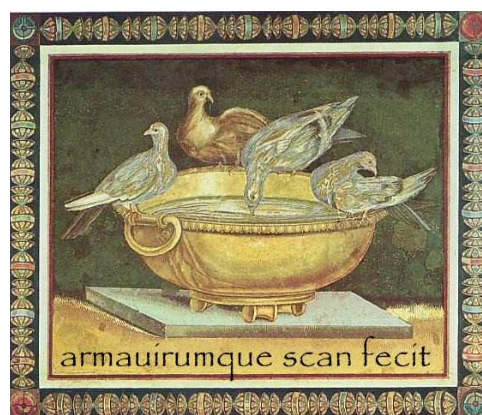
JENOFONTE

Anábasis

Edición de Carlos Varias
Traducción de Carlos Varias





CÁTEDRA
LETRAS UNIVERSALES

JENOFONTE

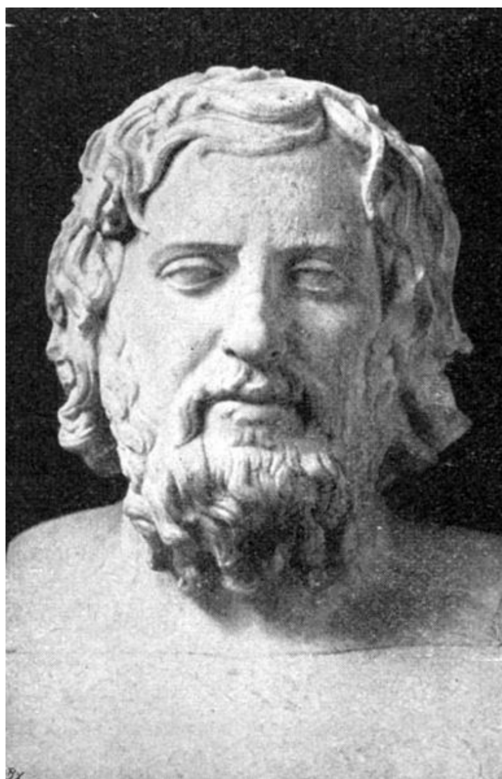
Anábasis

Edición de Carlos Varias
Traducción de Carlos Varias

CÁTEDRA
LETRAS UNIVERSALES

Título original de la obra:
Κύρου ανάβασις

Diseño de cubierta: Diego Lara



Busto de Jenofonte.

© Ediciones Cátedra, S. A., 1999
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Depósito legal: M. 46.586-1999
ISBN: 84-376-1775-8
Printed in Spain
Impreso en Anzos, S. L.
Fuenlabrada (Madrid)

Anábasis en inglés: http://ancienthistory.about.com/library/bl/bl_text_xenophon_anabasis_1.htm
Texto griego: http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text.jsp?doc=Perseus:text:1999.01.0201

INTRODUCCIÓN

A Joan Varias Juncá,
in memoriam,
y a Primi García Suárez

I. VIDA Y OBRAS DE JENOFONTE

1. *Vida*

LAS fuentes principales para conocer la vida de uno de los escritores griegos más célebres de la antigüedad, Jenofonte de Atenas, son una biografía de Diógenes Laercio, autor del siglo III, que abarca los capítulos 48-59 del libro II de su *Colección de vidas y opiniones de filósofos,* un artículo del léxico *Suda,* enciclopedia anónima del siglo x, y, especialmente, los datos biográficos que aparecen en la propia *Anábasis.* A partir del examen critico de estas fuentes y de otras referencias menores, se ha podido trazar el itinerario vital de Jenofonte, aun sin resolver ciertas lagunas, por lo demás inevitables cuando nos enfrentamos a la biografía de cualquier escritor de la antigüedad[1].

Jenofonte, hijo de Grilo y de Diadora, nació en el demo ático de Erquía, situado a unos 15 km al este de Atenas. No hay ningún testimonio directo de que perteneciera a la clase de los caballeros, la segunda de las clases censitarias de Atenas, pero diversas circunstancias de su vida[2] dan a entender que así era, y que su familia, además de bastante dinero, debía de poseer una finca rústica. La fecha exacta del nacimiento de Jenofonte es desconocida, pero se sitúa sin duda entre 430 y 425 a.C.[3], en los primeros años de la guerra del Peloponeso (431-404 a.C.), época de crisis en toda Grecia y, sobre todo, en Atenas, que marcará su infancia y adolescencia y será determinante para su pensamiento político y su actuación posterior.

La lectura de una de sus obras, *Memorables* o *Recuerdos de Sócrates,* indica que Jenofonte se consideraba discípulo y amigo íntimo del gran filósofo. Ciertamente, en tomo a 404 a.C., Jenofonte, como otros muchos jóvenes atenienses de buena posición, entró en contacto con Sócrates, pero no parece haber pertenecido a su círculo más estrecho, en el que figuraban Platón, Cármides y Fedón, entre otros. No obstante, la influencia de Sócrates en Jenofonte sí fue importante en su formación,

---

[1] El libro fundamental para la biografía de Jenofonte sigue siendo el de E. Delebecque, *Essai sur la vie de Xénophon,* París, 1957. Para contrastar los datos del autor francés resultan muy útiles la obra de J. K. Anderson, *Xenophon,* Londres, 1974, y el artículo de H. R. Breitenbach en Pauly-Wisowa, *Realenyclopedie,* IX A, Stuttgart, 1967, cols. 1569-2052.

[2] Y también sus obras, dos de ellas dedicadas al arte de la caballería *(Sobre la equitación* e *Hipárquico),* y con múltiples alusiones en las demás a la actividad ecuestre (cfr. *An.* I 2, 7; I 5, 2-3, etc.), son muestra de la principal afición de Jenofonte.

[3] Todas las propuestas están entre estos dos años, y pueden verse resumidas en J. P. Stronk, *The Ten Thousand in Thrace. An Archaeologi cal and Historical Commentary on Xenophon's «Anabasis», Books* VIII-VI-VII, Amsterdam, 1995, págs. 3-4. El propio Stronk cree que la fecha más probable es 428-427 a.C., ya que de *An.* III 1, 25, se infiere que Jenofonte era algo más joven que Próxeno, quien tenía unos treinta años cuando murió, en 400 a.C. (cfr. II 6, 20), mientras que en otra de sus obras, *Hel.* I 2, 1, se sugiere que formó parte del ejército ateniense en 409 a.C., por lo que entonces debía tener al menos dieciocho años.

como lo prueba el hecho que nos nana en la *Anábasis* de haber ido a consultarle si debía o no participar en la expedición de Ciro el Joven, aunque después no hiciera caso de su respuesta[4].

Las vicisitudes de Atenas en la guerra del Peloponeso, cuyo sistema democrático estaba dominado en la práctica por políticos demagogos como Cleón, belicistas en exceso e incapaces de procurar algún beneficio a la ciudad, según atestiguan las comedias de Aristófanes, así como su propio origen noble llevaron a Jenofonte a posiciones políticas conservadoras, partidarias de acordar la paz con Esparta. Después de la derrota completa de Atenas en 404 a.C. y del establecimiento de la tiranía de los Treinta en la ciudad con el apoyo de Esparta, Jenofonte se mostró como uno de sus leales partidarios. Cuando en 403 a.C. el régimen de los Treinta Tiranos fue derrocado y se reestableció la democracia, es probable que Jenofonte decidiera abandonar Atenas, aunque legalmente no podía sufrir ningún daño por su apoyo a los Treinta[5]. Tal vez no fueron tanto las razones políticas como las económicas las que indujeron al escritor a dejar una ciudad exhausta por las luchas intestinas y arruinada. Así, la invitación de Próxeno, un amigo tebano, a unirse a la expedición de mercenarios griegos reclutados por un pretendiente al trono de Persia, Ciro el Joven, en 401 a.C., historia que relata la *Anábasis,* le llegó en las circunstancias más propicias para aceptarla. Cuando el ejército griego regresó, guiado por Jenofonte, desde Persia y Tracia en 399 a.C., los mercenarios, y con ellos Jenofonte, se unieron a Tibrón, el general espartano que emprendió una campaña contra el sátrapa persa Tisafernes en Asia Menor[6].

Quizá el aspecto más discutido de la vida de Jenofonte es la fecha y la causa del decreto de su exilio de Atenas, a la que tardó más de treinta años en volver. Dos son las opiniones al respecto: una lo sitúa en 399 a.C., haciéndolo coincidir con el año de la condena a muerte de Sócrates, y sostiene que Jenofonte fue acusado de pro-espartano por los demócratas atenienses al haber participado en la expedición de Ciro, quien había apoyado a Esparta en la guerra del Peloponeso[7], contra el rey persa Artajerjes II, aliado de Atenas, y también al haber entregado el ejército expedicionario a Tibrón. La otra postura es la que lo data en 394 a.C., cuando Jenofonte participó en la batalla de Coronea a las órdenes de Agesilao, rey de Esparta, en la que éste venció a una coalición de estados griegos, que incluía Atenas. Los testimonios antiguos parecen apuntar a la fecha de 399 a.C., pero un detallado estudio[8] ha puesto de manifiesto que Atenas mantuvo una política de buena vecindad con Esparta desde 403 hasta 395 a.C., año de la batalla de Haliarto, que supuso un giro radical en la política ateniense hacia un manifiesto antilaconismo, por lo que es probable que la acusación a Jenofonte de ser pro-espartano no fuera hecha antes de 394 a.C.

En todo caso, desde 396 hasta 386 a.C., aproximadamente, Jenofonte estuvo al servicio del ejército espartano que dirigía Agesilao, al que le unió una gran amistad y del que fue un profundo admirador, según puede verse en la obra encomiástica que le dedicó a su muerte. Es muy posible que una de las principales tareas de Jenofonte fuera el desarrollo y entrenamiento de la nueva caballería que Agesilao necesitaba para sus campañas en Persia contra Tisafernes. Su ayuda a los espartanos durante todo ese tiempo fue premiada por Agesilao con la donación de una hacienda en Escilunte, cerca de Olimpia, en la región de la Elide, hacia 386 a.C. Después de años de continuo ajetreo, Jenofonte pudo por fin llevar una vida apacible y descansada, en compañía de su esposa Filesia, que era ciudadana ateniense, y de sus hijos gemelos Grilo y Diodoro, nacidos probablemente hacia 398-397 a.C., y dedicarse a sus actividades favoritas, la caza y la cría de caballos, así como a la escritura. Contaba el historiador con cuarenta y seis años de edad, y fue aquí donde debió redactar gran parte de su producción escrita. La vida feliz de propietario rural en su predio de Escilunte aparece bellamente descrita en el capítulo 3 del libro V de la *Anábasis.*

---

[4] Cfr. *An.* III 1, 4-7.

[5] Lisias XVI 8 y el propio Jenofonte, *Hell.* II 4, 43 refieren el decreto de amnistía aplicado a tal efecto, que incluía a los Treinta. La decisión de Jenofonte resulta evidente de los términos de su consulta al oráculo de Delfos (cfr. *An.* III 1, 6-7).

[6] Cfr. *An.* VII 8, 24.

[7] Cfr. *An.* III 1, 5 y también nota 2 de la traducción del libro I.

[8] Cfr. P. J. Rahn, «The date of Xenophon's exile», en G. S. Shrimpton y D. J. McCargar (eds.), *Classical contributions. Studies in honour of Malcolm Francis McGregor,* Locust Valley (Nueva York), 1981, págs. 103-119.

Pero todo lo bueno se acaba, y Jenofonte tuvo que dejar su finca de Escilunte cuando Esparta perdió la batalla de Leuctra ante los tebanos, en 371 a.C., y los eleos recuperaron los territorios de su región que habían sido ocupados por los espartanos. Jenofonte marchó temporalmente a Corinto, y en el momento en que Atenas y Esparta acordaron una alianza para hacer frente a la hegemonía tebana, en 368 a.C., Atenas le revocó el decreto de exilio y Jenofonte pudo así regresar a su ciudad natal. Sus hijos fueron alistados en la caballería ateniense, y el mayor, Grilo, murió combatiendo en la batalla de Mantinea, en 362 a.C., aquella que supuso el fin de la hegemonía tebana[9]. Los últimos años de su vida los pasó Jenofonte en Atenas, escribiendo profusamente. El año de su muerte es, como el de su nacimiento, también desconocido, pero parece que vivió al menos hasta 356 a.C., superando los setenta años de edad[10].

2. Obras

Jenofonte fue el primer autor polígrafo de la antigüedad que abordó diversos géneros: historia, ensayo, biografia, etc., y ello le ha supuesto una valoración inferior de su calidad literaria respecto a otros escritores griegos de la época clásica, como Heródoto, Tucídides o Platón. Entre trece y catorce obras pueden atribuirse a Jenofonte, las cuales han sido clasificadas por Breitenbach[11] en tres grandes grupos:

1) Obras históricas: *Helénicas, Anábasis* y *Agesilao.*
2) Obras didácticas: *Ciropedia, Hierón, Constitución de los lacedemonios, Ingresos* o *Recursos económicos, Sobre la equitación, Hipárquico* y tal vez *Cinegético* (cuya adscripción a Jenofonte ha planteado numerosas dudas de autenticidad).
3) Obras filosóficas o «socráticas»: *Económico* (que podría figurar en el apartado anterior por su temática, si no fuera porque Sócrates es el protagonista), *Memorables* o *Recuerdos de Sócrates, Banquete* y *Apología de Sócrates.*

Junto a estos escritos se atribuyó falsamente a Jenofonte el interesante opúsculo titulado *Constitución de los atenienses,* de un autor anónimo conocido como «el Viejo Oligarca». Se trata de un panfleto antidemocrático que ataca el sistema político de Atenas, la democracia; su fecha de composición está en torno a 415 a.C. La atribución a Jenofonte de este libelo se explica, sin duda, por la clara tendencia conservadora del pensamiento del historiador, que era bien conocida por todos.

He aquí el contenido resumido de esta producción, excepto de la *Anábasis.*

La obra más extensa de Jenofonte son las *Helénicas,* la única propiamente historiográfica. Como él mismo afirma, las *Helénicas* pretenden continuar la *Historia de la guerra del Peloponeso* de Tucídides allí donde ésta terminó inconclusa, en 411 a.C., y siguen hasta la batalla de Mantinea en 362 a.C., y los sucesos posteriores a ella. Su redacción, por tanto, debió de ser completada y reelaborada después de esta fecha, aunque la obra fue empezada bastante antes. En el relato histórico, Jenofonte se aparta voluntariamente del método de Tucídides, su predecesor, basado en el rigor, *acríbeia,* de los sucesos narrados, para situarse más cerca de los historiadores del siglo IV

---

[9] Diógenes Laercio II 55 cuenta la anécdota de que, cuando Jenofonte recibió la noticia de la muerte de su hijo, tan sólo dijo, sin verter lágrimas: «sabía que lo engendré mortal». Seguramente, la anécdota es falsa, pero revela de modo significativo el carácter sereno e incluso frío del militar que fue Jenofonte. Sobre la heroica muerte de Grilo se escribieron diversos elogios fúnebres.

[10] Las noticias de Diogénes Laercio II 56, en donde dice que Jenofonte murió en Corinto, y de Pausanias V 6, 6, quien afirma que pasó sus últimos años en Escilunte de nuevo y fue enterrado allí, no merecen ningún crédito.

[11] H. R. Breitenbach, *op. cit.* La división en estos tres grupos debe entenderse de modo genérico y no absoluto. En la breve descripción de las obras sigo el certero y detallado análisis de J. Vela, «Problemas y métodos de análisis de las obras de Jenofonte», *Post H R. Breitenbach: tres décadas de estudios sobre Jenofonte (1967-1997). Actualización científica y bibliográfica,* Zaragoza, 1998, págs. 9-81.

a.C., en los que destaca la importancia de los valores individuales y de lo valores morales de las personas y de las ciudades. Confiando más en sus recuerdos y sin importarle la verdad exacta, Jenofonte escribe las *Helénicas* como una especie de memorias centradas en tomo a Agesilao, la figura dominante en la historia de Grecia del primer cuarto del siglo IV a.C.

El *Agesilao* es un encomio destinado a realzar la gloria del rey espartano muerto en 360 a.C., amigo del historiador. La obra, que debió componerla Jenofonte en sus últimos años en Atenas, se inspira en el *Evágoras* de Isócrates y tiene un carácter apologético, ya que presenta a Agesilao como paradigma ético de la conducta humana. En consecuencia, el *Agesilao* no es tanto una obra histórica, pues es patente la deformación o el silencio de ciertos hechos que aparecen en las *Helénicas,* como un escrito que sienta las bases del género biográfico, de gran importancia en la literatura greco-latina posterior.

La *Ciropedia* es, probablemente, la obra más sugerente de la producción de Jenofonte, y también la más dificil de abordar para la crítica especializada, ya que no se deja encasillar en un solo género literario. El título de la obra, que significa en griego «educación de Ciro», resulta engañoso, ya que no sólo relata la infancia y adolescencia del futuro rey persa Ciro el Grande, sino también sus conquistas de Media y de Asiria, hasta la creación del gran Imperio Persa. Pero la *Ciropedia* no tiene por objetivo una descripción histórica del nacimiento del Imperio Persa, sino la presentación de Ciro el Grande como modelo del gobernante ejemplar. En este sentido, como escribe la profesora Santiago[12], la *Ciropedia* tiene unas connotaciones de tratado político muy claras. Podría decirse, en palabras del profesor Beltrán[13], que es «una novela-ensayo sobre el arte de gobernar», caracterizada por su dimensión didáctica. Tanto el ambiente de la *Ciropedia,* el mundo persa, como la figura de Ciro el Grande guardan una estrecha relación con la *Anábasis* y el personaje de Ciro el Joven (presentado con los rasgos de su antecesor)[14].

El *Hierón* es un diálogo ficticio entre Hierón, tirano de Siracusa entre 478 y 467 a.C., que fue un mecenas de las artes y de las letras griegas, y el poeta Simónides de Ceos, uno de los muchos artistas que el tirano acogió en su corte. Es evidente el paralelismo que ofrece con el conocido diálogo, también imaginario, de Solón y Creso, narrado por Heródoto I, 26-33, si bien su estructura es ya de corte socrático. El *Hierón* es un debate sobre la mejor forma de gobierno a través de las visiones contrapuestas de dos personajes, y una reflexión política sobre las nuevas formas de tiranía, en una época en que la *polis* democrática entró en crisis.

La *Constitución de los lacedemonios* refleja la admiración que Jenofonte sentía por el régimen político de Esparta. Está de más decir que los avatares de la vida de Jenofonte, contados más arriba, explican la alabanza sentida del historiador ateniense. La obra, así pues, puede juntarse por su temática con el *Agesilao,* y encuadrarse en la ideología de los círculos filolaconios. Más que una descripción fiel de una constitución, es un tratado idealizante de un sistema político.

Los *Ingresos* manifiestan el interés de Jenofonte por cuestiones de la vida política ateniense. La obra debió de ser escrita tras su regreso a Atenas después del destierro, y ocupa un lugar pionero en la historia del pensamiento económico. Jenofonte incorpora el ideario socrático de autarquía y austeridad a la teoría económica, como hará también en el *Económico.*

Dos obras técnicas sobre la caballería, el *Hipárquico* y *Sobre la equitación,* debieron ser escritas también a su vuelta a Atenas. El *Hipárquico,* que en griego significa «jefe de la caballería», trata de los deberes propios de esta persona, mientras que en *Sobre la equitación* se dan los consejos convenientes para mejorar la caballería ateniense. En cuanto al *Cinegético,* un tratado sobre el valor

---

[12] R. A. Santiago *(ed.), Jenofonte. Ciropedia,* Madrid, 1992, pág. 14: «A nuestro modo de ver, la *Ciropedia* es una parábola del poder político como sistema global, tanto por su estilo narrativo ingenuista, casi de saga o cuento popular, como por su desarrollo en forma de enseñanza, demostración o análisis del problema geopolítico, tal como lo llamaríamos en términos actuales.» La autora describe la obra como una especie de teoría del despotismo ilustrado.

[13] L. Beltrán, «El debate sobre el género en la novela antigua», en C. Schrader, C. Jordán y J. A. Beltrán (eds.), *Διδασκαλος. Estudios en homenaje al profesor Serafín Agud con motivo de su octogésimo aniversario,* Zaragoza, 1998, pág. 272.

[14] Así queda patente especialmente en el capítulo 9 del libro I, en el llamado «retrato de Ciro» (véase nota 139 de la presente traducción).

educativo del arte de la caza, es dudosa su adscripción a Jenofonte, debida a Plutarco, escritor del siglo HL En todo caso, la obra pertenece al siglo IV a.C.

Finalmente, quedan las cuatro obras de Jenofonte que tienen a Sócrates por protagonista. La más peculiar de todas ellas es el *Económico,* con forma de diálogo socrático, en el que se ensalza la vida del campo como utopía para todo hombre de bien; sin duda, las ideas expresadas por Sócrates, como ocurre en la mayoría de los diálogos platónicos, son del escritor, es decir, de Jenofonte. Las *Memorables* constituyen el proyecto más acabado de «biografia socrática». Se trata del primer escrito de «memorias» conservado en la historia. A diferencia de Platón, Jenofonte intenta reflejar el Sócrates humano, de la vida cotidiana, más que el intelectual o filósofo teórico. Del mismo modo, la *Apología de Sócrates* difiere de la de Platón, aunque ninguna de las dos coincida con el auténtico discurso de autodefensa que hizo Sócrates en el juicio que le condenó a muerte. La de Jenofonte se parece más a lo que el propio discípulo hubiera dicho en defensa de su maestro que a lo que éste dijo. Por último, el *Banquete* de Jenofonte también recuerda el diálogo del mismo título de Platón. El tema es el mismo en ambos: la teoría del amor, pero no hay dependecia de uno a otro. El texto de Jenofonte tiene, como en las obras precedentes, menos profundidad que el de Platón, y ofrece, en cambio, un retrato completo de la figura de Sócrates.

II. LA «ANÁBASIS»

1. *Contexto histórico de la expedición de los Diez Mil*

En 401 a.C. un príncipe persa llamado Ciro decidió sublevarse y destronar a su hermano, Artajerjes II, recién proclamado rey del Imperio Persa, y para ello formó un gran ejército, en el que figuraban diez mil mercenarios griegos. He aquí el tema de la *Anábasis* que escribió Jenofonte. La acción inicial, por tanto, se inscribe en la larga serie de disputas que la dinastía de los Aqueménidas había experimentado casi desde su instalación en el trono de Persia y, sobre todo, tras la creación del Imperio por Ciro II el Grande (559-529 a.C.). La última de ellas había tenido como protagonista al propio padre de Ciro y Artajerjes, Darío II.

En efecto, Darío era uno de los diecisiete hijos ilegítimos de Artajerjes I, que reinó entre 465 y 424 a.C. Casado con su hermanastra Parisatis, accedió al trono de Persia a finales de ese año o a principios de 423 a.C. con el nombre de Darío II, después de la muerte de su padre y de asesinar a uno de sus hermanos (quien, a su vez, se había deshecho del legítimo sucesor, Jerjes II, para arrebatarle el poder). Según Ctesias[15], Darío y Parisatis tuvieron trece hijos, de los que sólo cuatro sobrevivieron al padre: Ársaces o Arsicas, que reinó con el nombre de Artajerjes II entre 404 y 359 a.C.; Ciro, el segundo, Óstanes y Oxatres.

Ársaces había nacido antes de la entronización de Darío II, y, como hijo mayor, fue nombrado sucesor por su padre antes de morir en Babilonia en el año 404 a.C. Pero Ciro reclamaba el trono por ser el primer hijo «nacido en la púrpura», teniendo en cuenta el precedente de su tatarabuelo Darío I (522-486 a.C.), quien no nombró sucesor a su hijo primogénito Artobazanes, sino a su primer hijo nacido tras su entronización, el futuro Jerjes I (486-465 a.C.). Es posible también que Ciro se sintiera agraviado comparativamente porque su pensión no le alcanzaba para sus necesidades diarias[16].

Además de la *Anábasis* de Jenofonte, que es la principal fuente conservada para conocer estos hechos, la historia de la expedición de Ciro fue abordada por otros cuatro autores griegos: el médico Ctesias, mencionado antes, participante en la expedición y de cuya obra sólo quedan fragmentos; el

[15] Médico griego de Artajerjes II y autor de una *Historia de Persia,* de la que sólo se conservan fragmentos. Esta referencia es del fragmento 49. Cfr. también Plutarco, *Artajerjes,* 1.

[16] Las fuentes antiguas persas recogen las diferencias considerables de salario que había en la jerarquía gobernante del Imperio (cfr. J. P. Stronk, *op. cit.,* págs. 15 s.).

general arcadio de la expedición Soféneto de Estinfalia, autor de otra *Anábasis,* probablemente anterior a la de Jenofonte, perdida casi por completo; el historiador del siglo i a.C. Diodoro de Sicilia, autor de la única historia universal escrita en griego que se nos ha conservado, titulada *Biblioteca,* cuyo relato de esta campaña, situado en el libro XIV, transmite el de Éforo, historiador griego del siglo iv a.C. del que se perdió su obra, y se basa en el de Jenofonte, aunque completado por el de Ctesias y el de Soféneto; finalmente, Plutarco, escritor de los siglos I-II de nuestra era, cuya *Vida de Artajerjes* recoge de forma mucho más sucinta la sublevación de Ciro.

El reclutamiento de diez mil mercenarios griegos por parte de Ciro constituye el principio de una nueva época en la historia militar de la antigüedad: el de los ejércitos profesionales. Hasta el siglo IV a.C., las *póleis* o «ciudades-Estado» griegas tenían ejércitos de ciudadanos-soldados, que se procuraban su propio armamento, los «hoplitas». La guerra del Peloponeso (431-404 a.C.), con su larga duración y la complejidad de sus campañas militares, originó la primera demanda de soldados especializados, los *epíkouroi,* que entrenaban a grupos de soldados aficionados. Eran los inicios de un cambio histórico, de consecuencias también políticas y sociales, que se aceleró tras el final de la guerra y las crisis de las *póleis* en el siglo IV a.C., sin las cuales el soldado mercenario no hubiera tenido el importante papel que desempeñó en ese siglo y en los reinos helenísticos tras la muerte de Alejandro[17].

Ciertamente, ya antes de la expedición de Ciro, los sátrapas o gobernadores de las provincias del Imperio Persa habían utilizado mercenarios griegos en sus guarniciones, como se atestigua al principio de la *Anábasis*[18]. Incluso hay referencias a que algún sátrapa había intentado una rebelión contra el Gran Rey persa sirviéndose de dichos mercenarios[19]. Pero el intento de Ciro se distinguía por la magnitud de las fuerzas que empleaba y por su ambición. La mayoría de los reclutados eran «hoplitas»: soldados de infantería pesada que constituían el grueso de los ejércitos griegos, mientras que las tropas nativas aportaban la infantería ligera, formada sobre todo por arqueros, y la caballería, es decir, los cuerpos básicos de cualquier ejército persa. En dos aspectos los Diez Mil diferían de todos sus predecesores: en primer lugar, Grecia no había creado jamás un cuerpo tan numeroso de tropas mercenarias; en segundo lugar, tras la muerte de su patrono, Ciro, y el asesinato de sus generales, se convirtieron en el primer ejército mercenario errante[20]. Además, constituyen el único ejército mercenario de cuyas aventuras queda un relato completo escrito por un testigo.

Como se explica al principio de la *Anábasis,* el reclutamiento de las tropas se hizo separadamente, ya que Ciro debía ocultar al máximo sus intenciones, para no prevenir al rey. Incluso dijo a los mercenarios griegos que la expedición era contra un pueblo bárbaro situado en la frontera sur de su satrapía, los písidas, y no contra el rey. La mayor parte del contingente griego estaba ya presente en la costa jonia de Asia Menor o en sus áreas adyacentes; únicamente las divisiones de Próxeno, de Quirísofo y posiblemente también de Soféneto tenían que llegar de Grecia continental. Después de la partida desde Sardes con parte de estas tropas, al cabo de siete etapas Ciro pudo reunir en Celenas a casi todos los mercenarios griegos, que estaban distribuidos así:

---

[17] La obra clásica sobre los mercenarios griegos es la de H. W. Parke, *Greek mercenary soldiers from the earliest times to the battle of Ipsus,* Oxford, 1933 (reimpr. 1970), que dedica un capítulo entero al episodio de los Diez Mil (págs. 23-42). Un estudio actual sobre las estructuras de los ejércitos en el siglo 1v a.C. lo ofrece el profesor José Vela en su introducción a Eneas el Táctico, *Poliorcética: la estrategia militar griega en el siglo lV a.* C., traducción de J. Vela, Madrid, 1991, págs. 35-44.

[18] Cfr. *An.* I 1, *2;* I 2, 1 y nota 3 del libro I.

[19] Cfr. Ctesias, frag. 68 y 81, con mención de Arsitas.

[20] Escribe H. W. Parke, *op. cit.,* pág. 24: «There were also two particulars in which the Ten Thousand differed from all predecessors. Firstly, Greece had never produced so large a body of mercenary troops. In numbers they must have been aproximately equal to all the hoplites whom Athens had sent against Syracuse, but this force as large as the Sicilian expedition had gone to serve as far from its home, but moved by no stimulus of national ambition. Moreover, the later history of the `Cyreans' was to exhibit a second unique feature. For instead of serving till their objective was achieved, and then taking their discharge, they were thrown unexpectedly on their own resources, first by the loss of their employer and then by the assassination of their generals. Hence they were compelled to go through such hardships that a remainder of their number developed a corporate spirit and became in a curious way the first roving mercenary army.»

Ejército expedicionario griego en la revista de Celenas *(An. 1 2,* 9):

General	*Hoplitas*	*Otras tropas*
Jenias (arcadio)	4.000	—
Próxeno (beocio)	1.500	500 gimnetas (infantería ligera)
Clearco (espartano)	1.000	800 peltastas tracios y 200 arqueros cretenses
Menón (tesalio)	1.000	500 peltastas dólopes, enianos y olintios
Soféneto (arcadio)	1.000	—
Sócrates (aqueo)	500	—
Pasión (megarense)	300	300 peltastas
Sosias (siracusano)	300	—
TOTAL	9.600	2.300

Este número no representaba la suma total de los mercenarios de Ciro, que había dejado detrás guarniciones suficientes para mantener las ciudadelas de sus ciudades asiáticas. Además, más tarde, en Iso, se unió a esta fuerza un grupo de 700 hoplitas lacedemonios bajo el mando de Quirísofo de Esparta, que probablemente era la contribución más o menos oficial espartana para su aliado Ciro[21]. Allí también se incorporaron a la expedición 400 hoplitas griegos que eran mercenarios de Abrócomas, uno de los generales supremos del rey persa, de origen desconocido. En total, pues, el número de hoplitas ascendió a 10.700.

La mitad de los peltastas no eran griegos, sino tracios, y de la otra mitad la mayoría eran del noroeste de Grecia (dólopes, enianos y olintios). En cambio, más de la mitad de los hoplitas procedían de Arcadia y de Acaya (contingentes de Jenias, de Soféneto y de Sócrates), dos regiones de la península del Peloponeso que ya en la guerra de 431-404 a.C. se habían destacado como grandes abastecedoras de hoplitas. Aunque los arcadios son mencionados en la *Anábasis* por su ciudad de nacimiento, a lo largo de la obra se percibe el sentimiento de una comunidad étnica arcadia tanto entre ellos mismos como entre los demás expedicionarios, hasta el punto de culminar este sentimiento en una secesión temporal de arcadios y aqueos[22].

La marcha de los «hombres de Ciro» puede dividirse en cuatro partes, tal como recoge la *Anábasis* de Jenofonte:

1) el camino con Ciro hasta la batalla de Cunaxa, sirviendo como mercenarios (libro I);

2) el camino desde Cunaxa hasta la colonia griega de Trapezunte, en el mar Negro, en el que forman un ejército independiente que debe luchar contra pueblos bárbaros en su regreso a Grecia (libros II-IV);

3) el camino desde Trapezunte hasta Bizancio, como ejército independiente que marcha por las colonias griegas (libros V-VII 1);

4) al servicio a Seutes, convertidos de nuevo en ejército mercenario, el primero griego de un príncipe tracio (libro VII 2-7).

Sin saber que se dirigían contra el rey persa cuando partieron de Sardes, los Diez Mil hicieron la expedición hacia el interior del Imperio Persa, hasta la batalla de Cunaxa, divididos en varios ejércitos, cada uno de los cuales estaba comandado por su propio general, como se observa en el cuadro de la pág. 20. Cada ejército estaba subdividido en compañías, *lojoi,* bajo el mando de un capitán o *lojagós;* estas compañías solían constar de cien hombres, pero el número podía variar[23]. A su vez, cada *lójos* estaba dividido en dos secciones de cincuenta soldados, llamadas *péntékostyés,* y éstas últimas se dividían en grupos menores, cuyo número no aparece fijado, llamados *enomontíai*[24]. Las tropas de infantería ligera estaban mandadas por los *taxíarjoz*[25].

---

[21] Cfr. *An.* I 4, 3 y notas 63 y 64 del libro I, en combinación con Jenofonte, *Hel.* III 1, 1, y, dicho de modo explícito, Diodoro XIV 19, 4-5.

[22] Cfr. *An.* VI *2,* 9-12. El intento de 'independencia' acabó en un fracaso absoluto, y el grupo se reintegró en el conjunto del ejército griego *(An.* VI 4, 10-11).

[23] Cfr. *An.* I *2,* 25 y nota 51 del libro I.

[24] Cfr. *An.* III 4, 21-22.

Los combatientes griegos aparecen, así, organizados autónomamente, tanto en relación a ellos mismos como en relación a Ciro y a sus tropas nativas. El único elemento que vincula a todo el ejército expedicionario es, naturalmente, Ciro. Así, cuando se produce un enfrentamiento fisico entre dos generales griegos, Clearco y Menón, con sus respectivos soldados, al que se añade un tercer grupo, el de Próxeno, ha de ser Ciro en persona quien ponga fin a la contienda[26]. El suceso es ilustrativo de esta estructura completamente autónoma de los mercenarios griegos, con los problemas de cohesión que conllevaba.

Pero Ciro no tiene ningún mando sobre las tropas griegas: éstas solamente reciben órdenes de sus generales, quienes transmiten las determinaciones del príncipe persa. Ciro, por tanto, nunca se dirige directamente a los soldados griegos, sino a sus generales y capitanes, en un tono más de persuasión que de mandato. Es significativo al respecto que Jenofonte no utilice nunca un verbo de orden como *parangélo* cuando Ciro se dirige a los generales griegos, sino siempre el verbo de exhortación *kéléuo,* incluso en la disposición del ejército para la batalla decisiva de Cunaxa[27].

Por su parte, los generales reúnen a los soldados en asamblea, que es la que, en última instancia, tiene el poder decisorio. Por ello, se ha dicho con frecuencia y muy atinadamente que los Diez Mil constituyen una *polis* itinerante[28]. Oficiales y soldados se comportan como ciudadanos de una *polis* democrática en igualdad de derechos, en la que los oficiales desempeñan el papel de órgano ejecutor de las órdenes. Así, por ejemplo, cuando los soldados se niegan a continuar la marcha, porque sospechan que van contra el rey, llegan a enfrentarse a uno de sus generales, Clearco, quien está a punto de morir lapidado[29]. La situación de plante no es la más común, pero sirve para recordar al lector que está ante un ejército cuyos miembros son autónomos, en tanto que mercenarios, que sólo están sometidos a su sueldo. De hecho, es el aumento de paga el que suele poner fin a tales tensiones. Esta relación entre soldados y oficiales se mantiene constante durante toda la expedición de los Diez Mil, tanto en la ida como en el regreso, como prueban la negativa de los soldados a seguir la ruta por tierra, cuando se lo propone Jenofonte[30], o el episodio de la adopción de Cerátadas de Tebas como nuevo general supremo del ejército[31]. Se explican, así, los discursos de autodefensa de Jenofonte ante la asamblea del ejército en los libros V y VII, impensables para un general en cualquier ejército bárbaro, o bien en los ejércitos de ciudadanos que Grecia había tenido hasta entonces.

El ejército expedicionario se enfrentó al del rey persa en la célebre batalla de Cunaxa, en las cercanías de Babilonia, a principios de otoño de 401 a.C., y aunque el frente griego logró en apariencia vencer a sus oponentes, Ciro y su guardia personal cayeron muertos estrepitosamente a

---

[25] Cfr. *An.* IV I, 28, aunque el término *taxíarjos* puede referirse al comandante de cualquier cuerpo del ejército.

[26] 26 Cfr. *An.* I 5, 16, en donde Ciro dice lo siguiente: «Clearco y Próxeno, y los demás griegos presentes: no sabéis lo que hacéis. Pues si trabáis algún combate entre vosotros, pensad que en este día yo quedaré hecho pedazos y vosotros no mucho después que yo, porque si lo nuestro marcha mal, todos esos bárbaros que estáis viendo serán para nosotros mayores enemigos que los que están junto al Rey».

[27] Cfr. *An.I 2,* 15; 2, 17; 6, 4; 7, 1; en cambio, Ciro «iba dando órdenes» *(paréngelen)* al dirigirse a todos los miembros del ejército, griegos y bárbaros (I 8, 3).

[28] Cfr. el detallado análisis de G. B. Nussbaum, *The Ten Thousand. A study in social organization and action in Xenophon's «Anabasis»,* Leiden, 1967, y el resumen de J. P. Stronk, *op. cit.,* págs. 34-36, que, entre otras cosas, afirma: «The army of the "Ten Thousand", then, can be viewed as a *polis.* It was, however, a *polis* without its own territory. As a mercenary army it was not hindered by any economic limitation on waging war and did not owe obedience to any constitution or any system of laws except that of its own military organization. On the other hand, it had a unified command, which made it easier to speed up decisions, and a set of necessary military regulations, maintained by discipline and, sometimes, compulsion» (pág. 35).

[29] Cfr. *An.* I 3, 1-2 y nota 55 del libro I. Clearco debe hacer uso de una argumentación basada en recursos sofísticos para «convencer» a la tropa. Cfr. O. Lendle, *Kommentar zu Xenophons Anabasis (Bücher 1-7),* Darmstadt, 1995, pág. 31: «Wenn die Soldaten nicht gehorchen *wollten,* konnten keine Befehle durchgesetzt werden.... Bei diesem Versammlungen kam es, wie im politischen Leben, nicht nur auf die tatsächliche Überzeugungskraft der Reden, sondem auch auf die geschickte Manipulation der Masse in Richtung auf die eigenen Ziele an, etwa durch vorher abgesprochene Diskussionsbeiträge.»

[30] Cfr. *An.* V 1, 14.

[31] Cfr. *An.* VII 1, 33-41 y nota 14 del libro VII.

manos de Artajerjes y sus tropas, por lo que el rey logró la victoria definitiva. De este modo, se inició la segunda parte de la marcha de los griegos, que súbitamente habían dejado de ser mercenarios. El ejército griego, comandado ahora por una junta de generales que dominaba el espartano Clearco, rechazó ponerse a disposición de Artajerjes y decidió regresar a Grecia, tras pactar con Tisafernes. Este era el sátrapa de Lidia anterior a Ciro que Jenofonte presenta como un traidor: primero, con Ciro, al acusarlo de conspirar contra su hermano, y luego con los griegos, pues después del pacto invitó a la junta de generales griegos, cinco en total, a su tienda, en donde los apresó para ejecutarlos en la corte del rey, matando también a veinte capitanes. Como es lógico pensar, Tisafernes no actuaba por su propia cuenta, según da a entender el relato de Jenofonte, sino por cuenta de Artajerjes, quien debía recelar de un ejército tan numeroso que se había puesto a disposición de su hermano rebelde, que en el combate apenas había sufrido pérdidas, que no quería entregarle las armas y pretendía volver a Grecia indemne atravesando todo su territorio, y que, por último, estaba dirigido por un lacedemonio, habiendo apoyado Esparta oficialmente el bando de Ciro. Se comprende, entonces, el plan de Artajerjes de descabezar el ejército, para que no pudiera infringir posibles daños a su Imperio, sobre todo después de que las tropas nativas que habían luchado junto a Ciro se hubieran pasado ya al bando del rey, abandonando a los griegos.

Los ex-mercenarios resolvieron reemplazar a los oficiales desaparecidos y seguir el camino de vuelta hasta Grecia. Es entonces cuando Jenofonte y Quirísofo aparecen como verdaderos jefes del ejército (véase, no obstante, § II.3 de esta introducción), consiguiendo llevarlo, después de continuos combates contra pueblos enemigos, hasta la colonia griega de Trapezunte, en el mar Negro. En este largo y duro recorrido la organización tuvo que ser rígida, y el control de la disciplina requería severidad, como demuestra la coacción que Jenofonte llegó a ejercer varias veces, tanto con prisioneros de guerra[32] como con sus propios soldados[33]. A Trapezunte llegaron alrededor de 8.000 hoplitas y 1.800 peltastas griegos[34], lo que supone una pérdida de unos 2.500 hoplitas y 500 peltastas desde Cunaxa.

En la tercera parte de la marcha, los soldados del ejército griego vuelven a mostrarse independientes como al principio de la expedición. Al marchar la tropa por colonias griegas, que recelan en general de un contingente militar tan grande, y no encontrarse en territorio hostil, aflora de nuevo el carácter mercenario de cada combatiente, y son frecuentes las divisiones y discusiones. Jenofonte debe recurrir a todo tipo de argumentaciones para hacer valer sus puntos de vista, hasta que al final desiste de continuar al frente del ejército, probablemente por la desconfianza que ha generado su propuesta de fundar una colonia en el mar Negro. La situación culmina, primero, con la división del ejército en tres secciones durante un tiempo[35], y finalmente, con el saqueo de Bizancio[36].

Algunos autores interpretan este comportamiento lisa y llanamente como el de un ejército indisciplinado, carente de un liderazgo real[37]. En mi opinión, la descripción no es tan sencilla, sino que cabe tener siempre presente las dos características esenciales del ejército de los Diez Mil que ya han sido mencionadas: el ser mercenarios y el ser heterogéneos, es decir, el proceder de diversas regiones de Grecia. La guerra del Peloponeso estaba recién acabada, y era ésta la primera vez desde entonces que se agrupaba un número tan grande de combatientes griegos de *póléis* distintas. Desde este punto de vista, parece más bien un éxito que los expedicionarios permanecieran casi todos

---

[32] Cfr. *An.* IV 1, 23, en donde se ejecuta a un prisionero carduco. Quirísofo actúa de modo semejante IV 6, 2.
[33] Cfr. IV 5, 21; V 8, 2.
[34] Estas cifras se deducen del recuento que da Jenofonte antes del combate con los colcos *(An.* IV 8, 15), a dos jornadas de arribo a Trapezunte.
[35] Véase supra, nota 22.
[36] Cfr. *An.* VII 1, 15-24.
[37] Así escribe J. P. Stronk, *op. cit.,* pág. 29: «The beginning of the third stage of the rnarch also marked a phase in which the physical and organic stability started to loosen and crurnble... The causes mentioned by Nussbaum are, amongst others, lack of discipline and inadequate leadership. We might say that the fourth type of leadership, the *laissez-faire* leadership had ernerged»; pág. 30: «Unrest and indiscipline may be eliminated temporatily, but they continue to exist subcutaneously... Parke called this, I think rightly, lack of discipline (Parke, 1933, pág. 30). Later again, events described by Xenophon showed lack of discipline (V.vii.12-35).»

unidos durante toda la marcha hasta el final, con los lógicos altibajos, dejando aparte el grado de veracidad del relato de Jenofonte.

El ejército expedicionario, después de salir de Bizancio, vuelve a actuar temporalmente como mercenario a las órdenes de Seutes, un príncipe tracio, que se muestra reacio a pagar lo convenido. Finalmente lo hace, antes de que Jenofonte lleve al ejército bajo el mando del general espartano Tibrón, para una nueva campaña militar, esta vez promovida por Esparta contra Tisafernes. Los efectivos que recibió Tibrón no pasaban de 5.300 hombres, prácticamente la mitad de los que habían ido con Ciro dos años antes[38].

He ahí el itinerario de este grupo de griegos que decidió alistarse como mercenarios de un príncipe persa. Conviene ahora indagar en los motivos que pudieron llevar a esta decisión a un número de personas tan grande y diverso. El propio Jenofonte puede servir de punto de partida, ya que en un conocido pasaje de la obra da su explicación. Los mercenarios acaban de llegar al puerto de Calpe, última escala antes de alcanzar Bizancio, y acampan allí:

> Dispusieron sus tiendas en la playa, junto al mar; no querían hacer campamento en donde éste podría haberse convertido en un pueblo, sino que les parecía incluso que el haber llegado a ese lugar se debía a una traición, por querer algunos fundar una ciudad. Efectivamente, la mayoría de los soldados se había hecho a la mar para este servicio mercenario no por falta de medios de vida, sino por haber oído hablar de la excelencia de Ciro; unos, llevando hasta sus hombres; otros, incluso, gastando dinero suplementario, y otros distintos de éstos, tras escaparse de casa de sus padres y sus madres; otros llegaron a abandonar a sus hijos a fin de regresar después de haber adquirido dinero para aquéllos, pues oían que los demás hombres que estaban con Ciro hacían muchos y buenos negocios. Siendo tales los soldados, ansiaban llegar a Grecia sanos y salvos[39].

Las causas aducidas por Jenofonte son en parte ciertas, pero había otras más importantes. Se ha visto antes que el contingente espartano tenía seguramente un carácter oficial, mientras que otras tropas se encontraban ya en las guarniciones persas de Asia Menor. En realidad, los motivos económicos primaban sobre cualquier otro. La guerra del Peloponeso había arruinado y llevado al destierro a muchos ciudadanos griegos, que, además, habían estado combatiendo durante bastantes años. No tenían, por tanto, otro medio de ganarse la vida que servir como soldados en donde fuera[40]. En el caso de los arcadios y de los aqueos, las tropas más numerosas, procedentes de las regiones más pobres de Grecia, no eran tanto las consecuencias de la guerra del Peloponeso, que allí había afectado bastante menos que en las *póleis* ricas, como la esperanza de vivir sin pasar estrecheces la razón principal de su alistamiento.

En algún pasaje de la obra se observa que las palabras de Jenofonte no se corresponden con la realidad. Por ejemplo, los soldados del contingente de Clearco estaban por razones puramente materiales[41]. No hace falta recordar otra vez que los diversos plantes de los soldados se resuelven con la promesa de aumentar su paga, o que el botín es la práctica aceptada en cualquier enfrentamiento. Las causas esgrimidas por Jenofonte debían de ser válidas sobre todo para el contingente beocio de Próxeno, en el que estaba él mismo. En cualquier caso, todos los mercenarios sin excepción buscaban volver ricos a Grecia.

---

[38] Para un cálculo de tales efectivos, cfr. J. P. Stronk, *op. cit.,* págs. 19-23. Jenofonte da su último recuento de soldados en Heraclea, en donde suman algo más de 7.100 hoplitas, 1.000 peltastas y 40 jinetes (cfr. *An.* VI 2, 16). Desde allí hasta entrar al servicio de Seutes los griegos tuvieron como mínimo 2.500 bajas.

[39] *An.* VI 4, 7-8.

[40] Cfr. C. Mossé, «Sur un passage de *l' Archidamos* d'Isocrate», *REA* 55 (1953), pág. 31; H. W. Parke, *op. cit.,* págs. 18-19; A. Aymard, «Mercenariat et histoire grecque», *Etudes d'histoire ancienne,* París, 1967, págs. 487-498.

[41] Cfr. *An.* II 13-14.

2. *Título, éstructura y fécha dé la obra*

La tradición manuscrita es unánime al dar el título de la obra: Κύρου ανάβασις; que literalmente significa «subida o marcha tierra adentro de Ciro». Este título, por tanto, se refiere únicamente al camino de la expedición desde Sardes, cerca de la costa del mar Egeo, hasta la batalla de Cunaxa, que es descrita en los siete primeros capítulos del libro I. Lo más probable es que éste fuera el título original de Jenofonte cuando empezó a escribir en su diario los acontecimientos del viaje, pensando en el éxito de la empresa de Ciro. Después de la batalla, Jenofonte siguió contando la ruta de los expedicionarios griegos sin cambiar el título de la obra. Ésta comprende no sólo la *anábasis,* sino también la *katábasis* o «descenso» de los expedicionarios griegos desde Cunaxa hasta el mar Negro (libros II-IV), seguida de *la parábasi s* o «viaje siguiendo la costa» del mar Negro hasta llegar a Tracia (libros V-VII). Por esta razón, además de *Anábasis,* la obra se conoce también con el título de *Expedición dé los Diez Mil,* ajustándose con mayor exactitud al contenido del relato. La expresión de «los Diez Mil», empleada ya en el apartado anterior, tiene su origen en diversos pasajes de la obra en la que aparece el término *myriás:* «miríada, número de diez mil», que era la unidad de cuenta del ejército persa, y que Jenofonte emplea como sinónimo de *myríoi:* «diez mil» en el sentido de «innumerables»[42]. Como los expedicionarios sumaban al principio alrededor de 12.000 hombres, algunos manuscritos *deteriorés* (véase § 11.5), sobre todo a partir de otro pasaje[43], transmiten por primera vez esta expresión para designar a todos los mercenarios.

La división de la obra en siete libros transmitida por los manuscritos, libros que los editores modernos han subdividido, a su vez, en capítulos y parágrafos, es muy posterior a Jenofonte, pues no aparece mencionada en los autores de la antigüedad hasta el siglo w de nuestra era. De igual modo, los resúmenes recapitulatorios que figuran al inicio de cada libro, excepto del VI, son muy posteriores al original.

En el apartado anterior ya se han mencionado los otros autores antiguos que narraron la expedición de Ciro. A ellos podría añadirse un tal Temistógenes de Siracusa, citado por Jenofonte[44]. Algunos autores modernos han pensado que podría tratarse de un seudónimo del historiador, lo que ha abierto una discusión al respecto. La identificación es dudosa, y, en cualquier caso, si existió Temistógenes y compuso un relato de la expedición, no se ha conservado absolutamente nada de él[45].

La fecha de composición de la *Anábasis* es asimismo un asunto muy discutido[46]. Por referencias internas de la obra, es muy posible que ésta, tal como ha llegado hasta nosotros, haya sido redactada en dos fases. La primera abarcaría hasta el capítulo 3 del libro V, que parece destinado a ser el final del relato: en efecto, el capítulo cuenta el regreso de Jenofonte a Grecia, su residencia en Escilunte y, como colofón, la inscripción votiva a la diosa Ártemis en un templete que le dedicó en su predio, muestra de la religiosidad de Jenofonte, que guía todas sus acciones en la expedición. Las palabras con las que el escritor se refiere a su unión a la campaña de Agesilao contra Tebas[47] sugieren que esta primera parte de la obra fue escrita a comienzos de su estancia en Escilunte, en tomo a 385 a.C. Quizá también la publicara entonces. Posteriormente, Jenofonte debió de completar la *Anábasis* desde el capítulo 4 del libro V hasta el final, reelaborando el texto anterior. El uso del imperfecto en el pasaje antes citado[48] indica que la redacción de esta segunda fase no terminó hasta después de

[42] Cfr. *An.* III 2, 18: «pensad que diez mil jinetes no son nada rnás que diez mil hombres»; *An.* III 2, 31: «pues en ese día verán diez mil Clearcos, en vez de uno solo», refiriéndose a todo el ejército griego.
[43] Cfr. *An.* V 7, 9, en el discurso de autodefensa de Jenofonte ante la asamblea del ejército en Cotiora: «... y yo, el embaucador, seré uno solo, rnientras que los otros, los engañados, seréis cerca de diez mil con armas.»
[44] Cfr. *Hel.*II 1, 2.
[45] Cfr. el examen de Masqueray en su edición de la obra (véase Bibliografia), págs. 3-5.
[46] Un resurnen de las diversas posiciones al respecto puede verse en J. P. Stronk, *op. cit.,* págs. 8-10, con la opinión final del autor, que es la que me parece más válida.
[47] Cfr. *An.* V 3, 6.
[48] 48 Cfr. *An.* V 3, 9-10: «Construyó asimismo un altar y un templo con el dinero sagrado, y, en adelante,... ofrecía un sacrificio a la diosa, y todos los ciudadanos y los hombres y las mujeres de los alrededores participaban en la fiesta.

haber dejado la finca de Escilunte, es decir, después de 371 a.C. En esta segunda fase, Jenofonte debió de servirse, además de su propio diario, de otras fuentes, como el relato de la expedición que escribió Soféneto. Diversas alusiones a asuntos propios de Atenas[49] hacen pensar que la edición definitiva de la obra tuvo lugar nada más llegar a esta ciudad, en tomo a 368 a.C.

3. *Actuación de Jenofonte En la expedición*

La narración de la *Anábasis* muestra una rememoración orgullosa de su autor, Jenofonte, como protagonista destacado de la expedición, a partir del asesinato de los generales griegos. Desde ese momento, Jenofonte se presenta como líder del ejército griego, que ha sido llamado por la divinidad para ejercer como tal mediante un sueño:

> Puesto que era una situación difícil, Jenofonte estaba apenado como los demás y no podía dormir; pero tras echar una cabezadita, tuvo un sueño. Le pareció oír un trueno y que un rayo caía en su casa paterna, y por esto brillaba toda entera. Lleno de espanto, se despertó al instante y, por una parte, juzgaba el sueño de buen augurio, porque estando entre fatigas y peligros le pareció haber visto una gran luz procedente de Zeus, pero, por otra, también tenía miedo de que, como el sueño le parecía venir de Zeus en tanto que Rey y le parecía que el fuego brillaba rodeándole, no pudiera salir del territorio del Rey y estuviera cercado por todas partes por diversos obstáculos. Qué significa realmente haber visto tal clase de sueño es posible aclararlo por lo sucedido después[50].

Este sueño será el estímulo que le lleve a asumir el mando de las tropas. Escribiendo en tercera persona, Jenofonte dará de este modo a la obra un marcado espíritu personal en el que resalta una clara tendencia apologética, hoy comúnmente admitida, ante sus compatriotas atenienses y ante los griegos en general, por haberse embarcado en la aventura de un príncipe persa.

En efecto, justo antes del relato de este sueño, Jenofonte nos explica el origen de su participación en la expedición[51]: su amigo Próxeno le incitó a ello, hablándole muy bien de Ciro. Jenofonte se muestra dudoso y consulta a Sócrates, aunque decide marchar. El escritor quiere dejar especialmente constancia de que marchó «engañado completamente» por Ciro, pues no sabía que iba a luchar contra el rey persa, como tampoco Próxeno; luego, cuando lo supo, tuvo vergüenza como los demás de volverse atrás, y siguió «contra su voluntad». Ante esta explicación de los hechos, cabría suponer que Jenofonte no dice toda la verdad, ya que parece muy verosímil que todos los generales griegos, incluido Próxeno, y no sólo Clearco supieran el destino final de la expedición[52]. Si Próxeno lo sabía, ¿no se lo dijo a su gran amigo, o bien lo engañó también?

Poco importa, de todas maneras, si Jenofonte sabía o no el objetivo de Ciro cuando partió de Sardes, porque no era la amistad de Ciro, como él dice, el motivo más importante de su incorporación a la expedición. Ya se ha visto en la biografía de Jenofonte que debieron de ser causas económicas, junto con un cierta situación incómoda en Atenas, las que llevaron al historiador, en plena juventud, a abandonar la ciudad y buscar fortuna lejos de ese ambiente. Prueba de ello es que se alistó como simple paisano, no como miembro del ejército, ni siquiera como soldado, y que, en consecuencia, en los dos primeros libros de la obra apenas aparece. Hasta aquí la veracidad del relato autobiográfico de Jenofonte es indudable.

El problema se plantea cuando, repentinamente, y a consecuencia del sueño citado, en el libro III

Proporcionaba la diosa a los celebrantes... En efecto, los hijos de Jenofonte y de los demás ciudadanos hacían una cacería para la fiesta, y los hombres que querían también se sumaban a ella. Unas piezas eran capturadas... y las otras procedían...»

[49] Cfr., por ejemplo, *An. III* 2, 11-13, en donde se alude a las gestas atenienses de la batalla de Maratón (véase nota 26 del libro III).

[50] *An.* III 1, 11-13.

[51] Cfr. *An.* III 1, 4-10.

[52] Véase nota 10 del libro III.

Jenofonte asciende al generalato, y luego ocupa el mando de la retaguardia de todo el ejército compartido con Timasión de Dárdano; al frente del ejército figura el espartano Quirísofo, pero es el ateniense quien lleva siempre la iniciativa durante todo el itinerario hasta Tracia. Desde el siglo pasado, se ha venido poniendo en duda la veracidad del liderazgo de Jenofonte, especialmente al tener en cuenta los testimonios de los autores antiguos: Soféneto de Estinfalia, en su *Anábasis,* no hacía alusión a Jenofonte; el orador Isócrates, en sus referencias a la expedición, tampoco nombra al ateniense, y, sobre todo, Diodoro de Sicilia dice claramente que el mando supremo en el camino de regreso lo ostentaba Quirísofo, y no menciona a Jenofonte, añadiendo luego que éste accedió al mando de los mercenarios en Tracia[53]. Parece evidente, pues, que el historiador exagera su protagonismo en la retirada, al atribuirse casi todas las brillantes ideas tácticas de los enfrentamientos militares que se van sucediendo ininterrumpidamente hasta casi el final de la obra.

El liderazgo de Jenofonte podría ser, por tanto, más ficticio que real, pero tiene una segunda causa más profunda que la meramente apologética: se trata de ofrecer un modelo ético de conducta humana, a la par que un modelo social (véase § 11.4). A lo largo de la obra Jenofonte aparece como el único de los generales griegos que reúne todas las cualidades humanas que debe tener un jefe: energía, capacidad de mando, rapidez de reflejos, bondad, justicia, piedad, compañerismo, buen carácter, etc., prácticamente un sustituto del Ciro muerto. En cambio, los otros siempre se muestran al menos con algún defecto importante. Así Clearco, al que más admira, era enérgico y con dotes de mando, pero excesivamente huraño y cruel, y también muy orgulloso. De Menón, a quien detesta, menciona todos los defectos posibles. De los que son buenas personas, como Agias y Sócrates, no dice nada destacable. El propio Próxeno, amigo suyo, no tenía suficiente carácter para hacerse respetar. Los sustitutos de estos generales son peores: Timasión lo calumnia y se enfrenta a él en repetidas ocasiones; de Janticles y de Filesio sólo se hace mención cuando deben pagar una multa por un déficit en las mercancías, igual que Soféneto, el autor de la otra *Anábasis;* el decano Cleanor es un bravo luchador, de la vieja escuela, pero no muy inteligente. El caso más paradigmático de todos es el de su compañero de mando y gran rival Quirisofo: apenas puede reprocharle algo de su personalidad, pero no le dedica ni una palabra de elogio a su muerte, de la que ni siquiera dice las circunstancias en las que se produjo[54]. Finalmente, el intento fallido de Cerátadas de Tebas viene a resaltar la tarea realizada por Jenofonte[55]. Y para remate, después de la marcha de este último y ya sin Jenofonte, el ejército no avanza más de un día porque los generales no se ponen de acuerdo.

Jenofonte da a entender implícitamente que todas estas virtudes que él posee y que a los demás les faltan, gracias a las cuales sus empresas resultan siempre exitosas, se deben a su conducta sumamente piadosa, de respeto a la voluntad divina. Antes de emprender cualquier acción no olvida nunca hacer un sacrificio a los dioses para pedirles ayuda, y luego un adivino examina las víctimas; si éstas no son favorables, la acción queda postergada[56]. En este punto, Jenofonte se sitúa en la línea tradicional del pensamiento griego, que subraya la importancia decisiva del elemento sobrenatural en todo quehacer humano, acercándose más a Heródoto que a Tucídides. La religiosidad de Jenofonte aparece por doquier en la *Anábasis,* desde la consulta al oráculo de Delfos antes de partir de Sardes, hasta el sacrificio debido a Zeus Expiatorio en Lámpsaco, casi al final de la expedición[57], pasando por la mención de su templo en Escilunte (véase § 11.2).

Sin embargo, la conducta de Jenofonte dista de ser lo ejemplar que él pretende hacer ver al lector. Los dos discursos de autodefensa más largos de la obra dan la impresión de que Jenofonte intentaba a veces engañar al ejército. El primero[58] tiene lugar poco después de que un adivino revelara a los soldados que Jenofonte se proponía fundar una colonia en el mar Negro, y retrasaba deliberadamente el regreso. El autor no oculta en su relato que ésta era una intención suya desde

---

53 Cfr. Diodoro XIV 19-31.
54 Cfr. *An.* VI 4, 11.
55 Cfr. *An.* VII 1, 33-41.
56 Cfr. *An.* III *5, 18;* IV 3, 13; 3, 18-19; 5, 4; 6, 27; 8, 16; 8, 25; VI 4, 9; 4, 13-22; 5, 2; etc..
57 Cfr. *An.* VII 7, 3-5.
58 Cfr. *An.* V 7, 5-33; el discurso va precedido de otro rnás breve en el que Jenofonte aclara que su idea de fundar una colonia en modo alguno era una decisión que ya hubiera tomado *(An.* V 6, 28-33).

casi el comienzo de la expedición, pero lo presenta como una acción destinada a solucionar el destino de una tropa tan numerosa y a dar prestigio a Grecia, es decir, como una acción completamente altruista[59]. En realidad, las intenciones de Jenofonte de fundar una colonia en el mar Negro se originan en los motivos económicos y políticos que le llevaron a unirse a la expedición: Jenofonte busca el provecho personal, una vez fracasada la sublevación de Ciro; por otra parte, su regreso a Atenas es casi imposible, como prueba el inminente decreto de destierro. Su largo discurso exculpatorio, en el que hábilmente desvía el tema inicial al de los desmanes de la tropa, no despeja las dudas sobre una cierta ambigüedad en el comportamiento de Jenofonte en esta cuestión.

El segundo discurso sucede cerca del final de la obra: Jenofonte se defiende ante los soldados de la acusación de haberse quedado la paga que Seutes, el príncipe tracio, les tenía que dar a ellos[60]. La prolijidad del discurso y la complejidad de la argumentación de Jenofonte hacen sospechar que, pese a sus protestas, algo de cierto debía de haber en ese rumor. Es del todo verosímil que Jenofonte, quien apenas poseía nada cuando entró al servicio de Seutes[61], intentara llevarse algún beneficio extra antes de dejar el ejército. En todo caso, su actitud era ya sospechosa para gran parte de la tropa desde hacía tiempo, según manifiestan las palabras que Seutes le dirige más tarde[62].

Es una lástima que un caballero como Jenofonte, cuyas dotes de mando y capacidad de sacrificio no dejan lugar a dudas a lo largo de la narración, empañe al final su trayectoria con un comportamiento que podría calificarse simplemente de ruin, si no fuera por la gravedad de los hechos. Me refiero al ataque que lidera contra Asidates, un noble persa, cerca de Pérgamo, en la última acción de la *Anábasis*[63]. El único objetivo de esta incursión, que se convierte en una gran batalla, es la obtención de botín, pues el persa se hallaba tranquilamente en sus dominios sin molestar a los griegos. Jenofonte y el ejército logran el botín deseado, a costa de matar mucha gente y de quedar heridos la mitad de ellos mismos. A la postre, el afán de riquezas vuelve a revelarse como el principal *leit-motiv* de los griegos mercenarios, incluido Jenofonte.

4. *La* Anábasis, *relato histórico y relato didáctico*

Por lo dicho hasta ahora podría pensarse que Jenofonte deforma intencionadamente la realidad de los hechos que narra. En absoluto es esto así. Es solamente en las referencias hacia su persona cuando Jenofonte puede haber tergiversado en mayor o menor grado los hechos, con vistas a defender y realzar su actuación, pero en todo lo demás el historiador recoge fielmente lo sucedido durante el itinerario de los Diez Mil. En lo esencial, y también en el detalle, la *Anábasis* es un relato histórico, como muy bien lo ha expresado el profesor Vela[64]:

> No cabe duda de que la presencia de un componente apologético puede comportar una desviación en el grado de objetividad que exige el mandato del historiador. Además, ya hemos hecho referencia en el apartado anterior a las lagunas de Jenofonte como historiador que la crítica ha detectado igualmente en la *Anábasis:* no resulta exhaustivo en la recogida de datos; margina voluntariamente hechos de primera importancia en favor de otros de menor relevancia objetiva; la perspectiva personal marca la narración de los acontecimientos; la improvisación, en definitiva, predomina por encima del examen crítico necesario. Pese a todos estos inconvenientes, empero, en la *Anábasis* late una verdadera intención histórica: Jenofonte cuenta los acontecimientos tal como sucedieron aunque se presente a sí mismo de

[59] Cfr. *An.* V 6, 15-16 y nota 40 del libro V.
[60] Cfr. *An.* VII 6, 11-38.
[61] Cfr. *An.* VII 3, 20, en donde se dice que «había cruzado desde Pario con nada más que un muchacho y sólo el viático.»
[62] Cfr. *An.* VII *7,* 51: «sé que para ti, al menos, es incluso más seguro permanecer a mi lado que partir».
[63] Cfr. *An.* VII 8, 9-23.
[64] J. Vela, *op. cit.,* págs. 27 s. También O. Lendle, *op. cit.,* pág. 5 subraya la pertenencia al género historiográfico de la *Anábasis:* «alles in allem scheint mir die Zuordnung der *Anabasis* zum literarischen Genos der Historiographie durch Xenophon selbst auber Frage zu stehen».

> manera favorable y, si bien es a veces parcial en sus simpatías, no parece un expositor tendencioso de los hechos. Pero, sobre todo, muestra su singular talento como «reportero de guerra», más incluso que como historiador. Por ello se percibe una mayor capacidad para el relato de los hechos personalmente vividos que para el de las noticias recibidas de otros informadores. En este sentido, su estilo de pinceladas cortas transmite con gran eficacia las impresiones de momentos decisivos dotados de gran dramatismo, como la llegada al mar del contingente tras la azarosa expedición (IV 7.21-25).

Este estilo de «reportero de guerra»[65] es tal vez el aspecto más interesante y atractivo de la narración, al dar al lector informaciones de todo tipo sobre costumbres, comidas, etc., de los países por los que atraviesan los expedicionarios. Jenofonte se detiene a describir frutos que los griegos no conocen, como los dátiles causantes de dolores de cabeza[66]; a describir bebidas extrañas para ellos como una cerveza espesa[67]; a hablar de una «miel enloquecedora»[68]; a mencionar, en fin, las costumbres salvajes de los mosinecos[69]. Por este motivo, la *Anábasis* se convirtió también en un modelo de su género, que podría definirse como de historiografía autobiográfica, seguido por autores como César, por citar el caso más conocido.

La mayor parte de la *Anábasis* pasa en territorio persa, y luego en territorio tracio, es decir, entre pueblos que los griegos llamaban *bárbaros* (= no griegos). Sobre la relación entre Grecia y Persia en los siglos y y IV a.C. ya se ha aludido en § II.1 Para los historiadores griegos, ya antes de Heródoto, las relaciones con los persas constituyen un foco de interés permanente, en tanto en cuanto ponen a los griegos en estrecho contacto con un pueblo, por un lado, muy poderoso, pero por otro, con un modo de vida radicalmente diferente al de ellos, que consideran inferior. En este sentido, la *Anábasis,* al igual que la *Ciropedia,* se inserta en la larga tradición historiográfica griega que desde Heródoto, pasando por Tucídides, tiene una perspectiva de los acontecimientos que, en general, se sitúa en tomo a la dualidad *griégo / bárbaro*[70]. En la *Anábasis,* naturalmente, el término «bárbaro» se aplica sin distinción a todos los persas, tanto a los aliados de los griegos que forman parte del ejército de Ciro[71], como a los enemigos que forman el ejército del rey[72]. Y Jenofonte no deja de resaltar las diferencias que separan a los persas de los griegos: así en el discurso filohelénico de Ciro al dirigirse a los oficiales griegos antes de la batalla de Cunaxa, en el que alaba el sistema político-social de los griegos[73], o bien al describir el trato que reciben los miembros del ejército persa[74]. En ambos casos, aparece la cualidad de súbditos del rey que tienen los persas en duro

---

[65] El término «reportero» es utilizado por O. Lendle, *op. cit.,* pág. 3: «Tagebuchschreibers Xenophon». El autor alernán explica que la narración de Jenofonte, con su participación personal en los acontecimientos, tiene un estilo autobiográfico con pretensiones literarias, confiriendo a la obra una forma especial de historia contemporánea (cfr. O. Lendle, *op. cit.,* pág. 4: «Xenophon beschreibt die militärischen Aktionen nicht nur der Sache nach, sondern stellt auch ihre Anlässe dar und läbt nicht selten reine Leser an der Entwicklung neuer Konzepte dadurch direkt teilnehmen, dad er die darüber geführten Diskussionen in wörtlicher Rede nachzeichnet. Hier sind Fragen der Glaubwürdigkeit, des apologetischen Hintergrundes, der Charakterisierung der Redner und überhaupt der rhetorischen Gestaltung aufzuwerfen. Die «Anabasis» eröffnet als ein nach periegetischem Modell organisierter und zugleich literarisch anspmchsvoller autobiographischer Bericht über ein weltgeschichtlich unbedeutendes, von den Teilnehmern jedoch als unbeschreibliches Abenteuer erlebtes Ereignis eine Sonderform der zeitgeschichtlichen Historiographie.»).

[66] Cfr. *An. II* 3, 15-16 y nota 21 del libro II.

[67] Cfr. *An.* IV 5, 22-27 y nota 33 del libro IV.

[68] Cfr. *An.* IV 8, 20-21 y nota 56 del libro IV.

[69] Cfr. *An.* V 4, 32-34 y nota 27 del libro V.

[70] Un análisis filológico del término βαρβαρος en griego y de su empleo por los autores griegos hasta Tucídides puede verse en R. A. Santiago, «Griegos y bárbaros: arqueología de una alteridad», *Faventi a* 20:2 (1998), págs. 3344. El estudio rnás actualizado y cornpleto sobre el concepto de «bárbaro» en Heródoto lo ofrece el profesor M. Balasch en la Introducción a su edición de la *Historia* de Heródoto en esta misma colección (cfr. M. Balasch (ed.), *Heródoto. Historia,* Madrid, Cátedra, 1999, págs. 46-58).

[71] Cfr. *An.* I *7,* 1; *7 ,* 3; 8, 5.

[72] Cfr. *An.* I 8, 19; 10, 11.

[73] Cfr. *An.* I *7 ,* 3: «Griegos... considero que vosotros sois mejores y más valientes que muchos bárbaros... Así pues, procurad ser hombres dignos de la libertad que tenéis y por la cual yo os considero felices. Pues sabed bien que preferiría la libertad a todas las cosas que tengo y a otras tantas más.»

[74] Cfr. *An.* III 4, 25: «entonces los asaltaron los bárbaros [a los griegos] y, desde la altura en dirección cuesta abajo,

contraste con las libertades individuales de que gozan los griegos.

Sin embargo, no es la contraposición entre griegos y persas la idea que predomina en la narración del historiador. Aunque los persas, en general, aparezcan como traidores frente a los griegos[75], el dolo y el engaño se dan igualmente en bastantes griegos en cuanto llegan a territorio heleno, el de las colonias del mar Negro, como Jenofonte muestra sin reservas en los tres últimos libros de la obra. En realidad, en la *Anábasis,* al igual que en la *Ciropedia* (véase § 1.2), hay una intención didáctica bien determinada por parte del historiador que va más allá de los acontecimientos narrados, si bien se presenta en forma más encubierta que en la *Ciropedia.* El objetivo de Jenofonte es mostrar al lector un ideal del gobernante en la figura de Ciro el Joven, y después, en cierta manera también, en la suya propia.

El llamado «retrato de Ciro» del capítulo 9 del libro I representa la culminación de las cualidades del príncipe fallecido que Jenofonte ha ido dejando ver en la narración anterior. Desde el principio de la obra, cuando dice que Ciro tenía más amigos que su hermano[76], el historiador va mostrando en las acciones y en las palabras de Ciro todos los rasgos necesarios de un jefe perfecto: energía y capacidad de mando[77], diligencia[78], capacidad de persuasión[79], de impartir justicia[80], generosidad[81], magnanimidad[82], aptitud para transmitir confianza, cuando se dirige a los griegos antes de la batalla[83], en fin, arrojo y valentía en el combate, propios de una persona joven, cuando muere al enfrentarse a su hermano[84]. El «retrato de Ciro» coordina estas cualidades agrupándolas irrealmente en una sola persona, paradigma del gobernante, de modo exactamente igual a como hará el escritor, años después, con Ciro el Grande en la *Ciropedia.* El propio Jenofonte parece advertir al lector de este paralelismo, cuando empieza su repaso a la vida de Ciro con estas palabras: «Así murió Ciro, el hombre mejor dotado para reinar y el más digno de gobernar de los persas nacidos después de Ciro el Viejo»[85].

No parece que éste fuera el Ciro histórico que se enfrentó con Artajerjes, pues otros testimonios ofrecen una imagen negativa del príncipe sublevado[86]. Los hechos mismos parecen desmentir a Jenofonte, ya que un buen estratega militar no tiene un fallo tan grave como el de Ciro en la colocación de su ejército para la batalla, ni se arroja él mismo temerariamente al centro del combate, si sabe que su muerte conlleva la derrota de sus tropas. Por otro lado, cuando más tarde Jenofonte relata el origen de su participación en la expedición (véase § 11.3), Ciro aparece como un mentiroso a los ojos de los griegos. Pero todo esto tiene poca importancia para Jenofonte a la hora de escribir el «retrato de Ciro». Lo que interesa más que nada es dar un modelo de conducta humana a la vez que del monarca perfecto, en la búsqueda de un sistema de gobierno capaz de procurar el bienestar a los ciudadanos. El noble Jenofonte lo encuentra en la monarquía persa, pero con el significativo matiz de que el rey se presenta con rasgos más propios de los griegos que de los persas: se trata de un príncipe helenizado. De esta manera, Jenofonte, como en la *Ciropédia,* aunque más breve e indirectamente, expone su teoría política, especie de despotismo ilustrado, en la que

---

arrojaban lanzas, proyectiles con hondas y flechas con arcos a golpes de látigo».

[75] Véase todo el relato del libro II al respecto y lo dicho en § II.1 sobre Tisafernes.

[76] Cfr. *An.* I 1, 5: «y cualesquiera que llegaba a Ciro de parte del Rey, de tal modo los trataba a todos que, al despedirlos, quedaban más amigos suyos que del Rey.»

[77] Cfr. *An.* I *5,* 7-8: «Y al parecerle que obraban con parsimonia, como en un arrebato de ira mandó a los persas rnás nobles de su séquito que se unieran a la tarea de sacar adelante los carros. Entonces fue posible contemplar una muestra de su disciplina.»

[78] Cfr. *An.* I 5, 9: «era evidente que Ciro se daba prisa en todo el recorrido y no perdía tiernpo».

[79] Cfr. *An.* I 5, 16, con las palabras citadas en nota 26 de esta introducción.

[80] Cfr. el juicio de Orontas en el capítulo 6 del libro I.

[81] Cfr. I 2, 11: «no era propio del carácter de Ciro tener y no pagar»; *An.* I 3, 21, en donde eleva un 50 por 100 el sueldo de los mercenarios; *An.* I *7,* 8, en donde prornete grandes riquezas a los griegos si vencen al rey.

[82] Cfr. *An.* I 4, 8, en donde manifiesta que no tomará ninguna represalia contra Jenias y Pasión por haberse fugado de la expedición; también en el juicio de Orontas (véase nota 80).

[83] Cfr. *An.* I 7, 3-4.

[84] *An.* I 8, 26-27.

[85] Cfr. *An.* I 9, 1.

[86] Cfr., por ejemplo, Plutarco, *Artajerjes,* 2, con lo dicho en nota 141 del libro I.

intenta conjugar lo mejor de la educación persa con lo mejor del *modus vivendi* griego[87]. La dimensión didáctica de la *Anábasis* sale ya a relucir en ese capítulo.

M. Woronoff[88] ha enumerado las características principales que debe tener un jefe militar o gobernante según Jenofonte, a partir del análisis de todas sus obras. Algunas de esas cualidades se acaban de ver en Ciro; Jenofonte recogerá su testigo a partir del libro III de la obra, y aparecerá como un jefe rayano en la perfección[89]. La autoridad personal se fundamenta en la obediencia de los gobernados, en la disciplina militar[90]. Cabe aquí señalar dos aspectos básicos en la teoría política del escritor. En primer lugar, para Jenofonte las cualidades del gobernante deben de ser las mismas que las del jefe militar, es decir, no hay distinción entre la autoridad civil y la militar[91]. En la *Anábasis* Jenofonte es sólo lo segundo, pero Ciro era ambas cosas. En segundo lugar, la autoridad y el carisma del jefe sólo pueden lograrse y mantenerse mediante el *exemplum* de su conducta. Esta es una idea capital de la *Anábasis.* El comportamiento del jefe ha de ser irreprochable, y, además, tiene que dar ejemplo de ello en las situaciones más apuradas: así Jenofonte no duda en bajar de su caballo y marchar a pie como un simple soldado animando a los demás a subir una montaña[92], o es el primero en ponerse a partir leña de buena mañana con el suelo nevado[93]. El propio Jenofonte expone al príncipe tracio Seutes ese pensamiento: «yo, Seutes, considero que para un hombre, sobre todo si es jefe, ninguna posesión es más hermosa ni más brillante que el valor, la justicia y la nobleza de espíritu»[94]. Y lo hace para indicarle que su conducta no es la de un buen jefe, si obra con engaño.

Puesto que, en última instancia, el *exemplum* del gobernante tiene por finalidad, como todo *exemplum,* que sea imitado por cualquier hombre de bien. Por ello, en la *Anábasis* se enseña también un modelo de conducta individual, basado en la sinceridad, que representa no sólo Jenofonte, sino también otros oficiales griegos, en contraposición a la mentira y al engaño que aparecen en otros hombres[95]. Es la segunda cara del didactismo del historiador: si en la primera se enseña al gobernante ejemplar, en ésta se muestra al hombre de bien.

---

[87] Cfr. la opinión al respecto de D. Plácido, «Economía y sociedad. Polis y basileia. Los fundamentos de la reflexión historiográfica de Jenofonte», *Habis* 20 (1989), págs. 145 s.: «la obra general de Jenofonte ve precisamente en ese modelo, en el persa, aquello que se desea conquistar por los griegos»; pág. 146: Jenofonte se mueve entre Persia y Esparta, en busca de un sistema capaz de satisfacer las exigencias de la oligarquía en la crisis del siglo iv»; pág. 147: «Tiranía y realeza oriental son, cada una por su cuenta, objeto de rechazo. Sin embargo, ambas, con el debido distanciamiento temporal y geográfico, Hierón y Ciro, Sicilia y Persia, se convierten en modelo de lo que puede realizarse en la ciudad griega para salvarla de la crisis»; pág. 148: «Basileia y aristocracia son los regímenes leales».

[88] M. Woronoff, «L'autorité personnelle selon Xénophon», *Ktema* 18 (1993), págs. 41-48.

[89] Cfr. D. Plácido, *op. cit.,* pág. 145: «En la *Anábasis* es el propio Jenofonte quien se define como posible jefe carismático y salvador, conductor de tropas mercenarias y programático fundador de colonias exteriores, propias para solucionar los problemas económicos de las masas de las ciudades griegas, que son las mismas que proveen los ejércitos mercenarios.»

[90] Cfr. *An.* III 1, 38: «la disciplina, en efecto, tiene fama de traer la salvación, mientras que la indisciplina ya ha causado la pérdida de muchos hombres antes», dice Jenofonte a los oficiales del ejército, al hablar de la necesidad primordial de elegir nuevos generales.

[91] Como explica M. Woronoff, *op. cit.,* pág. 48, «ce pouvoir est d'origine essentiellement militaire, ce qui explique pourquoi Xénophon n'établit pas de différence de nature entre l'autorité du maitre d'un domaine, celle d'un officier ou celle d'un mi.» Más adelante concluye que «cette réflexion sur "l'art royal de gouverner les hommes" qui court tout au long de son oeuvre débouchera á terme sur la constitution de l'idéologie militaire où les premiers souverains hellénistiques puiseront leur légitimité.»

[92] Cfr. *An.* III 4, 47-49.

[93] Cfr. *An.* IV 4, 12.

[94] Cfr. *An.* VII 7, 41.

[95] Cfr. S. W. Hirsch, *The Friendship of the Barbarians. Xenophon and the Persian Empire,* Hanover-Londres, 1985, págs. 14-38, en donde analiza la *Anábasis* bajo el enfoque del par de conceptos verdad-engaño, y concluye: «Contrary to the impression given by some previous discussions of the work, the *Anabasis* is not about Persian deceit, but about deceit in human affairs. All parties to the events narrated by Xenophon —Greeks and Persians, friends as well as enemies— practice deceit, with dire consequences for the Greek army. Xenophon's profound awareness of the role of trust and deceit in human affairs was engendered on the Anabasis and fortified by his meditation on the events of his time. Strategically located in the finale of the *Anabasis,* his speech to Seuthes affirming the value of trust lays to rest the topic of deceit and its terrible consequences» (págs. 37 s.).

5. *El texto de la* Anábasis

El texto de la *Anábasis* se conserva en un número considerable de manuscritos medievales, aparte de una serie de papiros descubiertos a principios de siglo que contienen fragmentos de la obra[96]. Los manuscritos más antiguos que llevan el texto de la obra son de los siglos XII al XV; una descripción detallada de ellos la ofrece la edición de Masqueray[97]. Los manuscritos han sido clasificados tradicionalmente en dos grandes familias: los *codicés meliores,* encabezados por el manuscrito C(= *Parisinus* 1640, copiado en el año 1320), al que siguen los códices *B (= Parisinus* 1641, del siglo XV), *A* (= *Vaticanus* 987, de datación incierta) y *E* (= *Etonensis ,* del siglo XV), y los *codices detériores,* encabezados por *F* (= *Vaticanus* 1335, del siglo xii en lo referido a Jenofonte) y *M* (= *Vénétus Martianus* 590, de los siglos XII-XIII), y en el que figuran, entre otros códices, dos manuscritos importantes más, *D* (= *Bodleianus,* de finales del siglo XIV o principios del XV) y V (= *Vindobondensis* 95, del siglo XV*).*

Hasta el descubrimiento de los fragmentos papiráceos, la actitud de los editores de Jenofonte en el siglo pasado era bastante simple: el manuscrito C servía de base para la edición, que era completada en sus lagunas por el resto de los *codices meliores,* mientras que el uso de los *codicés déteriorés* se limitaba a la corrección de los pasajes claramente aberrantes que ofrecían los *meliores.* El hallazgo de los papiros obligó a los filólogos a reexaminar por entero la clasificación de los manuscritos en *meliores* y *deteriores,* que se ha revelado un tanto artificial. Breitenbach[98] ha resumido los resultados de la investigación filológica al respecto, que demuestra que la mayoría de los llamados *codices meliores* contienen un texto perfeccionado y parcialmente mejorado por filólogos bizantinos. En consecuencia, Breitenbach concluye que estos manuscritos no merecen la denominación de *meliores.* De hecho, las lecturas de los llamados *codices deteriores* son muy a menudo preferibles a las de los *meliores.* Por ello, los editores de este siglo consideran de igual valor una u otra familia para el establecimiento del texto de sus ediciones[99].

6. *Traducciones al castellano de la* Anábasis

Menéndez y Pelayo[100] da la noticia de la primera traducción directa de la *Anábasis* del griego al castellano. Se trata de la realizada por Diego Gracián de Alderete bajo el título: *Las obras de Xenophon, trasladadas de Griego en castellano por el Sécretario Diego Gracián, divididas en tres partes. Dirigidas al Sereníssimo Príncipé Don Philippe nuestro séñor,* que fue publicada en Salamanca en 1552. El libro comprendía otras obras de Jenofonte, aunque no todas. Su traductor es conocido por haber traducido también a Tucídides. Esta publicación no volvió a reeditarse hasta pasados dos siglos, cuando en 1781 Casimiro Flórez Canseco la revisó y la reimprimió.

Habría que esperar hasta este siglo para que saliera a la luz la segunda traducción en castellano de la *Anábasis.* Esta fue realizada por Ángel Sánchez Rivero y publicada en la conocida «Colección Austral» en Madrid, en el año 1930, con el título de *La expedición de Ciro.* La traducción de Sánchez Rivero se basa en la primera edición del texto de la *Anábasis* en la colección alemana «Teubner», hecha por Gemoll en Leipzig, en 1899. Su versión, lógicamente, difiere mucho de la

---

[96] Cfr. A. Paap (ed.), *The Xenophon papyri. Anabasis, Cyropaedia, Cynegeticus, De Vectigalibus,* Leiden, 1970, págs. 1-12.
[97] Cfr. P. Masqueray (ed.), *Xénophon. Anabase. Texte établi et traduit,* París, 1930-1931, [col. Guillaume Budé'] vol. I, págs. 29-40.
[98] Cfr. H. R. Breitenbach, *op. cit.,* col. 1907.
[99] Por ejemplo, la edición de Masqueray (véase nota 97) págs. 36 y 39, se sigue basando principalmente en C, pero considerando importante la familia de los *deteriores,* mientras que la edición de Hude (véase Bibliografía) pág. ix, toma partido por los manuscritos *F* y *M.*
[100] Cfr. M. Menéndez y Pelayo, *Biblioteca de traductores españoles,* Madrid 1952, t. II, págs. 188-190.

publicada cuatro siglos antes; es más fiel al texto original y más ágil, si bien no lleva comentarios.

J. B. Xuriguera publicó en Barcelona, en 1965, una versión poco fiable de las obras históricas de Jenofonte en dos tomos, con el *título: Jenofonte. Historia griega.* Tampoco resulta mejor la traducción de la *Anábasis* de F. P. Samaranch en el tomo *Historiadores griegos,* Madrid, 1969, ya que, aunque el traductor afirma que se trata de una versión directa, en realidad está muy basada en la traducción francesa de P. Masqueray para la colección «Budé».

Otras traducciones aparecidas en colecciones de bolsillo son las de F. L. Cardona y J. Alcina Rovira para la editorial Bruguera, en Barcelona, en 1971, y la de V. López para la editorial Juventud (Barcelona, 1976). Por último, cabe mencionar la versión aparecida en la conocida colección «Biblioteca Clásica Gredos», en Madrid, en 1991, debida a Ramón Bach Pellicer. Su estilo, en ágil castellano, es quizá un poco más sobrio de lo debido, y el texto tiene el inconveniente de estar poco y no muy bien anotado.

Entre las versiones de la *Anábasis* a las otras lenguas hispánicas, merece destacarse la execelente traducción al catalán del profesor Francesc J. Cuartero en la prestigiosa colección «Bemat Metge», que acompaña su edición del texto griego (véase Bibliografía), con una buena introducción y anotación.

ESTA EDICIÓN

La presente traducción está basada en el texto griego de la edición de E. C. Marchant en la «Oxford Classical Texts». He utilizado asimismo las ediciones de P. Masqueray, en la colección «Budé», de C. Hude, en la colección «Teubner», y de F. Cuartero en la colección «Bemat Metge» en todos los pasajes dudosos o en los que el texto de Marchant presenta alguna dificultad. En concreto, en las siguientes lecturas he optado por la variante del texto de Hude:

pasaje	*edición de Marchant*	*edición de Hude*
III 3, 10	διώξειαν	προδιώξειαν
VI 1, 32	ἄρχειν ςυνεθελῆσαι	ςυνάρχειν ςυνεθελῆσαι
VI 6, 28	τοίνυν .... εἶ	τοίνυν τορος εἶ
VII 8, 1	ἐντοίχια	ἐνύπνια

En VII 8, 8 he preferido la conjetura de Hutchinson Κυτωνίου a la lectura Κερτωνοῦ de Marchant y a Κερτωνίου de Hude. En cuanto a los signos diacríticos de la edición de Hude, he optado por mantenerlos en la traducción, aun a costa de afear la presentación del texto, por conservar la fidelidad al original griego. La primera vez que aparecen estos signos son explicados en notas a pie de página. Son cuatro: los corchetes cuadrados, [ ], que indican texto de dudosa autenticidad, los paréntesis angulares < >, que indican texto reconstruido, las cruces, † †, que indican texto corrupto imposible de solucionar, y los puntos suspensivos,..., que indican laguna.

La traducción que presento pretende recoger lo más fielmente posible el estilo de Jenofonte sin traicionar la prosa castellana. En numerosas ocasiones, esto representa un dificil equilibrio, ya que Jenofonte tiende en los pasajes narrativos a un estilo suelto y vivaz, con uso abundante de hipérbatos y asíndetos, que llega a veces al anacoluto sintáctico. En general, se percibe en la redacción de estos pasajes una falta de reelaboración del texto, un cierto tono informal más propio del lenguaje hablado, en el que no faltan las repeticiones. En este sentido, se evitan las complejas estructuras sintácticas que se encuentran en otros escritores como Tucídides, y es por ello por lo que resulta un autor de lectura amena y natural, a pesar de las deficiencias señaladas. Mucho más logrados están los discursos, en los que Jenofonte hace gala de su formación retórica y de su capacidad psicológica para penetrar en el pensamiento de cada orador y retratarlo con sus palabras.

Para la traducción he consultado las versiones francesa de Masqueray y catalana de Cuartero. Me

han resultado también útiles para la traducción los dos extensos comentarios de la *Anábasis* aparecidos en los últimos años: me refiero a los libros de O. Lendle y de J. P. Stronk (véase Bibliografia). De ellos me he servido asimismo en las notas al texto[101]. Se añade también un mapa del itinerario de los Diez Mil.

Toda la traducción ha sido revisada y mejorada por Juan Varias García, profesor de lengua y literatura españolas, y parcialmente también por Luisa Blecua, becaria de investigación de la Universidad Autónoma de Barcelona. A ambos les hago constar mi agradecimiento por su generosa y gran ayuda, dejando claro que la responsabilidad del texto que aquí se ofrece es exclusivamente mía. El mapa del itinerario de la expedición griega y el esquema de la batalla de Cunaxa (figura 1) no hubieran aparecido sin las manos expertas de Agustí Alemany, quien ha suplido con creces mi poca traza con los sistemas informáticos; quede aquí mi agradecimiento hacia él también. En deuda de gratitud estoy igualmente con los profesores Antonio López Eire y Manuel Balasch, maestros de la filología griega, de quienes he aprendido mucho en el arte de la traducción con la lectura de sus versiones de diversos autores griegos. Finalmente, δεύτερον δε καὶ πρῶτον, quiero agradecer a la profesora Rosa A. Santiago no sólo su estímulo inicial y apoyo a esta edición, sino sobre todo la enseñanza, durante largos años, de la dificil tarea de traducir los autores griegos a nuestras lenguas vernáculas.

[101] El libro de Lendle es abreviado en las referencias así: O. Lendle, *Kommentar.*

BIBLIOGRAFÍA

I. ESTUDIOS

ALBAFULL, N. y PAGÉS, E., «Tendencias del pensamiento político en el siglo IV a.C.», *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos* 4-5 (19701971), págs. 45-61.

ALBERICH, Joan y CARRAMIÑANA, Ángela, «La historiografia griega en el siglo IV a.C.», *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos* 4-5 (1970-1971), págs. 77-91.

ANDERSON, John K., Military *Theory and Practice in the age of Xenophon,* Berkeley-Los Ángeles, 1970.

— *Xenophon,* Londres, 1974.

BIGWOOD, Joan M., «The ancient accounts of the battle of Cunaxa», *American Journal of Philology* 104 (1983), págs. 340-357.

BREITENBACH, Hans R, «Xenophon von Athen», en H. Pauly y J. Wisowa (eds.), *RealEncyclopedi e der klassischen Altertumswissenschaft,* vol. IX.A 2, Stuttgart 1967, cols. 1569-1928, 2051-2052.

BRIANT, Pierre (ed.), *Dans le pas de Dix-Mille. Peuples et pays du Proche-Orient vus par un grec. Actes de la Table Ronde internationale, organisée á l'initi ative du GRACO (Toulouse, 3-4 février 1995),* Toulouse, 1995.

CANFORA, L., *Erodoto, Tucidide, Senofonte: letture critiche,* Milán, 1975.

CARLIER, Pierre (ed.), *Le IV siécle avant J-C.: approches historiographiques* (coloquio Nancy 1994), París, 1996.

CAVENAILE, R., «Aperçu sur la langue et le style de Xénophon», *LEC* 43 (1975), págs. 238-252.

COOK, J. M., *The Persi an Empire,* Londres-Melbourne-Toronto, 1983.

DALBY, Andrew, «Greeks abroad: social organization and food among the Ten Thousand», *Journal of Hellenic Studies* 112 (1992), págs. 16-30.

DANDAMAYEV, M. A., *A Political History of the Achaemenid Empire* (traducción al inglés de W. J. Vogelsang), Leiden, 1989.

DANOV, Chr. M., *Altthrakien,* Berlín-Nueva York, 1976.

DARBO-PESCHANSKI, Catherine, «Les Barbares á l'épreuve du temps
(Hérodote, Thucydide, Xénophon)», *Metis* 4 (1989), págs. 233-250.

DELEBECQUE, Edouard, *Essai sur la vi e de Xénophon,* París, 1957.

DEVELAN, R., *Athenian Officials 684-321 B. C.,* Cambridge, 1989.

DILLERY, John David, *Xenophon's historical perspectives,* Ann Arbor, 1989. - *Xenophon and the history of times,* Londres-Nueva York, 1995.

ERBSE, Hartmut, «Xenophons *Anabasis», Gymnasium* 73 (1966), págs. 485-505.

GARCÍA GUAL, Carlos, *Figuras helénicas y géneros literarios,* Madrid 1991.

HANSON, V. D. (ed.), *Hopli tes. The Classical Greek Battle Experience,* Londres-Nueva York, 1991.

HIGGINS, William E., *Xenophon the Athenian. The problem of the Individual and the Society, of the Polis,* Albany, 1977.

HIGGINSON, T., *Greek attitudes to Persian kingship down to the time of Xenophon,* Oxford, 1987.

HINDLEY, C., *«Eros* and military command in Xenophon», *The Classical Quarterly* 44 (1994), págs. 347-366.

HIRSCH, Steven W., *The Friendship of the Barbarians. Xenophon and the Persian Empire,* Hanover-Londres, 1985.

HOFSTETTER, J., *Die Greichen in Persi en. Prosopografie der Griechen im persichen Reich vor, Alexander,* Berlín, 1978.

HOUSEHOLD, G., *The exploits of Xenophon,* Hamden, 1989.

ISAAK, B. H., *The Greek settlements in Thrace until the Macedonian conquest,* Leiden, 1986.

JACOBY, Félix, *Die Fragmente der griechischen Historiker,* Berlín-Leiden, 1923-1969.

KELLY, R. J., *Studies in the speeches in the first book of Xenophon's «Anabasis»,* Berkeley, 1977.

KNAUTH, Wolfgang y NADJMABADI, S., *Das altiranische Fürsten ideal von Xenophon bis Ferdousi nach den antiken und einheimischen Quellen,* Stuttgart, 1975.

LENDLE, Otto, «Xenophon in Babylon. Die Märsche der Kyreer von Pylai bis Opis», *Rheinisches Museum* 129 (1986), págs. 193-222.

— *Kommentar zu Xenophons Anabasis (Bücher 1-7),* Darmstadt, 1995.

LUCCIONI, Jean, *Les idées politiques et sociales de Xénophon,* París, 1948.

MANFREDI, V., *La strada dei Diecimili a. Topografía e geografía dell'Oriente di Senofonte,* Milán, 1986.

MARZIANO, M., «I libri 5-7 *dell' Anabasi.* Greci e barban», en *Diadosis. Di presenza classica,* Tortona, 1967, págs. 57-61.

MONTGOMERY, H. Gedanke und Tat. Zur Erzdhltechnik bei Herodot, *Thujydides, Xenophon und Arrian,* Lund, 1965.

NICKEL, Rainer, *Xenophon,* Darmstadt, 1979.

NUSSBAUM, G. B., *The Ten Thousand. A study in social organisation and action in Xenophon's Anabasis,* Leiden, 1967.

PARKE, H. W., *Greek Mercenary Soldiers. From the earliest times to the battle of Ipsus,* Oxford, 1933 (reimpr. 1970).

PERLMAN, S., «The Ten Thousand. A chapter in the military, social and economic history of the fourth century», *Rivista storica dell'Antichità* 6-7 (1976-1977), págs. 241-284.

PLÁCIDO, Domingo, «Economía y sociedad. Polis y basileia. Los fundamentos de la reflexión historiográfica de Jenofonte», *Habis* 20 (1989), págs. 135-153.

RODRÍGUEZ DE LA ROSA, E., «Los persas en la *Anábasis* de Jenofonte», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos,* vol. III, Madrid, 1989, págs. 275-280.

ROISMAN, Joseph, «Klearchos in Xenophon's *Anabasis», Scripta Classica Israelica* 8-9 (1985-1988), págs. 30-52.

ROY, J., «The mercenaries of Cyrus», *Historia* 16 (1967), págs. 287-323.

SANTIAGO, Rosa-Araceli, «Griegos y bárbaros: arqueología de una alteridad», *Faventi a* 20:2 (1998), págs. 33-44.

SCHARR, Erwin, *Xenophons Staats- Gesellschgftsideal und seine Zeit,* Halle, 1919 (reimpr. Hildesheim, 1975).

SNODGRASS, Anthony M., *Arms and armour of the Greeks,* Londres, 1967.

STARR, Chester G., «Greeks and Persians in the fourth century B.C.: a study in cultural contacts before Alexander», *Iranica antigua* 11 (1975), págs. 39-99 y 12 (1977), págs. 49-115.

STRAUSS, Leo, «Xenophon's *Anabasis», Interpretation* 4 (1975), páginas 117-147.

STRONK, Jan P., *The Ten Thousand in Thrace. An Archaeological and Historical Commentary on Xenophon's* Anabasis, *Books VII,* Amsterdam, 1995.

TUPLIN, C., «Xenophon and the Garrisons of the Achaemenid Empire», *AMI* 20 (1987), págs. 167-245.

VELA TEJADA, José, *Post H. R. Breitenbach: tres décadas de estudios sobre Jenofonte (1967-1997),* Zaragoza, 1998.

WENCIS, Leonard, *«Hypopsia* and the structure of Xenophon's *Anabasis», Classical Journal* 73 (1977), págs. 44-49.

WOOD, Henry, «Xenophon's theory of leadership», *Classica et Mediaevalia* 25 (1964), págs. 33-66.

WORONOFF, Michel, «Villages d'Asie Mineure et promenade

militaire dans *l' Anabase* de Xénophon», *Ktema* 12 (1987), págs. 11-17.
— «L'autorité personnelle selon Xénophon», *Ktema* 18 (1993), páginas 41-48.
WYLIE, Graham, «Cunaxa and Xenophon», *L'Antiquité Classique* 61 (1992), págs. 119-134.
ZIMMERMANN, Bernhard, «Macht und Charakter: Theorie und Praxis von Herrschaft bei Xenophon», *Prometheus* 18 (1992), páginas 231-244.

II. EDICIONES

ANTRICH, J.; USHER, S., *Xenophon. The Persian Expedition. Text with introduction and notes,* Bristol, 1978.
BOUCHER, A., *L'Anabase de Xénophon (Retraite des dix mille), avec un commentaire historique et militaire,* París-Nancy, 1913.
BROWNSON, C. L., *Xenophon, Anabasis, with an English translation,* col. «Loeb Classical Library», Londres-Cambridge (Masc.), 1967.
CUARTERO, Francesc J., *Xenofont. L'expedició deis Deu Mil. Text revisat traducció,* col: «Fundació Bemat Metge», 3 vols., Barcelona, 1968-1979.
HUDE, C., *Xenophontis Expeditio Cyri.* Editionem correctiorem curavit J. Peters, col. «Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana», Leipzig, 1972.
MANFREDI, V., *Senofonte. Anabasi,* Milán, 1980 [traducción italiana].
MARCHANT, E. C., *Xenophontis opera omnia.* Tomus III: *Expeditio Cyri,* col. «Oxford Classical Texts», Oxford, 1904.
MASQUERAY, Paul, *Xénophon. Anabase. Texte établi et traduit,* «collection des Universités de France-Association Guillaume Budé», 3 vols., París, 1930-1931.
REHDANTZ, C.; Camuth, O. y NITSCHE, W., *Xenophons Anabasis,* Berlín, 1905-1912.

Mapa del itinerario de los expedicionarios (tomado de O. Leedle, *Komentar Zu Xenophons Anabasis (Büchen 1-7),* Darmstadt, 1995, pág. XXXI).

ANÁBASIS

LIBRO I

ΚΥΡΟΥ ΑΝΑΒΑΣΕΩΣ Α

RESUMEN

Fallecimiento del Rey de Persia Darío II, entronización de Artajerjes II y acusación de Tisafernes, anterior sátrapa de Asia Menor, a Ciro de conspirar contra su hermano Artajerjes. Apresamiento y liberación de Ciro (1.1-1.3). Preparativos de Ciro para destronar a su hermano: reclutamiento de las tropas griegas (1.4-1.11).

Anábasis o marcha al interior del Imperio Persa de la expedición de Ciro desde Sardes en ochenta y ocho etapas (2-7):

Inicio de la expedición en Sardes (Lidia); recorrido de treinta y seis etapas por Lidia, Frigia, Licaonia, Capadocia y Cilicia hasta Tarso (2). Negativa de los mercenarios griegos a proseguir la marcha, por creer haber sido engañados sobre el objetivo de la expedición que Ciro les había dicho: el territorio de los písidas; los mercenarios acuerdan continuar, aun sospechando que la expedición es contra el Rey persa, bajo la promesa de aumento de sueldo (3). Recorrido de veintiocho etapas por Cilicia y Siria hasta la frontera con Arabia. En Tápsaco, ciudad de Siria, antes de cruzar el Éufrates, Ciro comunica a los griegos el verdadero objetivo de la expedición: el trono del Rey en Babilonia; segundo plante de los soldados, resuelto con aumento de sueldo (4). Recorrido de dieciocho etapas por Arabia; incidente entre los generales griegos Clearco, Menón y Próxeno (5). Traición, juicio y ejecución de Orontas, un noble persa (6). Recorrido de las seis últimas etapas de la *anábasis* por la región de Babilonia, hasta Cunaxa. Revista del ejército expedicionario y arenga de Ciro a los griegos al final de la etapa 85; enumeración de los efectivos de ambos bandos (7).

Batalla de Cunaxa, varios kilómetros al norte de la ciudad de Babilonia; victoria del frente griego, pero derrota y muerte de Ciro y de su guardia personal (8). Retrato elogioso de Ciro (9). Últimos choques de la batalla: el ejército del Rey irrumpe en el campamento de Ciro y pone en fuga al contingente bárbaro de la expedición; los griegos atacan el ejército del Rey, que huye, y deciden luego regresar al campamento, que encuentran saqueado y sin víveres (10).

LIBRO I

ΚΥΡΟΥ ΑΝΑΒΑΣΕΩΣ Α

(I.1) Δαρείου καὶ Παρυσάτιδος γίγνονται παῖδες δύο, πρεσβύτερος μὲν Ἀρταξέρξης, νεώτερος δὲ Κῦρος· ἐπεὶ δὲ ἠσθένει Δαρεῖος καὶ ὑπώπτευε τελευτὴν τοῦ βίου, ἐβούλετο τὼ παῖδε ἀμφοτέρω παρεῖναι.

(I.1) Darío y Parisatis tuvieron dos hijos: el mayor, Artajerjes; el menor, Ciro[1]. Cuando Darío cayó enfermo y presintió el fin de su vida, quiso que los dos hijos estuvieran a su lado.

(2) ὁ μὲν οὖν πρεσβύτερος παρὼν ἐτύγχανε· Κῦρον δὲ μεταπέμπεται ἀπὸ τῆς ἀρχῆς ἧς αὐτὸν σατράπην ἐποίησε, καὶ στρατηγὸν δὲ αὐτὸν ἀπέδειξε πάντων ὅσοι ἐς Καστωλοῦ πεδίον ἁθροίζονται. ἀναβαίνει οὖν ὁ Κῦρος λαβὼν Τισσαφέρνην ὡς φίλον, καὶ τῶν Ἑλλήνων ἔχων ὁπλίτας ἀνέβη τριακοσίους, ἄρχοντα δὲ αὐτῶν Ξενίαν Παρράσιον. (3) ἐπεὶ δὲ ἐτελεύτησε Δαρεῖος καὶ κατέστη εἰς τὴν βασιλείαν Ἀρταξέρξης, Τισσαφέρνης διαβάλλει τὸν Κῦρον πρὸς τὸν ἀδελφὸν ὡς ἐπιβουλεύοι αὐτῷ. ὁ δὲ πείθεται καὶ συλλαμβάνει Κῦρον ὡς ἀποκτενῶν· ἡ δὲ μήτηρ ἐξαιτησαμένη αὐτὸν ἀποπέμπει πάλιν ἐπὶ τὴν ἀρχήν.

(2) El mayor ya se encontraba entonces presente, mientras que a Ciro lo hizo venir de la provincia de la que lo había hecho sátrapa —lo había proclamado, además, general de todas las tropas que se reúnen en la llanura de Castolo[2]. Marchó, pues, Ciro al interior tomando a Tisafernes como amigo, y fue con trescientos hoplitas griegos bajo el mando de Jenias de Parrasia[3]. (3) Después de morir Darío y de establecerse en el trono Artajerjes, Tisafernes acusó falsamente a Ciro ante su hermano de conspirar contra él. Éste lo creyó y apresó a Ciro con idea de matarlo, pero la madre imploró por él y Artajerjes lo envió de nuevo a su provincia[4].

(4) ὁ δ᾽ ὡς ἀπῆλθε κινδυνεύσας καὶ ἀτιμασθείς, βουλεύεται ὅπως μήποτε ἔτι ἔσται ἐπὶ τῷ ἀδελφῷ, ἀλλά, ἢν δύνηται, βασιλεύσει ἀντ᾽ ἐκείνου. Παρύσατις μὲν δὴ ἡ μήτηρ ὑπῆρχε τῷ Κύρῳ, φιλοῦσα αὐτὸν μᾶλλον ἢ τὸν βασιλεύοντα

(4) En cuanto hubo partido tras arrostrar peligros y ser ultrajado, Ciro decidió el modo de no estar ya nunca más bajo el poder de su hermano, sino, si podía, de reinar en su lugar. Parisatis, la madre, ayudaba sin duda a Ciro, porque lo quería más que al que reinaba,

---

[1] Sobre el linaje y la descendencia de Darío II, véase *Introducción,* § 1.

[2] En el verano de 407 a.C., con solo 17 años, Ciro había sido nombrado por su padre sátrapa o gobernador supremo de la provincia de Lidia, Gran Frigia y Capadocia, así como *káranos* o superintendente militar de las tropas de Asia Menor, cargos que hasta entonces había desempeñado Tisafernes. Este fue desposeído de ellos después de entablar relaciones con Atenas en contra de los intereses espartanos en el último período de la guerra del Peloponeso (431-404 a.C.). A Ciro su padre le encomendó claramente apoyar a Esparta. Castolo era una ciudad de Lidia, situada a 30 millas al este de la capital, Sardes; en Castolo se concentraban las tropas de toda la provincia.

[3] Parrasia era una ciudad de Arcadia, región central de la península del Peloponeso. Jenias era comandante supremo de todas las tropas griegas de las ciudades jonias del Asia Menor (cfr. 1.2.1), que eran mercenarias del Imperio Persa. Los hoplitas eran la infantería pesada del ejército griego, aquí utilizadas como guardia personal.

[4] Ctesias, fr. 688 F16 [59] y Plutarco, *Artajerjes,* 3 coinciden en que la acusación de Tisafernes era una calumnia. Plutarco da más detalles al respecto: muchos persas preferían a Ciro como Rey, entre ellos un sacerdote que. fue uno de sus educadores, de quien se valió Tisafernes para inculpar a Ciro de querer matar a Artajerjes en el templo de Pasargada durante la ceremonia de ordenación. El hecho de que Ciro fuera enviado de nuevo a su satrapía podría indicar que la acusación no fue creída ya por el Rey tras la intervención de la madre.

Ἀρταξέρξην. (5) ὅστις δ᾽ ἀφικνεῖτο τῶν παρὰ βασιλέως πρὸς αὐτὸν πάντας οὕτω διατιθεὶς ἀπεπέμπετο ὥστε αὐτῷ μᾶλλον φίλους εἶναι ἢ βασιλεῖ. καὶ τῶν παρ᾽ ἑαυτῷ δὲ βαρβάρων ἐπεμελεῖτο ὡς πολεμεῖν τε ἱκανοὶ εἴησαν καὶ εὐνοϊκῶς ἔχοιεν αὐτῷ. (6) τὴν δὲ Ἑλληνικὴν δύναμιν ἤθροιζεν ὡς μάλιστα ἐδύνατο ἐπικρυπτόμενος, ὅπως ὅτι ἀπαρασκευότατον λάβοι βασιλέα.

Artajerjes. (5) Y cualesquiera que llegaban a Ciro de parte del Rey[5], de tal modo los trataba a todos que, al despedirlos, quedaban más amigos suyos que del Rey. También de los bárbaros que estaban a su lado se preocupaba Ciro para que estuvieran capacitados para hacer la guerra y tuvieran hacia él una buena disposición. (6) En cuanto a las fuerzas griegas, se puso a reunirlas con el mayor secreto posible, a fin de coger al Rey lo más desprevenido que pudiera.

ὧδε οὖν ἐποιεῖτο τὴν συλλογήν. ὁπόσας εἶχε φυλακὰς ἐν ταῖς πόλεσι παρήγγειλε τοῖς φρουράρχοις ἑκάστοις λαμβάνειν ἄνδρας Πελοποννησίους ὅτι πλείστους καὶ βελτίστους, ὡς ἐπιβουλεύοντος Τισσαφέρνους ταῖς πόλεσι. καὶ γὰρ ἦσαν αἱ Ἰωνικαὶ πόλεις Τισσαφέρνους τὸ ἀρχαῖον ἐκ βασιλέως δεδομέναι, τότε δὲ ἀφειστήκεσαν πρὸς Κῦρον πᾶσαι πλὴν Μιλήτου· (7) ἐν Μιλήτῳ δὲ Τισσαφέρνης προαισθόμενος τὰ αὐτὰ ταῦτα βουλευομένους ἀποστῆναι πρὸς Κῦρον, τοὺς μὲν αὐτῶν ἀπέκτεινε τοὺς δ᾽ ἐξέβαλεν. ὁ δὲ Κῦρος ὑπολαβὼν τοὺς φεύγοντας συλλέξας στράτευμα ἐπολιόρκει Μίλητον καὶ κατὰ γῆν καὶ κατὰ θάλατταν καὶ ἐπειρᾶτο κατάγειν τοὺς ἐκπεπτωκότας. καὶ αὕτη αὖ ἄλλη πρόφασις ἦν αὐτῷ τοῦ ἁθροίζειν στράτευμα. (8) πρὸς δὲ βασιλέα πέμπων ἠξίου ἀδελφὸς ὢν αὐτοῦ δοθῆναι οἷ ταύτας τὰς πόλεις μᾶλλον ἢ Τισσαφέρνην ἄρχειν αὐτῶν, καὶ ἡ μήτηρ συνέπραττεν αὐτῷ ταῦτα· ὥστε βασιλεὺς τὴν μὲν πρὸς ἑαυτὸν ἐπιβουλὴν οὐκ ᾐσθάνετο, Τισσαφέρνει δ᾽ ἐνόμιζε πολεμοῦντα αὐτὸν ἀμφὶ τὰ στρατεύματα δαπανᾶν· ὥστε οὐδὲν ἤχθετο αὐτῶν πολεμούντων. καὶ γὰρ ὁ Κῦρος ἀπέπεμπε τοὺς γιγνομένους

Así pues, comenzó a hacer el reclutamiento del modo siguiente: a cada uno de los jefes de cuantas guarniciones[6] tenía en las ciudades le envió órdenes de reclutar los mejores y el mayor número posible de peloponesios[7], con el pretexto de que Tisafernes conspiraba contra las ciudades. Pues, en efecto, antiguamente las ciudades jonias pertenecían a Tisafernes por habérselas dado el Rey, pero por aquel entonces todas, salvo Mileto[8], se habían pasado ya al bando de Ciro. (7) Al percatarse Tisafernes con antelación de que en Mileto planeaban hacer lo mismo, pasarse al bando de Ciro, mató a algunos conspiradores, mientras que a los otros los desterró. Ciro, tras acoger a los exiliados y reunir un ejército, comenzó a asediar Mileto tanto por tierra como por mar y a intentar repatriar a los desterrados. Esto fue otro de sus pretextos para formar un ejército. (8) Enviaba embajadas al Rey para reclamar que le fuesen dadas esas ciudades, por ser su hermano, en vez de que Tisafernes mandara sobre ellas, y la madre cooperaba con Ciro en esto, de modo que el Rey no se enteraba de la conspiración que había contra él, sino que creía que Ciro gastaba dinero en las tropas porque hacía la guerra a Tisafernes; así que no le molestaba nada que ellos guerreasen, sobre todo porque Ciro continuaba enviando al Rey los tributos[9] procedentes de las ciudades de

[5] El rey de los persas es el Rey por antonomasia para los autores griegos de la antigüedad; de ahí que se traduzca usualmente con mayúscula, como en la presente traducción. En esta obra se refiere siempre a Artajerjes. Entre los visitantes de Ciro figuraban inspectores que cada año recorrían las satrapías e informaban de cualquier irregularidad al Rey; Ciro intentaba ganárselos mediante regalos y promesas de futuros beneficios.

[6] En la costa jonia había alrededor de doce ciudades griegas, en cuyas ciudadelas el sátrapa mantenía tropas estacionadas para vigilarlas.

[7] Los peloponesios eran los mejores hoplitas; los arcadios habían servido como mercenarios en ambos bandos en la guerra del Peloponeso, entre Atenas y Esparta (cfr. Tucídides, III 34; VI 57-58). Esta guerra había arruinado o llevado al exilio a muchos griegos, los cuales se habían acostumbrado a ganarse el pan batallando o saqueando.

[8] Ciudad situada junto a la desembocadura del río Meandro, que fue tomada por los persas en 494 a.C.

[9] El *dasmós* era un pago usualmente anual, hecho por una nación sometida al poder gobernante. El Rey confiaba su

δασμοὺς βασιλεῖ ἐκ τῶν πόλεων ὧν Τισσαφέρνους ἐτύγχανεν ἔχων.

Tisafernes que ahora tenía.

(9) ἄλλο δὲ στράτευμα αὐτῷ συνελέγετο ἐν Χερρονήσῳ τῇ κατ᾽ ἀντιπέρας ᾿Αβύδου τόνδε τὸν τρόπον.

(9) Empezó a formar otro ejército personal en el Quersoneso, frente a Abidos[10], de la manera siguiente:

Κλέαρχος Λακεδαιμόνιος φυγὰς ἦν· τούτῳ συγγενόμενος ὁ Κῦρος ἠγάσθη τε αὐτὸν καὶ δίδωσιν αὐτῷ μυρίους δαρεικούς.

Clearco[11], que era un exiliado lacedemonio, tuvo una conversación con Ciro, y éste quedó tan admirado que le dio diez mil daricos[12].

ὁ δὲ λαβὼν τὸ χρυσίον στράτευμα συνέλεξεν ἀπὸ τούτων τῶν χρημάτων καὶ ἐπολέμει ἐκ Χερρονήσου ὁρμώμενος τοῖς Θρᾳξὶ τοῖς ὑπὲρ ῾Ελλήσποντον οἰκοῦσι καὶ ὠφέλει τοὺς ῞Ελληνας· ὥστε καὶ χρήματα συνεβάλλοντο αὐτῷ εἰς τὴν τροφὴν τῶν στρατιωτῶν αἱ ῾Ελλησποντιακαὶ πόλεις ἑκοῦσαι. τοῦτο δ᾽ αὖ οὕτω τρεφόμενον ἐλάνθανεν αὐτῷ τὸ στράτευμα.

Clearco cogió las monedas de oro, reunió un ejército con el dinero y, lanzando ataques desde el Quersoneso, se puso a hacer la guerra a los tracios que viven más allá del Helesponto y a ayudar a los griegos, de modo que las ciudades del Helesponto también contribuían voluntariamente con dinero a la manutención de sus soldados. De este modo, allí se mantenía en secreto otro ejército para Ciro.

(10) ᾿Αρίστιππος δὲ ὁ Θετταλὸς ξένος ὢν ἐτύγχανεν αὐτῷ, καὶ πιεζόμενος ὑπὸ τῶν οἴκοι ἀντιστασιωτῶν ἔρχεται πρὸς τὸν Κῦρον καὶ αἰτεῖ αὐτὸν εἰς δισχιλίους ξένους καὶ τριῶν μηνῶν μισθόν, ὡς οὕτως περιγενόμενος ἂν τῶν ἀντιστασιωτῶν. ὁ δὲ Κῦρος δίδωσιν αὐτῷ εἰς τετρακισχιλίους καὶ ἓξ μηνῶν μισθόν, καὶ δεῖται αὐτοῦ μὴ πρόσθεν καταλῦσαι πρὸς τοὺς

(10) Aristipo de Tesalia tenía entonces lazos de hospitalidad[13] con Ciro y, presionado por los opositores políticos de su patria, fue a él para pedirle alrededor de dos mil mercenarios[14] y una soldada de tres meses, pensando que así se impondría a sus adversarios. Ciro le dio en tomo a cuatro mil mercenarios y una soldada de seis meses, y le pidió que no cesara la guerra contra sus adversarios antes de consultárselo. Así, otro

---

recaudación a los sátrapas, fiando en que sus inspectores le notificarían cualquier abuso.

[10] Ciudad de la Tróade, sobre el Helesponto (nombre griego del actual estrecho de los Dardanelos), frente a Sesto, en el Quersoneso tracio (actual península de Gelibolu).

[11] Clearco de Esparta era, sin duda, el principal y más experimentado de los generales griegos de la expedición de Ciro. Nacido hacia 450 a.C., durante la guerra del Peloponeso tomó parte en la expedición de los lacedemonios contra el Helesponto en 412/411 (cfr. Tucídides, VIII 8, etc.) y en 409 se apoderó de Bizancio, que en el invierno del año siguiente fue recuperada por los atenienses debido a una traición. Acabada la guerra, en 403 Bizancio pidió ayuda a los espartanos para hacer frente a los tracios, y los éforos (cuerpo de cinco magistrados de Esparta, con grandes poderes) designaron a Clearco para esta tarea. Sin embargo, Clearco lo aprovechó para ajustar cuentas con el partido de Bizancio que lo había traicionado. Por ello, los espartanos lo condenaron a muerte y lo repatriaron desde Bizancio, pero Clearco logró huir y se presentó ante Ciro (cfr. 2.6.1-15). Es posible que su ayuda a la expedición de Ciro, motivada por su deserción, contara incluso con el consentimiento tácito del gobierno espartano.

[12] El darico era la moneda de oro corriente del Imperio Persa, introducida por Darío I, que llevaba la efigie del Rey. Pesaba alrededor de 8,40 gr. y equivalía a unos veinte dracmas griegos (cfr. 1.7.18, en donde 3.000 daricos equivalen a diez talentos = 60.000 dracmas). Aunque las equivalencias de las monedas antiguas con las actuales tienen un carácter teórico más que real, se ha calculado que un darico de oro valdría aproximadamente 16.000 pts. de hoy en día.

[13] Aristipo, discípulo de Gorgias (cfr. Platón, *Menón,* 70a), pertenecía al noble linaje de los Alévadas, quienes, por su apoyo a Jerjes I cuando el rey persa invadió Grecia (480 a.C.), se habían atraído la amistad de los persas, a la vez que el odio del pueblo tesalio y de muchos griegos. Hacia el final de la guerra del Peloponeso el partido opositor había obtenido gran influencia en Tesalia. La *xenía* era un vínculo de hospitalidad tradicional entre familias, ciudades o individuos y países extranjeros; huésped y anfitrión estaban protegidos por Zeus Hospitalario (Xenios).

[14] *Xénos* en griego, que, además de «huésped-amigo», puede referirse también a cualquier persona foránea, especialmente soldados mercenarios en el extranjero.

ἀντιστασιώτας πρὶν ἂν αὐτῷ συμβουλεύσηται. οὕτω δὲ αὖ τὸ ἐν Θετταλίᾳ ἐλάνθανεν αὐτῷ τρεφόμενον στράτευμα.

ejército era mantenido secretamente para él en Tesalia.

(11) Πρόξενον δὲ τὸν Βοιώτιον ξένον ὄντα ἐκέλευσε λαβόντα ἄνδρας ὅτι πλείστους παραγενέσθαι, ὡς ἐς Πισίδας βουλόμενος στρατεύεσθαι, ὡς πράγματα παρεχόντων τῶν Πισιδῶν τῇ ἑαυτοῦ χώρᾳ. Σοφαίνετον δὲ τὸν Στυμφάλιον καὶ Σωκράτην τὸν Ἀχαιόν, ξένους ὄντας καὶ τούτους, ἐκέλευσεν ἄνδρας λαβόντας ἐλθεῖν ὅτι πλείστους, ὡς πολεμήσων Τισσαφέρνει σὺν τοῖς φυγάσι τοῖς Μιλησίων. καὶ ἐποίουν οὕτως οὗτοι.

(11) A Próxeno[15] de Beocia, con quien tenía lazos de hospitalidad, le mandó tomar el mayor número de hombres y unirse a él, so pretexto de querer hacer una expedición militar contra los písidas[16], porque decía que los písidas causaban problemas en su país. A Soféneto de Estinfalia y a Sócrates de Acaya[17], que también tenían lazos de hospitalidad con él, les mandó tomar el mayor número de hombres e ir a hacer la guerra a Tisafernes con ayuda de los exiliados milesios. Y ellos así lo hicieron.

(II.1) Ἐπεὶ δ᾽ ἐδόκει ἤδη πορεύεσθαι αὐτῷ ἄνω, τὴν μὲν πρόφασιν ἐποιεῖτο ὡς Πισίδας βουλόμενος ἐκβαλεῖν παντάπασιν ἐκ τῆς χώρας· καὶ ἀθροίζει ὡς ἐπὶ τούτους τό τε βαρβαρικὸν καὶ τὸ Ἑλληνικόν. ἐνταῦθα καὶ παραγγέλλει τῷ τε Κλεάρχῳ λαβόντι ἥκειν ὅσον ἦν αὐτῷ στράτευμα καὶ τῷ Ἀριστίππῳ συναλλαγέντι πρὸς τοὺς οἴκοι ἀποπέμψαι πρὸς ἑαυτὸν ὃ εἶχε στράτευμα· καὶ Ξενίᾳ τῷ Ἀρκάδι, ὃς αὐτῷ προειστήκει τοῦ ἐν ταῖς πόλεσι ξενικοῦ, ἥκειν παραγγέλλει λαβόντα τοὺς ἄλλους πλὴν ὁπόσοι ἱκανοὶ ἦσαν τὰς ἀκροπόλεις φυλάττειν. (2) ἐκάλεσε δὲ καὶ τοὺς Μίλητον πολιορκοῦντας, καὶ τοὺς φυγάδας ἐκέλευσε σὺν αὐτῷ στρατεύεσθαι, ὑποσχόμενος αὐτοῖς, εἰ καλῶς καταπράξειεν ἐφ᾽ ἃ ἐστρατεύετο, μὴ πρόσθεν παύσεσθαι πρὶν αὐτοὺς καταγάγοι οἴκαδε. οἱ δὲ ἡδέως ἐπείθοντο· ἐπίστευον γὰρ αὐτῷ· καὶ λαβόντες τὰ

(II.1) Cuando a Ciro le pareció bien iniciar ya la marcha hacia el interior, puso como pretexto que quería expulsar completamente a los písidas del país, y reunió el contingente bárbaro y el griego como si fuera contra ellos. Entonces ordenó a Clearco llegar con todo el ejército de que disponía y a Aristipo enviarle el ejército que tenía, tras haberse reconciliado con sus compatriotas; a Jenias de Arcadia, que estaba al mando en su nombre de las tropas mercenarias en las ciudades, le ordenó ir con ellas, salvo las que bastaban para guardar las ciudadelas. (2) Llamó también a los que estaban sitiando Mileto y exhortó a los exiliados a sumarse a su expedición, prometiéndoles que, si cumplía con éxito el objetivo de su campaña militar, no pararía hasta repatriarlos. Éstos le hicieron caso con agrado, pues confiaban en él, y tomando las armas se presentaron en Sardes[18]. (3) De este modo, Jenias compareció en Sardes con los hombres de las ciudades, alrededor de cuatro mil

[15] Próxeno de Tebas, asimismo discípulo de Gorgias, era amigo de Jenofonte desde su juventud, teniendo ambos casi la misma edad (cfr. 3.1.4). Se desconocen los motivos de su vínculo con Ciro.

[16] Los písidas, un pueblo de rudos pastores y campesinos que vivían en la parte occidental de la cordillera del Tauro, en una fructífera zona montañosa, sin someterse a la autoridad persa, constituían un foco fijo de disturbios para la satrapía de Ciro, con la que limitaban al norte. La idea de emprender una expedición de castigo hacia allí para asegurar la frontera sur apenas podía causar recelos.

[17] El arcadio Soféneto, que era el general más viejo de la expedición de Ciro, publicó como Jenofonte un relato, desgraciadamente perdido, titulado *Anábasis de Ciro* (cfr. F. Gr. Hist., 109). Sobre Sócrates de Acaya no hay ninguna otra noticia, salvo lo que se dice en 1.2.3.

[18] Capital de Lidia, antigua residencia de los reyes lidios y capital entonces de las satrapías occidentales del Imperio Persa. Corresponde al pueblo actual de Sart, vecino de Salihli.

ὅπλα παρῆσαν εἰς Σάρδεις. (3) Ξενίας μὲν δὴ τοὺς ἐκ τῶν πόλεων λαβὼν παρεγένετο εἰς Σάρδεις ὁπλίτας εἰς τετρακισχιλίους, Πρόξενος δὲ παρῆν ἔχων ὁπλίτας μὲν εἰς πεντακοσίους καὶ χιλίους, γυμνῆτας δὲ πεντακοσίους, Σοφαίνετος δὲ ὁ Στυμφάλιος ὁπλίτας ἔχων χιλίους, Σωκράτης δὲ ὁ Ἀχαιὸς ὁπλίτας ἔχων ὡς πεντακοσίους, Πασίων δὲ ὁ Μεγαρεὺς τριακοσίους μὲν ὁπλίτας, τριακοσίους δὲ πελταστὰς ἔχων παρεγένετο· ἦν δὲ καὶ οὗτος καὶ ὁ Σωκράτης τῶν ἀμφὶ Μίλητον στρατευομένων.

hoplitas; Próxeno acudió con unos mil quinientos hoplitas y quinientos gimnetas[19]; Soféneto de Estinfalia, con mil hoplitas; Sócrates de Acaya, con cerca de quinientos hoplitas; Pasión de Megara se presentó con trescientos hoplitas y trescientos peltastas[20]; tanto éste como Sócrates eran de los que sitiaban Mileto.

(4) οὗτοι μὲν εἰς Σάρδεις αὐτῷ ἀφίκοντο. Τισσαφέρνης δὲ κατανοήσας ταῦτα, καὶ μείζονα ἡγησάμενος εἶναι ἢ ὡς ἐπὶ Πισίδας τὴν παρασκευήν, πορεύεται ὡς βασιλέα ᾗ ἐδύνατο τάχιστα ἱππέας ἔχων ὡς πεντακοσίους. (5) καὶ βασιλεὺς μὲν δὴ ἐπεὶ ἤκουσε Τισσαφέρνους τὸν Κύρου στόλον, ἀντιπαρεσκευάζετο.

(4) Todos éstos llegaron a Sardes a la llamada de Ciro. Tisafernes, al percibir estos preparativos y considerar que eran mayores que los necesarios contra los písidas, fue a ver al Rey lo más rápidamente que pudo con unos quinientos jinetes. (5) Y el Rey, una vez que oyó a Tisafernes contar la expedición de Ciro, naturalmente se preparó para hacerle frente.

Κῦρος δὲ ἔχων οὓς εἴρηκα ὡρμᾶτο ἀπὸ Σάρδεων· καὶ ἐξελαύνει διὰ τῆς Λυδίας σταθμοὺς τρεῖς παρασάγγας εἴκοσι καὶ δύο ἐπὶ τὸν Μαίανδρον ποταμόν. τούτου τὸ εὖρος δύο πλέθρα· γέφυρα δὲ ἐπῆν ἐζευγμένη πλοίοις. (6) τοῦτον διαβὰς ἐξελαύνει διὰ Φρυγίας σταθμὸν ἕνα παρασάγγας ὀκτὼ εἰς Κολοσσάς, πόλιν οἰκουμένην καὶ εὐδαίμονα καὶ μεγάλην.

Con las tropas que he mencionado Ciro partió de Sardes, y en tres etapas avanzó a través de Lidia veintidós parasangas[21] hasta el río Meandro[22], que tiene dos pletros[23] de anchura y sobre el cual había un puente hecho con barcas unidas. (6) Después de cruzar el río, recorrió a través de Frigia, en una etapa, ocho parasangas hasta Colosas, ciudad habitada, próspera y grande[24]. Allí permaneció durante siete días, y

[19] Sobre los hoplitas véase nota 3; los hoplitas llevaban armadura completa, con un gran escudo y una lanza larga para la lucha cuerpo a cuerpo. Los *gimnetas,* lit. «desnudos», eran los soldados armados a la ligera, únicamente con armas ofensivas; combatían de lejos, y comprendían arqueros, honderos y lanzadores de jabalina.

[20] Los peltastas eran la infantería ligera del ejército griego, que iban armados de un pequeño escudo, llamado *pélte,* y de una espada. Pasión de Megara era otro general griego que ya estaba al servicio de Ciro; las familias de ambos vivían en Trales, a unos 80 km al sur de Sardes (cfr. 1.4.8).

[21] La «parasanga», transcripción griega del persa *farsakh,* era la medida itineraria oficial del Imperio Persa, de longitud variable (dependiendo del tipo de vía), que contaba por una hora de camino. Según Heródoto, II 6, 2, equivalía a 30 estadios griegos, unos 5 km y medio, pero en la *Anábasis* el promedio es más bien de 4 a 5 km. A partir de los datos de las parasangas y de las etapas, se ha fijado tradicionalmente el 6 de marzo de 401 a.C. como el día de partida de la expedición de Ciro, pero estudios recientes han mostrado serias dudas sobre la cronología entera de la *Anábasis,* cuya fijación diaria de los acontecimientos puede no ser del todo cierta.

[22] Actualmente llamado Menderes, que nace cerca de Celenas (cfr. 1.2.7) y desemboca en la bahía de Mileto.

[23] Medida de longitud utilizada por Jenofonte para medir la anchura de los ríos. Un pletro equivale a una sexta parte del estadio, unos 100 pies griegos, alrededor de 30 m.

[24] La cuarta etapa hasta Colosas, al norte de la actual Honaz, fue una de las más largas de la expedición, con un recorrido cercano a los 42 km. Jenofonte caracteriza normalmente las ciudades por las que pasa la expedición como «habitadas» o «desiertas», porque, debido a la sequía, en Oriente había cada vez más ciudades abandonadas por la población, que era trasladada a zonas más altas. Estas ciudades «desiertas» ofrecían, como final de etapa, protección segura a los expedicionarios, pero no les daban víveres. Sobre las villas mencionadas en el trayecto de la expedición, cfr. M. Woronoff, «Villages d'Asie Mineure et promenade militaire dans *l' Anabase* de Xénophon», *Ktema,* 12 (1987),

ἐνταῦθα ἔμεινεν ἡμέρας ἑπτά· καὶ ἧκε Μένων ὁ Θετταλὸς ὁπλίτας ἔχων χιλίους καὶ πελταστὰς πεντακοσίους, Δόλοπας καὶ Αἰνιᾶνας καὶ Ὀλυνθίους. (7) ἐντεῦθεν ἐξελαύνει σταθμοὺς τρεῖς παρασάγγας εἴκοσιν εἰς Κελαινάς, τῆς Φρυγίας πόλιν οἰκουμένην, μεγάλην καὶ εὐδαίμονα. ἐνταῦθα Κύρῳ βασίλεια ἦν καὶ παράδεισος μέγας ἀγρίων θηρίων πλήρης, ἃ ἐκεῖνος ἐθήρευεν ἀπὸ ἵππου, ὁπότε γυμνάσαι βούλοιτο ἑαυτόν τε καὶ τοὺς ἵππους. διὰ μέσου δὲ τοῦ παραδείσου ῥεῖ ὁ Μαίανδρος ποταμός· αἱ δὲ πηγαὶ αὐτοῦ εἰσιν ἐκ τῶν βασιλείων· ῥεῖ δὲ καὶ διὰ τῆς Κελαινῶν πόλεως. (8) ἔστι δὲ καὶ μεγάλου βασιλέως βασίλεια ἐν Κελαιναῖς ἐρυμνὰ ἐπὶ ταῖς πηγαῖς τοῦ Μαρσύου ποταμοῦ ὑπὸ τῇ ἀκροπόλει· ῥεῖ δὲ καὶ οὗτος διὰ τῆς πόλεως καὶ ἐμβάλλει εἰς τὸν Μαίανδρον· τοῦ δὲ Μαρσύου τὸ εὖρός ἐστιν εἴκοσι καὶ πέντε ποδῶν. ἐνταῦθα λέγεται Ἀπόλλων ἐκδεῖραι Μαρσύαν νικήσας ἐρίζοντά οἱ περὶ σοφίας, καὶ τὸ δέρμα κρεμάσαι ἐν τῷ ἄντρῳ ὅθεν αἱ πηγαί· διὰ δὲ τοῦτο ὁ ποταμὸς καλεῖται Μαρσύας. (9) ἐνταῦθα Ξέρξης, ὅτε ἐκ τῆς Ἑλλάδος ἡττηθεὶς τῇ μάχῃ ἀπεχώρει, λέγεται οἰκοδομῆσαι ταῦτά τε τὰ βασίλεια καὶ τὴν Κελαινῶν ἀκρόπολιν. ἐνταῦθα ἔμεινε Κῦρος ἡμέρας τριάκοντα· καὶ ἧκε Κλέαρχος ὁ Λακεδαιμόνιος φυγὰς ἔχων ὁπλίτας χιλίους καὶ πελταστὰς Θρᾷκας ὀκτακοσίους καὶ τοξότας Κρῆτας

llegó Menón[25] de Tesalia con mil hoplitas y quinientos peltastas, dólopes, enianos y olintios[26]. (7) Desde allí avanzó, en tres etapas, veinte parasangas hasta Celenas[27], ciudad de Frigia habitada, grande y próspera. Allí Ciro tenía un palacio real y un gran parque[28] lleno de animales salvajes, que cazaba a caballo cada vez que quería que los caballos y él mismo hicieran ejercicio. Por el medio del parque fluye el río Meandro; sus fuentes brotan del palacio real y fluye también a través de la ciudad de Celenas. (8) Hay, además, en Celenas un palacio fortificado del Gran Rey sobre las fuentes del río Marsias, al pie de la ciudadela; también este río fluye a través de la ciudad y desemboca en el Meandro. El Marsias tiene una anchura de veinticinco pies. Se cuenta que allí Apolo desolló a Marsias[29] tras vencerlo cuando disputaba con él en destreza poética, y que colgó su piel en la gruta de donde brotan las fuentes; por eso el río se llama Marsias. (9) Dicen que allí Jerjes, cuando regresó de Grecia derrotado en la batalla, edificó este palacio real y la ciudadela de Celenas. Allí permaneció Ciro treinta días, y llegó Clearco, el exiliado lacedemonio, con mil hoplitas, ochocientos peltastas tracios y doscientos arqueros cretenses. Al mismo tiempo se presentó también Sosias de Siracusa con trescientos hoplitas, y Soféneto de Arcadia con mil hoplitas[30]. Y allí Ciro pasó revista e hizo recuento de los griegos en el parque; en total, resultaron ser once mil hoplitas y alrededor de dos mil peltastas[31].

págs. 11-17.

[25] Menón era un general tesalio a quien su compatriota Aristipo transmitió el mando sobre sus tropas extranjeras siendo aún joven (cfr. 2.6.28).

[26] Los dólopes eran un pueblo de Tesalia; los enianos vivían en la región de Etolia y los olintios eran los habitantes de Olinto, ciudad de la Calcídica. La mención de estos últimos indica que Menón fue a Sardes por vía terrestre y que en el camino había hecho reclutamientos.

[27] Ciudad próxima a la actual Dinar. En el curso de estas tres etapas la expedición recorrió 90 km, aproximadamente. La ruta de Sardes a Celenas fue la misma que había hecho, en sentido contrario, el ejército persa en 480 a.C., cuando bajo el mando de Jerjes invadió Grecia (cfr. Heródoto, VII 26, 30/31).

[28] El término empleado por Jenofonte es *parádeisos,* un préstamo del avéstico *pairi daeza,* de donde procede el «paraíso» del Nuevo Testamento, sede de Dios adonde van los justos (cfr. Apocalipsis, II 7). En Génesis, II 8 s., el «paraíso» es el jardín delicioso en donde son colocados Adán y Eva.

[29] La leyenda de Marsias, un sileno (= compañero del dios Dioniso) inventor de la flauta de doble tubo o «flauta de Pan», se sitúa en Frigia. Sobre este mito, cfr. Ovidio, *Metam.,* VI 382-400 y *Fasti,* VI 697 ss. Jenofonte introduce por un *légetai :* «se dice» el recuerdo de las leyendas de cada país.

[30] Sosias sólo aparece mencionado aquí en toda la *Anábasis,* mientras que la mención de Soféneto, que había partido de Sardes (cfr. 1.2.3), debe de ser un error de Jenofonte y tratarse en realidad, según la corrección de Köchly, de Agias de Arcadia (cfr. 2.6.30), único general griego del que no se sabe cómo llegó hasta Ciro.

[31] La suma exacta del contingente griego, según los datos del propio Jenofonte, es de 10.600 hoplitas y 2.300 peltastas.

διακοσίους. ἅμα δὲ καὶ Σῶσις παρῆν ὁ Συρακόσιος ἔχων ὁπλίτας τριακοσίους, καὶ Σοφαίνετος Ἀρκάδας ἔχων ὁπλίτας χιλίους. καὶ ἐνταῦθα Κῦρος ἐξέτασιν καὶ ἀριθμὸν τῶν Ἑλλήνων ἐποίησεν ἐν τῷ παραδείσῳ, καὶ ἐγένοντο οἱ σύμπαντες ὁπλῖται μὲν μύριοι χίλιοι, πελτασταὶ δὲ ἀμφὶ τοὺς δισχιλίους.

(10) ἐντεῦθεν ἐξελαύνει σταθμοὺς δύο παρασάγγας δέκα εἰς Πέλτας, πόλιν οἰκουμένην. ἐνταῦθ᾽ ἔμεινεν ἡμέρας τρεῖς· ἐν αἷς Ξενίας ὁ Ἀρκὰς τὰ Λύκαια ἔθυσε καὶ ἀγῶνα ἔθηκε· τὰ δὲ ἆθλα ἦσαν στλεγγίδες χρυσαῖ· ἐθεώρει δὲ τὸν ἀγῶνα καὶ Κῦρος. (11) ἐντεῦθεν ἐξελαύνει σταθμοὺς δύο παρασάγγας δώδεκα ἐς Κεράμων ἀγοράν, πόλιν οἰκουμένην, ἐσχάτην πρὸς τῇ Μυσίᾳ χώρᾳ. ἐντεῦθεν ἐξελαύνει σταθμοὺς τρεῖς παρασάγγας τριάκοντα εἰς Καΰστρου πεδίον, πόλιν οἰκουμένην. ἐνταῦθ᾽ ἔμεινεν ἡμέρας πέντε·

(10) Desde allí, en dos etapas, recorrió diez parasangas hasta Peltas, ciudad habitada. Ahí permaneció tres días, durante los cuales Jenias de Arcadia celebró con sacrificios las fiestas Liceas[32] y organizó una competición; los premios eran estríngiles[33] de oro. También Ciro asistió al certamen como espectador. (11) Desde ese lugar recorrió doce parasangas en dos etapas hasta Mercado de Alfareros[34], ciudad habitada, fronteriza con el país de Misia. Desde esa ciudad avanzó, en tres etapas, treinta parasangas hasta la llanura de Caístro[35], ciudad habitada. Allí permaneció cinco días.

καὶ τοῖς στρατιώταις ὠφείλετο μισθὸς πλέον ἢ τριῶν μηνῶν, καὶ πολλάκις ἰόντες ἐπὶ τὰς θύρας ἀπῄτουν. ὁ δὲ ἐλπίδας λέγων διῆγε καὶ δῆλος ἦν ἀνιώμενος· οὐ γὰρ ἦν πρὸς τοῦ Κύρου τρόπου ἔχοντα μὴ ἀποδιδόναι. (12) ἐνταῦθα ἀφικνεῖται Ἐπύαξα ἡ Συεννέσιος γυνὴ τοῦ Κιλίκων βασιλέως παρὰ Κῦρον· καὶ ἐλέγετο Κύρῳ δοῦναι χρήματα πολλά. τῇ δ᾽ οὖν στρατιᾷ τότε ἀπέδωκε Κῦρος μισθὸν τεττάρων μηνῶν. εἶχε δὲ ἡ Κίλισσα φυλακὴν [καὶ

A los soldados se les debía un sueldo de más de tres meses, y muchas veces iban a la tienda de Ciro y lo reclamaban. Él los distraía dándoles esperanzas, y era evidente que estaba disgustado, pues no era propio del carácter de Ciro tener y no pagar. (12) En Caístro, Epiaxa, la mujer de Siénesis[36], el rey de los cilicios, se unió a Ciro, a quien dio, según se contaba, mucho dinero. Así pues, Ciro pagó entonces al ejército el sueldo de cuatro meses. La cilicia tenía una guardia personal de cilicios y aspendios[37]; se decía

[32] Las Liceas eran unas antiguas fiestas de Arcadia, que se celebraban en primavera, dedicadas a Zeus Liceo, nombre de una montaña cercana a Olimpia. Peltas era una ciudad de Frigia, situada en las proximidades de la actual Isikli.

[33] Las «estríngiles» eran rascadores que se utilizaban para frotarse el cuerpo después de los ejercicios gimnásticos. Aquí Jenias los establece como premios del certamen en lugar de los acostumbrados objetos de bronce, más pesados para ser acarreados.

[34] Ciudad situada seguramente al este de Usak, quizá junto a la actual Islamköy. El nombre alude a la importancia político-comercial de la ciudad. Aquí Ciro dio con la «calzada real persa», que venía directamente desde Sardes por el camino más corto desde el oeste, a través de la llanura de Usak, y llevaba luego, tras rodear los saladares centrales por el norte, a las «Puertas de Cilicia» (véase libro I, nota 45). Ciro siguió la «calzada real» sólo un día de marcha.

[35] La llanura de Caístro hay que ubicarla probablemente cerca de Ebergölü, a unos 150 km al este de Mercado de Alfareros. El promedio de diez parasangas diarias en estas tres etapas parece increíble; así se explica el descontento de los soldados del que habla Jenofonte.

[36] Jenofonte toma por nombre propio el título que llevaba el rey de Cilicia, un país vasallo de la satrapía de Lidia. El mismo error se encuentra también en Esquilo, *Persas,* 326; Heródoto, I 74, VII 98 y Diodoro, XIV 20. Epiaxa parece haber desempeñado un papel decisivo en los acontecimientos siguientes.

[37] Habitantes de Aspendo, ciudad de Panfilia (región situada al este de la actual Antalya), en donde Epiaxa, que seguramente había venido desde Tarso bordeando la costa hasta Selinunte, debió de reclutar una guardia personal antes de entrar en la región de los písidas.

φύλακας] περὶ αὐτὴν Κίλικας καὶ Ἀσπενδίους· ἐλέγετο δὲ καὶ συγγενέσθαι Κῦρον τῇ Κιλίσσῃ. (13) ἐντεῦθεν δὲ ἐλαύνει σταθμοὺς δύο παρασάγγας δέκα εἰς Θύμβριον, πόλιν οἰκουμένην. ἐνταῦθα ἦν παρὰ τὴν ὁδὸν κρήνη ἡ Μίδου καλουμένη τοῦ Φρυγῶν βασιλέως, ἐφ᾽ ᾗ λέγεται Μίδας τὸν Σάτυρον θηρεῦσαι οἴνῳ κεράσας αὐτήν. (14) ἐντεῦθεν ἐξελαύνει σταθμοὺς δύο παρασάγγας δέκα εἰς Τυριάειον, πόλιν οἰκουμένην. ἐνταῦθα ἔμεινεν ἡμέρας τρεῖς. καὶ λέγεται δεηθῆναι ἡ Κίλισσα Κύρου ἐπιδεῖξαι τὸ στράτευμα αὐτῇ· βουλόμενος οὖν ἐπιδεῖξαι ἐξέτασιν ποιεῖται ἐν τῷ πεδίῳ τῶν Ἑλλήνων καὶ τῶν βαρβάρων. (15) ἐκέλευσε δὲ τοὺς Ἕλληνας ὡς νόμος αὐτοῖς εἰς μάχην οὕτω ταχθῆναι καὶ στῆναι, συντάξαι δ᾽ ἕκαστον τοὺς ἑαυτοῦ. ἐτάχθησαν οὖν ἐπὶ τεττάρων· εἶχε δὲ τὸ μὲν δεξιὸν Μένων καὶ οἱ σὺν αὐτῷ, τὸ δὲ εὐώνυμον Κλέαρχος καὶ οἱ ἐκείνου, τὸ δὲ μέσον οἱ ἄλλοι στρατηγοί. (16) ἐθεώρει οὖν ὁ Κῦρος πρῶτον μὲν τοὺς βαρβάρους· οἱ δὲ παρήλαυνον τεταγμένοι κατὰ ἴλας καὶ κατὰ τάξεις· εἶτα δὲ τοὺς Ἕλληνας, παρελαύνων ἐφ᾽ ἅρματος καὶ ἡ Κίλισσα ἐφ᾽ ἁρμαμάξης. εἶχον δὲ πάντες κράνη χαλκᾶ καὶ χιτῶνας φοινικοῦς καὶ κνημῖδας καὶ τὰς ἀσπίδας ἐκκεκαλυμμένας. (17) ἐπειδὴ δὲ πάντας παρήλασε, στήσας τὸ ἅρμα πρὸ τῆς φάλαγγος μέσης, πέμψας Πίγρητα τὸν ἑρμηνέα παρὰ τοὺς στρατηγοὺς τῶν Ἑλλήνων ἐκέλευσε προβαλέσθαι τὰ ὅπλα καὶ ἐπιχωρῆσαι ὅλην τὴν φάλαγγα. οἱ δὲ ταῦτα προεῖπον τοῖς στρατιώταις· καὶ ἐπεὶ ἐσάλπιγξε, προβαλόμενοι τὰ ὅπλα ἐπῇσαν. ἐκ δὲ τούτου θᾶττον προϊόντων σὺν κραυγῇ ἀπὸ τοῦ αὐτομάτου δρόμος ἐγένετο τοῖς στρατιώταις ἐπὶ τὰς σκηνάς, (18) τῶν δὲ βαρβάρων φόβος πολύς, καὶ ἥ τε Κίλισσα ἔφυγεν ἐπὶ τῆς ἁρμαμάξης καὶ οἱ

también que Ciro había tenido relaciones sexuales con la cilicia. (13) Desde allí recorrió, en dos etapas, diez parasangas hasta Timbrio, ciudad habitada, en donde había junto al camino una fuente llamada de Midas[38], rey de los frigios, en la que se dice que Midas cazó al sátiro tras mezclar su agua con vino. (14) Desde allí recorrió, en dos etapas, diez parasangas hasta Tirieo, ciudad habitada. En esa ciudad permaneció tres días. Se cuenta que la cilicia pidió a Ciro que hiciera desfilar el ejército ante ella; él quiso, en efecto, hacerlo y pasó revista a las tropas griegas y a las bárbaras en la llanura. (15) Ordenó a los griegos alinearse y colocarse según tenían costumbre para entrar en batalla, y que cada general alineara a los suyos. Por tanto, formaron en filas de a cuatro; ocupaban la derecha Menón y los que con él estaban, la izquierda, Clearco y los suyos, y el centro los otros generales. (16) Ciro inspeccionó, en primer lugar, a los bárbaros, que desfilaban formados en escuadrones y en batallones; a continuación, a los griegos, pasando él delante sobre un carro de guerra y la cilicia sobre un carro cubierto". Todos tenían cascos de bronce, túnicas purpúreas, grebas y los escudos desenfundados. (17) Después de pasar a la vista de todos, detuvo el carro de guerra delante del centro de la falange, envió a Pigres, el intérprete, a los generales griegos y ordenó que adelantaran sus armas y que toda la falange atacara. Ellos dieron estas órdenes a los soldados, y cuando sonó la trompeta, poniendo por delante las armas, iniciaron el avance. Pronto, al avanzar con mayor rapidez y con griterío, se produjo espontáneamente en los soldados una carrera hacia las tiendas, (18) y hubo un gran espanto entre los bárbaros; la cilicia huyó en el carruaje cubierto y los del mercado, abandonando las mercancías, huyeron. Los griegos, en cambio, llegaron a las tiendas riendo. La cilicia quedó admirada al ver la brillantez y la disciplina del

[38] Rey legendario de Frigia, a quien, por haber acogido a Sileno, el compañero de Dioniso, se concedió el deseo de convertir en oro todo lo que tocase. Sobre su leyenda cfr. Ovidio, *Metam.,* XI 85-145. Esta localización de la fuente, que debe de corresponder a la fuente de Ulupinar, la da sólo Jenofonte; Pausanias, I 5, 4 conoce una fuente de Midas en Ankyra. Timbrio está al sur del lago Aksehir. 39 El *armámaxa* era un carro cubierto de cuatro ruedas, utilizado preferentemente por las mujeres cuando viajaban. Era el carro que llevaba Mirto, concubina de Ciro, y su compañera milesia (cfr. 1.10.2 s.), y también el que Jerjes llevó como tienda volante en 480 a.C. cuando partió hacia Grecia (cfr. Heródoto, VII 41; Esquilo, *Persas,* 1.000 s.).

ἐκ τῆς ἀγορᾶς καταλιπόντες τὰ ὤνια ἔφυγον. οἱ δὲ Ἕλληνες σὺν γέλωτι ἐπὶ τὰς σκηνὰς ἦλθον. ἡ δὲ Κίλισσα ἰδοῦσα τὴν λαμπρότητα καὶ τὴν τάξιν τοῦ στρατεύματος ἐθαύμασε. Κῦρος δὲ ἥσθη τὸν ἐκ τῶν Ἑλλήνων εἰς τοὺς βαρβάρους φόβον ἰδών.

ejército. Y Ciro se alegró viendo el miedo que los griegos infundían a los bárbaros[40].

(19) ἐντεῦθεν ἐξελαύνει σταθμοὺς τρεῖς παρασάγγας εἴκοσιν εἰς Ἰκόνιον, τῆς Φρυγίας πόλιν ἐσχάτην. ἐνταῦθα ἔμεινε τρεῖς ἡμέρας. ἐντεῦθεν ἐξελαύνει διὰ τῆς Λυκαονίας σταθμοὺς πέντε παρασάγγας τριάκοντα. ταύτην τὴν χώραν ἐπέτρεψε διαρπάσαι τοῖς Ἕλλησιν ὡς πολεμίαν οὖσαν. (20) ἐντεῦθεν Κῦρος τὴν Κίλισσαν εἰς τὴν Κιλικίαν ἀποπέμπει τὴν ταχίστην ὁδόν· καὶ συνέπεμψεν αὐτῇ στρατιώτας οὓς Μένων εἶχε καὶ αὐτόν. Κῦρος δὲ μετὰ τῶν ἄλλων ἐξελαύνει διὰ Καππαδοκίας σταθμοὺς τέτταρας παρασάγγας εἴκοσι καὶ πέντε πρὸς Δάναν, πόλιν οἰκουμένην, μεγάλην καὶ εὐδαίμονα. ἐνταῦθα ἔμειναν ἡμέρας τρεῖς· ἐν ᾧ Κῦρος ἀπέκτεινεν ἄνδρα Πέρσην Μεγαφέρνην, φοινικιστὴν βασίλειον, καὶ ἕτερόν τινα τῶν ὑπάρχων δυνάστην, αἰτιασάμενος ἐπιβουλεύειν αὐτῷ.

(19) Desde Tirieo recorrió, en tres etapas, veinte parasangas hasta Iconio[41], última ciudad de Frigia. Allí permaneció tres días. Desde allí avanzó a través de Licaonia[42] en cinco etapas treinta parasangas. Permitió a los griegos saquear esta región al ser enemiga. (20) Desde allí Ciro envió a la cilicia de vuelta a su país por el camino más corto e hizo que la escoltara Menón con los soldados que tenía. Con los demás Ciro recorrió a través de Capadocia, en cuatro etapas, veinticinco parasangas hasta Dana[43], ciudad habitada, grande y próspera. En Dana estuvieron tres días, durante los cuales Ciro mandó matar al persa Megafernes, escriba[44] real, y a cierto jefe de entre los mandos subordinados, acusándolos de conspirar contra él.

(21) ἐντεῦθεν ἐπειρῶντο εἰσβάλλειν εἰς τὴν Κιλικίαν· ἡ δὲ εἰσβολὴ ἦν ὁδὸς

(21) Desde allí intentaron penetrar en Cilicia, pero el paso[45] era un camino de carros

[40] La falange, que era el frente de batalla de los ejércitos griegos, había tomado una disposiciön oblicua respecto al ingente campamento que se levantaba tras cada etapa, y llevó a cabo su simulacro de ataque en dirección a las tiendas, con el consiguiente pánico causado en los mercaderes y familiares del séquito. Esta demostración impresionante de disciplina griega fortaleció, como es natural, la confianza de Ciro en sus tropas de élite.

[41] Es la actual ciudad de Konia.

[42] Región limitada por Frigia al norte, por el territorio de los písidas al oeste, por Capadocia al este y por Cilicia al sur. Según 7.8.25, Licaonia era gobernada junto con Capadocia por Mitrádates, pero como en 1.9.7 la satrapía de Ciro abarcaba tanto Lidia como Frigia y Capadocia, es posible que Mitrádates haya sido su gobemador efectivo a las órdenes del sátrapa. Ciro consideraba a Licaonia enemiga, posiblemente a causa de una revuelta contra el dominio persa, y por ello aprovechó el paso del ejército por allí para hacer una expedición de castigo.

[43] La ciudad de Dana sólo aparece en este texto y no es segura su ubicación, aunque la mayoría de los comentaristas la identifican con la Tiana de los romanos, patria del taumaturgo Apolonio y actual Kemerhisar.

[44] La palabra *phoinikistés,* que sólo aparece aquí, es de dificil interpretación. Cuartero y Bach la traducen por «purpurado», designando a un personaje con el derecho a vestirse de «púrpura» (p*hoínix* en griego, cfr. 1.5.8). Masqueray, en su versión francesa, adopta la traducción de Larcher: «portaestandarte», indicando la persona que llevaba el estandarte real de púrpura que servía de señal en la tienda del Rey. Mi traducción por «escriba» es la ofrecida por el escoliasta del manuscrito F. En todo caso, Megafernes era un persa del más alto rango, cuya ejecución, junto con la del oficial, podría tener que ver con la aparente rebelión de Licaonia contra la autoridad de Ciro (véase libro I, nota 42).

[45] Este paso son las famosas «Puertas de Cilicia», que desde Jerjes y Alejandro Magno hasta Ibrahim, quien en 1832 franqueó el Tauro, han sido de la máxima importancia estratégica, puesto que aquí convergían las rutas que desde Constantinopla se dirigían hacia el litoral sirio o al Éufrates, en su entrada en Mesopotamia. Corresponde al desfiladero

ἁμαξιτὸς ὀρθία ἰσχυρῶς καὶ ἀμήχανος εἰσελθεῖν στρατεύματι, εἴ τις ἐκώλυεν. ἐλέγετο δὲ καὶ Συέννεσις εἶναι ἐπὶ τῶν ἄκρων φυλάττων τὴν εἰσβολήν· διὸ ἔμεινεν ἡμέραν ἐν τῷ πεδίῳ. τῇ δ᾽ ὑστεραίᾳ ἧκεν ἄγγελος λέγων ὅτι λελοιπὼς εἴη Συέννεσις τὰ ἄκρα, ἐπεὶ ᾔσθετο ὅτι τὸ Μένωνος στράτευμα ἤδη ἐν Κιλικίᾳ ἦν εἴσω τῶν ὀρέων, καὶ ὅτι τριήρεις ἤκουε περιπλεούσας ἀπ᾽ Ἰωνίας εἰς Κιλικίαν Ταμὼν ἔχοντα τὰς Λακεδαιμονίων καὶ αὐτοῦ Κύρου. (22) Κῦρος δ᾽ οὖν ἀνέβη ἐπὶ τὰ ὄρη οὐδενὸς κωλύοντος, καὶ εἶδε τὰς σκηνὰς οὗ οἱ Κίλικες ἐφύλαττον. ἐντεῦθεν δὲ κατέβαινεν εἰς πεδίον μέγα καὶ καλόν, ἐπίρρυτον, καὶ δένδρων παντοδαπῶν σύμπλεων καὶ ἀμπέλων· πολὺ δὲ καὶ σήσαμον καὶ μελίνην καὶ κέγχρον καὶ πυροὺς καὶ κριθὰς φέρει. ὄρος δ᾽ αὐτὸ περιεῖχεν ὀχυρὸν καὶ ὑψηλὸν πάντη ἐκ θαλάττης εἰς θάλατταν. (23) καταβὰς δὲ διὰ τούτου τοῦ πεδίου ἤλασε σταθμοὺς τέτταρας παρασάγγας πέντε καὶ εἴκοσιν εἰς Ταρσούς, τῆς Κιλικίας πόλιν μεγάλην καὶ εὐδαίμονα, οὗ ἦν τὰ Συεννέσιος βασίλεια τοῦ Κιλίκων βασιλέως· διὰ μέσου δὲ τῆς πόλεως ῥεῖ ποταμὸς Κύδνος ὄνομα, εὖρος δύο πλέθρων. (24) ταύτην τὴν πόλιν ἐξέλιπον οἱ ἐνοικοῦντες μετὰ Συεννέσιος εἰς χωρίον ὀχυρὸν ἐπὶ τὰ ὄρη πλὴν οἱ τὰ καπηλεῖα ἔχοντες· ἔμειναν δὲ καὶ οἱ παρὰ τὴν θάλατταν οἰκοῦντες ἐν Σόλοις καὶ ἐν Ἰσσοῖς.

sumamente empinado, y resultaba imposible para un ejército, si alguien le oponía resistencia, entrar en él. Se decía, además, que Siénesis estaba en las cimas vigilando el paso, por lo que la expedición permaneció un día en la llanura. Al día siguiente llegó un mensajero diciendo que Siénesis había abandonado las cimas, después que se enteró de que el ejército de Menón estaba ya en Cilicia, al otro lado de las montañas, y porque oyó que Tamos[46] con las trirremes de los lacedemonios y del propio Ciro navegaba bordeando la costa desde Jonia hasta Cilicia. (22) Por tanto, Ciro subió a las montañas, al no impedírselo nadie, y vio las tiendas desde donde los cilicios los habían vigilado. Desde allí bajó a una llanura grande y hermosa, bien regada, cubierta de árboles de todas clases y de viñas y que produce también mucho sésamo, mijo, panizo, trigo y cebada[47]. Una montaña imponente y elevada la rodeaba por todas partes, de mar a mar. (23) Tras descender, avanzó a través de esta llanura, en cuatro etapas, veinticinco parasangas hasta Tarso[48], ciudad grande y próspera de Cilicia, en donde estaba el palacio de Siénesis, rey de los cilicios; por en medio de la ciudad fluye un río, llamado Cidmo[49], de dos pletros de ancho. (24) Abandonaron esta ciudad sus habitantes con Siénesis y fueron a un lugar seguro en las montañas, salvo los que tenían las tiendas de comestibles; se quedaron también quienes vivían junto al mar en Solo y en Iso[50].

(25) Ἐπύαξα δὲ ἡ Συεννέσιος γυνὴ προτέρα Κύρου πέντε ἡμέραις εἰς Ταρσοὺς ἀφίκετο· ἐν δὲ τῇ ὑπερβολῇ τῶν ὀρέων τῇ εἰς τὸ

(25) Epiaxa, la mujer de Siénesis, había llegado a Tarso cinco días antes que Ciro, pero en el paso de las montañas a la llanura dos compañías

de Gülek Bogazi (lit. «garganta»), situado a 1.050 m de altura. La entrada del paso por el norte es de sólo 4 a 5 m de anchura, con paredes verticales de hasta 200 m a ambos lados; se ensancha en el interior a 7-8 m., pero en la salida sur vuelve a estrecharse.

[46] El egipcio Tamos había sido gobernador en Jonia a las órdenes de Tisafernes en 412/411 a.C. (cfr. Tucídides, VIII 31, 2; 87, 1), y luego fue un leal seguidor de Ciro, participando en el asedio a Mileto (cfr. 1.1.6 s.) y también en el acopio de las tropas para la expedición de Ciro. Tamos condujo la flota de 25 barcos espartanos y 25 del propio Ciro que desde Éfeso navegaba rumbo a los puertos cilicios a reforzar el ejército.

[47] Se trata de la altiplanicie de Tekir, a unos 1.300 m de altitud, justo antes de la entrada del paso.

[48] Capital de Cilicia, a 45 km aproximadamente al sur de las Puertas de Cilicia, patria del apóstol San Pablo. En el palacio real de Tarso vivió un tiempo la conocida hetera Glicera, quien llegó de Atenas con Hárpalo, el tesorero traidor de Alejandro, y se hizo tratar como una reina (cfr. Ateneo, *Deipnos.,* XIII 50, 586c).

[49] Es el río Mesarlik (cfr. Estrabón, XIV 5), que hoy rodea la ciudad por el este tras el desvío que hizo Justiniano.

[50] Solo era una colonia originariamente griega, a unos 37 km al sudoeste de Tarso, mientras que Iso, que es mencionada luego en la ruta hacia el este (cfr. 1.4.1), es famosa por la batalla en la que Alejandro venció a Darío III, el último emperador aqueménida, en 333 a.C.

πεδίον δύο λόχοι τοῦ Μένωνος στρατεύματος ἀπώλοντο· οἱ μὲν ἔφασαν ἁρπάζοντάς τι κατακοπῆναι ὑπὸ τῶν Κιλίκων, οἱ δὲ ὑπολειφθέντας καὶ οὐ δυναμένους εὑρεῖν τὸ ἄλλο στράτευμα οὐδὲ τὰς ὁδοὺς εἶτα πλανωμένους ἀπολέσθαι· ἦσαν δ᾽ οὖν οὗτοι ἑκατὸν ὁπλῖται. (26) οἱ δ᾽ ἄλλοι ἐπεὶ ἧκον, τήν τε πόλιν τοὺς Ταρσοὺς διήρπασαν, διὰ τὸν ὄλεθρον τῶν συστρατιωτῶν ὀργιζόμενοι, καὶ τὰ βασίλεια τὰ ἐν αὐτῇ. Κῦρος δ᾽ ἐπεὶ εἰσήλασεν εἰς τὴν πόλιν, μετεπέμπετο τὸν Συέννεσιν πρὸς ἑαυτόν· ὁ δ᾽ οὔτε πρότερον οὐδενί πω κρείττονι ἑαυτοῦ εἰς χεῖρας ἐλθεῖν ἔφη οὔτε τότε Κύρῳ ἰέναι ἤθελε, πρὶν ἡ γυνὴ αὐτὸν ἔπεισε καὶ πίστεις ἔλαβε. (27) μετὰ δὲ ταῦτα ἐπεὶ συνεγένοντο ἀλλήλοις, Συέννεσις μὲν ἔδωκε Κύρῳ χρήματα πολλὰ εἰς τὴν στρατιάν, Κῦρος δὲ ἐκείνῳ δῶρα ἃ νομίζεται παρὰ βασιλεῖ τίμια, ἵππον χρυσοχάλινον καὶ στρεπτὸν χρυσοῦν καὶ ψέλια καὶ ἀκινάκην χρυσοῦν καὶ στολὴν Περσικήν, καὶ τὴν χώραν μηκέτι διαρπάζεσθαι· τὰ δὲ ἡρπασμένα ἀνδράποδα, ἤν που ἐντυγχάνωσιν, ἀπολαμβάνειν.

del ejército de Menón habían perecido. Unos decían que mientras hacían un saqueo habían sido masacradas por los cilicios; otros, que, tras quedarse rezagadas y no pudiendo encontrar el resto del ejército ni los caminos, andando luego errantes habían perecido. En total eran éstos cien hoplitas[51]. (26) Los demás, cuando llegaron, saquearon la ciudad de Tarso, encolerizados por la pérdida de sus compañeros de armas, y también el palacio que había en ella. Ciro, al entrar en la ciudad, mandó llamar a Siénesis a su presencia, pero éste dijo que nunca antes había tenido trato con nadie superior a él y no quiso ir entonces junto a Ciro, hasta que su mujer lo persuadió y recibió garantías. (27) Luego, cuando se entrevistaron, Siénesis dio a Ciro una gran suma de dinero para el ejército, y Ciro le correspondió con regalos que se consideran honorables en la corte del Rey: un caballo con freno de oro, un collar de oro, brazaletes y una cimitarra de oro, un vestido persa y la promesa de que su país nunca más fuera devastado, y también la de recuperar los esclavos que le habían arrebatado, dondequiera que se hallasen[52].

(III.1) Ἐνταῦθα ἔμεινεν ὁ Κῦρος καὶ ἡ στρατιὰ ἡμέρας εἴκοσιν· οἱ γὰρ στρατιῶται οὐκ ἔφασαν ἰέναι τοῦ πρόσω· ὑπώπτευον γὰρ ἤδη ἐπὶ βασιλέα ἰέναι· μισθωθῆναι δὲ οὐκ ἐπὶ τούτῳ ἔφασαν. πρῶτος δὲ Κλέαρχος τοὺς αὑτοῦ στρατιώτας ἐβιάζετο ἰέναι· οἱ δ᾽ αὐτόν τε ἔβαλλον καὶ τὰ ὑποζύγια τὰ ἐκείνου, ἐπεὶ ἄρξαιντο

(III.1) Ahí permanecieron Ciro y su ejército veinte días, pues los soldados se negaron a seguir adelante; sospechaban ya, en efecto, que iban contra el Rey y decían que no habían sido contratados para este objetivo[53]. Clearco fue el primero que intentó obligar a sus soldados a seguir, pero éstos lo apedreaban a él y a sus acémilas cada vez que empezaban a avanzar. (2)

[51] El número de soldados de las compañías en la *Anábasis* varía en más de una ocasión: desde los 50 hombres que aquí aparecen hasta los 400 en 6.2.12. Lo normal es que sean 100 los hombres que compongan una compañía (cfr. 3.4.21, 4.8.15).

[52] Según Ctesias, fr. 688 F29, 58, a partir de Tarso al ejército de Ciro se le sumó un contingente cilicio. El propio Ctesias y Diodoro, XIV 20, 2 ss. cuentan una actuación muy distinta de Siénesis de la que relata Jenofonte: en realidad, el rey de los cilicios, después que Ciro hubo entrado en Cilicia, realizó un arriesgado doble juego: por un lado, envió un hijo al frente del contingente militar oficial de su país al Gran Rey para ayudarle, y al mismo tiempo, por otro, creó un segundo contingente, financiado privadamente, bajo el mando de otro de sus hijos a disposición de Ciro. Los prisioneros que los griegos habían hecho en su saqueo pasaron a ser esclavos y estaban perdidos entre la impedimenta griega, adonde Ciro no podía entrar a perseguirlos.

[53] El motín de las tropas griegas debió de tener lugar más tarde, cuando después de una pausa de varios días, la partida desde Tarso fuera en dirección este, en vez de hacia el oeste, al territorio de los písidas. Fue entonces cuando las tropas se dieron cuenta de que habían sido engañadas en el reclutamiento.

προϊέναι. (2) Κλέαρχος δὲ τότε μὲν μικρὸν ἐξέφυγε μὴ καταπετρωθῆναι, ὕστερον δ' ἐπεὶ ἔγνω ὅτι οὐ δυνήσεται βιάσασθαι, συνήγαγεν ἐκκλησίαν τῶν αὑτοῦ στρατιωτῶν. καὶ πρῶτον μὲν ἐδάκρυε πολὺν χρόνον ἑστώς· οἱ δὲ ὁρῶντες ἐθαύμαζον καὶ ἐσιώπων· εἶτα δὲ ἔλεξε τοιάδε.

Clearco, entonces, escapó por poco de ser lapidado, pero después, cuando se dio cuenta de que no podría obligarlos, convocó una asamblea de sus soldados. Y al principio estuvo llorando un buen rato de pie, y ellos, al verlo, se quedaron sorprendidos y callados. Luego dijo las siguientes palabras[54]:

(3) Ἄνδρες στρατιῶται, μὴ θαυμάζετε ὅτι χαλεπῶς φέρω τοῖς παροῦσι πράγμασιν. ἐμοὶ γὰρ ξένος Κῦρος ἐγένετο καί με φεύγοντα ἐκ τῆς πατρίδος τά τε ἄλλα ἐτίμησε καὶ μυρίους ἔδωκε δαρεικούς· οὓς ἐγὼ λαβὼν οὐκ εἰς τὸ ἴδιον κατεθέμην ἐμοὶ οὐδὲ καθηδυπάθησα, ἀλλ' εἰς ὑμᾶς ἐδαπάνων. (4) καὶ πρῶτον μὲν πρὸς τοὺς Θρᾷκας ἐπολέμησα, καὶ ὑπὲρ τῆς Ἑλλάδος ἐτιμωρούμην μεθ' ὑμῶν, ἐκ τῆς Χερρονήσου αὐτοὺς ἐξελαύνων βουλομένους ἀφαιρεῖσθαι τοὺς ἐνοικοῦντας Ἕλληνας τὴν γῆν. ἐπειδὴ δὲ Κῦρος ἐκάλει, λαβὼν ὑμᾶς ἐπορευόμην, ἵνα εἴ τι δέοιτο ὠφελοίην αὐτὸν ἀνθ' ὧν εὖ ἔπαθον ὑπ' ἐκείνου. (5) ἐπεὶ δὲ ὑμεῖς οὐ βούλεσθε συμπορεύεσθαι, ἀνάγκη δή μοι ἢ ὑμᾶς προδόντα τῇ Κύρου φιλίᾳ χρῆσθαι ἢ πρὸς ἐκεῖνον ψευσάμενον μεθ' ὑμῶν εἶναι. εἰ μὲν δὴ δίκαια ποιήσω οὐκ οἶδα, αἱρήσομαι δ' οὖν ὑμᾶς καὶ σὺν ὑμῖν ὅ τι ἂν δέῃ πείσομαι. καὶ οὔποτε ἐρεῖ οὐδεὶς ὡς ἐγὼ Ἕλληνας ἀγαγὼν εἰς τοὺς βαρβάρους, προδοὺς τοὺς Ἕλληνας τὴν τῶν βαρβάρων φιλίαν εἱλόμην, (6) ἀλλ' ἐπεὶ ὑμεῖς ἐμοὶ οὐ θέλετε πείθεσθαι, ἐγὼ σὺν ὑμῖν ἕψομαι καὶ ὅ τι ἂν δέῃ πείσομαι. νομίζω γὰρ ὑμᾶς ἐμοὶ εἶναι καὶ πατρίδα καὶ φίλους καὶ συμμάχους, καὶ σὺν ὑμῖν μὲν ἂν οἶμαι εἶναι τίμιος ὅπου ἂν ὦ, ὑμῶν δὲ ἔρημος ὢν οὐκ ἂν ἱκανὸς οἶμαι εἶναι οὔτ' ἂν φίλον ὠφελῆσαι οὔτ' ἂν ἐχθρὸν ἀλέξασθαι. ὡς

(3) «Soldados, no os sorprendáis de que lleve con rabia la situación presente. En efecto, Ciro ha sido huésped mío y cuando estaba desterrado de mi patria, entre otros honores que me concedió, me dio diez mil daricos, que yo cogí no para reservarlos en mi propio interés ni para dilapidarlos en la buena vida, sino para gastarlos en vosotros. (4) Y en primer lugar hice la guerra a los tracios, y en nombre de Grecia me vengué de ellos con vuestra ayuda, expulsándolos del Quersoneso, cuando querían arrebatar la tierra a los griegos que la habitaban. Cuando Ciro me llamó, me puse en camino tomándoos a vosotros, para ayudarlo, si lo necesitaba, a cambio de los beneficios que había recibido de él. (5) Sin embargo, puesto que vosotros no queréis marchar conmigo, es forzoso que o traicionándoos mantenga la amistad de Ciro o portándome falsamente con él esté con vosotros. Si hago lo justo, en verdad no lo sé, pero os elegiré a vosotros y con vosotros sufriré lo que haga falta. Y nadie dirá nunca que yo, tras conducir a los griegos hacia los bárbaros, traicionando a los griegos escogí la amistad de los bárbaros, (6) sino que, ya que no queréis obedecerme, yo seguiré con vosotros y sufriré lo que haga falta. Pues considero que vosotros sois mi patria, mis amigos y mis aliados, y con vosotros creo que puedo ser honrado dondequiera que esté; en cambio, estando falto de vosotros creo que no seria capaz ni de ayudar a un amigo ni de rechazar a un enemigo. Por

[54] Las lágrimas que vierte Clearco, un general experimentado de 50 años, son claramente hipócritas: después de fracasar en la orden dada a sus soldados para seguirlo confiando en su personalidad respetada y temida por la tropa (cfr. 2.6.8 ss.), idea esta estratagema, que tendrá éxito y evitará la quiebra de la expedición de Ciro. La arenga de Clearco, en la que miente descaradamente, puesto que, según Jenofonte (cfr. 3.1.10), era el único griego que conocía de antemano el verdadero fin de la expedición, es una buena muestra de su capacidad para salvar las situaciones complicadas. Su proceder, que ponía de manifiesto la dificultad del mando en las tropas griegas, carentes de una obediencia ciega así como de ningún tipo de «policía militar», resultaba incomprensible para los persas.

ἐμοῦ οὖν ἰόντος ὅπῃ ἂν καὶ ὑμεῖς οὕτω τὴν γνώμην ἔχετε.

tanto, tened esta opinión de que yo voy a dondequiera que vosotros también vayáis»[55].

(7) ταῦτα εἶπεν· οἱ δὲ στρατιῶται οἵ τε αὐτοῦ ἐκείνου καὶ οἱ ἄλλοι ταῦτα ἀκούσαντες ὅτι οὐ φαίη παρὰ βασιλέα πορεύεσθαι ἐπῄνεσαν· παρὰ δὲ Ξενίου καὶ Πασίωνος πλείους ἢ δισχίλιοι λαβόντες τὰ ὅπλα καὶ τὰ σκευοφόρα ἐστρατοπεδεύσαντο παρὰ Κλεάρχῳ.

(7) Esto dijo; los soldados, los suyos propios y los demás, al oír que decía que no iba contra el Rey, aprobaron estas palabras, y más de dos mil hombres de Jenias y de Pasión, tomando las armas y los bagajes, acamparon junto a Clearco[56].

(8) Κῦρος δὲ τούτοις ἀπορῶν τε καὶ λυπούμενος μετεπέμπετο τὸν Κλέαρχον· ὁ δὲ ἰέναι μὲν οὐκ ἤθελε, λάθρᾳ δὲ τῶν στρατιωτῶν πέμπων αὐτῷ ἄγγελον ἔλεγε θαρρεῖν ὡς καταστησομένων τούτων εἰς τὸ δέον. μεταπέμπεσθαι δ᾽ ἐκέλευεν αὐτόν· αὐτὸς δ᾽ οὐκ ἔφη ἰέναι.

(8) Ciro, sin saber qué hacer y dolido por estos sucesos, mandó llamar a Clearco; éste no quiso ir, pero a escondidas de sus soldados le envió un mensajero para decirle que tuviera ánimo, porque la situación se resolvería como debía. Lo incitaba, además, a mandarlo llamar, pero le decía que él no iría.

(9) μετὰ δὲ ταῦτα συναγαγὼν τούς θ᾽ ἑαυτοῦ στρατιώτας καὶ τοὺς προσελθόντας αὐτῷ καὶ τῶν ἄλλων τὸν βουλόμενον, ἔλεξε τοιάδε.

(9) Después de esto, convocó a sus propios soldados, a los que se le habían añadido, y a quienes quisieran de los demás, y les dijo estas palabras:

Ἄνδρες στρατιῶται, τὰ μὲν δὴ Κύρου δῆλον ὅτι οὕτως ἔχει πρὸς ἡμᾶς ὥσπερ τὰ ἡμέτερα πρὸς ἐκεῖνον· οὔτε γὰρ ἡμεῖς ἐκείνου ἔτι στρατιῶται, ἐπεί γε οὐ συνεπόμεθα αὐτῷ, οὔτε ἐκεῖνος ἔτι ἡμῖν μισθοδότης. ὅτι μέντοι ἀδικεῖσθαι νομίζει ὑφ᾽ ἡμῶν οἶδα· (10) ὥστε καὶ μεταπεμπομένου αὐτοῦ οὐκ ἐθέλω ἐλθεῖν, τὸ μὲν μέγιστον αἰσχυνόμενος ὅτι σύνοιδα ἐμαυτῷ πάντα ἐψευσμένος αὐτόν, ἔπειτα καὶ δεδιὼς μὴ λαβών με δίκην ἐπιθῇ ὧν

«Soldados, es evidente que la situación de Ciro con respecto a nosotros es igual que la nuestra con respecto a él, pues ni nosotros somos ya soldados suyos, ya que no lo seguimos, ni él es ya nuestro pagador. Sin embargo, sé que considera que nosotros somos injustos con él, (10) de manera que, aunque él me manda llamar, no quiero ir, principalmente por vergüenza, porque soy consciente de haberlo engañado en todo; luego, también, por temor a que me coja y me aplique el castigo por los agravios que

[55] Las palabras de Clearco revelan la relación que había entre los oficiales y los soldados en el ejército griego. A lo largo de la *Anábasis,* cada vez que surge un conflicto, los soldados son convocados en asamblea, en donde cada cual expone libremente su opinión y se toman decisiones de obligado cumplimiento para los generales, hasta el punto de que si los soldados no quieren seguir, ninguna orden puede imponérseles (véase al respecto *Introducción,* § II.1). El debate sobre si debían dar por concluida la alianza con Ciro fue llevado por Clearco y algunos oradores anónimos, en parte instigados por él (cfr. 1.3.13).
Por otro lado, en esta primera serie de discursos de la obra se observa la maestría de Jenofonte en el arte retórico y en la penetración psicológica de sus camaradas. El sutil parlamento de Clearco, que promete seguir a los soldados a todas partes, pero que en su argumentación reafirma la necesidad de quedarse, fue ya ponderado en la antigüedad por Ps. Dionisio Halicarnaso, *Ars Rhet.,* 302/303, e interpretado como imitación del discurso con el que Fénix intenta disuadir de su actitud al rencoroso Aquiles *(Ilíada,* IX 433-605).

[56] A consecuencia de su falaz discurso, Clearco aparece como portador de la esperanza entre los griegos, y de ahí que gran parte de los hombres de Jenias y de Pasión se pasaran a su bando, de modo que la unidad de Clearco aumentó hasta sobrepasar los 4.000 hombres, más de un tercio del conjunto de las tropas griegas. Pero este abandono masivo tendrá efectos negativos para la expedición (cfr. 1.4.7).

νομίζει ὑπ᾽ ἐμοῦ ἠδικῆσθαι. (11) ἐμοὶ οὖν δοκεῖ οὐχ ὥρα εἶναι ἡμῖν καθεύδειν οὐδ᾽ ἀμελεῖν ἡμῶν αὐτῶν, ἀλλὰ βουλεύεσθαι ὅ τι χρὴ ποιεῖν ἐκ τούτων. καὶ ἕως γε μένομεν αὐτοῦ σκεπτέον μοι δοκεῖ εἶναι ὅπως ἀσφαλέστατα μενοῦμεν, εἴ τε ἤδη δοκεῖ ἀπιέναι, ὅπως ἀσφαλέστατα ἄπιμεν, καὶ ὅπως τὰ ἐπιτήδεια ἕξομεν· ἄνευ γὰρ τούτων οὔτε στρατηγοῦ οὔτε ἰδιώτου ὄφελος οὐδέν. (12) ὁ δ᾽ ἀνὴρ πολλοῦ μὲν ἄξιος ᾧ ἂν φίλος ᾖ, χαλεπώτατος δ᾽ ἐχθρὸς ᾧ ἂν πολέμιος ᾖ, ἔχει δὲ δύναμιν καὶ πεζὴν καὶ ἱππικὴν καὶ ναυτικὴν ἣν πάντες ὁμοίως ὁρῶμέν τε καὶ ἐπιστάμεθα· καὶ γὰρ οὐδὲ πόρρω δοκοῦμέν μοι αὐτοῦ καθῆσθαι. ὥστε ὥρα λέγειν ὅ τι τις γιγνώσκει ἄριστον εἶναι. ταῦτα εἰπὼν ἐπαύσατο.

considera que yo le he hecho. (11) Por tanto, me parece que no es momento de dormimos ni de despreocuparnos de nosotros mismos, sino de decidir lo que hay que hacer a partir de estas circunstancias. Y mientras nos quedemos aquí, creo que hay que mirar cómo lo haremos con la mayor seguridad; si, en cambio, decidimos irnos ya, habrá que ver cómo saldremos de la forma más segura y cómo obtendremos las provisiones, pues sin éstas de nada sirven ni un general ni un simple soldado. (12) Este hombre, en verdad, es muy valioso para quien es amigo suyo, pero el más terrible enemigo para quien se le enfrenta, y tiene fuerzas de infantería, de caballería y navales que todos vemos y conocemos por igual; en efecto, creo que no estamos acampados lejos de él. De modo que es hora de decir lo que uno piense que es mejor». Una vez dicho esto se calló[57].

(13) ἐκ δὲ τούτου ἀνίσταντο οἱ μὲν ἐκ τοῦ αὐτομάτου, λέξοντες ἃ ἐγίγνωσκον, οἱ δὲ καὶ ὑπ᾽ ἐκείνου ἐγκέλευστοι, ἐπιδεικνύντες οἵα εἴη ἡ ἀπορία ἄνευ τῆς Κύρου γνώμης καὶ μένειν καὶ ἀπιέναι. (14) εἷς δὲ δὴ εἶπε προσποιούμενος σπεύδειν ὡς τάχιστα πορεύεσθαι εἰς τὴν Ἑλλάδα στρατηγοὺς μὲν ἑλέσθαι ἄλλους ὡς τάχιστα, εἰ μὴ βούλεται Κλέαρχος ἀπάγειν· τὰ δ᾽ ἐπιτήδει᾽ ἀγοράζεσθαι (ἡ δ᾽ ἀγορὰ ἦν ἐν τῷ βαρβαρικῷ στρατεύματι) καὶ συσκευάζεσθαι· ἐλθόντας δὲ Κῦρον αἰτεῖν πλοῖα, ὡς ἀποπλέοιεν· ἐὰν δὲ μὴ διδῷ ταῦτα, ἡγεμόνα αἰτεῖν Κῦρον ὅστις διὰ φιλίας τῆς χώρας ἀπάξει. ἐὰν δὲ μηδὲ ἡγεμόνα διδῷ, συντάττεσθαι τὴν ταχίστην, πέμψαι δὲ καὶ προκαταληψομένους τὰ ἄκρα, ὅπως μὴ φθάσωσι μήτε Κῦρος μήτε οἱ Κίλικες καταλαβόντες, ὧν πολλοὺς καὶ πολλὰ χρήματα ἔχομεν ἀνηρπακότες. οὗτος μὲν τοιαῦτα εἶπε· μετὰ δὲ τοῦτον Κλέαρχος εἶπε τοσοῦτον. (15) Ὡς μὲν στρατηγήσοντα ἐμὲ ταύτην τὴν στρατηγίαν μηδεὶς ὑμῶν λεγέτω· πολλὰ γὰρ ἐνορῶ δι᾽ ἃ ἐμοὶ τοῦτο οὐ ποιητέον· ὡς δὲ τῷ ἀνδρὶ ὃν ἂν ἕλησθε πείσομαι ᾗ δυνατὸν μάλιστα, ἵνα εἰδῆτε ὅτι καὶ ἄρχεσθαι ἐπίσταμαι ὡς

(13) Al instante se levantaron unos, espontáneamente, diciendo lo que pensaban; otros, instigados por Clearco, indicando cuáles eran las dificultades tanto de quedarse como de partir sin la voluntad de Ciro. (14) Así, uno, fingiendo tener prisa por volver a Grecia lo antes posible, propuso elegir otros generales con la mayor rapidez si Clearco no quería llevarlos de regreso, comprar las provisiones (pero el mercado estaba en el ejército bárbaro) y liar los petates, y llegar ante Ciro y pedirle barcos para zarpar; si no los daba, pedirle un guía que los condujera por tierras amigas. Y si no les daba un guía, formar en orden de batalla cuanto antes y enviar un destacamento que ocupara por anticipado las cimas, para que no se adelantaran a ocuparlas ni Ciro ni los cilicios, «a quienes hemos arrebatado muchos hombres y muchos bienes». Tales palabras dijo este hombre; tras él Clearco tan sólo dijo lo siguiente: (15) «Que ninguno de vosotros me diga que he de ser el general de esta campaña, ya que veo muchas causas por las que no debo, mas obedeceré lo máximo que pueda al hombre a quien elijáis, para que sepáis que también sé obedecer como el que más».

[57] La arenga de Clearco es más una muestra del arte argumentativo de los intelectuales formados en la Sofistica que de un rudo militar. Su plan culminará con la repentina amenaza de dejar el mando, si la tropa decide recular (cfr. 1.3.15).

τις καὶ ἄλλος μάλιστα ἀνθρώπων.

(16) μετὰ τοῦτον ἄλλος ἀνέστη, ἐπιδεικνὺς μὲν τὴν εὐήθειαν τοῦ τὰ πλοῖα αἰτεῖν κελεύοντος, ὥσπερ πάλιν τὸν στόλον Κύρου ποιουμένου, ἐπιδεικνὺς δὲ ὡς εὔηθες εἴη ἡγεμόνα αἰτεῖν παρὰ τούτου ᾧ λυμαινόμεθα τὴν πρᾶξιν. εἰ δὲ καὶ τῷ ἡγεμόνι πιστεύσομεν ὃν ἂν Κῦρος διδῷ, τί κωλύει καὶ τὰ ἄκρα ἡμῖν κελεύειν Κῦρον προκαταλαβεῖν; (17) ἐγὼ γὰρ ὀκνοίην μὲν ἂν εἰς τὰ πλοῖα ἐμβαίνειν ἃ ἡμῖν δοίη, μὴ ἡμᾶς ταῖς τριήρεσι καταδύσῃ, φοβοίμην δ᾽ ἂν τῷ ἡγεμόνι ὃν δοίη ἕπεσθαι, μὴ ἡμᾶς ἀγάγῃ ὅθεν οὐκ ἔσται ἐξελθεῖν· βουλοίμην δ᾽ ἂν ἄκοντος ἀπιὼν Κύρου λαθεῖν αὐτὸν ἀπελθών· ὃ οὐ δυνατόν ἐστιν.

(16) Después de Clearco se levantó otro, señalando la ingenuidad del que incitaba a pedir los barcos, como si Ciro hiciese la expedición de regreso, y mostrando qué ingenuo era pedirle un guía a aquél «cuya empresa arruinamos. Si vamos a confiar en el guía que Ciro nos dé, ¿qué impide que también exhortemos a Ciro a que ocupe por anticipado las cimas para nosotros? (17) Pues yo no tendría claro embarcarme en las naves que nos diera, no fuera que nos hundiese con sus trirremes, y temería seguir al guía que nos diera, no fuera a conducirnos a un lugar de donde no nos fuese posible salir; puesto que parto sin la voluntad de Ciro, querría que se le ocultara que he partido, cosa que no es posible.

(18) ἀλλ᾽ ἐγώ φημι ταῦτα μὲν φλυαρίας εἶναι· δοκεῖ δέ μοι ἄνδρας ἐλθόντας πρὸς Κῦρον οἵτινες ἐπιτήδειοι σὺν Κλεάρχῳ ἐρωτᾶν ἐκεῖνον τί βούλεται ἡμῖν χρῆσθαι· καὶ ἐὰν μὲν ἡ πρᾶξις ᾖ παραπλησία οἵαπερ καὶ πρόσθεν ἐχρῆτο τοῖς ξένοις, ἕπεσθαι καὶ ἡμᾶς καὶ μὴ κακίους εἶναι τῶν πρόσθεν τούτῳ συναναβάντων· (19) ἐὰν δὲ μείζων ἡ πρᾶξις τῆς πρόσθεν φαίνηται καὶ ἐπιπονωτέρα καὶ ἐπικινδυνοτέρα, ἀξιοῦν ἢ πείσαντα ἡμᾶς ἄγειν ἢ πεισθέντα πρὸς φιλίαν ἀφιέναι· οὕτω γὰρ καὶ ἑπόμενοι ἂν φίλοι αὐτῷ καὶ πρόθυμοι ἑποίμεθα καὶ ἀπιόντες ἀσφαλῶς ἂν ἀπίοιμεν· ὅ τι δ᾽ ἂν πρὸς ταῦτα λέγῃ ἀπαγγεῖλαι δεῦρο· ἡμᾶς δ᾽ ἀκούσαντας πρὸς ταῦτα βουλεύεσθαι.

(18) Mas yo afirmo que esto son necedades; opino que vayan ante Ciro cualesquiera de los hombres apropiados junto con Clearco y le pregunten en qué quiere emplearnos; y si la empresa es semejante a aquella en la que ya antes empleó los mercenarios, sigámoslo y no seamos peores que los que antes fueron con él hacia el interior; (19) pero si la empresa parece ser más laboriosa y más peligrosa que la anterior, pidámosle que o bien nos convenza para llevarnos o bien se deje convencer y nos vayamos como amigos. Pues así no sólo, si lo seguimos, lo seguiremos amigos y bien dispuestos, sino que también, si nos vamos, nos iremos con seguridad. Lo que responda a estas proposiciones que lo comuniquen aquí, y nosotros, después de oírlo, deliberaremos al respecto».

(20) ἔδοξε ταῦτα, καὶ ἄνδρας ἑλόμενοι σὺν Κλεάρχῳ πέμπουσιν οἳ ἠρώτων Κῦρον τὰ δόξαντα τῇ στρατιᾷ. ὁ δ᾽ ἀπεκρίνατο ὅτι ἀκούει ᾿Αβροκόμαν ἐχθρὸν ἄνδρα ἐπὶ τῷ Εὐφράτῃ ποταμῷ εἶναι, ἀπέχοντα δώδεκα σταθμούς· πρὸς τοῦτον οὖν ἔφη βούλεσθαι ἐλθεῖν· κἂν μὲν ᾖ ἐκεῖ, τὴν δίκην ἔφη

(20) Se decidió esta propuesta y se escogieron varios hombres que enviaron con Clearco a preguntarle a Ciro las resoluciones acordadas por el ejército. El respondió que tenía oído que Abrócomas, enemigo suyo, estaba junto al río Éufrates, a una distancia de doce etapas[58]; dijo que, por tanto, quería ir contra él, y añadió que si

[58] Abrócomas era el *káranos* del contingente sirio del ejército del Rey. No era cierto que estuviera junto al Éufrates, pues más adelante aparece con su guardia en la frontera de Cilicia y Siria, a seis etapas de Tarso (cfr. 1.4.3-5). Además, la distancia real entre Tarso y el Éufrates era de diecinueve etapas. Sin duda Ciro intentaba apaciguar a los soldados ocultando la situación y respondiendo a sus preguntas con una acción militar, que ningún griego debió de creer.

χρῄζειν ἐπιθεῖναι αὐτῷ, ἢν δὲ φύγῃ, ἡμεῖς ἐκεῖ πρὸς ταῦτα βουλευσόμεθα.

estaba allí, quería imponerle su castigo, y si huía, «nosotros deliberaremos al respecto»[59].

(21) ἀκούσαντες δὲ ταῦτα οἱ αἱρετοὶ ἀγγέλλουσι τοῖς στρατιώταις· τοῖς δὲ ὑποψία μὲν ἦν ὅτι ἄγει πρὸς βασιλέα, ὅμως δὲ ἐδόκει ἕπεσθαι. προσαιτοῦσι δὲ μισθόν· ὁ δὲ Κῦρος ὑπισχνεῖται ἡμιόλιον πᾶσι δώσειν οὗ πρότερον ἔφερον, ἀντὶ δαρεικοῦ τρία ἡμιδαρεικὰ τοῦ μηνὸς τῷ στρατιώτῃ· ὅτι δὲ ἐπὶ βασιλέα ἄγοι οὐδὲ ἐνταῦθα ἤκουσεν οὐδεὶς ἐν τῷ γε φανερῷ.

(21) Tras oír estas palabras, los hombres escogidos lo anunciaron a los soldados, quienes sospechaban que se los llevaba contra el Rey; sin embargo, decidieron seguir. Reclamaron un aumento de sueldo y Ciro les prometió dar a todos la mitad más de lo que hasta entonces ganaban: en vez de un darico, darico y medio al mes por soldado; pero que los llevaba contra el Rey ni siquiera entonces nadie lo oyó, al menos públicamente.

(IV. 1) Ἐντεῦθεν ἐξελαύνει σταθμοὺς δύο παρασάγγας δέκα ἐπὶ τὸν Ψάρον ποταμόν, οὗ ἦν τὸ εὖρος τρία πλέθρα. ἐντεῦθεν ἐξελαύνει σταθμὸν ἕνα παρασάγγας πέντε ἐπὶ τὸν Πύραμον ποταμόν, οὗ ἦν τὸ εὖρος στάδιον. ἐντεῦθεν ἐξελαύνει σταθμοὺς δύο παρασάγγας πεντεκαίδεκα εἰς Ἰσσούς, τῆς Κιλικίας ἐσχάτην πόλιν ἐπὶ τῇ θαλάττῃ οἰκουμένην, μεγάλην καὶ εὐδαίμονα. (2) ἐνταῦθα ἔμειναν ἡμέρας τρεῖς· καὶ Κύρῳ παρῆσαν αἱ ἐκ Πελοποννήσου νῆες τριάκοντα καὶ πέντε καὶ ἐπ᾽ αὐταῖς ναύαρχος Πυθαγόρας Λακεδαιμόνιος. ἡγεῖτο δ᾽ αὐταῖς Ταμὼς Αἰγύπτιος ἐξ Ἐφέσου, ἔχων ναῦς ἑτέρας Κύρου πέντε καὶ εἴκοσιν, αἷς ἐπολιόρκει Μίλητον, ὅτε Τισσαφέρνει φίλη ἦν, καὶ συνεπολέμει Κύρῳ πρὸς αὐτόν. (3) παρῆν δὲ καὶ Χειρίσοφος Λακεδαιμόνιος ἐπὶ τῶν νεῶν, μετάπεμπτος ὑπὸ Κύρου, ἑπτακοσίους ἔχων ὁπλίτας, ὧν ἐστρατήγει παρὰ Κύρῳ. αἱ δὲ νῆες ὥρμουν παρὰ τὴν

(IV. 1) Desde allí recorrió Ciro, en dos etapas, diez parasangas hasta el río Psaro[60], que tenía tres pletros de anchura. Desde ese río recorrió, en una etapa, cinco parasangas hasta el río Piramo, que tenía un estadio de ancho[61]. Desde allí recorrió, en dos etapas, quince parasangas hasta Iso, ciudad fronteriza de Cilicia, a orillas del mar, habitada, grande y próspera[62]. (2) Allá permanecieron tres días, durante los cuales a Ciro se le presentaron las treinta y cinco naves del Peloponeso y al frente de ellas el almirante espartano Pitágoras[63]. Las condujo desde Éfeso el egipcio Tamos con otras veinticinco naves de Ciro, con las que había sitiado Mileto cuando estaba de parte de Tisafernes, y había combatido con Ciro en la guerra contra aquél. (3) Estaba presente también en las naves el espartano Quirísofo, hecho venir por Ciro, con setecientos hoplitas, de los que era su general para servir a Ciro[64]. Las naves anclaron cerca de la tienda de Ciro. En Iso también los griegos mercenarios de Abrócomas, cuatrocientos hoplitas, lo

[59] Jenofonte repite, en boca de Ciro, las mismas palabras con las que acabó sus propuestas el último griego en hablar (cfr. 1.3.19), en clara respuesta irónica. La promesa de Ciro la cumplió en Tápsaco (cfr. 1.4.11).

[60] Actual río Seyhan, junto a Adana, a 35 km de Tarso.

[61] Actual río Ceyhan. El estadio griego equivale aproximadamente a 184 m (véase libro I, nota 23).

[62] Véase libro I, nota 50. La localización de Iso no es segura; podría estar en la colina de Kinet Hüyük, a unos 500 m de la costa, en el golfo de Iskenderun. Después de la batalla (333 a.C.), Alejandro fundó la actual Iskenderun al sur del golfo.

[63] Diodoro, XIV 19, 4-5 llama Samos a este navarca o comandante de la flota espartana, y Jenofonte, *H el. , III* 1, 1 lo llama Samios. Según Diodoro, Ciro había enviado una legación a Esparta y, tras recordarles la ayuda persa en la guerra del Peloponeso, había pedido refuerzos para una expedición contra el rey de Cilicia, quien, dijo, se había rebelado contra el Gran Rey. Para ello los espartanos enviaron a Pitágoras con 25 naves (35 según Jenofonte).

[64] Según Diodoro (véase libro I, nota 63), eran 800 los hoplitas que comandaba Quirísofo. Aparte de los datos numéricos, los relatos de Jenofonte y de Diodoro coinciden. Tras estas incorporaciones el ejército griego de Ciro alcanzaba los 12.000 hoplitas y 2.000 peltastas.

Κύρου σκηνήν. ἐνταῦθα καὶ οἱ παρὰ Ἀβροκόμα μισθοφόροι Ἕλληνες ἀποστάντες ἦλθον παρὰ Κῦρον τετρακόσιοι ὁπλῖται καὶ συνεστρατεύοντο ἐπὶ βασιλέα.

abandonaron y se pasaron al bando de Ciro, uniéndose a la expedición contra el Rey[65].

(4) ἐντεῦθεν ἐξελαύνει σταθμὸν ἕνα παρασάγγας πέντε ἐπὶ πύλας τῆς Κιλικίας καὶ τῆς Συρίας. ἦσαν δὲ ταῦτα δύο τείχη, καὶ τὸ μὲν ἔσωθεν <τὸ> πρὸ τῆς Κιλικίας Συέννεσις εἶχε καὶ Κιλίκων φυλακή, τὸ δὲ ἔξω τὸ πρὸ τῆς Συρίας βασιλέως ἐλέγετο φυλακὴ φυλάττειν. διὰ μέσου δὲ ῥεῖ τούτων ποταμὸς Κάρσος ὄνομα, εὖρος πλέθρου. ἅπαν δὲ τὸ μέσον τῶν τειχῶν ἦσαν στάδιοι τρεῖς· καὶ παρελθεῖν οὐκ ἦν βίᾳ· ἦν γὰρ ἡ πάροδος στενὴ καὶ τὰ τείχη εἰς τὴν θάλατταν καθήκοντα, ὕπερθεν δ᾽ ἦσαν πέτραι ἠλίβατοι· ἐπὶ δὲ τοῖς τείχεσιν ἀμφοτέροις ἐφειστήκεσαν πύλαι. (5) ταύτης ἕνεκα τῆς παρόδου Κῦρος τὰς ναῦς μετεπέμψατο, ὅπως ὁπλίτας ἀποβιβάσειεν εἴσω καὶ ἔξω τῶν πυλῶν, καὶ βιασόμενος τοὺς πολεμίους εἰ φυλάττοιεν ἐπὶ ταῖς Συρίαις πύλαις, ὅπερ ᾤετο ποιήσειν ὁ Κῦρος τὸν Ἀβροκόμαν, ἔχοντα πολὺ στράτευμα. Ἀβροκόμας δὲ οὐ τοῦτ᾽ ἐποίησεν, ἀλλ᾽ ἐπεὶ ἤκουσε Κῦρον ἐν Κιλικίᾳ ὄντα, ἀναστρέψας ἐκ Φοινίκης παρὰ βασιλέα ἀπήλαυνεν, ἔχων, ὡς ἐλέγετο, τριάκοντα μυριάδας στρατιᾶς. (6) ἐντεῦθεν ἐξελαύνει διὰ Συρίας σταθμὸν ἕνα παρασάγγας πέντε εἰς Μυρίανδον, πόλιν οἰκουμένην ὑπὸ Φοινίκων ἐπὶ τῇ θαλάττῃ· ἐμπόριον δ᾽ ἦν τὸ χωρίον καὶ ὥρμουν αὐτόθι ὁλκάδες πολλαί. ἐνταῦθ᾽ ἔμεινεν ἡμέρας ἑπτά· (7) καὶ Ξενίας ὁ Ἀρκὰς [στρατηγὸς] καὶ Πασίων ὁ Μεγαρεὺς ἐμβάντες εἰς πλοῖον καὶ τὰ πλείστου ἄξια ἐνθέμενοι ἀπέπλευσαν, ὡς μὲν τοῖς πλείστοις ἐδόκουν φιλοτιμηθέντες ὅτι τοὺς στρατιώτας αὐτῶν τοὺς παρὰ

(4) Desde allí recorrió, en una etapa, cinco parasangas hasta las Puertas de Cilicia y de Siria. Eran éstas dos murallas: la del lado interior, que estaba delante de Cilicia, la ocupaban Siénesis y una guarnición de cilicios; la exterior, que estaba delante de Siria, se decía que la guardaba una guarnición del Rey. Por el medio de ambas fluye el río llamado Carso, de un pletro de ancho[66]. En total, había tres estadios de distancia entre las dos murallas, y no era posible pasar por la fuerza, pues el paso era estrecho y las murallas llegaban hasta el mar, por encima había rocas enormes y en ambas murallas se alzaban sendas puertas. (5) Por causa de este paso había hecho venir Ciro las naves, para hacer desembarcar hoplitas dentro y fuera de las puertas y vencer por la fuerza a los enemigos si vigilaban en las puertas sirias, cosa que Ciro creía que haría Abrócomas, porque tenía un gran ejército. Mas no hizo esto Abrócomas, sino que, cuando hubo oído que Ciro estaba en Cilicia, volviéndose desde Fenicia partió al encuentro del Rey, con trescientos mil hombres en su ejército, según se decía. (6) Desde allí recorrió a través de Siria en una etapa cinco parasangas hasta Miriando[67], ciudad habitada por fenicios a orillas del mar; el lugar era un centro comercial y anclaban allí mismo muchos barcos mercantes. Ahí se quedó siete días. (7) Jenias de Arcadia y Pasión de Megara embarcaron en una nave y zarparon, tras poner a bordo lo más valioso que tenían, resentidos, según creía la mayoría, porque Ciro dejó que los soldados suyos que se habían ido al lado de Clearco pensando que regresaban a Grecia y no que marchaban contra el Rey, siguieran con Clearco[68]. Cuando ya habían

[65] No es de extrañar la presencia de mercenarios griegos también en el ejército del Rey; después de la guerra del Peloponeso, muchos griegos estaban dispuestos a servir como soldados a quien mejor les pagase (véase libro I, nota 7).

[66] Las Puertas de Cilicia y de Siria son un desfiladero ribereño por el que transcurría la vía de Iso al paso de Beilan, después del cual se abría un camino hacia el este, hacia el Éufrates, y otro hacia el sur, a Antioquía. El río Carso es hoy un barranco llamado Merkes. De las murallas aquí mencionadas no se conserva nada. Para la descripción de este lugar, cfr. A. Janke, *Auf Alexanders des Grossen Pfaden. Eine Rei se durch Kleinasien,* Berlín, 1904, cap. 1, lb.

[67] Ciudad situada seguramente en una colina con ruinas a 13 km al sudoeste de la actual Iskenderun; era un importante puerto comercial, que decayó en época helenística con el auge de Antioquía y de Seleucia.

[68] Este suceso muestra las tensiones que había en el ejército griego desde el motín de Tarso, dentro del cuerpo de

Κλέαρχον ἀπελθόντας ὡς ἀπιόντας εἰς τὴν Ἑλλάδα πάλιν καὶ οὐ πρὸς βασιλέα εἴα Κῦρος τὸν Κλέαρχον ἔχειν. ἐπεὶ δ᾽ ἦσαν ἀφανεῖς, διῆλθε λόγος ὅτι διώκει αὐτοὺς Κῦρος τριήρεσι· καὶ οἱ μὲν ηὔχοντο ὡς δειλοὺς ὄντας αὐτοὺς ληφθῆναι, οἱ δ᾽ ᾤκτιρον εἰ ἁλώσοιντο.

desaparecido, se propagó el rumor de que Ciro los perseguía con trirremes, y unos hacían votos para que fueran cogidos como cobardes que eran, mientras que otros se apiadaban de ellos, en el caso de ser capturados.

(8) Κῦρος δὲ συγκαλέσας τοὺς στρατηγοὺς εἶπεν· Ἀπολελοίπασιν ἡμᾶς Ξενίας καὶ Πασίων. ἀλλ᾽ εὖ γε μέντοι ἐπιστάσθων ὅτι οὔτε ἀποδεδράκασιν· οἶδα γὰρ ὅπῃ οἴχονται· οὔτε ἀποπεφεύγασιν· ἔχω γὰρ τριήρεις ὥστε ἑλεῖν τὸ ἐκείνων πλοῖον· ἀλλὰ μὰ τοὺς θεοὺς οὐκ ἔγωγε αὐτοὺς διώξω, οὐδ᾽ ἐρεῖ οὐδεὶς ὡς ἐγὼ ἕως μὲν ἂν παρῇ τις χρῶμαι, ἐπειδὰν δὲ ἀπιέναι βούληται, συλλαβὼν καὶ αὐτοὺς κακῶς ποιῶ καὶ τὰ χρήματα ἀποσυλῶ. ἀλλὰ ἴτωσαν, εἰδότες ὅτι κακίους εἰσὶ περὶ ἡμᾶς ἢ ἡμεῖς περὶ ἐκείνους. καίτοι ἔχω γε αὐτῶν καὶ τέκνα καὶ γυναῖκας ἐν Τράλλεσι φρουρούμενα· ἀλλ᾽ οὐδὲ τούτων στερήσονται, ἀλλ᾽ ἀπολήψονται τῆς πρόσθεν ἕνεκα περὶ ἐμὲ ἀρετῆς. (9) καὶ ὁ μὲν ταῦτα εἶπεν· οἱ δὲ Ἕλληνες, εἴ τις καὶ ἀθυμότερος ἦν πρὸς τὴν ἀνάβασιν, ἀκούοντες τὴν Κύρου ἀρετὴν ἥδιον καὶ προθυμότερον συνεπορεύοντο.

(8) Ciro convocó a los generales y les dijo: «Nos han abandonado Jenias y Pasión, pero que sepan bien, sin dudarlo, que ni están escapados, pues sé adónde van, ni están a salvo, pues tengo trirremes como para tomar su barco. Sin embargo, ¡por los dioses!, no seré yo quien los persiga, ni nadie dirá que yo, mientras alguien está a mi lado, me sirvo de él, pero que cuando quiere marcharse, lo apreso, lo maltrato y lo despojo de sus bienes. Que se vayan, sabedores de que se comportan peor con nosotros que nosotros con ellos. Y si bien es cierto que tengo al menos a sus hijos y a sus mujeres bien vigilados en Trales[69], ni siquiera de estos se verán privados, sino que los recobrarán en pago de los buenos servicios que me dieron en el pasado». (9) Esto fue lo que dijo; los griegos, si había alguno aún un tanto desanimado respecto a la expedición, al oír la caballerosidad de Ciro marcharon con él más a gusto y con mejor ánimo.

Μετὰ ταῦτα Κῦρος ἐξελαύνει σταθμοὺς τέτταρας παρασάγγας εἴκοσιν ἐπὶ τὸν Χάλον ποταμόν, ὄντα τὸ εὖρος πλέθρου, πλήρη δ᾽ ἰχθύων μεγάλων καὶ πραέων, οὓς οἱ Σύροι θεοὺς ἐνόμιζον καὶ ἀδικεῖν οὐκ εἴων, οὐδὲ τὰς περιστεράς. αἱ δὲ κῶμαι ἐν αἷς ἐσκήνουν Παρυσάτιδος ἦσαν εἰς ζώνην δεδομέναι. (10) ἐντεῦθεν

Después de esto Ciro recorrió en cuatro etapas veinte parasangas hasta el río Calo[70], que tiene un pletro de ancho y está lleno de peces grandes y domesticados, considerados dioses por los sirios, que no los dejaban pescar, ni cazar a las palomas[71]. Las aldeas en donde acampaban eran de Parisatis, obsequiada con ellas para sus gastos de atuendo[72]. (10) Desde allí recorrió, en cinco

generales. El hábil Ciro dará pruebas de su generosidad en respuesta a esta actitud.

[69] Véase libro I, nota 20.

[70] Hoy en día es el río Afrin.

[71] Alusión al culto de la diosa siria Astarté, nacida, según una leyenda, de un huevo de un pez dejado en tierra que fue empollado por una paloma (cfr., para otras variantes de la leyenda, Diodoro, II 4, 3 ss. y Ovidio, *Metam.,* IV 46 y V 331).

[72] Se refiere a la posibilidad que tenía el Rey persa de conferir parte del tributo anual de las satrapías a determinadas personas. Traduzco por «gastos de atuendo» la palabra griega *zóne,* lit. «cinturón», objeto que, con sus adornos de piedras preciosas, representaba para los persas el conjunto de la riqueza personal. Según Platón, *Alejó.,* I 123b 3 ss. y Cicerón, *Verr.,* III 33, estas ciudades dadas en feudo eran destinadas cada una a sufragar necesidades de vestuario, aunque también podían satisfacer otras carencias.

ἐξελαύνει σταθμοὺς πέντε παρασάγγας τριάκοντα ἐπὶ τὰς πηγὰς τοῦ Δάρδατος ποταμοῦ, οὗ τὸ εὖρος πλέθρου. ἐνταῦθα ἦσαν τὰ Βελέσυος βασίλεια τοῦ Συρίας ἄρξαντος, καὶ παράδεισος πάνυ μέγας καὶ καλός, ἔχων πάντα ὅσα ὧραι φύουσι. Κῦρος δ᾽ αὐτὸν ἐξέκοψε καὶ τὰ βασίλεια κατέκαυσεν. (11) ἐντεῦθεν ἐξελαύνει σταθμοὺς τρεῖς παρασάγγας πεντεκαίδεκα ἐπὶ τὸν Εὐφράτην ποταμόν, ὄντα τὸ εὖρος τεττάρων σταδίων· καὶ πόλις αὐτόθι ᾠκεῖτο μεγάλη καὶ εὐδαίμων Θάψακος ὄνομα. ἐνταῦθα ἔμεινεν ἡμέρας πέντε. καὶ Κῦρος μεταπεμψάμενος τοὺς στρατηγοὺς τῶν Ἑλλήνων ἔλεγεν ὅτι ἡ ὁδὸς ἔσοιτο πρὸς βασιλέα μέγαν εἰς Βαβυλῶνα· καὶ κελεύει αὐτοὺς λέγειν ταῦτα τοῖς στρατιώταις καὶ ἀναπείθειν ἕπεσθαι. (12) οἱ δὲ ποιήσαντες ἐκκλησίαν ἀπήγγελλον ταῦτα· οἱ δὲ στρατιῶται ἐχαλέπαινον τοῖς στρατηγοῖς, καὶ ἔφασαν αὐτοὺς πάλαι ταῦτ᾽ εἰδότας κρύπτειν, καὶ οὐκ ἔφασαν ἰέναι, ἐὰν μή τις αὐτοῖς χρήματα διδῷ, ὥσπερ τοῖς προτέροις μετὰ Κύρου ἀναβᾶσι παρὰ τὸν πατέρα τοῦ Κύρου, καὶ ταῦτα οὐκ ἐπὶ μάχην ἰόντων, ἀλλὰ καλοῦντος τοῦ πατρὸς Κῦρον. (13) ταῦτα οἱ στρατηγοὶ Κύρῳ ἀπήγγελλον· ὁ δ᾽ ὑπέσχετο ἀνδρὶ ἑκάστῳ δώσειν πέντε ἀργυρίου μνᾶς, ἐπὰν εἰς Βαβυλῶνα ἥκωσι, καὶ τὸν μισθὸν ἐντελῆ μέχρι ἂν καταστήσῃ τοὺς Ἕλληνας εἰς Ἰωνίαν πάλιν. τὸ μὲν δὴ πολὺ τοῦ Ἑλληνικοῦ οὕτως ἐπείσθη. Μένων δὲ πρὶν δῆλον εἶναι τί ποιήσουσιν οἱ ἄλλοι στρατιῶται, πότερον ἕψονται Κύρῳ ἢ οὔ, συνέλεξε τὸ αὑτοῦ στράτευμα χωρὶς τῶν ἄλλων καὶ ἔλεξε τάδε.

etapas, treinta parasangas hasta las fuentes del río Dardas[73], que tiene un pletro de ancho. Allá estaba el palacio de Belesis, que fue gobernador de Siria, y un parque muy grande y hermoso, con todos cuantos productos hacen brotar las estaciones. Ciro lo dejó yermo y quemó por completo el palacio. (11) Desde allí recorrió, en tres etapas, quince parasangas hasta el río Éufrates, que tiene una anchura de cuatro estadios; en ese mismo lugar estaba habitada una ciudad grande y próspera, de nombre Tápsaco[74]. Allí permaneció cinco días, y allí Ciro reunió a los generales griegos y les dijo que el camino que llevaban era contra el Gran Rey, hacia Babilonia, y les ordenó que se lo dijeran a los soldados y los convencieran para seguirle. (12) Estos convocaron la asamblea y dieron esta noticia; los soldados se irritaron con los generales: decían que ellos, aunque sabían este plan desde hacía tiempo, lo tenían oculto, y afirmaban que no seguirían, a menos que se les diese dinero como a los anteriores soldados que habían marchado hacia el interior con Ciro al palacio de su padre, y encima sin ir a combatir, sino porque el padre llamaba a Ciro. (13) Los generales comunicaron a Ciro esta respuesta, y éste prometió dar a cada hombre cinco minas de plata, en cuanto llegaran a Babilonia, y el sueldo íntegro hasta restablecer otra vez a los griegos en Jonia. De este modo fue convencida la mayoría de las tropas griegas[75]. Menón, antes de que se aclarara qué iban a hacer los otros soldados, si iban a seguir a Ciro o no, reunió a su propio ejército aparte de los demás y le dijo lo siguiente:

(14) Ἄνδρες, ἐάν μοι πεισθῆτε, οὔτε κινδυνεύσαντες οὔτε πονήσαντες τῶν

(14) «Soldados, si me hacéis caso, sin arriesgaros ni sufrir fatigas recibiréis de Ciro

[73] Afluente del Éufrates, actualmente llamado Nahr-ed-Dahab. El final de estas cinco etapas hay que ubicarlo en la región de la actual ciudad de El Bab, un oasis fructífero en medio de una zona desértica. Alepo fue el final de la tercera de estas etapas.

[74] No hay acuerdo entre los comentaristas sobre la situación de esta importante ciudad de Siria, que resultaba ser el paso principal por el Éufrates, en su margen derecha, de ese país (y por aquí cruzó la expedición, cfr. 1.4.16). Para Lendle, *Kommentar,* pág. 40 ss., Tápsaco se situaba probablemente en la región de Qal'at-en-Nidjn, donde en época romana había también un paso.

[75] El anuncio de Ciro del objetivo de la expedición no debió de sorprender a ningún griego. Como cabía esperar en mercenarios, el descontento de los soldados griegos fue aplacado con promesas financieras; esta actitud aparece siempre a lo largo de la obra (cfr. 1.3.21, 7.3.10 ss., etc.). Las cinco minas de plata equivalían a 25 daricos de oro (unas 400.000 pts. de hoy en día).

ἄλλων πλέον προτιμήσεσθε στρατιωτῶν ὑπὸ Κύρου. τί οὖν κελεύω ποιῆσαι; νῦν δεῖται Κῦρος ἕπεσθαι τοὺς Ἕλληνας ἐπὶ βασιλέα· ἐγὼ οὖν φημι ὑμᾶς χρῆναι διαβῆναι τὸν Εὐφράτην ποταμὸν πρὶν δῆλον εἶναι ὅ τι οἱ ἄλλοι Ἕλληνες ἀποκρινοῦνται Κύρῳ. (15) ἢν μὲν γὰρ ψηφίσωνται ἕπεσθαι, ὑμεῖς δόξετε αἴτιοι εἶναι ἄρξαντες τοῦ διαβαίνειν, καὶ ὡς προθυμοτάτοις οὖσιν ὑμῖν χάριν εἴσεται Κῦρος καὶ ἀποδώσει· ἐπίσταται δ᾽ εἴ τις καὶ ἄλλος· ἢν δὲ ἀποψηφίσωνται οἱ ἄλλοι, ἄπιμεν μὲν ἅπαντες τοὔμπαλιν, ὑμῖν δὲ ὡς μόνοις πειθομένοις πιστοτάτοις χρήσεται καὶ εἰς φρούρια καὶ εἰς λοχαγίας, καὶ ἄλλου οὗτινος ἂν δέησθε οἶδα ὅτι ὡς φίλοι τεύξεσθε Κύρου.

más honores que los demás soldados. ¿Qué os exhorto a hacer? Ciro pide ahora que los griegos lo sigan contra el Rey; pues bien, yo afirmo que vosotros debéis cruzar el río Éufrates antes de que se manifieste la respuesta que los demás griegos van a dar a Ciro. (15) Pues si votan seguirlo, parecerá que vosotros sois los causantes de ese voto al haber empezado a cruzar, y Ciro os estará agradecido por ser los mejor dispuestos y os recompensará; y ninguno sabe hacerlo como él. Si, en cambio, los demás votan en contra, todos regresaremos, pero al obedecerlo sólo a vosotros os empleará como a los hombres más fieles, tanto para las guarniciones como para las compañías, y cualquier otra cosa que necesitéis sé que la conseguiréis, porque seréis amigos de Ciro».

(16) ἀκούσαντες ταῦτα ἐπείθοντο καὶ διέβησαν πρὶν τοὺς ἄλλους ἀποκρίνασθαι. Κῦρος δ᾽ ἐπεὶ ᾔσθετο διαβεβηκότας, ἥσθη τε καὶ τῷ στρατεύματι πέμψας Γλοῦν εἶπεν· Ἐγὼ μέν, ὦ ἄνδρες, ἤδη ὑμᾶς ἐπαινῶ· ὅπως δὲ καὶ ὑμεῖς ἐμὲ ἐπαινέσετε ἐμοὶ μελήσει, ἢ μηκέτι με Κῦρον νομίζετε. (17) οἱ μὲν δὴ στρατιῶται ἐν ἐλπίσι μεγάλαις ὄντες ηὔχοντο αὐτὸν εὐτυχῆσαι, Μένωνι δὲ καὶ δῶρα ἐλέγετο πέμψαι μεγαλοπρεπῶς. ταῦτα δὲ ποιήσας διέβαινε· συνείπετο δὲ καὶ τὸ ἄλλο στράτευμα αὐτῷ ἅπαν. καὶ τῶν διαβαινόντων τὸν ποταμὸν οὐδεὶς ἐβρέχθη ἀνωτέρω τῶν μαστῶν ὑπὸ τοῦ ποταμοῦ. (18) οἱ δὲ Θαψακηνοὶ ἔλεγον ὅτι οὐπώποθ᾽ οὗτος ὁ ποταμὸς διαβατὸς γένοιτο πεζῇ εἰ μὴ τότε, ἀλλὰ πλοίοις, ἃ τότε Ἀβροκόμας προϊὼν κατέκαυσεν, ἵνα μὴ Κῦρος διαβῇ. ἐδόκει δὴ θεῖον εἶναι καὶ σαφῶς ὑποχωρῆσαι τὸν ποταμὸν Κύρῳ ὡς βασιλεύσοντι.

(16) Al oír estas palabras le hicieron caso y cruzaron antes de que los demás respondieran. Ciro, en cuanto se enteró de que habían cruzado, se alegró y envió a Glus76 al ejército a decir: «Yo, soldados, ya os elogio; me preocuparé de que también vosotros me elogiéis a mí, o ya no me reconozcáis como Ciro». (17) Los soldados, que tenían grandes esperanzas, hacían votos para que él tuviera éxito, y se decía que incluso envió a Menón regalos con magnificencia. Tras hacer esto, cruzó y lo siguió el resto del ejército en su totalidad. Ninguno de los que cruzaron el río se mojó más arriba del pecho. (18) Los habitantes de Tápsaco decían que jamás antes este río había podido cruzarse a pie salvo entonces, sino por medio de barcos, que Abrócomas, habiéndose adelantado, quemó entonces por completo, para que no cruzara Ciro. Parecía que era un hecho divino y que el río se retiraba manifiestamente ante Ciro como próximo rey[77].

(19) ἐντεῦθεν ἐξελαύνει διὰ τῆς Συρίας σταθμοὺς ἐννέα παρασάγγας πεντήκοντα· καὶ ἀφικνοῦνται πρὸς τὸν Ἀράξην

(19) Desde aquí recorrió a través de Siria, en nueve etapas, cincuenta parasangas y llegaron al río Araxes[78], en donde había numerosas aldeas

[77] El paso del Éufrates debió de tener lugar a finales de la estación seca, en septiembre, por lo que el hecho no tiene nada de divino, pues las aguas no llegan entonces más arriba de las espaldas. La idea de que el río se retira ante un rey aparece también en la historiografla de Alejandro (cfr. Calístenes, fr. 124 F31).

[78] Río que servía de frontera entre Siria y Arabia, afluente del Éufrates, hoy en día llamado Belikh (no es el Khabur, como a menudo se supone). El final de estas nueve etapas hay que situarlo en las cercanías de la actual ciudad de Ar-

ποταμόν. ἐνταῦθα ἦσαν κῶμαι πολλαὶ μεσταὶ σίτου καὶ οἴνου. ἐνταῦθα ἔμειναν ἡμέρας τρεῖς καὶ ἐπεσιτίσαντο.

llenas de trigo y de vino. Allí permanecieron tres días y se aprovisionaron.

(V.1) ἐντεῦθεν ἐξελαύνει διὰ τῆς Ἀραβίας τὸν Εὐφράτην ποταμὸν ἐν δεξιᾷ ἔχων σταθμοὺς ἐρήμους πέντε παρασάγγας τριάκοντα καὶ πέντε. ἐν τούτῳ δὲ τῷ τόπῳ ἦν μὲν ἡ γῆ πεδίον ἅπαν ὁμαλὲς ὥσπερ θάλαττα, ἀψινθίου δὲ πλῆρες· εἰ δέ τι καὶ ἄλλο ἐνῆν ὕλης ἢ καλάμου, ἅπαντα ἦσαν εὐώδη ὥσπερ ἀρώματα· (2) δένδρον δ᾽ οὐδὲν ἐνῆν, θηρία δὲ παντοῖα, πλεῖστοι ὄνοι ἄγριοι, πολλαὶ δὲ στρουθοὶ αἱ μεγάλαι· ἐνῆσαν δὲ καὶ ὠτίδες καὶ δορκάδες· ταῦτα δὲ τὰ θηρία οἱ ἱππεῖς ἐνίοτε ἐδίωκον. καὶ οἱ μὲν ὄνοι, ἐπεί τις διώκοι, προδραμόντες ἕστασαν· πολὺ γὰρ τῶν ἵππων ἔτρεχον θᾶττον· καὶ πάλιν, ἐπεὶ πλησιάζοιεν οἱ ἵπποι, ταὐτὸν ἐποίουν, καὶ οὐκ ἦν λαβεῖν, εἰ μὴ διαστάντες οἱ ἱππεῖς θηρῷεν διαδεχόμενοι. τὰ δὲ κρέα τῶν ἁλισκομένων ἦν παραπλήσια τοῖς ἐλαφείοις, ἁπαλώτερα δέ. (3) στρουθὸν δὲ οὐδεὶς ἔλαβεν· οἱ δὲ διώξαντες τῶν ἱππέων ταχὺ ἐπαύοντο· πολὺ γὰρ ἀπέσπα φεύγουσα, τοῖς μὲν ποσὶ δρόμῳ, ταῖς δὲ πτέρυξιν αἴρουσα, ὥσπερ ἱστίῳ χρωμένη. τὰς δὲ ὠτίδας ἄν τις ταχὺ ἀνιστῇ ἔστι λαμβάνειν· πέτονται γὰρ βραχὺ ὥσπερ πέρδικες καὶ ταχὺ ἀπαγορεύουσι. τὰ δὲ κρέα αὐτῶν ἥδιστα ἦν.

(V.1) Desde ahí recorrió a través de Arabia[79], con el río Éufrates a su derecha, treinta y cinco parasangas en cinco etapas por el desierto. En esta región la tierra era una llanura completa, plana como el mar, y repleta de ajenjo; cualquier tipo de maleza o de junco todos olían como aromas. (2) No había ningún árbol, pero sí fieras de todas clases, la mayoría onagros, y numerosas avestruces; había también avutardas y gacelas. Estas fieras las perseguían a veces los jinetes. Los asnos, cuando alguien los perseguía, después de alejarse corriendo se paraban, pues corrían mucho más deprisa que los caballos, y de nuevo, cuando se acercaban los caballos, hacían lo mismo y no era posible cogerlos, a no ser que los jinetes, apostados en diferentes sitios, los cazaran por relevos. La carne de los que eran capturados asemejaba la de los ciervos, pero más tierna. (3) En cuanto a las avestruces, nadie cogió una sola; los jinetes que las persiguieron en seguida dejaron de hacerlo, pues se alejaban mucho en su huida, corriendo con las patas y elevándose con las alas, que utilizaban como una vela. Las avutardas, en cambio, si se las levanta con rapidez, es posible cogerlas, pues tienen vuelo corto como las perdices y en seguida se fatigan. Su carne es sabrosísima[80].

(4) πορευόμενοι δὲ διὰ ταύτης τῆς χώρας ἀφικνοῦνται ἐπὶ τὸν Μάσκαν ποταμόν, τὸ εὖρος πλεθριαῖον. ἐνταῦθα ἦν πόλις ἐρήμη, μεγάλη, ὄνομα δ᾽ αὐτῇ Κορσωτή· περιερρεῖτο δ᾽ αὕτη ὑπὸ τοῦ Μάσκα κύκλῳ. ἐνταῦθ᾽ ἔμειναν ἡμέρας τρεῖς καὶ

(4) Avanzando a través de esta región llegaron hasta el río Mascas[81], de un pletro de ancho. Allí había una ciudad desierta y grande, llamada Corsota[82], que el Mascas bañaba en derredor. En ese sitio permanecieron tres días y se aprovisionaron. (5) Desde allí recorrió, en trece

---

Raqqah.

[79] Arabia designa aquí la región de Mesopotamia (cfr. J. Retsö, «Xenophon in Arabia», en Teodorsson (ed.), *Greek and Latin Studies in memory of Caius Fabricius,* Göteborg, 1990, págs. 122-133).

[80] Una de las primeras descripciones de la naturaleza en la obra, en la que se revela la mirada del cazador que es Jenofonte (cfr. también del mismo autor *Cyr.,* II 4, 21).

[81] El actual río Khabur.

[82] Corresponde a la posterior Kirkesion, hoy en día Abû Serai.

ἐπεσιτίσαντο. (5) ἐντεῦθεν ἐξελαύνει σταθμοὺς ἐρήμους τρισκαίδεκα παρασάγγας ἐνενήκοντα τὸν Εὐφράτην ποταμὸν ἐν δεξιᾷ ἔχων, καὶ ἀφικνεῖται ἐπὶ Πύλας. ἐν τούτοις τοῖς σταθμοῖς πολλὰ τῶν ὑποζυγίων ἀπώλετο ὑπὸ λιμοῦ· οὐ γὰρ ἦν χόρτος οὐδὲ ἄλλο οὐδὲν δένδρον, ἀλλὰ ψιλὴ ἦν ἅπασα ἡ χώρα· οἱ δὲ ἐνοικοῦντες ὄνους ἀλέτας παρὰ τὸν ποταμὸν ὀρύττοντες καὶ ποιοῦντες εἰς Βαβυλῶνα ἦγον καὶ ἐπώλουν καὶ ἀνταγοράζοντες σῖτον ἔζων. (6) τὸ δὲ στράτευμα ὁ σῖτος ἐπέλιπε, καὶ πρίασθαι οὐκ ἦν εἰ μὴ ἐν τῇ Λυδίᾳ ἀγορᾷ ἐν τῷ Κύρου βαρβαρικῷ, τὴν καπίθην ἀλεύρων ἢ ἀλφίτων τεττάρων σίγλων. ὁ δὲ σίγλος δύναται ἑπτὰ ὀβολοὺς καὶ ἡμιωβέλιον Ἀττικούς· ἡ δὲ καπίθη δύο χοίνικας Ἀττικὰς ἐχώρει. κρέα οὖν ἐσθίοντες οἱ στρατιῶται διεγίγνοντο. (7) ἦν δὲ τούτων τῶν σταθμῶν οὓς πάνυ μακροὺς ἤλαυνεν, ὁπότε ἢ πρὸς ὕδωρ βούλοιτο διατελέσαι ἢ πρὸς χιλόν.

etapas por el desierto, noventa parasangas, con el río Éufrates a su derecha, y llegó a Pilas[83]. En estas etapas murieron de hambre muchas acémilas, pues no había forraje ni ningún otro árbol, sino que el país entero estaba pelado. Sus habitantes, desenterrando a lo largo del río piedras de rueda de molino y labrándolas, las llevaban a Babilonia, las vendían y con el dinero recibido compraban trigo para vivir. (6) Al ejército le faltó el trigo y no era posible comprarlo salvo en el mercado lidio que estaba entre las tropas bárbaras de Ciro, a cuatro siclos la cápita de harina de trigo o de cebada. El ciclo vale siete óbolos y medio áticos, y la cápita tenía la capacidad de dos quénices áticos[84]. Así pues, los soldados sobrevivían comiendo carne[85]. (7) Hubo entre estas etapas algunas cuyo recorrido fue muy largo, cada vez que Ciro quería continuar hasta encontrar agua o forraje.

καὶ δή ποτε στενοχωρίας καὶ πηλοῦ φανέντος ταῖς ἁμάξαις δυσπορεύτου ἐπέστη ὁ Κῦρος σὺν τοῖς περὶ αὐτὸν ἀρίστοις καὶ εὐδαιμονεστάτοις καὶ ἔταξε Γλοῦν καὶ Πίγρητα λαβόντας τοῦ βαρβαρικοῦ στρατοῦ συνεκβιβάζειν τὰς ἁμάξας. (8) ἐπεὶ δ᾽ ἐδόκουν αὐτῷ σχολαίως ποιεῖν, ὥσπερ ὀργῇ ἐκέλευσε τοὺς περὶ αὐτὸν Πέρσας τοὺς κρατίστους συνεπισπεῦσαι τὰς ἁμάξας. ἔνθα δὴ μέρος τι τῆς εὐταξίας ἦν θεάσασθαι. ῥίψαντες γὰρ τοὺς πορφυροῦς κάνδυς ὅπου ἔτυχεν ἕκαστος ἑστηκώς, ἵεντο ὥσπερ ἂν δράμοι τις ἐπὶ νίκῃ καὶ μάλα κατὰ πρανοῦς γηλόφου, ἔχοντες τούτους τε τοὺς πολυτελεῖς χιτῶνας καὶ τὰς ποικίλας ἀναξυρίδας, ἔνιοι δὲ καὶ στρεπτοὺς περὶ τοῖς τραχήλοις καὶ ψέλια περὶ ταῖς χερσίν·

Y así, una vez que apareció en el camino un paso estrecho y fangoso dificil de atravesar para los carros, Ciro se detuvo con los mejores hombres y los más prósperos que formaban su séquito y ordenó a Glus y a Pigres que, tomando gente del ejército bárbaro, ayudaran a sacar los carros. (8) Y al parecerle que obraban con parsimonia, como en un arrebato de ira mandó a los persas más nobles de su séquito que se unieran a la tarea de sacar adelante los carros. Entonces fue posible contemplar una muestra de su disciplina. En efecto, tras arrojar sus capas de seda purpúrea cada uno en donde por casualidad estaba, se lanzaron como quien corre para una victoria y más aún porque era cuesta abajo, con esas valiosas túnicas y los multicolores pantalones[86], y algunos incluso con collares en sus cuellos y brazaletes en sus manos. Saltando al instante con

[83] Es decir, las «Puertas» de Babilonia *(pylai* significa «puertas» en griego). En estas trece etapas se recorrieron entre 355 y 360 km. Pilas puede corresponder a la actual Al Aswad o a Nafata, ciudades ambas de Iraq.

[84] El quénice era una medida de capacidad para áridos que valía 1,08 1. de trigo. Un quénice era la ración diaria normal de sustento para cada soldado, pero costaba quince óbolos, es decir, el sueldo de dos días y medio (cfr. 1.3.21; un dracma equivale a seis óbolos). Los lidios habían aumentado hasta cinco veces el precio normal del quénice.

[85] Los ingredientes principales de la dieta de los griegos, en gran parte vegetariana, eran pan (de trigo o de cebada), vino agrio, aceite de oliva, verduras (sobre todo alubias y guisantes), pescado y fruta. La came se comía sólo en las festividades, después de un sacrificio, de modo que esta dieta inusual, baja en fibra y en calorías, causaba cansancio y estreñimiento.

[86] Se trata de la *anaxirís,* término griego que designa una prenda de vestir persa parecida a los bombachos.

εὐθὺς δὲ σὺν τούτοις εἰσπηδήσαντες εἰς τὸν πηλὸν θᾶττον ἢ ὥς τις ἂν ᾤετο μετεώρους ἐξεκόμισαν τὰς ἁμάξας. (9) τὸ δὲ σύμπαν δῆλος ἦν Κῦρος ὡς σπεύδων πᾶσαν τὴν ὁδὸν καὶ οὐ διατρίβων ὅπου μὴ ἐπισιτισμοῦ ἕνεκα ἤ τινος ἄλλου ἀναγκαίου ἐκαθέζετο, νομίζων, ὅσῳ θᾶττον ἔλθοι, τοσούτῳ ἀπαρασκευαστοτέρῳ βασιλεῖ μαχεῖσθαι, ὅσῳ δὲ σχολαίτερον, τοσούτῳ πλέον συναγείρεσθαι βασιλεῖ στράτευμα. καὶ συνιδεῖν δ᾽ ἦν τῷ προσέχοντι τὸν νοῦν τῇ βασιλέως ἀρχῇ πλήθει μὲν χώρας καὶ ἀνθρώπων ἰσχυρὰ οὖσα, τοῖς δὲ μήκεσι τῶν ὁδῶν καὶ τῷ διεσπάσθαι τὰς δυνάμεις ἀσθενής, εἴ τις διὰ ταχέων τὸν πόλεμον ποιοῖτο.

este atuendo en el barro, levantaron los carros del suelo con más rapidez de la que nadie habría creído[87]. (9) En suma, era evidente que Ciro se daba prisa en todo el recorrido y no perdía tiempo salvo en donde acampaba para avituallarse o por alguna otra necesidad, considerando que, cuanto más rápido avanzase, menos preparado para combatir estaría el Rey, y, en cambio, cuanto más despacio, mayor sería el ejército que el Rey reuniría. Y quien prestara atención al imperio del Rey podía observar que, por un lado, era fuerte por el tamaño de su territorio y por el número de sus hombres, pero, por otro lado, era débil por la longitud de sus caminos y por la dispersión de sus fuerzas, si se le hacía la guerra relámpago.

(10) πέραν δὲ τοῦ Εὐφράτου ποταμοῦ κατὰ τοὺς ἐρήμους σταθμοὺς ἦν πόλις εὐδαίμων καὶ μεγάλη, ὄνομα δὲ Χαρμάνδη· ἐκ ταύτης οἱ στρατιῶται ἠγόραζον τὰ ἐπιτήδεια, σχεδίαις διαβαίνοντες ὧδε. διφθέρας ἃς εἶχον στεγάσματα ἐπίμπλασαν χόρτου κούφου, εἶτα συνῆγον καὶ συνέσπων, ὡς μὴ ἅπτεσθαι τῆς κάρφης τὸ ὕδωρ· ἐπὶ τούτων διέβαινον καὶ ἐλάμβανον τὰ ἐπιτήδεια, οἶνόν τε ἐκ τῆς βαλάνου πεποιημένον τῆς ἀπὸ τοῦ φοίνικος καὶ σῖτον μελίνης· τοῦτο γὰρ ἦν ἐν τῇ χώρᾳ πλεῖστον.

(10) Al otro lado del río Éufrates, durante las etapas por el desierto, había una ciudad próspera y grande, de nombre Carmande[88]; en ella los soldados compraban los víveres, cruzando el río con balsas del modo siguiente: llenaban de forraje ligero unas pieles que empleaban como toldos, luego las unían y las cosían, de manera que el agua no tocara el heno[89]. Sobre estas balsas cruzaban y cogían las provisiones: vino hecho del dátil de la palmera y pan de mijo, pues éste era muy abundante en el país.

(11) ἀμφιλεξάντων δέ τι ἐνταῦθα τῶν τε τοῦ Μένωνος στρατιωτῶν καὶ τῶν τοῦ Κλεάρχου ὁ Κλέαρχος κρίνας ἀδικεῖν τὸν τοῦ Μένωνος πληγὰς ἐνέβαλεν· ὁ δὲ ἐλθὼν πρὸς τὸ ἑαυτοῦ στράτευμα ἔλεγεν· ἀκούσαντες δὲ οἱ στρατιῶται ἐχαλέπαινον καὶ ὠργίζοντο ἰσχυρῶς τῷ Κλεάρχῳ. (12) τῇ δὲ αὐτῇ ἡμέρᾳ Κλέαρχος ἐλθὼν ἐπὶ τὴν διάβασιν τοῦ ποταμοῦ καὶ ἐκεῖ κατασκεψάμενος τὴν ἀγορὰν ἀφιππεύει ἐπὶ τὴν ἑαυτοῦ σκηνὴν διὰ τοῦ Μένωνος

(11) Habiendo ocurrido aquí una disputa entre un soldado de Menón y otro de Clearco, éste juzgó que tenía la culpa el de Menón y lo hizo azotar. Éste se fue a su ejército[90] y lo contó; al oírlo, los soldados se indignaron y encolerizaron terriblemente contra Clearco. (12) En el mismo día, Clearco, que había ido al vado del río y allí había echado un vistazo al mercado, regresó a caballo a su tienda cruzando el ejército de Menón, con una escolta reducida. Ciro aún no había llegado; todavía estaba en camino. Uno de

[87] Jenofonte, que ha observado personalmente esta acción, la describe con viveza en contraste a los casos de falta de disciplina en las tropas griegas, y como base para el encomio final de Ciro (cfr. 1.9).
[88] Carmande sólo aparece mencionada aquí; debe de situarse a un día de camino por encima de Pilas, en la orilla sur del Éufrates. En un fragmento de la *Anábasis* de Soféneto (F. Gr. Hist., 109 F4) la ciudad se localiza «junto a las puertas de Babilonia, del otro lado del Éufrates».
[89] Estas balsas corresponden a los «keleks» de los indígenas, construidos con pieles que se hinchaban (cfr. 3.5.9).
[90] El término griego *stráteuma:* «ejército» designa en todo este pasaje el grupo de soldados del general, que formaban una unidad independiente, pero también puede referirse al conjunto de las tropas griegas (cfr. 1.2.18, por ejemplo) o incluso al ejército entero de Ciro (cfr. 1.6.2).

στρατεύματος σὺν ὀλίγοις τοῖς περὶ αὐτόν· Κῦρος δὲ οὔπω ἧκεν, ἀλλ᾽ ἔτι προσήλαυνε· τῶν δὲ Μένωνος στρατιωτῶν ξύλα σχίζων τις ὡς εἶδε Κλέαρχον διελαύνοντα, ἵησι τῇ ἀξίνῃ· καὶ οὗτος μὲν αὐτοῦ ἥμαρτεν· ἄλλος δὲ λίθῳ καὶ ἄλλος, εἶτα πολλοί, κραυγῆς γενομένης. (13) ὁ δὲ καταφεύγει εἰς τὸ ἑαυτοῦ στράτευμα, καὶ εὐθὺς παραγγέλλει εἰς τὰ ὅπλα· καὶ τοὺς μὲν ὁπλίτας αὐτοῦ ἐκέλευσε μεῖναι τὰς ἀσπίδας πρὸς τὰ γόνατα θέντας, αὐτὸς δὲ λαβὼν τοὺς Θρᾷκας καὶ τοὺς ἱππέας οἳ ἦσαν αὐτῷ ἐν τῷ στρατεύματι πλείους ἢ τετταράκοντα, τούτων δὲ οἱ πλεῖστοι Θρᾷκες, ἤλαυνεν ἐπὶ τοὺς Μένωνος, ὥστ᾽ ἐκείνους ἐκπεπλῆχθαι καὶ αὐτὸν Μένωνα, καὶ τρέχειν ἐπὶ τὰ ὅπλα· οἱ δὲ καὶ ἕστασαν ἀποροῦντες τῷ πράγματι. (14) ὁ δὲ Πρόξενος (ἔτυχε γὰρ ὕστερος προσιὼν καὶ τάξις αὐτῷ ἑπομένη τῶν ὁπλιτῶν) εὐθὺς οὖν εἰς τὸ μέσον ἀμφοτέρων ἄγων ἔθετο τὰ ὅπλα καὶ ἐδεῖτο τοῦ Κλεάρχου μὴ ποιεῖν ταῦτα. ὁ δ᾽ ἐχαλέπαινεν ὅτι αὐτοῦ ὀλίγου δεήσαντος καταλευσθῆναι πράως λέγοι τὸ αὐτοῦ πάθος, ἐκέλευσέ τε αὐτὸν ἐκ τοῦ μέσου ἐξίστασθαι. (15) ἐν τούτῳ δ᾽ ἐπῄει καὶ Κῦρος καὶ ἐπύθετο τὸ πρᾶγμα· εὐθὺς δ᾽ ἔλαβε τὰ παλτὰ εἰς τὰς χεῖρας καὶ σὺν τοῖς παροῦσι τῶν πιστῶν ἧκεν ἐλαύνων εἰς τὸ μέσον, καὶ λέγει τάδε.

los soldados de Menón, que estaba partiendo leña, en cuanto vio a Clearco atravesar el campamento, le arrojó el hacha, pero erró el golpe. Otro le lanzó una piedra, y otro, más; luego muchos, mientras le chillaban a grandes voces. (13) El general huyó para refugiarse en su propio ejército, e inmediatamente llamó a las armas. A sus hoplitas les ordenó permanecer quietos, poniendo los escudos delante de las rodillas, y él mismo, tomando a los tracios y a los más de cuarenta jinetes que tenía en el ejército, de los que la mayoría eran tracios, avanzó contra los hombres de Menón, de modo que éstos quedaron estupefactos, incluido el propio Menón, y corrieron a por las armas; unos, incluso, se quedaron quietos, sin saber qué hacer ante la situación. (14) Dio la casualidad que Próxeno llegó a continuación con una compañía de hoplitas y al instante se interpuso en medio de ambos bandos; con las armas en guardia, pidió a Clearco que dejara de hacer eso. Éste se indignó porque, habiendo estado a punto de ser lapidado, le hablaba con ligereza de lo que había sufrido y le ordenó que se quitara de en medio. (15) Entretanto, vino también Ciro y se informó del asunto. De inmediato cogió las jabalinas en sus manos y con el grupo de leales que estaba allí llegó avanzando al centro y dijo estas palabras:

(16) Κλέαρχε καὶ Πρόξενε καὶ οἱ ἄλλοι οἱ παρόντες Ἕλληνες, οὐκ ἴστε ὅ τι ποιεῖτε. εἰ γάρ τινα ἀλλήλοις μάχην συνάψετε, νομίζετε ἐν τῇδε τῇ ἡμέρᾳ ἐμέ τε κατακεκόψεσθαι καὶ ὑμᾶς οὐ πολὺ ἐμοῦ ὕστερον· κακῶς γὰρ τῶν ἡμετέρων ἐχόντων πάντες οὗτοι οὓς ὁρᾶτε βάρβαροι πολεμιώτεροι ἡμῖν ἔσονται τῶν παρὰ βασιλεῖ ὄντων.

(16) «Clearco y Próxeno, y los demás griegos presentes: no sabéis lo que hacéis. Pues si trabáis algún combate entre vosotros, pensad que en este día yo quedaré hecho pedazos y vosotros no mucho después que yo, porque si lo nuestro marcha mal, todos esos bárbaros que estáis viendo serán para nosotros mayores enemigos que los que están junto al Rey»[91].

(17) ἀκούσας ταῦτα ὁ Κλέαρχος ἐν ἑαυτῷ ἐγένετο· καὶ παυσάμενοι ἀμφότεροι κατὰ χώραν ἔθεντο τὰ ὅπλα.

(17) Al oír estas palabras, Clearco volvió en sí y ambos bandos, cesando la disputa, dejaron las armas en el sitio en donde estaban.

[91] Ciro interviene para poner fin a la grave disputa interna de los soldados griegos, provocada por el comportamiento de Clearco, cuyo estilo de mando no era aquel al que estaban acostumbrados los soldados de Menón (cfr. 2.6.27). La argumentación de Ciro es del todo verosímil: él no contaba con una estrecha solidaridad y arrojo de sus tropas nativas, reclutadas a la fuerza para una empresa que en absoluto les interesaba.

(VI.1) Ἐντεῦθεν προϊόντων ἐφαίνετο ἴχνια ἵππων καὶ κόπρος· εἰκάζετο δ᾽ εἶναι ὁ στίβος ὡς δισχιλίων ἵππων. οὗτοι προϊόντες ἔκαιον καὶ χιλὸν καὶ εἴ τι ἄλλο χρήσιμον ἦν. Ὀρόντας δέ, Πέρσης ἀνήρ, γένει τε προσήκων βασιλεῖ καὶ τὰ πολέμια λεγόμενος ἐν τοῖς ἀρίστοις Περσῶν ἐπιβουλεύει Κύρῳ καὶ πρόσθεν πολεμήσας, καταλλαγεὶς δέ. (2) οὗτος Κύρῳ εἶπεν, εἰ αὐτῷ δοίη ἱππέας χιλίους, ὅτι τοὺς προκατακαίοντας ἱππέας ἢ κατακαίνοι ἂν ἐνεδρεύσας ἢ ζῶντας πολλοὺς αὐτῶν ἂν ἕλοι καὶ κωλύσειε τοῦ καίειν ἐπιόντας, καὶ ποιήσειεν ὥστε μήποτε δύνασθαι αὐτοὺς ἰδόντας τὸ Κύρου στράτευμα βασιλεῖ διαγγεῖλαι. τῷ δὲ Κύρῳ ἀκούσαντι ταῦτα ἐδόκει ὠφέλιμα εἶναι, καὶ ἐκέλευεν αὐτὸν λαμβάνειν μέρος παρ᾽ ἑκάστου τῶν ἡγεμόνων.

(VI.1) Siguiendo su avance desde allí, aparecieron en el camino huellas de caballos y cagajones; conjeturaron que era el rastro de unos dos mil caballos. Estos hombres que les precedían iban quemando el forraje y cualquier otra cosa útil[92]. Entonces Orontas, un persa emparentado con el Rey y contado entre los mejores de los persas en asuntos militares, trató de conspirar contra Ciro, con quien ya antes había estado en guerra y después se había reconciliado[93]. (2) Este le dijo a Ciro que si le daba mil jinetes, daría muerte a todos los jinetes que iban por delante quemándolo todo, tras tenderles una emboscada, o cogería a muchos de ellos vivos y les impediría seguir quemando, y así conseguiría que nunca pudieran ver el ejército de Ciro para informarle de ello al Rey. Cuando escuchó esta propuesta, a Ciro le pareció beneficiosa y le ordenó tomar una parte de la tropa de cada uno de los jefes.

(3) ὁ δ᾽ Ὀρόντας νομίσας ἑτοίμους εἶναι αὑτῷ τοὺς ἱππέας γράφει ἐπιστολὴν παρὰ βασιλέα ὅτι ἥξοι ἔχων ἱππέας ὡς ἂν δύνηται πλείστους· ἀλλὰ φράσαι τοῖς αὑτοῦ ἱππεῦσιν ἐκέλευεν ὡς φίλιον αὐτὸν ὑποδέχεσθαι. ἐνῆν δὲ ἐν τῇ ἐπιστολῇ καὶ τῆς πρόσθεν φιλίας ὑπομνήματα καὶ πίστεως. ταύτην τὴν ἐπιστολὴν δίδωσι πιστῷ ἀνδρί, ὡς ᾤετο· ὁ δὲ λαβὼν Κύρῳ δίδωσιν. (4) ἀναγνοὺς δὲ αὐτὴν ὁ Κῦρος συλλαμβάνει Ὀρόνταν, καὶ συγκαλεῖ εἰς τὴν ἑαυτοῦ σκηνὴν Πέρσας τοὺς ἀρίστους τῶν περὶ αὐτὸν ἑπτά, καὶ τοὺς τῶν Ἑλλήνων στρατηγοὺς ἐκέλευσεν ὁπλίτας ἀγαγεῖν, τούτους δὲ θέσθαι τὰ ὅπλα περὶ τὴν αὑτοῦ σκηνήν. οἱ δὲ ταῦτα ἐποίησαν, ἀγαγόντες ὡς τρισχιλίους ὁπλίτας. (5) Κλέαρχον δὲ καὶ εἴσω παρεκάλεσε σύμβουλον, ὅς γε καὶ αὐτῷ καὶ τοῖς ἄλλοις ἐδόκει προτιμηθῆναι μάλιστα τῶν Ἑλλήνων. ἐπεὶ δ᾽ ἐξῆλθεν, ἀπήγγειλε τοῖς

(3) Orontas, después de considerar que tenía dispuestos los jinetes, escribió una carta al Rey diciéndole que llegaría con el mayor número posible de soldados de a caballo, y le instaba a decir a sus propios jinetes que lo acogieran amistosamente. Había en la carta también menciones a su antigua amistad y fidelidad. Dio esta misiva a un hombre de confianza, según creía, pero éste la cogió y se la dio a Ciro. (4) Ciro leyó la carta y apresó a Orontas, convocó en su tienda a los siete persas más nobles de su séquito y exhortó a los generales griegos a llevar hoplitas para que estuvieran alrededor de su tienda con las armas en guardia[94]. Así lo hicieron, yendo con unos tres mil hoplitas. (5) A Clearco incluso lo hizo entrar como asesor, pues tanto a Ciro como a los otros persas les parecía bien que fuese el más distinguido con honores entre los griegos. Cuando salió, comunicó a sus amigos cómo fue el juicio de Orontas, pues no era secreto.

[92] La historia de Orontas, narrada en este capítulo, la conoció Jenofonte en todos sus detalles por el relato que Clearco, único participante griego en el juicio, había contado a sus amigos (cfr. 1.6.5), es decir, los principales oficiales griegos.

[93] La historia de Orontas, narrada en este capítulo, la conoció Jenofonte en todos sus detalles por el relato que Clearco, único participante griego en el juicio, había contado a sus amigos (cfr. 1.6.5), es decir, los principales oficiales griegos.

[94] Ciro convocó, según el modelo de la jurisdicción de la corte persa, que era dirigida por los siete jueces reales, un colegio de jueces similar, que en este difícil caso debían celebrar un juicio de alta traición. Sobre los jueces reales persas, cfr. Heródoto, III 31, V 25 y VII 194. Resulta significativo que Ciro confíe la seguridad del juicio a los hoplitas griegos en vez de a su propia guardia de corps; eso sí, siempre mediante una viva exhortación *(ekéleusen* en griego), no una orden (véase *Introducción, §* II.1).

φίλοις τὴν κρίσιν τοῦ Ὀρόντα ὡς ἐγένετο· οὐ γὰρ ἀπόρρητον ἦν.

(6) ἔφη δὲ Κῦρον ἄρχειν τοῦ λόγου ὧδε. Παρεκάλεσα ὑμᾶς, ἄνδρες φίλοι, ὅπως σὺν ὑμῖνβουλευόμενος ὅ τι δίκαιόν ἐστι καὶ πρὸς θεῶν καὶ πρὸς ἀνθρώπων, τοῦτο πράξω περὶ Ὀρόντα τουτουί. τοῦτον γὰρ πρῶτον μὲν ὁ ἐμὸς πατὴρ ἔδωκεν ὑπήκοον εἶναι ἐμοί· ἐπεὶ δὲ ταχθείς, ὡς ἔφη αὐτός, ὑπὸ τοῦ ἐμοῦ ἀδελφοῦ οὗτος ἐπολέμησεν ἐμοὶ ἔχων τὴν ἐν Σάρδεσιν ἀκρόπολιν, καὶ ἐγὼ αὐτὸν προσπολεμῶν ἐποίησα ὥστε δόξαι τούτῳ τοῦ πρὸς ἐμὲ πολέμου παύσασθαι, καὶ δεξιὰν ἔλαβον καὶ ἔδωκα, μετὰ ταῦτα, ἔφη, Ὀρόντα, ἔστιν ὅ τι σε ἠδίκησα; (7) ἀπεκρίνατο ὅτι οὔ. πάλιν δὲ ὁ Κῦρος ἠρώτα· Οὐκοῦν ὕστερον, ὡς αὐτὸς σὺ ὁμολογεῖς, οὐδὲν ὑπ᾽ ἐμοῦ ἀδικούμενος ἀποστὰς εἰς Μυσοὺς κακῶς ἐποίεις τὴν ἐμὴν χώραν ὅ τι ἐδύνω; ἔφη Ὀρόντας. Οὐκοῦν, ἔφη ὁ Κῦρος, ὁπότ᾽ αὖ ἔγνως τὴν σαυτοῦ δύναμιν, ἐλθὼν ἐπὶ τὸν τῆς Ἀρτέμιδος βωμὸν μεταμέλειν τέ σοι ἔφησθα καὶ πείσας ἐμὲ πιστὰ πάλιν ἔδωκάς μοι καὶ ἔλαβες παρ᾽ ἐμοῦ; καὶ ταῦθ᾽ ὡμολόγει Ὀρόντας. (8) Τί οὖν, ἔφη ὁ Κῦρος, ἀδικηθεὶς ὑπ᾽ ἐμοῦ νῦν τὸ τρίτον ἐπιβουλεύων μοι φανερὸς γέγονας; εἰπόντος δὲ τοῦ Ὀρόντα ὅτι οὐδὲν ἀδικηθείς, ἠρώτησεν ὁ Κῦρος αὐτόν· Ὁμολογεῖς οὖν περὶ ἐμὲ ἄδικος γεγενῆσθαι; Ἦ γὰρ ἀνάγκη, ἔφη Ὀρόντας. ἐκ τούτου πάλιν ἠρώτησεν ὁ Κῦρος· Ἔτι οὖν ἂν γένοιο τῷ ἐμῷ ἀδελφῷ πολέμιος, ἐμοὶ δὲ φίλος καὶ πιστός; ὁ δὲ ἀπεκρίνατο ὅτι οὐδ᾽ εἰ γενοίμην, ὦ Κῦρε, σοί γ᾽ ἄν ποτε ἔτι δόξαιμι.

(6) Dijo que Ciro empezó a hablar así: «Amigos míos, os he convocado para deliberar con vosotros lo que es justo tanto ante los dioses como ante los hombres y aplicarlo a Orontas, aquí presente. En primer lugar, mi padre me dio a este individuo para que fuera mi súbdito[95], pero después de hacerme la guerra, según su propia confesión, cuando estaba alistado bajo las órdenes de mi hermano, mientras ocupaba la acrópolis de Sardes, y yo, combatiendo contra él, logré que decidiera dejar la guerra contra mí, y cogí su diestra y le di la mía, después de eso —añadió— Orontas, ¿hay algo en que te haya agraviado?» (7) El respondió que no. Ciro le volvió a preguntar: «¿No es verdad que posteriormente, como tú mismo reconoces, aunque yo no te agravié en nada, te pasaste al lado de los misios[96] y dañaste mi territorio tanto cuanto pudiste?» Orontas dijo que sí. «¿Y no es cierto», dijo Ciro, «que, cuando luego conociste tus propias fuerzas, fuiste al altar de Ártemis[97] y dijiste que te arrepentías y, tras convencerme, me diste de nuevo garantías y las tomaste de mí?» También en esto convino Orontas. (8) «¿En qué, pues», continuó Ciro, «te he agraviado para que ahora por tercera vez conspires contra mí a la vista de todos?» Como Orontas dijera que en nada fue agraviado, le preguntó Ciro otra vez: «¿Reconoces, por tanto, que has cometido injusticia contra mí?» «Ciertamente, es forzoso reconocerlo», contestó Orontas. Seguidamente Ciro le preguntó de nuevo: «Así pues, ¿todavía podrías volver a ser enemigo de mi hermano y amigo mío de confianza?» Y él respondió que «aunque volviera a serlo, Ciro, tú nunca más podrías creerlo».

(9) πρὸς ταῦτα Κῦρος εἶπε τοῖς παροῦσιν· Ὁ μὲν ἀνὴρ τοιαῦτα μὲν πεποίηκε, τοιαῦτα δὲ λέγει· ὑμῶν δὲ σὺ πρῶτος, ὦ Κλέαρχε, ἀπόφηναι γνώμην ὅ τι σοι δοκεῖ. Κλέαρχος δὲ εἶπε τάδε. Συμβουλεύω ἐγὼ τὸν ἄνδρα

(9) Ante esta respuesta, Ciro dijo a los presentes: «Tales son los actos que este hombre ha hecho y tales sus palabras; de entre vosotros, tú, Clearco, sé el primero en declarar la opinión que te hayas formado». Y Clearco dijo lo siguiente: «Mi con-

[95] En la provincia de la que había sido nombrado sátrapa Ciro (véase libro I, nota 2). Al parecer, las desavenencias entre Ciro y su hermano se remontaban a la época en la que vivía su padre, varios años antes de la «Anábasis».
[96] Habitantes de Misia, región de la Gran Frigia, al norte de Lidia, quienes no aceptaban sin resistencia el dominio persa (cfr. 1.9.14). Por segunda vez Ciro, dando muestras de su ingenuidad, perdona la deslealtad de Orontas.
[97] Probablemente, el templo de Artemis en Sardes.

τοῦτον ἐκποδὼν ποιεῖσθαι ὡς τάχιστα, ὡς μηκέτι δέῃ τοῦτον φυλάττεσθαι, ἀλλὰ σχολὴ ᾖ ἡμῖν, τὸ κατὰ τοῦτον εἶναι, τοὺς ἐθελοντὰς τούτους εὖ ποιεῖν. (10) ταύτῃ δὲ τῇ γνώμῃ ἔφη καὶ τοὺς ἄλλους προσθέσθαι. μετὰ ταῦτα, ἔφη, κελεύοντος Κύρου ἔλαβον τῆς ζώνης τὸν Ὀρόνταν ἐπὶ θανάτῳ ἅπαντες ἀναστάντες καὶ οἱ συγγενεῖς· εἶτα δ᾽ ἐξῆγον αὐτὸν οἷς προσετάχθη. ἐπεὶ δὲ εἶδον αὐτὸν οἵπερ πρόσθεν προσεκύνουν, καὶ τότε προσεκύνησαν, καίπερ εἰδότες ὅτι ἐπὶ θάνατον ἄγοιτο. (11) ἐπεὶ δὲ εἰς τὴν Ἀρταπάτου σκηνὴν εἰσήχθη, τοῦ πιστοτάτου τῶν Κύρου σκηπτούχων, μετὰ ταῦτα οὔτε ζῶντα Ὀρόνταν οὔτε τεθνηκότα οὐδεὶς εἶδε πώποτε, οὐδὲ ὅπως ἀπέθανεν οὐδεὶς εἰδὼς ἔλεγεν· εἴκαζον δὲ ἄλλοι ἄλλως· τάφος δὲ οὐδεὶς πώποτε αὐτοῦ ἐφάνη.

sejo es que nos desembaracemos de este hombre lo más rápido posible, para que ya no haya que vigilarlo, y nos quede libre el tiempo que a él dedicaríamos para beneficiar a los que quieran ser amigos». (10) A esta opinión suya, dijo Clearco, se sumaron también los demás. Tras esto, añadió, a una orden de Ciro, todos se levantaron, incluso los parientes de Orontas, y cogieron a éste por el cinturón en señal de muerte[98]; luego lo sacaron los hombres designados para ello. Cuando lo vieron aquellos que precisamente antes se postraban ante él, también entonces se postraron, aunque sabían que era llevado a la muerte[99]. (11) Y después de que lo introdujeran en la tienda de Artapates, el más leal de los portadores del cetro de Ciro[100], después de esto, nadie vio nunca más a Orontas, ni vivo ni muerto, ni nadie supo cómo murió; unos conjeturaban una cosa y otros otra, pero jamás apareció ninguna tumba suya[101].

(VII.1) Ἐντεῦθεν ἐξελαύνει διὰ τῆς Βαβυλωνίας σταθμοὺς τρεῖς παρασάγγας δώδεκα. ἐν δὲ τῷ τρίτῳ σταθμῷ Κῦρος ἐξέτασιν ποιεῖται τῶν Ἑλλήνων καὶ τῶν βαρβάρων ἐν τῷ πεδίῳ περὶ μέσας νύκτας· ἐδόκει γὰρ εἰς τὴν ἐπιοῦσαν ἕω ἥξειν βασιλέα σὺν τῷ στρατεύματι μαχούμενον· καὶ ἐκέλευε Κλέαρχον μὲν τοῦ δεξιοῦ κέρως ἡγεῖσθαι, Μένωνα δὲ τὸν Θετταλὸν τοῦ εὐωνύμου, αὐτὸς δὲ τοὺς ἑαυτοῦ διέταξε. (2) μετὰ δὲ τὴν ἐξέτασιν ἅμα τῇ

(VII.1) Desde allí Ciro recorrió a través de Babilonia, en tres etapas, doce parasangas. En la tercera etapa pasó revista a las tropas griegas y a las bárbaras en la llanura, hacia la medianoche, pues creían que al día siguiente, al alba, llegaría el Rey con su ejército a presentar batalla, y exhortó a Clearco comandar el ala derecha y a Menón de Tesalia la izquierda, y él mismo formó en orden de batalla sus propias fuerzas[102]. (2) Después de la revista y con la llegada del nuevo día vinieron desertores del Gran Rey y dieron

[98] Coger el cinturón significaba entre los persas la condena a la pena de muerte (cfr. Diodoro, XVII 30).
[99] La *proskínesis* era la costumbre oriental de prosternarse ante un superior. Para los griegos, que odiaban la idea de humillarse ante un mortal (cfr. Heródoto, I 134 y VII 136), resultaba un comportamiento peculiar de los persas.
[100] Los *skeptujoi* o «portadores de cetro» ejercían un alto cargo que habitualmente sólo podían ocupar los eunucos (cfr. Jenofonte, Cyr., VII 3, 15; VIII 1, 38; VIII 3, 15; cfr. también Semónides, VII 64, en donde *sképtujos* figura casi en el mismo rango que el *tirannos).*
[101] Lo que pudo haber ocurrido en la tienda de Artapates despertaba, naturalmente, la fantasía de los observadores griegos. Lo más probable es que Orontas fuera enterrado vivo allí, ya que, como cuenta Heródoto, VII 114, 2 era éste un suplicio frecuente entre los persas para los condenados a muerte; Heródoto añade que la mujer de Jerjes, Amestris, hizo enterrar así a catorce niños de las familias más ilustres.
[102] Las etapas 83, 84 y 85 fueron por la calzada de la orilla norte del Éufrates, y la última de ellas terminó algunos kilómetros al noroeste de la actual Saglawiya, en donde la calzada confluía con el río, siguiéndole en adelante. Por su conocimiento del terreno, Ciro contaba ya con la batalla, pues sabía que sus tropas serían rechazadas al día siguiente ante el primer gran obstáculo defensivo, un canal de irrigación seco ya por completo. En la disposición del ejército, Ciro apostó conjuntamente a la hueste griega y a la persa, formando una unidad táctica, pero hizo valer su influencia *(ekéleue* en griego, de nuevo) para intercambiar las posiciones de Clearco y de Menón con respecto a la demostración hecha ante Epiaxa (cfr. 1.2.15); la unidad de Clearco, que había aumentado en número de hombres (cfr. 1.5.13), fue colocada ahora junto al Éufrates, en el lugar considerado decisivo para la batalla.

ἐπιούσῃ ἡμέρᾳ ἥκοντες αὐτόμολοι παρὰ μεγάλου βασιλέως ἀπήγγελλον Κύρῳ περὶ τῆς βασιλέως στρατιᾶς. Κῦρος δὲ συγκαλέσας τοὺς στρατηγοὺς καὶ λοχαγοὺς τῶν Ἑλλήνων συνεβουλεύετό τε πῶς ἂν τὴν μάχην ποιοῖτο καὶ αὐτὸς παρῄνει θαρρύνων τοιάδε.

noticias a Ciro acerca del ejército del Rey. Ciro convocó a los generales y capitanes de las tropas griegas[103], deliberó con ellos cómo haría la batalla y él mismo los arengó, animándoles con estas palabras:

(3) Ὦ ἄνδρες Ἕλληνες, οὐκ ἀνθρώπων ἀπορῶν βαρβάρων συμμάχους ὑμᾶς ἄγω, ἀλλὰ νομίζων ἀμείνονας καὶ κρείττους πολλῶν βαρβάρων ὑμᾶς εἶναι, διὰ τοῦτο προσέλαβον. ὅπως οὖν ἔσεσθε ἄνδρες ἄξιοι τῆς ἐλευθερίας ἧς κέκτησθε καὶ ἧς ὑμᾶς ἐγὼ εὐδαιμονίζω. εὖ γὰρ ἴστε ὅτι τὴν ἐλευθερίαν ἑλοίμην ἂν ἀντὶ ὧν ἔχω πάντων καὶ ἄλλων πολλαπλασίων. (4) ὅπως δὲ καὶ εἰδῆτε εἰς οἷον ἔρχεσθε ἀγῶνα, ὑμᾶς εἰδὼς διδάξω. τὸ μὲν γὰρ πλῆθος πολὺ καὶ κραυγῇ πολλῇ ἐπίασιν· ἂν δὲ ταῦτα ἀνάσχησθε, τὰ ἄλλα καὶ αἰσχύνεσθαί μοι δοκῶ οἵους ἡμῖν γνώσεσθε τοὺς ἐν τῇ χώρᾳ ὄντας ἀνθρώπους. ὑμῶν δὲ ἀνδρῶν ὄντων καὶ εὖ τῶν ἐμῶν γενομένων, ἐγὼ ὑμῶν τὸν μὲν οἴκαδε βουλόμενον ἀπιέναι τοῖς οἴκοι ζηλωτὸν ποιήσω ἀπελθεῖν, πολλοὺς δὲ οἶμαι ποιήσειν τὰ παρ᾽ ἐμοὶ ἑλέσθαι ἀντὶ τῶν οἴκοι.

(3) «Griegos, no os llevo como aliados porque esté escaso de tropas bárbaras, sino porque considero que vosotros sois mejores y más valientes que muchos bárbaros, por eso os he añadido a mi expedición. Así pues, procurad ser hombres dignos de la libertad que tenéis y por la cual yo os considero felices. Pues sabed bien que preferiría la libertad a todas las cosas que tengo y a otras tantas más[104]. (4) Y para que también sepáis a qué tipo de combate vais, yo, que lo sé, os lo indicaré. Ciertamente, el número de enemigos es muy elevado y atacarán con gran griterío, pero si aguantáis esto, por lo demás me parece que incluso me avergüenzo de que vayáis a conocer qué clase de hombres tenemos en nuestro país. Si os portáis como hombres y mi empresa acaba bien, yo haré que el que quiera de vosotros volver a su patria vuelva envidiado por la gente de su país, pero creo que muchos preferirán hacer su vida junto a mí antes que en su patria»[105].

(5) ἐνταῦθα Γαυλίτης παρών, φυγὰς Σάμιος, πιστὸς δὲ Κύρῳ, εἶπεν· Καὶ μήν, ὦ Κῦρε, λέγουσί τινες ὅτι πολλὰ ὑπισχνῇ νῦν διὰ τὸ ἐν τοιούτῳ εἶναι τοῦ κινδύνου προσιόντος, ἂν δὲ εὖ γένηταί τι, οὐ

(5) Entonces Gaulites[106], un exiliado samio que estaba presente, hombre de confianza de Ciro, dijo: «Sin duda, Ciro, algunos dicen que ahora prometes muchas cosas por estar en tal situación, cuando se avecina el peligro, pero si llega algún

[103] El consejo de oficiales griegos en conjunto, formado por unas cien personas. Ante ellos, Ciro expuso seguramente que la batalla decisiva seria inmediata, que acontecería junto a un canal y que debía conseguirse la perforación del frente enemigo por el extremo del ala derecha, con la unidad de Clearco.

[104] Por medio de Próxeno, Jenofonte se informó de los debates en el consejo de oficiales y de los rasgos esenciales de la parénesis guerrera, en cuya argumentación Ciro mezcló hábilmente la moral bélica con la conciencia de libertad de los griegos. Todos los sûbditos del Rey persa son considerados esclavos (cfr. 1.9.29) y van al combate a golpes de látigo (cfr. 3.4.25; Heródoto, VII 56, 1). La frase: «la libertad que habéis adquirido» podría referirse al rechazo de los intentos de invasión persa del 490 y 480 a.C. Desde entonces, entre los persas se acuñó la imagen del soldado griego como la de un indómito guerrero con un ardor incondicional hasta la muerte. De todas maneras, es bastante dudoso que Jenofonte no haya exagerado aquí el filohelenismo de Ciro.

[105] Primera mención de una idea grata a Jenofonte: los griegos podrán instalarse en Persia si lo desean (cfr. 3.2.24). Plutarco, *Artajerjes,* 6 comenta las desmesuradas promesas de Ciro a los mercenarios, pero cabe pensar que esta propuesta era dicha realmente en serio, ya que, en caso de triunfo, el usurpador necesitaría cubrir muchos puestos del reino. Otra cosa es que la entrada de tropas griegas en el gobierno hubiese sido admitida sin oposición por los persas tradicionalistas.

[106] Sobre este individuo, cfr. Tucídides, VIII 85, quien lo describe como un cario bilingüe enviado por Tisafernes a Esparta como embajador. Es posible que Gaulites hablara a instancias de Ciro.

μεμνήσεσθαί σέ φασιν· ἔνιοι δὲ οὐδ᾽ εἰ μεμνῇό τε καὶ βούλοιο δύνασθαι ἂν ἀποδοῦναι ὅσα ὑπισχνῇ.

éxito, afirman que no te acordarás; y hay quienes dicen que ni aunque te acordaras y quisieras, podrías pagar cuanto prometes».

(6) ἀκούσας ταῦτα ἔλεξεν ὁ Κῦρος· Ἀλλ᾽ ἔστι μὲν ἡμῖν, ὦ ἄνδρες, ἀρχὴ πατρῴα πρὸς μὲν μεσημβρίαν μέχρι οὗ διὰ καῦμα οὐ δύνανται οἰκεῖν ἄνθρωποι, πρὸς δὲ ἄρκτον μέχρι οὗ διὰ χειμῶνα· τὰ δ᾽ ἐν μέσῳ τούτων πάντα σατραπεύουσιν οἱ τοῦ ἐμοῦ ἀδελφοῦ φίλοι. (7) ἢν δ᾽ ἡμεῖς νικήσωμεν, ἡμᾶς δεῖ τοὺς ἡμετέρους φίλους τούτων ἐγκρατεῖς ποιῆσαι. ὥστε οὐ τοῦτο δέδοικα, μὴ οὐκ ἔχω ὅ τι δῶ ἑκάστῳ τῶν φίλων, ἂν εὖ γένηται, ἀλλὰ μὴ οὐκ ἔχω ἱκανοὺς οἷς δῶ. ὑμῶν δὲ τῶν Ἑλλήνων καὶ στέφανον ἑκάστῳ χρυσοῦν δώσω.

(6) Al oír esto Ciro respondió: «En verdad, amigos, el imperio de mi padre llega hacia el sur hasta donde los hombres no pueden habitar debido al calor abrasador, y hacia el norte hasta donde pasa lo mismo por el frío intenso; todos los países situados en medio de estos extremos los gobiernan como sátrapas los amigos de mi hermano. (7) Si nosotros vencemos, debemos hacer a nuestros amigos dueños de estos países, de manera que no temo no tener qué dar a cada uno de mis amigos, si tengo éxito, sino no tener suficientes amigos a quienes dar. A cada uno de vosotros, griegos, os daré además una corona de oro».

(8) οἱ δὲ ταῦτα ἀκούσαντες αὐτοί τε ἦσαν πολὺ προθυμότεροι καὶ τοῖς ἄλλοις ἐξήγγελλον. εἰσῇσαν δὲ παρ᾽ αὐτὸν οἵ τε στρατηγοὶ καὶ τῶν ἄλλων Ἑλλήνων τινὲς ἀξιοῦντες εἰδέναι τί σφίσιν ἔσται, ἐὰν κρατήσωσιν. ὁ δὲ ἐμπιμπλὰς ἁπάντων τὴν γνώμην ἀπέπεμπε. παρεκελεύοντο δὲ αὐτῷ πάντες ὅσοιπερ διελέγοντο μὴ μάχεσθαι, ἀλλ᾽ ὄπισθεν ἑαυτῶν τάττεσθαι. ἐν δὲ τῷ καιρῷ τούτῳ Κλέαρχος ὧδέ πως ἤρετο τὸν Κῦρον· Οἴει γάρ σοι μαχεῖσθαι, ὦ Κῦρε, τὸν ἀδελφόν; Νὴ Δί᾽, ἔφη ὁ Κῦρος, εἴπερ γε Δαρείου καὶ Παρυσάτιδός ἐστι παῖς, ἐμὸς δὲ ἀδελφός, οὐκ ἀμαχεὶ ταῦτ᾽ ἐγὼ λήψομαι.

(8) Los que escucharon estas palabras se animaron entre ellos mucho más y lo divulgaron a los otros. Entraron en su tienda los generales y algunos de los demás griegos pidiendo saber qué habría para ellos si resultaban vencedores. Y él los despachaba colmando la voluntad de todos. (9) Todos cuantos hablaban con él le exhortaban a no combatir, y a alinearse detrás de ellos. En esa ocasión Clearco le preguntó a Ciro más o menos esto: «¿Crees, Ciro, que tu hermano te presentará batalla?» «Sí, ¡por Zeus!», contestó Ciro, «si realmente es hijo de Darío y de Parisatis, y hermano mío, no me apoderaré yo de estas tierras sin lucha»[107].

(10) ἐνταῦθα δὴ ἐν τῇ ἐξοπλισίᾳ ἀριθμὸς ἐγένετο τῶν μὲν Ἑλλήνων ἀσπὶς μυρία καὶ τετρακοσία, πελτασταὶ δὲ δισχίλιοι καὶ πεντακόσιοι, τῶν δὲ μετὰ Κύρου βαρβάρων δέκα μυριάδες καὶ ἅρματα δρεπανηφόρα ἀμφὶ τὰ εἴκοσι. (10) τῶν δὲ πολεμίων

(10) Entonces, en la revista de tropas armadas, el número de griegos fue de diez mil cuatrocientos hoplitas y dos mil quinientos peltastas, y el de los bárbaros que iban con Ciro cien mil y alrededor de veinte los carros falcados[108]. (11) En cuanto a los enemigos, se decía que eran un

[107] La esperanza de Clearco no era infundada; según Plutarco, *Artajerjes, 7,* fue Tiribazo quien aconsejó al Rey persa resistir, cuando éste quería huir y esconderse en un rincón de Persia.
[108] El número de soldados griegos es aproximadamente correcto; en cambio, el de los bárbaros está exagerado. Seguramente serían unos 30.000 hombres (cfr. G. Wylie, «Cunaxa and Xenophon», *L'Anti quité Classique,* 61 (1992), pág. 123). El nûmero tan alto puede deberse a la impresión que causaba en los griegos el conjunto de los persas marchando en largas columnas de varios kilómetros. En cuanto a los carros falcados, inventados por Ciro el Viejo, véase su descripción en 1.8.10 (y libro I, nota 126).

ἐλέγοντο εἶναι ἑκατὸν καὶ εἴκοσι μυριάδες καὶ ἅρματα δρεπανηφόρα διακόσια. ἄλλοι δὲ ἦσαν ἑξακισχίλιοι ἱππεῖς, ὧν Ἀρταγέρσης ἦρχεν· οὗτοι δ᾽ αὖ πρὸ αὐτοῦ βασιλέως τεταγμένοι ἦσαν. (12) τοῦ δὲ βασιλέως στρατεύματος ἦσαν ἄρχοντες καὶ στρατηγοὶ καὶ ἡγεμόνες τέτταρες, τριάκοντα μυριάδων ἕκαστος, Ἀβροκόμας, Τισσαφέρνης, Γωβρύας, Ἀρβάκης. τούτων δὲ παρεγένοντο ἐν τῇ μάχῃ ἐνενήκοντα μυριάδες καὶ ἅρματα δρεπανηφόρα ἑκατὸν καὶ πεντήκοντα· Ἀβροκόμας δὲ ὑστέρησε τῆς μάχης ἡμέραις πέντε, ἐκ Φοινίκης ἐλαύνων. (13) ταῦτα δὲ ἤγγελλον πρὸς Κῦρον οἱ αὐτομολήσαντες [ἐκ τῶν πολεμίων] παρὰ μεγάλου βασιλέως πρὸ τῆς μάχης, καὶ μετὰ τὴν μάχην οἳ ὕστερον ἐλήφθησαν τῶν πολεμίων ταὐτὰ ἤγγελλον.

millón doscientos mil y doscientos carros falcados[109]. Había otros seis mil jinetes, que mandaba Artagerses; éstos estaban formados delante del propio Rey. (12) Cuatro eran los capitanes generales del ejército del Rey: Abrócomas, Tisafernes, Gobrias y Arbaces, cada uno con trescientos mil hombres. De estas fuerzas se presentaron en la batalla novecientos mil hombres y ciento cincuenta carros falcados; Abrócomas, que venía de Fenicia, llegó cinco días después de la batalla[110]. (13) Estos informes dieron a Ciro los enemigos que habían desertado del Gran Rey antes de la batalla y, tras el combate, los enemigos que fueron después capturados los confirmaron.

(14) ἐντεῦθεν δὲ Κῦρος ἐξελαύνει σταθμὸν ἕνα παρασάγγας τρεῖς συντεταγμένῳ τῷ στρατεύματι παντὶ καὶ τῷ Ἑλληνικῷ καὶ τῷ βαρβαρικῷ· ᾤετο γὰρ ταύτῃ τῇ ἡμέρᾳ μαχεῖσθαι βασιλέα· κατὰ γὰρ μέσον τὸν σταθμὸν τοῦτον τάφρος ἦν ὀρυκτὴ βαθεῖα, τὸ μὲν εὖρος ὀργυιαὶ πέντε, τὸ δὲ βάθος ὀργυιαὶ τρεῖς. (15) παρετέτατο δὲ ἡ τάφρος ἄνω διὰ τοῦ πεδίου ἐπὶ δώδεκα παρασάγγας μέχρι τοῦ Μηδίας τείχους. [ἔνθα αἱ διώρυχες, ἀπὸ τοῦ Τίγρητος ποταμοῦ ῥέουσαι· εἰσὶ δὲ τέτταρες, τὸ μὲν εὖρος πλεθριαῖαι, βαθεῖαι δὲ ἰσχυρῶς, καὶ πλοῖα πλεῖ ἐν αὐταῖς σιταγωγά·

(14) Desde allí Ciro recorrió en una etapa tres parasangas con todo el ejército, tanto el griego como el bárbaro, dispuesto en orden de batalla, pues creía que en ese día el Rey presentaría combate; en efecto, hacia la mitad de esta etapa hallaron excavada una profunda trinchera, de cinco brazas de ancho y tres brazas de profundidad[111]. (15) La trinchera se extendía hacia arriba, a través de la llanura, a lo largo de doce parasangas hasta la muralla de Media[112]. [Allí están los canales que fluyen del río Tigris; hay cuatro, de un pletro de ancho y muy profundos, y navegan por ellos mercantes que transportan trigo; desembocan en el Éufrates y

[109] El cómputo de las fuerzas del ejército del Rey se basa en que cada uno de los cuatro cuerpos que lo componían estaba formado por 300.000 hombres y 50 carros falcados, como se especifica a continuación. Ctesias, fr. 688 F22 rebaja a 400.000 el número total de combatientes. Ambas cifras son muy exageradas; G. Wylie, *loc. cit.*, pág. 123 calcula entre 40.000 y 50.000 hombres el conjunto de las tropas del Rey.

[110] Gobrias es mencionado en las tablillas de contrato babilonias como virrey de Acad, mientras que Arbaces era sátrapa de Media (cfr. 7.8.25). En cuanto a la situación de Abrócomas, cfr. 1.4.5 y 1.4.18. Algunos comentaristas suponen que Abrócomas retrasó deliberadamente su marcha hacia el Rey, esperando ver qué deparaba la lucha por el trono, pero es más plausible pensar que, tras cruzar el Éufrates, Abrócomas fue por la «calzada real» sin saber que Ciro no seguía el mismo camino, y que creyó que no debía forzar la marcha hacia Babilonia hasta que su retaguardia no le diera noticias del avance de la expedición de Ciro, cosa que, lógicamente, no podía suceder.

[111] La braza es una medida de longitud de 1,85 m. La trinchera era, en realidad, un antiguo canal de irrigación que se había quedado seco al cegarse la embocadura (véase libro I, nota 102), dando la impresión de ser una obra defensiva del Rey. Se trata de un precedente del posterior canal de Nahr Isa, o sea, de Saqlawiya, que llevaba hacia el este a un antiguo cauce del río, al norte de la elevación de Al Fallugah. Jenofonte pudo calcular la sección (de unos 9 x 5,5 m.) en una visita más tarde a la instalación.

[112] La longitud del canal, entre 60 y 70 km, la supo Jenofonte por los conocedores del lugar. Sobre la muralla de Media, cfr. 2.4.12 y la nota correspondiente.

εἰσβάλλουσι δὲ εἰς τὸν Εὐφράτην, διαλείπουσι δ᾽ ἑκάστη παρασάγγην, γέφυραι, δ᾽ ἔπεισιν.] ἦν δὲ παρὰ τὸν Εὐφράτην πάροδος στενὴ μεταξὺ τοῦ ποταμοῦ καὶ τῆς τάφρου ὡς εἴκοσι ποδῶν τὸ εὖρος· (16) ταύτην δὲ τὴν τάφρον βασιλεὺς ποιεῖ μέγας ἀντὶ ἐρύματος, ἐπειδὴ πυνθάνεται Κῦρον προσελαύνοντα. ταύτην δὴ τὴν πάροδον Κῦρός τε καὶ ἡ στρατιὰ παρῆλθε καὶ ἐγένοντο εἴσω τῆς τάφρου. (17) ταύτῃ μὲν οὖν τῇ ἡμέρᾳ οὐκ ἐμαχέσατο βασιλεύς, ἀλλ᾽ ὑποχωρούντων φανερὰ ἦσαν καὶ ἵππων καὶ ἀνθρώπων ἴχνη πολλά. (18) ἐνταῦθα Κῦρος Σιλανὸν καλέσας τὸν Ἀμπρακιώτην μάντιν ἔδωκεν αὐτῷ δαρεικοὺς τρισχιλίους, ὅτι τῇ ἑνδεκάτῃ ἀπ᾽ ἐκείνης ἡμέρᾳ πρότερον θυόμενος εἶπεν αὐτῷ ὅτι βασιλεὺς οὐ μαχεῖται δέκα ἡμερῶν, Κῦρος δ᾽ εἶπεν· Οὐκ ἄρα ἔτι μαχεῖται, εἰ ἐν ταύταις οὐ μαχεῖται ταῖς ἡμέραις· ἐὰν δ᾽ ἀληθεύσῃς, ὑπισχνοῦμαί σοι δέκα τάλαντα. τοῦτο τὸ χρυσίον τότε ἀπέδωκεν, ἐπεὶ παρῆλθον αἱ δέκα ἡμέραι. (19) ἐπεὶ δ᾽ ἐπὶ τῇ τάφρῳ οὐκ ἐκώλυε βασιλεὺς τὸ Κύρου στράτευμα διαβαίνειν, ἔδοξε καὶ Κύρῳ καὶ τοῖς ἄλλοις ἀπεγνωκέναι τοῦ μάχεσθαι· ὥστε τῇ ὑστεραίᾳ Κῦρος ἐπορεύετο ἠμελημένως μᾶλλον. (20) τῇ δὲ τρίτῃ ἐπί τε τοῦ ἅρματος καθήμενος τὴν πορείαν ἐποιεῖτο καὶ ὀλίγους ἐν τάξει ἔχων πρὸ αὑτοῦ, τὸ δὲ πολὺ αὐτῷ ἀνατεταραγμένον ἐπορεύετο καὶ τῶν ὅπλων τοῖς στρατιώταις πολλὰ ἐπὶ ἁμαξῶν ἤγοντο καὶ ὑποζυγίων.

cada canal dista entre sí una parasanga, y hay puentes sobre ellos][113] Había a lo largo del Éufrates un paso estrecho entre el río y la zanja, de unos veinte pies de anchura. (16) Esta trinchera la hizo el Gran Rey a modo de defensa, cuando se enteró de que Ciro avanzaba contra él. Ciro y el ejército cruzaron este paso y llegaron al otro lado de la zanja. (17) Sin embargo, en ese día no presentó batalla el Rey; por el contrario, se vieron muchas huellas de caballos y de hombres que se retiraban. (18) Entonces Ciro llamó a Silano, el adivino de Ambracia[114], y le dio tres mil daricos, porque diez días antes, durante un sacrificio, le había dicho que el Rey no presentaría batalla en diez días y Ciro le había contestado: «Ya no presentará batalla, si en estos días no lo hace; si es verdad lo que dices, prometo darte diez talentos». Este dinero le dio entonces, después que pasaron los diez días. (19) Como el Rey, en la trinchera, no impidió que el ejército de Ciro la cruzara, creyeron, tanto Ciro como los demás, que había renunciado a combatir, de manera que al día siguiente Ciro marchó con menos precaución. (20) Y al tercer día hacía la marcha sentado en su carro y con unos pocos hombres formados delante de él, mientras la mayoría del ejército marchaba en desorden y muchas de las armas las llevaban los soldados en los carromatos y en las acémilas.

(VIII.1) Καὶ ἤδη τε ἦν ἀμφὶ ἀγορὰν πλήθουσαν καὶ πλησίον ἦν ὁ σταθμὸς ἔνθα ἔμελλε καταλύειν, ἡνίκα Πατηγύας, ἀνὴρ Πέρσης τῶν ἀμφὶ Κῦρον χρηστός, προφαίνεται ἐλαύνων ἀνὰ κράτος ἱδροῦντι

(VIII.1) Era ya aproximadamente la hora en que se llena el mercado[115], y estaban cerca las dependencias en donde iban a descansar, cuando Pategias, un persa servicial del cortejo de Ciro, apareció galopando a rienda suelta, con el

[113] Este pasaje entre corchetes es una glosa posterior al texto de Jenofonte, provocada por la mención del canal. A qué canales y a qué época se refiere no está claro, pero lo que es seguro es que la dirección de la corriente del agua es inversa: todos los canales, que se bifurcaban al sur de Ramadi desde el Éufrates, fluían hacia el Tigris, río que estaba bastante más bajo que el Éufrates.

[114] El griego Silano de Ambracia, ciudad del Epiro y colonia corintia, servía a Ciro como vidente oficial. Más tarde Silano intrigó contra Jenofonte (cfr. 5.6.16-18, 29, 34) y se emancipó en Heraclea (cfr. 6.4.13), gracias a la gran suma de dinero que aquí le da Ciro y que conservó intacta hasta entonces.

[115] Antes del mediodía, es decir, entre las 10 y las 12 h. de la mañana. Expresiones iguales o semejantes se encuentran en Heródoto, II 173, 1; VII 223; Tucídides, VIII 92, 2; Platón, *Gorgias* 469d.

τῷ ἵππῳ, καὶ εὐθὺς πᾶσιν οἷς ἐνετύγχανεν ἐβόα καὶ βαρβαρικῶς καὶ ἑλληνικῶς ὅτι βασιλεὺς σὺν στρατεύματι πολλῷ προσέρχεται ὡς εἰς μάχην παρεσκευασμένος. (2) ἔνθα δὴ πολὺς τάραχος ἐγένετο· αὐτίκα γὰρ ἐδόκουν οἱ Ἕλληνες καὶ πάντες δὲ ἀτάκτοις σφίσιν ἐπιπεσεῖσθαι· (3) Κῦρός τε αταπηδήσας ἀπὸ τοῦ ἅρματος τὸν θώρακα ἐνεδύετο καὶ ἀναβὰς ἐπὶ τὸν ἵππον τὰ παλτὰ εἰς τὰς χεῖρας ἔλαβε, τοῖς τε ἄλλοις πᾶσι παρήγγελλεν ἐξοπλίζεσθαι καὶ καθίστασθαι εἰς τὴν ἑαυτοῦ τάξιν ἕκαστον. (4) ἔνθα δὴ σὺν πολλῇ σπουδῇ καθίσταντο, Κλέαρχος μὲν τὰ δεξιὰ τοῦ κέρατος ἔχων πρὸς τῷ Εὐφράτῃ ποταμῷ, Πρόξενος δὲ ἐχόμενος, οἱ δ᾽ ἄλλοι μετὰ τοῦτον, Μένων δὲ καὶ τὸ στράτευμα τὸ εὐώνυμον κέρας ἔσχε τοῦ Ἑλληνικοῦ. (5) τοῦ δὲ βαρβαρικοῦ ἱππεῖς μὲν Παφλαγόνες εἰς χιλίους παρὰ Κλέαρχον ἔστησαν ἐν τῷ δεξιῷ καὶ τὸ Ἑλληνικὸν πελταστικόν, ἐν δὲ τῷ εὐωνύμῳ Ἀριαῖός τε ὁ Κύρου ὕπαρχος καὶ τὸ ἄλλο βαρβαρικόν, Κῦρος δὲ καὶ ἱππεῖς τούτου ὅσον ἑξακόσιοι <κατὰ τὸ μέσον>, ὡπλισμένοι θώραξι μὲν αὐτοὶ καὶ παραμηριδίοις καὶ κράνεσι

caballo bañado en sudor, e inmediatamente gritó a todos con los que se topaba, en persa y en griego, que el Rey se acercaba con un gran ejército, preparado para una batalla[116]. (2) Allí se produjo un gran alboroto, pues creían los griegos, y todos sin duda, que al instante caerían sobre ellos sin estar formados[117]. (3) Ciro, dando un salto de su carro, se puso la coraza, montó en su caballo, tomó las jabalinas en sus manos y ordenó a todos los demás que se armasen y que ocupase cada uno su puesto en la formación[118]. (4) Entonces, con mucho apremio, ocuparon sus puestos: Clearco, el ala derecha junto al río Éufrates; Próxeno a continuación, y los demás después de él; Menón y sus tropas ocuparon el ala izquierda del ejército griego. (5) Del bárbaro, unos mil jinetes paflagones[119] se situaron junto a Clearco, a la derecha, y lo mismo el grupo de peltastas griegos; en el flanco izquierdo Arieo, el lugarteniente de Ciro, y el resto de las fuerzas bárbaras. (6) Ciro y sus jinetes, alrededor de seiscientos, ocuparon <el centro>, armados con corazas, quijotes y cascos todos ellos excepto Ciro, que entró en la batalla con la cabeza descubierta [se dice que también los demás persas afrontan los peligros de la guerra con las cabezas descubiertas][120]. (7) Todos los caballos

---

[116] Comienza aquí el relato de la célebre batalla de Cunaxa, lugar que se identifica con Tell Kuneise (actual Al Knesje). La aparición del ejército del Rey cogió desprevenida a la expedición de Ciro, que iba camino del final de su etapa 88, en la propia Cunaxa (véase final del capítulo 7). Pategias debió de ir a inspeccionar, a instancias de Ciro, el fmal de la etapa, cuando descubrió a lo lejos el ejército del Rey viniendo en dirección opuesta. La narración de la batalla es tan viva que Plutarco, *Artajerjes,* 8 llega a decir que el lector creería estar presente en ella, elogio que comparten todos los que leen este pasaje. La fecha exacta del combate no puede saberse con seguridad; la «anábasis» desde Sardes hasta Cunaxa duró siete meses, por lo que podría situarse a finales de septiembre o principios de octubre del 401 a.C. (véase, no obstante, libro I, nota 21). Una reconstrucción completa de la batalla la ofrece G. Wylie, «Cunaxa and Xenophon», *L'Antiquité Classique,* 61 (1992), págs. 119-134.

[117] La transformación del orden de marcha en una falange o línea de batalla era, para tropas que no estaban acostumbradas a marchar juntas, una empresa difícil; de ahí el nerviosismo de los griegos.

[118] La armadura completa de un hoplita consistía de una coraza, grebas de bronce (llamadas *knemídes),* un casco de bronce (el *krános),* con piezas para la nariz y las mejillas y con un penacho, un escudo de madera circular u oval de tres pies de anchura (llamado *áspis* u *hoplon),* reforzado con bronce, pintado con un emblema y guardado a cubierto cuando no estaba en uso, una lanza con punta de hierro de siete a ocho pies de longitud *(dóry),* con un extremo con puntas (el *styrax),* por donde la lanza podía clavarse en tierra, y, por último, una espada corta de hierro de doble filo *(xífos).* El equipo entero, conocido por *panoplía,* era propiedad del hoplita; podía pesar de 31 a 34 kg. y en la marcha era llevado con *el* equipaje en los carromatos o bien por el esclavo del hoplita, llamado *hypaspistés.* Para la colocación de las tropas, véase fig. 1. Esta disposición era la establecida por Ciro en el paso del canal (cfr. 1.7.1), con los griegos situados a la derecha, en la posición más importante. La falange griega se extendía en un frente de casi kilómetro y medio. El puesto de Jenofonte estaba junto a Próxeno, en el centro de la falange.

[119] Habitantes de Paflagonia, región del Asia Menor, en la actual Turquía, que limitaba al norte con las colonias griegas del Mar Negro situadas entre Sínope y Heraclea. Los paflagones se colocaron junto al río, ocupando un frente de 500 m, y entre ellos y el destacamento de Clearco se situaron los peltastas griegos (cfr. 1.10.7). El término «peltasta» incluye aquí también a los *gimnetas* (véase libro I, nota 19).

[120] Ciro llevaba en la batalla la *tiara* nobiliaria persa, en vez de un casco, y por eso Jenofonte dice que iba «con la cabeza descubierta». Sobre esta costumbre cfr. Heródoto, V 49, 3 y VII 61, 1. La frase entre corchetes es una glosa

πάντες πλὴν Κύρου· (6) Κῦρος δὲ ψιλὴν ἔχων τὴν κεφαλὴν εἰς τὴν μάχην καθίστατο [λέγεται δὲ καὶ τοὺς ἄλλους Πέρσας ψιλαῖς ταῖς κεφαλαῖς ἐν τῷ πολέμῳ διακινδυνεύειν]. (7) οἱ δ᾽ ἵπποι πάντες [οἱ μετὰ Κύρου] εἶχον καὶ προμετωπίδια καὶ προστερνίδια· εἶχον δὲ καὶ μαχαίρας οἱ ἱππεῖς Ἑλληνικάς.

[que iban con Ciro] tenían testeras y pecheras y los jinetes llevaban también dagas griegas.

(8) καὶ ἤδη τε ἦν μέσον ἡμέρας καὶ οὔπω καταφανεῖς ἦσαν οἱ πολέμιοι· ἡνίκα δὲ δείλη ἐγίγνετο, ἐφάνη κονιορτὸς ὥσπερ νεφέλη λευκή, χρόνῳ δὲ συχνῷ ὕστερον ὥσπερ μελανία τις ἐν τῷ πεδίῳ ἐπὶ πολύ. ὅτε δὲ ἐγγύτερον ἐγίγνοντο, τάχα δὴ καὶ χαλκός τις ἤστραπτε καὶ λόγχαι καὶ αἱ τάξεις καταφανεῖς ἐγίγνοντο. (9) καὶ ἦσαν ἱππεῖς μὲν λευκοθώρακες ἐπὶ τοῦ εὐωνύμου τῶν πολεμίων· Τισσαφέρνης ἐλέγετο τούτων ἄρχειν· ἐχόμενοι δὲ γερροφόροι, ἐχόμενοι δὲ ὁπλῖται σὺν ποδήρεσι ξυλίναις ἀσπίσιν. Αἰγύπτιοι δ᾽ οὗτοι ἐλέγοντο εἶναι· ἄλλοι δ᾽ ἱππεῖς, ἄλλοι τοξόται. πάντες δ᾽ οὗτοι κατὰ ἔθνη ἐν πλαισίῳ πλήρει ἀνθρώπων ἕκαστον τὸ ἔθνος ἐπορεύετο. (10) πρὸ δὲ αὐτῶν ἅρματα διαλείποντα συχνὸν ἀπ᾽ ἀλλήλων τὰ δὴ δρεπανηφόρα καλούμενα· εἶχον δὲ τὰ δρέπανα ἐκ τῶν ἀξόνων εἰς πλάγιον ἀποτεταμένα καὶ ὑπὸ τοῖς δίφροις εἰς γῆν

(8) Era ya mediodía y aún no eran visibles los enemigos, pero en las primeras horas de la tarde[121] apareció una polvareda como una nube blanca y después de mucho tiempo, como una nube negra en un largo trecho de la llanura. Cuando se aproximaron, pronto refulgió el brillo del bronce y de las lanzas y las formaciones de los soldados aparecieron claramente. (9) En el ala izquierda de los enemigos había jinetes de blancas corazas[122], a quienes, se decía, mandaba Tisafernes; a continuación, tropas ligeras armadas con escudos de mimbre[123], y luego hoplitas con escudos de madera que les llegaban a los pies. Se decía que estos soldados eran egipcios[124]. Había otros efectivos de jinetes y otros eran arqueros. Todos estos cuerpos marchaban agrupados por pueblos, cada uno de ellos en formación rectangular llena de hombres[125]. (10) Delante de ellos, a gran distancia entre sí, iban los carros llamados falcados[126]; tenían las hoces desplegadas

---

posterior al texto, pues la expresión *légetai,* «se dice», no puede ser de un testigo ocular como Jenofonte.

121 Hacia las 14 h. La expedición de Ciro aún no había almorzado ese día, segûn 1.10.19, ya que esperaban hacerlo al final de la etapa.

122 Se trata de corazas hechas de varias capas de lino, endurecidas por maceración en vinagre mezclada con sal. El lino era un material más apropiado que el bronce para un clima cálido, aunque proporcionaba menor protección.

123 El *guérron* era un gran escudo oblongo de mimbre, cubierto de cuero que se plantaba en tierra para cubrir al soldado mientras disparaba flechas.

124 Ciro el Viejo, fundador del Imperio Persa, se había anexionado Egipto y había deportado a bastantes egipcios al noroeste de Asia Menor en el siglo vi a.C. (cfr. Jenofonte, *Cyr.,* VII 1, 45). Desde 414 a.C., Egipto ya no estaba sometido a Persia (cfr. 2.1.14, 2.5.13), por lo que estos egipcios debían de ser los descendientes de aquéllos.

125 A diferencia de la falange griega, que tenía una profundidad de tan solo ocho hombres, el ejército del Rey estaba dispuesto *en plaisío plérei* «en cuadro lleno», es decir, en rectángulos alargados en profundidad y llenos de soldados, una formación de batalla desconocida todavía para los griegos de finales del siglo V a.C. Se calcula que todo el frente del ejército de Ciro, griegos y bárbaros, ocupaba entre tres kilómetros y medio y cuatro, y que el frente del ejército del Gran Rey debe de haber sobresalido por su ala derecha al frente de Ciro sólo entre 500 y 1.000 m.

126 Véase libro I, nota 108. En *Cyr.,* VI 1, 29-30, Jenofonte da una descripción minuciosa de estos carros: «En su lugar equipó los carros de guerra con fuertes ruedas, para que no se rompiesen con facilidad, y con largos ejes, pues todo lo que es ancho es más difícil de volcar. La caja para los aurigas la hizo como una torre de troncos de madera fuertes; su altura era de un codo, para que los caballos pudieran ser guiados por encima de la caja del carro; a los aurigas los acorazó completamente, excepto los ojos. Añadió también hoces de hierro, como de dos codos, a los ejes, a uno y otro lado de las ruedas, y otras por debajo, bajo el eje, mirando al suelo, con la idea de cargar contra los enemigos con los carros» (traducción de Santiago [Jenofonte, *Ciropedia,* Madrid, 1992]). Las ruedas debían de haber tenido también un diámetro de más de cuatro codos, es decir, de alrededor de dos metros (un codo equivale a unos 45 cm). El arma

βλέποντα, ὡς διακόπτειν ὅτῳ ἐντυγχάνοιεν. ἡ δὲ γνώμη ἦν ὡς εἰς τὰς τάξεις τῶν Ἑλλήνων ἐλῶντα καὶ διακόψοντα. (11) ὃ μέντοι Κῦρος εἶπεν ὅτε καλέσας παρεκελεύετο τοῖς Ἕλλησι τὴν κραυγὴν τῶν βαρβάρων ἀνέχεσθαι, ἐψεύσθη τοῦτο· οὐ γὰρ κραυγῇ ἀλλὰ σιγῇ ὡς ἀνυστὸν καὶ ἡσυχῇ ἐν ἴσῳ καὶ βραδέως προσῇσαν.

oblicuamente desde los ejes y vueltas hacia el suelo debajo de las cajas de los carros, de manera que cortasen cuanto encontraran. La intención era conducirlos contra las formaciones griegas para romperlas. (11) Y en cuanto a lo que Ciro les había dicho[127] cuando, llamando a los griegos, los exhortó a soportar el griterío de los bárbaros, en esto se equivocó: pues no con griterío, sino en silencio, en el mayor posible, y con tranquilidad se acercaban lenta pero acompasadamente.

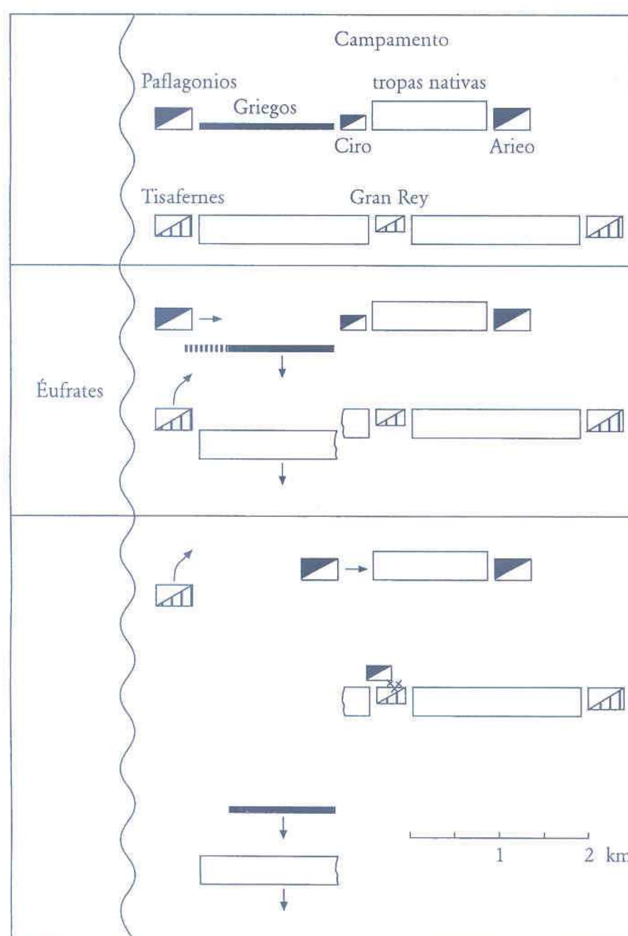


Fig. 1: la batalla de Cunaxa: *arriba:* despliegue de los ejércitos para la batalla; *medio:* el ataque griego; *debajo:* cornbate entre las guardias de corps en el centro (tomado de: O. Lendle, *Kommentar zu Xenophons Anabasis (Bücher 1-7),* Darmstadt, 1995, pág. 65, fig. 12).

(12) καὶ ἐν τούτῳ Κῦρος παρελαύνων αὐτὸς σὺν Πίγρητι τῷ ἑρμηνεῖ καὶ ἄλλοις τρισὶν ἢ τέτταρσι τῷ Κλεάρχῳ ἐβόα ἄγειν τὸ στράτευμα κατὰ μέσον τὸ τῶν

(12) En esto, Ciro, mientras pasaba a caballo junto a las tropas, con Pigres, el intérprete, y otros tres o cuatro, gritó a Clearco que llevara su ejército frente al centro de los enemigos, porque

maravillosa se mostraría después completamente ineficaz (cfr. 1.820).

[127] Alusión a la arenga que Ciro había dirigido a los griegos en la etapa 85 (cfr. 1.7.4). Sin embargo, allí la alusión concernía al griterío de la propia acometida (lo que Jenofonte aquí no tiene en cuenta), no de la larga marcha de kilómetros hasta la posición de salida, la cual habitualmente debía de ser hecha en silencio.

πολεμίων, ὅτι ἐκεῖ βασιλεὺς εἴη· κἂν τοῦτ᾽, ἔφη, νικῶμεν, πάνθ᾽ ἡμῖν πεποίηται. (13) ὁρῶν δὲ ὁ Κλέαρχος τὸ μέσον στῖφος καὶ ἀκούων Κύρου ἔξω ὄντα τοῦ Ἑλληνικοῦ εὐωνύμου βασιλέα (τοσοῦτον γὰρ πλήθει περιῆν βασιλεὺς ὥστε μέσον τῶν ἑαυτοῦ ἔχων τοῦ Κύρου εὐωνύμου ἔξω ἦν) ἀλλ᾽ ὅμως ὁ Κλέαρχος οὐκ ἤθελεν ἀποσπάσαι ἀπὸ τοῦ ποταμοῦ τὸ δεξιὸν κέρας, φοβούμενος μὴ κυκλωθείη ἑκατέρωθεν, τῷ δὲ Κύρῳ ἀπεκρίνατο ὅτι αὐτῷ μέλει ὅπως καλῶς ἔχοι. (14) καὶ ἐν τούτῳ τῷ καιρῷ τὸ μὲν βαρβαρικὸν στράτευμα ὁμαλῶς προῄει, τὸ δὲ Ἑλληνικὸν ἔτι ἐν τῷ αὐτῷ μένον συνετάττετο ἐκ τῶν ἔτι προσιόντων. καὶ ὁ Κῦρος παρελαύνων οὐ πάνυ πρὸς αὐτῷ στρατεύματι κατεθεᾶτο ἑκατέρωσε ἀποβλέπων εἴς τε τοὺς πολεμίους καὶ τοὺς φίλους. (15) ἰδὼν δὲ αὐτὸν ἀπὸ τοῦ Ἑλληνικοῦ Ξενοφῶν Ἀθηναῖος, πελάσας ὡς συναντῆσαι ἤρετο εἴ τι παραγγέλλοι· ὁ δ᾽ ἐπιστήσας εἶπε καὶ λέγειν ἐκέλευε πᾶσιν ὅτι καὶ τὰ ἱερὰ καλὰ καὶ τὰ σφάγια καλά. (16) ταῦτα δὲ λέγων θορύβου ἤκουσε διὰ τῶν τάξεων ἰόντος, καὶ ἤρετο τίς ὁ θόρυβος εἴη. ὁ δὲ [Κλέαρχος] εἶπεν ὅτι σύνθημα παρέρχεται δεύτερον ἤδη. καὶ ὃς ἐθαύμασε τίς αραγγέλλει καὶ ἤρετο ὅ τι εἴη τὸ σύνθημα. ὁ δ᾽ ἀπεκρίνατο· Ζεὺς σωτὴρ καὶ νίκη. (17) ὁ δὲ Κῦρος ἀκούσας,

el Rey estaba allí: «y si vencemos en esa parte», añadió, «ya tenemos todo hecho». (13) No obstante, Clearco, al ver la compacta formación del centro y al oír a Ciro decir que el Rey estaba fuera del frente del ala izquierda griega (pues tan superior en número era el Rey que, aun ocupando el centro de sus tropas, estaba fuera del ala izquierda de Ciro), Clearco, digo, no quiso separar del río el ala derecha, por temor a ser rodeado por uno y otro lado, y respondió a Ciro que él se preocuparía de que las cosas fueran bien[128]. (14) Entretanto, el ejército bárbaro avanzaba acompasadamente, mientras que el griego permanecía aún en el mismo sitio y se acababa de formar con los hombres que todavía iban llegando. Ciro, mientras pasaba a caballo no muy cerca de su propio ejército, observaba uno y otro lado, mirando hacia los enemigos y hacia los amigos. (15) Al verlo, Jenofonte de Atenas[129] se acercó desde el ejército griego para salirle al encuentro y le preguntó si daba alguna orden; Ciro se detuvo y le dijo y le ordenó decir a todos que los sacrificios eran favorables y que las víctimas también lo eran[130]. (16) Mientras decía esto oyó un murmullo que recorría las formaciones y preguntó qué rumor era ese. [Clearco] contestó: «La consigna, que pasa ya por segunda vez». Y Ciro se quedó sorprendido, preguntándose quién la había mandado, y preguntó cuál era la

[128] Hacía tiempo que Ciro se había dado cuenta de que la disposición de su ejército era errónea. El Gran Rey se hallaba con sus tropas personales lejos del alcance del ala izquierda griega, de modo que, en caso de que el ataque se dirigiera directamente hacia adelante, no sería cogido desprevenido. Su intento de corregir este error en el último momento y animar a Clearco a ir con su unidad a un ataque oblicuo contra el centro enemigo no prosperó. Plutarco, *Artajerjes,* 8, culpa principalmente a Clearco del fracaso de la expedición por esta negativa, pero el espartano debía ocuparse, en primer lugar, de la suerte de sus hombres, de forma que no fuesen masacrados por el enemigo. Además, en los pocos instantes que quedaban para el inicio de las hostilidades, Ciro no tenía tiempo de convencer a los generales griegos de que, en realidad, en esta batalla lo único decisivo era la suerte del Gran Rey, y de que todos los demás movimientos de las tropas enemigas carecían de importancia, porque se pondrían a huir en cuanto se divulgara la noticia de la muerte, de la captura o de la fuga del Gran Rey. La frase entre paréntesis: «estaba fuera del ala izquierda de Ciro», es un error de Jenofonte, explicable por su intento de hacer más comprensible la negativa de Clearco. La tendencia a defender a Clearco contra los ataques que se le dirigían en público por negarse a cumplir ciertas órdenes se aprecia también en otros pasajes de la obra (cfr. 2.6.7, 2.6.15).

[129] Jenofonte se menciona aquí por primera vez en la obra, pero es más adelante cuando relata los motivos de su participación en la expedición de Ciro (cfr. 3.1.4-10). En la batalla de Cunaxa iba seguramente a caballo cerca de su amigo Próxeno, pero no era miembro de la falange griega, ya que participaba en la empresa como paisano, con completa libertad de movimientos.

[130] Pese al estado de excitación general, Ciro no ha olvidado celebrar los rituales de sacrificios pertinentes antes de cualquier batalla. Un sacerdote *(hieréus)* sacrificaba un animal inmaculado cortándole el cuello y quemando su cuerpo en un altar. Para que los auspicios *(ta hierá)* fueran favorables, cada detalle de la ceremonia tenía que ser perfecta y el animal no debía haber intentado resistir. Además, un adivino *(mántis)* examinaba las vísceras del animal, sobre todo el hígado. para asegurar que no hubiera marcas extrañas o deformidades. Luego la víctima *(hieréion* o *sphágia)* era quemada en el altar, bien sólo sus partes no comestibles, bien toda entera.

Ἀλλὰ δέχομαί τε, ἔφη, καὶ τοῦτο ἔστω. ταῦτα δ᾽ εἰπὼν εἰς τὴν αὑτοῦ χώραν ἀπήλαυνε.

consigna. Él respondió: «Zeus salvador y victoria». (17) Al oírla, Ciro dijo: «Bien, la acepto y que así sea». Dicho esto, galopó hasta su posición.

καὶ οὐκέτι τρία ἢ τέτταρα στάδια διειχέτην τὼ φάλαγγε ἀπ᾽ ἀλλήλων ἡνίκα ἐπαιάνιζόν τε οἱ Ἕλληνες καὶ ἤρχοντο ἀντίοι ἰέναι τοῖς πολεμίοις. (18) ὡς δὲ πορευομένων ἐξεκύμαινέ τι τῆς φάλαγγος, τὸ ὑπολειπόμενον ἤρξατο δρόμῳ θεῖν· καὶ ἅμα ἐφθέγξαντο πάντες οἷον τῷ Ἐνυαλίῳ ἐλελίζουσι, καὶ πάντες δὲ ἔθεον. λέγουσι δέ τινες ὡς καὶ ταῖς ἀσπίσι πρὸς τὰ δόρατα ἐδούπησαν φόβον ποιοῦντες τοῖς ἵπποις. (19) πρὶν δὲ τόξευμα ἐξικνεῖσθαι ἐκκλίνουσιν οἱ βάρβαροι καὶ φεύγουσι. καὶ ἐνταῦθα δὴ ἐδίωκον μὲν κατὰ κράτος οἱ Ἕλληνες, ἐβόων δὲ ἀλλήλοις μὴ θεῖν δρόμῳ, ἀλλ᾽ ἐν τάξει ἕπεσθαι. (20) τὰ δ᾽ ἅρματα ἐφέροντο τὰ μὲν δι᾽ αὐτῶν τῶν πολεμίων, τὰ δὲ καὶ διὰ τῶν Ἑλλήνων κενὰ ἡνιόχων. οἱ δ᾽ ἐπεὶ προΐδοιεν, διίσταντο· ἔστι δ᾽ ὅστις καὶ κατελήφθη ὥσπερ ἐν ἱπποδρόμῳ ἐκπλαγείς· καὶ οὐδὲν μέντοι οὐδὲ τοῦτον παθεῖν ἔφασαν, οὐδ᾽ ἄλλος δὲ τῶν Ἑλλήνων ἐν ταύτῃ τῇ μάχῃ ἔπαθεν οὐδεὶς οὐδέν, πλὴν ἐπὶ τῷ εὐωνύμῳ τοξευθῆναί τις ἐλέγετο.

Y ya apenas tres o cuatro estadios separaban a las dos líneas de batalla entre sí, cuando los griegos empezaron a entonar el peán[131] y a ir contra los enemigos. (18) Como su marcha una parte de la línea se adelantase, la que se quedaba atrás comenzó a correr; al mismo tiempo, todos prorrumpieron el grito de guerra, como profieren el alarido guerrero en honor de Enialio[132], y todos se pusieron a correr. Dicen algunos que golpearon sus lanzas contra sus escudos tratando de espantar a los caballos. (19) Antes de llegar a tiro de arco, los bárbaros volvieron la espalda y huyeron. Y entonces, claro está, los griegos los persiguieron a toda velocidad, pero se gritaban unos a otros que no se lanzaran a la carrera, sino que los siguieran en formación. (20) En cuanto a los carros, unos eran arrastrados entre los propios enemigos y otros también entre los griegos, sin conductores. Cuando los veían venir, se separaban; hubo uno que, paralizado por el miedo, hasta fue cogido como en un hipódromo, pero dijeron que no sufrió ningún daño. Ni éste ni ningún otro de los griegos sufrió herida alguna en este combate, salvo en el ala izquierda, en donde se decía que alguien había sido alcanzado por una flecha[133].

(21) Κῦρος δ᾽ ὁρῶν τοὺς Ἕλληνας νικῶντας τὸ καθ᾽ αὑτοὺς καὶ διώκοντας, ἡδόμενος καὶ προσκυνούμενος ἤδη ὡς βασιλεὺς ὑπὸ τῶν ἀμφ᾽ αὐτόν, οὐδ᾽ ὣς ἐξήχθη διώκειν, ἀλλὰ συνεσπειραμένην ἔχων τὴν τῶν σὺν ἑαυτῷ ἑξακοσίων ἱππέων τάξιν ἐπεμελεῖτο ὅ τι ποιήσει βασιλεύς. καὶ γὰρ ᾔδει αὐτὸν ὅτι μέσον

(21) Ciro, aunque al ver que los griegos vencían y perseguían la sección que estaba frente a ellos, estaba contento y era ya reverenciado como Rey por los que lo rodeaban, ni siquiera así se dejó llevar a la persecución, sino que, manteniendo compacta su tropa personal de seiscientos jinetes, observaba con atención lo que iba a hacer el Rey, pues, en efecto, sabía que éste

[131] El peán era un himno coral cantado a un dios, originalmente a Apolo Peán («el Curandero»). Los soldados griegos solían cantar el peán antes de empezar una batalla para conseguir la ayuda del dios y reforzar su sentimiento de solidaridad.

[132] Enialio es una divinidad guerrera, probablemente prehelénica, atestiguada ya en las tablillas micénicas (siglo XIV a.C.), que fue asimilada posteriormente a Ares, el dios olímpico de la guerra. Traduzco por «alarido guerrero» el grito de guerra *eleléu* del texto griego.

[133] Como, en realidad, no llegó a producirse el contacto entre los dos ejércitos, no es asombroso que los griegos no tuvieran ninguna baja; es más, probablemente los persas tampoco las tuvieron. Fuera del centro, las dos alas de ambos ejércitos apenas debieron sufrir pérdidas antes de la huida de los hombres de Ciro, ya que en esos lados sólo se produjeron pequeñas escaramuzas. Ctesias, fr. 688 F22 cifra las bajas persas, según la versión oficial, en unas 9.000, pero él las eleva por encima de las 20.000; estos números, sin embargo, no merecen ninguna confianza.

ἔχοι τοῦ Περσικοῦ στρατεύματος. (22) καὶ πάντες δ᾽ οἱ τῶν βαρβάρων ἄρχοντες μέσον ἔχοντες τὸ αὑτῶν ἡγοῦνται, νομίζοντες οὕτω καὶ ἐν ἀσφαλεστάτῳ εἶναι, ἢν ᾖ ἡ ἰσχὺς αὐτῶν ἑκατέρωθεν, καὶ εἴ τι παραγγεῖλαι χρῄζοιεν, ἡμίσει ἂν χρόνῳ αἰσθάνεσθαι τὸ στράτευμα. (23) καὶ βασιλεὺς δὴ τότε μέσον ἔχων τῆς αὑτοῦ στρατιᾶς ὅμως ἔξω ἐγένετο τοῦ Κύρου εὐωνύμου κέρατος. ἐπεὶ δ᾽ οὐδεὶς αὐτῷ ἐμάχετο ἐκ τοῦ ἀντίου οὐδὲ τοῖς αὐτοῦ τεταγμένοις ἔμπροσθεν, ἐπέκαμπτεν ὡς εἰς κύκλωσιν. (24) ἔνθα δὴ Κῦρος δείσας μὴ ὄπισθεν γενόμενος κατακόψῃ τὸ Ἑλληνικὸν ἐλαύνει ἀντίος· καὶ ἐμβαλὼν σὺν τοῖς ἑξακοσίοις νικᾷ τοὺς πρὸ βασιλέως τεταγμένους καὶ εἰς φυγὴν ἔτρεψε τοὺς ἑξακισχιλίους, καὶ ἀποκτεῖναι λέγεται αὐτὸς τῇ ἑαυτοῦ χειρὶ Ἀρταγέρσην τὸν ἄρχοντα αὐτῶν.

ocupaba el centro del ejército persa. (22) Todos los jefes de los bárbaros conducen su ejército ocupando el centro, porque creen que en esta posición se hallan en la zona más segura, si sus fuerzas están a uno y otro lado, y que, si necesitan dar alguna orden, el ejército se entera en la mitad de tiempo. (23) También el Rey entonces ocupaba el centro de su ejército; sin embargo, rebasaba el ala izquierda de Ciro[134]. Y puesto que nadie le combatía de frente ni a él ni a las tropas alineadas delante de él, inició un movimiento envolvente, para rodear a los griegos. (24) Entonces Ciro, temiendo que aquél se situara detrás e hiciera pedazos las tropas griegas, marchó de frente y, atacando con sus seiscientos jinetes, venció a los hombres alineados delante del Rey y puso en fuga a los seis mil jinetes, y se dice que él mismo mató con su propia mano a Artagerses, su jefe[135].

(25) ὡς δ᾽ ἡ τροπὴ ἐγένετο, διασπείρονται καὶ οἱ Κύρου ἑξακόσιοι εἰς τὸ διώκειν ὁρμήσαντες, πλὴν πάνυ ὀλίγοι ἀμφ᾽ αὐτὸν κατελείφθησαν, σχεδὸν οἱ ὁμοτράπεζοι καλούμενοι. (26) σὺν τούτοις δὲ ὢν καθορᾷ βασιλέα καὶ τὸ ἀμφ᾽ ἐκεῖνον στῖφος· καὶ εὐθὺς οὐκ ἠνέσχετο, ἀλλ᾽ εἰπὼν Τὸν ἄνδρα ὁρῶ ἵετο ἐπ᾽ αὐτὸν καὶ παίει κατὰ τὸ στέρνον καὶ τιτρώσκει διὰ τοῦ θώρακος, ὥς φησι Κτησίας ὁ ἰατρός, καὶ ἰᾶσθαι αὐτὸς τὸ τραῦμά φησι. (27) παίοντα δ᾽ αὐτὸν ἀκοντίζει τις παλτῷ ὑπὸ τὸν ὀφθαλμὸν βιαίως· καὶ ἐνταῦθα μαχόμενοι καὶ βασιλεὺς καὶ Κῦρος καὶ οἱ ἀμφ᾽ αὐτοὺς ὑπὲρ ἑκατέρου, ὁπόσοι μὲν τῶν ἀμφὶ βασιλέα ἀπέθνῃσκον Κτησίας λέγει· παρ᾽ ἐκείνῳ γὰρ ἦν· Κῦρος δὲ αὐτός τε ἀπέθανε καὶ ὀκτὼ οἱ ἄριστοι τῶν περὶ

(25) Cuando se pusieron en fuga, se dispersaron también los seiscientos jinetes de Ciro, al lanzarse en su persecución, salvo muy pocos que se quedaron a su lado, casi todos los llamados compañeros de mesa. (26) Estando con estos, miró al Rey y la escolta que lo rodeaba y no pudo contenerse un solo instante, sino que, gritando, «¡Aquí está!», se lanzó sobre él y le dio en el pecho, hiriéndolo a través de la coraza, según afirmó el médico Ctesias[136], quien dijo que le curó personalmente la herida. (27) Mientras hería al Rey, Ciro fue alcanzado por una jabalina bajo el ojo, sufriendo una herida grave, y se produjo entonces allí un combate entre el Rey, Ciro y sus respectivos séquitos. El número de muertos del bando del Rey lo proporcionó Ctesias, que lo acompañaba; en el otro bando, murieron el propio Ciro y los ocho

[134] Jenofonte repite aquí su observación errónea al ver que el ala derecha del ejército persa sobresalía el frente de Ciro (véase libro I, nota 128). Quizá lo haga para destacar el coraje de Ciro en la acción siguiente.

[135] La base filohelénica de la descripción del ataque valeroso de Ciro puede haber sido formulada así por Procles y Glus, las fuentes de Jenofonte en esta parte de la batalla. Los seis mil jinetes persas retrocedieron tras la muerte de su comandante Artagerses, exponiendo de este modo a Artajerjes y a su séquito a los enemigos sin protección.

[136] 136 Descendiente de una familia de médicos de Cnido, el griego Ctesias fue hecho prisionero por los persas y sirvió a Artajerjes durante un año como médico de cámara. Su relato de la batalla de Cunaxa y de la muerte de Ciro se conserva en forma abreviada, pero aún bastante extensa, en el capítulo 11 de la *Vida de Artajerjes* de Plutarco (F. Gr. Hist., 688 F16.64-67). Como en el caso de otros pseudohistoriadores, la narración de Ctesias no debe considerarse valiosa para la reconstrucción histórica de los acontecimientos. Sin embargo, los 23 libros de su *Historia de Persia* eran para sus contemporáneos griegos la obra básica sobre Persia. El propio Jenofonte la examinó, pero no se dejó influenciar por su carácter sensacionalista en la objetividad de su exposición.

αὐτὸν ἔκειντο ἐπ᾽ αὐτῷ. (28) ᾽Αρταπάτης δ᾽ ὁ πιστότατος αὐτῷ τῶν σκηπτούχων θεράπων λέγεται, ἐπειδὴ πεπτωκότα εἶδε Κῦρον, καταπηδήσας ἀπὸ τοῦ ἵππου περιπεσεῖν αὐτῷ. (29) καὶ οἱ μέν φασι βασιλέα κελεῦσαί τινα ἐπισφάξαι αὐτὸν Κύρῳ, οἱ δ᾽ ἑαυτὸν ἐπισφάξασθαι σπασάμενον τὸν ἀκινάκην· εἶχε γὰρ χρυσοῦν· καὶ στρεπτὸν δ᾽ ἐφόρει καὶ ψέλια καὶ τἆλλα ὥσπερ οἱ ἄριστοι Περσῶν· ἐτετίμητο γὰρ ὑπὸ Κύρου δι᾽ εὔνοιάν τε καὶ πιστότητα.

hombres más nobles de su escolta, que quedaron tendidos sobre su cadáver[137] (28) Se dice que Artapates[138], el más fiel de los servidores que llevaban el cetro de Ciro, en cuanto vio a Ciro caído, dando un salto de su caballo se abrazó a él. (29) Y unos dicen que el Rey ordenó a uno que lo degollara sobre Ciro, otros que él mismo se degolló tras desenvainar su daga, pues tenía una de oro y llevaba también un collar, brazaletes y los demás atavíos propios de los nobles persas, ya que era honrado por Ciro por su leal apoyo.

(IX.1) Κῦρος μὲν οὖν οὕτως ἐτελεύτησεν, ἀνὴρ ὢν Περσῶν τῶν μετὰ Κῦρον τὸν ἀρχαῖον γενομένων βασιλικώτατός τε καὶ ἄρχειν ἀξιώτατος, ὡς παρὰ πάντων ὁμολογεῖται τῶν Κύρου δοκούντων ἐν πείρᾳ γενέσθαι. (2) πρῶτον μὲν γὰρ ἔτι παῖς ὤν, ὅτ᾽ ἐπαιδεύετο καὶ σὺν τῷ ἀδελφῷ καὶ σὺν τοῖς ἄλλοις παισί, πάντων πάντα κράτιστος ἐνομίζετο. (3) πάντες γὰρ οἱ τῶν ἀρίστων Περσῶν παῖδες ἐπὶ ταῖς βασιλέως θύραις παιδεύονται· ἔνθα πολλὴν μὲν σωφροσύνην καταμάθοι ἄν τις, αἰσχρὸν δ᾽ οὐδὲν οὔτ᾽ ἀκοῦσαι οὔτ᾽ ἰδεῖν ἔστι. (4) θεῶνται δ᾽ οἱ παῖδες καὶ τιμωμένους ὑπὸ βασιλέως καὶ ἀκούουσι, καὶ ἄλλους ἀτιμαζομένους· ὥστε εὐθὺς παῖδες ὄντες μανθάνουσιν ἄρχειν τε καὶ ἄρχεσθαι. (5) ἔνθα Κῦρος αἰδημονέστατος

(IX.1) En efecto, así murió Ciro, el hombre mejor dotado para reinar y el más digno de gobernar de los persas nacidos después de Ciro el Viejo, según reconocen todos los que se cree que lo conocieron personalmente[139]. (2) Para empezar, cuando, todavía un niño, era educado en compañía de su hermano y de los demás niños, se le consideraba el mejor de todos en todo. (3) Pues todos los hijos de los nobles persas son educados en la Corte[140], en donde en gran medida se puede aprender una buena conducta y no es posible ver ni oír nada indecoroso. (4) Ven los niños con sus propios ojos a los que son honrados por el Rey u oyen hablar de ellos, y a otros que son castigados con deshonra, de modo que, ya desde sus primeros años, aprenden a mandar y a obedecer. (5) Allí Ciro, en primer lugar, tenía fama de ser el más

[137] Nadie supo con seguridad las circunstancias exactas de la muerte de Ciro. La determinación precisa de la herida bajo el ojo la tomó Jenofonte del libro de Ctesias, que vio la cabeza de Ciro cortada más tarde (cfr. 1.10.1).

[138] Cfr. 1.6.11 y libro I, nota 100.

[139] El capítulo 9 del libro I es el célebre «Retrato de Ciro», uno de los pasajes más brillantes de la *Anábasis.* No es realmente una breve biografía, aunque haya representado el comienzo de un interés por los escritos biográficos, llegando a ser modelo para posteriores biógrafos; el «Retrato de Ciro» es más bien una estampa de una personalidad basada en las dotes de mando de Ciro. Jenofonte presenta estas cualidades en las experiencias vividas por Ciro y quienes lo conocieron, dando al capítulo un carácter pedagógico-protréptico. Es por ello que el retrato de Ciro el Joven es comparable al que años más tarde hizo de Ciro el Viejo en la *Ciropedia.* Ambos encarnan la monarquía ideal para el historiador (véase *Introducción, §* II.4).

Ciro el Viejo es Ciro II, que subió al trono de Persia en 559 a.C. y creó el gran Imperio Persa con sus conquistas de Media y de Asiria; murió en 529 a.C., en una batalla contra los masagetas (cfr. Heródoto, I 214, 3). Ninguno de sus sucesores salvo Ciro el Joven, muerto demasiado pronto (423-401 a.C.), pudo alcanzar su talla de gobernante.

[140] El texto griego dice literalmente «en las puertas del Rey», es decir, en las cámaras anteriores a la residencia real, en donde recibían instrucción los futuros altos funcionarios del Estado a partir de los cinco años. Como objetivos establecidos en la práctica en la educación de la elite persa se mencionan las buenas maneras *(sophrosyne),* la justicia y la capacidad tanto de mandar como de obedecer. Jenofonte contrasta este sistema educativo, desarrollado por Ciro el Viejo (cfr. *Cyr.,* I 2, 2-16 y VIII 8), con la educación ateniense. Proyecta la antigua e ideal educación persa de Ciro el Viejo en Ciro el Joven, con el fin de utilizarlo como intermediario de las ideas que quiere trasladar a sus lectores.

μὲν πρῶτον τῶν ἡλικιωτῶν ἐδόκει εἶναι, τοῖς τε πρεσβυτέροις καὶ τῶν ἑαυτοῦ ὑποδεεστέρων μᾶλλον πείθεσθαι, ἔπειτα δὲ φιλιππότατος καὶ τοῖς ἵπποις ἄριστα χρῆσθαι· ἔκρινον δ᾽ αὐτὸν καὶ τῶν εἰς τὸν πόλεμον ἔργων, τοξικῆς τε καὶ ἀκοντίσεως, φιλομαθέστατον εἶναι καὶ μελετηρότατον. (6) ἐπεὶ δὲ τῇ ἡλικίᾳ ἔπρεπε, καὶ φιλοθηρότατος ἦν καὶ πρὸς τὰ θηρία μέντοι φιλοκινδυνότατος. καὶ ἄρκτον ποτὲ ἐπιφερομένην οὐκ ἔτρεσεν, ἀλλὰ συμπεσὼν κατεσπάσθη ἀπὸ τοῦ ἵππου, καὶ τὰ μὲν ἔπαθεν, ὧν καὶ τὰς ὠτειλὰς εἶχεν, τέλος δὲ κατέκανε· καὶ τὸν πρῶτον μέντοι βοηθήσαντα πολλοῖς μακαριστὸν ἐποίησεν.

respetuoso de los niños de su edad y de ser más obediente con los mayores que incluso los niños inferiores a él[141]; en segundo lugar, era reputado por gustarle mucho la equitación y por tratar a los caballos de la mejor manera. Lo consideraban también el más deseoso de aprender y el más diligente en la práctica de los ejercicios militares, como el arte del Manejo del arco y el de la jabalina. (6) Cuando tuvo la edad apropiada[142], no sólo era el cazador más entusiasta, sino también, sin duda, el más arriesgado frente a las fieras. Así, una vez que una osa lo atacó, no se atemorizó, sino que, echándose sobre ella, cayó del caballo y sufrió algunas heridas, cuyas cicatrices conservaba, pero al fin la mató, y al primero que fue en su ayuda lo colmó de regalos envidiables para muchos.

(7) ἐπεὶ δὲ κατεπέμφθη ὑπὸ τοῦ πατρὸς σατράπης Λυδίας τε καὶ Φρυγίας τῆς μεγάλης καὶ Καππαδοκίας, στρατηγὸς δὲ καὶ πάντων ἀπεδείχθη οἷς καθήκει εἰς Καστωλοῦ πεδίον ἁθροίζεσθαι, πρῶτον μὲν ἐπέδειξεν αὑτόν, ὅτι περὶ πλείστου ποιοῖτο, εἴ τῳ σπείσαιτο καὶ εἴ τῳ συνθοῖτο καὶ εἴ τῳ ὑπόσχοιτό τι, μηδὲν ψεύδεσθαι. (8) καὶ γὰρ οὖν ἐπίστευον μὲν αὐτῷ αἱ πόλεις ἐπιτρεπόμεναι, ἐπίστευον δ᾽ οἱ ἄνδρες· καὶ εἴ τις πολέμιος ἐγένετο, σπεισαμένου Κύρου ἐπίστευε μηδὲν ἂν παρὰ τὰς σπονδὰς παθεῖν. (9) τοιγαροῦν ἐπεὶ Τισσαφέρνει ἐπολέμησε, πᾶσαι αἱ πόλεις ἑκοῦσαι Κῦρον εἵλοντο ἀντὶ Τισσαφέρνους πλὴν Μιλησίων· οὗτοι δὲ ὅτι οὐκ ἤθελε τοὺς φεύγοντας προέσθαι ἐφοβοῦντο αὐτόν. (10) καὶ γὰρ ἔργῳ ἐπεδείκνυτο καὶ ἔλεγεν ὅτι οὐκ ἄν ποτε προοῖτο, ἐπεὶ ἅπαξ φίλος αὐτοῖς ἐγένετο, οὐδ᾽ εἰ ἔτι μὲν μείους γένοιντο, ἔτι δὲ κάκιον πράξειαν.

(7) Cuando fue enviado por su padre como sátrapa de Lidia, de la Gran Frigia y de Capadocia y asimismo fue proclamado general de todas las tropas que deben reunirse en la llanura de Castolo, en primer lugar demostró que él, si hacía una tregua o un acuerdo o una promesa con alguien, lo que tenía en la más alta consideración era no engañarle en nada.[143] (8) Por tanto, en verdad confiaban en él las ciudades que le eran encomendadas y confiaban en él los hombres, y si tenía algún enemigo, después que Ciro hubiese acordado una tregua con él, este confiaba en que nada sufriría contra la tregua. (9) Por esta razón, cuando empezó la guerra contra Tisafernes, todas las ciudades escogieron voluntariamente a Ciro en lugar de a Tisafernes, salvo los milesios, quienes temían a Ciro porque no quería abandonar a los exiliados. (10) Y, en efecto, demostraba con hechos y con palabras que nunca los abandonaría, una vez que había llegado a ser amigo de ellos, ni siquiera si disminuían en número y sus cosas empeoraban.

[141] Plutarco, *Artajerjes,* 2, dice, en cambio, que Ciro tenía, desde su juventud, un carácter violento y colérico. En realidad, las cualidades del príncipe que Jenofonte menciona aquí corresponden a las formuladas, de manera más precisa, en *Cyr.,* I 2, 5.

[142] Según Jenofonte, *Cyr.,* I 2, 8, la enseñanza superior de los jóvenes persas empezaba a los 17 ó 18 años y duraba diez años. La anécdota que sigue pretende ilustrar el arrojo y la habilidad de Ciro en el ejercicio predilecto del historiador griego: la caza.

[143] Sin embargo. Ciro no decía siempre la verdad (cfr. 1.2.1). Sobre su nombramiento como sátrapa, cfr. 1.1.2 y libro I, nota 2.

(11) φανερὸς δ᾽ ἦν καὶ εἴ τίς τι ἀγαθὸν ἢ κακὸν ποιήσειεν αὐτόν, νικᾶν πειρώμενος· καὶ εὐχὴν δέ τινες αὐτοῦ ἐξέφερον ὡς εὔχοιτο τοσοῦτον χρόνον ζῆν ἔστε νικῴη καὶ τοὺς εὖ καὶ κακῶς ποιοῦντας ἀλεξόμενος. (12) καὶ γὰρ οὖν πλεῖστοι δὴ αὐτῷ ἑνί γε ἀνδρὶ τῶν ἐφ᾽ ἡμῶν ἐπεθύμησαν καὶ χρήματα καὶ πόλεις καὶ τὰ ἑαυτῶν σώματα προέσθαι. (13) οὐ μὲν δὴ οὐδὲ τοῦτ᾽ ἄν τις εἴποι, ὡς τοὺς κακούργους καὶ ἀδίκους εἴα καταγελᾶν, ἀλλὰ ἀφειδέστατα πάντων ἐτιμωρεῖτο· πολλάκις δ᾽ ἦν ἰδεῖν παρὰ τὰς στειβομένας ὁδοὺς καὶ ποδῶν καὶ χειρῶν καὶ ὀφθαλμῶν στερομένους ἀνθρώπους· ὥστ᾽ ἐν τῇ Κύρου ἀρχῇ ἐγένετο καὶ Ἕλληνι καὶ βαρβάρῳ μηδὲν ἀδικοῦντι ἀδεῶς πορεύεσθαι ὅπῃ τις ἤθελεν, ἔχοντι ὅ τι προχωροίη.

(11) Era palpable, además, que si alguien le hacía algún bien o algún mal, intentaba superarle, y algunos referían de él un voto suyo en que rogaba vivir el tiempo suficiente para superar tanto a sus benefactores como a quienes le hacían mal, correspondiendo a ambos con la misma moneda[144] (12) Por consiguiente, muchísimos hombres en verdad desearon entregarle a él antes que a cualquier otro hombre de nuestro tiempo sus riquezas, sus ciudades y hasta sus propias personas. (13) Tampoco, ciertamente, podría decirse que permitía a los criminales y delincuentes burlarse de su autoridad, sino que los castigaba sin la menor piedad. Muchas veces era posible ver a lo largo de los caminos transitados hombres mutilados de pies o de manos o de ojos, de manera que en el territorio gobernado por Ciro tanto un griego como un bárbaro que no fuera delincuente podía viajar sin temor adonde quisiera, llevando cualquier cosa que le fuera bien.

(14) τούς γε μέντοι ἀγαθοὺς εἰς πόλεμον ὡμολόγητο διαφερόντως τιμᾶν. καὶ πρῶτον μὲν ἦν αὐτῷ πόλεμος πρὸς Πισίδας καὶ Μυσούς· στρατευόμενος οὖν καὶ αὐτὸς εἰς ταύτας τὰς χώρας, οὓς ἑώρα ἐθέλοντας κινδυνεύειν, τούτους καὶ ἄρχοντας ἐποίει ἧς κατεστρέφετο χώρας, ἔπειτα δὲ καὶ ἄλλοις δώροις ἐτίμα· (15) ὥστε φαίνεσθαι τοὺς μὲν ἀγαθοὺς εὐδαιμονεστάτους, τοὺς δὲ κακοὺς δούλους τούτων ἀξιοῦσθαι εἶναι. τοιγαροῦν πολλὴ ἦν ἀφθονία αὐτῷ τῶν ἐθελόντων κινδυνεύειν, ὅπου τις οἴοιτο Κῦρον αἰσθήσεσθαι.

(14) Además, era un hecho reconocido que honraba con diferencia a aquellos hombres valerosos en la guerra. El primer ejemplo de ello ocurrió en la guerra que sostuvo contra los písidas y los misios; en efecto, como él en persona dirigía la expedición contra estas regiones, a quienes veía que voluntariamente arrostraban peligros los hacía gobernadores de la región que sojuzgaba y luego, además, los honraba con otros regalos, (15) de manera que fuera evidente que los valientes eran muy felices y los cobardes † dignos de †[145] ser sus súbditos. Por esta razón, tenía multitud de hombres dispuestos a arrostrar peligros, siempre que se creía que Ciro se iba a enterar.

(16) εἴς γε μὴν δικαιοσύνην εἴ τις φανερὸς γένοιτο ἐπιδείκνυσθαι βουλόμενος, περὶ παντὸς ἐποιεῖτο τούτους πλουσιωτέρους ποιεῖν τῶν ἐκ τοῦ ἀδίκου φιλοκερδούντων. (17) καὶ γὰρ οὖν ἄλλα τε πολλὰ δικαίως αὐτῷ διεχειρίζετο καὶ στρατεύματι

(16) En cuanto a la justicia, si era evidente que uno quería demostrar su valía, hacía todo lo posible para que éste fuera tmás ricot que los ansiosos de enriquecerse por medios injustos. (17) En consecuencia, administraba en general los asuntos con justicia y en particular tuvo a su

[144] Recompensar a los amigos y vengarse de los enemigos lo máximo posible se consideraba la conducta correcta tradicionalmente también entre los griegos, como atestiguan numerosos autores (cfr. Arquíloco, frag. 126W; Esquilo, *Siete contra Tebas,* 1049; Esquilo, *Coéforos,* 123, etc.). Fue Sócrates el primero en condenar esta manera de pensar (cfr. Platón, *Crit.,* 49d).
[145] En la edición de Marchant («Oxford Classical Texts»), el término griego axiústhai está entre cruces, que indica pasaje corrompido, y en la traducción se respetan las cruces; lo mismo en las sucesivas ocasiones (1.9.16, 1.9.17, etc.).

ἀληθινῷ ἐχρήσατο. καὶ γὰρ στρατηγοὶ καὶ λοχαγοί, οἳ χρημάτων ἕνεκα πρὸς ἐκεῖνον ἔπλευσαν, ἔγνωσαν κερδαλεώτερον εἶναι Κύρῳ καλῶς πειθαρχεῖν ἢ τὸ κατὰ μῆνα κέρδος. (18) ἀλλὰ μὴν εἴ τίς γέ τι αὐτῷ προστάξαντι καλῶς ὑπηρετήσειεν, οὐδενὶ πώποτε ἀχάριστον εἴασε τὴν προθυμίαν. τοιγαροῦν δὴ κράτιστοι ὑπηρέται παντὸς ἔργου Κύρῳ ἐλέχθησαν γενέσθαι. (19) εἰ δέ τινα ὁρῴη δεινὸν ὄντα οἰκονόμον ἐκ τοῦ δικαίου καὶ κατασκευάζοντά τε ἧς ἄρχοι χώρας καὶ προσόδους ποιοῦντα, οὐδένα ἂν πώποτε ἀφείλετο, ἀλλ᾽ ἀεὶ πλείω προσεδίδου· ὥστε καὶ ἡδέως ἐπόνουν καὶ θαρραλέως ἐκτῶντο καὶ ὃ ἐπέπατο αὖ τις ἥκιστα Κῦρον ἔκρυπτεν· οὐ γὰρ φθονῶν τοῖς φανερῶς πλουτοῦσιν ἐφαίνετο, ἀλλὰ πειρώμενος χρῆσθαι τοῖς τῶν ἀποκρυπτομένων χρήμασι.

disposición un ejército genuino, pues, en efecto, los generales y capitanes que habían navegado a su encuentro por dinero se dieron cuenta de que era más provechoso † obedecer bien las órdenes † de Ciro que recibir la paga mensual. (18) Sin duda, cuando se le hacía bien un servicio que él había encomendado, nunca dejaba a nadie sin recompensar por su diligencia. Por ello, se ha dicho que Ciro tuvo muy buenos servidores en toda empresa. (19) Y si veía que alguien era un hábil administrador con métodos justos, que equipaba la región que gobernaba y conseguía ingresos, jamás lo destituía, sino que le otorgaba sin cesar nuevas atribuciones. Así que trabajaban a gusto, adquirían bienes con confianza y nadie en absoluto ocultaba a Ciro † lo que había ganado †. Pues era evidente que no envidiaba a los que tenían sus riquezas a la vista de todos, pero intentaba utilizar los bienes de quienes los ocultaban.

(20) φίλους γε μήν, ὅσους ποιήσαιτο καὶ εὔνους γνοίη ὄντας καὶ ἱκανοὺς κρίνειε συνεργοὺς εἶναι ὅ τι τυγχάνει βουλόμενος κατεργάζεσθαι, ὁμολογεῖται πρὸς πάντων κράτιστος δὴ γενέσθαι θεραπεύειν. (21) καὶ γὰρ αὐτὸ τοῦτο οὗπερ αὐτὸς ἕνεκα φίλων ᾤετο δεῖσθαι, ὡς συνεργοὺς ἔχοι, καὶ αὐτὸς ἐπειρᾶτο συνεργὸς τοῖς φίλοις κράτιστος εἶναι τούτου ὅτου αἰσθάνοιτο ἕκαστον ἐπιθυμοῦντα. (22) δῶρα δὲ πλεῖστα μὲν οἶμαι εἷς γε ἀνὴρ ἐλάμβανε διὰ πολλά· ταῦτα δὲ πάντων δὴ μάλιστα τοῖς φίλοις διεδίδου, πρὸς τοὺς τρόπους ἑκάστου σκοπῶν καὶ ὅτου μάλιστα ὁρῴη ἕκαστον δεόμενον. (23) καὶ ὅσα τῷ σώματι αὐτοῦ πέμποι τις ἢ ὡς εἰς πόλεμον ἢ ὡς εἰς καλλωπισμόν, καὶ περὶ τούτων λέγειν αὐτὸν ἔφασαν ὅτι τὸ μὲν ἑαυτοῦ σῶμα οὐκ ἂν δύναιτο τούτοις πᾶσι κοσμηθῆναι, φίλους δὲ καλῶς κεκοσμημένους μέγιστον κόσμον ἀνδρὶ νομίζοι. (24) καὶ τὸ μὲν τὰ μεγάλα νικᾶν τοὺς φίλους εὖ ποιοῦντα οὐδὲν θαυμαστόν, ἐπειδή γε καὶ δυνατώτερος ἦν· τὸ δὲ τῇ ἐπιμελείᾳ περιεῖναι τῶν φίλων καὶ τῷ προθυμεῖσθαι χαρίζεσθαι, ταῦτα ἔμοιγε μᾶλλον δοκεῖ

(20) Respecto a sus amigos, a cuantos había hecho, a cuantos sabía que le apoyaban y estaba seguro de que eran colaboradores capaces de realizar lo que él quería, todo el mundo conviene en que fue el mejor en atenderlos. (21) En efecto, por lo mismo por lo que él juzgaba que necesitaba amigos, para tener colaboradores, también él mismo intentaba ser el mejor colaborador de sus amigos en aquello que, según se daba cuenta, cada uno deseaba. (22) Creo que recibió muchos más regalos que ningún otro hombre por muchas razones, regalos que igualmente más que ningún otro repartía entre sus amigos, atendiendo a la manera de ser de cada uno y a las necesidades más apremiantes que en cada uno veía. (23) Y sobre cuantos regalos se le enviaban, o para ornar su persona o bien para la guerra, asimismo él iba contando, decían, que no podría adornar su cuerpo con todos ellos, pero que, en cambio, consideraba a los amigos bien engalanados como el mayor ornato para un hombre. (24) El hecho de que superara a sus amigos haciéndoles grandes beneficios no es nada sorprendente, puesto que, al fin y al cabo, también tenía más recursos, pero el que los aventajara en solicitud con ellos y en

ἀγαστὰ εἶναι. (25) Κῦρος γὰρ ἔπεμπε βίκους οἴνου ἡμιδεεῖς πολλάκις ὁπότε πάνυ ἡδὺν λάβοι, λέγων ὅτι οὔπω δὴ πολλοῦ χρόνου τούτου ἡδίονι οἴνῳ ἐπιτύχοι· τοῦτον οὖν σοὶ ἔπεμψε καὶ δεῖταί σου τήμερον τοῦτον ἐκπιεῖν σὺν οἷς μάλιστα φιλεῖς. (26) πολλάκις δὲ χῆνας ἡμιβρώτους ἔπεμπε καὶ ἄρτων ἡμίσεα καὶ ἄλλα τοιαῦτα, ἐπιλέγειν κελεύων τὸν φέροντα· Τούτοις ἥσθη Κῦρος· βούλεται οὖν καὶ σὲ τούτων γεύσασθαι. (27) ὅπου δὲ χιλὸς σπάνιος πάνυ εἴη, αὐτὸς δὲ δύναιτο παρασκευάσασθαι διὰ τὸ πολλοὺς ἔχειν ὑπηρέτας καὶ διὰ τὴν ἐπιμέλειαν, διαπέμπων ἐκέλευε τοὺς φίλους τοῖς τὰ ἑαυτῶν σώματα ἄγουσιν ἵπποις ἐμβάλλειν τοῦτον τὸν χιλόν, ὡς μὴ πεινῶντες τοὺς ἑαυτοῦ φίλους ἄγωσιν. (28) εἰ δὲ δή ποτε πορεύοιτο καὶ πλεῖστοι μέλλοιεν ὄψεσθαι, προσκαλῶν τοὺς φίλους ἐσπουδαιολογεῖτο, ὡς δηλοίη οὓς τιμᾷ.

el afán de complacer, esto es lo que, en mi opinión, me parece más admirable[146]. (25) Pues Ciro les enviaba muchas veces jarras de vino medio llenas cuando lo recibía muy dulce, diciendo que ciertamente desde hacía mucho tiempo no había dado con un vino más dulce que éste: «Este vino te lo ha enviado Ciro y te pide que lo bebas todo hoy con tus mejores amigos». (26) Con frecuencia enviaba gansos a medio comer o medios panes u otros comestibles semejantes, ordenando al que los llevaba que dijera al darlos: «A Ciro le han gustado estos manjares; por tanto, quiere que tú también los pruebes». (27) Allí donde el forraje escaseaba mucho, pero él mismo podía proporcionarlo por tener muchos servidores y por su preocupación, solía distribuirlo entre sus amigos ordenándoles echarlo a los caballos que montaban, para que no pasaran hambre cuando llevaran a sus amigos. (28) En fin, siempre que viajaba y muchísima gente iba a verlo, llamaba a sus amigos y hablaba con ellos de cuestiones importantes, para hacer público a quiénes honraba.

ὥστε ἐγὼ μέν γε, ἐξ ὧν ἀκούω, οὐδένα κρίνω ὑπὸ πλειόνων πεφιλῆσθαι οὔτε Ἑλλήνων οὔτε βαρβάρων. (29) τεκμήριον δὲ τούτου καὶ τόδε. παρὰ μὲν Κύρου δούλου ὄντος οὐδεὶς ἀπῄει πρὸς βασιλέα, πλὴν Ὀρόντας ἐπεχείρησε· καὶ οὗτος δὴ ὃν ᾤετο πιστόν οἱ εἶναι ταχὺ αὐτὸν ηὗρε Κύρῳ φιλαίτερον ἢ ἑαυτῷ· παρὰ δὲ βασιλέως πολλοὶ πρὸς Κῦρον ἀπῆλθον, ἐπειδὴ πολέμιοι ἀλλήλοις ἐγένοντο, καὶ οὗτοι μέντοι οἱ μάλιστα ὑπ᾽ αὐτοῦ ἀγαπώμενοι, νομίζοντες παρὰ Κύρῳ ὄντες ἀγαθοὶ ἀξιωτέρας ἂν τιμῆς τυγχάνειν ἢ παρὰ βασιλεῖ. (30) μέγα δὲ τεκμήριον καὶ τὸ ἐν τῇ τελευτῇ τοῦ βίου αὐτῷ γενόμενον ὅτι καὶ αὐτὸς ἦν ἀγαθὸς καὶ κρίνειν ὀρθῶς ἐδύνατο τοὺς πιστοὺς καὶ εὔνους καὶ βεβαίους. (31) ἀποθνῄσκοντος γὰρ αὐτοῦ πάντες οἱ περὶ αὐτὸν φίλοι καὶ συντράπεζοι ἀπέθανον μαχόμενοι ὑπὲρ Κύρου πλὴν Ἀριαίου· οὗτος δὲ τεταγμένος ἐτύγχανεν ἐπὶ τῷ εὐωνύμῳ τοῦ ἱππικοῦ ἄρχων· ὡς δ᾽ ᾔσθετο Κῦρον πεπτωκότα,

En consecuencia, yo al menos, por lo que tengo oído, juzgo que nadie, ni de los griegos ni de los bárbaros, ha sido querido por más personas. (29) He aquí una prueba: de Ciro, aunque era un súbdito, nadie se pasó al bando del Rey, salvo Orontas que lo intentó, y el Rey, como sabemos, a éste, que creía que le era leal, en seguida lo encontró más amigo de Ciro que de él mismo. Muchos se pasaron del bando del Rey al de Ciro cuando llegaron a ser enemigos mutuos, y éstos encima siendo los más estimados por aquél, pues pensaban que si se portaban noblemente junto a Ciro obtendrían honores más valiosos que junto al Rey. (30) Una prueba importante de que él era valiente y de que era capaz de distinguir sin error a los hombres fieles, adictos y firmes es también lo ocurrido al acabar su vida. (31) Pues en su muerte todos los amigos que lo rodeaban y camaradas de mesa murieron combatiendo por Ciro, salvo Arieo; éste se hallaba alineado en el ala izquierda comandando la caballería, y cuando se enteró de que Ciró había caído, huyó llevando consigo a todo el ejército que dirigía[147].

[146] En este párrafo es donde más se revela que Jenofonte describe a Ciro el Joven con los rasgos de Ciro el Viejo: cfr. *Cyr.*, VIII 2, 13, que toma como modelo este pasaje.
[147] El elogio de Ciro se redondea con el comportamiento de sus amigos cuando murió (cfr. también Jenofonte, *Oecon.*,

ἔφυγεν ἔχων καὶ τὸ στράτευμα πᾶν οὗ ἡγεῖτο.

(X.1) Ἐνταῦθα δὴ Κύρου ἀποτέμνεται ἡ κεφαλὴ καὶ ἡ χεὶρ ἡ δεξιά. βασιλεὺς δὲ [καὶ οἱ σὺν αὐτῷ] διώκων εἰσπίπτει εἰς τὸ Κύρειον στρατόπεδον· καὶ οἱ μὲν μετὰ Ἀριαίου οὐκέτι ἵστανται, ἀλλὰ φεύγουσι διὰ τοῦ αὑτῶν στρατοπέδου εἰς τὸν σταθμὸν ἔνθεν ὡρμῶντο· τέτταρες δ᾽ ἐλέγοντο παρασάγγαι εἶναι τῆς ὁδοῦ. (2) βασιλεὺς δὲ καὶ οἱ σὺν αὐτῷ τά τε ἄλλα πολλὰ διαρπάζουσι καὶ τὴν Φωκαΐδα τὴν Κύρου παλλακίδα τὴν σοφὴν καὶ καλὴν λεγομένην εἶναι λαμβάνει. (3) ἡ δὲ Μιλησία ἡ νεωτέρα ληφθεῖσα ὑπὸ τῶν ἀμφὶ βασιλέα ἐκφεύγει γυμνὴ πρὸς τῶν Ἑλλήνων οἳ ἔτυχον ἐν τοῖς σκευοφόροις ὅπλα ἔχοντες καὶ ἀντιταχθέντες πολλοὺς μὲν τῶν ἁρπαζόντων ἀπέκτειναν, οἱ δὲ καὶ αὐτῶν ἀπέθανον· οὐ μὴν ἔφυγόν γε, ἀλλὰ καὶ ταύτην ἔσωσαν καὶ τἆλλα, ὁπόσα ἐντὸς αὐτῶν καὶ χρήματα καὶ ἄνθρωποι ἐγένοντο, πάντα ἔσωσαν.

(X.1) Entonces cortaron la cabeza y la mano derecha de Ciro[148]. El Rey [y su séquito], al perseguir al enemigo, cayeron en la zona de acampada de Ciro y los hombres que estaban con Arieo ya no resistieron, y huyeron a través de su propio campamento hacia el lugar de donde habían partido; se decía que había cuatro parasangas de camino. (2) Entre otros muchos botines que el Rey y sus acompañantes arrebataron, cogió el Rey a la focense[149], concubina de Ciro, que decían que era sabia y hermosa. (3) La milesia[150], que era más joven, aunque fue capturada por el séquito del Rey, escapó en paños menores[151] a donde los griegos que precisamente guardaban la impedimenta, y que mataron a muchos de los saqueadores tras hacerles frente, si bien algunos de ellos también murieron. A pesar de todo, no huyeron, sino que la salvaron a ella y todo cuanto estaba dentro de su terreno, tanto bienes como hombres.

(4) ἐνταῦθα διέσχον ἀλλήλων βασιλεύς τε καὶ οἱ Ἕλληνες ὡς τριάκοντα στάδια, οἱ μὲν διώκοντες τοὺς καθ᾽ αὑτοὺς ὡς πάντας νικῶντες, οἱ δ᾽ ἁρπάζοντες ὡς ἤδη πάντες νικῶντες. (5) ἐπεὶ δ᾽ ᾔσθοντο οἱ μὲν Ἕλληνες ὅτι βασιλεὺς σὺν τῷ στρατεύματι ἐν τοῖς σκευοφόροις εἴη, βασιλεὺς δ᾽ αὖ ἤκουσε Τισσαφέρνους ὅτι

(4) En ese momento, el Rey y los griegos estaban separados por una distancia de alrededor de treinta estadios, los griegos persiguiendo a los que estaban frente a ellos, en la idea de que estaban venciendo a todos, y los hombres del Rey dedicándose al saqueo, pensando que ya eran vencedores absolutos. (5) Cuando los griegos se enteraron de que el Rey estaba con su

IV 18-19). Los «camaradas de mesa» ya han sido mencionados en 1.8.25; eran los más estrechos colaboradores de Ciro, y compartían su mesa en las comidas. La mención de la muerte de Ciro y de la conducta de Arieo sirve de vuelta a la narración de la batalla.

[148] Acción destinada a empalar la cabeza y exhibirla para disuadir a otros posibles rebeldes contra el Gran Rey, considerado el «vicario de los dioses». Según 3.1.17, Artajerjes dejó que más tarde los miembros desgarrados se clavaran en un poste y se colocaran en pûblico. El empalamiento era un castigo habitual de deshonra en Persia (cfr. Heródoto, III 132, III 159 y VII 238; Plutarco, *Artajerjes,* 13, 2). Fue un eunuco del Rey, Masabates, quien mutiló así el cadáver de Ciro. Plutarco, *Artajerjes,* 17 relata la atroz venganza de Parisatis contra el eunuco.

[149] Esta mujer se llamaba Milto, por el color floreciente de su rostro *(míltos* en griego significa «bermellón»), pero cuando entró en el harén de Ciro, éste le puso de nombre Aspasia. Era hija de un ciudadano libre, Hermótimo de Focea, en Jonia, y, tras su captura en Cunaxa, pasó al harén de Artajerjes, en donde se ganó el favor del Rey durante largo tiempo. Cuando en 362 a.C. el hijo mayor de Artajerjes, Darío Oco, fue designado sucesor al trono, solicitó a Aspasia como regalo de soberanía, a lo que el Rey no podía negarse (cfr. Plutarco, *Artajerjes,* 26, 3-5).

[150] Esta otra concubina lleva el nombre del país donde nació, como era comûn en las mujeres esclavas en Grecia: por ejemplo, la cilicia en Esquilo, *Coéforos,* 732; la tracia y la frigia en Teócrito, II 70, XV 42.

[151] *Gimné* en el texto griego, con el sentido aquí, no de «desnuda», sino de «vestida a medias», es decir, sin ningún manto exterior (el *himátion),* sólo con una túnica sin mangas *(titón).* Cfr. también 4.4.12.

οἱ Ἕλληνες νικῷεν τὸ καθ᾽ αὑτοὺς καὶ εἰς τὸ πρόσθεν οἴχονται διώκοντες, ἔνθα δὴ βασιλεὺς μὲν ἁθροίζει τε τοὺς ἑαυτοῦ καὶ συντάττεται, ὁ δὲ Κλέαρχος ἐβουλεύετο Πρόξενον καλέσας (πλησιαίτατος γὰρ ἦν), εἰ πέμποιέν τινας ἢ πάντες ἴοιεν ἐπὶ τὸ στρατόπεδον ἀρήξοντες. (6) ἐν τούτῳ καὶ βασιλεὺς δῆλος ἦν προσιὼν πάλιν, ὡς ἐδόκει, ὄπισθεν. καὶ οἱ μὲν Ἕλληνες στραφέντες παρεσκευάζοντο ὡς ταύτῃ προσιόντος καὶ δεξόμενοι, ὁ δὲ βασιλεὺς ταύτῃ μὲν οὐκ ἦγεν, ᾗ δὲ παρῆλθεν ἔξω τοῦ εὐωνύμου κέρατος ταύτῃ καὶ ἀπῆγεν, ἀναλαβὼν καὶ τοὺς ἐν τῇ μάχῃ πρὸς τοὺς Ἕλληνας αὐτομολήσαντας καὶ Τισσαφέρνην καὶ τοὺς σὺν αὐτῷ. (7) ὁ γὰρ Τισσαφέρνης ἐν τῇ πρώτῃ συνόδῳ οὐκ ἔφυγεν, ἀλλὰ διήλασε παρὰ τὸν ποταμὸν κατὰ τοὺς Ἕλληνας πελταστάς· διελαύνων δὲ κατέκανε μὲν οὐδένα, διαστάντες δ᾽ οἱ Ἕλληνες ἔπαιον καὶ ἠκόντιζον αὐτούς· Ἐπισθένης δὲ Ἀμφιπολίτης ἦρχε τῶν πελταστῶν καὶ ἐλέγετο φρόνιμος γενέσθαι. (8) ὁ δ᾽ οὖν Τισσαφέρνης ὡς μεῖον ἔχων ἀπηλλάγη, πάλιν μὲν οὐκ ἀναστρέφει, εἰς δὲ τὸ στρατόπεδον ἀφικόμενος τὸ τῶν Ἑλλήνων ἐκεῖ συντυγχάνει βασιλεῖ, καὶ ὁμοῦ δὴ πάλιν συνταξάμενοι ἐπορεύοντο.

ejército entre el bagaje, y por su parte el Rey oyó a Tisafernes decir que los griegos estaban venciendo a las tropas que tenían frente a ellos e iban avanzando en su persecución, entonces, lógicamente, el Rey reunió a sus tropas y las formó en orden de batalla, mientras que Clearco llamó a Próxeno (pues era el que estaba más cerca) y deliberó con él si enviarían algunos hombres †o irían todos al campamento en su socorro †. (6) En esto era ya evidente que el Rey volvía a atacar por detrás, al parecer. Los griegos dieron media vuelta y se aprestaron a recibirlo, creyendo que atacaría por allí, pero el Rey no llevó su ejército por ese lado, sino que retrocedió por el mismo camino por donde había pasado rebasando el ala izquierda, recogiendo tanto a los que en la batalla se habían pasado a los griegos como a Tisafernes y a los que con él estaban. (7) Pues Tisafernes no había huido en el primer choque, sino que había cabalgado a través de las líneas enemigas junto al río, cargando contra los peltastas griegos, sin lograr matar a ninguno; antes bien, los griegos, separándose, los golpeaban y herían con espadas y jabalinas. Epistenes de Anfípolis[152] mandaba a los peltastas, y se decía que había obrado con prudencia. (8) Por tanto, Tisafernes, cuando se alejó de allí al llevar la peor parte, no volvió sobre sus pasos, sino que llegó al campamento de los griegos y allí se encontró con el Rey, y juntos así, habiendo formado de nuevo las tropas, se pusieron en movimiento.

(9) ἐπεὶ δ᾽ ἦσαν κατὰ τὸ εὐώνυμον τῶν Ἑλλήνων κέρας, ἔδεισαν οἱ Ἕλληνες μὴ προσάγοιεν πρὸς τὸ κέρας καὶ περιπτύξαντες ἀμφοτέρωθεν αὐτοὺς κατακόψειαν· καὶ ἐδόκει αὐτοῖς ἀναπτύσσειν τὸ κέρας καὶ ποιήσασθαι ὄπισθεν τὸν ποταμόν. (10) ἐν ᾧ δὲ ταῦτα ἐβουλεύοντο, καὶ δὴ βασιλεὺς παραμειψάμενος εἰς τὸ αὐτὸ σχῆμα κατέστησεν ἀντίαν τὴν φάλαγγα ὥσπερ τὸ πρῶτον μαχούμενος συνῄει. ὡς δὲ εἶδον οἱ Ἕλληνες ἐγγύς τε ὄντας καὶ παρατεταγμένους, αὖθις παιανίσαντες ἐπῆσαν πολὺ ἔτι προθυμότερον ἢ τὸ

(9) Cuando estuvieron frente al ala izquierda de los griegos, temieron éstos que los atacaran de flanco y que, después de envolverlos por ambos lados, los destrozaran, y decidieron desplegar el ala y dejar el río a su espalda. (10) Mientras estaban deliberando esta idea, de repente el Rey, cambiando de dirección y sobrepasándoles, colocó en frente la falange en la misma posición en la que había marchado al empezar la batalla. Al ver los griegos que estaban cerca y perfectamente alineados, entonaron de nuevo el peán y empezaron a atacar incluso con mucho más ardor que antes. (11) Los bárbaros, por el contrario, no los esperaron; huyeron cuando

[152] Ciudad de Macedonia, junto al río Estrimón. Epistenes sólo aparece mencionado aquí en la *Anábasis*.

πρόσθεν. (11) οἱ δ᾽ αὖ βάρβαροι οὐκ ἐδέχοντο, ἀλλὰ ἐκ πλέονος ἢ τὸ πρόσθεν ἔφευγον· οἱ δ᾽ ἐπεδίωκον μέχρι κώμης τινός· (12) ἐνταῦθα δ᾽ ἔστησαν οἱ Ἕλληνες· ὑπὲρ γὰρ τῆς κώμης γήλοφος ἦν, ἐφ᾽ οὗ ἀνεστράφησαν οἱ ἀμφὶ βασιλέα, πεζοὶ μὲν οὐκέτι, τῶν δὲ ἱππέων ὁ λόφος ἐνεπλήσθη, ὥστε τὸ ποιούμενον μὴ γιγνώσκειν. καὶ τὸ βασίλειον σημεῖον ὁρᾶν ἔφασαν αἰετόν τινα χρυσοῦν ἐπὶ πέλτῃ ἐπὶ ξύλου ἀνατεταμένον. (13) ἐπεὶ δὲ καὶ ἐνταῦθ᾽ ἐχώρουν οἱ Ἕλληνες, λείπουσι δὴ καὶ τὸν λόφον οἱ ἱππεῖς· οὐ μὴν ἔτι ἁθρόοι ἀλλ᾽ ἄλλοι ἄλλοθεν· ἐψιλοῦτο δ᾽ ὁ λόφος τῶν ἱππέων· τέλος δὲ καὶ πάντες ἀπεχώρησαν.

estaban todavía más lejos que la otra vez, y los griegos los persiguieron hasta cierta aldea[153], (12) en donde se detuvieron, ya que, dominando la aldea, había una colina en la que habían dado media vuelta los hombres del Rey; ya no había soldados de infantería, pero la cota estaba cubierta de jinetes, de modo que los griegos no podían saber lo que pasaba. Decían ver la enseña real, un águila de oro con las alas extendidas sobre un mástil[154]. (13) Mas cuando los griegos avanzaron también hacia allí, los jinetes dejaron incluso la colina, no agrupados, en absoluto, sino unos por un lado y otros por otro. La colina se fue vaciando de jinetes hasta que finalmente todos se retiraron.

(14) ὁ οὖν Κλέαρχος οὐκ ἀνεβίβαζεν ἐπὶ τὸν λόφον, ἀλλ᾽ ὑπ᾽ αὐτὸν στήσας τὸ στράτευμα πέμπει Λύκιον τὸν Συρακόσιον καὶ ἄλλον ἐπὶ τὸν λόφον καὶ κελεύει κατιδόντας τὰ ὑπὲρ τοῦ λόφου τί ἐστιν ἀπαγγεῖλαι. (15) καὶ ὁ Λύκιος ἤλασέ τε καὶ ἰδὼν ἀπαγγέλλει ὅτι φεύγουσιν ἀνὰ κράτος. σχεδὸν δ᾽ ὅτε ταῦτα ἦν καὶ ἥλιος ἐδύετο.

(14) Así pues, Clearco no hizo subir su ejército a la colina, sino que tras detenerlo al pie de ella envió a Licio de Siracusa[155] y a otro y les ordenó que echaran un vistazo a lo que había al otro lado del promontorio y se lo comunicaran. (15) Licio fue a caballo y, acabada su inspección, comunicó que los jinetes huían a rienda suelta. Casi al mismo tiempo en que esto pasaba el sol comenzaba a ponerse.

(16) ἐνταῦθα δ᾽ ἔστησαν οἱ Ἕλληνες καὶ θέμενοι τὰ ὅπλα ἀνεπαύοντο· καὶ ἅμα μὲν ἐθαύμαζον ὅτι οὐδαμοῦ Κῦρος φαίνοιτο οὐδ᾽ ἄλλος ἀπ᾽ αὐτοῦ οὐδεὶς παρῄει· οὐ γὰρ ᾔδεσαν αὐτὸν τεθνηκότα, ἀλλ᾽ εἴκαζον ἢ διώκοντα οἴχεσθαι ἢ καταληψόμενόν τι προεληλακέναι· (17) καὶ αὐτοὶ ἐβουλεύοντο εἰ αὐτοῦ μείναντες τὰ σκευοφόρα ἐνταῦθα ἄγοιντο ἢ ἀπίοιεν ἐπὶ τὸ στρατόπεδον. ἔδοξεν αὐτοῖς ἀπιέναι· καὶ ἀφικνοῦνται ἀμφὶ δορπηστὸν ἐπὶ τὰς σκηνάς. (18) ταύτης μὲν τῆς ἡμέρας τοῦτο τὸ τέλος ἐγένετο. καταλαμβάνουσι δὲ τῶν

(16) Entonces los griegos se detuvieron y descansaron con las armas en guardia. Todos se extrañaban de que Ciro no apareciera por ningún sitio ni ningún otro se presentara de su parte, pues ignoraban que él estaba muerto, y suponían o que iba persiguiendo al enemigo o que se había adelantado a ocupar un puesto. (17) Respecto a ellos, deliberaban si se quedaban allí mismo y traían allí la impedimenta o si regresaban al campamento. Decidieron volver, y llegaron a las tiendas hacia la hora de la cena[156]. (18) Así terminó ese día. Además de la comida y de la bebida, encontraron la mayoría de las otras cosas

[153] Después de la huida de Arieo (cfr. 1.10.1), los únicos combatientes que quedaban en el bando de Ciro eran los griegos, de manera que los «bárbaros» se refieren al ejército del Rey. Es la segunda huida de los «bárbaros» ante los griegos; véase la anterior en 1.8.19. La aldea mencionada podría corresponder a la actual villa de Tell Agar, situada algunos kilómetros al este de Tell Kuneise (= Cunaxa), en vez de a esta ûltima como a menudo se ha supuesto (cfr. Lendle, *Kommentar,* pág. 89).

[154] En Cyr., VII 1, 4 Jenofonte describe del mismo modo el estandarte de Ciro el Viejo y añade que también en su época el Rey persa emplea la misma enseña.

[155] Soldado que sólo aquí es mencionado, uno de los pocos griegos que, como Jenofonte, participó en el ataque montado a caballo, en la retaguardia de la falange.

[156] En las primeras horas de la noche. La marcha de regreso al campamento recorrió unos cinco kilómetros y medio, por lo que debió durar entre una y dos horas.

τε ἄλλων χρημάτων τὰ πλεῖστα διηρπασμένα καὶ εἴ τι σιτίον ἢ ποτὸν ἦν, καὶ τὰς ἁμάξας μεστὸς ἀλεύρων καὶ οἴνου, ἃς παρεσκευάσατο Κῦρος, ἵνα εἴ ποτε σφόδρα τὸ στράτευμα λάβοι ἔνδεια, διαδιδοίη τοῖς Ἕλλησιν (ἦσαν δ᾽ αὗται τετρακόσιαι, ὡς ἐλέγοντο, ἅμαξαι), καὶ ταύτας τότε οἱ σὺν βασιλεῖ διήρπασαν. (19) ὥστε ἄδειπνοι ἦσαν οἱ πλεῖστοι τῶν Ἑλλήνων· ἦσαν δὲ καὶ ἀνάριστοι· πρὶν γὰρ δὴ καταλῦσαι τὸ στράτευμα πρὸς ἄριστον βασιλεὺς ἐφάνη. ταύτην μὲν οὖν τὴν νύκτα οὕτω διεγένοντο.

saqueadas, y en cuanto a los carromatos llenos de harina y de vino, que Ciro había dispuesto para repartirlos a los griegos, por si acaso el ejército llegaba a tener mucha escasez (y eran cuatrocientos, según se decía, estos carromatos), también los habían saqueado los soldados que iban con el Rey[157]. (19) En consecuencia, la mayoría de los griegos se quedaron sin cenar — además tampoco habían almorzado, porque antes de guarecerse el ejército para el almuerzo se había presentado el Rey. Esa noche, ciertamente, la pasaron así.

[157] Sobre el saqueo, cfr. 1.10.2-3. La mención de cuatrocientos carromatos, tirados por bueyes o asnos (cfr. 2.1.6), es una cantidad considerable para haber sido llevados durante largas etapas de kilómetros hasta Cunaxa. Se entiende, en todo caso, que Jenofonte decidiera luego desembarazarse de ellos (cfr. 3.2.27 s.).

LIBRO II

ΚΥΡΟΥ ΑΝΑΒΑΣΕΩΣ Β

RESUMEN

Emisarios de Arieo, lugarteniente de Ciro, comunican a los griegos la muerte de Ciro y les piden que vuelvan con Arieo a Jonia; envío de negociadores al campamento de Arieo. Una delegación del Rey exige a los griegos la rendición total, con la entrega de las armas; negativa de Clearco en nombre de las tropas griegas (1). Clearco asume el mando de todo el ejército. Los griegos llegan al campamento de Arieo y concluyen una alianza con él. Comienza la marcha de regreso por distinto camino del de ida, por consejo de Arieo (2). Envío de heraldos por parte del Rey para negociar una tregua con los griegos. Entrevista Tisafernes-Clearco, que concluye con el acuerdo de una tregua (3). Desconfianza de las tropas griegas hacia Arieo y Tisafernes. Los griegos y los persas reanudan la marcha por separado; fuerte tensión entre ambos grupos, con varios incidentes en las diecinueve etapas recorridas (4). Clearco decide reunirse con Tisafernes para eliminar suspicacias; acuerdo de amistad. Traición de los persas: Tisafernes apresa por sorpresa a los generales griegos para llevarlos a Babilonia y ajusticiarlos, y aniquila a varios capitanes; Arieo comunica a los griegos el apresamiento de sus generales y exige la rendición total. Los griegos se resisten (5). Retrato de los cinco generales ejecutados: Clearco, Próxeno, Menón, Agias y Sócrates (6).

LIBRO II

ΚΥΡΟΥ ΑΝΑΒΑΣΕΩΣ Β

(I.1) [Ὡς μὲν οὖν ἠθροίσθη Κύρῳ τὸ Ἑλληνικὸν ὅτε ἐπὶ τὸν ἀδελφὸν Ἀρταξέρξην ἐστρατεύετο, καὶ ὅσα ἐν τῇ ἀνόδῳ ἐπράχθη καὶ ὡς ἡ μάχη ἐγένετο καὶ ὡς Κῦρος ἐτελεύτησε καὶ ὡς ἐπὶ τὸ στρατόπεδον ἐλθόντες οἱ Ἕλληνες ἐκοιμήθησαν οἰόμενοι τὰ πάντα νικᾶν καὶ Κῦρον ζῆν, ἐν τῷ πρόσθεν λόγῳ δεδήλωται.]

(2) Ἅμα δὲ τῇ ἡμέρᾳ συνελθόντες οἱ στρατηλοὶ ἐθαύμαζον ὅτι Κῦρος οὔτε ἄλλον πέμπει σημανοῦντα ὅ τι χρὴ ποιεῖν οὔτε αὐτὸς φαίνοιτο. ἔδοξεν οὖν αὐτοῖς συσκευασαμένοις ἃ εἶχον καὶ ἐξοπλισαμένοις προϊέναι εἰς τὸ πρόσθεν, ἕως Κύρῳ συμμείξειαν. (3) ἤδη δὲ ἐν ὁρμῇ ὄντων ἅμα ἡλίῳ ἀνέχοντι ἦλθε Προκλῆς ὁ Τευθρανίας ἄρχων, γεγονὼς ἀπὸ Δαμαράτου τοῦ Λάκωνος, καὶ Γλοῦς ὁ Ταμώ. οὗτοι ἔλεγον ὅτι Κῦρος μὲν τέθνηκεν, Ἀριαῖος δὲ πεφευγὼς ἐν τῷ σταθμῷ εἴη μετὰ τῶν ἄλλων βαρβάρων ὅθεν τῇ προτεραίᾳ ὡρμῶντο, καὶ λέγει ὅτι ταύτην μὲν τὴν ἡμέραν περιμένοιεν αὐτούς, εἰ μέλλοιεν ἥκειν, τῇ δὲ ἄλλῃ ἀπιέναι φαίη ἐπὶ Ἰωνίας, ὅθενπερ ἦλθε. (4) ταῦτα ἀκούσαντες οἱ στρατηγοὶ καὶ οἱ ἄλλοι Ἕλληνες πυνθανόμενοι βαρέως ἔφερον. Κλέαρχος δὲ τάδε εἶπεν· Ἀλλ᾽ ὤφελε μὲν Κῦρος ζῆν· ἐπεὶ δὲ τετελεύτηκεν, ἀπαγγέλλετε Ἀριαίῳ ὅτι ἡμεῖς νικῶμέν τε βασιλέα καί, ὡς ὁρᾶτε,

(I.1) [Cómo fue reunido, efectivamente, el ejército griego por Ciro cuando hizo la expedición militar contra su hermano Artajerjes, cuántas cosas tuvieron lugar en la marcha al interior, cómo sucedió la batalla, cómo murió Ciro y cómo los griegos, tras llegar al campamento, durmieron creyendo que eran vencedores absolutos y que Ciro vivía, ha sido explicado en el libro anterior][1].

(2) Al amanecer, los generales, reunidos, se extrañaron de que Ciro ni les enviara a nadie para indicarles lo que había que hacer ni él mismo apareciera. Así pues, decidieron seguir adelante hasta encontrarse con Ciro, después de recoger el bagaje que tenían y de armarse del todo. (3) Estando ya en marcha, cuando se alzaba el sol, llegaron Procles[2], el gobernador de Teutrania, descendiente de Damarato de Laconia, y Glus, el hijo de Tamo. Éstos contaron que Ciro estaba muerto y que Arieo había huido, con los demás bárbaros, al lugar de donde habían partido el día anterior, y que Arieo les decía que los esperaban durante ese día, por si pensaban venir, pero que al día siguiente, afirmaba, saldrían para Jonia, de donde precisamente había venido. (4) Al oír estas noticias los generales y enterarse luego los otros griegos, sintieron un gran pesar. Clearco dijo estas palabras: «¡Ojalá Ciro viviera! Pero como está muerto, notificad a Arieo que nosotros hemos vencido al Rey y, como veis, nadie lucha ya contra nosotros, y si vosotros no hubieseis venido, habríamos

---

[1] Este resumen del libro I, igual que los respectivos resúmenes al comienzo de los demás libros (3.1.1, 4.1.1-4, 5.1.1 y 7.1.1), no es de Jenofonte, sino que se trata de una interpolación (cfr. 6.3.1) debida al editor anónimo que dividió la obra en siete libros.

[2] Procles era descendiente, probablemente un nieto, del rey espartano Damarato, que se refugió en la corte de Darío I después que en 491 a.C., a instancias del otro rey espartano Cleómenes, fuera destronado por «ilegítimo». Darío I le obsequió con el gobiemo de Teutrania, región situada entre Misia y Lidia, cuya capital era Pérgamo, de Halisarna y seguramente también de Gambrion (cfr. Heródoto, VI 51, 61-70; Jenofonte, *Hell., III* 1, 6, y Ateneo, *Dei pnos.,* I 290. Sus descendientes permanecieron allí en el poder hasta la época helenística. Procles, que se había adherido a la expedición de Ciro, regresó a su patria a cara descubierta junto con Arieo.

οὐδεὶς ἔτι ἡμῖν μάχεται, καί, εἰ μὴ ὑμεῖς ἤλθετε, ἐπορευόμεθα ἂν ἐπὶ βασιλέα. ἐπαγγελλόμεθα δὲ Ἀριαίῳ, ἐὰν ἐνθάδε ἔλθῃ, εἰς τὸν θρόνον τὸν βασίλειον καθιεῖν αὐτόν· τῶν γὰρ μάχην νικώντων καὶ τὸ ἄρχειν ἐστί.

marchado contra el Rey. Comunicamos a Arieo que, si viene aquí, le pondremos a él mismo en el trono real, pues gobernar también es propio de los que ganan las batallas.»

(5) ταῦτα εἰπὼν ἀποστέλλει τοὺς ἀγγέλους καὶ σὺν αὐτοῖς Χειρίσοφον τὸν Λάκωνα καὶ Μένωνα τὸν Θετταλόν· καὶ γὰρ αὐτὸς Μένων ἐβούλετο· ἦν γὰρ φίλος καὶ ξένος Ἀριαίου. (6) οἱ μὲν ᾤχοντο, Κλέαρχος δὲ περιέμενε· τὸ δὲ στράτευμα ἐπορίζετο σῖτον, ὅπως ἐδύνατο, ἐκ τῶν ὑποζυγίων κόπτοντες τοὺς βοῦς καὶ ὄνους· ξύλοις δὲ ἐχρῶντο μικρὸν προϊόντες ἀπὸ τῆς φάλαγγος, οὗ ἡ μάχη ἐγένετο, τοῖς τε οἰστοῖς πολλοῖς οὖσιν, οὓς ἠνάγκαζον οἱ Ἕλληνες ἐκβάλλειν τοὺς αὐτομολοῦντας παρὰ βασιλέως, καὶ τοῖς γέρροις καὶ ταῖς ἀσπίσι ταῖς ξυλίναις ταῖς Αἰγυπτίαις· πολλαὶ δὲ καὶ πέλται καὶ ἅμαξαι ἦσαν φέρεσθαι ἔρημοι· οἷς πᾶσι χρώμενοι κρέα ἕψοντες ἤσθιον ἐκείνην τὴν ἡμέραν.

(5) Dicho esto, despachó a los emisarios y con ellos a Quirísofo de Laconia y a Menón de Tesalia, quien quería ir porque era amigo y tenía lazos de hospitalidad con Arieo. (6) Ellos se fueron y Clearco se quedó esperando. El ejército se abastecía, como podía, de comida de las acémilas, y degollaba bueyes y asnos; avanzando un poco desde la línea en donde tuvo lugar la batalla, utilizaron como madera las flechas que eran numerosas —aquéllas de las que los griegos habían obligado a desprenderse a los desertores del bando del Rey— y los escudos de mimbre y de madera de los egipcios. Muchos escudos ligeros y muchos carromatos estaban libres para ser llevados. Sirviéndose de todo esto, cocieron y comieron carne en aquel día.

(7) καὶ ἤδη τε ἦν περὶ πλήθουσαν ἀγορὰν καὶ ἔρχονται παρὰ βασιλέως καὶ Τισσαφέρνους κήρυκες οἱ μὲν ἄλλοι βάρβαροι, ἦν δ᾽ αὐτῶν Φαλῖνος εἷς Ἕλλην, ὃς ἐτύγχανε παρὰ Τισσαφέρνει ὢν καὶ ἐντίμως ἔχων· καὶ γὰρ προσεποιεῖτο ἐπιστήμων εἶναι τῶν ἀμφὶ τάξεις τε καὶ ὁπλομαχίαν. (8) οὗτοι δὲ προσελθόντες καὶ καλέσαντες τοὺς τῶν Ἑλλήνων ἄρχοντας λέγουσιν ὅτι βασιλεὺς κελεύει τοὺς Ἕλληνας, ἐπεὶ νικῶν τυγχάνει καὶ Κῦρον ἀπέκτονε, παραδόντας τὰ ὅπλα ἰόντας ἐπὶ βασιλέως θύρας εὑρίσκεσθαι ἄν τι δύνωνται ἀγαθόν. (9) ταῦτα μὲν εἶπον οἱ βασιλέως κήρυκες· οἱ δὲ Ἕλληνες βαρέως μὲν ἤκουσαν, ὅμως δὲ Κλέαρχος τοσοῦτον εἶπεν, ὅτι οὐ τῶν νικώντων εἴη τὰ ὅπλα παραδιδόναι· ἀλλ᾽, ἔφη, ὑμεῖς μέν, ὦ ἄνδρες στρατηγοί, τούτοις ἀποκρίνασθε ὅ τι κάλλιστόν τε καὶ ἄριστον ἔχετε· ἐγὼ δὲ

(7) Era ya aproximadamente la hora en que se llena el mercado cuando vinieron de parte del Rey y de Tisafernes unos heraldos, bárbaros todos menos uno de ellos, Falino, un griego que resulta que estaba con Tisafernes y era respetado, ya que pretendía ser un experto en lo relativo a formaciones de batalla y al manejo de armas[3]. (8) Estos se acercaron y, llamando a los jefes de los griegos, les dijeron que el Rey ordenaba a los griegos, como vencedor que era y por haber matado a Ciro, entregar las armas e ir a su corte a tratar de conseguir para sí mismos algún bien, si podían. (9) Esto dijeron los heraldos del Rey y los griegos los escucharon con pesar; sin embargo, Clearco tan solo dijo que no era propio de los vencedores entregar las armas, «así que», continuó, «vosotros, generales, respondedles lo que consideréis más digno y mejor; yo vendré en seguida». En efecto, uno de sus servidores lo llamó para que viera las

[3] Según Diodoro, XIV 25, 1, Falino de Zacinto encabezaba la delegación persa que debía recibir la capitulación de los griegos. Sólo en la *Anábasis* se presenta a Falino como asesor militar en la plana mayor de Tisafernes y como experto en táctica y en el perfeccionamiento de la lucha con armas pesadas, es decir, en la *hoplomajía* aquí mencionada. Los *hoplómajoi* como Falino acompañaban a los ejércitos en campaña adiestrando a los soldados (cfr. Platón, *Laques,* 181c ss. y Jenofonte, *Cyr.,* I 6, 17 ss.).

αὐτίκα ἥξω. ἐκάλεσε γάρ τις αὐτὸν τῶν ὑπηρετῶν, ὅπως ἴδοι τὰ ἱερὰ ἐξῃρημένα· ἔτυχε γὰρ θυόμενος.

víctimas destripadas, pues resulta que estaban haciendo sacrificios.

(10) ἔνθα δὴ ἀπεκρίνατο Κλεάνωρ ὁ Ἀρκάς, πρεσβύτατος ὤν, ὅτι πρόσθεν ἂν ἀποθάνοιεν ἢ τὰ ὅπλα παραδοίησαν· Πρόξενος δὲ ὁ Θηβαῖος, Ἀλλ᾽ ἐγώ, ἔφη, ὦ Φαλῖνε, θαυμάζω πότερα ὡς κρατῶν βασιλεὺς αἰτεῖ τὰ ὅπλα ἢ ὡς διὰ φιλίαν δῶρα. εἰ μὲν γὰρ ὡς κρατῶν, τί δεῖ αὐτὸν αἰτεῖν καὶ οὐ λαβεῖν ἐλθόντα; εἰ δὲ πείσας βούλεται λαβεῖν, λεγέτω τί ἔσται τοῖς στρατιώταις, ἐὰν αὐτῷ ταῦτα χαρίσωνται. (11) πρὸς ταῦτα Φαλῖνος εἶπε· Βασιλεὺς νικᾶν ἡγεῖται, ἐπεὶ Κῦρον ἀπέκτεινε. τίς γὰρ αὐτῷ ἔστιν ὅστις τῆς ἀρχῆς ἀντιποιεῖται; νομίζει δὲ καὶ ὑμᾶς ἑαυτοῦ εἶναι, ἔχων ἐν μέσῃ τῇ ἑαυτοῦ χώρᾳ καὶ ποταμῶν ἐντὸς ἀδιαβάτων καὶ πλῆθος ἀνθρώπων ἐφ᾽ ὑμᾶς δυνάμενος ἀγαγεῖν, ὅσον οὐδ᾽ εἰ παρέχοι ὑμῖν δύναισθε ἂν ἀποκτεῖναι.

(10) Entonces Cleanor[4] de Arcadia, que era el general más viejo, respondió que morirían antes que entregar las armas, y Próxeno de Tebas dijo: «Falino, yo me pregunto con asombro si el Rey pide las armas como vencedor o como presentes de amistad. Pues si lo hace como vencedor, ¿por qué tiene él que pedirlas y no tornarlas viniendo aquí? Y si quiere cogerlas tras persuadirnos, que diga qué habrá para los soldados si le complacen en ello». (11) A esto contestó Falino: «El Rey se considera vencedor porque ha matado a Ciro, pues ¿quién hay que contienda con él por el imperio? Considera también que vosotros le pertenecéis, porque os tiene en el centro de su país y entre ríos que no pueden cruzarse a pie y puede llevar un gran número de hombres contra vosotros, tantos que ni siquiera podríais matarlos, si se os brindara la ocasión».

(12) μετὰ τοῦτον Θεόπομπος Ἀθηναῖος εἶπεν· Ὦ Φαλῖνε, νῦν, ὡς σὺ ὁρᾷς, ἡμῖν οὐδὲν ἔστιν ἀγαθὸν ἄλλο εἰ μὴ ὅπλα καὶ ἀρετή. ὅπλα μὲν οὖν ἔχοντες οἰόμεθα ἂν καὶ τῇ ἀρετῇ χρῆσθαι, παραδόντες δ᾽ ἂν ταῦτα καὶ τῶν σωμάτων στερηθῆναι. μὴ οὖν οἴου τὰ μόνα ἀγαθὰ ἡμῖν ὄντα ὑμῖν παραδώσειν, ἀλλὰ σὺν τούτοις καὶ περὶ τῶν ὑμετέρων ἀγαθῶν μαχούμεθα. (13) ἀκούσας δὲ ταῦτα ὁ Φαλῖνος ἐγέλασε καὶ εἶπεν· Ἀλλὰ φιλοσόφῳ μὲν ἔοικας, ὦ νεανίσκε, καὶ λέγεις οὐκ ἀχάριστα· ἴσθι μέντοι ἀνόητος ὤν, εἰ οἴει τὴν ὑμετέραν ἀρετὴν περιγενέσθαι ἂν τῆς βασιλέως δυνάμεως. (14) ἄλλους δέ τινας ἔφασαν

(12) Después de éste, Teopompo[5] de Atenas replicó: «Falino, ahora, como tú ves, ningún otro bien tenemos nosotros salvo las armas y el valor. Creemos, ciertamente, que si tenemos armas, también podremos disponer del valor; en cambio, si las entregáramos, seríamos despojados además de nuestras vidas. Por tanto, no creas que los únicos bienes que tenemos os los entregaremos, sino que lucharemos con ellos incluso por vuestros bienes». (13) Al oír esto Falino se rió y dijo: «Pareces un filósofo, muchacho, y dices cosas que no dejan de ser graciosas[6]; no obstante, debes saber que eres un insensato, si crees que vuestro valor superaría las fuerzas del Rey». (14) Algunos otros, según

---

[4] Cleanor es mencionado aquí dentro del grupo de los generales, si bien no es hasta más tarde (cfr. 3.1.47) cuando accede por primera vez al rango de general, en sustitución de Agias. Seguramente era el más viejo de los lugartenientes de los generales o *hipostrategoí* (cfr. 3.1.32-34), y, debido a su experiencia, gozaba de una posición de confianza entre los generales (algunos de los cuales eran todavía jóvenes). Su concisa respuesta militar no puede ser más clara y rotunda. La de Próxeno, en cambio, desarrolla una argumentación irónica de tipo sofistico.

[5] Única aparición de este personaje en toda la obra, que está en los *codices meliores,* mientras que en los llamados *deteriores* figura el nombre de Jenofonte, lo que es, evidentemente, una conjetura sacada del contexto. Se excluye, por tanto, por completo que Jenofonte se mencione a sí mismo bajo un pseudónimo, dado que él da a conocer más tarde su participación en la expedición (cfr. 5.1.4) y se presenta a menudo con su propio nombre. Por otro lado, el empleo del verbo *éphasan:* «contaban» en 2.1.14 revela que Jenofonte no tomó parte personalmente en el debate.

[6] Expresión homérica, *ouk ajárista,* que aparece en *Od.,* VIII 236. Falino alude con ella, y con la palabra «filósofo», al carácter sofistico de la contestación de Teopompo.

λέγειν ὑπομαλακιζομένους, ὡς καὶ Κύρῳ πιστοὶ ἐγένοντο καὶ βασιλεῖ ἂν πολλοῦ ἄξιοι γένοιντο, εἰ βούλοιτο φίλος γενέσθαι· καὶ εἴτε ἄλλο τι θέλοι χρῆσθαι εἴτ᾽ ἐπ᾽ Αἴγυπτον στρατεύειν, συγκαταστρέψαιντ᾽ ἂν αὐτῷ.

contaban, que se iban acobardando dijeron que habían sido leales a Ciro y que podrían ser de mucho valor para el Rey si quería ser su amigo, y que si quería utilizarlos en otro asunto, o hacer una expedición contra Egipto[7], lo podrían ayudar a conquistarlo.

(15) ἐν τούτῳ Κλέαρχος ἧκε, καὶ ἠρώτησεν εἰ ἤδη ἀποκεκριμένοι εἶεν. Φαλῖνος δὲ ὑπολαβὼν εἶπεν· Οὗτοι μέν, ὦ Κλέαρχε, ἄλλος ἄλλα λέγει· σὺ δ᾽ ἡμῖν εἰπὲ τί λέγεις. (16) ὁ δ᾽ εἶπεν· Ἐγώ σε, ὦ Φαλῖνε, ἄσμενος ἑόρακα, οἶμαι δὲ καὶ οἱ ἄλλοι πάντες· σύ τε γὰρ Ἕλλην εἶ καὶ ἡμεῖς τοσοῦτοι ὄντες ὅσους σὺ ὁρᾷς· ἐν τοιούτοις δὲ ὄντες πράγμασι συμβουλευόμεθά σοι τί χρὴ ποιεῖν περὶ ὧν λέγεις. (17) σὺ οὖν πρὸς θεῶν συμβούλευσον ἡμῖν ὅ τι σοι δοκεῖ κάλλιστον καὶ ἄριστον εἶναι, καὶ ὅ σοι τιμὴν οἴσει εἰς τὸν ἔπειτα χρόνον [ἀνα]λεγόμενον, ὅτι Φαλῖνός ποτε πεμφθεὶς παρὰ βασιλέως κελεύσων τοὺς Ἕλληνας τὰ ὅπλα παραδοῦναι συμβουλευομένοις συνεβούλευσεν αὐτοῖς τάδε. οἶσθα δὲ ὅτι ἀνάγκη λέγεσθαι ἐν τῇ Ἑλλάδι ἃ ἂν συμβουλεύσῃς.

(15) En ese instante vino Clearco y preguntó si ya habían contestado. Falino dijo en respuesta: «Estos, Clearco, dicen unos una cosa y otros otra, pero dinos tú qué piensas». (16) Él contestó: «Yo, Falino, me he fijado en ti con agrado y creo que también todos los demás, pues tú eres griego y nosotros, todos los que tú ves, también. Estando nosotros en tales circunstancias te pedimos consejo sobre qué se debe hacer respecto a lo que dices. (17) Tú, por tanto, aconséjanos en nombre de los dioses lo que te parezca mejor y más noble, y esto te reportará honor en la posteridad, cuando se cuente que Falino, habiendo sido enviado un día por parte del Rey para exhortar a los griegos a entregar las armas, después que le pidieron consejo les aconsejó así. Sabes que es seguro que se cuente en Grecia lo que hayas aconsejado».

(18) ὁ δὲ Κλέαρχος ταῦτα ὑπήγετο βουλόμενος καὶ αὐτὸν τὸν παρὰ βασιλέως πρεσβεύοντα συμβουλεῦσαι μὴ παραδοῦναι τὰ ὅπλα, ὅπως εὐέλπιδες μᾶλλον εἶεν οἱ Ἕλληνες. Φαλῖνος δὲ ὑποστρέψας παρὰ τὴν δόξαν αὐτοῦ εἶπεν· (19) Ἐγώ, εἰ μὲν τῶν μυρίων ἐλπίδων μία τις ὑμῖν ἐστι σωθῆναι πολεμοῦντας βασιλεῖ, συμβουλεύω μὴ παραδιδόναι τὰ ὅπλα· εἰ δέ τοι μηδεμία σωτηρίας ἐστὶν ἐλπὶς ἄκοντος βασιλέως, συμβουλεύω σῴζεσθαι ὑμῖν ὅπῃ δυνατόν.

(18) Clearco traía esto a colación porque quería que incluso él, que actuaba como embajador de parte del Rey, les aconsejara no entregar las armas, para que los griegos estuvieran más esperanzados. Pero Falino, eludiendo la cuestión, contra lo que imaginaba Clearco, dijo: (19) «Yo, si vosotros tenéis una sola de las innumerables esperanzas de salvaros haciendo la guerra al Rey, os aconsejo no entregar las armas; mas si realmente no hay ninguna esperanza de salvación contra la voluntad del Rey, os aconsejo que os salvéis como os sea posible».

(20) Κλέαρχος δὲ πρὸς ταῦτα εἶπεν· Ἀλλὰ ταῦτα μὲν δὴ σὺ λέγεις· παρ᾽ ἡμῶν δὲ ἀπάγγελλε τάδε, ὅτι ἡμεῖς οἰόμεθα, εἰ μὲν δέοι βασιλεῖ φίλους εἶναι, πλείονος ἂν ἄξιοι εἶναι φίλοι ἔχοντες τὰ ὅπλα ἢ παραδόντες ἄλλῳ, εἰ δὲ δέοι πολεμεῖν,

(20) A esto replicó Clearco: «Eso es lo que tú dices, pero de nuestra parte comunícale lo siguiente, que pensamos nosotros: si tuviéramos que ser amigos del Rey, seríamos amigos más valiosos teniendo las armas que si se las entregáramos a otro, y si tuviéramos que hacerle

[7] Véase libro I, nota 124. En 414 a.C., Psamético había liberado a Egipto del yugo persa. La propuesta de la expedición contra Egipto era sin duda atractiva para los persas.

ἄμεινον ἂν πολεμεῖν ἔχοντες τὰ ὅπλα ἢ ἄλλῳ παραδόντες. (21) ὁ δὲ Φαλῖνος εἶπε· Ταῦτα μὲν δὴ ἀπαγγελοῦμεν· ἀλλὰ καὶ τάδε ὑμῖν εἰπεῖν ἐκέλευσε βασιλεύς, ὅτι μένουσι μὲν ὑμῖν αὐτοῦ σπονδαὶ εἴησαν, προϊοῦσι δὲ καὶ ἀπιοῦσι πόλεμος. εἴπατε οὖν καὶ περὶ τούτου πότερα μενεῖτε καὶ σπονδαί εἰσιν ἢ ὡς πολέμου ὄντος παρ᾽ ὑμῶν ἀπαγγελῶ. (22) Κλέαρχος δ᾽ ἔλεξεν· Ἀπάγγελλε τοίνυν καὶ περὶ τούτου ὅτι καὶ ἡμῖν ταὐτὰ δοκεῖ ἅπερ καὶ βασιλεῖ. Τί οὖν ταῦτά ἐστιν; ἔφη ὁ Φαλῖνος. ἀπεκρίνατο Κλέαρχος· Ἢν μὲν μένωμεν, σπονδαί, ἀπιοῦσι δὲ καὶ προϊοῦσι πόλεμος. (23) ὁ δὲ πάλιν ἠρώτησε· Σπονδὰς ἢ πόλεμον ἀπαγγελῶ; Κλέαρχος δὲ ταὐτὰ πάλιν ἀπεκρίνατο· Σπονδαὶ μὲν μένουσιν, ἀπιοῦσι δὲ καὶ προϊοῦσι πόλεμος. ὅ τι δὲ ποιήσοι οὐ διεσήμηνε.

la guerra, la haríamos mejor con las armas que entregándoselas a otro». (21) Falino contestó: «Por supuesto comunicaremos esto, pero el Rey también me ordenó deciros que, si os quedáis aquí, tendréis tregua; en cambio, si avanzáis o regresáis, tendréis guerra. Decid, por tanto, también sobre esta cuestión si vais a quedaros y a tener tregua o comunicaré de vuestra parte que hay guerra». (22) Clearco dijo: «Pues bien, comunícale al respecto que también a nosotros nos parece lo mismo que al Rey». «¿Y qué es ello?», preguntó Falino. Respondió Clearco: «Si nos quedamos, tregua; si regresamos o avanzamos, guerra». (23) Preguntó de nuevo el otro: «¿Anunciaré tregua o guerra?». Clearco respondió lo mismo otra vez: «Tregua si nos quedamos; si regresamos o avanzamos, guerra». Pero lo que iba a hacer no lo señaló[8].

(II.1) Φαλῖνος μὲν δὴ ᾤχετο καὶ οἱ σὺν αὐτῷ. οἱ δὲ παρὰ Ἀριαίου ἧκον Προκλῆς καὶ Χειρίσοφος· Μένων δὲ αὐτοῦ ἔμενε παρὰ Ἀριαίῳ· οὗτοι δὲ ἔλεγον ὅτι πολλοὺς φαίη Ἀριαῖος εἶναι Πέρσας ἑαυτοῦ βελτίους, οὓς οὐκ ἂν ἀνασχέσθαι αὐτοῦ βασιλεύοντος· ἀλλ᾽ εἰ βούλεσθε συναπιέναι, ἥκειν ἤδη κελεύει τῆς νυκτός. εἰ δὲ μή, αὔριον πρῲ ἀπιέναι φησίν. ὁ δὲ (2) Κλέαρχος εἶπεν· Ἀλλ᾽ οὕτω χρὴ ποιεῖν· ἐὰν μὲν ἥκωμεν, ὥσπερ λέγετε· εἰ δὲ μή, πράττετε ὁποῖον ἄν τι ὑμῖν οἴησθε μάλιστα συμφέρειν. ὅ τι δὲ ποιήσοι οὐδὲ τούτοις εἶπε.

(II.1) Así pues, Falino y sus acompañantes se fueron. Procles y Quirísofo llegaron de su embajada a Arieo; Menón se quedó allí, junto a Arieo. Aquéllos dijeron que Arieo afirmaba que había muchos persas mejores que él, que no lo aceptarían como Rey; «pero si queréis volveros con él, os exhorta a ir ya de noche. Si no, dice que mañana por la mañana se marchará». (2) Clearco dijo: «Hay que obrar así como decís, si vamos; pero si no, obrad como creáis que más os conviene». Pero lo que iba a hacer ni siquiera a éstos se lo dijo.

(3) μετὰ ταῦτα ἤδη ἡλίου δύνοντος συγκαλέσας στρατηγοὺς καὶ λοχαγοὺς ἔλεξε τοιάδε.

(3) Después de estas palabras, cuando el sol ya se estaba poniendo, convocó a los generales y capitanes y les dijo lo siguiente:

Ἐμοί, ὦ ἄνδρες, θυομένῳ ἰέναι ἐπὶ βασιλέα οὐκ ἐγίγνετο τὰ ἱερά. καὶ εἰκότως ἄρα οὐκ ἐγίγνετο· ὡς γὰρ ἐγὼ νῦν πυνθάνομαι, ἐν μέσῳ ἡμῶν καὶ βασιλέως ὁ Τίγρης ποταμός ἐστι ναυσίπορος, ὃν οὐκ

«Amigos, cuando hacía sacrificios para saber si ir o no contra el Rey, las víctimas no me resultaron propicias. Y con razón no me resultaron propicias, pues, según acabo de averiguar ahora, a mitad de camino entre nosotros y el

[8] En la viva discusión entre Falino y Clearco, este último se muestra como un orador muy seguro de que no debía dar ninguna respuesta constrictiva. Jenofonte reproduce aproximadamente los términos del diálogo siguiendo a Tucídides, I 22, 1, quien manifiesta que en los discursos de su historia se ajusta «lo más estrictamente posible al espíritu de las palabras pronunciadas en la realidad» por cada orador.

ἂν δυναίμεθα ἄνευ πλοίων διαβῆναι· πλοῖα δὲ ἡμεῖς οὐκ ἔχομεν. οὐ μὲν δὴ αὐτοῦ γε μένειν οἷόν τε· τὰ γὰρ ἐπιτήδεια οὐκ ἔστιν ἔχειν· ἰέναι δὲ παρὰ τοὺς Κύρου φίλους πάνυ καλὰ ἡμῖν τὰ ἱερὰ ἦν. (4) ὧδε οὖν χρὴ ποιεῖν· ἀπιόντας δειπνεῖν ὅ τι τις ἔχει· ἐπειδὰν δὲ σημήνῃ τῷ κέρατι ὡς ἀναπαύεσθαι, συσκευάζεσθε· ἐπειδὰν δὲ τὸ δεύτερον, ἀνατίθεσθε ἐπὶ τὰ ὑποζύγια· ἐπὶ δὲ τῷ τρίτῳ ἕπεσθε τῷ ἡγουμένῳ, τὰ μὲν ὑποζύγια ἔχοντες πρὸς τοῦ ποταμοῦ, τὰ δὲ ὅπλα ἔξω.

Rey se encuentra, navegable, el río Tigris, que no podríamos cruzar sin barcos, y nosotros no tenemos barcos. Ciertamente, no es posible permanecer aquí, pues no podemos obtener las provisiones; en cambio, para ir a los dominios de los amigos de Ciro, las víctimas nos eran muy favorables. (4) Por tanto, hay que obrar del modo siguiente: marchemos a cenar lo que cada uno tiene y, cuando con el cuerno[9] se dé la señal de descansar, liad el petate; cuando se toque el cuerno por segunda vez, ponedlo en las acémilas, y a la tercera señal seguid al guía, manteniendo las acémilas junto al río y las armas por fuera».

(5) ταῦτ᾽ ἀκούσαντες οἱ στρατηγοὶ καὶ λοχαγοὶ ἀπῆλθον καὶ ἐποίουν οὕτω. καὶ τὸ λοιπὸν ὁ μὲν ἦρχεν, οἱ δὲ ἐπείθοντο, οὐχ ἑλόμενοι, ἀλλὰ ὁρῶντες ὅτι μόνος ἐφρόνει οἷα δεῖ τὸν ἄρχοντα, οἱ δ᾽ ἄλλοι ἄπειροι ἦσαν. (6) [ἀριθμὸς τῆς ὁδοῦ ἣν ἦλθον ἐξ Ἐφέσου τῆς Ἰωνίας μέχρι τῆς μάχης σταθμοὶ τρεῖς καὶ ἐνενήκοντα, παρασάγγαι πέντε καὶ τριάκοντα καὶ πεντακόσιοι, στάδιοι πεντήκοντα καὶ ἑξακισχίλιοι καὶ μύριοι· ἀπὸ δὲ τῆς μάχης ἐλέγοντο εἶναι εἰς Βαβυλῶνα στάδιοι ἑξήκοντα καὶ τριακόσιοι.] (7) ἐντεῦθεν ἐπεὶ σκότος ἐγένετο Μιλτοκύθης μὲν ὁ Θρᾷξ ἔχων τούς τε ἱππέας τοὺς μεθ᾽ ἑαυτοῦ εἰς τετταράκοντα καὶ τῶν πεζῶν Θρᾳκῶν ὡς τριακοσίους ηὐτομόλησε πρὸς βασιλέα.

(5) Tras oír estas instrucciones, los generales y capitanes se fueron y así lo hicieron. Y desde entonces él mandaba y los otros obedecían, no por haberlo elegido, sino porque veían que era el único que pensaba con la sensatez que debe tener el jefe, mientras que los otros eran inexpertos[10]. (6) [La cantidad de camino recorrida desde Éfeso de Jonia hasta la batalla eran noventa y tres etapas, quinientas treinta y cinco parasangas y dieciséis mil cincuenta estadios, y desde la batalla hasta Babilonia se decía que eran trescientos sesenta estadios][11]. (7) Allí, cuando oscureció, Miltócites[12] de Tracia desertó y se pasó al bando del Rey con los jinetes que iban con él, alrededor de cuarenta, y con unos trescientos soldados tracios de infantería.

(8) Κλέαρχος δὲ τοῖς ἄλλοις ἡγεῖτο κατὰ τὰ παρηγγελμένα, οἱ δ᾽ εἵποντο· καὶ

(8) Clearco conducía a los demás de acuerdo con lo ordenado, y ellos lo seguían. Llegaron en la

[9] Los Diez Mil expedicionarios reciben siempre las órdenes a toque de trompeta; las palabras «con el cuerno» han sido añadidas erróneamente por algún glosista al verbo griego *semaínein,* que se refiere sólo a la orden dada por el *salpinktés* o «trompeta» (cfr. 5.2.17).

[10] La espontánea obediencia de los principales oficiales griegos al mando de Clearco estribaba sobre todo en su fuerte personalidad, en la que confluían unas excelentes dotes de caudillaje con una gran pericia y sensatez militares por su larga experiencia en los ejércitos. Jenofonte, en un extenso retrato (cfr. 2.6.1-15), ha intentado plasmar en palabras la singularidad de este general, a quien admiraba grandemente.

[11] Texto interpolado, procedente de algún relato que hacía partir la expedición de Éfeso y no de Sardes, ciudad de donde salió Jenofonte. La cuenta de la *Anábasis* da ochenta y ocho etapas desde Sardes a Cunaxa, con un total de 527 parasangas. Como de Éfeso a Sardes había tres días de marcha, hay una pequeña diferencia de dos etapas con las noventa y tres que aquí se mencionan. Además, entre Éfeso y Sardes había más de las ocho parasangas de diferencia resultantes de este pasaje. Por otro lado, Plutarco, *Artajerjes,* eleva a quinientos estadios, unos noventa y dos kilómetros, la distancia entre Cunaxa y Babilonia, cálculo que se ajusta a la realidad, mientras que los trescientos sesenta estadios, es decir, casi sesenta y seis kilómetros, de este párrafo se quedan bastante cortos.

[12] Miltócites sólo es mencionado aquí en la obra. No está del todo excluida su identificación con el príncipe tracio del mismo nombre, asesinado en 359 a.C. La deserción de los cuarenta jinetes tracios fue sentida como un grave quebranto (cfr. 2.4.6, 3.3.16), que se intentó compensar más tarde con la creación de una pequeña tropa de caballería.

ἀφικνοῦνται εἰς τὸν πρῶτον σταθμὸν παρ᾽ Ἀριαῖον καὶ τὴν ἐκείνου στρατιὰν ἀμφὶ μέσας νύκτας· καὶ ἐν τάξει θέμενοι τὰ ὅπλα συνῆλθον οἱ στρατηγοὶ καὶ λοχαγοὶ τῶν Ἑλλήνων παρ᾽ Ἀριαῖον· καὶ ὤμοσαν οἵ τε Ἕλληνες καὶ ὁ Ἀριαῖος καὶ τῶν σὺν αὐτῷ οἱ κράτιστοι μήτε προδώσειν ἀλλήλους σύμμαχοί τε ἔσεσθαι· οἱ δὲ βάρβαροι προσώμοσαν καὶ ἡγήσεσθαι ἀδόλως. (9) ταῦτα δ᾽ ὤμοσαν, σφάξαντες ταῦρον καὶ κάπρον καὶ κριὸν εἰς ἀσπίδα, οἱ μὲν Ἕλληνες βάπτοντες ξίφος, οἱ δὲ βάρβαροι λόγχην. (10) ἐπεὶ δὲ τὰ πιστὰ ἐγένετο, εἶπεν ὁ Κλέαρχος· Ἄγε δή, ὦ Ἀριαῖε, ἐπείπερ ὁ αὐτὸς ὑμῖν στόλος ἐστὶ καὶ ἡμῖν, εἰπὲ τίνα γνώμην ἔχεις περὶ τῆς πορείας, πότερον ἄπιμεν ἥνπερ ἤλθομεν ἢ ἄλλην τινὰ ἐννενοηκέναι δοκεῖς ὁδὸν κρείττω.

primera etapa hasta el campamento de Arieo y su ejército[13], sobre la medianoche, y con las armas en guardia, en formación de batalla, los generales y capitanes de los griegos se reunieron con Arieo. Los griegos, Arieo y los hombres principales de los que estaban con él juraron no traicionarse entre ellos y ser aliados, y los bárbaros juraron además que los guiarían sin trampa. (9) Hicieron estos juramentos tras haber degollado un toro, un jabalí y un cerdo contra un escudo, los griegos metiendo una espada en la sangre y los bárbaros una lanza[14]. (10) Después de darse las pruebas de fidelidad, Clearco dijo: «Venga, Arieo, puesto que el viaje para vosotros y para nosotros es el mismo, di qué opinas sobre el recorrido, si volvemos por el mismo camino por el que vinimos o si crees haber observado algún otro camino mejor».

(11) ὁ δ᾽ εἶπεν· Ἣν μὲν ἤλθομεν ἀπιόντες παντελῶς ἂν ὑπὸ λιμοῦ ἀπολοίμεθα· ὑπάρχει γὰρ νῦν ἡμῖν οὐδὲν τῶν ἐπιτηδείων. ἑπτακαίδεκα γὰρ σταθμῶν τῶν ἐγγυτάτω οὐδὲ δεῦρο ἰόντες ἐκ τῆς χώρας οὐδὲν εἴχομεν λαμβάνειν· ἔνθα δέ τι ἦν, ἡμεῖς διαπορευόμενοι κατεδαπανήσαμεν. (12) νῦν δ᾽ ἐπινοοῦμεν πορεύεσθαι μακροτέραν μέν, τῶν δ᾽ ἐπιτηδείων οὐκ ἀπορήσομεν. πορευτέον δ᾽ ἡμῖν τοὺς πρώτους σταθμοὺς ὡς ἂν δυνώμεθα μακροτάτους, ἵνα ὡς πλεῖστον ἀποσπάσωμεν τοῦ βασιλικοῦ στρατεύματος· ἢν γὰρ ἅπαξ δύο ἢ τριῶν ἡμερῶν ὁδὸν ἀπόσχωμεν, οὐκέτι μὴ δύνηται βασιλεὺς ἡμᾶς καταλαβεῖν. ὀλίγῳ μὲν γὰρ στρατεύματι οὐ τολμήσει ἐφέπεσθαι· πολὺν δ᾽ ἔχων δ᾽ ἔχων στόλον οὐ δυνήσεται ταχέως πορεύεσθαι· ἴσως δὲ καὶ τῶν ἐπιτηδείων σπανιεῖ. ταύτην, ἔφη, τὴν γνώμην ἔχω ἔγωγε.

(11) Él contestó: «Si volviéramos por el camino por el que vinimos, moriríamos completamente de hambre, pues ahora no tenemos provisiones. En efecto, cuando hicimos las diecisiete etapas últimas ni siquiera llegando aquí pudimos tomar nada del país y, allí donde había algo, lo comimos durante la marcha. Ahora nos proponemos recorrer un camino más largo, ciertamente, pero no nos faltarán las provisiones. (12) Tenemos que hacer las primeras etapas lo más largas que podamos, para alejamos el máximo posible del ejército del Rey, pues una vez que nos distanciemos dos o tres días de camino, ya no es posible que el Rey nos coja. Con un ejército pequeño no se atreverá a perseguimos, y con una expedición numerosa no podrá marchar con rapidez. Puede que incluso vaya a andar escaso de provisiones. Ésta opinión —concluyó— es la que yo por mi parte tengo».

[13] El primer puesto de vivaqueo de la marcha de regreso coincidía con el último de la marcha de ida (etapa 87), alrededor de diez kilómetros al sudoeste de Al Fallugah; la marcha debió de haber durado unas cuatro horas (cfr. 1.10.1). Desde este lugar hay que contar todas las posteriores etapas en la región de Babilonia.

[14] La ceremonia de sacrificio para los juramentos, con empleo de sangre incluso en medio de la noche, deja patente de qué modo inquebrantable querían asegurarse los griegos su alianza con los persas. El degüello de las víctimas en un escudo encuentra un paralelo en Esquilo, *Siete contra Tebas,* 43 ss.: los Siete atacantes de la ciudad sacrifican también un toro en un escudo y sellan su alianza con un juramento, mientras sumergen sus manos en la sangre derramada. Las armas sumergidas en la sangre simbolizaban la automaldición en caso de perjurio. En Roma existía una ceremonia parecida, llamada *suovetaurilia,* en la que se sacrificaban también un cerdo y un toro y, en lugar de un jabalí, una oveja.

(13) Ἦν δὲ αὕτη ἡ στρατηγία οὐδὲν ἄλλο δυναμένη ἢ ἀποδρᾶναι ἢ ἀποφυγεῖν· ἡ δὲ τύχη ἐστρατήγησε κάλλιον. ἐπεὶ γὰρ ἡμέρα ἐγένετο, ἐπορεύοντο ἐν δεξιᾷ ἔχοντες τὸν ἥλιον, λογιζόμενοι ἥξειν ἅμα ἡλίῳ δύνοντι εἰς κώμας τῆς Βαβυλωνίας χώρας· καὶ τοῦτο μὲν οὐκ ἐψεύσθησαν. (14) ἔτι δὲ ἀμφὶ δείλην ἔδοξαν πολεμίους ὁρᾶν ἱππέας· καὶ τῶν τε Ἑλλήνων οἳ μὴ ἔτυχον ἐν ταῖς τάξεσιν ὄντες εἰς τὰς τάξεις ἔθεον, καὶ Ἀριαῖος (ἐτύγχανε γὰρ ἐφ᾽ ἁμάξης πορευόμενος διότι ἐτέτρωτο) καταβὰς ἐθωρακίζετο καὶ οἱ σὺν αὐτῷ. (15) ἐν ᾧ δὲ ὡπλίζοντο ἧκον λέγοντες οἱ προπεμφθέντες σκοποὶ ὅτι οὐχ ἱππεῖς εἰσιν, ἀλλ᾽ ὑποζύγια νέμοιντο. καὶ εὐθὺς ἔγνωσαν πάντες ὅτι ἐγγύς που ἐστρατοπεδεύετο βασιλεύς· καὶ γὰρ καπνὸς ἐφαίνετο ἐν κώμαις οὐ πρόσω.

(13) Ésta estrategia de ninguna otra cosa era capaz más que de eludir al Rey o de permitir la huida, pero la fortuna resultó ser mejor estratega. En efecto, cuando se hizo de día, empezaron la marcha con el sol a su derecha, calculando que llegarían con la puesta del sol a unas aldeas de la región de Babilonia, y en esto no se equivocaron. (14) Eran todavía las primeras horas de la tarde cuando les pareció ver jinetes enemigos; los griegos que no estaban en las formaciones, corrieron hacia ellas y Arieo (pues justamente marchaba en un carromato porque estaba herido), bajando al suelo, se puso la coraza al igual que sus acompañantes. (15) Mientras se armaban, llegaron los vigías enviados por delante diciendo que no eran jinetes, sino acémilas que pacían. Y al punto todos se dieron cuenta de que cerca, en algún lugar, acampaba el Rey; pues, en efecto, era visible humo en unas aldeas no lejanas.

(16) Κλέαρχος δὲ ἐπὶ μὲν τοὺς πολεμίους οὐκ ἦγεν· ᾔδει γὰρ καὶ ἀπειρηκότας τοὺς στρατιώτας καὶ ἀσίτους ὄντας· ἤδη δὲ καὶ ὀψὲ ἦν· οὐ μέντοι οὐδὲ ἀπέκλινε, φυλαττόμενος μὴ δοκοίη φεύγειν, ἀλλ᾽ εὐθύωρον ἄγων ἅμα τῷ ἡλίῳ δυομένῳ εἰς τὰς ἐγγυτάτω κώμας τοὺς πρώτους ἄγων κατεσκήνωσεν, ἐξ ὧν διήρπαστο ὑπὸ τοῦ βασιλικοῦ στρατεύματος καὶ αὐτὰ τὰ ἀπὸ τῶν οἰκιῶν ξύλα. (17) οἱ μὲν οὖν πρῶτοι ὅμως τρόπῳ τινὶ ἐστρατοπεδεύσαντο, οἱ δὲ ὕστεροι σκοταῖοι προσιόντες ὡς ἐτύγχανον ἕκαστοι ηὐλίζοντο, καὶ κραυγὴν πολλὴν ἐποίουν καλοῦντες ἀλλήλους, ὥστε καὶ τοὺς πολεμίους ἀκούειν· ὥστε οἱ μὲν ἐγγύτατα τῶν πολεμίων καὶ ἔφυγον ἐκ τῶν σκηνωμάτων. (18) δῆλον δὲ τοῦτο τῇ ὑστεραίᾳ ἐγένετο· οὔτε γὰρ ὑποζύγιον ἔτ᾽ οὐδὲν ἐφάνη οὔτε στρατόπεδον οὔτε καπνὸς οὐδαμοῦ πλησίον. ἐξεπλάγη δέ, ὡς ἔοικε, καὶ βασιλεὺς τῇ ἐφόδῳ τοῦ στρατεύματος. ἐδήλωσε δὲ τοῦτο οἷς τῇ ὑστεραίᾳ ἔπραττε.

(16) Clearco no los condujo contra los enemigos, ya que sabía que los soldados estaban exhaustos y en ayunas y, además, era ya tarde. Sin embargo, tampoco se desvió, guardándose de parecer que huía, sino que, llevando a sus hombres en línea recta mientras el sol se ponía, conduciendo a los de vanguardia a las aldeas más cercanas, acampó allí[15]. De estas aldeas el ejército del Rey había arrebatado hasta la madera misma de las casas. (17) Aun así, los primeros acamparon de algún modo, pero los últimos, que llegaron en la oscuridad, cada uno vivaqueó a su manera, y hacían un gran alboroto llamándose unos a otros, de manera que incluso los enemigos los oían. En consecuencia, los enemigos más próximos huyeron también de sus tiendas. (18) Esto resultó evidente al día siguiente, pues ni apareció ya ninguna acémila ni campamento ni humo en lugar cercano alguno. Incluso el Rey se atemorizó, según parece, ante la aproximación del ejército. Esto lo mostró con lo que hizo al día siguiente.

(19) προϊούσης μέντοι τῆς νυκτὸς ταύτης καὶ τοῖς Ἕλλησι φόβος ἐμπίπτει, καὶ

(19) No obstante, a medida que fue avanzando esa noche, también a los griegos les fue

[15] La etapa 89 transcurrió, verosímilmente, al otro lado de la elevación de Al Fallugah, en el curso antiguo del Éufrates, hacia el este hasta el paraje de Al Ashábi, desde donde en dos etapas se alcanzaría la calzada de la orilla occidental del Tigris. Clearco, una vez más, se revela como un perfecto conocedor del estado físico y mental de los soldados griegos.

θόρυβος καὶ δοῦπος ἦν οἷον εἰκὸς φόβου ἐμπεσόντος γενέσθαι. (20) Κλέαρχος δὲ Τολμίδην Ἠλεῖον, ὃν ἐτύγχανεν ἔχων παρ᾽ ἑαυτῷ κήρυκα ἄριστον τῶν τότε, ἀνειπεῖν ἐκέλευσε σιγὴν κηρύξαντα ὅτι προαγορεύουσιν οἱ ἄρχοντες, ὃς ἂν τὸν ἀφέντα τὸν ὄνον εἰς τὰ ὅπλα μηνύσῃ, ὅτι λήψεται μισθὸν τάλαντον. (21) ἐπεὶ δὲ ταῦτα ἐκηρύχθη, ἔγνωσαν οἱ στρατιῶται ὅτι κενὸς ὁ φόβος εἴη καὶ οἱ ἄρχοντες σῷοι. ἅμα δὲ ὄρθρῳ παρήγγειλεν ὁ Κλέαρχος εἰς τάξιν τὰ ὅπλα τίθεσθαι τοὺς Ἕλληνας ᾗπερ εἶχον ὅτε ἦν ἡ μάχη.

invadiendo el miedo, y hubo ruido y estruendo, como es natural que haya cuando el miedo ha invadido a la gente. (20) Clearco ordenó a Tólmides de Elide, a quien precisamente tenía a su lado como al mejor heraldo de los de entonces, imponer silencio y proclamar que «los jefes declaran que quien denuncie al que soltó el asno en el campamento[16], percibirá un talento de recompensa». (21) Después que fue anunciado esto, los soldados se dieron cuenta de que el miedo era en vano y de que los jefes estaban sanos y salvos. Al romper el alba, Clearco ordenó a los griegos formar con las armas en guardia en el orden que tenían justo cuando hubo la batalla.

(III.1) ὃ δὲ δὴ ἔγραψα ὅτι βασιλεὺς ἐξεπλάγη τῇ ἐφόδῳ, τῷδε δῆλον ἦν. τῇ μὲν γὰρ πρόσθεν ἡμέρᾳ πέμπων τὰ ὅπλα παραδιδόναι ἐκέλευε, τότε δὲ ἅμα ἡλίῳ ἀνατέλλοντι κήρυκας ἔπεμψε περὶ σπονδῶν. (2) οἱ δ᾽ ἐπεὶ ἦλθον πρὸς τοὺς προφύλακας, ἐζήτουν τοὺς ἄρχοντας. πειδὴ δὲ ἀπήγγελλον οἱ προφύλακες, Κλέαρχος τυχὼν τότε τὰς τάξεις ἐπισκοπῶν εἶπε τοῖς προφύλαξι κελεύειν τοὺς κήρυκας περιμένειν ἄχρι ἂν σχολάσῃ. (3) ἐπεὶ δὲ κατέστησε τὸ στράτευμα ὥς καλῶς ἔχειν ὁρᾶσθαι πάντῃ φάλαγγα πυκνήν, ἐκ τῶν ὅπλων δὲ μηδένα καταφανῆ εἶναι, ἐκάλεσε τοὺς ἀγγέλους, καὶ αὐτός τε προῆλθε τούς τε εὐοπλοτάτους ἔχων καὶ εὐειδεστάτους τῶν αὑτοῦ στρατιωτῶν καὶ τοῖς ἄλλοις στρατηγοῖς ταὐτὰ ἔφρασεν.

(III.1) Lo que he escrito[17] de que el Rey se atemorizó ante la aproximación era evidente por lo siguiente. Él día anterior envió una embajada que exigía entregar las armas, mientras que ahora, a la salida del sol, les envió heraldos para hablar de una tregua. (2) Cuando éstos llegaron ante los centinelas, preguntaron por los jefes. Después que los centinelas los anunciaron, Clearco, que casualmente entonces pasaba revista a las formaciones, dijo a los centinelas que ordenasen a los heraldos esperar hasta que no estuviera ocupado. (3) Una vez que estableció el ejército de manera que las filas compactas pudieran verse por todas partes con buen aspecto y que ningún soldado se mostrara †sin las armas†, llamó a los mensajeros y él mismo avanzó con sus soldados mejor armados y con mejor presencia, y a los demás generales les indicó que hicieran lo mismo.

(4) ἐπεὶ δὲ ἦν πρὸς τοῖς ἀγγέλοις, ἀνηρώτα [πρῶτα] τί βούλοιντο. οἱ δ᾽ ἔλεγον ὅτι περὶ σπονδῶν ἥκοιεν ἄνδρες οἵτινες ἱκανοὶ ἔσονται τά τε παρὰ βασιλέως τοῖς Ἕλλησιν ἀπαγγεῖλαι καὶ τὰ παρὰ τῶν

(4) Cuando estuvo ante los mensajeros, les preguntó [en primer lugar] qué querían. Ellos dijeron que habían venido para tratar de una tregua, como hombres capacitados para comunicar las propuestas del Rey a los griegos y

[16] El texto griego dice literalmente *eis ta hópla:* «en las armas», es decir, el lugar en donde estaban depositadas las armas de los soldados, que era el centro organizador del campamento al aire libre, ya que las distintas unidades del ejército vivaqueaban alrededor de sus armas, dispuestas en orden para tomarlas rápidamente en caso de alarma. La misma expresión aparece en 2.4.15, 3.1.3 y 5.7.21. Con las medidas descritas, Clearco reestablece la disciplina en el ejército.

[17] Una de las pocas manifestaciones en primera persona de Jenofonte en la *Anábasis* (cfr. también 1.9.28), para recoger lo que acaba de decir en 2.2.18. Según Jenofonte, la tregua ofrecida por el Rey se debía al temor causado por el ejército griego. En realidad, durante ese tiempo los persas se habían dado cuenta de que estaban ante una situación singular, en la que no podían seguir el modelo habitual oriental en el trato con el Rey.

Ἑλλήνων βασιλεῖ. (5) ὁ δὲ ἀπεκρίνατο· Ἀπαγγέλλετε τοίνυν αὐτῷ ὅτι μάχης δεῖ πρῶτον· ἄριστον γὰρ οὐκ ἔστιν οὐδ᾽ ὁ τολμήσων περὶ σπονδῶν λέγειν τοῖς Ἕλλησι μὴ πορίσας ἄριστον. (6) ταῦτα ἀκούσαντες οἱ ἄγγελοι ἀπήλαυνον, καὶ ἧκον ταχύ· ᾧ καὶ δῆλον ἦν ὅτι ἐγγύς που βασιλεὺς ἦν ἢ ἄλλος τις ᾧ ἐπετέτακτο ταῦτα πράττειν· ἔλεγον δὲ ὅτι εἰκότα δοκοῖεν λέγειν βασιλεῖ, καὶ ἥκοιεν ἡγεμόνας ἔχοντες οἳ αὐτούς, ἐὰν σπονδαὶ γένωνται, ἄξουσιν ἔνθεν ἕξουσι τὰ ἐπιτήδεια. (7) ὁ δὲ ἠρώτα εἰ αὐτοῖς τοῖς ἀνδράσι σπένδοιτο τοῖς ἰοῦσι καὶ ἀπιοῦσιν, ἢ καὶ τοῖς ἄλλοις ἔσοιντο σπονδαί. οἱ δέ, Ἅπασιν, ἔφασαν, μέχρι ἂν βασιλεῖ τὰ παρ᾽ ὑμῶν διαγγελθῇ. (8) ἐπεὶ δὲ ταῦτα εἶπον, μεταστησάμενος αὐτοὺς ὁ Κλέαρχος ἐβουλεύετο· καὶ ἐδόκει ταχὺ τὰς σπονδὰς ποιεῖσθαι καὶ καθ᾽ ἡσυχίαν ἐλθεῖν τε ἐπὶ τὰ ἐπιτήδεια καὶ λαβεῖν. (9) ὁ δὲ Κλέαρχος εἶπε· Δοκεῖ μὲν κἀμοὶ ταῦτα· οὐ μέντοι ταχύ γε ἀπαγγελῶ, ἀλλὰ διατρίψω ἔστ᾽ ἂν ὀκνήσωσιν οἱ ἄγγελοι μὴ ἀποδόξῃ ἡμῖν τὰς σπονδὰς ποιήσασθαι· οἶμαί γε μέντοι, ἔφη, καὶ τοῖς ἡμετέροις στρατιώταις τὸν αὐτὸν φόβον παρέσεσθαι. ἐπεὶ δὲ ἐδόκει καιρὸς εἶναι, ἀπήγγελλεν ὅτι σπένδοιτο, καὶ εὐθὺς ἡγεῖσθαι ἐκέλευε πρὸς τἀπιτήδεια.

las de los griegos al Rey. (5) Clearco respondió: «Pues bien, comunicadle que primero hay que luchar, pues no tenemos almuerzo y no hay quien vaya a atreverse a hablar a los griegos sobre treguas sin haberles proporcionado almuerzo». (6) Al oír esto los mensajeros se marcharon y volvieron en seguida, por lo que era evidente que estaba cerca el Rey o algún otro encargado de negociar esta tregua. Dijeron que al Rey le parecía razonable lo que pedían y que habían venido con guías que, si acordaban la tregua, los conducirían adonde obtuvieran provisiones[18]. (7) Clearco preguntó si la tregua era sólo para los hombres que iban y venían o si también era para los demás. Ellos dijeron: «Para todos sin excepción, hasta que se notifique al Rey vuestra decisión». (8) Tras decir esto, Clearco los apartó de allí y celebró consejo; a los demás les pareció bien hacer la tregua rápidamente para ir a por los víveres y cogerlos con tranquilidad. (9) Clearco dijo: «También a mí me parece bien; sin embargo, no lo comunicaré en seguida, sino que dejaré pasar un tiempo hasta que los mensajeros teman que hayamos resuelto no hacer la tregua, aunque —añadió— creo que también a nuestros soldados les vendrá el mismo temor». Cuando le pareció el momento oportuno, anunció que acordaba la tregua y exigió que los guiaran al instante hacia los víveres.

(10) καὶ οἱ μὲν ἡγοῦντο, Κλέαρχος μέντοι ἐπορεύετο τὰς μὲν σπονδὰς ποιησάμενος, τὸ δὲ στράτευμα ἔχων ἐν τάξει, καὶ αὐτὸς ὠπισθοφυλάκει. καὶ ἐνετύγχανον τάφροις καὶ αὐλῶσιν ὕδατος πλήρεσιν, ὡς μὴ δύνασθαι διαβαίνειν ἄνευ γεφυρῶν· ἀλλ᾽ ἐποιοῦντο διαβάσεις ἐκ τῶν φοινίκων οἳ ἦσαν ἐκπεπτωκότες, τοὺς δὲ καὶ ἐξέκοπτον. (11) καὶ ἐνταῦθα ἦν Κλέαρχον καταμαθεῖν ὡς ἐπεστάτει, ἐν μὲν τῇ ἀριστερᾷ χειρὶ τὸ δόρυ ἔχων, ἐν δὲ τῇ δεξιᾷ βακτηρίαν· καὶ εἴ τις αὐτῷ δοκοίη τῶν πρὸς τοῦτο τεταγμένων βλακεύειν, ἐκλεγόμενος τὸν ἐπιτήδειον ἔπαισεν ἄν, καὶ ἅμα αὐτὸς

(10) Los enviados del Rey iban guiando a los griegos, si bien Clearco, aun habiendo acordado la tregua, marchaba con el ejército en orden de batalla y mandaba él mismo la retaguardia. Se encontraron con trincheras y canales llenos de agua, de modo que no podían cruzarlos sin puentes, pero hicieron vados con las palmeras que habían caído y con otras que cortaron. (11) Entonces se pudo percibir cómo Clearco ostentaba el mando, con la lanza en la mano izquierda y el bastón en la derecha; si le parecía que alguno de los designados para esta labor se hacía el remolón, lo apartaba del grupo y le pegaba lo conveniente[19], y al mismo tiempo él en

---

[18] La alternativa «lucha o almuerzo» muestra la situación desesperada de los griegos, de cuya peligrosidad eran tan conscientes los persas como para proponer, mostrando su prudencia, el suministro de medios de vida.

[19] Los generales no podían golpear a sus soldados, según se desprende de 5.8.1, en donde Jenofonte es denunciado por haberlo hecho. Sin embargo, Clearco, un espartano, acude a esta medida, que Jenofonte menciona dentro de los elogios dirigidos al estilo de mando de Clearco: para Jenofonte, también un militar, el restablecimiento de la disciplina en el

προσελάμβανεν εἰς τὸν πηλὸν ἐμβαίνων· (12) ὥστε πᾶσιν αἰσχύνην εἶναι μὴ οὐ συσπουδάζειν. καὶ ἐτάχθησαν πρὸς αὐτὸ οἱ <εἰς> τριάκοντα ἔτη γεγονότες· ἐπεὶ δὲ Κλέαρχον ἑώρων σπουδάζοντα, προσελάμβανον καὶ οἱ πρεσβύτεροι. (13) πολὺ δὲ μᾶλλον ὁ Κλέαρχος ἔσπευδεν, ὑποπτεύων μὴ αἰεὶ οὕτω πλήρεις εἶναι τὰς τάφρους ὕδατος (οὐ γὰρ ἦν ὥρα οἵα τὸ πεδίον ἄρδειν), ἀλλ᾽ ἵνα ἤδη πολλὰ προφαίνοιτο τοῖς Ἕλλησι δεινὰ εἰς τὴν πορείαν, τούτου ἕνεκα βασιλέα ὑπώπτευεν ἐπὶ τὸ πεδίον τὸ ὕδωρ ἀφεικέναι.

persona echaba una mano metiéndose en el fango, de manera que era vergonzoso para todos no unírsele en el animoso esfuerzo. (12) Y fueron designados para ello los que tenían <alrededor de> treinta años, pero cuando vieron que Clearco se esforzaba, echaron una mano también los de más edad. (13) Clearco se daba mucha más prisa, porque sospechaba que no siempre estaban tan llenas de agua las trincheras (pues no era época de regar la llanura), sino que suponía que el Rey había dejado ir el agua hacia la llanura para que ahora los griegos se encontraran con muchos peligros en su recorrido.

(14) πορευόμενοι δὲ ἀφίκοντο εἰς κώμας ὅθεν ἀπέδειξαν οἱ ἡγεμόνες λαμβάνειν τὰ ἐπιτήδεια. ἐνῆν δὲ σῖτος πολὺς καὶ οἶνος φοινίκων καὶ ὄξος ἑψητὸν ἀπὸ τῶν αὐτῶν. (15) αὐταὶ δὲ αἱ βάλανοι τῶν φοινίκων οἵας μὲν ἐν τοῖς Ἕλλησιν ἔστιν ἰδεῖν τοῖς οἰκέταις ἀπέκειντο, αἱ δὲ τοῖς δεσπόταις ἀποκείμεναι ἦσαν ἀπόλεκτοι, θαυμάσιαι τοῦ κάλλους καὶ μεγέθους, ἡ δὲ ὄψις ἠλέκτρου οὐδὲν διέφερεν· τὰς δέ τινας ξηραίνοντες τραγήματα ἀπετίθεσαν. καὶ ἦν καὶ παρὰ πότον ἡδὺ μέν, κεφαλαλγὲς δέ. (16) ἐνταῦθα καὶ τὸν ἐγκέφαλον τοῦ φοίνικος πρῶτον ἔφαγον οἱ στρατιῶται, καὶ οἱ πολλοὶ ἐθαύμασαν τό τε εἶδος καὶ τὴν ἰδιότητα τῆς ἡδονῆς. ἦν δὲ σφόδρα καὶ τοῦτο κεφαλαλγές. ὁ δὲ φοῖνιξ ὅθεν ἐξαιρεθείη ὁ ἐγκέφαλος ὅλος ηὐαίνετο.

(14) Avanzando camino, llegaron a unas aldeas en donde los guías señalaron que tomaran las provisiones. Había allí gran cantidad de trigo, de vino de palmera y de vino peleón hervido de las propias palmeras[20]. (15) Los dátiles mismos de las palmeras que pueden verse entre los griegos se guardaban para los criados, mientras que otros, selectos, estaban almacenados para los señores, dátiles admirables por su belleza y por su tamaño, cuya apariencia en nada difería del ámbar; algunos otros los secaban y los guardaban como frutos secos. Y eran sabrosos además con el vino, aunque daban dolor de cabeza. (16) Entonces también por primera vez comieron los soldados la yema[21] de la palmera y la mayoría se asombró de su forma y de su naturaleza sabrosa, si bien igualmente causaba un fuerte dolor de cabeza. La palmera de donde era extraída la yema se secaba entera.

(17) Ἐνταῦθα ἔμειναν ἡμέρας τρεῖς· καὶ παρὰ μεγάλου βασιλέως ἧκε Τισσαφέρνης καὶ ὁ τῆς βασιλέως γυναικὸς ἀδελφὸς καὶ ἄλλοι Πέρσαι τρεῖς· δοῦλοι δὲ πολλοὶ εἵποντο. ἐπεὶ δὲ ἀπήντησαν αὐτοῖς οἱ τῶν Ἑλλήνων στρατηγοί, ἔλεγε πρῶτος Τισσαφέρνης δι᾽ ἑρμηνέως τοιάδε.

(17) Allí permanecieron tres días, durante los cuales de parte del Gran Rey llegaron Tisafernes, el hermano de la mujer del Rey y otros tres persas, acompañados de muchos esclavos. Cuando salieron a su encuentro los generales griegos, Tisafernes habló el primero, por medio de intérprete, diciendo las siguientes palabras:

---

ejército justifica estos golpes.

[20] Las aldeas a donde llegaron los griegos al final de la etapa 90 se sitúan, presumiblemente, en la región de Aqar Quf. El vino hecho de los dátiles de las palmeras ha sido mencionado en 1.5.10; sería rico en alcohol y muy dulce. Heródoto, II 86, 4 atestigua su uso entre los egipcios para la momificación. El «vino peleón» tendría un gusto amargo.

[21] Traduzco por «yema» la palabra griega *enképhalos:* «encéfalo», que designa aquí el conjunto de brotes nuevos que forman la yema terminal de algunas especies de palmera, es decir, el «palmito» o «cogollo». Su consumición supuso, al parecer, la salvación para el ejército de Alejandro Magno en su marcha a través de Carmania, según cuenta Estrabón, XV 2, 5. Es notable la observación de Jenofonte de que las palmeras a las que se extraían las yemas morían.

(18) Ἐγώ, ὦ ἄνδρες Ἕλληνες, γείτων οἰκῶ τῇ Ἑλλάδι, καὶ ἐπεὶ ὑμᾶς εἶδον εἰς πολλὰ καὶ ἀμήχανα πεπτωκότας, εὕρημα ἐποιησάμην εἴ πως δυναίμην παρὰ βασιλέως αἰτήσασθαι δοῦναι ἐμοὶ ἀποσῶσαι ὑμᾶς εἰς τὴν Ἑλλάδα. οἶμαι γὰρ ἂν οὐκ ἀχαρίστως μοι ἔχειν οὔτε πρὸς ὑμῶν οὔτε πρὸς τῆς πάσης Ἑλλάδος. (19) ταῦτα δὲ γνοὺς ᾐτούμην βασιλέα, λέγων αὐτῷ ὅτι δικαίως ἄν μοι χαρίζοιτο, ὅτι αὐτῷ Κῦρόν τε ἐπιστρατεύοντα πρῶτος ἤγγειλα καὶ βοήθειαν ἔχων ἅμα τῇ ἀγγελίᾳ ἀφικόμην, καὶ μόνος τῶν κατὰ τοὺς Ἕλληνας τεταγμένων οὐκ ἔφυγον, ἀλλὰ διήλασα καὶ συνέμειξα βασιλεῖ ἐν τῷ ὑμετέρῳ στρατοπέδῳ ἔνθα βασιλεὺς ἀφίκετο, ἐπεὶ Κῦρον ἀπέκτεινε καὶ τοὺς ξὺν Κύρῳ βαρβάρους ἐδίωξε σὺν τοῖσδε τοῖς παροῦσι νῦν μετ᾽ ἐμοῦ, οἵπερ αὐτῷ εἰσι πιστότατοι. καὶ περὶ μὲν τούτων ὑπέσχετό μοι βουλεύσεσθαι· (20) ἐρέσθαι δέ με ὑμᾶς ἐκέλευεν ἐλθόντα τίνος ἕνεκεν ἐστρατεύσατε ἐπ᾽ αὐτόν. καὶ συμβουλεύω ὑμῖν μετρίως ἀποκρίνασθαι, ἵνα μοι εὐπρακτότερον ᾖ ἐάν τι δύνωμαι ἀγαθὸν ὑμῖν παρ᾽ αὐτοῦ διαπράξασθαι.

(18) «Yo, griegos, vivo en territorio vecino de Grecia, y como os he visto caídos en muchas situaciones indefensos, he tenido la feliz idea de ver si podía pedir de algún modo al Rey que me permita llevaros sanos y salvos a Grecia. Creo, en efecto, que no dejaríais de agradecérmelo, ni vosotros ni la Grecia entera. (19) Con esta voluntad se lo pedí al Rey, diciéndole que me concedería con justicia este favor, porque fui el primero que le anunció que Ciro hacía una expedición militar contra él y llegué con tropas auxiliares al mismo tiempo que se lo anunciaba, y porque fui el único de los hombres formados contra los griegos que no huyó, sino que atravesé a caballo vuestras líneas y me junté con el Rey en vuestro campamento, adonde él había llegado, después de haber matado a Ciro y perseguido a los bárbaros del séquito de Ciro con estos hombres aquí presentes conmigo, los cuales, precisamente, son los más fieles a él[22]. Me prometió que deliberaría sobre estos motivos, (20) y me ordenó que fuera a preguntaros por qué razón hicisteis la expedición militar contra él. Y os aconsejo que respondáis con mesura, para que me sea más factible, si puedo, obtener de él algún bien para vosotros».

(21) πρὸς ταῦτα μεταστάντες οἱ Ἕλληνες ἐβουλεύοντο· καὶ ἀπεκρίναντο, Κλέαρχος δ᾽ ἔλεγεν· Ἡμεῖς οὔτε συνήλθομεν ὡς βασιλεῖ πολεμήσοντες οὔτε ἐπορευόμεθα ἐπὶ βασιλέα, ἀλλὰ πολλὰς προφάσεις Κῦρος ηὕρισκεν, ὡς καὶ σὺ εὖ οἶσθα, ἵνα ὑμᾶς τε ἀπαρασκεύους λάβοι καὶ ἡμᾶς ἐνθάδε ἀγάγοι. (22) ἐπεὶ μέντοι ἤδη αὐτὸν ἑωρῶμεν ἐν δεινῷ ὄντα, ᾐσχύνθημεν καὶ θεοὺς καὶ ἀνθρώπους προδοῦναι αὐτόν, ἐν τῷ πρόσθεν χρόνῳ παρέχοντες ἡμᾶς αὐτοὺς εὖ ποιεῖν. (23) ἐπεὶ δὲ Κῦρος τέθνηκεν, οὔτε βασιλεῖ ἀντιποιούμεθα τῆς ἀρχῆς οὔτ᾽ ἔστιν ὅτου ἕνεκα βουλοίμεθα ἂν τὴν βασιλέως χώραν κακῶς ποιεῖν, οὐδ᾽ αὐτὸν ἀποκτεῖναι ἂν ἐθέλοιμεν, πορευοίμεθα δ᾽ ἂν οἴκαδε, εἴ τις ἡμᾶς μὴ λυποίη· ἀδικοῦντα μέντοι πειρασόμεθα σὺν τοῖς θεοῖς ἀμύνασθαι· ἐὰν μέντοι τις ἡμᾶς καὶ εὖ ποιῶν ὑπάρχῃ, καὶ τούτου εἴς γε

(21) Para discutir estas propuestas, los griegos se apartaron de allí y luego respondieron por medio de Clearco lo siguiente: «Nosotros ni hemos venido conjuntamente para hacer la guerra al Rey ni marchábamos contra el Rey, sino que Ciro encontró muchos pretextos, como también tú sabes bien, para cogeros desprevenidos y conducimos hasta aquí. (22) Sin embargo, cuando vimos que él estaba ya en una situación peligrosa, nos dio vergüenza traicionarlo tanto ante los dioses como ante los hombres, ya que antes nosotros mismos nos ofrecíamos a beneficiarlo. (23) Mas puesto que Ciro está muerto, ni nos enfrentamos al Rey por el poder ni hay motivo por el que queramos dañar su territorio o estemos dispuestos a matarlo, sino que podríamos marchar a nuestra patria, si nadie nos hostiga; con todo, intentaremos defendernos de quien nos perjudique, con la ayuda de los dioses. Ahora bien, si resulta que alguien incluso

[22] Los hechos que refiere Tisafernes figuran en 1.2.4, 1.8.21 y 1.10.7 ss. La argumentación de Tisafernes es del todo convincente y no da la sensación de que se trate de una pérfida maquinación con el fin de que los griegos se muestren confiados para aniquilarlos luego.

δύναμιν οὐχ ἡττησόμεθα εὖ ποιοῦντες. ὁ μὲν οὕτως εἶπεν·
(24) ἀκούσας δὲ ὁ Τισσαφέρνης, Ταῦτα, ἔφη, ἐγὼ ἀπαγγελῶ βασιλεῖ καὶ ὑμῖν πάλιν τὰ παρ᾽ ἐκείνου·

nos ayuda, tampoco seremos menos que él en ayudarle en relación a nuestra capacidad». (24) Así habló y, tras oírlo, dijo Tisafernes: «Notificaré al Rey esta respuesta y a vosotros a su vez la suya; hasta que yo vuelva, que permanezca la tregua y nosotros os proporcionaremos mercado».

(25) μέχρι δ᾽ ἂν ἐγὼ ἥκω αἱ σπονδαὶ μενόντων· ἀγορὰν δὲ ἡμεῖς παρέξομεν. καὶ εἰς μὲν τὴν ὑστεραίαν οὐχ ἧκεν· ὥσθ᾽ οἱ Ἕλληνες ἐφρόντιζον· τῇ δὲ τρίτῃ ἥκων ἔλεγεν ὅτι διαπεπραγμένος ἥκοι παρὰ βασιλέως δοθῆναι αὐτῷ σῴζειν τοὺς Ἕλληνας, καίπερ πάνυ πολλῶν ἀντιλεγόντων ὡς οὐκ ἄξιον εἴη βασιλεῖ ἀφεῖναι τοὺς ἐφ᾽ ἑαυτὸν στρατευσαμένους. (26) τέλος δὲ εἶπε· Καὶ νῦν ἔξεστιν ὑμῖν πιστὰ λαβεῖν παρ᾽ ἡμῶν ἦ μὴν φιλίαν παρέξειν ὑμῖν τὴν χώραν καὶ ἀδόλως ἀπάξειν εἰς τὴν Ἑλλάδα ἀγορὰν παρέχοντας· (27) ὅπου δ᾽ ἂν μὴ ᾖ πρίασθαι, λαμβάνειν ὑμᾶς ἐκ τῆς χώρας ἐάσομεν τὰ ἐπιτήδεια. ὑμᾶς δὲ αὖ ἡμῖν δεήσει ὀμόσαι ἦ μὴν πορεύσεσθαι ὡς διὰ φιλίας ἀσινῶς σῖτα καὶ ποτὰ λαμβάνοντας ὁπόταν μὴ ἀγορὰν παρέχωμεν, ἐὰν δὲ παρέχωμεν ἀγοράν, ὠνουμένους ἕξειν τὰ ἐπιτήδεια. (28) ταῦτα ἔδοξε, καὶ ὤμοσαν καὶ δεξιὰς ἔδοσαν Τισσαφέρνης καὶ ὁ τῆς βασιλέως γυναικὸς ἀδελφὸς τοῖς τῶν Ἑλλήνων στρατηγοῖς καὶ λοχαγοῖς καὶ ἔλαβον παρὰ τῶν Ἑλλήνων. (29) μετὰ δὲ ταῦτα Τισσαφέρνης εἶπε· Νῦν μὲν δὴ ἄπειμι ὡς βασιλέα· ἐπειδὰν δὲ διαπράξωμαι ἃ δέομαι, ἥξω συσκευασάμενος ὡς ἀπάξων ὑμᾶς εἰς τὴν Ἑλλάδα καὶ αὐτὸς ἀπιὼν ἐπὶ τὴν ἐμαυτοῦ ἀρχήν.

(25) Al día siguiente no vino, de manera que los griegos empezaron a preocuparse, pero al cabo de dos días llegó diciendo que venía con el logro de que el Rey le había permitido salvar a los griegos, aunque muchísimos de éstos se le oponían, argumentando que a un Rey no le compensaba dejar libres a los hombres de un ejército que habían combatido contra él. (26) Al final dijo: «Y ahora os es posible recibir de nuestra parte garantías completamente firmes de ofreceros como amigo nuestro territorio y devolveros a Grecia sin engaño ofreciéndoos mercado. Allí donde no os sea posible comprar os dejaremos tomar las provisiones de nuestro país. (27) En contrapartida, tendréis que jurarnos sin condiciones que marcharéis como amigos sin hacer daño, tomando comida y bebida cuando no os proporcionemos mercado, pero si os lo ofrecemos, obtendréis los víveres comprándolos». (28) Decidieron este acuerdo y juraron Tisafernes y el hermano de la mujer del Rey, dando su diestra a los generales y capitanes griegos y tomando la de ellos. (29) Después dijo Tisafernes: «Ahora mismo marcho a ver al Rey y, cuando haya conseguido lo que necesito, vendré con todo el bagaje preparado para llevaros de vuelta a Grecia y regresar yo mismo a mi provincia»[23].

(IV.1) Μετὰ ταῦτα περιέμενον Τισσαφέρνην οἵ τε Ἕλληνες καὶ ὁ Ἀριαῖος ἐγγὺς ἀλλήλων ἐστρατοπεδευμένοι ἡμέρας πλείους ἢ εἴκοσιν. ἐν δὲ ταύταις ἀφικνοῦνται πρὸς Ἀριαῖον καὶ οἱ ἀδελφοὶ

(IV.1) Después de esto, durante más de veinte días estuvieron esperando a Tisafernes los griegos y Arieo, quienes estaban acampados a poca distancia entre sí. En ese tiempo vinieron a ver a Arieo sus hermanos y los demás parientes,

[23] Tisafernes era plenipotenciario para la conclusión de la tregua; no obstante, debía alcanzar aún el consentimiento final del Gran Rey, así como preparar el camino de regreso de sus propias tropas. Para el primer recorrido parcial, como se especifica más adelante (cfr. 2.4.8), unió sus tropas a las del sátrapa de Armenia Oriental, Orontas. No es sorprendente que la realización de estas medidas requiriera cierto tiempo (los veinte días de 2.4.1).

καὶ οἱ ἄλλοι ἀναγκαῖοι καὶ πρὸς τοὺς σὺν ἐκείνῳ Περσῶν τινες, <οἳ> παρεθάρρυνόν τε καὶ δεξιὰς ἐνίοις παρὰ βασιλέως ἔφερον μὴ μνησικακήσειν βασιλέα αὐτοῖς τῆς σὺν Κύρῳ ἐπιστρατείας μηδὲ ἄλλου μηδενὸς τῶν παροιχομένων. (2) τούτων δὲ γιγνομένων ἔνδηλοι ἦσαν οἱ περὶ Ἀριαῖον ἧττον προσέχοντες τοῖς Ἕλλησι τὸν νοῦν· ὥστε καὶ διὰ τοῦτο τοῖς μὲν πολλοῖς τῶν Ἑλλήνων οὐκ ἤρεσκον, ἀλλὰ προσιόντες τῷ Κλεάρχῳ ἔλεγον καὶ τοῖς ἄλλοις στρατηγοῖς· (3) Τί μένομεν; ἢ οὐκ ἐπιστάμεθα ὅτι βασιλεὺς ἡμᾶς ἀπολέσαι ἂν περὶ παντὸς ποιήσαιτο, ἵνα καὶ τοῖς ἄλλοις Ἕλλησι φόβος εἴη ἐπὶ βασιλέα μέγαν στρατεύειν; καὶ νῦν μὲν ἡμᾶς ὑπάγεται μένειν διὰ τὸ διεσπάρθαι αὐτοῦ τὸ στράτευμα· ἐπὰν δὲ πάλιν ἁλισθῇ αὐτῷ ἡ στρατιά, οὐκ ἔστιν ὅπως οὐκ ἐπιθήσεται ἡμῖν. (4) ἴσως δέ που ἢ ἀποσκάπτει τι ἢ ἀποτειχίζει, ὡς ἄπορος εἴη ἡ ὁδός. οὐ γάρ ποτε ἑκών γε βουλήσεται ἡμᾶς ἐλθόντας εἰς τὴν Ἑλλάδα ἀπαγγεῖλαι ὡς ἡμεῖς τοσοίδε ὄντες ἐνικῶμεν τὸν βασιλέα ἐπὶ ταῖς θύραις αὐτοῦ καὶ καταγελάσαντες ἀπήλθομεν.

y algunos persas, a los que estaban con él. Éstos parientes y amigos les daban ánimos y les llevaban a algunos la promesa de parte del Rey de que no les guardaría rencor por su expedición militar con Ciro ni por ninguna otra cosa pasada. (2) Era notorio que con estas visitas los hombres de Arieo prestaban menos atención a los griegos, de modo que por esta causa la mayoría de éstos estaban descontentos y, acercándose a Clearco, le decían a él y a los otros generales: (3) «A qué esperamos? ¿Acaso no sabemos que el Rey desearía por encima de todo aniquilamos, para que además los demás griegos tuvieran miedo de hacer una expedición militar contra el Gran Rey? Ahora nos engatusa diciéndonos que esperemos porque su ejército está disperso, pero cuando esté de nuevo bajo su control, seguro que nos ataca. (4) Quizá nos está cortando el paso con una trinchera o con una muralla en alguna parte, para que el camino sea intransitable. Pues nunca voluntariamente querrá que vayamos a Grecia y comuniquemos que nosotros, siendo tan pocos, hemos vencido al Rey en su Corte y hemos vuelto tras habernos burlado de él»[24].

(5) Κλέαρχος δὲ ἀπεκρίνατο τοῖς ταῦτα λέγουσιν·
Ἐγὼ ἐνθυμοῦμαι μὲν καὶ ταῦτα πάντα· ἐννοῶ δ᾽ ὅτι εἰ νῦν ἄπιμεν, δόξομεν ἐπὶ πολέμῳ ἀπιέναι καὶ παρὰ τὰς σπονδὰς ποιεῖν. ἔπειτα πρῶτον μὲν ἀγορὰν οὐδεὶς παρέξει ἡμῖν οὐδὲ ὅθεν ἐπισιτιούμεθα· αὖθις δὲ ὁ ἡγησόμενος οὐδεὶς ἔσται· καὶ ἅμα ταῦτα ποιούντων ἡμῶν εὐθὺς Ἀριαῖος ἀφεστήξει· ὥστε φίλος ἡμῖν οὐδεὶς λελείψεται, ἀλλὰ καὶ οἱ πρόσθεν ὄντες πολέμιοι ἡμῖν ἔσονται. (6) ποταμὸς δ᾽ εἰ μέν τις καὶ ἄλλος ἄρα ἡμῖν ἐστι διαβατέος οὐκ οἶδα· τὸν δ᾽ οὖν Εὐφράτην ἴσμεν ὅτι ἀδύνατον διαβῆναι κωλυόντων πολεμίων. οὐ μὲν δὴ ἂν μάχεσθαί γε δέῃ, ἱππεῖς εἰσιν ἡμῖν ξύμμαχοι, τῶν δὲ πολεμίων ἱππεῖς εἰσιν οἱ πλεῖστοι καὶ πλείστου ἄξιοι· ὥστε νικῶντες μὲν τίνα ἂν ἀποκτείναιμεν;

(5) Clearco respondió a los que decían esto: «Yo estoy reflexionando también sobre todos estos hechos, pero considero que si nos vamos ahora, parecerá que partimos en guerra y que rompemos la tregua. Luego, para empezar, nadie nos proporcionará mercado ni un lugar donde nos aprovisionemos. Por otra parte, no habrá nadie que nos guíe y en el momento en que nosotros hiciéramos esto, inmediatamente Arieo desertaría, de modo que ningún amigo nos quedaría; incluso los que antes lo eran serían enemigos nuestros. (6) Y no sé si tenemos que cruzar algún otro río; ahora bien, en cuanto al Éufrates, sabemos que es imposible cruzarlo si los enemigos lo impiden. Y es cierto que, si hay que combatir, no tenemos jinetes aliados; en cambio, la mayoría de los enemigos son jinetes y de muchísima valía; de manera que, aun venciendo, ¿a quién podríamos matar? Y si nos

[24] Estas palabras son algo exageradas, ya que la corte del Rey, en Babilonia, se hallaba a casi cien kilómetros de Cunaxa (libro II, nota 11). Durante la espera de tres semanas al regreso de Tisafernes, se propagó entre los griegos el rumor de movimientos inquietantes en el campamento de Arieo, que indicaban una inminente defección suya al bando del Rey. De ahí que los críticos a la tregua sospecharan una traición.

ἡττωμένων δὲ οὐδένα οἷόν τε σωθῆναι. (7) ἐγὼ μὲν οὖν βασιλέα, ᾧ οὕτω πολλά ἐστι τὰ σύμμαχα, εἴπερ προθυμεῖται ἡμᾶς ἀπολέσαι, οὐκ οἶδα ὅ τι δεῖ αὐτὸν ὀμόσαι καὶ δεξιὰν δοῦναι καὶ θεοὺς ἐπιορκῆσαι καὶ τὰ ἑαυτοῦ πιστὰ ἄπιστα ποιῆσαι Ἕλλησί τε καὶ βαρβάροις. τοιαῦτα πολλὰ ἔλεγεν.

vencen, a nadie le será posible salvarse. (7) Por consiguiente, si el Rey, que tiene tantísimos aliados, realmente tiene ganas de destruirnos, yo no sé por qué razón ha de prestar juramentos, darnos su diestra, perjurar por los dioses y hacer que griegos y bárbaros desconfíen de sus pruebas de fidelidad». Muchos argumentos semejantes iba diciendo.

(8) Ἐν δὲ τούτῳ ἧκε Τισσαφέρνης ἔχων τὴν ἑαυτοῦ δύναμιν ὡς εἰς οἶκον ἀπιὼν καὶ Ὀρόντας τὴν ἑαυτοῦ δύναμιν· ἦγε δὲ καὶ τὴν θυγατέρα τὴν βασιλέως ἐπὶ γάμῳ. (9) ἐντεῦθεν δὲ ἤδη Τισσαφέρνους ἡγουμένου καὶ ἀγορὰν παρέχοντος ἐπορεύοντο· ἐπορεύετο δὲ καὶ Ἀριαῖος τὸ Κύρου βαρβαρικὸν ἔχων στράτευμα ἅμα Τισσαφέρνει καὶ Ὀρόντᾳ καὶ ξυνεστρατοπεδεύετο σὺν ἐκείνοις. (10) οἱ δὲ Ἕλληνες ὑφορῶντες τούτους αὐτοὶ ἐφ᾿ ἑαυτῶν ἐχώρουν ἡγεμόνας ἔχοντες. ἐστρατοπεδεύοντο δὲ ἑκάστοτε ἀπέχοντες ἀλλήλων παρασάγγην καὶ πλέον· ἐφυλάττοντο δὲ ἀμφότεροι ὥσπερ πολεμίους ἀλλήλους, καὶ εὐθὺς τοῦτο ὑποψίαν παρεῖχεν. (11) ἐνίοτε δὲ καὶ ξυλιζόμενοι ἐκ τοῦ αὐτοῦ καὶ χόρτον καὶ ἄλλα τοιαῦτα ξυλλέγοντες πληγὰς ἐνέτεινον ἀλλήλοις· ὥστε καὶ τοῦτο ἔχθραν παρεῖχε.

(8) Entonces llegaron Tisafernes con sus propias tropas, como quien parte para su patria[25], y Orontas con las suyas, llevando además a la hija del Rey, porque era su esposa[26]. (9) Desde allí emprendieron la marcha siendo ya su guía Tisafernes, quien les permitía mercadear; marchaba además Arieo, con el ejército bárbaro de Ciro, junto con Tisafernes y Orontas y acampaba conjuntamente con éstos. (10) Los griegos, que los miraban con recelo, avanzaban por su lado, con sus propios guías. Acamparon todas las veces a una distancia de una parasanga o más entre ellos y los otros; ambos grupos se vigilaban mutuamente como enemigos y enseguida este hecho provocó desconfianza. (11) Algunas veces, además, cuando reunían madera del mismo sitio y juntaban forraje y otras hierbas semejantes, reñían a golpes unos con otros, de modo que también esto era motivo de odio.

(12) διελθόντες δὲ τρεῖς σταθμοὺς ἀφίκοντο πρὸς τὸ Μηδίας καλούμενον

(12) Después de recorrer tres etapas, llegaron a la llamada muralla de Media[27] y la atravesaron.

[25] Tisafernes había estado entretanto en Babilonia, en donde, según Diodoro, XIV 26, 4, fue condecorado de modo especial por el Gran Rey: Artajerjes no sólo lo restableció como sátrapa y *káranos* de Asia Menor (véase libro I nota 2), sino que también le dio a una de sus hijas por esposa. En el mismo pasaje de Diodoro, Éforo cuenta que Tisafernes, durante su estancia en Babilonia, había notado la ira del Gran Rey hacia los griegos y le había propuesto matarlos a todos, después de que él, sus tropas y las de Arieo estuvieran a salvo. No obstante, el relato de los hechos por parte de Jenofonte no contiene ninguna alusión latente a un complot planeado de antemano. El hecho de que la mujer de Orontas, una hija del Rey, participara en la marcha indica que no se contaba con ninguna batalla final. Tampoco cabe suponer que Tisafernes quisiera preludiar los difíciles problemas bilaterales que tendría como nuevo sátrapa de Asia Menor con un baño de sangre en los Diez Mil.

[26] Plutarco, *Artajerjes, 27* explica que el Rey había dado a Orontas en matrimonio a su hija Rodogune. Sobre Orontas, véase libro II, nota 23.

[27] La travesía de la muralla de Media culminó bien avanzado el atardecer de la tercera etapa. La muralla se identifica con seguridad con los restos de Habl as-Sahr (literalmente, «cuerda de piedras»), que se conservan a unos 20 km al sudoeste de Bagdad. La construcción de esta muralla, hoy sólo reconocible en unos quince kilómetros como una pequeña elevación del suelo, se hizo en tiempos de Nabucodonosor II (605-562 a.C.); la muralla iba desde la ribera del Éufrates, cuyo curso transcurría entonces por el posterior canal de Yusufiya, al norte de Sipar (actual Abu Habba), hasta la orilla del Tigris, que en aquel tiempo fluía entre diez y quince kilómetros más al este, por encima de Opis (cfr. 2.4.13).

τεῖχος, καὶ παρῆλθον εἴσω αὐτοῦ. ἦν δὲ ᾠκοδομημένον πλίνθοις ὀπταῖς ἐν ἀσφάλτῳ κειμέναις, εὖρος εἴκοσι ποδῶν, ὕψος δὲ ἑκατόν· μῆκος δ᾽ ἐλέγετο εἶναι εἴκοσι παρασάγγαι· ἀπέχει δὲ Βαβυλῶνος οὐ πολύ. (13) ἐντεῦθεν δ᾽ ἐπορεύθησαν σταθμοὺς δύο παρασάγγας ὀκτώ· καὶ διέβησαν διώρυχας δύο, τὴν μὲν ἐπὶ γεφύρας, τὴν δὲ ἐζευγμένην πλοίοις ἑπτά· αὗται δ᾽ ἦσαν ἀπὸ τοῦ Τίγρητος ποταμοῦ· κατετέτμηντο δὲ ἐξ αὐτῶν καὶ τάφροι ἐπὶ τὴν χώραν, αἱ μὲν πρῶται μεγάλαι, ἔπειτα δὲ ἐλάττους· τέλος δὲ καὶ μικροὶ ὀχετοί, ὥσπερ ἐν τῇ Ἑλλάδι ἐπὶ τὰς μελίνας· καὶ ἀφικνοῦνται ἐπὶ τὸν Τίγρητα ποταμόν· πρὸς ᾧ πόλις ἦν μεγάλη καὶ πολυάνθρωπος ᾗ ὄνομα Σιττάκη, ἀπέχουσα τοῦ ποταμοῦ σταδίους πεντεκαίδεκα. (14) οἱ μὲν οὖν Ἕλληνες παρ᾽ αὐτὴν ἐσκήνησαν ἐγγὺς παραδείσου μεγάλου καὶ καλοῦ καὶ δασέος παντοίων δένδρων, οἱ δὲ βάρβαροι διαβεβηκότες τὸν Τίγρητα· οὐ μέντοι καταφανεῖς ἦσαν.

Construida con ladrillos colocados en asfalto[28], tenía veinte pies de anchura y cien de altura; se decía que su extensión era de veinte parasangas y no distaba mucho de Babilonia. (13) Desde allí avanzaron, en dos etapas, ocho parasangas y cruzaron dos canales, uno por un puente y el otro a través de siete barcos que unían las dos riberas. Estos canales eran del río Tigris y desde ellos se habían excavado en tierra unas acequias, grandes las primeras, luego más pequeñas; al final también había pequeños canales, como en Grecia, para los campos de mijo. Por fin, llegaron al río Tigris, en cuyas proximidades había una ciudad grande y populosa llamada Sítaca[29], que distaba del río quince estadios. (14) Así pues, los griegos montaron sus tiendas junto a esta ciudad, cerca de un grande y hermoso parque poblado de toda clase de árboles, mientras que los bárbaros lo hicieron tras haber cruzado el Tigris, sin que los griegos alcanzaran a verlos.

(15) μετὰ δὲ τὸ δεῖπνον ἔτυχον ἐν περιπάτῳ ὄντες πρὸ τῶν ὅπλων Πρόξενος καὶ Ξενοφῶν· καὶ προσελθὼν ἄνθρωπός τις ἠρώτησε τοὺς προφύλακας ποῦ ἂν ἴδοι Πρόξενον ἢ Κλέαρχον· Μένωνα δὲ οὐκ ἐζήτει, καὶ ταῦτα παρ᾽ Ἀριαίου ὢν τοῦ Μένωνος ξένου. (16) ἐπεὶ δὲ Πρόξενος εἶπεν ὅτι αὐτός εἰμι ὃν ζητεῖς, εἶπεν ὁ ἄνθρωπος τάδε. Ἔπεμψέ με Ἀριαῖος καὶ Ἀρτάοζος, πιστοὶ ὄντες Κύρῳ καὶ ὑμῖν εὖνοι, καὶ κελεύουσι φυλάττεσθαι μὴ ὑμῖν ἐπιθῶνται τῆς νυκτὸς οἱ βάρβαροι· ἔστι δὲ στράτευμα πολὺ ἐν τῷ πλησίον παραδείσῳ. (17) καὶ παρὰ τὴν γέφυραν τοῦ Τίγρητος ποταμοῦ πέμψαι κελεύουσι φυλακήν, ὡς διανοεῖται αὐτὴν λῦσαι Τισσαφέρνης τῆς νυκτός, ἐὰν δύνηται, ὡς μὴ διαβῆτε ἀλλ᾽ ἐν μέσῳ ἀποληφθῆτε τοῦ ποταμοῦ καὶ τῆς

(15) Después de la cena, cuando estaban paseando delante del campamento Próxeno y Jenofonte, un individuo se acercó a los centinelas a preguntarles en dónde podría ver a Próxeno o a Clearco; a Menón no lo buscaba, y eso que era un enviado de Arieo, el huésped de Menón. (16) Cuando Próxeno respondió «yo soy el que buscas», el hombre dijo lo siguiente: «Me han enviado Arieo y Artaozo, que eran leales a Ciro y están de vuestro lado, a exhortaros a estar alerta, no sea que los bárbaros os ataquen de noche; un numeroso ejército está en el parque vecino. (17) También os exhortan a enviar una guardia junto al puente del río Tigris, dado que Tisafernes se propone desatarlo por la noche, si puede, para que no crucéis, y quedéis aislados entre el río y el canal».

[28] La muralla de Babilonia había sido construida de la misma manera. El asfalto en Babilonia era abundante; procedía de un afluente del Éufrates, el Is, a ocho etapas de Babilonia ciudad, y también de pozos que abastecían el aceite de petróleo que los persas llamaban *radináke* (cfr. Heródoto, I 179 y VI 119).

[29] Esta ciudad hay que situarla a 2,7 km al oeste del lecho del río Tigris y a unas ocho horas de camino, cerca de 32 km, del lugar en el que se había atravesado la muralla de Media. Éstos datos coinciden con el paraje de Mujaili'at, quince kilómetros al noroeste de Ctesifonte, en donde son reconocibles los restos de dos poblados, uno de los cuales corresponde a una gran ciudad de 100.000 m2. Se trata, en realidad, de la antigua ciudad de Opis, que es llamada Sítaca por Jenofonte por error (véase libro II, nota 33).

διώρυχος.

(18) ἀκούσαντες ταῦτα ἄγουσιν αὐτὸν παρὰ τὸν Κλέαρχον καὶ φράζουσιν ἃ λέγει. ὁ δὲ Κλέαρχος ἀκούσας ἐταράχθη σφόδρα καὶ ἐφοβεῖτο. (19) νεανίσκος δέ τις τῶν παρόντων ἐννοήσας εἶπεν ὡς οὐκ ἀκόλουθα εἴη τό τε ἐπιθήσεσθαι καὶ λύσειν τὴν γέφυραν. δῆλον γὰρ ὅτι ἐπιτιθεμένους ἢ νικᾶν δεήσει ἢ ἡττᾶσθαι. ἐὰν μὲν οὖν νικῶσι, τί δεῖ λύειν αὐτοὺς τὴν γέφυραν; οὐδὲ γὰρ ἂν πολλαὶ γέφυραι ὦσιν ἔχοιμεν ἂν ὅποι φυγόντες ἡμεῖς σωθῶμεν. (20) ἐὰν δὲ ἡμεῖς νικῶμεν, λελυμένης τῆς γεφύρας οὐχ ἕξουσιν ἐκεῖνοι ὅποι φύγωσιν· οὐδὲ μὴν βοηθῆσαι πολλῶν ὄντων πέραν οὐδεὶς αὐτοῖς δυνήσεται λελυμένης τῆς γεφύρας.

(18) Tras oír estas palabras, lo llevaron junto a Clearco y mostraron lo que decía. Clearco, tras oírlo, se alarmó grandemente y tuvo miedo. (19) Pero un joven[30] de los que estaban presentes, después de reflexionar, dijo que no concordaba el hecho de atacar con el de desatar el puente, «pues es evidente que, si atacan, será preciso o que venzan o que sean vencidos. Luego, si vencen, ¿qué necesidad tienen ellos de desatar el puente? Pues ni aunque hubiera muchos puentes tendríamos adonde huir y salvamos. (20) Y si los vencedores somos nosotros, estando el puente desatado ellos no tendrán adonde poder huir, ni, ciertamente, aunque haya muchos hombres en el otro lado, nadie podrá socorrerles estando el puente desatado»[31].

(21) ἀκούσας δὲ ὁ Κλέαρχος ταῦτα ἤρετο τὸν ἄγγελον πόση τις εἴη χώρα ἡ ἐν μέσῳ τοῦ Τίγρητος καὶ τῆς διώρυχος. ὁ δὲ εἶπεν ὅτι πολλὴ καὶ κῶμαι ἔνεισι καὶ πόλεις πολλαὶ καὶ μεγάλαι. τότε δὴ καὶ ἐγνώσθη ὅτι οἱ βάρβαροι τὸν ἄνθρωπον ὑποπέμψειαν, ὀκνοῦντες μὴ οἱ Ἕλληνες διελόντες τὴν γέφυραν μείναιεν ἐν τῇ νήσῳ ἐρύματα ἔχοντες ἔνθεν μὲν τὸν Τίγρητα, ἔνθεν δὲ τὴν διώρυχα· τὰ δ᾽ ἐπιτήδεια ἔχοιεν ἐκ τῆς ἐν μέσῳ χώρας πολλῆς καὶ ἀγαθῆς οὔσης καὶ τῶν ἐργασομένων ἐνόντων· εἶτα δὲ καὶ ἀποστροφὴ γένοιτο εἴ τις βούλοιτο βασιλέα κακῶς ποιεῖν. (23) μετὰ δὲ ταῦτα ἀνεπαύοντο· ἐπὶ μέντοι τὴν γέφυραν ὅμως φυλακὴν ἔπεμψαν· καὶ οὔτε ἐπέθετο οὐδεὶς οὐδαμόθεν οὔτε πρὸς τὴν γέφυραν οὐδεὶς ἦλθε τῶν πολεμίων, ὡς οἱ φυλάττοντες ἀπήγγελλον. (24) ἐπειδὴ δὲ ἕως ἐγένετο, διέβαινον τὴν γέφυραν ἐζευγμένην πλοίοις τριάκοντα καὶ ἑπτὰ ὡς οἷόν τε μάλιστα πεφυλαγμένως· ἐξήγγελλον γάρ τινες τῶν παρὰ Τισσαφέρνους Ἑλλήνων ὡς διαβαινόντων μέλλοιεν ἐπιθήσεσθαι. ἀλλὰ

(21) Después de oír estas razones, Clearco preguntó al mensajero cuán grande era la región situada entre el Tigris y el canal. Él contestó que muy grande, que había en ella aldeas y ciudades, grandes y numerosas. (22) Entonces, naturalmente, se dieron cuenta de que los bárbaros habían enviado a este individuo como espía, porque temían que los griegos echaran abajo el puente para quedarse en la isla teniendo como defensas, por un lado, el Tigris y, por otro, el canal, y disponer así de las provisiones de la región sita en medio, que era extensa y productiva, habiendo en ella hombres que la cultivarían; luego, también podría servir de refugio si alguien quería hacer daño al Rey. (23) Después de esto descansaron; no obstante, enviaron una guardia al puente. Y ni los atacó nadie desde ninguna parte ni ninguno de los enemigos fue hacia el puente, según comunicaron los guardianes. (24) Cuando amaneció, cruzaron el puente, encadenado con treinta y siete barcos, con las mayores precauciones posibles, pues algunos griegos del bando de Tisafernes les anunciaron que iban a atacarlos mientras cruzaban. Pero esto fue falso;

[30] El joven anónimo argumenta aquí de modo parecido a como lo ha hecho el ateniense Teopompo en 2.1.12, con una lógica propia del pensamiento sofístico. Es poco probable que este joven sea el propio escritor, como han supuesto algunos comentaristas.

[31] Es notable la construcción en círculo de esta secuencia oracional, que acaba con las mismas palabras con las que empieza: «estando el puente desatado», como recojo en mi traducción. La misma figura retórica aparece en 2.3.5 y 7.2.33.

ταῦτα μὲν ψευδῆ ἦν· διαβαινόντων μέντοι ὁ Γλοῦς [αὐτῶν] ἐπεφάνη μετ᾽ ἄλλων σκοπῶν εἰ διαβαίνοιεν τὸν ποταμόν· ἐπειδὴ δὲ εἶδεν, ᾤχετο ἀπελαύνων.

con todo, cuando cruzaban [ellos] apareció Glus con otros hombres observando si cruzaban el río. Una vez que lo vio, se volvió a galope.

(25) Ἀπὸ δὲ τοῦ Τίγρητος ἐπορεύθησαν σταθμοὺς τέτταρας παρασάγγας εἴκοσιν ἐπὶ τὸν Φύσκον ποταμόν, τὸ εὖρος πλέθρου· ἐπῆν δὲ γέφυρα. καὶ ἐνταῦθα ᾠκεῖτο πόλις μεγάλη ὄνομα Ὦπις· πρὸς ἣν ἀπήντησε τοῖς Ἕλλησιν ὁ Κύρου καὶ Ἀρταξέρξου νόθος ἀδελφὸς ἀπὸ Σούσων καὶ Ἐκβατάνων στρατιὰν πολλὴν ἄγων ὡς βοηθήσων βασιλεῖ· καὶ ἐπιστήσας τὸ ἑαυτοῦ στράτευμα παρερχομένους τοὺς Ἕλληνας ἐθεώρει. ὁ δὲ Κλέαρχος ἡγεῖτο μὲν εἰς δύο, ἐπορεύετο δὲ ἄλλοτε καὶ ἄλλοτε ἐφιστάμενος· ὅσον δὲ [ἂν] χρόνον τὸ ἡγούμενον τοῦ στρατεύματος ἐπιστήσειε, τοσοῦτον ἦν ἀνάγκη χρόνον δι᾽ ὅλου τοῦ στρατεύματος γίγνεσθαι τὴν ἐπίστασιν· ὥστε τὸ στράτευμα καὶ αὐτοῖς τοῖς Ἕλλησι δόξαι πάμπολυ εἶναι, καὶ τὸν Πέρσην ἐκπεπλῆχθαι θεωροῦντα. ἐντεῦθεν δ᾽ ἐπορεύθησαν διὰ τῆς Μηδίας σταθμοὺς ἐρήμους ἓξ παρασάγγας τριάκοντα εἰς τὰς Παρυσάτιδος κώμας τῆς Κύρου καὶ βασιλέως μητρός. ταύτας Τισσαφέρνης Κύρῳ ἐπεγγελῶν διαρπάσαι τοῖς Ἕλλησιν ἐπέτρεψε πλὴν ἀνδραπόδων. ἐνῆν δὲ σῖτος πολὺς καὶ πρόβατα καὶ ἄλλα χρήματα. ἐντεῦθεν δ᾽ ἐπορεύθησαν σταθμοὺς ἐρήμους τέτταρας παρασάγγας εἴκοσι τὸν Τίγρητα ποταμὸν ἐν ἀριστερᾷ ἔχοντες. ἐν δὲ τῷ πρώτῳ σταθμῷ πέραν τοῦ ποταμοῦ πόλις ᾠκεῖτο μεγάλη καὶ εὐδαίμων ὄνομα Καιναί, ἐξ ἧς οἱ βάρβαροι διῆγον ἐπὶ σχεδίαις διφθερίναις ἄρτους, τυρούς, οἶνον.

(25) Desde el Tigris, avanzaron, en cuatro etapas, veinte parasangas hasta el río Fisco[32], de un pletro de anchura, sobre el que había un puente. Y allí había una gran ciudad habitada, llamada Opis[33]; en sus proximidades salió al encuentro de los griegos el hermano bastardo[34] de Ciro y de Artajerjes, que conducía un gran ejército desde Susa y desde Ecbatana para socorrer al Rey. Detuvo su ejército y estuvo contemplando a los griegos mientras iban pasando. (26) Clearco conducía a sus hombres en columnas de a dos y avanzaba deteniéndose de vez en cuando. Cada vez que hacía detener la cabeza del ejército, éste debía detenerse por entero, de manera que incluso a los propios griegos les pareció que su ejército era muy grande, y el persa se quedó atónito al contemplarlo. (27) Desde allí recorrieron a través de Media, en seis etapas por el desierto, treinta parasangas hasta las aldeas de Parisatis[35] —la madre de Ciro y del Rey. Tisafernes, riéndose de Ciro, consintió a los griegos que hicieran botín de estas aldeas, con excepción de esclavos. Había en ellas mucho trigo, ganado y otros bienes. (28) Desde allí avanzaron, en cuatro etapas por el desierto, veinte parasangas, con el río Tigris a su izquierda. En la primera etapa, al otro lado del río, había una ciudad grande habitada y próspera, llamada Cenas[36], desde la que los bárbaros les llevaron, cruzando en balsas de cuero, panes, queso y vino.

---

[32] El actual río Diyala, cuyo lecho, en su curso inferior, corría unos kilómetros más al oeste que en la actualidad.

[33] Véase libro II, nota 29. Jenofonte ha intercambiado por error los nombres de las ciudades de Sítaca y de Opis: la que aquí llama Opis corresponde, en realidad, a la antigua ciudad de Sítaca, en las cercanías de las minas de Imam Sheik Jabir, al este del Tigris, seguramente en la gran calzada de Ecbatana.

[34] Uno de los muchos hermanos bastardos del Rey, el cual le apoyaba. El propio Artajerjes llegó a tener ciento quince hijos bastardos.

[35] Las aldeas de Parisatis en el Tigris deben localizarse en la región de Daur, situada alrededor de 120 km de marcha por zona desértica al norte del lugar donde se atravesó el río Fisco. Sobre la asignación de aldeas a la reina madre, cfr. 1.4.9 y libro I, nota 72.

[36] La gran y rica ciudad de Cenas corresponde a la actual Tikrit. Sobre las balsas aquí mencionadas, cfr. 1.5.10 y libro I, nota 89.

Μετὰ ταῦτα ἀφικνοῦνται ἐπὶ τὸν Ζαπάταν ποταμόν, τὸ εὖρος τεττάρων πλέθρων. καὶ ἐνταῦθα ἔμειναν ἡμέρας τρεῖςρ ἐν δὲ ταύταις ὑποψίαι μὲν ἦσαν, φανερὰ δὲ οὐδεμία ἐφαίνετο ἐπιβουλή.

(V.1) Después de esto llegaron al río Zapatas[37], de cuatro pletros de anchura, y allí permanecieron tres días, en los que hubo recelos, pero ninguna conspiración visible se manifestó.

ἔδοξεν οὖν τῷ Κλεάρχῳ ξυγγενέσθαι τῷ Τισσαφέρνει καὶ εἴ πως δύναιτο παῦσαι τὰς ὑποψίας πρὶν ἐξ αὐτῶν πόλεμον γενέσθαι. καὶ ἔπεμψέν τινα ἐροῦντα ὅτι ξυγγενέσθαι αὐτῷ χρῄζει. ὁ δὲ ἑτοίμως ἐκέλευεν ἥκειν. ἐπειδὴ δὲ ξυνῆλθον, λέγει ὁ Κλέαρχος τάδε.

(2) Así pues, Clearco decidió reunirse con Tisafernes y hacer cesar las suspicacias, si de algún modo podía, antes de que surgiera de ellos una guerra. Y envió a un hombre a decirle que deseaba reunirse con él. Éste le exhortó a venir inmediatamente. (3) Cuando se reunieron[38], Clearco dijo lo siguiente:

Ἐγώ, ὦ Τισσαφέρνη, οἶδα μὲν ἡμῖν ὅρκους γεγενημένους καὶ δεξιὰς δεδομένας μὴ ἀδικήσειν ἀλλήλουςρ φυλαττόμενον δὲ σέ τε ὁρῶ ὡς πολεμίους ἡμᾶς καὶ ἡμεῖς ὁρῶντες ταῦτα ἀντιφυλαττόμεθα. ἐπεὶ δὲ σκοπῶν οὐ δύναμαι οὔτε σὲ αἰσθέσθαι πειρώμενον ἡμᾶς κακῶς ποιεῖν ἐγώ τε σαφῶς οἶδα ὅτι ἡμεῖς γε οὐδὲ ἐπινοοῦμεν τοιοῦτον οὐδέν, ἔδοξέ μοι εἰς λόγους σοι ἐλθεῖν, ὅπως εἰ δυναίμεθα ἐξέλοιμεν ἀλλήλων τὴν ἀπιστίαν. καὶ γὰρ οἶδα ἀνθρώπους ἤδη τοὺς μὲν ἐκ διαβολῆς τοὺς δὲ καὶ ἐξ ὑποψίας οἳ φοβηθέντες ἀλλήλους φθάσαι βουλόμενοι πρὶν παθεῖν ἐποίησαν ἀνήκεστα κακὰ τοὺς οὔτε μέλλοντας οὔτ᾽ αὖ βουλομένους τοιοῦτον οὐδέν. τὰς οὖν τοιαύτας ἀγνωμοσύνας νομίζων συνουσίαις μάλιστα παύεσθαι ἥκω καὶ διδάσκειν σε βούλομαι ὡς σὺ ἡμῖν οὐκ ὀρθῶς ἀπιστεῖς.

«Tisafernes, yo sé que nos hemos hecho juramentos y nos hemos dado nuestras diestras en señal de que no nos haríamos daño los unos a los otros, pero veo que tú nos estás vigilando como si fuéramos enemigos y nosotros, al ver esto, os vigilamos en respuesta. (4) Puesto que, al examinarlo, no soy capaz de percibir que tú intentes hacernos mal, y yo sé claramente que nosotros ni siquiera planeamos nada semejante, me ha parecido conveniente venir a hablar contigo, para acabar, si pudiéramos, con la desconfianza que existe entre nosotros. (5) En efecto, sé de hombres que ahora, unos por calumnia, otros también por recelo, queriendo, presos del pánico, tomarse la delantera unos a otros antes de sufrir algo, han causado males irreparables a quienes ni iban a hacer ni por el contrario querían nada semejante. (6) Por tanto, considerando que los malentendidos de esta clase cesan principalmente por medio de conversaciones, he venido y quiero enseñarte cómo tú desconfías de nosotros sin razón.

πρῶτον μὲν γὰρ καὶ μέγιστον οἱ θεῶν ἡμᾶς ὅρκοι κωλύουσι πολεμίους εἶναι ἀλλήλοιςρ ὅστις δὲ τούτων σύνοιδεν αὑτῷ παρημεληκώς, τοῦτον ἐγὼ οὔποτ᾽ ἂν

(7) En primer lugar, y lo más importante, los juramentos a los dioses nos impiden ser enemigos mutuos; a quienquiera que hace caso omiso de ellos con plena consciencia, a este

[37] Río que puede corresponder tanto al Pequeño Zab como al Gran Zab actuales, afluentes ambos de la margen izquierda del Tigris. Dado que del relato de Jenofonte se deducen tres etapas desde la ciudad de Cenas hasta el río Zapatas, éste sólo podría ser el Pequeño Zab. Sin embargo, lo más probable es que Jenofonte haya olvidado mencionar las cuatro etapas que había entre ambos ríos, en dirección norte, sin preocuparse de distinguirlos, y que aquí se refiera al Gran Zab.

[38] Los dos discursos que Jenofonte transmite de Clearco y de Tisafernes son un claro ejemplo de la capacidad retórica del historiador en la exposición de argumentos enfrentados.

εὐδαιμονίσαιμι. τὸν γὰρ θεῶν πόλεμον οὐκ οἶδα οὔτ᾽ ἀπὸ ποίου ἂν τάχους οὔτε ὅποι ἄν τις φεύγων ἀποφύγοι οὔτ᾽ εἰς ποῖον ἂν σκότος ἀποδραίη οὔθ᾽ ὅπως ἂν εἰς ἐχυρὸν χωρίον ἀποσταίη. πάντῃ γὰρ πάντα τοῖς θεοῖς ὕποχα καὶ πάντων ἴσον οἱ θεοὶ κρατοῦσι. περὶ μὲν δὴ τῶν θεῶν τε καὶ τῶν ὅρκων οὕτω γιγνώσκω, παρ᾽ οὓς ἡμεῖς τὴν φιλίαν συνθέμενοι κατεθέμεθαϸ τῶν δ᾽ ἀνθρωπίνων σὲ ἐγὼ ἐν τῷ παρόντι νομίζω μέγιστον εἶναι ἡμῖν ἀγαθόν. σὺν μὲν γὰρ σοὶ πᾶσα μὲν ὁδὸς εὔπορος, πᾶς δὲ ποταμὸς διαβατός, τῶν τε ἐπιτηδείων οὐκ ἀπορίαϸ ἄνευ δὲ σοῦ πᾶσα μὲν διὰ σκότους ἡ ὁδόςϸ οὐδὲν γὰρ αὐτῆς ἐπιστάμεθαϸ πᾶς δὲ ποταμὸς δύσπορος, πᾶς δὲ ὄχλος φοβερός, φοβερώτατον δ᾽ ἐρημίαϸ μεστὴ γὰρ πολλῆς ἀπορίας ἐστίν. εἰ δὲ δὴ καὶ μανέντες σε κατακτεναιμεν, ἄλλο τι ἂν ἢ τὸν εὐεργέτην κατακτείναντες πρὸς βασιλέα τὸν μέγιστον ἔφεδρον ἀγωνιζοίμεθα; ὅσων δὲ δὴ καὶ οἵων ἂν ἐλπίδων ἐμαυτὸν στερήσαιμι, εἰ σέ τι κακὸν ἐπιχειρήσαιμι ποιεῖν, ταῦτα λέξω.

hombre yo nunca lo consideraría feliz. Pues de la guerra con los dioses, no sé ni con qué velocidad ni a dónde podría huir alguien que escapara de ella, ni a qué tinieblas se iría furtivamente, ni cómo se retiraría a un lugar seguro. Pues en todas partes todo está bajo el control de los dioses y a todos por igual los dioses dominan[39]. (8) Realmente tengo este juicio sobre los dioses y sobre los juramentos, en los que nosotros depositamos el acuerdo de amistad que convinimos. Respecto a la parte de los hombres, yo creo que, en la situación presente, tú eres para nosotros el mayor bien. (9) Pues contigo todo camino es transitable, todo río es franqueable y no hay escasez de provisiones, y sin ti, todo el camino es oscuro e inseguro, pues nada sabemos de él, todo río es difícil de pasar, toda muchedumbre es aterradora, pero más aterradora es la soledad, pues está llena de mucha escasez. (10) Si en verdad en un acto de locura te matáramos, ¿habría otra cosa que haber muerto a nuestro benefactor y combatir luego contra el Rey, el mayor competidor en espera?[40]. De cuántas y de qué clase de esperanzas me privaría yo mismo si intentara hacerte algún mal, te las voy a decir.

ἐγὼ γὰρ Κῦρον ἐπεθύμησά μοι φίλον γενέσθαι, νομίζων τῶν τότε ἱκανώτατον εἶναι εὖ ποιεῖν ὃν βούλοιτοϸ σὲ δὲ νῦν ὁρῶ τήν τε Κύρου δύναμιν καὶ χώραν ἔχοντα καὶ τὴν σαυτοῦ [χώραν] σῴζοντα, τὴν δὲ βασιλέως δύναμιν, ᾗ Κῦρος πολεμίᾳ ἐχρῆτο, σοὶ ταύτην ξύμμαχον οὖσαν. τούτων δὲ τοιούτων ὄντων τίς οὕτω μαίνεται ὅστις οὐ βούλεται σοὶ φίλος εἶναι; ἀλλὰ μὴν ἐρῶ γὰρ καὶ ταῦτα ἐξ ὧν ἔχω ἐλπίδας καὶ σὲ βουλήσεσθαι φίλον ἡμῖν εἶναι. οἶδα μὲν γὰρ ὑμῖν Μυσοὺς λυπηροὺς ὄντας, οὓς νομίζω ἂν σὺν τῇ παρούσῃ δυνάμει ταπεινοὺς ὑμῖν παρασχεῖνϸ (13) οἶδα δὲ καὶ Πισίδαςϸ ἀκούω δὲ καὶ ἄλλα ἔθνη πολλὰ τοιαῦτα εἶναι, ἃ οἶμαι ἂν παῦσαι ἐνοχλοῦντα ἀεὶ τῇ ὑμετέρᾳ εὐδαιμονίᾳ. Αἰγυπτίους δέ, οἷς μάλιστα ὑμᾶς γιγνώσκω τεθυμωμένους,

(11) Yo deseé que Ciro fuese mi amigo, considerando que de los hombres de su tiempo era el más capacitado para beneficiar a quien quería; veo que ahora tú tienes las fuerzas de Ciro y su territorio y que conservas tu propio [territorio], y que las fuerzas del Rey, que Ciro trataba como enemigas, son tus aliadas. (12) Siendo tales estas circunstancias, ¿quién está tan fuera de sí que no quiera ser tu amigo? Pero te diré también, sí, las razones por las que concibo esperanzas de que también tú querrás ser amigo nuestro. (13) Sé que os causan problemas los misios, a quienes creo que con las fuerzas presentes podría someterlos a vosotros; lo sé también de los písidas y tengo oído que igualmente hay otros muchos pueblos semejantes a ellos, a los que pienso podría hacerles cesar de causar molestias a vuestra felicidad. Y en cuanto a los egipcios, con los que, me doy cuenta,

[39] Pensamiento propio del discípulo de Sócrates que es Jenofonte, y no de Clearco, que vuelve a encontrarse en Jenofonte, *Mem.*, II 1, 19.

[40] El término griego *éphedros* designa al atleta que en una competición, cuando el número de luchadores es impar, espera «sentado» a combatir contra el vencedor. De ahí pasa a significar «adversario peligroso»

οὐχ ὁρῶ ποίᾳ δυνάμει συμμάχῳ χρησάμενοι μᾶλλον ἂν κολάσαισθε τῆς νῦν σὺν ἐμοὶ οὔσης. ἀλλὰ μὴν ἔν γε τοῖς πέριξ οἰκοῦσι σὺ εἰ μὲν βούλοιο φίλος ὡς μέγιστος ἂν εἴης, εἰ δέ τίς σε λυποίη, ὡς δεσπότης <ἂν> ἀναστρέφοιο ἔχων ἡμᾶς ὑπηρέτας, οἵ σοι οὐκ ἂν μισθοῦ ἕνεκα ὑπηρετοῖμεν ἀλλὰ καὶ τῆς χάριτος ἣν σωθέντες ὑπὸ σοῦ σοὶ ἂν ἔχοιμεν δικαίως. ἐμοὶ μὲν ταῦτα πάντα ἐνθυμουμένῳ οὕτω δοκεῖ θαυμαστὸν εἶναι τὸ σὲ ἡμῖν ἀπιστεῖν ὥστε καὶ ἥδιστ᾽ ἂν ἀκούσαιμι τὸ ὄνομα τίς οὕτως ἐστὶ δεινὸς λέγειν ὥστε σε πεῖσαι λέγων ὡς ἡμεῖς σοι ἐπιβουλεύομεν. Κλέαρχος μὲν οὖν τοσαῦτα εἶπερ Τισσαφέρνης δὲ ὧδε ἀπημείφθη.

vosotros estáis especialmente enojados, no veo de qué fuerza aliada os serviríais mejor para castigarlos que de la que ahora está conmigo. (14) Y en verdad, al menos entre los habitantes de los alrededores, tú, si quisieras, serías como el amigo más grande, y si alguien te molestara, te comportarías como un amo teniéndonos a nosotros por servidores, que te serviríamos no sólo por el salario, sino también por el agradecimiento que te tendríamos con justicia por habernos salvado. (15) Al reflexionar con todas estas razones, me parece que es tan sorprendente el hecho de que tú desconfíes de nosotros que me sería muy grato saber el nombre de quien es tan hábil en hablar como para persuadirte con sus palabras de que nosotros conspiramos contra ti». Todas estas cosas, en efecto, dijo Clearco y Tisafernes le contestó así:

᾿Αλλ᾽ ἥδομαι μέν, ὦ Κλέαρχε, ἀκούων σου φρονίμους λόγουςρ ταῦτα γὰρ γιγνώσκων εἴ τι ἐμοὶ κακὸν βουλεύοις, ἅμα ἄν μοι δοκεῖς καὶ σαυτῷ κακόνους εἶναι. ὡς δ᾽ ἂν μάθῃς ὅτι οὐδ᾽ ἂν ὑμεῖς δικαίως οὔτε βασιλεῖ οὔτ᾽ ἐμοὶ ἀπιστοίητε, ἀντάκουσον. εἰ γὰρ ὑμᾶς ἐβουλόμεθα ἀπολέσαι, πότερά σοι δοκοῦμεν ἱππέων πλήθους ἀπορεῖν ἢ πεζῶν ἢ ὁπλίσεως ἐν ᾗ ὑμᾶς μὲν βλάπτειν ἱκανοὶ εἴημεν ἄν, ἀντιπάσχειν δὲ οὐδεὶς κίνδυνος; ἀλλὰ χωρίων ἐπιτηδείων ὑμῖν ἐπιτίθεσθαι ἀπορεῖν ἄν σοι δοκοῦμεν; οὐ τοσαῦτα μὲν πεδία ἃ ὑμεῖς φίλια ὄντα σὺν πολλῷ πόνῳ διαπορεύεσθε, τοσαῦτα δὲ ὄρη ὁρᾶτε ὑμῖν ὄντα πορευτέα, ἃ ἡμῖν ἔξεστι προκαταλαβοῦσιν ἄπορα ὑμῖν παρέχειν, τοσοῦτοι δ᾽ εἰσὶ ποταμοὶ ἐφ᾽ ὧν ἔξεστιν ἡμῖν ταμιεύεσθαι ὁπόσοις ἂν ὑμῶν βουλώμεθα μάχεσθαι; εἰσὶ δ᾽ αὐτῶν οὓς οὐδ᾽ ἂν παντάπασι διαβαίητε, εἰ μὴ ἡμεῖς ὑμᾶς διαπορεύοιμεν. εἰ δ᾽ ἐν πᾶσι τούτοις ἡττῴμεθα, ἀλλὰ τό γέ τοι πῦρ κρεῖττον τοῦ καρποῦ ἐστινρ ὃν ἡμεῖς δυναίμεθ᾽ ἂν κατακαύσαντες λιμὸν ὑμῖν ἀντιτάξαι, ᾧ ὑμεῖς οὐδ᾽ εἰ πάνυ ἀγαθοὶ εἴητε μάχεσθαι ἂν δύναισθε. πῶς ἂν οὖν ἔχοντες τοσούτους πόρους πρὸς τὸ ὑμῖν πολεμεῖν, καὶ τούτων μηδένα ἡμῖν ἐπικίνδυνον, ἔπειτα ἐκ τούτων πάντων τοῦτον ἂν τὸν τρόπον ἐξελοίμεθα ὃς μόνος μὲν πρὸς θεῶν

(16) «Realmente estoy encantado, Clearco, de oír tus prudentes palabras, pues teniendo este juicio, si decidieras alguna mala acción contra mí, me parece que al mismo tiempo te perjudicarías a ti mismo. Y para que sepas que tampoco vosotros desconfiaríais con justicia ni del Rey ni de mí, escucha mi respuesta. (17) Si, efectivamente, quisiéramos destruiros, ¿acaso te parece que estamos carentes de un gran número de jinetes o de soldados de infantería o de guarnición con la que seríamos capaces de haceros daño, sin peligro alguno que sufrir por ello? (18) ¿Te parece que estaríamos escasos de lugares convenientes para atacaron? ¿No veis que habéis de marchar por todas estas llanuras, por las que, aun siendo amigas, os conducís con mucha fatiga, y por todas estas montañas, que a nosotros nos es posible haceros infranqueables, ocupándolas con antelación, y luego están todos estos ríos, en los que nos es posible controlar con cuántos de vosotros queremos combatir? De ellos hay unos que no podríais cruzar de ningún modo, si nosotros no os pasáramos de una orilla a otra. (19) Si en todos estos sitios fuéramos vencidos, el fuego, al fin y al cabo, en verdad puede más que el fruto de la tierra, que nosotros podríamos quemar por completo y poneros frente al hambre, contra la que vosotros no podríais combatir ni aunque fuerais muy valientes.

ἀσεβής, μόνος δὲ πρὸς ἀνθρώπων αἰσχρός;

παντάπασι δὲ ἀπόρων ἐστὶ καὶ ἀμηχάνων καὶ ἐν ἀνάγκῃ ἐχομένων, καὶ τούτων πονηρῶν, οἵτινες ἐθέλουσι δι᾽ ἐπιορκίας τε πρὸς θεοὺς καὶ ἀπιστίας πρὸς ἀνθρώπους πράττειν τι. οὐχ οὕτως ἡμεῖς, ὦ Κλέαρχε, οὔτε ἀλόγιστοι οὔτε ἠλίθιοί ἐσμεν. ἀλλὰ τί δὴ ὑμᾶς ἐξὸν ἀπολέσαι οὐκ ἐπὶ τοῦτο ἤλθομεν; εὖ ἴσθι ὅτι ὁ ἐμὸς ἔρως τούτου αἴτιος τὸ τοῖς Ἕλλησιν ἐμὲ πιστὸν γενέσθαι, καὶ ᾧ Κῦρος ἀνέβη ξενικῷ διὰ μισθοδοσίας πιστεύων τούτῳ ἐμὲ καταβῆναι δι᾽ εὐεργεσίαν ἰσχυρόν. ὅσα δ᾽ ἐμοὶ χρήσιμοι ὑμεῖς ἐστε τὰ μὲν καὶ σὺ εἶπας, τὸ δὲ μέγιστον ἐγὼ οἶδα· τὴν μὲν γὰρ ἐπὶ τῇ κεφαλῇ τιάραν βασιλεῖ μόνῳ ἔξεστιν ὀρθὴν ἔχειν, τὴν δ᾽ ἐπὶ τῇ καρδίᾳ ἴσως ἂν ὑμῶν παρόντων καὶ ἕτερος εὐπετῶς ἔχοι.

(20) Así pues, ¿cómo, teniendo todos estos recursos para haceros la guerra y sin ser ninguno de ellos peligroso para nosotros, de entre todos esos modos escogeríamos luego para nosotros el único impío a los ojos de los dioses y el único vergonzoso a los de los hombres? (21) Quienes se hallan totalmente faltos de recursos y sin medios y necesitados, y además son malvados, son los que están dispuestos a hacer algo siendo perjuros ante los dioses y traicionando a los hombres. No somos nosotros, Clearco, ni tan irreflexivos ni tan estúpidos. (22) Ahora bien, ¿por qué, siéndonos posible destruiros, no hemos llegado a esto? Sabe bien que ello se debe a mi deseo de ganarme la confianza de los griegos y de regresar poderoso a la costa gracias a mis buenos servicios hechos a estas tropas mercenarias, con las que Ciro hizo la expedición al interior confiando en ellas merced al pago de sueldos. (23) En cuantas cosas vosotros me sois útiles, unas las has dicho tú también, pero yo sé la más importante: sólo al Rey le es posible tener derecha la tiara en su cabeza, pero, estando vosotros presentes, quizá también con facilidad otro podría tenerla en el corazón»[41].

Ταῦτα εἰπὼν ἔδοξε τῷ Κλεάρχῳ ἀληθῆ λέγεινῥ καὶ εἶπενῥ Οὐκοῦν, ἔφη, οἵτινες τοιούτων ἡμῖν εἰς φιλίαν ὑπαρχόντων πειρῶνται διαβάλλοντες ποιῆσαι πολεμίους ἡμᾶς ἄξιοί εἰσι τὰ ἔσχατα παθεῖν; (25) Καὶ ἐγὼ μέν γε, ἔφη ὁ Τισσαφέρνης, εἰ βούλεσθέ μοι οἵ τε στρατηγοὶ καὶ οἱ λοχαγοὶ ἐλθεῖν, ἐν τῷ ἐμφανεῖ λέξω τοὺς πρὸς ἐμὲ λέγοντας ὡς σὺ ἐμοὶ ἐπιβουλεύεις καὶ τῇ σὺν ἐμοὶ στρατιᾷ. (26) Ἐγὼ δέ, ἔφη ὁ Κλέαρχος, ἄξω πάντας, καὶ σοὶ αὖ δηλώσω ὅθεν ἐγὼ περὶ σοῦ ἀκούω. ἐκ τούτων δὴ τῶν λόγων ὁ (27) Τισσαφέρνης φιλοφρονούμενος τότε μὲν μένειν τε αὐτὸν ἐκέλευε καὶ σύνδειπνον ἐποιήσατο.

(24) Después de decir esto, a Clearco le pareció que decía la verdad y le respondió: «¿No es verdad que, teniendo nosotros tales motivos de amistad, quienes intentan con sus calumnias hacernos enemigos merecen sufrir los máximos castigos?» (25) «Desde luego, y yo, por mi parte —dijo Tisafernes—, si los generales y los capitanes queréis venir conmigo, nombraré en público a los que me dicen que tú conspiras contra mí y contra mi ejército». (26) «Y yo —concluyó Clearco— los conduciré a todos, y te indicaré dónde he oído cosas de ti». (27) Tisafernes, sin duda a raíz de estas palabras, tratándolo con amabilidad, lo incitó a quedarse entonces y lo invitó a cenar.

[41] Como colofón a su discurso, Tisafernes se sirve de una metáfora: sólo el Gran Rey podía llevar bien recta la punta de la tiara (cfr. la misma expresión en Jenofonte, *Cyr.,* VIII 3, 13). Tisafernes parece insinuar que en su satrapía estaría dispuesto a desobedecer al Rey, con el apoyo de los griegos, buscando así ganarse la confianza de éstos, aunque no todos los comentaristas están de acuerdo en esta interpretación. El discurso de Tisafernes se hizo tan famoso en la antigüedad que figuraba como modelo en ciertos tratados de teoría retórica: cfr. Ps. Arístides, *Lib. rhet., II* 92.

τῇ δὲ ὑστεραίᾳ ὁ Κλέαρχος ἐλθὼν ἐπὶ τὸ στρατόπεδον δῆλός τ᾽ ἦν πάνυ φιλικῶς οἰόμενος διακεῖσθαι τῷ Τισσαφέρνει καὶ ἃ ἔλεγεν ἐκεῖνος ἀπήγγελλεν, ἔφη τε χρῆναι ἰέναι παρὰ Τισσαφέρνην οὓς ἐκέλευεν, καὶ οἳ ἂν ἐλεγχθῶσι διαβάλλοντες τῶν Ἑλλήνων, ὡς προδότας αὐτοὺς καὶ κακόνους τοῖς Ἕλλησιν ὄντας τιμωρηθῆναι. ὑπώπτευε δὲ εἶναι τὸν διαβάλλοντα Μένωνα, εἰδὼς αὐτὸν καὶ συγγεγενημένον Τισσαφέρνει μετ᾽ Ἀριαίου καὶ στασιάζοντα αὐτῷ καὶ ἐπιβουλεύοντα, ὅπως τὸ στράτευμα ἅπαν πρὸς αὑτὸν λαβὼν φίλος ᾖ Τισσαφέρνει. ἐβούλετο δὲ καὶ Κλέαρχος ἅπαν τὸ στράτευμα πρὸς ἑαυτὸν ἔχειν τὴν γνώμην καὶ τοὺς παραλυποῦντας ἐκποδὼν εἶναι. τῶν δὲ στρατιωτῶν ἀντέλεγόν τινες αὐτῷ μὴ ἰέναι πάντας τοὺς λοχαγοὺς καὶ στρατηγοὺς μηδὲ πιστεύειν Τισσαφέρνει. ὁ δὲ Κλέαρχος ἰσχυρῶς κατέτεινεν, ἔστε διεπράξατο πέντε μὲν στρατηγοὺς ἰέναι, εἴκοσι δὲ λοχαγούςῥ συνηκολούθησαν δὲ ὡς εἰς ἀγορὰν καὶ τῶν ἄλλων στρατιωτῶν ὡς διακόσιοι.

Al volver Clearco al día siguiente a su campamento, era evidente que creía estar en relaciones muy amistosas con Tisafernes, y comunicó lo que aquél le había dicho; dijo, además, que debían ir a la tienda de Tisafernes los hombres que había invitado y que aquellos de los griegos que fuesen hallados culpables de calumnias debían ser castigados por ser, ellos mismos, traidores y desafectos a los griegos. (28) Sospechaba que quien calumniaba era Menón, pues sabía que éste no sólo había tenido trato con Tisafernes en compañía de Arieo, sino que también estaba en discordia y conspiraba contra él para ganarse el ejército entero y así conseguir la amistad de Tisafernes[42]. (29) Clearco también quería que todo el ejército tomara partido por su bando, y librarse de los alborotadores. Algunos soldados empezaron a responderle que no fueran todos los generales y capitanes, y que no confiaran en Tisafernes. (30) Clearco estuvo insistiendo con mucho hincapié, hasta que logró que fueran cinco generales y veinte capitanes; los acompañaron también alrededor de doscientos soldados como si fueran a un mercado.

Ἐπεὶ δὲ ἦσαν ἐπὶ θύραις ταῖς Τισσαφέρνους, οἱ μὲν στρατηγοὶ παρεκλήθησαν εἴσω, Πρόξενος Βοιώτιος, Μένων Θετταλός, Ἀγίας Ἀρκάς, Κλέαρχος Λάκων, Σωκράτης Ἀχαιόςῥ οἱ δὲ λοχαγοὶ ἐπὶ ταῖς θύραις ἔμενον. οὐ πολλῷ δὲ ὕστερον ἀπὸ τοῦ αὐτοῦ σημείου οἵ τ᾽ ἔνδον ξυνελαμβάνοντο καὶ οἱ ἔξω κατεκόπησαν. μετὰ δὲ ταῦτα τῶν βαρβάρων τινὲς ἱππέων διὰ τοῦ πεδίου ἐλαύνοντες ᾧτινι ἐντυγχάνοιεν Ἕλληνι ἢ δούλῳ ἢ ἐλευθέρῳ πάντας ἔκτεινον. οἱ δὲ Ἕλληνες τήν τε ἱππασίαν ἐθαύμαζον ἐκ τοῦ στρατοπέδου ὁρῶντες καὶ ὅ τι ἐποίουν ἠμφεγνόουν, πρὶν Νίκαρχος Ἀρκὰς ἧκε φεύγων τετρωμένος

(31) Cuando estuvieron en la entrada de la tienda de Tisafernes, los generales fueron llamados adentro: Próxeno de Beocia, Menón de Tesalia, Agias de Arcadia, Clearco de Laconia y Sócrates de Acaya, y los capitanes se quedaron en las puertas. (32) No mucho después, a la misma señal, los de dentro fueron apresados todos juntos y los de fuera fueron masacrados[43]. Tras esto, algunos jinetes bárbaros, galopando por la llanura, fueron matando a todos los griegos con los que se topaban, fuesen esclavos u hombres libres. (33) Los griegos se sorprendieron al ver desde el campamento este ejercicio de equitación y no sabían lo que estaban haciendo, hasta que llegó huyendo Nicarco de Arcadia, herido en el

[42] Lo que cuenta Jenofonte es cierto. Menón estaba resentido con Clearco desde que Ciro había confiado a éste el mando sobre el ala derecha del ejército expedicionario, y ya había tenido un roce con él (cfr. 1.5.11-14). Además, Menón, aristócrata tesalio como Aristipo (cfr. 1.1.10 y libro I, nota 13), había tenido lazos de hospitalidad con el anterior Rey de los persas y los tenía con Arieo (cfr. 2.1.5); de ahí la sospecha de Clearco.

[43] Según Diodoro, XIV 26, 7, la señal fue la izada de un estandarte rojo en la tienda de Tisafernes. La acción, preparada con exactitud, transcurrió según el plan previsto gracias al uso del elemento sorpresa. Su objetivo, sólo en parte alcanzado, era mantener con vida a la cúpula militar del ejército griego para llevarla entera a la jurisdicción del Gran Rey en Babilonia. Menón, sospechoso de traición entre los griegos, fue tratado igual que los principales generales.

εἰς τὴν γαστέρα καὶ τὰ ἔντερα ἐν ταῖς χερσὶν ἔχων, καὶ εἶπε πάντα τὰ γεγενημένα. ἐκ τούτου δὴ οἱ Ἕλληνες ἔθεον ἐπὶ τὰ ὅπλα πάντες ἐκπεπληγμένοι καὶ νομίζοντες αὐτίκα ἥξειν αὐτοὺς ἐπὶ τὸ στρατόπεδον. οἱ δὲ πάντες μὲν οὐκ ἦλθον, Ἀριαῖος δὲ καὶ Ἀρτάοζος καὶ Μιθραδάτης, οἳ ἦσαν Κύρῳ πιστότατοιῥ ὁ δὲ τῶν Ἑλλήνων ἑρμηνεὺς ἔφη καὶ τὸν Τισσαφέρνους ἀδελφὸν σὺν αὐτοῖς ὁρᾶν καὶ γιγνώσκεινῥ ξυνηκολούθουν δὲ καὶ ἄλλοι Περσῶν τεθωρακισμένοι εἰς τριακοσίους.

vientre y con las tripas en las manos, y contó todo lo sucedido. (34) Entonces los griegos corrieron todos a por las armas, despavoridos y pensando que aquéllos llegarían de inmediato al campamento. (35) Pero no llegaron todos, sino Arieo, Artaozo y Mitrádates, que habían sido los más fieles a Ciro. El intérprete de los griegos dijo que también veía y reconocía al hermano de Tisafernes con ellos; los acompañaban asimismo otros persas pertrechados con corazas, unos trescientos.

οὗτοι ἐπεὶ ἐγγὺς ἦσαν, προσελθεῖν ἐκέλευον εἴ τις εἴη τῶν Ἑλλήνων στρατηγὸς ἢ λοχαγός, ἵνα ἀπαγγείλωσι τὰ παρὰ βασιλέως. μετὰ ταῦτα ἐξῆλθον φυλαττόμενοι τῶν Ἑλλήνων στρατηγοὶ μὲν Κλεάνωρ Ὀρχομένιος καὶ Σοφαίνετος Στυμφάλιος, ξὺν αὐτοῖς δὲ Ξενοφῶν Ἀθηναῖος, ὅπως μάθοι τὰ περὶ Προξένουῥ Χειρίσοφος δὲ ἐτύγχανεν ἀπὼν ἐν κώμῃ τινὶ ξὺν ἄλλοις ἐπισιτιζομένοις. ἐπειδὴ δὲ ἔστησαν εἰς ἐπήκοον, εἶπεν Ἀριαῖος τάδε. Κλέαρχος μέν, ὦ ἄνδρες Ἕλληνες, ἐπεὶ ἐπιορκῶν τε ἐφάνη καὶ τὰς σπονδὰς λύων, ἔχει τὴν δίκην καὶ τέθνηκε, Πρόξενος δὲ καὶ Μένων, ὅτι κατήγγειλαν αὐτοῦ τὴν ἐπιβουλήν, ἐν μεγάλῃ τιμῇ εἰσιν. ὑμᾶς δὲ βασιλεὺς τὰ ὅπλα ἀπαιτεῖῥ αὐτοῦ γὰρ εἶναί φησιν, ἐπείπερ Κύρου ἦσαν τοῦ ἐκείνου δούλου.

(36) Cuando éstos estuvieron cerca, ordenaron que si había algún general o capitán griego se presentara para comunicarle el mensaje del Rey. (37) Seguidamente, salieron con precaución, por un lado, de entre los generales griegos, Cleanor de Orcómeno y Soféneto de Éstinfalia, y, por otro, con ellos Jenofonte de Atenas, para tener noticias de Próxeno. Por ventura Quirísofo se hallaba ausente, en una aldea proveyéndose de comida con otros hombres. (38) Cuando se pararon a cierta distancia como para oírlos, Arieo les dijo lo siguiente: «Griegos, puesto que Clearco ha violado su juramento y ha roto la tregua de forma evidente, ha recibido su pena y está muerto; en cambio, Próxeno y Menón, que denunciaron su conspiración, son objeto de grandes honores. A vosotros el Rey os reclama las armas, pues afirma que son suyas, dado que antes eran de Ciro, su vasallo»[44].

πρὸς ταῦτα ἀπεκρίναντο οἱ Ἕλληνες, ἔλεγε δὲ Κλεάνωρ ὁ Ὀρχομένιοσῥ Ὦ κάκιστε ἀνθρώπων Ἀριαῖε καὶ οἱ ἄλλοι ὅσοι ἦτε Κύρου φίλοι, οὐκ αἰσχύνεσθε οὔτε θεοὺς οὔτ᾽ ἀνθρώπους, οἵτινες ὀμόσαντες ἡμῖν τοὺς αὐτοὺς φίλους καὶ ἐχθροὺς νομιεῖν, προδόντες ἡμᾶς σὺν Τισσαφέρνει τῷ ἀθεωτάτῳ τε καὶ πανουργοτάτῳ τούς τε ἄνδρας αὐτοὺς οἷς ὤμνυτε ἀπολωλέκατε καὶ τοὺς ἄλλους ἡμᾶς προδεδωκότες ξὺν τοῖς πολεμίοις ἐφ᾽ ἡμᾶς ἔρχεσθε;

(39) A esto respondieron los griegos, por boca de Cleanor de Orcómeno: «¡Oh, Arieo, el más vil de los hombres, y todos los demás, cuantos erais amigos de Ciro! ¿No os avergonzáis ni ante los dioses ni ante los hombres, vosotros, que, tras haber jurado que reconoceríais los mismos amigos y enemigos que nosotros, nos habéis traicionado con Tisafernes, el individuo más impío y criminal, y a los hombres mismos a quienes habíais prestado juramento los habéis hecho morir y, después de habernos traicionado a los demás, venís contra nosotros en compañía

[44] Las mentiras de Arieo trataban de alterar la confianza de los griegos en sus oficiales, en cuyas cualidades de jefes habían depositado toda su esperanza desde la batalla de Cunaxa, y al mismo tiempo intentaban colocar a dos de sus camaradas como colaboradores de los persas. La mención de Próxeno, amigo personal de Jenofonte, junto a Menón, sospechoso de traición, debe de haber sido un duro golpe para el historiador.

de nuestros enemigos?»

ὁ δὲ ᾿Αριαῖος εἶπεϸ Κλέαρχος γὰρ πρόσθεν ἐπιβουλεύων φανερὸς ἐγένετο Τισσαφέρνει τε καὶ ᾿Ορόντᾳ, καὶ πᾶσιν ἡμῖν τοῖς ξὺν τούτοις. ἐπὶ τούτοις Ξενοφῶν τάδε εἶπε. Κλέαρχος μὲν τοίνυν εἰ παρὰ τοὺς ὅρκους ἔλυε τὰς σπονδάς, τὴν δίκην ἔχειϸ δίκαιον γὰρ ἀπόλλυσθαι τοὺς ἐπιορκοῦνταςϸ Πρόξενος δὲ καὶ Μένων ἐπείπερ εἰσὶν ὑμέτεροι μὲν εὐεργέται, ἡμέτεροι δὲ στρατηγοί, πέμψατε αὐτοὺς δεῦροϸ δῆλον γὰρ ὅτι φίλοι γε ὄντες ἀμφοτέροις πειράσονται καὶ ὑμῖν καὶ ἡμῖν τὰ βέλτιστα ξυμβουλεῦσαι. πρὸς ταῦτα οἱ βάρβαροι πολὺν χρόνον διαλεχθέντες ἀλλήλοις ἀπῆλθον οὐδὲν ἀποκρινάμενοι.

(40) Arieo contestó: «Porque antes resultó evidente que Clearco conspiraba contra Tisafernes, contra Orontas y contra todos nosotros que estábamos con ellos». A estas palabras Jenofonte dijo en réplica: (41) «Pues bien, si Clearco rompió la tregua violando los juramentos, ha recibido su castigo, pues es justo que perezcan los que cometen perjurio; pero en cuanto a Próxeno y Menón, puesto que precisamente son vuestros benefactores y nuestros generales, enviadlos aquí, ya que, obviamente, como son amigos vuestros y nuestros, intentarán dar los mejores consejos, tanto a nosotros como a vosotros». (42) Los bárbaros, después de tener una larga discusión entre ellos, se fueron sin responder nada a esta propuesta.

Οἱ μὲν δὴ στρατηγοὶ οὕτω ληφθέντες ἀνήχθησαν ὡς βασιλέα καὶ ἀποτμηθέντες τὰς κεφαλὰς ἐτελεύτησαν, εἷς μὲν αὐτῶν Κλέαρχος ὁμολογουμένως ἐκ πάντων τῶν ἐμπείρως αὐτοῦ ἐχόντων δόξας γενέσθαι ἀνὴρ καὶ πολεμικὸς καὶ φιλοπόλεμος ἐσχάτως. καὶ γὰρ δὴ ἕως μὲν πόλεμος ἦν τοῖς Λακεδαιμονίοις πρὸς τοὺς ᾿Αθηναίους παρέμενεν, ἐπειδὴ δὲ εἰρήνη ἐγένετο, πείσας τὴν αὑτοῦ πόλιν ὡς οἱ Θρᾷκες ἀδικοῦσι τοὺς Ἕλληνας καὶ διαπραξάμενος ὡς ἐδύνατο παρὰ τῶν ἐφόρων ἐξέπλει ὡς πολεμήσων τοῖς ὑπὲρ Χερρονήσου καὶ Περίνθου Θρᾳξίν. ἐπεὶ δὲ μεταγνόντες πως οἱ ἔφοροι ἤδη ἔξω ὄντος ἀποστρέφειν αὐτὸν ἐπειρῶντο ἐξ ᾿Ισθμοῦ,

(VI.1) De esta manera los generales fueron capturados y llevados a la corte del Rey y allí murieron decapitados[45]. Uno de ellos era Clearco, un hombre que, según acuerdo común de todos los que lo trataron personalmente, tenía fama de ser extremadamente bueno en la guerra y aficionado a ella. (2) Una muestra de ello es que mientras los lacedemonios estaban en guerra con los atenienses, permaneció junto a aquéllos; pero cuando hubo paz, tras persuadir a su ciudad de que los tracios cometían atropellos a los griegos y tras conseguir como pudo la aprobación de los éforos, se hizo a la mar para guerrear contra los tracios del norte del Quersoneso y de Perinto[46]. (3) Después de que los éforos, cambiando de parecer por algún mo-

[45] Según Diodoro, XIV 27, 2, el Rey mandó matar a todos excepto a Menón, al que se le concedió la libertad, porque, al parecer, quería traicionar a los griegos. Ctesias, fr. 688 F27 ss., y Plutarco, *Artajerjes,* 18, 5, relatan, en una explicación novelada de los hechos, una intriga de Estatira, la esposa del Rey, contra la reina madre Parisatis, que abogaba por perdonar la vida a Clearco. Ambos autores coinciden con Diodoro en que Menón no fue ajusticiado entonces. Sobre la decapitación, véase la de Ciro en 1.10.1 y libro I, nota 148. Plutarco, *Artajerjes,* 29, 5 afirma que «los persas consumaban el degüello por medio de una «navaja de afeitar» *(xyrón).* Como en el noveno capítulo del libro I, el llamado «retrato de Ciro», Jenofonte dedica este capítulo a la descripción de los principales generales griegos: Clearco (1-15), Próxeno (16-20) y Menón (21-29), con una breve mención de Agias y de Sócrates (30), los otros dos generales muertos. Igual que en el «retrato de Ciro», se trata aquí, más que de una breve biografía de cada uno, de un estudio de sus caracteres entroncado en el ámbito militar. El retrato más extenso es el de Clearco, que tiene evidentes semejanzas con el de Ciro.

[46] Cfr. 1.3.4. Sobre la actuación de Clearco, que se nana a continuación, antes de la expedición de Ciro, especialmente en Bizancio, véase libro I, nota 11.

ἐνταῦθα οὐκέτι πείθεται, ἀλλ᾽ ᾤχετο πλέων εἰς Ἑλλήσποντον. ἐκ τούτου καὶ ἐθανατώθη ὑπὸ τῶν ἐν Σπάρτῃ τελῶν ὡς ἀπειθῶν. ἤδη δὲ φυγὰς ὢν ἔρχεται πρὸς Κῦρον, καὶ ὁποίοις μὲν λόγοις ἔπεισε Κῦρον ἄλλῃ γέγραπται, δίδωσι δὲ αὐτῷ Κῦρος μυρίους δαρεικούςῥ ὁ δὲ λαβὼν οὐκ ἐπὶ ῥᾳθυμίαν ἐτράπετο, ἀλλ᾽ ἀπὸ τούτων τῶν χρημάτων συλλέξας στράτευμα ἐπολέμει τοῖς Θρᾳξί, καὶ μάχῃ τε ἐνίκησε καὶ ἀπὸ τούτου δὴ ἔφερε καὶ ἦγε τούτους καὶ πολεμῶν διεγένετο μέχρι Κῦρος ἐδεήθη τοῦ στρατεύματοςῥ τότε δὲ ἀπῆλθεν ὡς ξὺν ἐκείνῳ αὖ πολεμήσων.

tivo cuando él ya estaba fuera, intentaron que regresara del Istmo, entonces ya no los obedeció más, y se fue navegando hacia el Helesponto. (4) A raíz de esto fue condenado por los magistrados de Esparta a muerte por rebeldía. Siendo ya un exiliado, marchó junto a Ciro, y en otra parte está ya escrito[47] con qué clase de argumentos persuadió a Ciro, quien le dio diez mil daricos. (5) Cuando Clearco los cogió, no cayó en la ociosidad, sino que reuniendo con este dinero un ejército hizo la guerra a los tracios, los venció en combate y desde ese instante, de cierto, estuvo saqueándolos y luchando con ellos continuamente hasta que Ciro le pidió su ejército; entonces se fue de allí para hacer la guerra de nuevo a su lado.

ταῦτα οὖν φιλοπολέμου μοι δοκεῖ ἀνδρὸς ἔργα εἶναι, ὅστις ἐξὸν μὲν εἰρήνην ἄγειν ἄνευ αἰσχύνης καὶ βλάβης αἱρεῖται πολεμεῖν, ἐξὸν δὲ ῥᾳθυμεῖν βούλεται πονεῖν ὥστε πολεμεῖν, ἐξὸν δὲ χρήματα ἔχειν ἀκινδύνως αἱρεῖται πολεμῶν μείονα ταῦτα ποιεῖνῥ ἐκεῖνος δὲ ὥσπερ εἰς παιδικὰ ἢ εἰς ἄλλην τινὰ ἡδονὴν ἤθελε δαπανᾶν εἰς πόλεμον. οὕτω μὲν φιλοπόλεμος ἦνῥ πολεμικὸς δὲ αὖ ταύτῃ ἐδόκει εἶναι ὅτι φιλοκίνδυνός τε ἦν καὶ ἡμέρας καὶ νυκτὸς ἄγων ἐπὶ τοὺς πολεμίους καὶ ἐν τοῖς δεινοῖς φρόνιμος, ὡς οἱ παρόντες πανταχοῦ πάντες ὡμολόγουν.

(6) Por consiguiente, éstas me parecen ser obras propias de una clase de hombre amante de la guerra, que, siéndole posible vivir en paz sin desdoro ni perjuicio, escoge hacer la guerra; siéndole posible vivir ocioso, quiere esforzarse a fin de hacer la guerra, y siéndole posible tener bienes sin peligro, elige disminuirlos haciendo la guerra. Clearco estaba dispuesto a hacer gasto en la guerra, como otro en un jovencito amado o en algún otro placer. (7) Tanto disfrutaba con la guerra. Por otro lado, parecía ser un diestro militar por cuanto amaba el riesgo, conduciendo a sus hombres contra los enemigos tanto de día como de noche, y por tener cordura en esos peligros, como todos los presentes en cualquier campaña reconocían.

καὶ ἀρχικὸς δ᾽ ἐλέγετο εἶναι ὡς δυνατὸν ἐκ τοῦ τοιούτου τρόπου οἷον κἀκεῖνος εἶχεν. ἱκανὸς μὲν γὰρ ὥς τις καὶ ἄλλος φροντίζειν ἦν ὅπως ἔχοι ἡ στρατιὰ αὐτῷ τὰ ἐπιτήδεια καὶ παρασκευάζειν ταῦτα, ἱκανὸς δὲ καὶ ἐμποιῆσαι τοῖς παροῦσιν ὡς πειστέον εἴη Κλεάρχῳ. τοῦτο δ᾽ ἐποίει ἐκ τοῦ χαλεπὸς εἶναιῥ καὶ γὰρ ὁρᾶν στυγνὸς ἦν καὶ τῇ φωνῇ τραχύς, ἐκόλαζέ τε ἰσχυρῶς, καὶ ὀργῇ ἐνίοτε, ὡς καὶ αὐτῷ μεταμέλειν ἔσθ᾽ ὅτε. καὶ γνώμῃ δ᾽

(8) También se decía que era hábil para mandar, en la medida en que pueda darse en un carácter como el que él tenía. En efecto, por un lado, era tan capaz como cualquier otro de pensar de qué modo su ejército podía tener las provisiones y procurárselas[48]; por otro lado, era capaz también de inculcar en los que estaban con él que había que obedecer a Clearco. (9) Esto lo conseguía siendo severo; de hecho, tenía un semblante tenebroso y una voz áspera, y castigaba con dureza, a veces hasta con ira, de manera que en

---

47 Cfr. 1.1.9 y 1.3.3. Como en ninguno de estos pasajes se explicitan estos argumentos, es probable que Jenofonte se refiera tácitamente a cualquier otra fuente (la historia de Ctesias o la *Anábasis* de Soféneto).

48 Jenofonte parece tener presente aquí las dificultades de aprovisionamiento de los griegos después de la batalla de Cunaxa, que Clearco logró solventar (cfr. 2.3.5-9). Jenofonte, *Hell,* I 3, 19 cuenta que incluso dejó que mujeres y niños murieran de hambre en Bizancio por guardar el trigo para sus soldados.

ἐκόλαζενϸ ἀκολάστου γὰρ στρατεύματος οὐδὲν ἡγεῖτο ὄφελος εἶναι, ἀλλὰ καὶ λέγειν αὐτὸν ἔφασαν ὡς δέοι τὸν στρατιώτην φοβεῖσθαι μᾶλλον τὸν ἄρχοντα ἢ τοὺς πολεμίους, εἰ μέλλοι ἢ φυλακὰς φυλάξειν ἢ φίλων ἀφέξεσθαι ἢ ἀπροφασίστως ἰέναι πρὸς τοὺς πολεμίους.

ocasiones incluso él se arrepentía. (10) Pero castigaba también deliberadamente, pues consideraba que un ejército indisciplinado no servía para nada, y contaban que decía que el soldado debía temer más a su jefe que a los enemigos, bien fuera la hora de hacer guardias, bien la de abstenerse de saquear aliados, bien la de ir resueltamente contra los enemigos.

ἐν μὲν οὖν τοῖς δεινοῖς ἤθελον αὐτοῦ ἀκούειν σφόδρα καὶ οὐκ ἄλλον ᾑροῦντο οἱ στρατιῶταιϸ καὶ γὰρ τὸ στυγνὸν τότε φαιδρὸν αὐτοῦ ἐν τοῖς ἄλλοις προσώποις ἔφασαν φαίνεσθαι καὶ τὸ χαλεπὸν ἐρρωμένον πρὸς τοὺς πολεμίους ἐδόκει εἶναι, ὥστε σωτήριον, οὐκέτι χαλεπὸν ἐφαίνετοϸ ὅτε δ᾽ ἔξω τοῦ δεινοῦ γένοιντο καὶ ἐξείη πρὸς ἄλλον ἀρξομένους ἀπιέναι, πολλοὶ αὐτὸν ἀπέλειπονϸ τὸ γὰρ ἐπίχαρι οὐκ εἶχεν, ἀλλ᾽ ἀεὶ χαλεπὸς ἦν καὶ ὠμόςϸ ὥστε διέκειντο πρὸς αὐτὸν οἱ στρατιῶται ὥσπερ παῖδες πρὸς διδάσκαλον. καὶ γὰρ οὖν φιλίᾳ μὲν καὶ εὐνοίᾳ ἑπομένους οὐδέποτε εἶχενϸ οἵτινες δὲ ἢ ὑπὸ πόλεως τεταγμένοι ἢ ὑπὸ τοῦ δεῖσθαι ἢ ἄλλῃ τινὶ ἀνάγκῃ κατεχόμενοι παρείησαν αὐτῷ, σφόδρα πειθομένοις ἐχρῆτο. ἐπεὶ δὲ ἄρξαιντο νικᾶν ξὺν αὐτῷ τοὺς πολεμίους, ἤδη μεγάλα ἦν τὰ χρησίμους ποιοῦντα εἶναι τοὺς ξὺν αὐτῷ στρατιώταςϸ τό τε γὰρ πρὸς τοὺς πολεμίους θαρραλέως ἔχειν παρῆν καὶ τὸ τὴν παρ᾽ ἐκείνου τιμωρίαν φοβεῖσθαι εὐτάκτους ἐποίει. τοιοῦτος μὲν δὴ ἄρχων ἦνϸ ἄρχεσθαι δὲ ὑπὸ ἄλλων οὐ μάλα ἐθέλειν ἐλέγετο. ἦν δὲ ὅτε ἐτελεύτα ἀμφὶ τὰ πεντήκοντα ἔτη.

(11) Por tanto, en las situaciones peligrosas los soldados querían hacerle caso a él incondicionalmente y no elegían a otro jefe, pues, en efecto, decían que entonces su semblante tenebroso aparecía alegre †entre los otros rostros† y su severidad parecía ser fortaleza frente a los enemigos, de manera que mostraba salvación, ya no severidad. (12) Pero cuando estaban fuera de peligro y podían pasarse al señorío de otro, muchos lo abandonaban, pues no tenía atractivo, sino que siempre era severo y rudo, de modo que los soldados estaban inclinados hacia él como los niños hacia el maestro[49]. (13) Por esta razón, asimismo, nunca tuvo seguidores por amistad y por buena voluntad; a todos los que le servían, ya asignados por su Estado, ya por ser pobres, ya forzados por alguna otra necesidad, los obligaba a ser muy obedientes. (14) Mas después que empezaron a vencer con él a los enemigos, fueron importantes los motivos que impulsaban a los soldados en su compañía a ser útiles, pues tenían confianza frente a los enemigos, y su miedo al castigo que viniera de él los hacía disciplinados. (15) Ciertamente, tal era él como jefe, y se decía que más bien no le gustaba estar bajo el mando de otros[50]. En el momento de su muerte tenía en torno a los cincuenta años.

Πρόξενος δὲ ὁ Βοιώτιος εὐθὺς μὲν μειράκιον ὢν ἐπεθύμει γενέσθαι ἀνὴρ τὰ μεγάλα πράττειν ἱκανόςϸ καὶ διὰ ταύτην τὴν ἐπιθυμίαν ἔδωκε Γοργίᾳ ἀργύριον τῷ Λεοντίνῳ. ἐπεὶ δὲ συνεγένετο ἐκείνῳ,

(16) Próxeno de Beocia, ya desde su adolescencia, deseaba llegar a ser un hombre capaz de hacer grandes cosas, y debido a este deseo fue alumno de pago de Gorgias de Leontino[51]. (17) Tras haber asistido a sus clases

[49] La comparación con la escuela elemental viene dada porque en Grecia el método pedagógico se basaba ante todo en los azotes con una fusta.

[50] Cfr. 2.5.29. Aquí termina el «retrato de Clearco», que Jenofonte ha concebido como un «espejo del buen oficial», y no como una biografía literaria.

[51] Uno de los sofistas griegos más célebres, Gorgias, nacido en Leontino (Sicilia) cerca del 480 a.C., llegó a Atenas como embajador de su ciudad en 427 a.C. y allí se quedó a vivir. Introdujo la enseñanza de la retórica en Atenas, cobrando caras sus clases, unas cien minas a cada alumno, según Diodoro, XII 53, 2. Gorgias vivió muchos años, ya

ἱκανὸς νομίσας ἤδη εἶναι καὶ ἄρχειν καὶ φίλος ὢν τοῖς πρώτοις μὴ ἡττᾶσθαι εὐεργετῶν, ἦλθεν εἰς ταύτας τὰς σὺν Κύρῳ πράξειςῥ καὶ ᾤετο κτήσεσθαι ἐκ τούτων ὄνομα μέγα καὶ δύναμιν μεγάλην καὶ χρήματα πολλάῥ τοσούτων δ᾽ ἐπιθυμῶν σφόδρα ἔνδηλον αὖ καὶ τοῦτο εἶχεν, ὅτι τούτων οὐδὲν ἂν θέλοι κτᾶσθαι μετὰ ἀδικίας, ἀλλὰ σὺν τῷ δικαίῳ καὶ καλῷ ᾤετο δεῖν τούτων τυγχάνειν, ἄνευ δὲ τούτων μή.

y haber considerado que ya era capaz tanto de mandar como, siendo amigo de los hombres principales, de no ser menos concediendo beneficios, se metió en estas acciones con Ciro, y creía que adquiriría con éstas un gran nombre, un gran poder y muchos bienes; (18) pero, por otro lado, aun deseando todas estas cosas, tenía completamente claro también que ninguna de ellas quería adquirirla injustamente, sino que pensaba que debía alcanzarlas con justicia y con bondad, pero sin éstas, no.

ἄρχειν δὲ καλῶν μὲν καὶ ἀγαθῶν δυνατὸς ἦν· οὐ μέντοι οὔτ᾽ αἰδῶ τοῖς στρατιώταις ἑαυτοῦ οὔτε φόβον ἱκανὸς ἐμποιῆσαι, ἀλλὰ καὶ ᾐσχύνετο μᾶλλον τοὺς στρατιώτας ἢ οἱ ἀρχόμενοι ἐκεῖνον· καὶ φοβούμενος μᾶλλον ἦν φανερὸς τὸ ἀπεχθάνεσθαι τοῖς στρατιώταις ἢ οἱ στρατιῶται τὸ ἀπιστεῖν ἐκείνῳ. ᾤετο δὲ ἀρκεῖν πρὸς τὸ ἀρχικὸν εἶναι καὶ δοκεῖν τὸν μὲν καλῶς ποιοῦντα ἐπαινεῖν, τὸν δὲ ἀδικοῦντα μὴ ἐπαινεῖν. τοιγαροῦν αὐτῷ οἱ μὲν καλοί τε καὶ ἀγαθοὶ τῶν συνόντων εὖνοι ἦσαν, οἱ δὲ ἄδικοι ἐπεβούλευον ὡς εὐμεταχειρίστῳ ὄντι. ὅτε δὲ ἀπέθνῃσκεν ἦν ἐτῶν ὡς τριάκοντα.

(19) Éstaba capacitado para mandar a hombres de bien; sin embargo, no era capaz de infundir a sus soldados ni respeto ni temor, sino que incluso sentía él más vergüenza ante los soldados que los subordinados ante él, y era evidente que temía más él hacerse odioso a los soldados que los soldados desobedecer sus órdenes. (20) Creía que era suficiente para ser y parecer un jefe capacitado alabar al que obraba bien y no alabar al que lo hacía mal. Por ello, los hombres de bien que convivían con él eran partidarios suyos, mientras que los injustos conspiraban contra él pensando que era fácil de manipular. Cuando murió, tenía alrededor de treinta años.

Μένων δὲ ὁ Θετταλὸς δῆλος ἦν ἐπιθυμῶν μὲν πλουτεῖν ἰσχυρῶς, ἐπιθυμῶν δὲ ἄρχειν, ὅπως πλείω λαμβάνοι, ἐπιθυμῶν δὲ τιμᾶσθαι, ἵνα πλείω κερδαίνοι· φίλος τε ἐβούλετο εἶναι τοῖς μέγιστα δυναμένοις, ἵνα ἀδικῶν μὴ διδοίη δίκην. ἐπὶ δὲ τὸ κατεργάζεσθαι ὧν ἐπιθυμοίη συντομωτάτην ᾤετο ὁδὸν εἶναι διὰ τοῦ ἐπιορκεῖν τε καὶ ψεύδεσθαι καὶ ἐξαπατᾶν, τὸ δ᾽ ἁπλοῦν καὶ ἀληθὲς τὸ αὐτὸ τῷ ἠλιθίῳ εἶναι. στέργων δὲ φανερὸς μὲν ἦν οὐδένα, ὅτῳ δὲ φαίη φίλος εἶναι, τούτῳ ἔνδηλος ἐγίγνετο ἐπιβουλεύων. καὶ πολεμίου μὲν οὐδενὸς κατεγέλα, τῶν δὲ συνόντων πάντων ὡς καταγελῶν ἀεὶ διελέγετο. καὶ τοῖς μὲν τῶν πολεμίων κτήμασιν οὐκ ἐπεβούλευε· χαλεπὸν γὰρ ᾤετο εἶναι τὰ

(21) Menón[52] de Tesalia manifiestamente deseaba enriquecerse con avidez, deseaba mandar para obtener más bienes, y deseaba recibir honores para ganar más dinero; quería ser amigo de los más poderosos para cometer injusticias sin ser castigado. (22) Creía que el camino más corto para lograr lo que deseaba era el de ser perjuro, ser mentiroso y engañar totalmente, y que la naturalidad y la sinceridad eran sinónimos de estupidez. (23) Era evidente que no mostraba afecto por nadie, y del que decía ser su amigo, resultaba claro que conspiraba contra él. Tampoco se burlaba de ningún enemigo, pero hablaba siempre como si se burlara de todos sus colegas. (24) No conspiraba contra las posesiones de los enemigos, porque creía que era difícil coger las de quienes estaban en guardia;

que murió hacia el 380 a.C.

[52] El «retrato de Menón» es la antítesis del de Próxeno, y no tiene nada que ver con el discípulo de Gorgias, protagonista del diálogo platónico del mismo nombre, un hombre rico y culto. Ateneo, *Deipnos.*, XI 505a cree que Jenofonte detestaba a Menón por la traición supuestamente cometida, y también por su parcialidad a favor de Clearco; por eso habla mal de él, llegando a presentarlo como un pervertido (cfr. 2.5.28).

τῶν φυλαττομένων λαμβάνειν· τὰ δὲ τῶν φίλων μόνος ᾤετο εἰδέναι ῥᾷστον ὂν ἀφύλακτα λαμβάνειν. καὶ ὅσους μὲν αἰσθάνοιτο ἐπιόρκους καὶ ἀδίκους ὡς εὖ ὡπλισμένους ἐφοβεῖτο, τοῖς δὲ ὁσίοις καὶ ἀλήθειαν ἀσκοῦσιν ὡς ἀνάνδροις ἐπειρᾶτο χρῆσθαι. ὥσπερ δέ τις ἀγάλλεται ἐπὶ θεοσεβείᾳ καὶ ἀληθείᾳ καὶ δικαιότητι, οὕτω Μένων ἠγάλλετο τῷ ἐξαπατᾶν δύνασθαι, τῷ πλάσασθαι ψεύδη, τῷ φίλους διαγελᾶν· τὸν δὲ μὴ πανοῦργον τῶν ἀπαιδεύτων ἀεὶ ἐνόμιζεν εἶναι. καὶ παρ᾽ οἷς μὲν ἐπεχείρει πρωτεύειν φιλίᾳ, διαβάλλων τοὺς πρώτους τοῦτο ᾤετο δεῖν κτήσασθαι.

en cambio, respecto a las de los amigos, creía que sólo él sabía que era muy fácil tomarlas, al estar sin vigilancia. (25) Y cuantos se percataba de que eran perjuros y criminales, a estos los temía, pensando que estaban bien armados, pero a los piadosos y practicantes de la verdad intentaba tratarlos como si no fueran hombres de verdad. (26) Así como uno se enorgullece de su temor de la divinidad, de su sinceridad y de su justicia, Menón se enorgullecía de ser capaz de engañar completamente, de forjar mentiras, de reírse de los amigos; al que no era un truhán siempre lo consideraba un zafio. Y cuando trataba de ser el primero de los amigos de alguien, creía que debía conseguirlo calumniando a los que eran los mejores amigos de aquél.

τὸ δὲ πειθομένους τοὺς στρατιώτας παρέχεσθαι ἐκ τοῦ συναδικεῖν αὐτοῖς ἐμηχανᾶτο. τιμᾶσθαι δὲ καὶ θεραπεύεσθαι ἠξίου ἐπιδεικνύμενος ὅτι πλεῖστα δύναιτο καὶ ἐθέλοι ἂν ἀδικεῖν. εὐεργεσίαν δὲ κατέλεγεν, ὁπότε τις αὐτοῦ ἀφίσταιτο, ὅτι χρώμενος αὐτῷ οὐκ ἀπώλεσεν αὐτόν. καὶ τὰ μὲν δὴ ἀφανῆ ἔξεστι περὶ αὐτοῦ ψεύδεσθαι, ἃ δὲ πάντες ἴσασι τάδ᾽ ἐστί. παρὰ Ἀριστίππου μὲν ἔτι ὡραῖος ὢν στρατηγεῖν διεπράξατο τῶν ξένων, Ἀριαίῳ δὲ βαρβάρῳ ὄντι, ὅτι μειρακίοις καλοῖς ἥδετο, οἰκειότατος [ἔτι ὡραῖος ὢν] ἐγένετο, αὐτὸς δὲ παιδικὰ εἶχε Θαρύπαν ἀγένειος ὢν γενειῶντα. ἀποθνησκόντων δὲ τῶν συστρατήγων ὅτι ἐστράτευσαν ἐπὶ βασιλέα ξὺν Κύρῳ, ταὐτὰ πεποιηκὼς οὐκ ἀπέθανε, μετὰ δὲ τὸν τῶν ἄλλων θάνατον στρατηγῶν τιμωρηθεὶς ὑπὸ βασιλέως ἀπέθανεν, οὐχ ὥσπερ Κλέαρχος καὶ οἱ ἄλλοι στρατηγοὶ ἀποτμηθέντες τὰς κεφαλάς, ὅσπερ τάχιστος θάνατος δοκεῖ εἶναι, ἀλλὰ ζῶν αἰκισθεὶς ἐνιαυτὸν ὡς πονηρὸς λέγεται τῆς τελευτῆς τυχεῖν.

(27) Se las ingeniaba para hacer obedientes a los soldados merced a participar con ellos en sus injusticias. Consideraba digno recibir honores y servicios de otros hombres, alardeando de que podía y estaría dispuesto a cometer muchísimos actos criminales. Contaba como una buena acción suya, cada vez que alguien se apartaba de su lado, el hecho de que en su trato con él no le había dado muerte. (28) Naturalmente, en cuanto a su vida secreta, es posible estar equivocado, pero lo que todo el mundo sabe es lo siguiente: cuando aún estaba en la flor de la juventud, logró de Aristipo ser nombrado general de las tropas mercenarias; mantuvo relaciones íntimas con Arieo, que era bárbaro y gozaba con los muchachos hermosos, y él mismo, siendo imberbe, tenía un amado, Taripas, quien ya tenía barba. (29) Cuando sus colegas generales fueron condenados a muerte por haber hecho la expedición militar contra el Rey al servicio de Ciro, aunque él había hecho lo mismo, no fue condenado, y fue tras la muerte de los otros generales cuando el Rey lo castigó y lo hizo morir, no como a Clearco y a los otros generales que fueron decapitados, que parece que es la muerte más rápida, sino que siendo torturado y mantenido vivo durante un año se dice que halló su fin como un malvado.

Ἀγίας δὲ ὁ Ἀρκὰς καὶ Σωκράτης ὁ Ἀχαιὸς καὶ τούτω ἀπεθανέτην. τούτων δὲ οὔθ᾽ ὡς ἐν πολέμῳ κακῶν οὐδεὶς κατεγέλα

(30) Agias de Arcadia y Sócrates de Acaya fueron también ellos dos condenados a muerte. De éstos nadie se burló por cobardes en la

οὔτ᾽ εἰς φιλίαν αὐτοὺς ἐμέμφετο. ἤστην δὲ ἄμφω ἀμφὶ τὰ πέντε καὶ τριάκοντα ἔτη ἀπὸ γενεᾶς.

guerra, ni en cuestión de amistades nadie los censuró. Ambos eran de unos treinta y cinco años de edad.

LIBRO III

ΚΥΡΟΥ ΑΝΑΒΑΣΕΩΣ Γ

RESUMEN

Abatimiento de las tropas griegas tras la pérdida de los generales. Jenofonte, protagonista del relato: después de un sueño, arenga a los capitanes y oficiales a reorganizar el ejército y conducir a los soldados fuera del dominio del Rey. Se sustituyen los generales y capitanes muertos por otros tantos; Jenofonte es elegido general en el puesto de Próxeno (1). Asamblea del ejército: discursos de Quirísofo, Cleanor y Jenofonte a los soldados, que aprueban las propuestas de Jenofonte de reanudar la marcha pese a la amenaza del Rey (2). Mitrádates, anterior aliado de Ciro, ataca el ejército griego con jinetes, arqueros y honderos; los griegos avanzan muy poco en un día, y deciden crear un escuadrón de jinetes (3). Nuevo ataque de Mitrádates, que es rechazado. Los griegos avanzan en dirección norte, siguiendo el curso del Tigris, durante doce etapas, perseguidos por Tisafernes, que los hostiga. Los griegos deciden cambiar la formación en cuadro rígido por otra más flexible (4). Los persas queman las aldeas, dificultando el aprovisionamiento de los griegos. Los generales griegos deciden seguir la ruta del norte, en dirección al mar Negro, entrando en el país de los carducos (5).

LIBRO III

ΚΥΡΟΥ ΑΝΑΒΑΣΕΩΣ Γ

[Ὅσα μὲν δὴ ἐν τῇ Κύρου ἀναβάσει οἱ Ἕλληνες ἔπραξαν μέχρι τῆς μάχης, καὶ ὅσα ἐπεὶ Κῦρος ἐτελεύτησεν ἐγένετο ἀπιόντων τῶν Ἑλλήνων σὺν Τισσαφέρνει ἐν ταῖς σπονδαῖς, ἐν τῷ πρόσθεν λόγῳ δεδήλωται.]

(I.1) [Cuantas cosas hicieron los griegos en la expedición de Ciro hasta la batalla y cuantas sucedieron después de que Ciro muriera, volviéndose los griegos con Tisafernes en la tregua, han sido explicadas en el relato anterior][1].

Ἐπεὶ δὲ οἱ στρατηγοὶ συνειλημμένοι ἦσαν καὶ τῶν λοχαγῶν καὶ τῶν στρατιωτῶν οἱ συνεπόμενοι ἀπωλώλεσαν, ἐν πολλῇ δὴ ἀπορίᾳ ἦσαν οἱ Ἕλληνες, ἐννοούμενοι ὅτι ἐπὶ ταῖς βασιλέως θύραις ἦσαν, κύκλῳ δὲ αὐτοῖς πάντῃ πολλὰ καὶ ἔθνη καὶ πόλεις πολέμιαι ἦσαν, ἀγορὰν δὲ οὐδεὶς ἔτι παρέξειν ἔμελλεν, ἀπεῖχον δὲ τῆς Ἑλλάδος οὐ μεῖον ἢ μύρια στάδια, ἡγεμὼν δ᾽ οὐδεὶς τῆς ὁδοῦ ἦν, ποταμοὶ δὲ διεῖργον ἀδιάβατοι ἐν μέσῳ τῆς οἴκαδε ὁδοῦ, προυδεδώκεσαν δὲ αὐτοὺς καὶ οἱ σὺν Κύρῳ ἀναβάντες βάρβαροι, μόνοι δὲ καταλελειμμένοι ἦσαν οὐδὲ ἱππέα οὐδένα σύμμαχον ἔχοντες, ὥστε εὔδηλον ἦν ὅτι νικῶντες μὲν οὐδένα ἂν κατακάνοιεν, ἡττηθέντων δὲ αὐτῶν οὐδεὶς ἂν λειφθείη· ταῦτ᾽ ἐννοούμενοι καὶ ἀθύμως ἔχοντες ὀλίγοι μὲν αὐτῶν εἰς τὴν ἑσπέραν σίτου ἐγεύσαντο, ὀλίγοι δὲ πῦρ ἀνέκαυσαν, ἐπὶ δὲ τὰ ὅπλα πολλοὶ οὐκ ἦλθον ταύτην τὴν νύκτα, ἀνεπαύοντο δὲ ὅπου ἐτύγχανον ἕκαστος, οὐ δυνάμενοι καθεύδειν ὑπὸ λύπης καὶ πόθου πατρίδων, γονέων, γυναικῶν, παίδων, οὓς οὔποτ᾽ ἐνόμιζον ἔτι ὄψεσθαι. οὕτω μὲν δὴ διακείμενοι πάντες ἀνεπαύοντο.

(2) Después del apresamiento de los generales y del asesinato de los capitanes y soldados que los acompañaban, los griegos se hallaban realmente en un gran apuro, al ser conscientes de que estaban cerca de la corte del Rey, de que los rodeaban por todas partes muchos pueblos y ciudades enemigas, de que nadie iba ya a facilitarles mercado y distaban de Grecia no menos de diez mil estadios, de que no tenían ningún guía del trayecto y ríos infranqueables se interponían en medio del camino a su patria, de que los habían traicionado incluso los bárbaros que habían hecho la expedición al interior con Ciro y de que se habían quedado solos sin tener ni siquiera un jinete aliado, de modo que estaba bien claro que, si vencían, a nadie podrían matar, y si eran derrotados, ninguno de ellos podría permanecer vivo. (3) Considerando estos hechos y estando desanimados, pocos de ellos probaron la cena al anochecer y pocos encendieron fuego; muchos no fueron al lugar de acampada en esa noche, sino que descansaron en donde cada uno se hallaba por casualidad, no pudiendo dormir de pena y nostalgia de su patria, de sus padres, de sus esposas, de sus hijos, a quienes, creían, nunca más iban a volver a ver. Con este abatimiento descansaron todos[2].

---

[1] 1 Véase libro II, nota 1.

[2] Éste largo parágrafo resume las dificultades en las que se encontraba el ejército griego justo antes de la aparición de Jenofonte como salvador de los expedicionarios. Diodoro, XIV 27, 1 ofrece, en cambio, una versión más realista y menos dramática de las circunstancias presentes.

Ἦν δέ τις ἐν τῇ στρατιᾷ Ξενοφῶν Ἀθηναῖος, ὃς οὔτε στρατηγὸς οὔτε λοχαγὸς οὔτε στρατιώτης ὢν συνηκολούθει, ἀλλὰ Πρόξενος αὐτὸν μετεπέμψατο οἴκοθεν ξένος ὢν ἀρχαῖος· ὑπισχνεῖτο δὲ αὐτῷ, εἰ ἔλθοι, φίλον αὐτὸν Κύρῳ ποιήσειν, ὃν αὐτὸς ἔφη κρείττω ἑαυτῷ νομίζειν τῆς πατρίδος. ὁ μέντοι Ξενοφῶν ἀναγνοὺς τὴν ἐπιστολὴν ἀνακοινοῦται Σωκράτει τῷ Ἀθηναίῳ περὶ τῆς πορείας. καὶ ὁ Σωκράτης ὑποπτεύσας μή τι πρὸς τῆς πόλεως ὑπαίτιον εἴη Κύρῳ φίλον γενέσθαι, ὅτι ἐδόκει ὁ Κῦρος προθύμως τοῖς Λακεδαιμονίοις ἐπὶ τὰς Ἀθήνας συμπολεμῆσαι, συμβουλεύει τῷ Ξενοφῶντι ἐλθόντα εἰς Δελφοὺς ἀνακοινῶσαι τῷ θεῷ περὶ τῆς πορείας. ἐλθὼν δ᾽ ὁ Ξενοφῶν ἐπήρετο τὸν Ἀπόλλω τίνι ἂν θεῶν θύων καὶ εὐχόμενος κάλλιστα καὶ ἄριστα ἔλθοι τὴν ὁδὸν ἣν ἐπινοεῖ καὶ καλῶς πράξας σωθείη. καὶ ἀνεῖλεν αὐτῷ ὁ Ἀπόλλων θεοῖς οἷς ἔδει θύειν. ἐπεὶ δὲ πάλιν ἦλθε, λέγει τὴν μαντείαν τῷ Σωκράτει. ὁ δ᾽ ἀκούσας ᾐτιᾶτο αὐτὸν ὅτι οὐ τοῦτο πρῶτον ἠρώτα πότερον λῷον εἴη αὐτῷ πορεύεσθαι ἢ μένειν, ἀλλ᾽ αὐτὸς κρίνας ἰτέον εἶναι τοῦτ᾽ ἐπυνθάνετο ὅπως ἂν κάλλιστα πορευθείη. ἐπεὶ μέντοι οὕτως ἤρου, ταῦτ᾽, ἔφη, χρὴ ποιεῖν ὅσα ὁ θεὸς ἐκέλευσεν.

(4) Había en el ejército un tal Jenofonte[3], ateniense, que los acompañaba sin ser general, ni capitán, ni soldado, sino porque Próxeno, con quien tenía antiguos lazos de hospitalidad[4], lo había mandado llamar desde su patria; le había prometido, si iba, que lo convertiría en amigo de Ciro, a quien decía considerar mejor para sí mismo que su propia patria. (5) Con todo, Jenofonte tras leer la carta, se lo comunicó a Sócrates[5] de Atenas y le preguntó acerca del viaje. Y Sócrates, sospechando que podría recibir algún reproche por parte de la ciudad llegar a ser amigo de Ciro, porque Ciro tenía fama de haberse unido decididamente al bando espartano en la guerra contra los atenienses[6], aconsejó a Jenofonte que fuera a Delfos[7] a consultar a la divinidad sobre el viaje. (6) Fue Jenofonte a preguntar a Apolo a cuál de los dioses debía ofrecer sacrificios y rogar para hacer el viaje que tenía pensado del mejor modo posible y quedar a salvo tras tener éxito en él. Y Apolo le designó los dioses a los que debía ofrecer sacrificios. (7) Cuando volvió, contó a Sócrates el oráculo. Éste, al oírlo, le censuró que no preguntara primero si era mejor para él marchar o quedarse, y que, habiendo juzgado por su cuenta que él debía ir, se hubiera infornnado de cómo podría hacer su viaje de la mejor manera. «Sin embargo», dijo, «puesto que así lo has preguntado, debes hacer cuanto el dios te ha ordenado»[8].

ὁ μὲν δὴ Ξενοφῶν οὕτω θυσάμενος οἷς ἀνεῖλεν ὁ θεὸς ἐξέπλει, καὶ καταλαμβάνει ἐν Σάρδεσι Πρόξενον καὶ Κῦρον μέλλοντας

(8) Así pues, Jenofonte, después de ofrecer los sacrificios a los dioses que la divinidad le había designado, zarpó y, al llegar a Sardes, encontró a

[3] Jenofonte ya se había mencionado brevemente cuatro veces en los libros anteriores: 1.8.15, 2.4.15, 2.5.37 y 2.5.41, pero es aquí cuando hace su presentación formal en la obra como protagonista de la difícil *katábasis* o regreso de los Diez Mil. Hablando en tercera persona, como siglos después hará César en sus relatos de la guerra de las Galias y de la guerra civil, Jenofonte detalla al lector la causa de su participación en la expedición de Ciro. Véase *Introducción, §* II. 3.
[4] Véase libro I, nota 15, y, sobre la *xenía,* libro I, nota 13.
[5] La aparición del famoso filósofo ateniense recuerda al lector el vínculo de Jenofonte con quien fuera su maestro, a quien pide consejo. La respuesta de Sócrates concuerda con el pensamiento manifestado por él en el diálogo platónico *Critón:* no se debe traicionar, bajo ningún concepto, las leyes de la *polis* o ciudad-estado en donde se vive, en este caso Atenas. Se alude, además, al carácter piadoso de Sócrates (manda a Jenofonte ir a consultar el oráculo de Delfos), cuando uno de los dos cargos de su condena a muerte era «no creer en las divinidades de la ciudad».
[6] Fama que era bien cierta: véase libro I, nota 2. Jenofonte, en los dos primeros libros de sus *Helénicas,* refiere cómo Ciro, en cuanto fue nombrado *káranos* de Lidia en 407-406 a.C., ayudó económicamente a los espartanos Lisandro y Calicrátidas para luchar contra Atenas.
[7] El más importante oráculo de la antigüedad, en el santuario de Apolo, estaba situado en la ladera sur del monte Parnaso, en la región de la Fócide. Los griegos lo consideraban el «centro del mundo» *(omphalós).*
[8] Curiosamente Jenofonte, un hombre muy religioso, tal como aparece a lo largo de toda la obra, se ha portado como un pícaro, engañando a Sócrates, puesto que ya tenía resuelto partir en la expedición.

ἤδη ὁρμᾶν τὴν ἄνω ὁδόν, καὶ συνεστάθη Κύρῳ. προθυμουμένου δὲ τοῦ Προξένου καὶ ὁ Κῦρος συμπρουθυμεῖτο μεῖναι αὐτόν, εἶπε δὲ ὅτι ἐπειδὰν τάχιστα ἡ στρατεία λήξῃ, εὐθὺς ἀποπέμψει αὐτόν. ἐλέγετο δὲ ὁ στόλος εἶναι εἰς Πισίδας. ἐστρατεύετο μὲν δὴ οὕτως ἐξαπατηθείς̀ οὐχ ὑπὸ Προξένου· οὐ γὰρ ᾔδει τὴν ἐπὶ βασιλέα ὁρμὴν οὐδὲ ἄλλος οὐδεὶς τῶν Ἑλλήνων πλὴν Κλεάρχου· ἐπεὶ μέντοι εἰς Κιλικίαν ἦλθον, σαφὲς πᾶσιν ἤδη ἐδόκει εἶναι ὅτι ὁ στόλος εἴη ἐπὶ βασιλέα. φοβούμενοι δὲ τὴν ὁδὸν καὶ ἄκοντες ὅμως οἱ πολλοὶ δι᾽ αἰσχύνην καὶ ἀλλήλων καὶ Κύρου συνηκολούθησαν· ὧν εἷς καὶ Ξενοφῶν ἦν.

Próxeno y a Ciro a punto de empezar el camino al interior del país, y fue presentado como amigo a Ciro[9]. (9) Igual que Próxeno, también Ciro deseaba vivamente que Jenofonte se quedara, y le dijo que nada más acabase la campaña militar lo enviaría sin demora de vuelta a su casa. Se decía que la expedición era hacia el territorio de los písidas. (10) Por tanto, Jenofonte se unió a la expedición militar engañado así completamente, no por Próxeno, que desconocía el ataque contra el Rey[10], lo mismo que cualquier otro de los griegos, salvo Clearco. Sin embargo, cuando llegaron a Cilicia, parecía estar ya claro para todos que la expedición era contra el Rey. Aun temiendo el camino y contra su voluntad, no obstante, la mayoría siguió con Ciro por vergüenza de sí mismos y de él; entre éstos, fue también Jenofonte.

ἐπεὶ δὲ ἀπορία ἦν, ἐλυπεῖτο μὲν σὺν τοῖς ἄλλοις καὶ οὐκ ἐδύνατο καθεύδειν· μικρὸν δ᾽ ὕπνου λαχὼν εἶδεν ὄναρ. ἔδοξεν αὐτῷ βροντῆς γενομένης σκηπτὸς πεσεῖν εἰς τὴν πατρῴαν οἰκίαν, καὶ ἐκ τούτου λάμπεσθαι πᾶσα. περίφοβος δ᾽ εὐθὺς ἀνηγέρθη, καὶ τὸ ὄναρ τῇ μὲν ἔκρινεν ἀγαθόν, ὅτι ἐν πόνοις ὢν καὶ κινδύνοις φῶς μέγα ἐκ Διὸς ἰδεῖν ἔδοξε· τῇ δὲ καὶ ἐφοβεῖτο, ὅτι ἀπὸ Διὸς μὲν βασιλέως τὸ ὄναρ ἐδόκει αὐτῷ εἶναι, κύκλῳ δὲ ἐδόκει λάμπεσθαι τὸ πῦρ, μὴ οὐ δύναιτο ἐκ τῆς χώρας ἐξελθεῖν τῆς βασιλέως, ἀλλ᾽ εἴργοιτο πάντοθεν ὑπό τινων ἀποριῶν. ὁποῖόν τι μὲν δὴ ἐστὶ τὸ τοιοῦτον ὄναρ ἰδεῖν ἔξεστι σκοπεῖν ἐκ τῶν συμβάντων μετὰ τὸ ὄναρ. γίγνεται γὰρ τάδε. εὐθὺς ἐπειδὴ ἀνηγέρθη πρῶτον μὲν ἔννοια αὐτῷ ἐμπίπτει· τί κατάκειμαι; ἡ δὲ νὺξ προβαίνει· ἅμα δὲ τῇ ἡμέρᾳ εἰκὸς τοὺς πολεμίους ἥξειν. εἰ δὲ γενησόμεθα ἐπὶ βασιλεῖ, τί ἐμποδὼν μὴ οὐχὶ πάντα μὲν τὰ χαλεπώτατα ἐπιδόντας, πάντα δὲ τὰ δεινότατα παθόντας ὑβριζομένους

(11) Puesto que era una situación difícil, Jenofonte estaba apenado como los demás y no podía dormir; pero tras echar una cabezadita, tuvo un sueño. Le pareció oír un trueno y que un rayo caía en su casa paterna, y por esto brillaba toda entera. (12) Lleno de espanto, se despertó al instante y, por una parte, juzgaba el sueño de buen augurio, porque estando entre fatigas y peligros le pareció haber visto una gran luz procedente de Zeus, pero, por otra, también tenía miedo de que, como el sueño le parecía venir de Zeus en tanto que Rey y le parecía que el fuego brillaba rodeándole, no pudiera salir del territorio del Rey y estuviera cercado por todas partes por diversos obstáculos. (13) Qué significa realmente haber visto tal clase de sueño es posible aclararlo por lo sucedido después. Pues ocurrió lo siguiente: en cuanto se despertó, en primer lugar le vino a las mientes la siguiente reflexión: «¿Por qué estoy echado? La noche avanza y, en cuanto se haga de día, es probable que los enemigos lleguen aquí. Si acabamos en poder del Rey, ¿qué impedimento habrá para que

[9] Por 6.1.23 sabemos que Jenofonte desembarcó en Éfeso, en donde visitó el templo de Ártemis, y desde Éfeso marchó a Sardes en un viaje que debió durar tres días (cfr. Heródoto, V 54, 2).

[10] No dice lo mismo Diodoro, XIV 19, 9, quien cuenta que Ciro sí había comunicado a los generales griegos, no a los soldados, el objetivo de su expedición, y no es verosímil que Próxeno fuera una excepción. En realidad, en todo este párrafo se percibe con claridad la tendencia apologética de la *Anábasis.* Jenofonte trata de justificar ante sus compatriotas atenienses su participación en la sublevación de Ciro: no se debía a ninguna provocación contra los intereses políticos de Atenas, enemiga de Ciro, sino producto de un complicado engaño, evidentemente por parte de Ciro. Sin embargo, como Jenofonte ha hecho un elogioso retrato de Ciro (1.9), tiene que «hacer equilibrios» como un funambulista sin explicitar la autoría del engaño.

ἀποθανεῖν; ὅπως δ᾽ ἀμυνούμεθα οὐδεὶς παρασκευάζεται οὐδὲ ἐπιμελεῖται, ἀλλὰ κατακείμεθα ὥσπερ ἐξὸν ἡσυχίαν ἄγειν. ἐγὼ οὖν τὸν ἐκ ποίας πόλεως στρατηγὸν προσδοκῶ ταῦτα πράξειν; ποίαν δ᾽ ἡλικίαν ἐμαυτῷ ἐλθεῖν ἀναμείνω; οὐ γὰρ ἔγωγ᾽ ἔτι πρεσβύτερος ἔσομαι, ἐὰν τήμερον προδῶ ἐμαυτὸν τοῖς πολεμίοις. ἐκ τούτου ἀνίσταται καὶ συγκαλεῖ τοὺς Προξένου πρῶτον λοχαγούς.

no muramos de malos tratos, después de haber contemplado las cosas más desagradables y después de haber sufrido todas las cosas más terribles? (14) De cómo nos defenderemos nadie se previene ni se preocupa, sino que estamos echados como si nos fuera posible estar tranquilos. Por tanto, yo ¿de qué ciudad espero al general que vaya a actuar así? ¿A qué edad he de aguardar para ir en persona? Pues yo, por lo menos, ya no llegaré a vivir más años, si hoy me entrego a los enemigos».

ἐπεὶ δὲ συνῆλθον, ἔλεξεν· Ἐγώ, ὦ ἄνδρες λοχαγοί, οὔτε καθεύδειν δύναμαι, ὥσπερ οἶμαι οὐδ᾽ ὑμεῖς, οὔτε κατακεῖσθαι ἔτι, ὁρῶν ἐν οἵοις ἐσμέν. οἱ μὲν γὰρ πολέμιοι δῆλον ὅτι οὐ πρότερον πρὸς ἡμᾶς τὸν πόλεμον ἐξέφηναν πρὶν ἐνόμισαν καλῶς τὰ ἑαυτῶν παρασκευάσασθαι, ἡμῶν δ᾽ οὐδεὶς οὐδὲν ἀντεπιμελεῖται ὅπως ὡς κάλλιστα ἀγωνιούμεθα. καὶ μὴν εἰ ὑφησόμεθα καὶ ἐπὶ βασιλεῖ γενησόμεθα, τί οἰόμεθα πείσεσθαι; ὃς καὶ τοῦ ὁμομητρίου ἀδελφοῦ καὶ τεθνηκότος ἤδη ἀποτεμὼν τὴν κεφαλὴν καὶ τὴν χεῖρα ἀνεσταύρωσεν· ἡμᾶς δέ, οἷς κηδεμὼν μὲν οὐδεὶς πάρεστιν, ἐστρατεύσαμεν δὲ ἐπ᾽ αὐτὸν ὡς δοῦλον ἀντὶ βασιλέως ποιήσοντες καὶ ἀποκτενοῦντες εἰ δυναίμεθα, τί ἂν οἰόμεθα παθεῖν; ἆρ᾽ οὐκ ἂν ἐπὶ πᾶν ἔλθοι ὡς ἡμᾶς τὰ ἔσχατα αἰκισάμενος πᾶσιν ἀνθρώποις φόβον παράσχοι τοῦ στρατεῦσαί ποτε ἐπ᾽ αὐτόν; ἀλλ᾽ ὅπως τοι μὴ ἐπ᾽ ἐκείνῳ γενησόμεθα πάντα ποιητέον.

(15) Seguidamente se levantó y convocó a los capitanes de Próxeno[11] en primer lugar. Cuando se congregaron, les dijo: «Yo, capitanes, ni puedo dormir, como creo que tampoco vosotros, ni estar acostado más tiempo, viendo en qué situación estamos. (16) En efecto, es evidente que los enemigos no nos han declarado la guerra antes de tener por cierto que sus fuerzas se han preparado bien, pero ninguno de nosotros presta, en cambio, ninguna atención a cómo luchar de la mejor manera posible. (17) Y, ciertamente, si somos sometidos y venimos a parar a poder del Rey, ¿qué creernos que sufriremos? Éste hombre incluso a su hermano uterino, cuando ya estaba muerto, le cortó la cabeza y la mano y las empaló[12]; nosotros, entonces, a los que no nos asiste protector alguno y que hemos hecho la guerra contra él para hacerlo esclavo en vez de Rey, y matarlo si pudiéramos, ¿qué creemos que podríamos sufrir? (18) ¿Acaso no acudiría a cualquier cosa para causar miedo a todo el mundo de hacer una expedición militar contra él, después de habernos infligido las mayores torturas? Sin duda hay que hacer todo para no llegar a estar en su poder.

ἐγὼ μὲν οὖν ἔστε μὲν αἱ σπονδαὶ ἦσαν οὔποτε ἐπαυόμην ἡμᾶς μὲν οἰκτίρων, βασιλέα δὲ καὶ τοὺς σὺν αὐτῷ μακαρίζων, διαθεώμενος αὐτῶν ὅσην μὲν χώραν καὶ οἵαν ἔχοιεν, ὡς δὲ ἄφθονα τὰ ἐπιτήδεια, ὅσους δὲ θεράποντας, ὅσα δὲ κτήνη,

(19) »Ciertamente, yo, mientras había la tregua, nunca dejé de compadecernos y de felicitar al Rey y a los que estaban con él, al observar qué grande y qué fértil territorio tenían, cuán abundantes eran sus provisiones, cuántos sus servidores, cuántos sus rebaños, su oro y su

[11] Seguramente unos veinte hombres, porque Próxeno había acaudillado un contingente de dos mil soldados, y cada compañía tenía un promedio de cien (véase libro I, nota 51).

[12] Cfr. 1.10.1 y libro I, nota 148. La mutilación de un cadáver era un sacrilegio para los griegos: Heródoto, VII 238 cuenta que la misma acción mandó hacer Jerjes I del cuerpo de Leónidas, el rey espartano, lo que le parece un ultraje horrible. En 3.4.5 Jenofonte se apresura a decir que los oficiales no dieron la orden a los soldados de mutilar los cadáveres de los enemigos. Entre los persas, en cambio, era una costumbre (véase libro II, nota 45).

χρυσὸν δέ, ἐσθῆτα δέ· τὰ δ᾽ αὖ τῶν στρατιωτῶν ὁπότε ἐνθυμοίμην, ὅτι τῶν μὲν ἀγαθῶν τούτων οὐδενὸς ἡμῖν μετείη, εἰ μὴ πριαίμεθα, ὅτου δ᾽ ὠνησόμεθα ᾔδειν ἔτι ὀλίγους ἔχοντας, ἄλλως δέ πως πορίζεσθαι τὰ ἐπιτήδεια ἢ ὠνουμένους ὅρκους ἤδη κατέχοντας ἡμᾶς· ταῦτ᾽ οὖν λογιζόμενος ἐνίοτε τὰς σπονδὰς μᾶλλον ἐφοβούμην ἢ νῦν τὸν πόλεμον. ἐπεὶ μέντοι ἐκεῖνοι ἔλυσαν τὰς σπονδάς, λελύσαθαι μοι δοκεῖ καὶ ἡ ἐκείνων ὕβρις καὶ ἡ ἡμετέρα ὑποψία. ἐν μέσῳ γὰρ ἤδη κεῖται ταῦτα τὰ ἀγαθὰ ἆθλα ὁπότεροι ἂν ἡμῶν ἄνδρες ἀμείνονες ὦσιν, ἀγωνοθέται δ᾽ οἱ θεοί εἰσιν, οἳ σὺν ἡμῖν, ὡς τὸ εἰκός, ἔσονται. οὗτοι μὲν γὰρ αὐτοὺς ἐπιωρκήκασιν· ἡμεῖς δὲ πολλὰ ὁρῶντες ἀγαθὰ στερρῶς αὐτῶν ἀπειχόμεθα διὰ τοὺς τῶν θεῶν ὅρκους· ὥστε ἐξεῖναί μοι δοκεῖ ἰέναι ἐπὶ τὸν ἀγῶνα πολὺ σὺν φρονήματι μείζονι ἢ τούτοις.

vestimenta; (20) por el contrario, siempre que reflexionaba sobre la situación de los soldados, que no teníamos parte en ninguno de estos bienes, si no los comprábamos, y que sabía, además, que pocos tenían con qué comprar, y que nosotros, guardando ya unos juramentos, de ningún otro modo nos procurábamos los víveres salvo comprándolos, al considerar, como digo, estos hechos algunas veces temía más la tregua que ahora la guerra. (21) Sin embargo, puesto que aquéllos han roto la tregua, me parece que también están disueltos su arrogancia y nuestro recelo. Pues estos bienes yacen ya en medio como premios para el que de los dos bandos sea mejor[13], y son jueces de la competición los dioses, que, como es natural, estarán con nosotros. (22) Porque esos hombres han cometido perjurio ante ellos; en cambio, nosotros, aun viendo muchos bienes, nos alejábamos de ellos rigurosamente debido a los juramentos hechos a los dioses, de manera que me parece que es posible ir al certamen con un espíritu mucho más alto que estos bárbaros.

ἔτι δ᾽ ἔχομεν σώματα ἱκανώτερα τούτων καὶ ψύχη καὶ θάλπη καὶ πόνους φέρειν· ἔχομεν δὲ καὶ ψυχὰς σὺν τοῖς θεοῖς ἀμείνονας· οἱ δὲ ἄνδρες καὶ τρωτοὶ καὶ θνητοὶ μᾶλλον ἡμῶν, ἢν οἱ θεοὶ ὥσπερ τὸ πρόσθεν νίκην ἡμῖν διδῶσιν. ἀλλ᾽ ἴσως γὰρ καὶ ἄλλοι ταὐτὰ ἐνθυμοῦνται, πρὸς τῶν θεῶν μὴ ἀναμένωμεν ἄλλους ἐφ᾽ ἡμᾶς ἐλθεῖν παρακαλοῦντας ἐπὶ τὰ κάλλιστα ἔργα, ἀλλ᾽ ἡμεῖς ἄρξωμεν τοῦ ἐξορμῆσαι καὶ τοὺς ἄλλους ἐπὶ τὴν ἀρετήν· φάνητε τῶν λοχαγῶν ἄριστοι καὶ τῶν στρατηγῶν ἀξιοστρατηγότεροι. κἀγὼ δέ, εἰ μὲν ὑμεῖς ἐθέλετε ἐξορμᾶν ἐπὶ ταῦτα, ἕπεσθαι ὑμῖν βούλομαι, εἰ δ᾽ ὑμεῖς τάττετ᾽ ἐμὲ ἡγεῖσθαι, οὐδὲν προφασίζομαι τὴν ἡλικίαν, ἀλλὰ καὶ ἀκμάζειν ἡγοῦμαι ἐρύκειν ἀπ᾽ ἐμαυτοῦ τὰ κακά.

(23) »Además, tenemos cuerpos más capaces de soportar fríos, calores y esfuerzos que ellos, y tenemos también almas superiores con el favor de los dioses; sus soldados son más vulnerables y tienen más probabilidad de morir que los nuestros, si los dioses, como antes, nos conceden la victoria. (24) Quizá, en efecto, también otros hacen las mismas reflexiones. ¡Por los dioses! No aguardemos a que otros vengan hasta nosotros a llamarnos a las hazañas más hermosas, sino que comencemos nosotros a espolear incluso a los demás hacia el valor; apareced como los mejores capitanes y como más dignos de ser generales que los generales. (25) Por mi parte, si vosotros estáis dispuestos a lanzaros a esta lucha, quiero seguiros, y si vosotros me encargáis que sea vuestro jefe, en absoluto pretexto mi edad, sino que considero que incluso estoy en el mejor momento para apartar los males de mí».

Ὁ μὲν ταῦτ᾽ ἔλεξεν, οἱ δὲ ἀρχηγοὶ ἀκούσαντες ἡγεῖσθαι ἐκέλευον πάντες,

(26) Él dijo estas cosas y los jefes todos, al oírlo, le exhortaron a tomar el mando, salvo cierto

[13] Imagen tomada de los certámenes atléticos, en los que los premios para los vencedores estaban expuestos en medio de la arena, a la vista de los espectadores (cfr. la misma expresión en Jenofonte, *Cyr.,* VII 1, 13; Lisias, I 47; Demóstenes, IV 5 y Arriano, *An.,* V 26, 7).

πλὴν Ἀπολλωνίδης τις ἦν βοιωτιάζων τῇ φωνῇ· οὗτος δ᾽ εἶπεν ὅτι φλυαροίη ὅστις λέγει ἄλλως πως σωτηρίας ἂν τυχεῖν ἢ βασιλέα πείσας, εἰ δύναιτο, καὶ ἅμα ἤρχετο λέγειν τὰς ἀπορίας. ὁ μέντοι Ξενοφῶν μεταξὺ ὑπολαβὼν ἔλεξεν ὧδε. Ὦ θαυμασιώτατε ἄνθρωπε, σύγε οὐδὲ ὁρῶν γιγνώσκεις οὐδὲ ἀκούων μέμνησαι. ἐν ταὐτῷ γε μέντοι ἦσθα τούτοις ὅτε βασιλεύς, ἐπεὶ Κῦρος ἀπέθανε, μέγα φρονήσας ἐπὶ τούτῳ πέμπων ἐκέλευε παραδιδόναι τὰ ὅπλα. ἐπεὶ δὲ ἡμεῖς οὐ παραδόντες, ἀλλ᾽ ἐξοπλισάμενοι ἐλθόντες παρεσκηνήσαμεν αὐτῷ, τί οὐκ ἐποίησε πρέσβεις πέμπων καὶ σπονδὰς αἰτῶν καὶ παρέχων τὰ ἐπιτήδεια, ἔστε σπονδῶν ἔτυχεν; ἐπεὶ δ᾽ αὖ οἱ στρατηγοὶ καὶ λοχαγοί, ὥσπερ δὴ σὺ κελεύεις, εἰς λόγους αὐτοῖς ἄνευ ὅπλων ἦλθον πιστεύσαντες ταῖς σπονδαῖς, οὐ νῦν ἐκεῖνοι παιόμενοι, κεντούμενοι, ὑβριζόμενοι οὐδὲ ἀποθανεῖν οἱ τλήμονες δύνανται, καὶ μάλ᾽ οἶμαι ἐρῶντες τούτου; ἃ σὺ πάντα εἰδὼς τοὺς μὲν ἀμύνασθαι κελεύοντας φλυαρεῖν φῄς, πείθειν δὲ πάλιν κελεύεις ἰόντας; ἐμοί, ὦ ἄνδρες, δοκεῖ τὸν ἄνθρωπον τοῦτον μήτε προσίεσθαι εἰς ταὐτὸ ἡμῖν αὐτοῖς ἀφελομένους τε τὴν λοχαγίαν σκεύη ἀναθέντας ὡς τοιούτῳ χρῆσθαι. οὗτος γὰρ καὶ τὴν πατρίδα καταισχύνει καὶ πᾶσαν τὴν Ἑλλάδα, ὅτι Ἕλλην ὢν τοιοῦτός ἐστιν.

Apolonides, que se expresaba en beocio. Éste individuo dijo que hablaba neciamente cualquiera que dijera que encontraría la salvación de algún otro modo que convenciendo al Rey, si podía, y al mismo tiempo empezó a enumerar las dificultades. Sin embargo, Jenofonte le interrumpió y dijo lo siguiente: (27) «¡Hombre admirabilísimo! Tú, por tu parte, ni entiendes lo que ves ni recuerdas lo que oyes. Pero estabas en el mismo lugar que estos hombres cuando el Rey, una vez que murió Ciro, enorgulleciéndose por este hecho, envió mensajeros a exhortarnos a que entregásemos las armas. (28) Como nosotros no las entregamos, sino que con las armas puestas vinimos a montar las tiendas a su lado, ¿qué no hizo, enviando embajadores, pidiendo treguas y ofreciendo víveres, hasta que obtuvo una tregua? (29) Por el contrario, después que los generales y los capitanes, igual que tú exhortas ahora, han ido a hablar con ellos sin armas, confiando en la tregua, ¿acaso en este momento no están siendo golpeados, fustigados, ultrajados, y ni siquiera pueden morir, los miserables, si bien creo que lo desean? ¿Tú, que sabes todo esto, afirmas que hablan neciamente los que exhortan a defenderse, y nos incitas a ir de nuevo a persuadirlo? (30) Yo soy del parecer, amigos, de que a este hombre no lo admitamos en nuestra compañía y lo destituyamos del rango de capitán, y, poniéndole encima nuestros bártulos, lo utilicemos como burro de carga. Pues este tipo deshonra a su patria y a toda Grecia, porque siendo griego es de tal manera.»

ἐντεῦθεν ὑπολαβὼν Ἀγασίας Στυμφάλιος εἶπεν· Ἀλλὰ τούτῳ γε οὔτε τῆς Βοιωτίας προσήκει οὐδὲν οὔτε τῆς Ἑλλάδος παντάπασιν, ἐπεὶ ἐγὼ αὐτὸν εἶδον ὥσπερ Λυδὸν ἀμφότερα τὰ ὦτα τετρυπημένον. καὶ εἶχεν οὕτως. τοῦτον μὲν οὖν ἀπήλασαν· οἱ δὲ ἄλλοι παρὰ τὰς τάξεις ἰόντες, ὅπου μὲν

(31) Entonces, tomando la palabra Agasias de Éstinfalia dijo: «Pero éste no tiene nada que ver ni con Beocia ni en absoluto con Grecia, porque yo lo he visto como un lidio agujereado en ambas orejas»[14]. Y así era. (32) Ciertamente lo expulsaron; los demás, yendo a las formaciones, en donde había un general sano y salvo,

[14] Se trataba de una costumbre de ciertos pueblos del Asia Menor, como lidios y frigios (cfr. Juvenal, I 102-105). Los esclavos de estos países eran numerosos en Grecia en época clásica: cfr. Éurípides, *Alcestis,* 675 s. y Aristófanes, *Avispas,* 1244 s. Apolonides debía de ser un lidio vendido como esclavo en Beocia, en donde había aprendido el dialecto griego del país, y después se había enrolado, ya como liberto, en el ejército de Próxeno. Agasias era uno de los capitanes más importantes de Próxeno, y es mencionado a menudo (4.1.27, 4.7.11, etc.). Con su ayuda y la de otros oficiales, Jenofonte logró eliminar la oposición que pudiera haber de algún capitán, e incluso degradarlo, como en el caso de Apolonides.

στρατηγὸς σῷος εἴη, τὸν στρατηγὸν παρεκάλουν, ὁπόθεν δὲ οἴχοιτο, τὸν ὑποστράτηγον, ὅπου δ᾽ αὖ λοχαγὸς σῷος εἴη, τὸν λοχαγόν. ἐπεὶ δὲ πάντες συνῆλθον, εἰς τὸ πρόσθεν τῶν ὅπλων ἐκαθέζοντο· καὶ ἐγένοντο οἱ συνελθόντες στρατηγοὶ καὶ λοχαγοὶ ἀμφὶ τοὺς ἑκατόν. ὅτε δὲ ταῦτα ἦν σχεδὸν μέσαι ἦσαν νύκτες. ἐνταῦθα Ἱερώνυμος Ἠλεῖος πρεσβύτατος ὢν τῶν Προξένου λοχαγῶν ἤρχετο λέγειν ὧδε. Ἡμῖν, ὦ ἄνδρες στρατηγοὶ καὶ λοχαγοί, ὁρῶσι τὰ παρόντα ἔδοξε καὶ αὐτοῖς συνελθεῖν καὶ ὑμᾶς παρακαλέσαι, ὅπως βουλευσαίμεθα εἴ τι δυναίμεθα ἀγαθόν. λέξον δ᾽, ἔφη, καὶ σύ, ὦ Ξενοφῶν, ἅπερ καὶ πρὸς ἡμᾶς.

llamaban al general; en donde había fallecido, a su lugarteniente[15], y, a su vez, en donde había un capitán sano y salvo, al capitán. (33) Cuando todos se congregaron, se sentaron frente al campamento; los generales y capitanes que se habían reunido resultaron ser alrededor de cien. Cuando esto sucedió era casi medianoche. (34) En ese instante, Jerónimo de Élea, que era el mayor de los capitanes de Próxeno, empezó a hablar así: «Nosotros, generales y capitanes, que vemos la situación presente, hemos decidido reunirnos por nuestra cuenta y convocaros a vosotros para decidir, si podíamos, alguna cosa buena. Di también tú, Jenofonte», le interpeló, «lo que precisamente nos expusiste a nosotros».

ἐκ τούτου λέγει τάδε Ξενοφῶν. Ἀλλὰ ταῦτα μὲν δὴ πάντες ἐπιστάμεθα, ὅτι βασιλεὺς καὶ Τισσαφέρνης οὓς μὲν ἐδυνήθησαν συνειλήφασιν ἡμῶν, τοῖς δ᾽ ἄλλοις δῆλον ὅτι ἐπιβουλεύουσιν, ὡς, ἢν δύνωνται, ἀπολέσωσιν. ἡμῖν δέ γε οἶμαι πάντα ποιητέα ὡς μήποτε ἐπὶ τοῖς βαρβάροις γενώμεθα, ἀλλὰ μᾶλλον ἐκεῖνοι ἐφ᾽ ἡμῖν. εὖ τοίνυν ἐπίστασθε ὅτι ὑμεῖς τοσοῦτοι ὄντες ὅσοι νῦν συνεληλύθατε μέγιστον ἔχετε καιρόν. οἱ γὰρ στρατιῶται οὗτοι πάντες πρὸς ὑμᾶς βλέπουσι, κἂν μὲν ὑμᾶς ὁρῶσιν ἀθύμους, πάντες κακοὶ ἔσονται, ἢν δὲ ὑμεῖς αὐτοί τε παρασκευαζόμενοι φανεροὶ ἦτε ἐπὶ τοὺς πολεμίους καὶ τοὺς ἄλλους παρακαλῆτε, εὖ ἴστε ὅτι ἕψονται ὑμῖν καὶ πειράσονται μιμεῖσθαι. ἴσως δέ τοι καὶ δίκαιόν ἐστιν ὑμᾶς διαφέρειν τι τούτων. ὑμεῖς γάρ ἐστε στρατηγοί, ὑμεῖς ταξίαρχοι καὶ λοχαγοί· καὶ ὅτε εἰρήνη ἦν, ὑμεῖς καὶ χρήμασι καὶ τιμαῖς τούτων ἐπλεονεκτεῖτε· καὶ νῦν τοίνυν ἐπεὶ πόλεμός ἐστιν, ἀξιοῦν δεῖ ὑμᾶς αὐτοὺς ἀμείνους τε τοῦ πλήθους εἶναι καὶ προβουλεύειν τούτων καὶ προπονεῖν, ἤν

(35) A continuación, Jenofonte dijo lo siguiente[16]: «En verdad todos sabemos ya que el Rey y Tisafernes tienen apresados a los que han podido de entre nosotros, y que es evidente que conspiran contra los demás, para destruirnos, si son capaces. Ciertamente, creo que debemos hacer todo para no estar nunca en poder de los bárbaros, sino más bien aquéllos en poder nuestro. (36) Pues bien, sabed perfectamente que vosotros, siendo tantos cuantos ahora os habéis reunido, tenéis la oportunidad más importante. Estos soldados, todos ponen sus ojos en vosotros, y si os ven desanimados, todos serán cobardes, pero si vosotros mismos aparecéis preparándoos contra los enemigos y alentáis a los demás, sabed bien que os seguirán e intentarán imitaros. (37) Puede que también sea justo que vosotros os distingáis en algo de estos hombres. Pues vosotros sois generales, vosotros, comandantes y capitanes, y cuando había paz, vosotros los aventajabais tanto en dinero[17] como en honores; en consecuencia, también ahora que hay guerra vosotros mismos debéis tener por digno ser mejores que la tropa, deliberar y trabajar para ellos, si acaso es preciso.

[15] Traduzco por «su lugarteniente» el término griego *bypostrátegos,* que sólo aparece aquí y designa al oficial inmediatamente inferior al general o *strategós.*

[16] Con su discurso al cuerpo entero de oficiales, Jenofonte trata de levantar los ánimos desde una perspectiva realista. La idea vertebradora de la arenga es que hay que pasar a la acción, trabajar, para no caer en manos del Rey, observando siempre las normas religiosas, como pueda ser la práctica de la justicia.

[17] Por 7.6.1 sabemos que el sueldo mensual de un soldado era un darico (para su equivalencia, véase libro I, nota 12); el de un capitán, el doble, y el de un general, el cuádruple. Con este sueldo estaban obligados a alimentarse y a cubrir sus necesidades, aunque podían practicar el pillaje, cosa que hacían casi a diario.

που δέῃ.

καὶ νῦν πρῶτον μὲν οἴομαι ἂν ὑμᾶς μέγα ὠφελῆσαι τὸ στράτευμα, εἰ ἐπιμεληθείητε ὅπως ἀντὶ τῶν ἀπολωλότων ὡς τάχιστα στρατηγοὶ καὶ λοχαγοὶ ἀντικατασταθῶσιν. ἄνευ γὰρ ἀρχόντων οὐδὲν ἂν οὔτε καλὸν οὔτε ἀγαθὸν γένοιτο ὡς μὲν συνελόντι εἰπεῖν οὐδαμοῦ, ἐν δὲ δὴ τοῖς πολεμικοῖς παντάπασιν. ἡ μὲν γὰρ εὐταξία σῴζειν δοκεῖ, ἡ δὲ ἀταξία πολλοὺς ἤδη ἀπολώλεκεν. ἐπειδὰν δὲ καταστήσησθε τοὺς ἄρχοντας ὅσους δεῖ, ἢν καὶ τοὺς ἄλλους στρατιώτας συλλέγητε καὶ παραθαρρύνητε, οἶμαι ἂν ὑμᾶς πάνυ ἐν καιρῷ ποιῆσαι. νῦν γὰρ ἴσως καὶ ὑμεῖς αἰσθάνεσθε ὡς ἀθύμως μὲν ἦλθον ἐπὶ τὰ ὅπλα, ἀθύμως δὲ πρὸς τὰς φυλακάς· ὥστε οὕτω γ᾽ ἐχόντων οὐκ οἶδα ὅ τι ἄν τις χρήσαιτο αὐτοῖς, εἴτε νυκτὸς δέοι εἴτε καὶ ἡμέρας. ἢν δέ τις αὐτῶν τρέψῃ τὰς γνώμας, ὡς μὴ τοῦτο μόνον ἐννοῶνται, τί πείσονται, ἀλλὰ καὶ τί ποιήσουσι, πολὺ εὐθυμότεροι ἔσονται. ἐπίστασθε γὰρ δὴ ὅτι οὔτε πλῆθός ἐστιν οὔτε ἰσχὺς ἡ ἐν τῷ πολέμῳ τὰς νίκας ποιοῦσα, ἀλλ᾽ ὁπότεροι ἂν σὺν τοῖς θεοῖς ταῖς ψυχαῖς ἐρρωμενέστεροι ἴωσιν ἐπὶ τοὺς πολεμίους, τούτους ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ οἱ ἀντίοι οὐ δέχονται.

(38) »También ahora, en primer lugar, creo que vosotros haríais un gran beneficio al ejército, si os preocuparais de cómo nombrar generales y capitanes en sustitución de los que están muertos lo más rápido posible. Porque sin jefes ningún hecho hermoso ni bueno podría suceder, dicho en pocas palabras, en ninguna parte, y menos, naturalmente, en las acciones bélicas. La disciplina, en efecto, tiene fama de traer la salvación, mientras que la indisciplina ya ha causado la pérdida de muchos hombres antes. (39) Cuando hayáis establecido a todos los jefes que sean necesarios, si reunierais y animarais también a los otros soldados, creo que lo haríais justo en el momento adecuado. (40) Pues ahora quizá también vosotros os dais cuenta de cómo han ido al campamento sin ánimos y a las guardias sin ánimos, de modo que, estando así, no sé qué rendimiento podría sacarse de ellos, ya se les necesitara de noche, ya de día. (41) Mas si alguien les hace volver sus pensamientos, de andar meditando sólo qué sufrirán, a ver también qué harán, estarán mucho más animados. (42) Sabed, sin duda, que no es el número de combatientes ni la fuerza física los que deciden las victorias en la guerra, sino que el bando que con el favor de los dioses avanza con más fortaleza de espíritu contra los enemigos, a éste, en la mayoría de los casos, los adversarios no lo resisten.

ἐντεθύμημαι δ᾽ ἔγωγε, ὦ ἄνδρες, καὶ τοῦτο, ὅτι ὁπόσοι μὲν μαστεύουσι ζῆν ἐκ παντὸς τρόπου ἐν τοῖς πολεμικοῖς, οὗτοι μὲν κακῶς τε καὶ αἰσχρῶς ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ ἀποθνήσκουσιν, ὁπόσοι δὲ τὸν μὲν θάνατον ἐγνώκασι πᾶσι κοινὸν εἶναι καὶ ἀναγκαῖον ἀνθρώποις, περὶ δὲ τοῦ καλῶς ἀποθνῄσκειν ἀγωνίζονται, τούτους ὁρῶ μᾶλλόν πως εἰς τὸ γῆρας ἀφικνουμένους καὶ ἕως ἂν ζῶσιν εὐδαιμονέστερον διάγοντας. ἃ καὶ ὑμᾶς δεῖ νῦν καταμαθόντας (ἐν τοιούτῳ γὰρ καιρῷ ἐσμεν) αὐτούς τε ἄνδρας ἀγαθοὺς εἶναι καὶ τοὺς ἄλλους παρακαλεῖν.

(43) »Yo, al menos, amigos, he llegado al convencimiento de que cuantos en las acciones bélicas buscan vivir por toda clase de medios, estos, por regla general, mueren de mala manera y vergonzosamente; en cambio, cuantos reconocen que la muerte es común y forzosa para todos los hombres y contienden para morir honrosamente, éstos veo que llegan más que los otros a la vejez y que, mientras viven, su vida es más feliz[18]. (44) Es preciso que también vosotros ahora, tras haber comprendido esta realidad (pues nos hallamos en una ocasión semejante), seáis hombres valientes y animéis a los demás.»

[18] La misma idea aparece en Jenofonte, *Cyr., III* 3, 45.

ὁ μὲν ταῦτα εἰπὼν ἐπαύσατο. μετὰ δὲ τοῦτον εἶπε Χειρίσοφος· Ἀλλὰ πρόσθεν μέν, ὦ Ξενοφῶν, τοσοῦτον μόνον σε ἐγίγνωσκον ὅσον ἤκουον Ἀθηναῖον εἶναι, νῦν δὲ καὶ ἐπαινῶ σε ἐφ᾽ οἷς λέγεις τε καὶ πράττεις καὶ βουλοίμην ἂν ὅτι πλείστους εἶναι τοιούτους· κοινὸν γὰρ ἂν εἴη τὸ ἀγαθόν. καὶ νῦν, ἔφη, μὴ μέλλωμεν, ὦ ἄνδρες, ἀλλ᾽ ἀπελθόντες ἤδη αἱρεῖσθε οἱ δεόμενοι ἄρχοντας, καὶ ἑλόμενοι ἥκετε εἰς τὸ μέσον τοῦ στρατοπέδου καὶ τοὺς αἱρεθέντας ἄγετε· ἔπειτ᾽ ἐκεῖ συγκαλοῦμεν τοὺς ἄλλους στρατιώτας. παρέστω δ᾽ ἡμῖν, ἔφη, καὶ Τολμίδης ὁ κῆρυξ. καὶ ἅμα ταῦτ᾽ εἰπὼν ἀνέστη, ὡς μὴ μέλλοιτο ἀλλὰ περαίνοιτο τὰ δέοντα. ἐκ τούτου ᾑρέθησαν ἄρχοντες ἀντὶ μὲν Κλεάρχου Τιμασίων Δαρδανεύς, ἀντὶ δὲ Σωκράτους Ξανθικλῆς Ἀχαιός, ἀντὶ δὲ Ἀγίου Κλεάνωρ Ἀρκάς, ἀντὶ δὲ Μένωνος Φιλήσιος Ἀχαιός, ἀντὶ δὲ Προξένου Ξενοφῶν Ἀθηναῖος.

(45) Tras haber hablado así, se calló. Después de él, dijo Quirísofo: «Antes, Jenofonte, tan sólo te conocía en cuanto había oído decir que eras ateniense, pero ahora además te elogio por lo que dices y haces, y quisiera que el mayor número de hombres posible fuera como tú, pues sería común el bien[19]. (46) Y ahora», añadió, «no nos demoremos, amigos; saliendo ya, elegid jefes los que los necesitáis, y después de elegirlos venid al centro del campamento y traed a los que han sido elegidos; a continuación, convocaremos aquí a los demás soldados. Que esté presente junto a nosotros», concluyó, «también el heraldo Tolmides.» (47) Y a la vez que decía estas palabras se levantó, para no demorarse y cumplir lo que había que hacer. Seguidamente fueron elegidos como jefes, en sustitución de Clearco, Timasión de Dárdano[20]; en sustitución de Sócrates, Janticles de Acaya[21]; en lugar de Agias, Cleanor de Arcadia[22]; en lugar de Menón, Filesio de Acaya[23], y en sustitución de Próxeno, Jenofonte de Atenas.

Ἐπεὶ δὲ ᾕρηντο, ἡμέρα τε σχεδὸν ὑπέφαινε καὶ εἰς τὸ μέσον ἧκον οἱ ἄρχοντες, καὶ ἔδοξεν αὐτοῖς προφυλακὰς καταστήσαντας συγκαλεῖν τοὺς στρατιώτας. ἐπεὶ δὲ καὶ οἱ ἄλλοι στρατιῶται συνῆλθον, ἀνέστη πρῶτος μὲν Χειρίσοφος ὁ Λακεδαιμόνιος καὶ ἔλεξεν ὧδε. Ἄνδρες στρατιῶται, χαλεπὰ μὲν τὰ παρόντα, ὁπότε ἀνδρῶν στρατηγῶν τοιούτων στερόμεθα καὶ λοχαγῶν καὶ στρατιωτῶν, πρὸς δ᾽ ἔτι καὶ οἱ ἀμφὶ Ἀριαῖον οἱ πρόσθεν σύμμαχοι ὄντες προδεδώκασιν ἡμᾶς· ὅμως δὲ δεῖ ἐκ τῶν παρόντων ἄνδρας ἀγαθοὺς τελέθειν καὶ μὴ

(II. 1.) Después de esta elección, casi empezaba a romper el día cuando los jefes llegaron al centro y decidieron, tras establecer centinelas, convocar a los soldados. Después de reunirse el resto de soldados, en primer lugar se levantó Quirísofo de Lacedemonia y dijo lo siguiente: (2) «Soldados, la situación actual es difícil de llevar, ahora que estamos privados de unos generales, capitanes y soldados tan buenos, y encima se añade el hecho de que las tropas de Arieo, anteriores aliadas nuestras, nos han traicionado; (3) sin embargo, es necesario, en las presentes circunstancias, ser hombres valientes y no rendirse, sino tratar de salvarnos, si podemos,

[19] Poniendo este elogio a su persona en boca de Quirísofo, uno de los oficiales principales, que había ido como embajador ante Arieo (cfr. 2.1.5) y que apenas había tenido contacto antes con Jenofonte, el historiador griego legitima su sorprendente ascenso al generalato (cfr. 3.1.47), cuando ni siquiera había partido como miembro del ejército (véase libro I, nota 129).

[20] Timasión de Dárdano, ciudad de la Tróade, en el Helesponto, era de edad parecida a la de Jenofonte (cfr. 3.2.37). Había adquirido cierta experiencia militar a las órdenes de Clearco, que lo había reclutado, en la costa occidental del Asia Menor.

[21] General que no vuelve a ser mencionado hasta su condena a pagar una multa de veinte minas, como Filesio, por el déficit de mercancías encomendadas a él (cfr. 5.8.1).

[22] Véase libro II, nota 4. Cleanor era de Orcómeno, ciudad de Arcadia.

[23] Probablemente, de la Acaya Ptiota, al sudeste de Tesalia, puesto que Menón era tesalio. Filesio era ya un hombre mayor.

ὑφίεσθαι, ἀλλὰ πειρᾶσθαι ὅπως, ἢν μὲν δυνώμεθα, καλῶς νικῶντες σῳζώμεθα· εἰ δὲ μή, ἀλλὰ καλῶς γε ἀποθνῄσκωμεν, ὑποχείριοι δὲ μηδέποτε γενώμεθα ζῶντες τοῖς πολεμίοις. οἴομαι γὰρ ἂν ἡμᾶς τοιαῦτα παθεῖν οἷα τοὺς ἐχθροὺς οἱ θεοὶ ποιήσειαν.

venciendo honrosamente, y si no, por lo menos tratar de morir con honor y de no llegar a estar nunca vivos en manos de los enemigos. Creo, en efecto, que nosotros sufriríamos tal clase de desdichas cuales quisieran los dioses causar a los enemigos.»

ἐπὶ τούτῳ Κλεάνωρ ὁ Ὀρχομένιος ἀνέστη καὶ ἔλεξεν ὧδε. Ἀλλ᾽ ὁρᾶτε μέν, ὦ ἄνδρες, τὴν βασιλέως ἐπιορκίαν καὶ ἀσέβειαν, ὁρᾶτε δὲ τὴν Τισσαφέρνους ἀπιστίαν, ὅστις λέγων ὡς γείτων τε εἴη τῆς Ἑλλάδος καὶ περὶ πλείστου ἂν ποιήσαιτο σῶσαι ἡμᾶς, καὶ ἐπὶ τούτοις αὐτὸς ὀμόσας ἡμῖν, αὐτὸς δεξιὰς δούς, αὐτὸς ἐξαπατήσας συνέλαβε τοὺς στρατηγούς, καὶ οὐδὲ Δία ξένιον ᾐδέσθη, ἀλλὰ Κλεάρχῳ καὶ ὁμοτράπεζος γενόμενος αὐτοῖς τούτοις ἐξαπατήσας τοὺς ἄνδρας ἀπολώλεκεν. Ἀριαῖος δέ, ὃν ἡμεῖς ἠθέλομεν βασιλέα καθιστάναι, καὶ ἐδώκαμεν καὶ ἐλάβομεν πιστὰ μὴ προδώσειν ἀλλήλους, καὶ οὗτος οὔτε τοὺς θεοὺς δείσας οὔτε Κῦρον τεθνηκότα αἰδεσθείς, τιμώμενος μάλιστα ὑπὸ Κύρου ζῶντος νῦν πρὸς τοὺς ἐκείνου ἐχθίστους ἀποστὰς ἡμᾶς τοὺς Κύρου φίλους κακῶς ποιεῖν πειρᾶται. ἀλλὰ τούτους μὲν οἱ θεοὶ ἀποτείσαιντο· ἡμᾶς δὲ δεῖ ταῦτα ὁρῶντας μήποτε ἐξαπατηθῆναι ἔτι ὑπὸ τούτων, ἀλλὰ μαχομένους ὡς ἂν δυνώμεθα κράτιστα τοῦτο ὅ τι ἂν δοκῇ τοῖς θεοῖς πάσχειν.

(4) Después de éste se levantó Cleanor de Orcómeno y dijo esto: «Ved, amigos, el perjurio y la impiedad del Rey, ved la deslealtad de Tisafernes, el individuo que, diciendo que era vecino de Grecia y haría lo máximo por salvarnos, y habiéndonos jurado personalmente en estos términos, dando su propia diestra, él mismo, engañándolos por completo, apresó a los generales y ni siquiera tuvo temor de Zeus hospitalario; por el contrario, a Clearco, aunque había llegado a ser compañero de mesa suyo, lo engañó totalmente con estos mismos hechos, matando a sus hombres. (5) Arieo, a quien nosotros queríamos establecer como Rey, y a quien dimos y recibimos de él garantías de no traicionarnos mutuamente, tampoco éste ha tenido temor de los dioses ni sentido respeto por Ciro, que está muerto, aunque era honrado especialmente por él cuando vivía, y ahora se ha pasado al bando de los más enemigos de aquél e intenta perjudicarnos a nosotros, los amigos de Ciro. (6) ¡Que los dioses los castiguen en venganza! Nosotros, que observamos estos actos, no debemos ser engañados nunca más por esa gente; antes bien, combatiendo lo más fuerte que podamos, debemos sufrir lo que a los dioses les parezca bien.»

Ἐκ τούτου Ξενοφῶν ἀνίσταται ἐσταλμένος ἐπὶ πόλεμον ὡς ἐδύνατο κάλλιστα, νομίζων, εἴτε νίκην διδοῖεν οἱ θεοί, τὸν κάλλιστον κόσμον τῷ νικᾶν πρέπειν, εἴτε τελευτᾶν δέοι, ὀρθῶς ἔχειν τῶν καλλίστων ἑαυτὸν ἀξιώσαντα ἐν τούτοις τῆς τελευτῆς τυγχάνειν· τοῦ λόγου δὲ ἤρχετο ὧδε.

(7) A continuación, se levantó Jenofonte, listo para la guerra con la armadura más espléndida que pudo, considerando que, si los dioses le daban la victoria, convenía al vencedor el ornamento más hermoso, y si debía morir, era correcto que, tras tenerse él mismo por digno de los vestidos más bellos, encontrara su final con ellos puestos. Empezó su discurso de este modo:

Τὴν μὲν τῶν βαρβάρων ἐπιορκίαν τε καὶ ἀπιστίαν λέγει μὲν Κλεάνωρ, ἐπίστασθε δὲ καὶ ὑμεῖς οἶμαι. εἰ μὲν οὖν βουλόμεθα πάλιν αὐτοῖς διὰ φιλίας ἰέναι, ἀνάγκη ἡμᾶς πολλὴν ἀθυμίαν ἔχειν,

(8) «Del perjurio y de la infidelidad de los bárbaros habla Cleanor, pero los conocéis también vosotros, creo. Por tanto, si queremos ir de nuevo amistosamente con ellos, por fuerza hemos de estar muy desanimados, viendo qué

ὁρῶντας καὶ τοὺς στρατηγούς, οἳ διὰ πίστεως αὐτοῖς ἑαυτοὺς ἐνεχείρισαν, οἷα πεπόνθασιν· εἰ μέντοι διανοούμεθα σὺν τοῖς ὅπλοις ὧν τε πεποιήκασι δίκην ἐπιθεῖναι αὐτοῖς καὶ τὸ λοιπὸν διὰ παντὸς πολέμου αὐτοῖς ἰέναι, σὺν τοῖς θεοῖς πολλαὶ ἡμῖν καὶ καλαὶ ἐλπίδες εἰσὶ σωτηρίας. τοῦτο δὲ λέγοντος αὐτοῦ πτάρνυταί τις· ἀκούσαντες δ᾽ οἱ στρατιῶται πάντες μιᾷ ὁρμῇ προσεκύνησαν τὸν θεόν, καὶ ὁ Ξενοφῶν εἶπε· Δοκεῖ μοι, ὦ ἄνδρες, ἐπεὶ περὶ σωτηρίας ἡμῶν λεγόντων οἰωνὸς τοῦ Διὸς τοῦ σωτῆρος ἐφάνη, εὔξασθαι τῷ θεῷ τούτῳ θύσειν σωτήρια ὅπου ἂν πρῶτον εἰς φιλίαν χώραν ἀφικώμεθα, συνεπεύξασθαι δὲ καὶ τοῖς ἄλλοις θεοῖς θύσειν κατὰ δύναμιν. καὶ ὅτῳ δοκεῖ ταῦτ᾽, ἔφη, ἀνατεινάτω τὴν χεῖρα. καὶ ἀνέτειναν ἅπαντες. ἐκ τούτου ηὔξαντο καὶ ἐπαιάνισαν. ἐπεὶ δὲ τὰ τῶν θεῶν καλῶς εἶχεν, ἤρχετο πάλιν ὧδε.

han sufrido incluso los generales, quienes por confiar en ellos se pusieron en sus manos. Pero si nos decidimos a aplicarles con las armas el castigo por lo que han hecho y en el futuro ir en guerra continua contra ellos, con la ayuda de los dioses muchas y hermosas esperanzas de salvación tenemos.» (9) En el momento en el que decía esto alguien estornudó[24] y, al oírlo, todos los soldados, de un solo impulso, se postraron ante la divinidad y Jenofonte dijo: «Me parece adecuado, compañeros, que, como cuando nosotros hablábamos de salvación se ha mostrado un presagio de Zeus Salvador, hagamos el voto de sacrificar víctimas en acción de gracias a este dios en donde lleguemos, por primera vez, a un país amistoso, y hagamos también el voto de ofrecer sacrificios a los otros dioses según nuestra capacidad. Y aquel al que le parezca bien esto», añadió, «que alce la mano.» Y todos la alzaron. Seguidamente hicieron el voto y entonaron el peán[25]. Una vez que lo relativo a los dioses estuvo bien, Jenofonte reanudó su discurso:

Ἐτύγχανον λέγων ὅτι πολλαὶ καὶ καλαὶ ἐλπίδες ἡμῖν εἶεν σωτηρίας. πρῶτον μὲν γὰρ ἡμεῖς μὲν ἐμπεδοῦμεν τοὺς τῶν θεῶν ὅρκους, οἱ δὲ πολέμιοι ἐπιωρκήκασί τε καὶ τὰς σπονδὰς παρὰ τοὺς ὅρκους λελύκασιν. οὕτω δ᾽ ἐχόντων εἰκὸς τοῖς μὲν πολεμίοις ἐναντίους εἶναι τοὺς θεούς, ἡμῖν δὲ συμμάχους, οἵπερ ἱκανοί εἰσι καὶ τοὺς μεγάλους ταχὺ μικροὺς ποιεῖν καὶ τοὺς μικροὺς κἂν ἐν δεινοῖς ὦσι σῴζειν εὐπετῶς, ὅταν βούλωνται. ἔπειτα δὲ ἀναμνήσω γὰρ ὑμᾶς καὶ τοὺς τῶν προγόνων τῶν ἡμετέρων κινδύνους, ἵνα εἰδῆτε ὡς ἀγαθοῖς τε ὑμῖν προσήκει εἶναι σῴζονταί τε σὺν τοῖς θεοῖς καὶ ἐκ πάνυ δεινῶν οἱ ἀγαθοί. ἐλθόντων μὲν γὰρ Περσῶν καὶ τῶν σὺν αὐτοῖς παμπληθεῖ στόλῳ ὡς ἀφανιούντων τὰς Ἀθήνας, ὑποστῆναι αὐτοὶ Ἀθηναῖοι τολμήσαντες ἐνίκησαν αὐτούς. καὶ εὐξάμενοι τῇ

(10) «Os estaba diciendo que teníamos muchas y hermosas esperanzas de salvación. Efectivamente, en primer lugar, nosotros mantenemos los juramentos hechos a los dioses; en cambio, los enemigos han perjurado y han roto la tregua en contra de los juramentos. Siendo esto así, es verosímil que los dioses sean contrarios a los enemigos y aliados nuestros, ellos que precisamente son capaces tanto de empequeñecer rápidamente a los poderosos como de salvar fácilmente a los débiles aun si se hallan en situaciones peligrosas, siempre que quieran. (11) En segundo lugar, os recordaré también los riesgos que corrieron nuestros antepasados, para que sepáis que no sólo os conviene ser valerosos, sino que también, con la ayuda de los dioses, los valientes se salvan hasta de los más terribles peligros. En efecto, cuando los persas y sus aliados llegaron en una expedición militar masiva para aniquilar Atenas,

---

[24] El estornudo era para los griegos una señal de buen augurio (cfr. *Odisea,* XVII 541 ss.), enviada por el propio Zeus. Jenofonte no desaprovecha la ocasión de que el estornudo se ha producido justo cuando pronunciaba la palabra «salvación», *Botería,* y por eso dice que ha sido un presagio de *Zeus Sotér:* «Zeus Salvador».

[25] El peán era cantado habitualmente antes del ataque en una batalla (cfr. 1.8.17 y libro I, nota 131). Aquí, aunque no se trate de un combate, el efecto es idéntico: el canto sirve para reforzar el espíritu marcial.

ἈΡτέμιδι ὁπόσους κατακάνοιεν τῶν πολεμίων τοσαύτας χιμαίρας καταθύσειν τῇ θεῷ, ἐπεὶ οὐκ εἶχον ἱκανὰς εὑρεῖν, ἔδοξεν αὐτοῖς κατ᾽ ἐνιαυτὸν πεντακοσίας θύειν, καὶ ἔτι νῦν ἀποθύουσιν. ἔπειτα ὅτε Ξέρξης ὕστερον ἀγείρας τὴν ἀναρίθμητον στρατιὰν ἦλθεν ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα, καὶ τότε ἐνίκων οἱ ἡμέτεροι πρόγονοι τοὺς τούτων προγόνους καὶ κατὰ γῆν καὶ κατὰ θάλατταν. ὧν ἔστι μὲν τεκμήρια ὁρᾶν τὰ τρόπαια, μέγιστον δὲ μαρτύριον ἡ ἐλευθερία τῶν πόλεων ἐν αἷς ὑμεῖς ἐγένεσθε καὶ ἐτράφητε· οὐδένα γὰρ ἄνθρωπον δεσπότην ἀλλὰ τοὺς θεοὺς προσκυνεῖτε. τοιούτων μέν ἐστε προγόνων.

los atenienses, tras atreverse a resistirlos, los vencieron[26]. (12) Y después de haber hecho un voto a Ártemis de sacrificar a la diosa tantas cabras como enemigos mataran, al no poder encontrar suficientes cabras, decidieron sacrificar quinientas al año, y todavía hoy en día cumplen con el sacrificio[27]. (13) Luego, cuando Jerjes más tarde vino contra Grecia tras reunir su incontable ejército, también entonces vencieron nuestros antepasados a los suyos, tanto por tierra como por mar[28]. Como prueba de estas victorias es posible ver los trofeos, pero el testimonio más importante es la libertad de las ciudades en las que vosotros habéis nacido y habéis sido criados, pues no os arrodilláis ante ningún hombre como amo, sino ante los dioses. Tales son los antepasados de los que procedéis.

οὐ μὲν δὴ τοῦτό γε ἐρῶ ὡς ὑμεῖς καταισχύνετε αὐτούς· ἀλλ᾽ οὐ πολλαὶ ἡμέραι ἀφ᾽ οὗ ἀντιταξάμενοι τούτοις τοῖς ἐκείνων ἐκγόνοις πολλαπλασίους ὑμῶν αὐτῶν ἐνικᾶτε σὺν τοῖς θεοῖς. καὶ τότε μὲν δὴ περὶ τῆς Κύρου βασιλείας ἄνδρες ἦτε ἀγαθοί· νῦν δ᾽ ὁπότε περὶ τῆς ὑμετέρας σωτηρίας ὁ ἀγών ἐστι, πολὺ δήπου ὑμᾶς προσήκει καὶ ἀμείνονας καὶ προθυμοτέρους εἶναι. ἀλλὰ μὴν καὶ θαρραλεωτέρους νῦν πρέπει εἶναι πρὸς τοὺς πολεμίους. τότε μὲν γὰρ ἄπειροι ὄντες αὐτῶν τὸ δὲ πλῆθος ἄμετρον ὁρῶντες, ὅμως ἐτολμήσατε σὺν τῷ πατρῴῳ φρονήματι ἰέναι εἰς αὐτούς· νῦν δὲ ὁπότε καὶ πεῖραν ἤδη ἔχετε αὐτῶν ὅτι οὐ θέλουσι καὶ

(14) »Ciertamente, no voy a decir, en absoluto, que vosotros los avergonzáis; al contrario, no hace muchos días que, alineados en orden de batalla frente a estos persas, los descendientes de aquéllos, vencisteis, con la ayuda de los dioses, al doble de hombres que vosotros mismos. (15) También entonces, sin duda, luchando por el reinado de Ciro fuisteis hombres valientes, mas ahora que el combate es por vuestra salvación, os conviene ser claramente mucho más valerosos y más resueltos. (16) Además, es conveniente tener ahora mayor confianza contra los enemigos. Pues entonces, aunque no los conocíais y veíais que su número era inmenso, no obstante os atrevisteis a ir contra ellos con el arrojo de vuestros padres; ahora que ya conocéis

[26] La alusión a las gestas atenienses de la batalla de Maratón (490 a.C.), en la que el ejército persa de Darío I fue vencido por el que comandaba Milcíades, en la primera de las guerras médicas, parece fuera de lugar, si se tiene en cuenta que Jenofonte se dirige a un auditorio básicamente peloponesio, y acaba de finalizar la guerra del Peloponeso, en la que Atenas ha sido vencida por Esparta. Ésta parte del discurso es seguramente ficticia; nos encontramos, una vez más, ante un pasaje apologético del autor, dirigido a sus lectores atenienses.

[27] La fiesta conmemorativa de la batalla de Maratón se celebraba anualmente el 6 del mes de Boedromión (correspondiente a la segunda quincena de septiembre) en el santuario de Ártemis Cazadora («Agrótera»), en Agrae, en la ribera del Iliso, uno de los dos ríos que riegan la llanura ateniense. La batalla había tenido lugar dieciocho días antes, el 17 del mes de Metagítnion (a principios de septiembre); el retraso de la conmemoración era debido al cumplimiento del voto hecho a Ártemis Cazadora poco antes de la batalla. Según cuenta Heródoto, VI 110-117, el arconte polemarco de Atenas Calímaco fue quien hizo dicho voto, pero como el número de enemigos muertos ascendió a 6.400 (mientras que las pérdidas atenienses fueron tan solo 192 hombres), se acordó inmolar únicamente 500 víctimas, a condición de renovar todos los años el sacrificio. Los atenienses también acuñaban monedas conmemorativas con la imagen de la luna, que representaba a Ártemis, que aparecía detrás de la lechuza de Atenea.

[28] La serie de hazañas bélicas de los antepasados griegos concluye con la alusión a las batallas de Salamina (480 a.C.), en el mar, y de Platea y de Mícale (479 a.C.), en tierra, que supusieron el final de las guerras médicas. Éstas constituían un recuerdo permanente en la memoria de las generaciones posteriores, que los oradores griegos solían citar para enervar el ánimo de su auditorio ante la inminencia de un conflicto: cfr. Lisias, II 21-43; Demóstenes, XVIII 208, etc.

πολλαπλάσιοι ὄντες [μὴ] δέχεσθαι ὑμᾶς, τί ἔτι ὑμῖν προσήκει τούτους φοβεῖσθαι; μηδὲ μέντοι τοῦτο μεῖον δόξητε ἔχειν ὅτι οἱ Κύρειοι πρόσθεν σὺν ἡμῖν ταττόμενοι νῦν ἀφεστήκασιν. ἔτι γὰρ οὗτοι κακίονές εἰσι τῶν ὑφ᾽ ἡμῶν ἡττημένωνῥ ἔφυγον γοῦν πρὸς ἐκείνους καταλιπόντες ἡμᾶς. τοὺς δ᾽ ἐθέλοντας φυγῆς ἄρχειν πολὺ κρεῖττον σὺν τοῖς πολεμίοις ταττομένους ἢ ἐν τῇ ἡμετέρᾳ τάξει ὁρᾶν.

por experiencia que no tienen el ánimo de resistiros, aun siendo el doble de vosotros, ¿por qué todavía conviene que los temáis? (17) Y no creáis, por cierto, que valéis menos porque los †de Ciro†, que antes se alineaban con nosotros, ahora hayan desertado. Pues éstos son peores incluso que los derrotados por nosotros; al menos en aquella batalla huyeron en dirección a aquéllos, tras habernos abandonado. A los que están dispuestos a comenzar la huida es mucho mejor verlos alineados con los enemigos que en nuestra formación.

εἰ δέ τις ὑμῶν ἀθυμεῖ ὅτι ἡμῖν μὲν οὐκ εἰσὶν ἱππεῖς, τοῖς δὲ πολεμίοις πολλοὶ πάρεισιν, ἐνθυμήθητε ὅτι οἱ μύριοι ἱππεῖς οὐδὲν ἄλλο ἢ μύριοί εἰσιν ἄνθρωποιῥ ὑπὸ μὲν γὰρ ἵππου ἐν μάχῃ οὐδεὶς πώποτε οὔτε δηχθεὶς οὔτε λακτισθεὶς ἀπέθανεν, οἱ δὲ ἄνδρες εἰσὶν οἱ ποιοῦντες ὅ τι ἂν ἐν ταῖς μάχαις γίγνηται. οὐκοῦν τῶν ἱππέων πολὺ ἡμεῖς ἐπ᾽ ἀσφαλεστέρου ὀχήματός ἐσμενῥ οἱ μὲν γὰρ ἐφ᾽ ἵππων κρέμανται φοβούμενοι οὐχ ἡμᾶς μόνον ἀλλὰ καὶ τὸ καταπεσεῖνῥ ἡμεῖς δ᾽ ἐπὶ γῆς βεβηκότες πολὺ μὲν ἰσχυρότερον παίσομεν, ἤν τις προσίῃ, πολὺ δὲ μᾶλλον ὅτου ἂν βουλώμεθα τευξόμεθα. ἑνὶ δὲ μόνῳ προέχουσιν οἱ ἱππεῖς [ἡμᾶς]ῥ φεύγειν αὐτοῖς ἀσφαλέστερόν ἐστιν ἢ ἡμῖν.

(18) Si alguno de vosotros está desanimado porque no tenemos jinetes, mientras que hay muchos entre los enemigos, pensad que diez mil jinetes no son nada más que diez mil hombres, ya que nadie ha muerto nunca en combate por un mordisco ni por una coz dados por un caballo, sino que los hombres son los autores de lo que ocurre en las batallas. (19) Así pues, nosotros estamos en un vehículo mucho más seguro que los jinetes, porque ellos van suspendidos encima de caballos con miedo no sólo de nosotros, sino también de caerse, mientras que nosotros, bien firmes sobre la tierra, golpearemos con mucha más fuerza, si alguien nos ataca, y tendremos mucha más fortuna en lo que queramos. Los jinetes [nos] aventajan en una única cosa: es más seguro huir para ellos que para nosotros[29].

εἰ δὲ δὴ τὰς μὲν μάχας θαρρεῖτε, ὅτι δὲ οὐκέτι ὑμῖν Τισσαφέρνης ἡγήσεται οὐδὲ βασιλεὺς ἀγορὰν παρέξει, τοῦτο ἄχθεσθε, σκέψασθε πότερον κρεῖττον Τισσαφέρνην ἡγεμόνα ἔχειν, ὃς ἐπιβουλεύων ἡμῖν φανερός ἐστιν, ἢ οὓς ἂν ἡμεῖς ἄνδρας λαβόντες ἡγεῖσθαι κελεύωμεν, οἳ εἴσονται ὅτι, ἤν τι περὶ ἡμᾶς ἁμαρτάνωσι, περὶ τὰς ἑαυτῶν ψυχὰς καὶ σώματα ἁμαρτήσονται. τὰ δὲ ἐπιτήδεια πότερον ὠνεῖσθαι κρεῖττον ἐκ τῆς ἀγορᾶς ἧς οὗτοι παρεῖχον μικρὰ μέτρα πολλοῦ ἀργυρίου, μηδὲ τοῦτο ἔτι ἔχοντας, ἢ αὐτοὺς λαμβάνειν ἤνπερ κρατῶμεν, μέτρῳ χρωμένους ὁπόσῳ ἂν ἕκαστος βούληται.

(20) »Si tenéis confianza frente a las batallas, pero estáis afligidos porque Tisafernes ya no os guiará ni el Rey os facilitará mercado, examinad si es mejor tener como guía a Tisafernes, que es evidente que conspira contra nosotros, o a los hombres a quienes mandemos guiarnos tras capturarlos, los cuales sabrán que, si se equivocan en algo respecto a nosotros, se equivocarán respecto a sus propias vidas y personas. (21) En cuanto a las provisiones, ¿acaso es mejor comprarlas en el mercado del que esta gente nos ofrecía pequeñas porciones por mucho dinero, no teniendo ya siquiera este dinero, o bien tomarlas nosotros mismos, si dominamos, sirviéndonos de cuanta cantidad cada uno quiera?

---

[29] Jenofonte intenta tranquilizar a la tropa, toda de infantería, por la falta de jinetes, con una argumentación ingeniosa, aunque poco sólida. En realidad, el propio autor propondrá más tarde la creación de un pequeño cuerpo de caballería, que era una necesidad apremiante (cfr. 3.3.16-20).

εἰ δὲ ταῦτα μὲν γιγνώσκετε ὅτι κρείττονα, τοὺς δὲ ποταμοὺς ἄπορον νομίζετε εἶναι καὶ μεγάλως ἡγεῖσθε ἐξαπατηθῆναι διαβάντες, σκέψασθε εἰ ἄρα τοῦτο καὶ μωρότατον πεποιήκασιν οἱ βάρβαροι. πάντες γὰρ ποταμοί, ἢν καὶ πρόσω τῶν πηγῶν ἄποροι ὦσι, προσιοῦσι πρὸς τὰς πηγὰς διαβατοὶ γίγνονται οὐδὲ τὸ γόνυ βρέχοντες.

(22) Si reconocéis que esto es mejor, pero creéis que los ríos no pueden pasarse bien y consideráis que habéis errado por completo al haberlos cruzado, mirad si esta estupidez tan grande también la han hecho los bárbaros. Toda clase de ríos, a pesar de que lejos de sus fuentes no se pueden pasar, resultan franqueables para quienes se acercan a sus fuentes y no les mojan ni la rodilla.

εἰ δὲ μήθ᾽ οἱ ποταμοὶ διήσουσιν ἡγεμών τε μηδεὶς ἡμῖν φανεῖται, οὐδ᾽ ὣς ἡμῖν γε ἀθυμητέον. ἐπιστάμεθα γὰρ Μυσούς, οὓς οὐκ ἂν ἡμῶν φαίημεν βελτίους εἶναι, ὅτι βασιλέως ἄκοντος ἐν βασιλέως χώρᾳ πολλάς τε καὶ εὐδαίμονας καὶ μεγάλας πόλεις οἰκοῦσιν, ἐπιστάμεθα δὲ Πισίδας ὡσαύτως, Λυκάονας δὲ καὶ αὐτοὶ εἴδομεν ὅτι ἐν τοῖς πεδίοις τὰ ἐρυμνὰ καταλαβόντες τὴν τούτων χώραν καρποῦνταιῥ καὶ ἡμᾶς δ᾽ ἂν ἔφην ἔγωγε χρῆναι μήπω φανεροὺς εἶναι οἴκαδε ὡρμημένους, ἀλλὰ κατασκευάζεσθαι ὡς αὐτοῦ οἰκήσοντας. οἶδα γὰρ ὅτι καὶ Μυσοῖς βασιλεὺς πολλοὺς μὲν ἡγεμόνας ἂν δοίη, πολλοὺς δ᾽ ἂν ὁμήρους τοῦ ἀδόλως ἐκπέμψειν, καὶ ὁδοποιήσειέ γ᾽ ἂν αὐτοῖς καὶ εἰ σὺν τεθρίπποις βούλοιντο ἀπιέναι. καὶ ἡμῖν γ᾽ ἂν οἶδ᾽ ὅτι τρισάσμενος ταῦτ᾽ ἐποίει, εἰ ἑώρα ἡμᾶς μένειν κατασκευαζομένους. ἀλλὰ γὰρ δέδοικα μή, ἂν ἅπαξ μάθωμεν ἀργοὶ ζῆν καὶ ἐν ἀφθόνοις βιοτεύειν, καὶ Μήδων δὲ καὶ Περσῶν καλαῖς καὶ μεγάλαις γυναιξὶ καὶ παρθένοις ὁμιλεῖν, μὴ ὥσπερ οἱ λωτοφάγοι ἐπιλαθώμεθα τῆς οἴκαδε ὁδοῦ. δοκεῖ οὖν μοι εἰκὸς καὶ δίκαιον εἶναι πρῶτον εἰς τὴν Ἑλλάδα καὶ πρὸς τοὺς οἰκείους πειρᾶσθαι ἀφικνεῖσθαι καὶ ἐπιδεῖξαι τοῖς Ἕλλησιν ὅτι ἑκόντες πένονται, ἐξὸν αὐτοῖς τοὺς νῦν [οἴκοι] σκληρῶς ἐκεῖ πολιτεύοντας ἐνθάδε

(23) Si los ríos no nos dejan pasar y no se nos aparece ningún guía, ni siquiera así tenemos que desanimarnos. Pues sabemos que los misios, de quienes no diríamos que son mejores que nosotros, habitan muchas ciudades grandes y prósperas en territorio del Rey contra su voluntad, y sabemos lo mismo de los písidas, y en cuanto a los licaones, hemos visto con nuestros ojos que, tras apoderarse de las posiciones fuertes en las llanuras, recogen el fruto del territorio de los persas[30]. (24) Yo, por lo menos, diría que nosotros aún no debemos hacer evidente que tenemos ganas de ir a nuestra patria, sino que nos preparamos para vivir aquí mismo[31]. En efecto, sé que el Rey daría a los misios muchos guías y muchos rehenes como una garantía de despacharlos sin trampa, y al menos haría un camino para ellos, aun si quisieran marcharse con cuádrigas. Y sé que para nosotros esto lo haría tres veces más a gusto, si viera que nosotros nos preparamos para quedamos. (25) Sin embargo, tengo miedo de que, como los lotófagos, una vez que hayamos aprendido a vivir ociosos y a pasar la vida en la abundancia, y a unirnos con mujeres y doncellas hermosas y altas[32] de los medas y de los persas, olvidemos el camino a la patria[33]. (26) Por consiguiente, me parece que es natural y justo, en primer lugar, intentar llegar a Grecia junto a nuestros parientes, y demostrar a los griegos que son pobres por su voluntad, ya que podrían conducir hacia aquí a los que viven allí [en su patria], en

[30] Sobre los misios, cfr. 1.6.7 y libro I, nota 96; sobre los písidas, cfr. 1.1.11 y libro I, nota 16, y sobre los licaones, cfr. 1.2.19 y libro I, nota 42.

[31] Segunda mención (la primera en 1.7.4) de la idea, tan grata a Jenofonte, de un posible establecimiento de los Diez Mil en Asia. Véase libro I, nota 105.

[32] En Grecia, en la época clásica, las características físicas más apreciadas de una mujer eran la belleza y la altura. Ésta estética se encuentra ya en la época homérica: cfr. *Odisea,* VI 152, en donde Ulises elogia a Nausica en tales términos, y aparece en las estatuas arcaicas de las *kórai.* Cfr. también Heródoto, I 119; Jenofonte, *Cyr.,* III 1, 41, etc.

[33] Alusión al célebre pasaje homérico de *Odisea,* IX 82-104, en donde algunos compañeros de Ulises, al llegar al país de los lotófagos y probar la flor de loto, olvidan volver a los barcos para continuar el regreso a su patria.

κομισαμένους πλουσίους ὁρᾶν. ἀλλὰ γάρ, ὦ ἄνδρες, πάντα ταῦτα τἀγαθὰ δῆλον ὅτι τῶν κρατούντων ἐστίῥ

una ciudad libre, con dificultad y verlos ricos. Pues, en efecto, amigos, es evidente que todos estos bienes son de los vencedores.

τοῦτο δὴ δεῖ λέγειν, ὅπως ἂν πορευοίμεθά τε ὡς ἀσφαλέστατα καὶ εἰ μάχεσθαι δέοι ὡς κράτιστα μαχοίμεθα. πρῶτον μὲν τοίνυν, ἔφη, δοκεῖ μοι κατακαῦσαι τὰς ἁμάξας ἃς ἔχομεν, ἵνα μὴ τὰ ζεύγη ἡμῶν στρατηγῇ, ἀλλὰ πορευώμεθα ὅπῃ ἂν τῇ στρατιᾷ συμφέρῃῥ ἔπειτα καὶ τὰς σκηνὰς συγκατακαῦσαι. αὗται γὰρ αὖ ὄχλον μὲν παρέχουσιν ἄγειν, συνωφελοῦσι δ᾽ οὐδὲν οὔτε εἰς τὸ μάχεσθαι οὔτ᾽ εἰς τὸ τὰ ἐπιτήδεια ἔχειν. ἔτι δὲ καὶ τῶν ἄλλων σκευῶν τὰ περιττὰ ἀπαλλάξωμεν πλὴν ὅσα πολέμου ἕνεκεν ἢ σίτων ἢ ποτῶν ἔχομεν, ἵνα ὡς πλεῖστοι μὲν ἡμῶν ἐν τοῖς ὅπλοις ὦσιν, ὡς ἐλάχιστοι δὲ σκευοφορῶσι. κρατουμένων μὲν γὰρ ἐπίστασθε ὅτι πάντα ἀλλότρια· ἢν δὲ κρατῶμεν, καὶ τοὺς πολεμίους δεῖ σκευοφόρους ἡμετέρους νομίζειν.

(27) »Hay que decir cómo podríamos marchar de la manera más segura y, si es necesario combatir, cómo podríamos hacerlo con el mayor éxito. Pues bien», continuó, «en primer lugar, me parece conveniente quemar por completo los carromatos que tenemos, para que no sean nuestras yuntas las guías del camino, sino que marchemos por donde le convenga al ejército. En segundo lugar, soy del parecer de quemar totalmente también las tiendas; éstas suponen un problema al transportarlas y no resultan de ninguna utilidad ni para el combate ni para conseguir los víveres. (28) Desembaracémonos, además, de los otros bagajes superfluos, excepto de cuanto tenemos para la guerra o de comida o de bebida, para que el mayor número posible de nosotros esté entre las tropas armadas y el menor número posible lleve la impedimenta. Porque sabed que, si sois vencidos, todo será de los otros, pero si vencemos, es preciso considerar también a los enemigos como nuestros porteadores.

λοιπόν μοι εἰπεῖν ὅπερ καὶ μέγιστον νομίζω εἶναι. ὁρᾶτε γὰρ καὶ τοὺς πολεμίους ὅτι οὐ πρόσθεν ἐξενεγκεῖν ἐτόλμησαν πρὸς ἡμᾶς πόλεμον πρὶν τοὺς στρατηγοὺς ἡμῶν συνέλαβον, νομίζοντες ὄντων μὲν τῶν ἀρχόντων καὶ ἡμῶν πειθομένων ἱκανοὺς εἶναι ἡμᾶς περιγενέσθαι τῷ πολέμῳ, λαβόντες δὲ τοὺς ἄρχοντας ἀναρχίᾳ ἂν καὶ ἀταξίᾳ ἐνόμιζον ἡμᾶς ἀπολέσθαι. δεῖ οὖν πολὺ μὲν τοὺς ἄρχοντας ἐπιμελεστέρους γενέσθαι τοὺς νῦν τῶν πρόσθεν, πολὺ δὲ τοὺς ἀρχομένους εὐτακτοτέρους καὶ πειθομένους μᾶλλον τοῖς ἄρχουσι νῦν ἢ πρόσθενῥ ἢν δέ τις ἀπειθῇ, [ἢν] ψηφίσασθαι τὸν ἀεὶ ὑμῶν ἐντυγχάνοντα σὺν τῷ ἄρχοντι κολάζεινῥ οὕτως οἱ πολέμιοι πλεῖστον ἐψευσμένοι ἔσονταιῥ τῇδε γὰρ τῇ ἡμέρᾳ μυρίους ὄψονται ἀνθ᾽ ἑνὸς Κλεάρχους τοὺς οὐδενὶ ἐπιτρέψοντας κακῷ εἶναι.

(29) Me queda por decir lo que precisamente creo que es lo más importante. Ved, en efecto, en relación con los enemigos, que no se atrevieron a comenzar la guerra contra nosotros antes de apresar conjuntamente a nuestros generales, considerando que, mandando ellos y nosotros obedeciéndoles, éramos capaces de prevalecer en la guerra, y, en cambio, tras apresar a los que mandaban, creían que por la falta de mando y por la indisciplina pereceríamos. (30) Por tanto, los jefes actuales deben preocuparse mucho más que los anteriores y los subordinados ser mucho más disciplinados y obedientes a los jefes ahora que antes. (31) Si alguien desobedece, hay que votar que, en cada ocasión, el que de entre vosotros se encuentre con él lo castigue en colaboración con el jefe. Así los enemigos estarán muy desilusionados, pues en ese día verán diez mil Clearcos, en vez de uno solo, que no dejarán a nadie ser cobarde.

ἀλλὰ γὰρ καὶ περαίνειν ἤδη ὥραῥ ἴσως γὰρ οἱ πολέμιοι αὐτίκα παρέσονται. ὅτῳ

(32) »Pero es hora ya de concluir, porque puede que los enemigos se presenten inmediatamente.

οὖν ταῦτα δοκεῖ καλῶς ἔχειν, ἐπικυρωσάτω ὡς τάχιστα, ἵνα ἔργῳ περαίνηται. εἰ δέ τι ἄλλο βέλτιον ἢ ταύτῃ, τολμάτω καὶ ὁ ἰδιώτης διδάσκεινῥ πάντες γὰρ κοινῆς σωτηρίας δεόμεθα.

Así pues, a quien le parezca que son correctas estas propuestas, que las ratifique cuanto antes, para que se cumplan de hecho. Y si hay alguna otra idea mejor que ésta, que se atreva a explicarla quien sea, incluso un simple soldado, pues todos necesitamos una salvación común.»

Μετὰ ταῦτα Χειρίσοφος εἶπενῥ Ἀλλ᾽ εἰ μέν τινος ἄλλου δεῖ πρὸς τούτοις οἷς λέγει Ξενοφῶν, καὶ αὐτίκα ἐξέσται ποιεῖνῥ ἃ δὲ νῦν εἴρηκε δοκεῖ μοι ὡς τάχιστα ψηφίσασθαι ἄριστον εἶναιῥ καὶ ὅτῳ δοκεῖ ταῦτα, ἀνατεινάτω τὴν χεῖρα. ἀνέτειναν πάντες.

(33) Tras estas palabras, Quirísofo dijo: «Si es necesaria alguna otra cosa además de estas que dice Jenofonte, sólo será posible hacerla de inmediato, mas sobre lo que acaba de decir ahora, me parece que lo mejor es votarlo lo más rápidamente posible; al que le parezcan bien estas proposiciones, que levante la mano.» Todos la levantaron[34].

ἀναστὰς δὲ πάλιν εἶπε Ξενοφῶνῥ Ὦ ἄνδρες, ἀκούσατε ὧν προσδοκεῖ μοι. δῆλον ὅτι πορεύεσθαι ἡμᾶς δεῖ ὅπου ἕξομεν τὰ ἐπιτήδειαῥ ἀκούω δὲ κώμας εἶναι καλὰς οὐ πλέον εἴκοσι σταδίων ἀπεχούσαςῥ οὐκ ἂν οὖν θαυμάζοιμεν εἰ οἱ πολέμιοι, ὥσπερ οἱ δειλοὶ κύνες τοὺς μὲν παριόντας διώκουσί τε καὶ δάκνουσιν, ἢν δύνωνται, τοὺς δὲ διώκοντας φεύγουσιν, εἰ καὶ αὐτοὶ ἡμῖν ἀπιοῦσιν ἐπακολουθοῖεν. ἴσως οὖν ἀσφαλέστερον ἡμῖν πορεύεσθαι πλαίσιον ποιησαμένους τῶν ὅπλων, ἵνα τὰ σκευοφόρα καὶ ὁ πολὺς ὄχλος ἐν ἀσφαλεστέρῳ εἴη. εἰ οὖν νῦν ἀποδειχθείη τίνας χρὴ ἡγεῖσθαι τοῦ πλαισίου καὶ τὰ πρόσθεν κοσμεῖν καὶ τίνας ἐπὶ τῶν πλευρῶν ἑκατέρων εἶναι, τίνας δ᾽ ὀπισθοφυλακεῖν, οὐκ ἂν ὁπότε οἱ πολέμιοι ἔλθοιεν βουλεύεσθαι ἡμᾶς δέοι, ἀλλὰ χρῴμεθα ἂν εὐθὺς τοῖς τεταγμένοις. εἰ μὲν οὖν ἄλλο τις βέλτιον ὁρᾷ, ἄλλως ἐχέτωῥ εἰ δὲ μή, Χειρίσοφος μὲν ἡγοῖτο, ἐπειδὴ καὶ Λακεδαιμόνιός ἐστιῥ τῶν δὲ πλευρῶν ἑκατέρων δύο τὼ πρεσβυτάτω στρατηγὼ ἐπιμελοίσθηνῥ ὀπισθοφυλακοῖμεν δ᾽ ἡμεῖς οἱ νεώτατοι ἐγὼ καὶ Τιμασίων τὸ νῦν εἶναι. τὸ δὲ λοιπὸν πειρώμενοι ταύτης τῆς τάξεως βουλευσόμεθα ὅ τι ἂν ἀεὶ

(34) Se levantó de nuevo Jenofonte y dijo: «Compañeros, escuchad mi última propuesta. Es evidente que debemos marchar adonde vayamos a obtener las provisiones, y tengo oído que hay hermosas aldeas a una distancia no mayor de veinte estadios. (35) Siendo así, no podríamos sorprendernos si los enemigos, igual que los perros cobardes persiguen y, si pueden, muerden a los que pasan por su lado, pero huyen de los que los persiguen, también ellos mismos nos persiguieran al partir. (36) En consecuencia, tal vez sea menos arriesgado para nosotros hacer la marcha con los hombres armados en formación rectangular[35], para que los animales de carga y la multitud de no combatientes estén en un lugar más seguro. Si ahora, por tanto, son designados quiénes deben guiar la formación rectangular y poner en orden de batalla a los de vanguardia, quiénes deben estar al frente de cada uno de los flancos y quiénes deben guardar la retaguardia, no tendremos que deliberar cuando lleguen los enemigos, sino que utilizaremos al instante las tropas ya formadas. (37) Si alguien, ciertamente, ve otra táctica mejor, que sea de ese modo; pero si no, Quirísofo podría ir al frente del ejército, puesto que es también lacedemonio, y de cada uno de los flancos se podrían cuidar los dos generales más viejos; nosotros, los más jóvenes,

[34] El voto a mano alzada *o jeirotonía* era usado en todas las ciudades griegas, salvo en Esparta, en donde se expresaban las opiniones por aclamaciones, a viva voz. El mismo sistema de votación se repite en 5.6.33 y 7.3.6.

[35] Cfr. 1.8.9 y libro I, nota 125. Éste tipo de «formación rectangular», *plaision,* permitía proteger en el interior a la impedimenta. Es equivalente al *agmen quadratum* del ejército romano.

κράτιστον δοκῇ εἶναι. εἰ δέ τις ἄλλο ὁρᾷ βέλτιον, λεξάτω. ἐπεὶ δ᾽ οὐδεὶς ἀντέλεγεν, εἶπενῥ Ὅτῳ δοκεῖ ταῦτα, ἀνατεινάτω τὴν χεῖρα. ἔδοξε ταῦτα.

Timasión y yo, guardaríamos por ahora la retaguardia[36]. (38) Posteriormente, con la experiencia de esta disposición, decidiremos lo que en cada ocasión parezca ser lo más bueno. Si alguien ve otra cosa mejor, que la diga.» Como nadie le contradijo, terminó diciendo: «Al que le parezca bien esta propuesta que levante la mano.» Se aprobó esta resolución.

Νῦν τοίνυν, ἔφη, ἀπιόντας ποιεῖν δεῖ τὰ δεδογμένα. καὶ ὅστις τε ὑμῶν τοὺς οἰκείους ἐπιθυμεῖ ἰδεῖν, μεμνήσθω ἀνὴρ ἀγαθὸς εἶναιῥ οὐ γὰρ ἔστιν ἄλλως τούτου τυχεῖνῥ ὅστις τε ζῆν ἐπιθυμεῖ, πειράσθω νικᾶνῥ τῶν μὲν γὰρ νικώντων τὸ καίνειν, τῶν δὲ ἡττωμένων τὸ ἀποθνῄσκειν ἐστίῥ καὶ εἴ τις δὲ χρημάτων ἐπιθυμεῖ, κρατεῖν πειράσθωῥ τῶν γὰρ νικώντων ἐστὶ καὶ τὰ ἑαυτῶν σῴζειν καὶ τὰ τῶν ἡττωμένων λαμβάνειν.

(39) «De acuerdo», concluyó, «ahora hay que partir y hacer lo decidido. Y quien de vosotros desee ver a sus familiares, que recuerde que es un hombre valiente, porque no es posible alcanzar este objetivo de otro modo; quien desee vivir, que trate de vencer, porque corresponde a los vencedores matar, y a los vencidos, morir, y si alguien desea dinero, que intente vencer, porque es propio de los vencedores tanto conservar sus bienes originarios como tomar los de los vencidos.»

Τούτων λεχθέντων ἀνέστησαν καὶ ἀπελθόντες κατέκαιον τὰς ἁμάξας καὶ τὰς σκηνάς, τῶν δὲ περιττῶν ὅτου μὲν δέοιτό τις μετεδίδοσαν ἀλλήλοις, τὰ δὲ ἄλλα εἰς τὸ πῦρ ἐρρίπτουν. ταῦτα ποιήσαντες ἠριστοποιοῦντο. ἀριστοποιουμένων δὲ αὐτῶν ἔρχεται Μιθραδάτης σὺν ἱππεῦσιν ὡς τριάκοντα, καὶ καλεσάμενος τοὺς στρατηγοὺς εἰς ἐπήκοον λέγει ὧδε. Ἐγώ, ὦ ἄνδρες Ἕλληνες, καὶ Κύρῳ πιστὸς ἦν, ὡς ὑμεῖς ἐπίστασθε, καὶ νῦν ὑμῖν εὔνουςῥ καὶ ἐνθάδε δ᾽ εἰμὶ σὺν πολλῷ φόβῳ διάγων. εἰ οὖν ὁρῴην ὑμᾶς σωτήριόν τι βουλευομένους, ἔλθοιμι ἂν πρὸς ὑμᾶς καὶ τοὺς θεράποντας πάντας ἔχων. λέξατε οὖν πρός με τί ἐν νῷ ἔχετε ὡς φίλον τε καὶ εὔνουν καὶ βουλόμενον κοινῇ σὺν ὑμῖν τὸν στόλον ποιεῖσθαι.

(III.1.) Pronunciados estos discursos, se levantaron y partieron a quemar del todo los carromatos y las tiendas; de lo que sobraba se repartieron entre ellos lo que cada uno necesitaba, y el resto lo arrojaron al fuego. Después de haber hecho esto, se tomaron el desayuno. Cuando estaban desayunando, llegó Mitrádates[37] con unos treinta jinetes y, tras haber llamado a los generales para que lo oyeran, dijo lo siguiente: (2) «Yo, griegos, también era leal a Ciro, como vosotros sabéis, y ahora estoy de vuestro lado. Me encuentro aquí viviendo con mucho miedo. Si viera que tomarais una decisión salvadora, iría hacia vosotros incluso con todos mis servidores. Decidme, así pues, como a un amigo bien dispuesto que quiere hacer la expedición conjuntamente con vosotros, qué tenéis pensado hacer.»

βουλευομένοις τοῖς στρατηγοῖς ἔδοξεν ἀποκρίνασθαι τάδεῥ καὶ ἔλεγε Χειρίσοφοςῥ Ἡμῖν δοκεῖ, εἰ μέν τις ἐᾷ ἡμᾶς ἀπιέναι οἴκαδε, διαπορεύεσθαι τὴν

(3) Deliberaron los generales y acordaron responder lo siguiente, por boca de Quirísofo: «Decidimos cruzar el país haciendo el menor daño que podamos, si se nos deja volver a

---

[36] Aunque de aquí resulta que el mando de la retaguardia era compartido por los dos generales, en la práctica Jenofonte actúa como si la mandara él solo (cfr. 3.3.8; 3.4.38; 4.1.6, etc.). A veces, sin embargo, el autor no oculta que con él está sólo la mitad de la retaguardia (cfr. 4.2.9).

[37] Cfr. 2.5.35.

χώραν ὡς ἂν δυνώμεθα ἀσινέσταταϸ ἢν δέ τις ἡμᾶς τῆς ὁδοῦ ἀποκωλύῃ, διαπολεμεῖν τούτῳ ὡς ἂν δυνώμεθα κράτιστα. ἐκ τούτου ἐπειρᾶτο Μιθραδάτης διδάσκειν ὡς ἄπορον εἴη βασιλέως ἄκοντος σωθῆναι. ἔνθα δὴ ἐγιγνώσκετο ὅτι ὑπόπεμπτος εἴηϸ καὶ γὰρ τῶν Τισσαφέρνους τις οἰκείων παρηκολουθήκει πίστεως ἕνεκα. καὶ ἐκ τούτου ἐδόκει τοῖς στρατηγοῖς βέλτιον εἶναι δόγμα ποιήσασθαι τὸν πόλεμον ἀκήρυκτον εἶναι ἔστ᾽ ἐν τῇ πολεμίᾳ εἶενϸ διέφθειρον γὰρ προσιόντες τοὺς στρατιώτας, καὶ ἕνα γε λοχαγὸν διέφθειραν Νίκαρχον ᾽Αρκάδα, καὶ ᾤχετο ἀπιὼν νυκτὸς σὺν ἀνθρώποις ὡς εἴκοσι.

nuestra patria; pero si alguien nos impide el paso, decidimos luchar contra éste con todas nuestras fuerzas.» (4) Seguidamente, Mitrádates intentó hacer ver que era inviable salvarse contra la voluntad del Rey. Entonces se dieron cuenta de que era enviado como espía, ya que lo acompañaba uno de los parientes de Tisafernes, en garantía de su lealtad. (5) Y desde ese momento decidieron los generales que era mejor emitir un decreto de que la guerra fuera sin heraldos[38], mientras estuvieran en tierra hostil, porque los heraldos trataban de corromper a los soldados cuando se acercaban a ellos, como hicieron, al menos, con un capitán, Nicarco de Arcadia[39], quien se marchó de noche con una veintena de hombres.

Μετὰ ταῦτα ἀριστήσαντες καὶ διαβάντες τὸν Ζαπάταν ποταμὸν ἐπορεύοντο τεταγμένοι τὰ ὑποζύγια καὶ τὸν ὄχλον ἐν μέσῳ ἔχοντες. οὐ πολὺ δὲ προεληλυθότων αὐτῶν ἐπιφαίνεται πάλιν ὁ Μιθραδάτης, ἱππέας ἔχων ὡς διακοσίους καὶ τοξότας καὶ σφενδονήτας εἰς τετρακοσίους μάλα ἐλαφροὺς καὶ εὐζώνους. καὶ προσῄει μὲν ὡς φίλος ὢν πρὸς τοὺς ῞Ελληναςϸ ἐπεὶ δ᾽ ἐγγὺς ἐγένοντο, ἐξαπίνης οἱ μὲν αὐτῶν ἐτόξευον καὶ ἱππεῖς καὶ πεζοί, οἱ δ᾽ ἐσφενδόνων καὶ ἐτίτρωσκον. οἱ δὲ ὀπισθοφύλακες τῶν ῾Ελλήνων ἔπασχον μὲν κακῶς, ἀντεποίουν δ᾽ οὐδένϸ οἵ τε γὰρ Κρῆτες βραχύτερα τῶν Περσῶν ἐτόξευον καὶ ἅμα ψιλοὶ ὄντες εἴσω τῶν ὅπλων κατεκέκλειντο, οἱ δὲ ἀκοντισταὶ βραχύτερα ἠκόντιζον ἢ ὡς ἐξικνεῖσθαι τῶν σφενδονητῶν.

(6) Después de esto, tras haber desayunado y haber cruzado el río Zapatas[40], empezaron a marchar en formación, con las bestias de carga y la multitud de no combatientes en medio. No estaban ellos muy adelantados cuando de nuevo se les apareció Mitrádates, con unos doscientos jinetes y alrededor de cuatrocientos arqueros y honderos[41], muy ligeros y listos para actuar. (7) Se aproximaban a los griegos como si fueran sus amigos, pero cuando estuvieron cerca, de repente los jinetes y los soldados de infantería lanzaron flechas con sus arcos y los otros lanzaros piedras con sus hondas, causando heridos. La retaguardia de los griegos lo pasó mal, pues no alcanzó en respuesta ningún blanco. Los arqueros cretenses tenían un alcance más corto que los persas y, al mismo tiempo, al ir ligeros de armadura, estaban encerrados por las líneas de los hoplitas; por otro lado, el alcance de los que lanzaban las jabalinas era demasiado corto como para llegar hasta los honderos.

ἐκ τούτου Ξενοφῶντι ἐδόκει διωκτέον εἶναιϸ καὶ ἐδίωκον τῶν ὁπλιτῶν καὶ τῶν πελταστῶν οἳ ἔτυχον σὺν αὐτῷ

(8) A raíz de este ataque Jenofonte decidió que había que perseguirlos, y así lo hicieron aquellos de los hoplitas y de los peltastas que

[38] Quiere decir sin posibilidades de tratos; cfr. Jenofonte, *Hell.*, VI 4, 21.

[39] Si este capitán es el mismo oficial que fue gravemente herido en el complot de Tisafernes, mencionado en 2.5.35, entonces su herida no pudo ser tan grave como allí se describe. Es posible también que se trate de un hombre distinto.

[40] Cfr. 2.5.1 y libro II, nota 37. El río tenía unos ciento veinte metros de anchura.

[41] La honda *(sphendóne)* constaba de una correa de cuero o de un tendón trenzado de unos 90 cm de largo, con un «bolsillo» más ancho en la mitad. Una punta se cogía entre el dedo índice y el pulgar, mientras que la otra era atada a otro dedo de la misma mano. El hondero ponía un proyectil en el bolsillo, giraba la honda alrededor de su cabeza o en paralelo a su cuerpo, soltaba la punta libre y lanzaba el proyectil a una velocidad que podía superar los 2,7 km por segundo. En manos expertas era un arma muy certera y mortífera.

ὀπισθοφυλακοῦντεςῥ διώκοντες δὲ οὐδένα κατελάμβανον τῶν πολεμίων. οὔτε γὰρ ἱππεῖς ἦσαν τοῖς Ἕλλησιν οὔτε οἱ πεζοὶ τοὺς πεζοὺς ἐκ πολλοῦ φεύγοντας ἐδύναντο καταλαμβάνειν ἐν ὀλίγῳ χωρίῳῥ πολὺ γὰρ οὐχ οἷόν τε ἦν ἀπὸ τοῦ ἄλλου στρατεύματος διώκεινῥ οἱ δὲ βάρβαροι ἱππεῖς καὶ φεύγοντες ἅμα ἐτίτρωσκον εἰς τοὔπισθεν τοξεύοντες ἀπὸ τῶν ἵππων, ὁπόσον δὲ διώξειαν οἱ Ἕλληνες, τοσοῦτον πάλιν ἐπαναχωρεῖν μαχομένους ἔδει.

precisamente estaban con él en la retaguardia; pero a pesar de su persecución, no capturaron a ningún enemigo. (9) En efecto, los griegos no tenían jinetes y era imposible para su infantería adelantar a la infantería enemiga en poco terreno, dado que esta última se dio a la fuga cuando aún estaba muy lejos, y no se podía perseguirla alejándose mucho del resto del ejército. (10) Los jinetes bárbaros, en cambio, a la vez que huían, seguían hiriéndolos con disparos de flechas por detrás, desde los caballos; los griegos, tanto cuanto avanzaban en su persecución, otro tanto debían batirse en retirada combatiendo.

ὥστε τῆς ἡμέρας ὅλης διῆλθον οὐ πλέον πέντε καὶ εἴκοσι σταδίων, ἀλλὰ δείλης ἀφίκοντο εἰς τὰς κώμας. ἔνθα δὴ πάλιν ἀθυμία ἦν. καὶ Χειρίσοφος καὶ οἱ πρεσβύτατοι τῶν στρατηγῶν Ξενοφῶντα ᾐτιῶντο ὅτι ἐδίωκεν ἀπὸ τῆς φάλαγγος καὶ αὐτός τε ἐκινδύνευε καὶ τοὺς πολεμίους οὐδὲν μᾶλλον ἐδύνατο βλάπτειν. ἀκούσας δὲ Ξενοφῶν ἔλεγεν ὅτι ὀρθῶς αἰτιῷντο καὶ αὐτὸ τὸ ἔργον αὐτοῖς μαρτυροίη. ἀλλ᾽ ἐγώ, ἔφη, ἠναγκάσθην διώκειν, ἐπειδὴ ἑώρων ἡμᾶς ἐν τῷ μένειν κακῶς μὲν πάσχοντας, ἀντιποιεῖν δὲ οὐ δυναμένους. ἐπειδὴ δὲ ἐδιώκομεν, ἀληθῆ, ἔφη, ὑμεῖς λέγετεῥ κακῶς μὲν γὰρ ποιεῖν οὐδὲν μᾶλλον ἐδυνάμεθα τοὺς πολεμίους, ἀνεχωροῦμεν δὲ παγχαλέπως. τοῖς οὖν θεοῖς χάρις ὅτι οὐ σὺν πολλῇ ῥώμῃ ἀλλὰ σὺν ὀλίγοις ἦλθον, ὥστε βλάψαι μὲν μὴ μεγάλα, δηλῶσαι δὲ ὧν δεόμεθα. νῦν γὰρ οἱ πολέμιοι τοξεύουσι καὶ σφενδονῶσιν ὅσον οὔτε οἱ Κρῆτες ἀντιτοξεύειν δύνανται οὔτε οἱ ἐκ χειρὸς βάλλοντες ἐξικνεῖσθαιῥ ὅταν δὲ αὐτοὺς διώκωμεν, πολὺ μὲν οὐχ οἷόν τε χωρίον ἀπὸ τοῦ στρατεύματος διώκειν, ἐν ὀλίγῳ δὲ οὐδ᾽ εἰ ταχὺς εἴη πεζὸς πεζὸν ἂν διώκων καταλαμβάνοι ἐκ τόξου ῥύματος.

(11) Por consiguiente, durante el día entero no recorrieron más de veinticinco estadios[42], pero al final de la tarde llegaron a las aldeas. Lógicamente, allí cundió de nuevo el desaliento. Quirísofo y los generales más ancianos culpaban a Jenofonte de haber dejado la formación para perseguir al enemigo, de correr peligro él en persona y de no haber podido, pese a eso, hacer daño a los enemigos. (12) Tras oírlos, Jenofonte dijo que lo acusaban con razón y que el suceso mismo testificaba en favor de ellos. «Con todo», se excusó, «yo me veía obligado a perseguirlos, puesto que observaba que nosotros todo el tiempo que permanecíamos quietos lo pasábamos mal y no podíamos rechazar su hostigamiento. (13) Después que los perseguimos, es verdad», admitió, «lo que vosotros decís, pues más bien no pudimos perjudicar en nada a los enemigos y nos retiramos con muchas dificultades. (14) Así pues, gracias sean dadas a los dioses porque no vinieron con una gran fuerza, sino con pocos hombres, de manera que no nos han hecho un gran daño y, en cambio, nos han mostrado nuestras carencias. (15) Ahora los enemigos disparan con arcos y con hondas tan lejos que ni los cretenses pueden devolverles con el arco sus blancos, ni los que lanzan piedras con la mano pueden alcanzarlos; cuando los perseguimos, no es posible hacerlo a mucha distancia del ejército, y, en poco terreno, ni aunque fuera rápido podría superar un soldado de infantería a otro persiguiéndole a partir de la distancia de un tiro

[42] Alrededor de cinco kilómetros, bien lejos del promedio habitual de unos 30 km recorridos diariamente.

de arco.

ἡμεῖς οὖν εἰ μέλλοιμεν τούτους εἴργειν ὥστε μὴ δύνασθαι βλάπτειν ἡμᾶς πορευομένους, σφενδονητῶν τὴν ταχίστην δεῖ καὶ ἱππέων. ἀκούω δ᾽ εἶναι ἐν τῷ στρατεύματι ἡμῶν Ῥοδίους, ὧν τοὺς πολλούς φασιν ἐπίστασθαι σφενδονᾶν, καὶ τὸ βέλος αὐτῶν καὶ διπλάσιον φέρεσθαι τῶν Περσικῶν σφενδονῶν. ἐκεῖναι γὰρ διὰ τὸ χειροπληθέσι τοῖς λίθοις σφενδονᾶν ἐπὶ βραχὺ ἐξικνοῦνται, οἱ δὲ Ῥόδιοι καὶ ταῖς μολυβδίσιν ἐπίστανται χρῆσθαι. ἢν οὖν αὐτῶν ἐπισκεψώμεθα τίνες πέπανται σφενδόνας, καὶ τούτῳ μὲν δῶμεν αὐτῶν ἀργύριον, τῷ δὲ ἄλλας πλέκειν ἐθέλοντι ἄλλο ἀργύριον ελῶμεν, καὶ τῷ σφενδονᾶν ἐν τῷ τεταγμένῳ ἐθέλοντι ἄλλην τινὰ ἀτέλειαν εὑρίσκωμεν, ἴσως τινὲς φανοῦνται ἱκανοὶ ἡμᾶς ὠφελεῖν.

(16) »Por tanto, si nosotros tenemos la intención de impedirles que puedan hacernos daño durante la marcha, necesitamos lo más pronto posible honderos y jinetes. He oído que en nuestro ejército hay rodios, la mayoría de los cuales —dicen— sabe tirar con honda y sus proyectiles vuelan hasta dos veces más lejos que las hondas persas. (17) La causa es que estas hondas tienen un corto alcance porque utilizan en ellas piedras del tamaño de una mano, mientras que los rodios saben usar también las bolas de plomo[43]. (18) Así pues, si examinamos quiénes de ellos poseen hondas y †les† damos dinero por ellas, y si pagamos igualmente dinero a quien quiera trenzar otras y encontramos alguna otra exención para el que quiera ser hondero en la leva, puede que aparezcan algunos capaces de ayudarnos[44].

ὁρῶ δὲ ἵππους ὄντας ἐν τῷ στρατεύματι, τοὺς μέν τινας παρ᾽ ἐμοί, τοὺς δὲ τῶν Κλεάρχου καταλελειμμένους, πολλοὺς δὲ καὶ ἄλλους αἰχμαλώτους σκευοφοροῦντας. ἂν οὖν τούτους πάντας ἐκλέξαντες σκευοφόρα μὲν ἀντιδῶμεν, τοὺς δὲ ἵππους εἰς ἱππέας κατασκευάσωμεν, ἴσως καὶ οὗτοί τι τοὺς φεύγοντας ἀνιάσουσιν. ἔδοξε καὶ ταῦτα. καὶ ταύτης τῆς νυκτὸς σφενδονῆται μὲν εἰς διακοσίους ἐγένοντο, ἵπποι δὲ καὶ ἱππεῖς ἐδοκιμάσθησαν τῇ ὑστεραίᾳ εἰς πεντήκοντα, καὶ σπολάδες καὶ θώρακες αὐτοῖς ἐπορίσθησαν, καὶ ἵππαρχος ἐπεστάθη Λύκιος ὁ Πολυστράτου Ἀθηναῖος.

(19) »Veo que hay caballos en el ejército, unos, en mi división, otros, los que han quedado de los hombres de Clearco, y otros muchos, tomados como botín, que llevan los bagajes. Si, en efecto, escogemos todos estos y los sustituimos por animales de carga, y equipamos los caballos para los jinetes, quizá también estos darán algún disgusto a los que huyan.» (20) Éstas propuestas también fueron acordadas. Durante esa noche se presentaron unos doscientos honderos, y se dio el visto bueno al día siguiente a una cincuentena de caballos y jinetes, que fueron provistos de jubones de cuero y de corazas. Al frente de ellos fue nombrado jefe de caballería Licio de Atenas, hijo de Polístrato.

Μείναντες δὲ ταύτην τὴν ἡμέραν τῇ ἄλλῃ ἐπορεύοντο πρῳαίτερον ἀναστάντεςῥ

(IV.1.) Después de quedarse en aquel lugar durante ese día, al siguiente reanudaron la

[43] Los proyectiles de las hondas, en forma de huevo o bicónicos, estaban hechos de piedra o de arcilla, o bien de plomo, vaciado en un molde (que a veces llevaba inscrito el nombre del jefe del escuadrón). Pesaban generalmente entre 21 y 50 gr y podían ser arrojados a una distancia de más de 400 m. Las piedras grandes de los persas pesaban en torno a 340 gr., pero tenían un alcance reducido, debido al área de su superficie y a la resistencia del aire.

[44] El pago con dinero por determinados servicios revela, de nuevo, el carácter mercenario de los Diez Mil, en donde el interés particular prevalece sobre el general. En 3.5.8 un rodio pide un talento antes de explicar su plan para atravesar el Tigris.

χαράδραν γὰρ ἔδει αὐτοὺς διαβῆναι ἐφ᾽ ᾗ ἐφοβοῦντο μὴ ἐπιθοῖντο αὐτοῖς διαβαίνουσιν οἱ πολέμιοι. διαβεβηκόσι δὲ αὐτοῖς πάλιν φαίνεται Μιθραδάτης, ἔχων ἱππέας χιλίους, τοξότας δὲ καὶ σφενδονήτας εἰς τετρακισχιλίουςῤ τοσούτους γὰρ ᾔτησε Τισσαφέρνην, καὶ ἔλαβεν ὑποσχόμενος, ἂν τούτους λάβῃ, παραδώσειν αὐτῷ τοὺς Ἕλληνας, καταφρονήσας, ὅτι ἐν τῇ πρόσθεν προσβολῇ ὀλίγους ἔχων ἔπαθε μὲν οὐδέν, πολλὰ δὲ κακὰ ἐνόμιζε ποιῆσαι.

marcha habiéndose levantado más temprano, ya que debían atravesar un barranco[45] en el que temían que los enemigos los atacaran al pasar por él. (2) Acababan de cruzarlo cuando de nuevo se les presentó Mitrádates con mil jinetes y aproximadamente cuatro mil arqueros y honderos. Había pedido a Tisafernes tales efectivos y los había conseguido al prometer que, si los adquiría, le entregaría a los griegos, jactándose de que en la acometida anterior, aun teniendo pocos hombres, no había sufrido ningún daño y, en cambio, creía haber causado muchos males.

ἐπεὶ δὲ οἱ Ἕλληνες διαβεβηκότες ἀπεῖχον τῆς χαράδρας ὅσον ὀκτὼ σταδίους, διέβαινε καὶ ὁ Μιθραδάτης ἔχων τὴν δύναμιν. παρήγγελτο δὲ τῶν τε πελταστῶν οὓς ἔδει διώκειν καὶ τῶν ὁπλιτῶν, καὶ τοῖς ἱππεῦσιν εἴρητο θαρροῦσι διώκειν ὡς ἐφεψομένης ἱκανῆς δυνάμεως. ἐπεὶ δὲ ὁ Μιθραδάτης κατειλήφει, καὶ ἤδη σφενδόναι καὶ τοξεύματα ἐξικνοῦντο, ἐσήμηνε τοῖς Ἕλλησι τῇ σάλπιγγι, καὶ εὐθὺς ἔθεον ὁμόσε οἷς εἴρητο καὶ οἱ ἱππεῖς ἤλαυνονῤ οἱ δὲ οὐκ ἐδέξαντο, ἀλλ᾽ ἔφευγον ἐπὶ τὴν χαράδραν. ἐν ταύτῃ τῇ διώξει τοῖς βαρβάροις τῶν τε πεζῶν ἀπέθανον πολλοὶ καὶ τῶν ἱππέων ἐν τῇ χαράδρᾳ ζωοὶ ἐλήφθησαν εἰς ὀκτωκαίδεκα. τοὺς δὲ ἀποθανόντας αὐτοκέλευστοι οἱ Ἕλληνες ᾐκίσαντο, ὡς ὅτι φοβερώτατον τοῖς πολεμίοις εἴη ὁρᾶν. καὶ οἱ μὲν πολέμιοι οὕτω πράξαντες ἀπῆλθον, οἱ δὲ Ἕλληνες ἀσφαλῶς πορευόμενοι τὸ λοιπὸν τῆς ἡμέρας ἀφίκοντο ἐπὶ τὸν Τίγρητα ποταμόν.

(3) Después que los griegos, tras cruzar el barranco, estaban a una distancia de él como de ocho estadios, lo atravesó también Mitrádates con sus fuerzas. Se había encargado a los peltastas y a los hoplitas que debían perseguir a estos bárbaros, y se había dicho a los jinetes que los persiguieran con coraje, habida cuenta de que una fuerza suficiente de apoyo los seguiría. (4) Cuando Mitrádates los había rebasado y ya sus hondas y sus arcos los alcanzaban con sus disparos, se dio a los griegos la señal de ataque con la trompeta y, al instante, corrieron al mismo lugar los que habían sido designados, y los jinetes cargaron. Los enemigos no resistieron, sino que huyeron hacia el barranco. (5) En esta persecución a los bárbaros murieron muchos de sus soldados de infantería y en el barranco fueron capturados vivos en torno a dieciocho jinetes[46]. Los griegos, por propia iniciativa, desfiguraron a los muertos, para que fuera lo más espantoso de ver para los enemigos. (6) Y éstos, tras haber tenido esta experiencia, se marcharon, mientras que los griegos, avanzando seguros el resto del día, llegaron hasta el río Tigris.

ἐνταῦθα πόλις ἦν ἐρήμη μεγάλη, ὄνομα δ᾽ αὐτῇ ἦν Λάρισαῤ ᾤκουν δ᾽ αὐτὴν τὸ

(7) Allá había una ciudad desierta, grande, que se llamaba Larisa[47], habitada antiguamente por

[45] Este barranco es, sin duda, el curso seco del Cházir, afluente de la margen derecha del Gran Zab. Bordeando la ribera derecha del Gran Zab, los griegos, antes de llegar a su desembocadura en el Tigris, tenían que franquear este torrente.

[46] Es difícilmente explicable cómo mil jinetes persas pueden ser puestos en fuga por una cincuentena, a no ser que los persas, después de la experiencia de Cunaxa, tuvieran miedo del arrojo y de la fuerza marcial de los griegos en los choques armados.

[47] Larisa es la antigua ciudad asiria de Kalakh, actual Nimrud, construida por Asurnasirpal II (883-859 a.C.), con su lado occidental dando directamente en el Tigris, cuyo lecho fue desviado en el momento de la construcción unos dos kilómetros hacia el oeste. Kalakh ocupaba un área de alrededor de 357 hectáreas. La ciudad, que puede corresponder a la villa de Al Resen, citada en Génesis, X 12, fue conquistada y destruida completamente en 614 a.C. por el ejército medo del rey Ciaxares, y durante más de doscientos años estuvo en ruinas, como la vio Jenofonte. El historiador se

παλαιὸν Μῆδοι. τοῦ δὲ τείχους αὐτῆς ἦν τὸ εὖρος πέντε καὶ εἴκοσι πόδες, ὕψος δ᾽ ἑκατόνῥ τοῦ δὲ κύκλου ἡ περίοδος δύο παρασάγγαιῥ ᾠκοδόμητο δὲ πλίνθοις κεραμεαῖςῥ κρηπὶς δ᾽ ὑπῆν λιθίνη τὸ ὕψος εἴκοσι ποδῶν. ταύτην βασιλεὺς Περσῶν ὅτε παρὰ Μήδων τὴν ἀρχὴν ἐλάμβανον Πέρσαι πολιορκῶν οὐδενὶ τρόπῳ ἐδύνατο ἑλεῖνῥ ἥλιον δὲ νεφέλη προκαλύψασα ἠφάνισε μέχρι ἐξέλιπον οἱ ἄνθρωποι, καὶ οὕτως ἑάλω. παρὰ ταύτην τὴν πόλιν ἦν πυραμὶς λιθίνη, τὸ μὲν εὖρος ἑνὸς πλέθρου, τὸ δὲ ὕψος δύο πλέθρων. ἐπὶ ταύτης πολλοὶ τῶν βαρβάρων ἦσαν ἐκ τῶν πλησίον κωμῶν ἀποπεφευγότες.

los medos. La anchura de su muralla era de veinticinco pies y su altura de cien; su perímetro era de dos parasangas. Estaba construida con ladrillos y los cimientos eran de piedra y tenían una altura de veinte pies. (8) Esta ciudad la estuvo asediando el Rey de los persas, cuando éstos trataron de apoderarse del imperio de los medos, pero por ningún medio podía tomarla. Una nube ocultó el sol y la hizo invisible hasta que sus habitantes la abandonaron del todo y así fue conquistada[48]. (9) Junto a esta ciudad había una pirámide de piedra, de una anchura de un pletro y de una altura de dos pletros[49]. En ella había muchos bárbaros huidos de las aldeas vecinas.

ἐντεῦθεν δ᾽ ἐπορεύθησαν σταθμὸν ἕνα παρασάγγας ἓξ πρὸς τεῖχος ἔρημον μέγα πρὸς τῇ πόλει κείμενονῥ ὄνομα δὲ ἦν τῇ πόλει Μέσπιλαῥ Μῆδοι δ᾽ αὐτήν ποτε ᾤκουν. ἦν δὲ ἡ μὲν κρηπὶς λίθου ξεστοῦ κογχυλιάτου, τὸ εὖρος πεντήκοντα ποδῶν καὶ τὸ ὕψος πεντήκοντα. ἐπὶ δὲ ταύτῃ ἐπῳκοδόμητο πλίνθινον τεῖχος, τὸ μὲν εὖρος πεντήκοντα ποδῶν, τὸ δὲ ὕψος ἑκατόνῥ τοῦ δὲ τείχους ἡ περίοδος ἓξ παρασάγγαι. ἐνταῦθα λέγεται Μήδεια γυνὴ βασιλέως καταφυγεῖν ὅτε ἀπώλλυσαν τὴν ἀρχὴν ὑπὸ Περσῶν Μῆδοι. ταύτην δὲ τὴν πόλιν πολιορκῶν ὁ Περσῶν βασιλεὺς οὐκ ἐδύνατο οὔτε χρόνῳ ἑλεῖν οὔτε βίᾳ· Ζεὺς δὲ βροντῇ κατέπληξε τοὺς ἐνοικοῦντας, καὶ οὕτως ἑάλω.

(10) Desde allí recorrieron, en una etapa, seis parasangas hasta una muralla desierta, grande, que estaba † al lado de la ciudad †; la ciudad se llamaba Mespila[50] y los medos la habitaron en otro tiempo. Los cimientos de la muralla eran de piedra tallada de cal de conchas, cuya anchura era de cincuenta pies, lo mismo que su altura. (11) Sobre estos cimientos estaba construida una muralla de ladrillos, de cincuenta pies de ancho y cien de alto; el perímetro de la muralla medía seis parasangas. En ese lugar, se dice, Medea, la mujer del Rey, se refugió cuando los medos perdieron su imperio a manos de los persas. (12) Ésta ciudad la estuvo asediando el Rey de los persas, pero no podía tomarla ni con el tiempo ni por la fuerza. Zeus, con un trueno, atemorizó a sus habitantes, y así fue conquistada.

Ἐντεῦθεν δ᾽ ἐπορεύθησαν σταθμὸν ἕνα παρασάγγας τέτταρας. εἰς τοῦτον δὲ τὸν σταθμὸν Τισσαφέρνης ἐπεφάνη, οὕς τε αὐτὸς ἱππέας ἦλθεν ἔχων καὶ τὴν Ὀρόντα

(13) Desde allí avanzaron, en una etapa, cuatro parasangas. En el trayecto de esta etapa se les apareció Tisafernes con los jinetes que él mismo tenía, con las fuerzas de Orontas, quien estaba

equivoca aquí, confundiendo a los medos con los asirios.

[48] Los eclipses de sol, visibles con frecuencia en Asia, eran para los orientales una señal inequívoca de la caída de un imperio, como aparece en los profetas bíblicos (Ezequiel, 32, 7 s.; Joel, 2, 10; etc.) o en Heródoto, VIII 37. En el evangelio de San Lucas (Lucas, XXIII 44 s.), se cuenta que a la muerte de Cristo las tinieblas cubrieron la tierra desde la hora sexta hasta la novena. Durante el reinado de Ciro el Grande, el 19 de mayo de 556 a.C. se produjo un eclipse de sol.

[49] Se trata de la construcción mesopotámica conocida con el nombre de *zigurat,* una pirámide de escalones. El de Kalakh estaba situado al norte de la ciudadela. Jenofonte toma la ciudadela por la ciudad entera.

[50] Después de 30 km de marcha, los griegos alcanzan esta ciudad, situada en la margen oriental del Tigris, que corresponde a la antiquísima Nínive, la célebre capital del imperio asirio en el siglo vil a.C. En el verano de 612 a.C., un ejército conjunto de medos y babilonios tomó y destruyó por completo la ciudad, cuyas minas observó Jenofonte doscientos años más tarde, confundiendo de nuevo a los asirios con los medos. El nombre de Mespila parece derivar del arameo *mespilâ:* «hondonada». Nínive ocupaba un área de 670 hectáreas, el doble de Nimrud, y su situación era frente a la actual Mosul, ciudad del margen derecho del Tigris.

δύναμιν τοῦ τὴν βασιλέως θυγατέρα ἔχοντος καὶ οὓς Κῦρος ἔχων ἀνέβη βαρβάρους καὶ οὓς ὁ βασιλέως ἀδελφὸς ἔχων βασιλεῖ ἐβοήθει, καὶ πρὸς τούτοις ὅσους βασιλεὺς ἔδωκεν αὐτῷ, ὥστε τὸ στράτευμα πάμπολυ ἐφάνη. ἐπεὶ δ᾽ ἐγγὺς ἐγένετο, τὰς μὲν τῶν τάξεων ὄπισθεν καταστήσας, τὰς δὲ εἰς τὰ πλάγια παραγαγὼν ἐμβαλεῖν μὲν οὐκ ἐτόλμησεν οὐδ᾽ ἐβούλετο διακινδυνεύειν, σφενδονᾶν δὲ παρήγγειλε καὶ τοξεύειν. ἐπεὶ δὲ διαταχθέντες οἱ Ῥόδιοι ἐσφενδόνησαν καὶ οἱ [Σκύθαι] τοξόται ἐτόξευσαν καὶ οὐδεὶς ἡμάρτανεν ἀνδρός (οὐδὲ γὰρ εἰ πάνυ προυθυμεῖτο ῥᾴδιον ἦν), καὶ ὁ Τισσαφέρνης μάλα ταχέως ἔξω βελῶν ἀπεχώρει καὶ <αἱ> ἄλλαι τάξεις ἀπεχώρησαν.

casado con la hija del Rey, con los bárbaros con los que Ciro habían hecho su expedición y con los que el hermano bastardo del Rey había ayudado a éste, y, además de estos hombres, con cuantos el Rey le había dado, de manera que su ejército mostró ser muy numeroso. (14) Cuando estuvo cerca, después de colocar detrás algunas de las formaciones y de disponer las otras en filas en cada flanco, no se atrevió a lanzarse a un ataque ni quiso correr riesgos, sino que ordenó disparar a los honderos y a los arqueros. (15) Después que los rodios, alineados en orden de batalla, dispararon proyectiles con sus hondas y los arqueros [escitas][51] flechas con sus arcos y nadie erró el blanco de un enemigo (y no era fácil acertar, por más celo que mostrasen), tanto Tisafernes como [las] demás formaciones retrocedieron con gran rapidez fuera del alcance de los dardos.

καὶ τὸ λοιπὸν τῆς ἡμέρας οἱ μὲν ἐπορεύοντο, οἱ δ᾽ εἵποντο̇ καὶ οὐκέτι ἐσίνοντο οἱ βάρβαροι τῇ τότε ἀκροβολίσει̇ μακρότερον γὰρ οἵ τε Ῥόδιοι τῶν Περσῶν ἐσφενδόνων καὶ τῶν τοξοτῶν̇ μεγάλα δὲ καὶ τόξα τὰ Περσικά ἐστιν̇ ὥστε χρήσιμα ἦν ὁπόσα ἁλίσκοιτο τῶν τοξευμάτων τοῖς Κρησί, καὶ διετέλουν χρώμενοι τοῖς τῶν πολεμίων τοξεύμασι, καὶ ἐμελέτων τοξεύειν ἄνω ἱέντες μακράν. ηὑρίσκετο δὲ καὶ νεῦρα πολλὰ ἐν ταῖς κώμαις καὶ μόλυβδος, ὥστε χρῆσθαι εἰς τὰς σφενδόνας. καὶ ταύτῃ μὲν τῇ ἡμέρᾳ, ἐπεὶ κατεστρατοπεδεύοντο οἱ Ἕλληνες κώμαις ἐπιτυχόντες, ἀπῆλθον οἱ βάρβαροι μεῖον ἔχοντες τῇ ἀκροβολίσει̇ τὴν δ᾽ ἐπιοῦσαν ἡμέραν ἔμειναν οἱ Ἕλληνες καὶ ἐπεσιτίσαντο̇ ἦν γὰρ πολὺς σῖτος ἐν ταῖς κώμαις. τῇ δὲ ὑστεραίᾳ ἐπορεύοντο διὰ τοῦ πεδίου, καὶ Τισσαφέρνης εἵπετο ἀκροβολιζόμενος.

(16) Y durante el resto de la jornada, los unos iban marchando y los otros los seguían. Los bárbaros ya no lastimaban con las escaramuzas de entonces, porque los rodios llegaban con sus disparos de las hondas más lejos que los persas y †sus arqueros†. (17) Grandes son, además, los arcos persas, de manera que cuantas flechas se cogían eran útiles a los cretenses y seguían utilizando los dardos de los enemigos, y practicaban el manejo del arco lanzando flechas a lo lejos hacia arriba. Se encontraron además en las aldeas muchas cuerdas y plomo que utilizaban para las hondas. (18) Y en ese día, cuando los griegos acamparon tras encontrar unas aldeas, los bárbaros se marcharon, al ser menos fuertes en la escaramuza. Al día siguiente, los griegos se quedaron en el mismo sitio y se aprovisionaron, pues había mucho trigo en las aldeas. En el segundo día, reanudaron la marcha a través de la llanura, y Tisafernes los seguía, lanzando proyectiles de lejos.

ἔνθα δὲ οἱ Ἕλληνες ἔγνωσαν πλαίσιον ἰσόπλευρον ὅτι πονηρὰ τάξις εἴη πολεμίων ἑπομένων. ἀνάγκη γάρ ἐστιν, ἢν συγκύπτῃ τὰ κέρατα τοῦ πλαισίου ἢ ὁδοῦ στενοτέρας οὔσης ἢ ὀρέων ἀναγκαζόντων ἢ γεφύρας,

(19) En ese instante, los griegos comprendieron que una formación en cuadro de lados iguales era un mal dispositivo mientras los siguieran los enemigos. En efecto, si las alas de la formación en cuadro se acercan, bien por ser más estrecho

[51] La mención de los escitas, pueblo del Cáucaso del que eran originarios un gran número de esclavos en Atenas, que formaban un cuerpo policial en la ciudad, ya que eran reconocidos como los mejores arqueros, es probablemente una glosa posterior de algún lector ateniense de la obra.

ἐκθλίβεσθαι τοὺς ὁπλίτας καὶ πορεύεσθαι πονήρως ἅμα μὲν πιεζομένους, ἅμα δὲ καὶ ταραττομένους, ὥστε δυσχρήστους εἶναι [ἀνάγκη] ἀτάκτους ὄντασῥ ὅταν δ᾽ αὖ διάσχῃ τὰ κέρατα, ἀνάγκη διασπᾶσθαι τοὺς τότε ἐκθλιβομένους καὶ κενὸν γίγνεσθαι τὸ μέσον τῶν κεράτων, καὶ ἀθυμεῖν τοὺς ταῦτα πάσχοντας πολεμίων ἑπομένων. καὶ ὁπότε δέοι γέφυραν διαβαίνειν ἢ ἄλλην τινὰ διάβασιν, ἔσπευδεν ἕκαστος βουλόμενος φθάσαι πρῶτοσῥ καὶ εὐεπίθετον ἦν ἐνταῦθα τοῖς πολεμίοις. ἐπεὶ δὲ ταῦτ᾽ ἔγνωσαν οἱ στρατηγοί, ἐποίησαν ἓξ λόχους ἀνὰ ἑκατὸν ἄνδρας, καὶ λοχαγοὺς ἐπέστησαν καὶ ἄλλους πεντηκοντῆρας καὶ ἄλλους ἐνωμοτάρχους. οὗτοι δὲ πορευόμενοι, ὁπότε μὲν συγκύπτοι τὰ κέρατα, ὑπέμενον ὕστεροι [οἱ λοχαγοί], ὥστε μὴ ἐνοχλεῖν τοῖς κέρασι, τότε δὲ παρῆγον ἔξωθεν τῶν κεράτων. ὁπότε δὲ διάσχοιεν αἱ πλευραὶ τοῦ πλαισίου, τὸ μέσον ἂν ἐξεπίμπλασαν, εἰ μὲν στενότερον εἴη τὸ διέχον, κατὰ λόχους, εἰ δὲ πλατύτερον, κατὰ πεντηκοστῦς, εἰ δὲ πάνυ πλατύ, κατ᾽ ἐνωμοτίασῥ ὥστε ἀεὶ ἔκπλεων εἶναι τὸ μέσον. εἰ δὲ καὶ διαβαίνειν τινὰ δέοι διάβασιν ἢ γέφυραν, οὐκ ἐταράττοντο, ἀλλ᾽ ἐν τῷ μέρει οἱ λοχαγοὶ διέβαινονῥ καὶ εἴ που δέοι τι τῆς φάλαγγος, ἐπιπαρῇσαν οὗτοι. τούτῳ τῷ τρόπῳ ἐπορεύθησαν σταθμοὺς τέτταρας.

el camino, bien por obligarlo unas montañas o un puente, es necesario que los hoplitas se apretujen y marchen con dificultad, agobiados y en desorden al mismo tiempo, de manera que [por fuerza] no son manejables al estar fuera de su sitio. (20) A su vez, cuando las alas se distancian, forzosamente se separan los que entonces estaban apretujados y el centro de las alas se vacía, y se desaniman los que padecen estos movimientos, mientras los enemigos los siguen. Y siempre que había que cruzar un puente o alguna otra travesía, cada cual se daba prisa queriendo llegar el primero; entonces era fácil para los enemigos atacarlos. (21) Cuando los generales se percataron de esto, hicieron seis compañías de cien hombres cada una, y nombraron capitanes al frente de ellas, y designaron otros comandando divisiones de cincuenta hombres y otros como jefes de divisiones de veinticinco hombres. Estos capitanes en su avance, cada vez que las alas se acercaban, aguardaban detrás, de manera que no estorbaban a las alas, y entonces conducían sus efectivos por fuera de ellas. (22) En cambio, siempre que se distanciaban los lados de la formación en cuadro, llenaban por completo el centro; si lo que estaba separado era bastante estrecho, con compañías de cien hombres, y si bastante ancho, con divisiones de cincuenta, y si muy ancho, con divisiones de veinticinco, de modo que el centro estaba siempre lleno de soldados[52]. (23) Si había que cruzar algún corredor o puente, no se descontrolaban, sino que los capitanes cruzaban sucesivamente. Y si en alguna parte había que ir en línea, estos venían a ayudar. De este modo marcharon durante cuatro etapas.

ἡνίκα δὲ τὸν πέμπτον ἐπορεύοντο, εἶδον βασίλειόν τι καὶ περὶ αὐτὸ κώμας πολλάς, τὴν δὲ ὁδὸν πρὸς τὸ χωρίον τοῦτο διὰ γηλόφων ὑψηλῶν γιγνομένην, οἳ καθῆκον ἀπὸ τοῦ ὄρους ὑφ᾽ ᾧ ἦν ἡ κώμη. καὶ εἶδον μὲν τοὺς λόφους ἄσμενοι οἱ Ἕλληνες, ὡς εἰκὸς τῶν πολεμίων ὄντων ἱππέωνῥ ἐπεὶ δὲ

(24) Cuando iban por la quinta vieron cierto palacio real y, a su alrededor, numerosas aldeas, y vieron que el camino hacia ese lugar se hacía a través de colinas elevadas, las cuales descendían de la montaña a cuyo pie estaba la aldea. Y los griegos vieron las cimas contentos, como es natural cuando los enemigos son jinetes. (25)

[52] Las seis compañías que acaban de formar los griegos se colocan entre las dos columnas paralelas del ejército, tres en la cabeza y tres en la cola. Si las columnas se estrechan, las tres compañías de la retaguardia, en donde está Jenofonte, marcan el paso hasta que el obstáculo sea franqueado, mientras las de delante se apartan fuera de las alas para dejar vía libre. Si las columnas se separan, las tres compañías delanteras van marchando en la formación conveniente para llenar el centro.

πορευόμενοι ἐκ τοῦ πεδίου ἀνέβησαν ἐπὶ τὸν πρῶτον γήλοφον <καὶ> κατέβαινον, ὡς ἐπὶ τὸν ἕτερον ἀναβαίνειν, ἐνταῦθα ἐπιγίγνονται οἱ βάρβαροι καὶ ἀπὸ τοῦ ὑψηλοῦ εἰς τὸ πρανὲς ἔβαλλον, ἐσφενδόνων, ἐτόξευον ὑπὸ μαστίγων, καὶ πολλοὺς ἐτίτρωσκον καὶ ἐκράτησαν τῶν Ἑλλήνων γυμνήτων καὶ κατέκλεισαν αὐτοὺς εἴσω τῶν ὅπλωνϸ ὥστε παντάπασι ταύτην τὴν ἡμέραν ἄχρηστοι ἦσαν ἐν τῷ ὄχλῳ ὄντες καὶ οἱ σφενδονῆται καὶ οἱ τοξόται. ἐπεὶ δὲ πιεζόμενοι οἱ Ἕλληνες ἐπεχείρησαν διώκειν, σχολῇ μὲν ἐπὶ τὸ ἄκρον ἀφικνοῦνται ὁπλῖται ὄντες, οἱ δὲ πολέμιοι ταχὺ ἀπεπήδων.

Después que, avanzando desde la llanura, subieron a la primera colina <y> comenzaron a bajar para subir a la otra, entonces los asaltaron los bárbaros y, desde la altura en dirección cuesta abajo, arrojaban lanzas, proyectiles con hondas y flechas con arcos a golpes de látigo[53], (26) e hirieron a muchos hombres, vencieron a los gimnetas griegos y los encerraron dentro del cuerpo de hoplitas, de manera que durante ese día fueron completamente inservibles, por estar entre la multitud de no combatientes, tanto los honderos como los arqueros. (27) Cuando, presionados, los griegos emprendieron la persecución, con lentitud llegaron a la cima, ya que eran hoplitas, mientras que los enemigos dieron la vuelta desde ella rápidamente.

πάλιν δὲ ὁπότε ἀπίοιεν πρὸς τὸ ἄλλο στράτευμα ταὐτὰ ἔπασχον, καὶ ἐπὶ τοῦ δευτέρου γηλόφου ταὐτὰ ἐγίγνετο, ὥστε ἀπὸ τοῦ τρίτου γηλόφου ἔδοξεν αὐτοῖς μὴ κινεῖν τοὺς στρατιώτας πρὶν ἀπὸ τῆς δεξιᾶς πλευρᾶς τοῦ πλαισίου ἀνήγαγον πελταστὰς πρὸς τὸ ὄρος. ἐπεὶ δ᾽ οὗτοι ἐγένοντο ὑπὲρ τῶν ἑπομένων πολεμίων, οὐκέτι ἐπετίθεντο οἱ πολέμιοι τοῖς καταβαίνουσι, δεδοικότες μὴ ἀποτμηθείησαν καὶ ἀμφοτέρωθεν αὐτῶν γένοιντο οἱ πολέμιοι. οὕτω τὸ λοιπὸν τῆς ἡμέρας πορευόμενοι, οἱ μὲν <ἐν> τῇ ὁδῷ κατὰ τοὺς γηλόφους, οἱ δὲ κατὰ τὸ ὄρος ἐπιπαριόντες, ἀφίκοντο εἰς τὰς κώμαςϸ καὶ ἰατροὺς κατέστησαν ὀκτώϸ πολλοὶ γὰρ ἦσαν οἱ τετρωμένοι.

(28) Cada vez que de nuevo volvían al resto del ejército sufrían lo mismo y así sucedió en la segunda colina, de forma que, a partir de la tercera cota, decidieron no mover a los soldados antes de haber conducido a los peltastas montaña arriba desde el flanco derecho de la formación en cuadro. (29) Después que éstos llegaran a estar por encima de los enemigos que los seguían, los bárbaros ya no atacaron a los que bajaban, porque temían que se les cortase la retirada y quedaran rodeados por ambos lados. (30) Avanzando así el resto del día, los unos <por> el camino que seguía las colinas, los otros yendo por la montañas en paralelo, llegaron a las aldeas y convocaron a ocho médicos[54], pues muchos eran los hombres heridos.

ἐνταῦθα ἔμειναν ἡμέρας τρεῖς καὶ τῶν τετρωμένων ἕνεκα καὶ ἅμα ἐπιτήδεια πολλὰ εἶχον, ἄλευρα, οἶνον, κριθὰς ἵπποις συμβεβλημένας πολλάς. ταῦτα δὲ συνενηνεγμένα ἦν τῷ σατραπεύοντι τῆς χώρας. τετάρτῃ δ᾽ ἡμέρᾳ καταβαίνουσιν εἰς τὸ πεδίον. ἐπεὶ δὲ κατέλαβεν αὐτοὺς Τισσαφέρνης σὺν τῇ δυνάμει, ἐδίδαξεν αὐτοὺς ἡ ἀνάγκη κατασκηνῆσαι οὗ πρῶτον εἶδον κώμην καὶ μὴ πορεύεσθαι ἔτι μαχομένουςϸ πολλοὶ γὰρ ἦσαν οἱ

(31) Allá permanecieron tres días, no sólo por causa de los heridos, sino también porque tenían muchas provisiones: harina de trigo, vino y cebada, recogida en cantidad para los caballos. Estas provisiones habían sido reunidas para quien era sátrapa del país. En el cuarto día bajaron a la llanura. (32) Cuando Tisafernes los atrapó con sus fuerzas, la necesidad les enseñó a acampar en donde vieran una aldea por primera vez y a no seguir la marcha combatiendo, dado que muchos estaban incapacitados para

[53] Véase libro I, nota 104.

[54] Es la única mención de '<médicos», *iatroí,* entre los Diez Mil. El número de ocho deja entrever que no se trata de verdaderos médicos, sino más bien de cirujanos, que solían acompañar a los ejércitos antiguos. Las tres colinas mencionadas en los párrafos anteriores corresponden a las montañas Zakhu, que flanquean el paso del mismo nombre.

ἀπόμαχοι, <οἵ τε> τετρωμένοι καὶ οἱ ἐκείνους φέροντες καὶ οἱ τῶν φερόντων τὰ ὅπλα δεξάμενοι. ἐπεὶ δὲ κατεσκήνησαν καὶ ἐπεχείρησαν αὐτοῖς ἀκροβολίζεσθαι οἱ βάρβαροι πρὸς τὴν κώμην προσιόντες, πολὺ περιῆσαν οἱ Ἕλληνεςῥ πολὺ γὰρ διέφερεν ἐκ χώρας ὁρμῶντας ἀλέξασθαι ἢ πορευομένους ἐπιοῦσι τοῖς πολεμίοις μάχεσθαι. ἡνίκα δ᾽ ἦν ἤδη δείλη, ὥρα ἦν ἀπιέναι τοῖς πολεμίοιςῥ

combatir: los heridos, los que los llevaban y los que habían cogido las armas de los que llevaban a los heridos. (33) Después de haber acampado y de haber empezado los bárbaros a lanzarles proyectiles desde lejos, acercándose a la aldea, los griegos fueron muy superiores, ya que mucha era la diferencia entre rechazar a los enemigos lanzándose desde la posición y combatirlos cuando atacaban durante la marcha.

οὔποτε γὰρ μεῖον ἀπεστρατοπεδεύοντο οἱ βάρβαροι τοῦ Ἑλληνικοῦ ἑξήκοντα σταδίων, φοβούμενοι μὴ τῆς νυκτὸς οἱ Ἕλληνες ἐπιθῶνται αὐτοῖς. πονηρὸν γὰρ νυκτός ἐστι στράτευμα Περσικόν. οἵ τε γὰρ ἵπποι αὐτοῖς δέδενται καὶ ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ πεποδισμένοι εἰσὶ τοῦ μὴ φεύγειν ἕνεκα εἰ λυθείησαν, ἐάν τέ τις θόρυβος γίγνηται, δεῖ ἐπισάξαι τὸν ἵππον Πέρσῃ ἀνδρὶ καὶ χαλινῶσαι, δεῖ καὶ θωρακισθέντα ἀναβῆναι ἐπὶ τὸν ἵππον. ταῦτα δὲ πάντα χαλεπὰ νύκτωρ καὶ θορύβου ὄντος. τούτου ἕνεκα πόρρω ἀπεσκήνουν τῶν Ἑλλήνων.

(34) Cuando ya atardecía, era hora de marcharse para los enemigos. Nunca acamparon los bárbaros a una distancia menor de sesenta estadios del ejército griego, por temor a que los griegos los atacaran de noche. (35) Pues un ejército persa es inútil de noche: ellos atan los caballos, en la mayoría de los casos, con las patas trabadas para que no escapen si se desatan[55], y si ocurre algún alboroto, hay que ensillar el caballo para cada persa y embridarlo, y hay que subir al caballo tras haberse puesto la coraza. Todo eso es difícil de noche y cuando hay tumulto. Por este motivo acampaban lejos de los griegos.

ἐπεὶ δὲ ἐγίγνωσκον αὐτοὺς οἱ Ἕλληνες βουλομένους ἀπιέναι καὶ διαγγελλομένους, ἐκήρυξε τοῖς Ἕλλησι συσκευάζεσθαι ἀκουόντων τῶν πολεμίων. καὶ χρόνον μέν τινα ἐπέσχον τῆς πορείας οἱ βάρβαροι, ἐπειδὴ δὲ ὀψὲ ἐγίγνετο, ἀπῆσανῥ οὐ γὰρ ἐδόκει λύειν αὐτοὺς νυκτὸς πορεύεσθαι καὶ κατάγεσθαι ἐπὶ τὸ στρατόπεδον. ἐπειδὴ δὲ σαφῶς ἀπιόντας ἤδη ἑώρων οἱ Ἕλληνες, ἐπορεύοντο καὶ αὐτοὶ ἀναζεύξαντες καὶ διῆλθον ὅσον ἑξήκοντα σταδίους. καὶ γίγνεται τοσοῦτον μεταξὺ τῶν στρατευμάτων ὥστε τῇ ὑστεραίᾳ οὐκ ἐφάνησαν οἱ πολέμιοι οὐδὲ τῇ τρίτῃ, τῇ δὲ τετάρτῃ νυκτὸς προελθόντες καταλαμβάνουσι χωρίον ὑπερδέξιον οἱ βάρβαροι, ᾗ ἔμελλον οἱ Ἕλληνες παριέναι, ἀκρωνυχίαν ὄρους, ὑφ᾽ ἣν ἡ κατάβασις ἦν εἰς τὸ πεδίον.

(36) Una vez que los griegos comprendieron que los persas querían marcharse y que pasaban la orden de hombre a hombre, se notificó a los griegos por medio de heraldo que liasen el petate, oyéndolo los enemigos. Durante un tiempo los bárbaros detuvieron la marcha, pero cuando se hizo tarde, se fueron, pues no les parecía ser útil marchar y regresar al campamento de noche. (37) Cuando los griegos vieron claramente que se iban, reemprendieron la marcha también ellos tras levantar el cuartel y recorrieron alrededor de sesenta estadios. Llegó a ser tan grande el espacio entre los ejércitos que al día siguiente no aparecieron los enemigos, ni al tercer día, pero en el cuarto, tras un avance nocturno, los bárbaros tomaron un lugar más alto a la derecha de donde los griegos iban a pasar: la cúspide de un monte, bajo la cual estaba el camino descendente a la llanura.

ἐπειδὴ δὲ ἑώρα Χειρίσοφος

(38) Al ver Quirísofo que la cima había sido

[55] Esta costumbre refiere también Jenofonte, *Cyr., III* 3, 26-27, si bien parece haber sido una práctica corriente entre los pueblos antiguos (cfr. *Ilíada,* XIII 36-38; Tácito, *Anales,* IV 25).

προκατειλημμένην τὴν ἀκρωνυχίαν, καλεῖ Ξενοφῶντα ἀπὸ τῆς οὐρᾶς καὶ κελεύει λαβόντα τοὺς πελταστὰς παραγενέσθαι εἰς τὸ πρόσθεν. ὁ δὲ Ξενοφῶν τοὺς μὲν πελταστὰς οὐκ ἦγενῥ ἐπιφαινόμενον γὰρ ἑώρα Τισσαφέρνην καὶ τὸ στράτευμα πᾶνῥ αὐτὸς δὲ προσελάσας ἠρώτα Τί καλεῖς; ὁ δὲ λέγει αὐτῷῥ Ἔξεστιν ὁρᾶνῥ κατείληπται γὰρ ἡμῖν ὁ ὑπὲρ τῆς καταβάσεως λόφος, καὶ οὐκ ἔστι παρελθεῖν, εἰ μὴ τούτους ἀποκόψομεν. ἀλλὰ τί οὐκ ἦγες τοὺς πελταστάς; ὁ δὲ λέγει ὅτι οὐκ ἐδόκει αὐτῷ ἔρημα καταλιπεῖν τὰ ὄπισθεν πολεμίων ἐπιφαινομένων. Ἀλλὰ μὴν ὥρα γ', ἔφη, βουλεύεσθαι πῶς τις τοὺς ἄνδρας ἀπελᾷ ἀπὸ τοῦ λόφου.

ocupada previamente, llamó a Jenofonte, que estaba en la retaguardia, y le ordenó que tomase a los peltastas y viniera a la vanguardia. (39) Pero Jenofonte no llevó a los peltastas, porque vio que se le presentaban Tisafernes y su ejército entero, y él mismo, cabalgando hacia Quirísofo, le preguntó: «¿Por qué me llamas?» Él otro le contestó: «Puedes verlo: nos han ocupado de antemano la cima que está sobre el camino de descenso y no podemos pasar, si no los echamos de allí. (40) ¿Por qué no trajiste a los peltastas?» Jenofonte respondió que no le parecía conveniente dejar desguarnecida la retaguardia ante la presencia de los enemigos. «Sin embargo, es hora», añadió, «de decidir cómo se expulsará a los hombres de la cima.»

ἐνταῦθα Ξενοφῶν ὁρᾷ τοῦ ὄρους τὴν κορυφὴν ὑπὲρ αὐτοῦ τοῦ ἑαυτῶν στρατεύματος οὖσαν, καὶ ἀπὸ ταύτης ἔφοδον ἐπὶ τὸν λόφον ἔνθα ἦσαν οἱ πολέμιοι, καὶ λέγειῥ Κράτιστον, ὦ Χειρίσοφε, ἡμῖν ἵεσθαι ὡς τάχιστα ἐπὶ τὸ ἄκρονῥ ἢν γὰρ τοῦτο λάβωμεν, οὐ δυνήσονται μένειν οἱ ὑπὲρ τῆς ὁδοῦ. ἀλλά, εἰ βούλει, μένε ἐπὶ τῷ στρατεύματι, ἐγὼ δ' ἐθέλω πορεύεσθαιῥ εἰ δὲ χρῄζεις, πορεύου ἐπὶ τὸ ὄρος, ἐγὼ δὲ μενῶ αὐτοῦ. Ἀλλὰ δίδωμί σοι, ἔφη ὁ Χειρίσοφος, ὁπότερον βούλει ἑλέσθαι. εἰπὼν ὁ Ξενοφῶν ὅτι νεώτερός ἐστιν αἱρεῖται πορεύεσθαι, κελεύει δέ οἱ συμπέμψαι ἀπὸ τοῦ στόματος ἄνδραςῥ μακρὸν γὰρ ἦν ἀπὸ τῆς οὐρᾶς λαβεῖν. καὶ ὁ Χειρίσοφος συμπέμπει τοὺς ἀπὸ τοῦ στόματος πελταστάς, ἔλαβε δὲ τοὺς κατὰ μέσον πλαισίου. συνέπεσθαι δ' ἐκέλευσεν αὐτῷ καὶ τοὺς τριακοσίους οὓς αὐτὸς εἶχε τῶν ἐπιλέκτων ἐπὶ τῷ στόματι τοῦ πλαισίου.

(41) En ese instante, Jenofonte vio que la cumbre de la montaña[56] estaba encima mismo de su propio ejército y que desde ésta había un camino de acceso hacia la cima en donde estaban los enemigos, y dijo: «Lo mejor, Quirísofo, para nosotros es correr lo más rápido que podamos hacia la cumbre, ya que si la tomamos, no podrán permanecer los que dominan el camino. Si quieres, quédate a cargo del ejército, que yo estoy dispuesto a marchar; pero si lo deseas, marcha tú a la montaña, y yo me quedaré aquí.» (42) Quirísofo contestó: «Te doy a elegir lo que quieras.» Jenofonte dijo que prefería marchar, porque era más joven, y le pidió que le enviaran hombres del frente de batalla, pues estaba lejos de la cola del ejército para tomarlos de allí. (43) Quirísofo envió con él a los peltastas del frente, y tomó a los que estaban por el centro de la formación. Ordenó que los siguiesen también los trescientos soldados selectos que él mismo tenía en la vanguardia de la formación en cuadro.

ἐντεῦθεν ἐπορεύοντο ὡς ἐδύναντο τάχιστα. οἱ δ' ἐπὶ τοῦ λόφου πολέμιοι ὡς ἐνόησαν αὐτῶν τὴν πορείαν ἐπὶ τὸ ἄκρον, εὐθὺς καὶ αὐτοὶ ὥρμησαν ἁμιλλᾶσθαι ἐπὶ τὸ ἄκρον. καὶ ἐνταῦθα πολλὴ μὲν κραυγὴ ἦν τοῦ Ἑλληνικοῦ στρατεύματος διακελευομένων τοῖς ἑαυτῶν, πολλὴ δὲ κραυγὴ τῶν ἀμφὶ

(44) Desde ese sitio avanzaron con la mayor rapidez posible. Los enemigos que estaban en la cima de la colina, en cuanto observaron su marcha hacia la cumbre del monte, inmediatamente también ellos se lanzaron a luchar por alcanzar la cumbre. (45) Y entonces se produjo un gran griterío en el ejército griego,

[56] La cumbre debe de corresponder a una altura en el valle del Tigris, poco antes de llegar a la actual ciudad de Cizre.

Τισσαφέρνην τοῖς ἑαυτῶν διακελευομένων. Ξενοφῶν δὲ παρελαύνων ἐπὶ τοῦ ἵππου παρεκελεύετορ Ἄνδρες, νῦν ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα νομίζετε ἁμιλλᾶσθαι, νῦν πρὸς τοὺς παῖδας καὶ τὰς γυναῖκας, νῦν ὀλίγον πονήσαντες ἀμαχεὶ τὴν λοιπὴν πορευσόμεθα. Σωτηρίδας δὲ ὁ Σικυώνιος εἶπενῥ Οὐκ ἐξ ἴσου, ὦ Ξενοφῶν, ἐσμένῥ σὺ μὲν γὰρ ἐφ᾽ ἵππου ὀχῇ, ἐγὼ δὲ χαλεπῶς κάμνω τὴν ἀσπίδα φέρων. καὶ ὃς ἀκούσας ταῦτα καταπηδήσας ἀπὸ τοῦ ἵππου ὠθεῖται αὐτὸν ἐκ τῆς τάξεως καὶ τὴν ἀσπίδα ἀφελόμενος ὡς ἐδύνατο τάχιστα ἔχων ἐπορεύετορ ἐτύγχανε δὲ καὶ θώρακα ἔχων τὸν ἱππικόνῥ ὥστ᾽ ἐπιέζετο. καὶ τοῖς μὲν ἔμπροσθεν ὑπάγειν παρεκελεύετο, τοῖς δὲ ὄπισθεν παριέναι μόλις ἑπόμενος. οἱ δ᾽ ἄλλοι στρατιῶται παίουσι καὶ βάλλουσι καὶ λοιδοροῦσι τὸν Σωτηρίδαν, ἔστε ἠνάγκασαν λαβόντα τὴν ἀσπίδα πορεύεσθαι. ὁ δὲ ἀναβάς, ἕως μὲν βάσιμα ἦν, ἐπὶ τοῦ ἵππου ἦγεν, ἐπεὶ δὲ ἄβατα ἦν, καταλιπὼν τὸν ἵππον ἔσπευδε πεζῇ. καὶ φθάνουσιν ἐπὶ τῷ ἄκρῳ γενόμενοι τοὺς πολεμίους.

alentando a sus soldados, y otro gran griterío entre las tropas de Tisafernes, animando a los suyos. (46) Jenofonte, pasando a caballo junto a sus hombres, les daba ánimos diciendo: «Soldados, considerad que ahora lucháis por alcanzar Grecia, ahora por vuestros hijos y por vuestras mujeres; si ahora nos esforzamos un poco, recorreremos el resto del camino sin lucha.» (47) Sotéridas de Sición replicó: «No estamos en igualdad de condiciones, Jenofonte; tú vas a caballo, y yo me fatigo de llevar con dificultad el escudo.» (48) Al oír esta queja, Jenofonte, dando un salto del caballo, lo empujó fuera de la formación y tras quitarle el escudo, marchó a pie con él lo más rápido que pudo, y precisamente tenía también una coraza de jinete, de modo que iba agobiado. A los de vanguardia los exhortaba a avanzar, y a los de retaguardia, a ir al lado de aquéllos, aunque él a duras penas los seguía. (49) Los otros soldados golpearon, arrojaron piedras y vilipendiaron a Sotéridas, hasta que le obligaron a coger su escudo y a continuar la marcha. Jenofonte subió al caballo y, mientras el camino fue transitable, los condujo cabalgando, pero cuando no lo fue, dejó el caballo y siguió deprisa a pie[57]. Y llegaron a la cumbre anticipándose a los enemigos.

Ἔνθα δὴ οἱ μὲν βάρβαροι στραφέντες ἔφευγον ᾗ ἕκαστος ἐδύνατο, οἱ δὲ Ἕλληνες εἶχον τὸ ἄκρον. οἱ δὲ ἀμφὶ Τισσαφέρνην καὶ Ἀριαῖον ἀποτραπόμενοι ἄλλην ὁδὸν ᾤχοντο. οἱ δὲ ἀμφὶ Χειρίσοφον καταβάντες ἐστρατοπεδεύοντο ἐν κώμῃ μεστῇ πολλῶν ἀγαθῶν. ἦσαν δὲ καὶ ἄλλαι κῶμαι πολλαὶ πλήρεις πολλῶν ἀγαθῶν ἐν τούτῳ τῷ πεδίῳ παρὰ τὸν Τίγρητα ποταμόν. ἡνίκα δ᾽ ἦν δείλη ἐξαπίνης οἱ πολέμιοι ἐπιφαίνονται ἐν τῷ πεδίῳ, καὶ τῶν Ἑλλήνων κατέκοψάν τινας τῶν ἐσκεδασμένων ἐν τῷ πεδίῳ καθ᾽ ἁρπαγήνῥ καὶ γὰρ νομαὶ πολλαὶ βοσκημάτων διαβιβαζόμεναι εἰς τὸ πέραν τοῦ ποταμοῦ κατελήφθησαν.

(VI. 1) Entonces, como era de esperar, los bárbaros dieron media vuelta y huyeron, cada uno por donde pudo, mientras los griegos ocuparon la cima. Las tropas de Tisafernes y de Arieo, apartándose de allí, se fueron por otro camino. Quirísofo y los suyos bajaron y acamparon en una aldea repleta de muchos bienes. Había también otras muchas aldeas llenas de abundantes riquezas en esta llanura paralela al río Tigris. (2) Al atardecer, súbitamente los enemigos se presentaron en la llanura y masacraron a algunos griegos dispersos por ella en busca de botín —en efecto, se habían apoderado de muchos rebaños de ganado que eran llevados al otro lado del río.

ἐνταῦθα Τισσαφέρνης καὶ οἱ σὺν αὐτῷ

(3) Luego, Tisafernes y sus hombres se pusieron

[57] El incidente con Sotéridas, que debía de ser un hoplita de la unidad de élite de Quirísofo, es un ejemplo de la rapidez de movimientos y de la energía con las que Jenofonte afronta situaciones muy críticas a través de su comportamiento personal, con el fin de asegurarse la solidaridad de los soldados.

καίειν ἐπεχείρησαν τὰς κώμας. καὶ τῶν Ἑλλήνων μάλα ἠθύμησάν τινες, ἐννοούμενοι μὴ τὰ ἐπιτήδεια, εἰ καίοιεν, οὐκ ἔχοιεν ὁπόθεν λαμβάνοιεν. καὶ οἱ μὲν ἀμφὶ Χειρίσοφον ἀπῇσαν ἐκ τῆς βοηθείαςῥ ὁ δὲ Ξενοφῶν ἐπεὶ κατέβη, παρελαύνων τὰς τάξεις ἡνίκα ἀπὸ τῆς βοηθείας ἀπήντησαν οἱ Ἕλληνες ἔλεγενῥ Ὁρᾶτε, ὦ ἄνδρες Ἕλληνες, ὑφιέντας τὴν χώραν ἤδη ἡμετέραν εἶναι; ἃ γὰρ ὅτε ἐσπένδοντο διεπράττοντο, μὴ καίειν τὴν βασιλέως χώραν, νῦν αὐτοὶ καίουσιν ὡς ἀλλοτρίαν. ἀλλ᾽ ἐάν που καταλείπωσί γε αὑτοῖς ἐπιτήδεια, ὄψονται καὶ ἡμᾶς ἐνταῦθα πορευομένους. ἀλλ᾽, ὦ Χειρίσοφε, ἔφη, δοκεῖ μοι βοηθεῖν ἐπὶ τοὺς καίοντας ὡς ὑπὲρ τῆς ἡμετέρας. ὁ δὲ Χειρίσοφος εἶπεν· Οὔκουν ἔμοιγε δοκεῖ· ἀλλὰ καὶ ἡμεῖς, ἔφη, καίωμεν, καὶ οὕτω θᾶττον παύσονται.

a quemar las aldeas. Y algunos griegos se desanimaron mucho, al pensar que si quemaban los víveres no sabrían de dónde obtenerlos. (4) Las tropas de Quirísofo volvían de la expedición de socorro; Jenofonte, después del descenso de la montaña, iba cabalgando junto a las formaciones cuando se encontró con los griegos que venían de esta expedición y les dijo: (5) «¿Veis, soldados de Grecia, que nos entregan ya su país? Cuando hicieron la tregua, negociaron que no quemásemos la tierra del Rey, y ahora ellos mismos la queman como si fuera ajena. Pero si en algún lugar dejan, al menos, provisiones para ellos, verán que también nosotros iremos allí. (6) Con todo, Quirísofo», prosiguió, «me parece bien ir en socorro de los habitantes contra los que queman la tierra, como en defensa de la nuestra.» Mas Quirísofo le contestó: «Yo no estoy en absoluto de acuerdo; antes bien, nosotros», afirmó, «quemémosla también, y así dejarán de hacerlo más pronto».

Ἐπεὶ δὲ ἐπὶ τὰς σκηνὰς ἦλθον, οἱ μὲν ἄλλοι περὶ τὰ ἐπιτήδεια ἦσαν, στρατηγοὶ δὲ καὶ λοχαγοὶ συνῇσαν. καὶ ἐνταῦθα πολλὴ ἀπορία ἦν. ἔνθεν μὲν γὰρ ὄρη ἦν ὑπερύψηλα, ἔνθεν δὲ ὁ ποταμὸς τοσοῦτος βάθος ὡς μηδὲ τὰ δόρατα ὑπερέχειν πειρωμένοις τοῦ βάθους. ἀπορουμένοις δ᾽ αὐτοῖς προσελθών τις ἀνὴρ Ῥόδιος εἶπενῥ Ἐγὼ θέλω, ὦ ἄνδρες, διαβιβάσαι ὑμᾶς κατὰ τετρακισχιλίους ὁπλίτας, ἂν ἐμοὶ ὧν δέομαι ὑπηρετήσητε καὶ τάλαντον μισθὸν πορίσητε.

(7) Una vez que llegaron a las tiendas[58], los generales y capitanes se reunieron, mientras los demás se preocupaban de las provisiones. En ese momento había muchas dificultades. Por una parte, había montañas muy altas; por la otra, el río era tan profundo que ni siquiera las lanzas sobresalían por encima del agua cuando comprobaban su profundidad. (8) Estando sin saber qué hacer, se les acercó un rodio y les dijo: «Yo estoy dispuesto, amigos, a haceros pasar al otro lado del río en grupos de cuatro mil hoplitas, si me servís lo que necesito y me proporcionáis un talento de sueldo.»

ἐρωτώμενος δὲ ὅτου δέοιτο, Ἀσκῶν, ἔφη, δισχιλίων δεήσομαιῥ πολλὰ δ᾽ ὁρῶ πρόβατα καὶ αἶγας καὶ βοῦς καὶ ὄνους, ἃ ἀποδαρέντα καὶ φυσηθέντα ῥᾳδίως ἂν παρέχοι τὴν διάβασιν. δεήσομαι δὲ καὶ τῶν δεσμῶν οἷς χρῆσθε περὶ τὰ ὑποζύγιαῥ τούτοις ζεύξας τοὺς ἀσκοὺς πρὸς ἀλλήλους, ὁρμίσας ἕκαστον ἀσκὸν λίθους ἀρτήσας καὶ ἀφεὶς ὥσπερ ἀγκύρας εἰς τὸ ὕδωρ, διαγαγὼν καὶ ἀμφοτέρωθεν δήσας ἐπιβαλῶ ὕλην καὶ γῆν ἐπιφορήσωῥ ὅτι μὲν

(9) Al preguntársele qué requería, respondió: «Necesitaré dos mil odres; veo muchos rebaños de ovejas, cabras, bueyes y asnos que, una vez desollados del todo e hinchadas sus pieles, nos facilitarán la travesía. Me harán falta también las correas de yugo que utilizáis para las bestias de carga; (10) después de haber uncido los odres entre sí con estas correas, de haber anclado cada odre, tras colgar de ellos piedras, y de haberlos soltado como anclas en el agua, una vez llevados a través del río y atados en ambas orillas,

[58] El lugar, en la ribera del Tigris, corresponde a la estación a la que los usuarios de la «calzada real» llegaban para cruzar el río, poco más o menos frente a la actual ciudad de Cizre, en el emplazamiento más antiguo de Djesireh-Ibn-Omar.

οὖν οὐ καταδύσεσθε αὐτίκα μάλα εἴσεσθεῥ πᾶς γὰρ ἀσκὸς δύ᾽ ἄνδρας ἕξει τοῦ μὴ καταδῦναι. ὥστε δὲ μὴ ὀλισθάνειν ἡ ὕλη καὶ ἡ γῆ σχήσει. ἀκούσασι ταῦτα τοῖς στρατηγοῖς τὸ μὲν ἐνθύμημα χαρίεν ἐδόκει εἶναι, τὸ δ᾽ ἔργον ἀδύνατονῥ ἦσαν γὰρ οἱ κωλύσοντες πέραν πολλοὶ ἱππεῖς, οἳ εὐθὺς τοῖς πρώτοις οὐδὲν ἂν ἐπέτρεπον τούτων ποιεῖν.

esparciré maleza sobre los odres y apilaré tierra encima. (11) Y que en verdad no os hundiréis, lo sabréis ahora mismo: (12) cada odre mantendrá a dos hombres, evitando su hundimiento, de manera que la maleza y la tierra impedirán que resbalen.» Tras haber oído esta propuesta de solución, a los generales les pareció que la estratagema era ingeniosa, pero su realización imposible, pues al otro lado del río estaban para impedirlo muchos jinetes, que al punto no permitirían hacer nada de esto a los primeros en probarlo.

ἐνταῦθα τὴν μὲν ὑστεραίαν ὑπανεχώρουν εἰς τοὔμπαλιν [ἢ πρὸς Βαβυλῶνα] εἰς τὰς ἀκαύστους κώμας, κατακαύσαντες ἔνθεν ἐξῇσανῥ ὥστε οἱ πολέμιοι οὐ προσήλαυνον, ἀλλὰ ἐθεῶντο καὶ ὅμοιοι ἦσαν θαυμάζειν ὅποι ποτὲ τρέψονται οἱ Ἕλληνες καὶ τί ἐν νῷ ἔχοιεν. ἐνταῦθα οἱ μὲν ἄλλοι στρατιῶται ἐπὶ τὰ ἐπιτήδεια ᾖσανῥ οἱ δὲ στρατηγοὶ πάλιν συνῆλθον, καὶ συναγαγόντες τοὺς ἑαλωκότας ἤλεγχον τὴν κύκλῳ πᾶσαν χώραν τίς ἑκάστη εἴη.

(13) Luego, al día siguiente, los griegos retrocedieron paulatinamente marcha atrás [o hacia Babilonia], hacia las aldeas no quemadas, de donde salieron tras haberlas quemado completamente. A consecuencia de esta acción, los enemigos no cabalgaron hacia ellos, sino que los contemplaban y estaban como † preguntándose con admiración † adónde acaso se volverían los griegos y qué tenían en su cabeza. (14) Entonces los demás soldados fueron a por las provisiones y los generales se reunieron de nuevo, y, tras traer juntos a los prisioneros, les interrogaron sobre cuál era cada uno de todos los territorios que los rodeaban.

οἱ δὲ ἔλεγον ὅτι τὰ πρὸς μεσημβρίαν τῆς ἐπὶ Βαβυλῶνα εἴη καὶ Μηδίαν, δι᾽ ἧσπερ ἥκοιεν, ἡ δὲ πρὸς ἕω ἐπὶ Σοῦσά τε καὶ Ἐκβάτανα φέροι, ἔνθα θερίζειν λέγεται βασιλεύς, ἡ δὲ διαβάντι τὸν ποταμὸν πρὸς ἑσπέραν ἐπὶ Λυδίαν καὶ Ἰωνίαν φέροι, ἡ δὲ διὰ τῶν ὀρέων καὶ πρὸς ἄρκτον τετραμμένη ὅτι εἰς Καρδούχους ἄγοι. τούτους δὲ ἔφασαν οἰκεῖν ἀνὰ τὰ ὄρη καὶ πολεμικοὺς εἶναι, καὶ βασιλέως οὐκ ἀκούειν, ἀλλὰ καὶ ἐμβαλεῖν ποτε εἰς αὐτοὺς βασιλικὴν στρατιὰν δώδεκα μυριάδαςῥ τούτων δ᾽ οὐδέν᾽ ἀπονοστῆσαι διὰ τὴν δυσχωρίαν. ὁπότε μέντοι πρὸς τὸν σατράπην τὸν ἐν τῷ πεδίῳ σπείσαιντο, καὶ ἐπιμιγνύναι σφῶν τε πρὸς ἐκείνους καὶ ἐκείνων πρὸς

(15) Ellos respondieron que la parte que se extendía hacia el sur era la del camino a Babilonia y a Media, por el cual precisamente habían venido; que el camino hacia el este llevaba a Susa y a Ecbatana[59], en donde se dice que el Rey veranea; que el que iba hacia el oeste, para quien cruzara el río, llevaba a Lidia y a Jonia, y que el que estaba orientado hacia el norte a través de las montañas conducía al país de los carducos[60]. (16) Dijeron que éstos habitaban a lo largo de las montañas y que eran belicosos y no obedecían al Rey, hasta el punto de que una vez los había atacado un ejército real de ciento veinte mil hombres y ninguno de éstos había regresado debido al terreno escabroso. No obstante, siempre que acordaban una tregua con

[59] Susa era la capital del Imperio Persa en tiempos de Darío I y Jerjes I; sus minas se hallan junto al río Karkeh, al sudoeste del actual Irán. Más al norte, junto a la actual ciudad de Hamadan, pueden verse las minas de Ecbatana, antigua capital de Media. Sobre los cambios de residencia del Rey de Persia, cfr. Jenofonte, *Cyr.,* VIII 6, 22.

[60] Los carducos son los actuales kurdos, pueblo belicoso de las montañas del Kurdistán que a lo largo de la historia, desde los tiempos del Imperio Persa hasta hoy en día, han luchado denodadamente por su independencia, siendo exterminados por sistema.

ἑαυτούς.

el sátrapa de la llanura, tenían tratos entre sí los habitantes de ambos pueblos.

ἀκούσαντες ταῦτα οἱ στρατηγοὶ ἐκάθισαν χωρὶς τοὺς ἑκασταχόσε φάσκοντας εἰδέναι, οὐδὲν δῆλον ποιήσαντες ὅποι πορεύεσθαι ἔμελλον. ἐδόκει δὲ τοῖς στρατηγοῖς ἀναγκαῖον εἶναι διὰ τῶν ὀρέων εἰς Καρδούχους ἐμβαλεῖνῥ τούτους γὰρ διελθόντας ἔφασαν εἰς Ἀρμενίαν ἥξειν, ἧς Ὀρόντας ἦρχε πολλῆς καὶ εὐδαίμονος. ἐντεῦθεν δ᾽ εὔπορον ἔφασαν εἶναι ὅποι τις ἐθέλοι πορεύεσθαι. ἐπὶ τούτοις ἐθύσαντο, ὅπως ἡνίκα καὶ δοκοίη τῆς ὥρας τὴν πορείαν ποιοῖντοῥ τὴν γὰρ ὑπερβολὴν τῶν ὀρέων ἐδεδοίκεσαν μὴ προκαταληφθείηῥ καὶ παρήγγειλαν, ἐπειδὴ δειπνήσαιεν, συσκευασαμένους πάντας ἀναπαύεσθαι, καὶ ἕπεσθαι ἡνίκ᾽ ἄν τις παραγγέλλη.

(17) Oídas estas informaciones, los generales hicieron sentar separadamente a los que afirmaban conocer cada ruta, sin evidenciar en nada por dónde iban a marchar. Los generales decidieron que era necesario invadir el territorio de los carducos a través de las montañas, porque decían que, una vez recorrido este país, llegarían a Armenia, próspera y gran nación que gobernaba Orontas. Añadieron que desde allí era fácil hacer la marcha por donde se quisiera[61]. (18) Hicieron sacrificios por esta decisión, para hacer la marcha cuando pareciese la hora adecuada, ya que temían que el paso de las montañas fuese tomado de antemano, y ordenaron que, una vez hubieran cenado, todos los soldados liaran el petate y descansaran, y que los siguieran cuando se les diera la orden.

[61] De las cuatro direcciones posibles, sólo dos conducían al regreso: el norte o el oeste. Si los griegos marchaban hacia occidente, por la misma ruta por la que habían venido, morirían de hambre, como había avisado Arieo (cfr. 2.2.11). Por lo tanto, tan sólo podían ir hacia el norte, en la espera de alcanzar, una vez atravesada Armenia, las colonias griegas del mar Negro.

LIBRO IV

ΚΥΡΟΥ ΑΝΑΒΑΣΕΩΣ Δ

RESUMEN

Los griegos en el país de los carducos; dificultades de la marcha por las montañas y enfrentamientos con los carducos, con captura de prisioneros. Se recorren tres etapas (1). Fuertes combates entre carducos y griegos, con cuantiosas bajas entre los expedicionarios (más de trescientos hombres). Finalmente, los griegos llegan a la frontera con Armenia, tras haber recorrido tres etapas (2). Los griegos logran cruzar el río Centrites, pese al ataque por detrás de los carducos y la oposición en frente de Orontas, sátrapa de Armenia Oriental, gracias a una genial estrategia de Jenofonte, y entran en esta provincia (3). Los griegos pasan de Armenia Oriental a Armenia Occidental, en donde acuerdan una tregua con el sátrapa de esta provincia, Tiribazo. El invierno se hace más duro, con nevadas. Tiribazo ataca a los griegos, prevenidos por un prisionero; los griegos ponen en fuga a los bárbaros. Recorrrido total: nueve etapas (4). Los griegos continúan su avance por Armenia con grandes penalidades por el rigor del invierno; en medio de la nieve, escasean las provisiones y muchos hombres caen extenuados. Finalmente, después de ocho etapas, llegan a un pueblo en donde son agasajados (5). Los griegos entran en territorio de los fasianos, que les hacen frente junto con cálibes y taocos en el paso de una montaña, después de doce etapas de recorrido; los griegos vencen a los enemigos y conquistan la montaña (6). Los griegos penetran en el país de los taocos y los vencen; luego entran en el país de los cálibes y también los vencen, y continúan el avance por territorio de los escitenos. Tras un largo recorrido de veinticinco etapas, los griegos divisan el mar Negro desde un monte y se alegran (7). Los griegos penetran en el país de los macrones, con los que acuerdan un pacto, y prosiguen su recorrido por territorio de los colcos, que son derrotados. Por último, tras cinco etapas, llegan a la colonia griega de Trapezunte en el mar Negro (8).

LIBRO IV

ΚΥΡΟΥ ΑΝΑΒΑΣΕΩΣ Δ

[Ὅσα μὲν δὴ ἐν τῇ ἀναβάσει ἐγένετο μέχρι τῆς μάχης, καὶ ὅσα μετὰ τὴν μάχην ἐν ταῖς σπονδαῖς ἃς βασιλεὺς καὶ οἱ σὺν Κύρῳ ἀναβάντες Ἕλληνες ἐποιήσαντο, καὶ ὅσα παραβάντος τὰς σπονδὰς βασιλέως καὶ Τισσαφέρνους ἐπολεμήθη πρὸς τοὺς Ἕλληνας ἐπακολουθοῦντος τοῦ Περσικοῦ στρατεύματος, ἐν τῷ πρόσθεν λόγῳ δεδήλωται. ἐπεὶ δὲ ἀφίκοντο ἔνθα ὁ μὲν Τίγρης ποταμὸς παντάπασιν ἄπορος ἦν διὰ τὸ βάθος καὶ μέγεθος, πάροδος δὲ οὐκ ἦν, ἀλλὰ τὰ Καρδούχεια ὄρη ἀπότομα ὑπὲρ αὐτοῦ τοῦ ποταμοῦ ἐκρέματο, ἐδόκει δὴ τοῖς στρατηγοῖς διὰ τῶν ὀρέων πορευτέον εἶναι. ἤκουον γὰρ τῶν ἁλισκομένων ὅτι εἰ διέλθοιεν τὰ Καρδούχεια ὄρη, ἐν τῇ Ἀρμενίᾳ τὰς πηγὰς τοῦ Τίγρητος ποταμοῦ, ἢν μὲν βούλωνται, διαβήσονται, ἢν δὲ μὴ βούλωνται, περιίασι. καὶ τοῦ Εὐφράτου δὲ τὰς πηγὰς ἐλέγετο οὐ πρόσω τοῦ Τίγρητος εἶναι, καὶ ἔστιν οὕτως ἔχον. τὴν δ᾽ εἰς τοὺς Καρδούχους ἐμβολὴν ὧδε ποιοῦνται, ἅμα μὲν λαθεῖν πειρώμενοι, ἅμα δὲ φθάσαι πρὶν τοὺς πολεμίους καταλαβεῖν τὰ ἄκρα.]

(I.1) [Cuanto, sin duda, sucedió en la expedición hasta la batalla y cuanto después de ella durante la tregua que acordaron el Rey y los griegos que hicieron la expedición con Ciro, y cuanto, una vez que el Rey y Tisafernes violaron la tregua, se combatió contra los griegos persiguiéndolos el ejército persa, ha sido explicado en el relato anterior. (2) Cuando llegaron allí donde el río Tigris no se podía en absoluto pasar, debido a su profundidad y a su tamaño, y no había camino paralelo a la orilla, sino que los montes carducos colgaban escarpados por encima del río mismo, decidieron los generales que había que marchar a través de las montañas. (3) Pues oyeron decir a los prisioneros que si iban por entre los montes carducos, en Armenia pasarían sobre las fuentes del río Tigris, si querían, y si no querían, las rodearían. Y se decía que las fuentes del Éufrates no estaban lejos de las del Tigris, y esto es así. (4) La penetración en el país de los carducos la hicieron así: en parte, intentando pasar inadvertidos; en parte, intentando anticiparse a los enemigos en ocupar las cimas][1].

Ἡνίκα δ᾽ ἦν ἀμφὶ τὴν τελευταίαν φυλακὴν καὶ ἐλείπετο τῆς νυκτὸς ὅσον σκοταίους διελθεῖν τὸ πεδίον, τηνικαῦτα ἀναστάντες ἀπὸ παραγγέλσεως πορευόμενοι ἀφικνοῦνται ἅμα τῇ ἡμέρᾳ πρὸς τὸ ὄρος.

(5) Cuando era en torno a la hora de la última guardia[2] y quedaba de noche sólo el tiempo de atravesar la llanura a oscuras, en ese momento se dio la orden de levantarse y ponerse en marcha, y llegaron al amanecer a la montaña[3].

[1] Véase libro II, nota 1.

[2] La noche se dividía en tres guardias, cuya duración variaba según las estaciones: la primera guardia iba desde el crepúsculo hasta medianoche, la segunda desde medianoche hasta romper el alba, y la tercera desde el alba hasta la hora del inicio de la marcha.

[3] A partir de este momento, en el que los expedicionarios griegos se meten en las montañas del Kurdistán, hasta su llegada a Trapezunte en 4.8.22, su itinerario preciso no es seguro. Ningún nombre de ciudad, salvo Gimnias en 4.7.19, es mencionado por Jenofonte. El país es muy accidentado, con sierras por encima de los 3.000 metros, y lo habitan pueblos nómadas, muy belicosos e incivilizados. Los ríos citados por su nombre son poco conocidos y, en general, difíciles de localizar. Para una propuesta detallada del itinerario seguido, cfr. Lendle, *Kommentar,* págs. 191-287.

ἔνθα δὴ Χειρίσοφος μὲν ἡγεῖτο τοῦ στρατεύματος λαβὼν τὸ ἀμφ᾽ αὑτὸν καὶ τοὺς γυμνῆτας πάντας, Ξενοφῶν δὲ σὺν τοῖς ὀπισθοφύλαξιν ὁπλίταις εἵπετο οὐδένα ἔχων γυμνῆταῥ οὐδεὶς γὰρ κίνδυνος ἐδόκει εἶναι μή τις ἄνω πορευομένων ἐκ τοῦ ὄπισθεν ἐπίσποιτο.

(6) Por entonces Quirísofo comandaba el ejército tras tomar sus propias tropas y todos los gimnetas, y Jenofonte lo seguía con los hoplitas de la retaguardia y sin ningún gimneta, ya que no parecía haber riesgo alguno de que alguien los persiguiera por detrás mientras marchaban cuesta arriba.

καὶ ἐπὶ μὲν τὸ ἄκρον ἀναβαίνει Χειρίσοφος πρίν τινας αἰσθέσθαι τῶν πολεμίωνῥ ἔπειτα δ᾽ ὑφηγεῖτοῥ ἐφείπετο δὲ ἀεὶ τὸ ὑπερβάλλον τοῦ στρατεύματος εἰς τὰς κώμας τὰς ἐν τοῖς ἄγκεσί τε καὶ μυχοῖς τῶν ὀρέων.

(7) Quirísofo subió a la cima antes de que algunos de los enemigos se dieran cuenta; luego continuó guiando el camino y el resto del ejército lo seguía sin interrupción hacia las aldeas que se hallaban en las cañadas y profundidades de las montañas.

ἔνθα δὴ οἱ μὲν Καρδοῦχοι ἐκλιπόντες τὰς οἰκίας ἔχοντες καὶ γυναῖκας καὶ παῖδας ἔφευγον ἐπὶ τὰ ὄρη. τὰ δὲ ἐπιτήδεια πολλὰ ἦν λαμβάνειν, ἦσαν δὲ καὶ χαλκώμασι παμπόλλοις κατεσκευασμέναι αἱ οἰκίαι, ὧν οὐδὲν ἔφερον οἱ Ἕλληνες, οὐδὲ τοὺς ἀνθρώπους ἐδίωκον, ὑποφειδόμενοι, εἴ πως ἐθελήσειαν οἱ Καρδοῦχοι διιέναι αὐτοὺς ὡς διὰ φιλίας τῆς χώρας, ἐπείπερ βασιλεῖ πολέμιοι ἦσανῥ τὰ μέντοι ἐπιτήδεια ὅτῳ τις ἐπιτυγχάνοι ἐλάμβανενῥ ἀνάγκη γὰρ ἦν. οἱ δὲ Καρδοῦχοι οὔτε καλούντων ὑπήκουον οὔτε ἄλλο φιλικὸν οὐδὲν ἐποίουν.

(8) Los carducos, entretanto, abandonaron sus casas y huyeron con sus mujeres y sus hijos a las montañas. Muchas eran las provisiones que tomar, y las casas estaban abastecidas también de numerosísimos objetos de bronce, ninguno de los cuales se llevaron los griegos, ni persiguieron a los habitantes, mostrando algo de consideración por si, de algún modo, los carducos estuvieran dispuestos a que ellos pasaran como por un país amigo, ya que precisamente ese pueblo era enemigo del Rey. (9) Sin embargo, respecto a las provisiones, cada cual tomaba lo que encontraba, pues tenían necesidad. Los carducos hicieron oídos sordos a su llamada y no mostraron ningún otro gesto amistoso.

ἐπεὶ δὲ οἱ τελευταῖοι τῶν Ἑλλήνων κατέβαινον εἰς τὰς κώμας ἀπὸ τοῦ ἄκρου ἤδη σκοταῖοι (διὰ γὰρ τὸ στενὴν εἶναι τὴν ὁδὸν ὅλην τὴν ἡμέραν ἡ ἀνάβασις αὐτοῖς ἐγένετο καὶ κατάβασις), τότε δὴ συλλεγέντες τινὲς τῶν Καρδούχων τοῖς τελευταίοις ἐπετίθεντο, καὶ ἀπέκτεινάν τινας καὶ λίθοις καὶ τοξεύμασι κατέτρωσαν, ὀλίγοι ὄντεςῥ ἐξ ἀπροσδοκήτου γὰρ αὐτοῖς ἐπέπεσε τὸ Ἑλληνικόν. εἰ μέντοι τότε πλείους συνελέγησαν, ἐκινδύνευσεν ἂν διαφθαρῆναι πολὺ τοῦ στρατεύματος. καὶ ταύτην μὲν τὴν νύκτα οὕτως ἐν ταῖς κώμαις ηὐλίσθησανῥ οἱ δὲ Καρδοῦχοι

(10) Cuando los últimos griegos bajaron desde la cima hacia las aldeas, ya a oscuras —debido a que el camino era estrecho, el ascenso y el descenso les ocupó el día entero—, justo en ese instante se congregaron unos cuantos carducos y atacaron a los últimos; a pesar de que eran pocos, mataron a algunos hombres e hirieron a otros con piedras y flechas. Sin esperarlo, cayó sobre ellos el ejército griego. (11) No obstante, si en aquel momento se hubieran reunido más carducos, habría corrido peligro de ser destruido gran parte del ejército griego. Y durante esa noche vivaquearon así en las aldeas; los carducos encendían muchas hogueras en derredor, en las montañas, y estaban a la vista unos de otros[4].

[4] La colocación de hogueras rodeando el campamento al aire libre de los griegos la interpreta Jenofonte como un sistema de señales, con cuya ayuda los carducos huidos en diferentes direcciones se informaban recíprocamente de su situación (cfr. también 5.12.13).

πυρὰ πολλὰ ἔκαιον κύκλῳ ἐπὶ τῶν ὀρέων καὶ συνεώρων ἀλλήλους.

ἅμα δὲ τῇ ἡμέρᾳ συνελθοῦσι τοῖς στρατηγοῖς καὶ λοχαγοῖς τῶν Ἑλλήνων ἔδοξε τῶν τε ὑποζυγίων τὰ ἀναγκαῖα καὶ δυνατώτατα ἔχοντας πορεύεσθαι, καταλιπόντας τἆλλα, καὶ ὅσα ἦν νεωστὶ αἰχμάλωτα ἀνδράποδα ἐν τῇ στρατιᾷ πάντα ἀφεῖναι. σχολαίαν γὰρ ἐποίουν τὴν πορείαν πολλὰ ὄντα τὰ ὑποζύγια καὶ τὰ αἰχμάλωτα, πολλοὶ δὲ οἱ ἐπὶ τούτοις ὄντες ἀπόμαχοι ἦσαν, διπλάσιά τε ἐπιτήδεια ἔδει πορίζεσθαι καὶ φέρεσθαι πολλῶν τῶν ἀνθρώπων ὄντων. δόξαν δὲ ταῦτα ἐκήρυξαν οὕτω ποιεῖν.

(12) Al amanecer, se reunieron los generales y los capitanes griegos y decidieron marchar con las bestias de carga necesarias y las más capaces, abandonando las otras, y soltar a todos cuantos esclavos hechos recientemente prisioneros había en el ejército. (13) Pues, al ser un gran número, hacían lenta la marcha las bestias de carga y los prisioneros, y muchos eran los que no podían combatir por estar a cargo de éstos, y había que abastecer y transportar doble cantidad de provisiones, ya que eran muchos los hombres. Proclamaron por medio de heraldo el acuerdo de hacerlo así.

Ἐπεὶ δὲ ἀριστήσαντες ἐπορεύοντο, ὑποστήσαντες ἐν τῷ στενῷ οἱ στρατηγοί, εἴ τι εὑρίσκοιεν τῶν εἰρημένων μὴ ἀφειμένον, ἀφῃροῦντο, οἱ δ᾽ ἐπείθοντο, πλὴν εἴ τις ἔκλεψεν, οἷον ἢ παιδὸς ἐπιθυμήσας ἢ γυναικὸς τῶν εὐπρεπῶν. καὶ ταύτην μὲν τὴν ἡμέραν οὕτως ἐπορεύθησαν, τὰ μέν τι μαχόμενοι τὰ δὲ καὶ ἀναπαυόμενοι.

(14) Después de haber desayunado, emprendieron la marcha; los generales, tras haber apostado a los soldados en el espacio estrecho, si encontraban algo de lo mencionado que no había sido entregado, lo requisaban, y ellos obedecían, excepto si alguien, por ejemplo, había ocultado un muchacho o una mujer bonita por lujuria. Durante ese día marcharon así, unas veces con algún combate, otras descansando de la lucha.

εἰς δὲ τὴν ὑστεραίαν γίγνεται χειμὼν πολύς, ἀναγκαῖον δ᾽ ἦν πορεύεσθαιῥ οὐ γὰρ ἦν ἱκανὰ τἀπιτήδεια. καὶ ἡγεῖτο μὲν Χειρίσοφος, ὠπισθοφυλάκει δὲ Ξενοφῶν. καὶ οἱ πολέμιοι ἰσχυρῶς ἐπετίθεντο, καὶ στενῶν ὄντων τῶν χωρίων ἐγγὺς προσιόντες ἐτόξευον καὶ ἐσφενδόνωνῥ ὥστε ἠναγκάζοντο οἱ Ἕλληνες ἐπιδιώκοντες καὶ πάλιν ἀναχάζοντες σχολῇ πορεύεσθαιῥ καὶ θαμινὰ παρήγγελλεν ὁ Ξενοφῶν ὑπομένειν, ὅτε οἱ πολέμιοι ἰσχυρῶς ἐπικέοιντο. ἐνταῦθα ὁ Χειρίσοφος ἄλλοτε μὲν ὅτε παρεγγυῷτο ὑπέμενε, τότε δὲ οὐχ ὑπέμενεν, ἀλλ᾽ ἦγε ταχέως καὶ παρηγγύα ἕπεσθαι, ὥστε δῆλον ἦν ὅτι πρᾶγμά τι εἴηῥ σχολὴ δ᾽ οὐκ ἦν ἰδεῖν παρελθόντι τὸ αἴτιον τῆς σπουδῆςῥ ὥστε ἡ πορεία ὁμοία φυγῇ ἐγίγνετο τοῖς ὀπισθοφύλαξι. καὶ ἐνταῦθα ἀποθνήσκει ἀνὴρ ἀγαθὸς Λακωνικὸς Λεώνυμος τοξευθεὶς διὰ τῆς ἀσπίδος καὶ τῆς σπολάδος εἰς τὰς πλευράς, καὶ

(15) Al día siguiente se produjo una gran tormenta, pero había que continuar la marcha, pues las provisiones no eran suficientes. Quirísofo era el guía y Jenofonte guardaba la retaguardia. (16) Los enemigos atacaron con todas sus fuerzas, y al ser estrechos los lugares, se acercaron y dispararon flechas con sus arcos y piedras con sus hondas, de modo que los griegos se veían obligados a perseguirlos y a retroceder de nuevo, avanzando lentamente, y a menudo Jenofonte mandaba que lo esperasen, cuando los enemigos los acosaban intensamente. (17) Quirísofo, en otras ocasiones en que se le pasó la orden, lo aguardó, pero la última no lo hizo, sino que siguió conduciendo el ejército con rapidez y dio la orden de seguirlo, de manera que era evidente que había alguna cosa, pero quien iba pasando no tenía tiempo de ver la causa de la aceleración. Así pues, la marcha se asemejaba a una huida para la retaguardia. (18) En ese trayecto murieron un hombre valiente, Leónimo de Laconia, alcanzado por una flecha que, atravesando el escudo y el jubón, penetró en un costado, y Basias

Βασίας ᾿Αρκὰς διαμπερὲς τὴν κεφαλήν.

de Arcadia, con la cabeza perforada de lado a lado.

ἐπεὶ δὲ ἀφίκοντο ἐπὶ σταθμόν, εὐθὺς ὥσπερ εἶχεν ὁ Ξενοφῶν ἐλθὼν πρὸς τὸν Χειρίσοφον ᾐτιᾶτο αὐτὸν ὅτι οὐχ ὑπέμενεν, ἀλλ᾽ ἠναγκάζοντο φεύγοντες ἅμα μάχεσθαι. καὶ νῦν δύο καλώ τε καὶ ἀγαθὼ ἄνδρε τέθνατον καὶ οὔτε ἀνελέσθαι οὔτε θάψαι ἐδυνάμεθα. ἀποκρίνεται ὁ Χειρίσοφοςῥ Βλέψον, ἔφη, πρὸς τὰ ὄρη καὶ ἰδὲ ὡς ἄβατα πάντα ἐστίῥ μία δ᾽ αὕτη ὁδὸς ἣν ὁρᾷς ὀρθία, καὶ ἐπὶ ταύτῃ ἀνθρώπων ὁρᾶν ἔξεστί σοι ὄχλον τοσοῦτον, οἳ κατειληφότες φυλάττουσι τὴν ἔκβασιν. ταῦτ᾽ ἐγὼ ἔσπευδον καὶ διὰ τοῦτό σε οὐχ ὑπέμενον, εἴ πως δυναίμην φθάσαι πρὶν κατειλῆφθαι τὴν ὑπερβολήνῥ οἱ δ᾽ ἡγεμόνες οὓς ἔχομεν οὔ φασιν εἶναι ἄλλην ὁδόν. ὁ δὲ Ξενοφῶν λέγειῥ ᾿Αλλ᾽ ἐγὼ ἔχω δύο ἄνδρας. ἐπεὶ γὰρ ἡμῖν πράγματα παρεῖχον, ἐνηδρεύσαμεν, ὅπερ ἡμᾶς καὶ ἀναπνεῦσαι ἐποίησε, καὶ ἀπεκτείναμέν τινας αὐτῶν, καὶ ζῶντας προυθυμήθημεν λαβεῖν αὐτοῦ τούτου ἕνεκα ὅπως ἡγεμόσιν εἰδόσι τὴν χώραν χρησαίμεθα.

(19) Cuando alcanzaron el final de la etapa[5], inmediatamente Jenofonte fue, tal como estaba, hacia Quirísofo para censurarlo por no haberlo esperado y verse ellos obligados a luchar al mismo tiempo que huían. «Y ahora están muertos dos hombres de bien y no hemos podido recoger sus cuerpos ni enterrarlos.» (20) Quirísofo le respondió: «Mira hacia las montañas y ve cuán intransitables son todas. Ese camino que ves es el único cuesta arriba y en él puedes ver un gran número de hombres, que tienen ocupada la salida y la vigilan. (21) Por estas razones yo me daba prisa y no te esperé, por si de algún modo podía anticiparme a tomar el paso de la montaña. Los guías que tenemos afirman que no hay otro camino.» (22) Jenofonte replicó: «Pero yo tengo dos prisioneros. Como nos causaban problemas, les tendimos una emboscada, lo que, por otra parte, hizo que también tomáramos un respiro, y matamos a algunos de ellos y nos esforzamos por coger a otros vivos por esta misma causa: para utilizarlos como guías expertos del territorio.»

Καὶ εὐθὺς ἀγαγόντες τοὺς ἀνθρώπους ἤλεγχον διαλαβόντες εἴ τινα εἰδεῖεν ἄλλην ὁδὸν ἢ τὴν φανεράν. ὁ μὲν οὖν ἕτερος οὐκ ἔφη μάλα πολλῶν φόβων προσαγομένωνῥ

(23) Al momento trajeron a los hombres en cuestión y los interrogaron, a cada uno por separado, acerca de si conocían algún otro camino aparte del que era visible. Uno dijo que no, pese a proferírsele un montón de amenazas espantosas; como no decía nada útil, fue degollado a la vista del otro[6].

ἐπεὶ δὲ οὐδὲν ὠφέλιμον ἔλεγεν, ὁρῶντος τοῦ ἑτέρου κατεσφάγη. ὁ δὲ λοιπὸς ἔλεξεν ὅτι οὗτος μὲν οὐ φαίη διὰ ταῦτα εἰδέναι, ὅτι αὐτῷ ἐτύγχανε θυγάτηρ ἐκεῖ παρ᾽ ἀνδρὶ ἐκδεδομένηῥ αὐτὸς δ᾽ ἔφη ἡγήσεσθαι δυνατὴν καὶ ὑποζυγίοις πορεύεσθαι ὁδόν.

(24) Él que quedaba contó que su compatriota había dicho que no lo sabía, porque resulta que había dado en matrimonio una hija suya a un hombre de allí. Éste dijo que los guiaría por una vía transitable hasta para los animales de carga.

ἐρωτώμενος δ᾽ εἰ εἴη τι ἐν αὐτῇ

(25) Al serle preguntado si había en ese camino

[5] El ejército acampó al sereno; las columnas de marcha se instalaron a derecha e izquierda de la calzada, en el suelo, para pasar la noche.

[6] El degüello de uno de los prisioneros, a los ojos del otro, muestra claramente qué grado de desesperación se había adueñado de los griegos.

δυσπάριτον χωρίον, ἔφη εἶναι ἄκρον ὃ εἰ μή τις προκαταλήψοιτο, ἀδύνατον ἔσεσθαι παρελθεῖν.

algún lugar dificil de pasar, dijo que había una cima por la que, si no se ocupaba de antemano, sería imposible pasar.

ἐνταῦθα δ᾽ ἐδόκει συγκαλέσαντας λοχαγοὺς καὶ πελταστὰς καὶ τῶν ὁπλιτῶν λέγειν τε τὰ παρόντα καὶ ἐρωτᾶν εἴ τις αὐτῶν ἔστιν ὅστις ἀνὴρ ἀγαθὸς ἐθέλοι ἂν γενέσθαι καὶ ὑποστὰς ἐθελοντὴς πορεύεσθαι.

(26) Entonces decidieron convocar a capitanes, a peltastas y a ciertos hoplitas para explicarles la situación presente y preguntar si había alguno entre ellos dispuesto a mostrarse valiente y a marchar voluntario bajo promesa de hacerlo.

ὑφίσταται τῶν μὲν ὁπλιτῶν Ἀριστώνυμος Μεθυδριεὺς [Ἀρκὰς] καὶ Ἀγασίας Στυμφάλιος [Ἀρκάς], ἀντιστασιάζων δὲ αὐτοῖς Καλλίμαχος Παρράσιος [Ἀρκὰς καὶ οὗτος] ἔφη ἐθέλειν πορεύεσθαι προσλαβὼν ἐθελοντὰς ἐκ παντὸς τοῦ στρατεύματοςρ ἐγὼ γάρ, ἔφη, οἶδα ὅτι ἕψονται πολλοὶ τῶν νέων ἐμοῦ ἡγουμένου. ἐκ τούτου ἐρωτῶσιν εἴ τις καὶ τῶν γυμνήτων ταξιάρχων ἐθέλοι συμπορεύεσθαι. ὑφίσταται Ἀριστέας Χῖος, ὃς πολλαχοῦ πολλοῦ ἄξιος τῇ στρατιᾷ εἰς τὰ τοιαῦτα ἐγένετο.

(27) Entre los hoplitas se comprometieron Aristónimo de Metridio [arcadio] y Agasias de Éstinfalia [arcadio], y, rivalizando con ellos, Calímaco de Parrasio [arcadio también éste][7] dijo que estaba listo para marchar llevándose con él a voluntarios de todo el ejército, «pues yo», aseguró, «sé que muchos jóvenes me seguirán si yo soy su guía». (28) A continuación, preguntaron si algún taxiarca[8] de los gimnetas estaba también dispuesto a salir con ellos. Se comprometió Aristeas de Quíos, quien en muchos lugares, en circunstancias semejantes, resultó de gran valía para el ejército[9].

Καὶ ἦν μὲν δείλη, οἱ δ᾽ ἐκέλευον αὐτοὺς ἐμφαγόντας πορεύεσθαι. καὶ τὸν ἡγεμόνα δήσαντες παραδιδόασιν αὐτοῖς, καὶ συντίθενται τὴν μὲν νύκτα, ἢν λάβωσι τὸ ἄκρον, τὸ χωρίον φυλάττειν, ἅμα δὲ τῇ ἡμέρᾳ τῇ σάλπιγγι σημαίνεινρ καὶ τοὺς μὲν ἄνω ὄντας ἰέναι ἐπὶ τοὺς κατέχοντας τὴν φανερὰν ἔκβασιν, αὐτοὶ δὲ συμβοηθήσειν ἐκβαίνοντες ὡς ἂν δύνωνται τάχιστα.

(II.1) Atardecía y a los voluntarios les ordenaron que tomaran un bocado y se pusieran en marcha. Una vez que ataron al guía, se lo entregaron y acordaron vigilar el lugar por la noche, si tomaban la cumbre, y al amanecer dar la señal con la trompeta; asimismo, convinieron en que los que estuvieran arriba irían contra los que ocupaban la salida visible, y que ellos mismos se unirían para ayudarlos partiendo lo más rápidamente que pudieran.

ταῦτα συνθέμενοι οἱ μὲν ἐπορεύοντο πλῆθος ὡς δισχίλιοιρ καὶ ὕδωρ πολὺ ἦν ἐξ οὐρανοῦρ Ξενοφῶν δὲ ἔχων τοὺς

(2) Tras estos acuerdos, el grupo de voluntarios se puso en marcha, en número aproximado de dos mil hombres, cuando del cielo caía un gran aguacero[10];

---

[7] Los arcadios eran numerosos en el ejército expedicionario y algún glosista antiguo ha añadido el gentilicio de esta región para explicar que las tres pequeñas villas mencionadas como lugar natal de los respectivos hoplitas son de Arcadia.

[8] El *taxiarca* era el comandante de un cuerpo del ejército griego, fuera de infantería, de caballería o bien de la armada.

[9] Cfr. 4.6.20. Aristeas, de la isla jónica de Quíos en el mar Egeo, podría haber figurado inicialmente en el ejército de Próxeno, pero se había trasladado ya a la vanguardia, al igual que todas las tropas ligeras.

[10] Los expedicionarios se encuentran en pleno invierno (febrero de 400 a.C.), en un país de altas montañas; las tormentas no son infrecuentes allí en esa época del año.

ὀπισθοφύλακας ἡγεῖτο πρὸς τὴν φανερὰν ἔκβασιν, ὅπως ταύτῃ τῇ ὁδῷ οἱ πολέμιοι προσέχοιεν τὸν νοῦν καὶ ὡς μάλιστα λάθοιεν οἱ περιιόντες. ἐπεὶ δὲ ἦσαν ἐπὶ χαράδρᾳ οἱ ὀπισθοφύλακες ἣν ἔδει διαβάντας πρὸς τὸ ὄρθιον ἐκβαίνειν, τηνικαῦτα ἐκύλινδον οἱ βάρβαροι ὁλοιτρόχους ἁμαξιαίους καὶ μείζους καὶ ἐλάττους, οἳ φερόμενοι πρὸς τὰς πέτρας παίοντες διεσφενδονῶντοῥ καὶ παντάπασιν οὐδὲ πελάσαι οἷόν τ᾽ ἦν τῇ εἰσόδῳ. ἔνιοι δὲ τῶν λοχαγῶν, εἰ μὴ ταύτῃ δύναιντο, ἄλλῃ ἐπειρῶντοῥ καὶ ταῦτα ἐποίουν μέχρι σκότος ἐγένετοῥ ἐπεὶ δὲ ᾤοντο ἀφανεῖς εἶναι ἀπιόντες, τότε ἀπῆλθον ἐπὶ τὸ δεῖπνονῥ ἐτύγχανον δὲ καὶ ἀνάριστοι ὄντες αὐτῶν οἱ ὀπισθοφυλακήσαντες. οἱ μέντοι πολέμιοι οὐδὲν ἐπαύσαντο δι᾽ ὅλης τῆς νυκτὸς κυλίνδοντες τοὺς λίθουςῥ τεκμαίρεσθαι δ᾽ ἦν τῷ ψόφῳ.

entretanto, Jenofonte con los de retaguardia se dirigió hacia la salida visible, para que los enemigos prestaran su atención a este camino y les pasaran desapercibidos lo máximo posible los que iban dando la vuelta. (3) Cuando los hombres de la retaguardia estaban ante el barranco que debían cruzar para partir montaña arriba, en ese instante los bárbaros hicieron rodar grandes piedras de las que se cargan en carromatos, mayores y menores, que en su bajada se estrellaban contra las rocas, esparciéndose como piedras de honda en todas direcciones. Y era completamente imposible ni tan solo aproximarse a la entrada de la torrentera. (4) Algunos capitanes, si no podían por ese sitio, lo intentaban por otro lado, e hicieron esto hasta que oscureció; fue cuando pensaron que no los verían si se marchaban cuando partieron a cenar. Casualmente, los que de ellos habían formado la retaguardia estaban incluso en ayunas. Aun así, los enemigos no pararon un momento de hacer rodar las piedras durante toda la noche; era posible conjeturarlo por el ruido que hacían.

οἱ δ᾽ ἔχοντες τὸν ἡγεμόνα κύκλῳ περιιόντες καταλαμβάνουσι τοὺς φύλακας ἀμφὶ πῦρ καθημένουςῥ καὶ τοὺς μὲν κατακαίνοντες τοὺς δὲ καταδιώξαντες αὐτοὶ ἐνταῦθ᾽ ἔμενον ὡς τὸ ἄκρον κατέχοντες. οἱ δ᾽ οὐ κατεῖχον, ἀλλὰ μαστὸς ἦν ὑπὲρ αὐτῶν παρ᾽ ὃν ἦν ἡ στενὴ αὕτη ὁδὸς ἐφ᾽ ᾗ ἐκάθηντο οἱ φύλακες. ἔφοδος μέντοι αὐτόθεν ἐπὶ τοὺς πολεμίους ἦν οἳ ἐπὶ τῇ φανερᾷ ὁδῷ ἐκάθηντο. καὶ τὴν μὲν νύκτα ἐνταῦθα διήγαγονῥ ἐπεὶ δ᾽ ἡμέρα ὑπέφαινεν, ἐπορεύοντο σιγῇ συντεταγμένοι ἐπὶ τοὺς πολεμίουςῥ καὶ γὰρ ὁμίχλη ἐγένετο, ὥστ᾽ ἔλαθον ἐγγὺς προσελθόντες. ἐπεὶ δὲ εἶδον ἀλλήλους, ἥ τε σάλπιγξ ἐφθέγξατο καὶ ἀλαλάξαντες ἵεντο ἐπὶ τοὺς ἀνθρώπουςῥ οἱ δὲ οὐκ ἐδέξαντο, ἀλλὰ λιπόντες τὴν ὁδὸν φεύγοντες ὀλίγοι ἀπέθνῃσκονῥ εὔζωνοι γὰρ ἦσαν.

(5) Los que con el guía iban dando la vuelta en círculo cogieron por sorpresa a los vigías sentados alrededor del fuego, y, tras matar a unos y perseguir de cerca a otros, ellos mismos se quedaron allí pensando que ocupaban el pico de la montaña. (6) Pero no lo ocupaban, ya que por encima de ellos había un peñasco a cuyo lado pasaba este estrecho sendero en el que estaban sentados los guardianes. No obstante, había desde allí un acceso hacia los enemigos que estaban apostados junto al camino visible. (7) Ésa noche la pasaron ahí. Cuando empezaba a clarear, reanudaron la marcha en silencio en orden de batalla contra los enemigos, y como había niebla, se acercaron sin que los divisaran. En el momento en que se vieron unos a otros, sonó la trompeta y, prorrumpiendo el grito de guerra, se abalanzaron sobre los bárbaros. Éstos no resistieron, sino que abandonaron el camino, muriendo pocos en la huida, pues iban ligeros de armadura.

οἱ δὲ ἀμφὶ Χειρίσοφον ἀκούσαντες τῆς σάλπιγγος εὐθὺς ἵεντο ἄνω κατὰ τὴν φανερὰν ὁδόνῥ ἄλλοι δὲ τῶν στρατηγῶν κατὰ ἀτριβεῖς ὁδοὺς ἐπορεύοντο ᾗ ἔτυχον ἕκαστοι ὄντες, καὶ ἀναβάντες ὡς ἐδύναντο ἀνίμων ἀλλήλους τοῖς δόρασι.

(8) Las tropas de Quirísofo, en cuanto oyeron la trompeta, se lanzaron al momento cuesta arriba siguiendo la vereda visible; otros generales marchaban por sendas no practicadas, por aquella en la que cada uno resulta que estaba, y subiendo como podían se mantenían en pie unos a otros con

καὶ οὗτοι πρῶτοι συνέμειξαν τοῖς προκαταλαβοῦσι τὸ χωρίον.

ayuda de las lanzas. (9) Éstos últimos fueron los primeros en unirse a los que habían tomado previamente la posición.

Ξενοφῶν δὲ ἔχων τῶν ὀπισθοφυλάκων τοὺς ἡμίσεις ἐπορεύετο ᾗπερ οἱ τὸν ἡγεμόνα ἔχοντεςῥ εὐοδωτάτη γὰρ ἦν τοῖς ὑποζυγίοιςῥ τοὺς δὲ ἡμίσεις ὄπισθεν τῶν ὑποζυγίων ἔταξε. πορευόμενοι δ᾽ ἐντυγχάνουσι λόφῳ ὑπὲρ τῆς ὁδοῦ κατειλημμένῳ ὑπὸ τῶν πολεμίων, οὓς ἢ ἀποκόψαι ἦν ἀνάγκη ἢ διεζεῦχθαι ἀπὸ τῶν ἄλλων Ἑλλήνων. καὶ αὐτοὶ μὲν ἂν ἐπορεύθησαν ᾗπερ οἱ ἄλλοι, τὰ δὲ ὑποζύγια οὐκ ἦν ἄλλῃ ἢ ταύτῃ ἐκβῆναι. ἔνθα δὴ παρακελευσάμενοι ἀλλήλοις προσβάλλουσι πρὸς τὸν λόφον ὀρθίοις τοῖς λόχοις, οὐ κύκλῳ ἀλλὰ καταλιπόντες ἄφοδον τοῖς πολεμίοις, εἰ βούλοιντο φεύγειν.

Jenofonte, con la mitad de la retaguardia, avanzó por el camino por el que precisamente habían ido los que tenían el guía, ya que era el de más fácil paso para las bestias de carga, y colocó la otra mitad detrás de las acémilas. (10) Durante su marcha, se toparon con un cerro situado encima del camino, tomado por los enemigos, y necesariamente o los expulsaban de allí o quedaban desconectados de los otros griegos. Éllos solos habrían marchado por la misma ruta que los demás, pero los animales de carga no podían partir por otra pista más que por ésta. (11) En ese trance, se dieron gritos de ánimo mutuamente y se precipitaron hacia la colina, formadas en columna las compañías, no en círculo, para dejar una salida a los enemigos, por si querían huir.

καὶ τέως μὲν αὐτοὺς ἀναβαίνοντας ὅπῃ ἐδύναντο ἕκαστος οἱ βάρβαροι ἐτόξευον καὶ ἔβαλλον, ἐγγὺς δ᾽ οὐ προσίεντο, ἀλλὰ φυγῇ λείπουσι τὸ χωρίον. καὶ τοῦτόν τε παρεληλύθεσαν οἱ Ἕλληνες καὶ ἕτερον ὁρῶσιν ἔμπροσθεν λόφον κατεχόμενον ἐπὶ τοῦτον αὖθις ἐδόκει πορεύεσθαι. ἐννοήσας δ᾽ ὁ Ξενοφῶν μή, εἰ ἔρημον καταλίποι τὸν ἡλωκότα λόφον, [καὶ] πάλιν λαβόντες οἱ πολέμιοι ἐπιθοῖντο τοῖς ὑποζυγίοις παριοῦσιν (ἐπὶ πολὺ δ᾽ ἦν τὰ ὑποζύγια ἅτε διὰ στενῆς τῆς ὁδοῦ πορευόμενα), καταλείπει ἐπὶ τοῦ λόφου λοχαγοὺς Κηφισόδωρον Κηφισοφῶντος Ἀθηναῖον καὶ Ἀμφικράτην Ἀμφιδήμου Ἀθηναῖον καὶ Ἀρχαγόραν Ἀργεῖον φυγάδα, αὐτὸς δὲ σὺν τοῖς λοιποῖς ἐπορεύετο ἐπὶ τὸν δεύτερον λόφον, καὶ τῷ αὐτῷ τρόπῳ καὶ τοῦτον αἱροῦσιν.

(12) Y mientras ellos subían por donde podían, cada uno de los bárbaros les disparaba flechas y arrojaba piedras, pero luego no los dejaron acercarse, y abandonaron el sitio huyendo. Nada más pasar por este collado los griegos vieron delante otro ocupado; de nuevo les pareció conveniente marchar hacia éste. (13) Al reflexionar Jenofonte que si dejaba vacía la colina que acababan de tomar [y] otra vez los adversarios la tomarían y atacarían las acémilas al pasar (las bestias de carga se extendían por un gran espacio, dado que iban por el sendero estrecho), dejó en la altura a los capitanes Cefisodoro de Atenas, hijo de Cefisofonte, Anficrates de Atenas, hijo de Anfidemo, y Arcágoras, exiliado de Argos[11], y él marchó con los restantes hacia el segundo cerro, y se apoderaron de él también de la misma manera.

ἔτι δ᾽ αὐτοῖς τρίτος μαστὸς λοιπὸς ἦν πολὺ ὀρθιώτατος ὁ ὑπὲρ τῆς ἐπὶ τῷ πυρὶ καταληφθείσης φυλακῆς τῆς νυκτὸς ὑπὸ

(14) Todavía les quedaba un tercer altozano, muchísimo más escarpado: el que estaba por encima de la guardia que había sido sorprendida

[11] Naturalmente, los tres capitanes estaban con sus respectivas compañías, lo que hace un total de trescientos hombres. Por desgracia para Jenofonte, la mayoría de ellos fueron masacrados, incluyendo dos de los capitanes (cfr. 4.2.17). Éstas pérdidas obligaron a Jenofonte a entablar negociaciones con los carducos, pero, con su habilidad habitual, el escritor disimula al máximo su tremendo error.

τῶν ἐθελοντῶν. ἐπεὶ δ᾽ ἐγγὺς ἐγένοντο οἱ Ἕλληνες, λείπουσιν οἱ βάρβαροι ἀμαχητὶ τὸν μαστόν, ὥστε θαυμαστὸν πᾶσι γενέσθαι καὶ ὑπώπτευον δείσαντας αὐτοὺς μὴ κυκλωθέντες πολιορκοῖντο ἀπολιπεῖν. οἱ δ᾽ ἄρα ἀπὸ τοῦ ἄκρου καθορῶντες τὰ ὄπισθεν γιγνόμενα πάντες ἐπὶ τοὺς ὀπισθοφύλακας ἐχώρουν. καὶ Ξενοφῶν μὲν σὺν τοῖς νεωτάτοις ἀνέβαινεν ἐπὶ τὸ ἄκρον, τοὺς δὲ ἄλλους ἐκέλευσεν ὑπάγειν, ὅπως οἱ τελευταῖοι λόχοι προσμείξειαν, καὶ προελθόντας κατὰ τὴν ὁδὸν ἐν τῷ ὁμαλῷ θέσθαι τὰ ὅπλα εἶπε.

junto al fuego de noche por los voluntarios. (15) Después que los griegos se aproximaron, los bárbaros dejaron la colina sin luchar, de modo que a todos les pareció sorprendente y supusieron que la habían abandonado por temor a que los rodearan y fueran asediados. Pero, en realidad, aquéllos, que observaban lo que ocurría detrás desde la cima, fueron todos contra la retaguardia. (16) Jenofonte subió con los más jóvenes hacia la cúspide y ordenó a los otros que avanzaran con lentitud, para que las últimas compañías se unieran a ellos, y dijo que, tras continuar por el camino, se parasen con las armas en guardia en el terreno llano.

καὶ ἐν τούτῳ τῷ χρόνῳ ἦλθεν Ἀρχαγόρας ὁ Ἀργεῖος πεφευγὼς καὶ λέγει ὡς ἀπεκόπησαν ἀπὸ τοῦ λόφου καὶ ὅτι τεθνᾶσι Κηφισόδωρος καὶ Ἀμφικράτης καὶ ἄλλοι ὅσοι μὴ ἁλόμενοι κατὰ τῆς πέτρας πρὸς τοὺς ὀπισθοφύλακας ἀφίκοντο. ταῦτα δὲ διαπραξάμενοι οἱ βάρβαροι ἧκον ἐπ᾽ ἀντίπορον λόφον τῷ μαστῷ καὶ ὁ Ξενοφῶν διελέγετο αὐτοῖς δι᾽ ἑρμηνέως περὶ σπονδῶν καὶ τοὺς νεκροὺς ἀπῄτει. οἱ δὲ ἔφασαν ἀποδώσειν ἐφ᾽ ᾧ μὴ καίειν τὰς οἰκίας. συνωμολόγει ταῦτα ὁ Ξενοφῶν. ἐν ᾧ δὲ τὸ μὲν ἄλλο στράτευμα παρῄει, οἱ δὲ ταῦτα διελέγοντο, πάντες οἱ ἐκ τούτου τοῦ τόπου συνερρύησανῤ ἐνταῦθα ἵσταντο οἱ πολέμιοι. καὶ ἐπεὶ ἤρξαντο καταβαίνειν ἀπὸ τοῦ μαστοῦ πρὸς τοὺς ἄλλους ἔνθα τὰ ὅπλα ἔκειντο, ἵεντο δὴ οἱ πολέμιοι πολλῷ πλήθει καὶ θορύβῳῥ καὶ ἐπεὶ ἐγένοντο ἐπὶ τῆς κορυφῆς τοῦ μαστοῦ ἀφ᾽ οὗ Ξενοφῶν κατέβαινεν, ἐκυλίνδουν πέτρουςῥ καὶ ἑνὸς μὲν κατέαξαν τὸ σκέλος, Ξενοφῶντα δὲ ὁ ὑπασπιστὴς ἔχων τὴν ἀσπίδα ἀπέλιπενῤ Εὐρύλοχος δὲ Λουσιεὺς [Ἀρκὰς] προσέδραμεν αὐτῷ ὁπλίτης, καὶ πρὸ ἀμφοῖν προβεβλημένος ἀπεχώρει, καὶ οἱ ἄλλοι πρὸς τοὺς συντεταγμένους ἀπῆλθον.

(17) En ese tiempo llegó Arcágoras de Argos, recién huido, y dijo que habían sido expulsados del collado y que estaban muertos Cefisodoro, Anfícrates y todos cuantos no saltaron por la roca y alcanzaron a los de retaguardia. (18) Los bárbaros, tras conseguir ese objetivo, coronaron la altura de enfrente del altozano en donde estaba Jenofonte, quien dialogó con ellos por medio de intérprete acerca de una tregua y les reclamó los cadáveres. (19) Ellos dijeron que los devolverían a condición de que no les quemaran sus casas. Jenofonte convino en ello. Mientras el resto del ejército seguía pasando y éstos conversaban así, todos los de esa región confluyeron: † allí se presentaron los enemigos †. (20) Y después que empezaron a bajar del cerro en dirección a los otros soldados, en donde estaba el campamento, los enemigos, como era de esperar, se precipitaron hacia allá en gran número y tumultuosamente. Y cuando llegaron al pico del collado del que bajaba Jenofonte, hicieron rodar piedras; a uno le fracturaron la pierna, y a Jenofonte su escudero lo abandonó llevándose el escudo. (21) Euríloco de Lusio [arcadio][12], un hoplita, fue corriendo hacia él y, colocándose delante con el escudo para cubrir a los dos, se retiró de allí, y los demás se fueron hacia los que estaban congregados en la llanura.

---

[12] Véase libro IV, nota 7. Éste es uno de los pocos lugares de la *Anábasis* en donde Jenofonte está en peligro. Euríloco era probablemente uno de los suboficiales de los hoplitas, que pertenecía al círculo de amigos de la oficialidad arcadia (cfr. 4.7.11) y destacaba no sólo en tareas militares (cfr. 4.7.11-12), sino también en labores políticas (cfr. 7.1.32, 7.6.40).

ἐκ δὲ τούτου πᾶν ὁμοῦ ἐγένετο τὸ Ἑλληνικόν, καὶ ἐσκήνησαν αὐτοῦ ἐν πολλαῖς καὶ καλαῖς οἰκίαις καὶ ἐπιτηδείοις δαψιλέσιῥ καὶ γὰρ οἶνος πολὺς ἦν, ὥστε ἐν λάκκοις κονιατοῖς εἶχον. Ξενοφῶν δὲ καὶ Χειρίσοφος διεπράξαντο ὥστε λαβόντες τοὺς νεκροὺς ἀπέδοσαν τὸν ἡγεμόναῥ καὶ πάντα ἐποίησαν τοῖς ἀποθανοῦσιν ἐκ τῶν δυνατῶν ὥσπερ νομίζεται ἀνδράσιν ἀγαθοῖς.

(22) Desde ese instante todo el ejército griego estuvo unido, y asentaron los reales allí mismo, en muchas y hermosas casas y con abundantes provisiones, pues, en efecto, había mucho vino, como para tenerlo en tanques revocados[13]. (23) Jenofonte y Quirísofo negociaron de forma que tomaron los cadáveres y devolvieron al guía; hicieron todas las honras posibles a los muertos como se acostumbra hacerlas a los hombres valientes.

τῇ δὲ ὑστεραίᾳ ἄνευ ἡγεμόνος ἐπορεύοντοῥ μαχόμενοι δ᾽ οἱ πολέμιοι καὶ ὅπῃ εἴη στενὸν χωρίον προκαταλαμβάνοντες ἐκώλυον τὰς παρόδους. ὁπότε μὲν οὖν τοὺς πρώτους κωλύοιεν, Ξενοφῶν ὄπισθεν ἐκβαίνων πρὸς τὰ ὄρη ἔλυε τὴν ἀπόφραξιν τῆς ὁδοῦ τοῖς πρώτοις ἀνωτέρω πειρώενος γίγνεσθαι τῶν κωλυόντων, ὁπότε δὲ τοῖς ὄπισθεν ἐπιθοῖντο, Χειρίσοφος ἐκβαίνων καὶ πειρώμενος ἀνωτέρω γίγνεσθαι τῶν κωλυόντων ἔλυε τὴν ἀπόφραξιν τῆς παρόδου τοῖς ὄπισθενῥ καὶ ἀεὶ οὕτως ἐβοήθουν ἀλλήλοις καὶ ἰσχυρῶς ἀλλήλων ἐπεμέλοντο.

(24) Al día siguiente reemprendieron la marcha sin guía. Los enemigos, combatiendo y, allí en donde había un lugar estrecho, ocupándolo de antemano, interceptaban sus pasos. (25) Por tanto, siempre que obstaculizaban a los de vanguardia, Jenofonte, saliendo por detrás hacia las montañas, rompía el bloqueo del camino para los de vanguardia, intentando colocarse más arriba que los que obstaculizaban; (26) y cada vez que atacaban a los de retaguardia, Quirísofo, saliendo e intentando situarse más arriba que los que bloqueaban el paso, deshacía este bloqueo para la retaguardia; así, continuamente, se ayudaban entre sí y se preocupaban unos de otros con energía.

ἦν δὲ καὶ ὁπότε αὐτοῖς τοῖς ἀναβᾶσι πολλὰ πράγματα παρεῖχον οἱ βάρβαροι πάλιν καταβαίνουσινῥ ἐλαφροὶ γὰρ ἦσαν ὥστε καὶ ἐγγύθεν φεύγοντες ἀποφεύγεινῥ οὐδὲν γὰρ εἶχον ἄλλο ἢ τόξα καὶ σφενδόνας. ἄριστοι δὲ καὶ τοξόται ἦσανῥ εἶχον δὲ τόξα ἐγγὺς τριπήχη, τὰ δὲ τοξεύματα πλέον ἢ διπήχηῥ εἷλκον δὲ τὰς νευρὰς ὁπότε τοξεύοιεν πρὸς τὸ κάτω τοῦ τόξου τῷ ἀριστερῷ ποδὶ προσβαίνοντες. τὰ δὲ τοξεύματα ἐχώρει διὰ τῶν ἀσπίδων καὶ διὰ τῶν θωράκων. ἐχρῶντο δὲ αὐτοῖς οἱ Ἕλληνες, ἐπεὶ λάβοιεν, ἀκοντίοις ἐναγκυλῶντες. ἐν τούτοις τοῖς χωρίοις οἱ

(27) Había veces en que los bárbaros causaban de nuevo muchos problemas a los que habían subido y empezaban a bajar, ya que eran tan ligeros que incluso huyendo desde cerca escapaban, pues no llevaban nada más que arcos y hondas. (28) Eran, además, muy buenos arqueros; tenían arcos de cerca de tres codos de largo y flechas de más de dos codos. Tensaban las cuerdas del arco cada vez que disparaban pisando con el pie izquierdo la parte inferior del arco[14]. Las flechas atravesaban los escudos y las corazas. Los griegos, cuando las cogían, las utilizaban como jabalinas, incrustando unas correas. En estos parajes los cretenses resultaron muy útiles; los mandaba Estratocles de Creta.

[13] Un escoliasta de Aristófanes, *Asambleístas,* 154 dice que los atenienses y los otros griegos construían cisternas bajo tierra para guardar vino y aceite. Así pues, los carducos disponían de construcciones semejantes. Por otro lado, a pesar de que la viña se cultiva en Armenia y en el Kurdistán, es dudoso que estos tanques conservaran vino, porque entre los carducos la bebida habitual era el «vino de cebada», es decir, la cerveza, a la que Jenofonte se refiere más adelante (cfr. 4.5.26 y libro IV, nota 33).

[14] Diodoro, IV 27 da la misma descripción. Quizá este tipo de arco, especie de precursor de la ballesta medieval, comprendía una madera acanalada en sentido perpendicular en la que se cargaba la flecha.

Κρῆτες χρησιμώτατοι ἐγένοντο. ἦρχε δὲ αὐτῶν Στρατοκλῆς Κρής.

Ταύτην δ᾽ αὖ τὴν ἡμέραν ηὐλίσθησαν ἐν ταῖς κώμαις ταῖς ὑπὲρ τοῦ πεδίου παρὰ τὸν Κεντρίτην ποταμόν, εὖρος ὡς δίπλεθρον, ὃς ὁρίζει τὴν Ἀρμενίαν καὶ τὴν τῶν Καρδούχων χώραν. καὶ οἱ Ἕλληνες ἐνταῦθα ἀνέπνευσαν ἄσμενοι ἰδόντες πεδίονῥ ἀπεῖχε δὲ τῶν ὀρέων ὁ ποταμὸς ἓξ ἢ ἑπτὰ στάδια τῶν Καρδούχων. τότε μὲν οὖν ηὐλίσθησαν μάλα ἡδέως καὶ τἀπιτήδεια ἔχοντες καὶ πολλὰ τῶν παρεληλυθότων πόνων μνημονεύοντες. ἑπτὰ γὰρ ἡμέρας ὅσασπερ ἐπορεύθησαν διὰ τῶν Καρδούχων πάσας μαχόμενοι διετέλεσαν, καὶ ἔπαθον κακὰ ὅσα οὐδὲ τὰ σύμπαντα ὑπὸ βασιλέως καὶ Τισσαφέρνους. ὡς οὖν ἀπηλλαγμένοι τούτων ἡδέως ἐκοιμήθησαν.

(III.1) En ese día, una vez más, acamparon en las aldeas situadas sobre la llanura paralela al río Centrites[15], que tiene unos dos pletros de ancho y separa Armenia del país de los carducos. Los griegos recobraron el aliento aquí, gozosos de ver una llanura; el río distaba de las montañas de los carducos seis o siete estadios. (2) En consecuencia, montaron el campamento entonces con mucha alegría, tanto porque tenían las provisiones como porque recordaban muchas de las fatigas pasadas. Pues los siete días en los que precisamente atravesaron el país de los carducos los pasaron todos combatiendo, y padecieron tan gran cantidad de desgracias cuantas ni siquiera en conjunto habían sufrido por parte del Rey y de Tisafernes. Por ello, como liberados de estos males, durmieron placenteramente.

Ἅμα δὲ τῇ ἡμέρᾳ ὁρῶσιν ἱππέας που πέραν τοῦ ποταμοῦ ἐξωπλισμένους ὡς κωλύσοντας διαβαίνειν, πεζοὺς δ᾽ ἐπὶ ταῖς ὄχθαις παρατεταγμένους ἄνω τῶν ἱππέων ὡς κωλύσοντας εἰς τὴν Ἀρμενίαν ἐκβαίνειν. ἦσαν δ᾽ οὗτοι Ὀρόντα καὶ Ἀρτούχα Ἀρμένιοι καὶ Μάρδοι καὶ Χαλδαῖοι μισθοφόροι. ἐλέγοντο δὲ οἱ Χαλδαῖοι ἐλεύθεροί τε καὶ ἄλκιμοι εἶναιῥ ὅπλα δ᾽ εἶχον γέρρα μακρὰ καὶ λόγχας. αἱ δὲ ὄχθαι αὗται ἐφ᾽ ὧν παρατεταγμένοι οὗτοι ἦσαν τρία ἢ τέτταρα πλέθρα ἀπὸ τοῦ ποταμοῦ ἀπεῖχονῥ ὁδὸς δὲ μία ὁρωμένη ἦν ἄγουσα ἄνω ὥσπερ χειροποίητοςῥ ταύτῃ ἐπειρῶντο διαβαίνειν οἱ Ἕλληνες. ἐπεὶ

(3) Al romper el día, vieron en cierto lugar, al otro lado del río, unos jinetes con la armadura completa dispuestos a impedirles cruzar el río, y soldados de infantería alineados en orden de batalla junto a las riberas elevadas, más arriba de los jinetes, con la intención de no dejarlos salir hacia Armenia. (4) Eran éstos soldados de Orontas y de Artucas, armenios, mardos y mercenarios caldeos[16]. Decíase que los caldeos eran libres y valerosos; llevaban como armas largos escudos de mimbre y lanzas. (5) Estos ribazos en los que esos hombres estaban alineados distaban tres o cuatro pletros del río. Se veía una sola pista que conducía hacia arriba, como artificial; por ahí trataron de cruzar los griegos. (6) Después del intento en que el agua les llegaba por encima del pecho y el río era irregular en su fondo

[15] Río que se identifica con el actual Botan-Su. Las aldeas alcanzadas se localizan en la periferia occidental del país montañoso de los carducos. La travesía del río la hicieron los griegos un poco por debajo de la actual ciudad de Sert, a pocos kilómetros de la desembocadura del Botan-Su en el Tigris.

[16] Orontas, un yerno de Artajerjes II, era el sátrapa de Armenia Oriental (cfr. 2.4.8 y libro II, nota 23, y 3.4.13). Ésta satrapía era hereditaria en su familia, que descendía de Hidarnes, uno de lo siete nobles persas que en 522 a.C. habían ayudado a Darío I al derrocamiento del mago Gaumata en Media. Artucas sólo aparece mencionado aquí; quizá fuera el jefe del escuadrón de soldados caldeos, reclutados dentro del ejército armenio acaudillado por Orontas. Los mardos armenios habitaban al este de las fuentes del Tigris, así como de la región de Bagrauandana y Gordiana, por debajo de Cotea (cfr. Estrabón, XI 3, 3). Los caldeos eran un pueblo fronterizo con Armenia que, como los carducos, no reconocían al Rey persa como su señor (cfr. 5.5.17); habitaban el territorio comprendido entre el curso inferior del Botan-Su y el Tigris occidental.

δὲ πειρωμένοις τό τε ὕδωρ ὑπὲρ τῶν μαστῶν ἐφαίνετο, καὶ τραχὺς ἦν ὁ ποταμὸς μεγάλοις λίθοις καὶ ὀλισθηροῖς, καὶ οὔτ᾽ ἐν τῷ ὕδατι τὰ ὅπλα ἦν ἔχεινῥ εἰ δὲ μή, ἥρπαζεν ὁ ποταμόςῥ ἐπί τε τῆς κεφαλῆς τὰ ὅπλα εἴ τις φέροι, γυμνοὶ ἐγίγνοντο πρὸς τὰ τοξεύματα καὶ τἆλλα βέλη, ἀνεχώρησαν καὶ αὐτοῦ ἐστρατοπεδεύσαντο παρὰ τὸν ποταμόν. ἔνθα δὲ αὐτοὶ τὴν πρόσθεν νύκτα ἦσαν ἐπὶ τοῦ ὄρους ἑώρων τοὺς Καρδούχους πολλοὺς συνειλεγμένους ἐν τοῖς ὅπλοις. ἐνταῦθα δὴ πολλὴ ἀθυμία ἦν τοῖς Ἕλλησιν, ὁρῶσι μὲν τοῦ ποταμοῦ τὴν δυσπορίαν, ὁρῶσι δὲ τοὺς διαβαίνειν κωλύσοντας, ὁρῶσι δὲ τοῖς διαβαίνουσιν ἐπικεισομένους τοὺς Καρδούχους ὄπισθεν.

con piedras grandes y resbaladizas, y ni siquiera se podía tener cogidas las armas en el agua, aunque si no las tenían, la corriente se los llevaba, y si llevaban las armas sobre la cabeza, quedaban al descubierto de las flechas y de las otras armas arrojadizas, retrocedieron y acamparon allí, unto al río. (7) En donde ellos habían estado la noche anterior, en la montaña, vieron que muchos carducos estaban reunidos con las armas. Entonces se desanimaron mucho los griegos, al observar, por un lado, la dificultad de pasar el río, por otro, a los que impedirían cruzarlo, y finalmente, a los carducos que acosarían por detrás a los que lo atravesaran.

ταύτην μὲν οὖν τὴν ἡμέραν καὶ νύκτα ἔμειναν ἐν πολλῇ ἀπορίᾳ ὄντες. Ξενοφῶν δὲ ὄναρ εἶδενῥ ἔδοξεν ἐν πέδαις δεδέσθαι, αὗται δὲ αὐτῷ αὐτόμαται περιρρυῆναι, ὥστε λυθῆναι καὶ διαβαίνειν ὁπόσον ἐβούλετο. ἐπεὶ δὲ ὄρθρος ἦν, ἔρχεται πρὸς τὸν Χειρίσοφον καὶ λέγει ὅτι ἐλπίδας ἔχει καλῶς ἔσεσθαι, καὶ διηγεῖται αὐτῷ τὸ ὄναρ. ὁ δὲ ἥδετό τε καὶ ὡς τάχιστα ἕως ὑπέφαινεν ἐθύοντο πάντες παρόντες οἱ στρατηγοίῥ καὶ τὰ ἱερὰ καλὰ ἦν εὐθὺς ἐπὶ τοῦ πρώτου. καὶ ἀπιόντες ἀπὸ τῶν ἱερῶν οἱ στρατηγοὶ καὶ λοχαγοὶ παρήγγελλον τῇ στρατιᾷ ἀριστοποιεῖσθαι.

(8) Así pues, durante ese día y esa noche permanecieron quietos, estando en grandes apuros. Jenofonte tuvo un sueño: le pareció estar atado con grilletes y que éstos por sí solos le resbalaban, de manera que fue soltado y cruzaba a pie cuanto quería. Al rayar el alba, fue a ver a Quirísofo y le dijo que tenía esperanzas de que todo iría bien, y le relató el sueño. (9) Éste se puso contento y, en cuanto apareció la aurora, todos los generales presentes hicieron sacrificios. Las víctimas fueron propicias ya desde el primer instante. Y al volver de los sacrificios, los generales y capitanes mandaron al ejército preparar el desayuno.

καὶ ἀριστῶντι τῷ Ξενοφῶντι προσέτρεχον δύο νεανίσκωῥ ᾔδεσαν γὰρ πάντες ὅτι ἐξείη αὐτῷ καὶ ἀριστῶντι καὶ δειπνοῦντι προσελθεῖν καὶ εἰ καθεύδοι ἐπεγείραντα εἰπεῖν, εἴ τίς τι ἔχοι τῶν πρὸς τὸν πόλεμον. καὶ τότε ἔλεγον ὅτι τυγχάνοιεν φρύγανα συλλέγοντες ὡς ἐπὶ πῦρ, κᾄπειτα κατίδοιεν ἐν τῷ πέραν ἐν πέτραις καθηκούσαις ἐπ᾽ αὐτὸν τὸν ποταμὸν γέροντά τε καὶ γυναῖκα καὶ παιδίσκας ὥσπερ μαρσίπους ἱματίων κατατιθεμένους ἐν πέτρᾳ ἀντρώδει. ἰδοῦσι δὲ σφίσι δόξαι ἀσφαλὲς εἶναι διαβῆναιῥ οὐδὲ γὰρ τοῖς πολεμίοις

(10) Mientras desayunaba, corrieron hacia Jenofonte dos jovencitos; todos sabían que era posible acercarse a él tanto si desayunaba como si cenaba, incluso despertarlo, si dormía, y hablarle, si alguien tenía alguna idea referente a la guerra. (11) Le dijeron en tal ocasión que resulta que estaban recogiendo leña para el fuego y luego divisaron en la otra orilla, entre rocas que bajaban hasta el río mismo, a un anciano, a una mujer y a unas mocitas depositando en una roca en forma de cueva como unos sacos de ropa. (12) Al verlo, les pareció que era seguro atravesar el río, pues ese sitio no era accesible para la caballería enemiga. Afirmaron que, tras quitarse la ropa, con los puñales

ἱππεῦσι προσβατὸν εἶναι κατὰ τοῦτο. ἐκδύντες δ᾽ ἔφασαν ἔχοντες τὰ ἐγχειρίδια γυμνοὶ ὡς νευσόμενοι διαβαίνεινῥ πορευόμενοι δὲ πρόσθεν διαβῆναι πρὶν βρέξαι τὰ αἰδοῖαῥ καὶ διαβάντες, λαβόντες τὰ ἱμάτια πάλιν ἥκειν.

empezaron a cruzar desnudos para nadar, pero andando adelante pasaron el río sin haberse mojado las partes pudendas. Y después de cruzar, se volvieron tras coger los vestidos.

(13) εὐθὺς οὖν Ξενοφῶν αὐτός τε ἔσπενδε καὶ τοῖς νεανίσκοις ἐγχεῖν ἐκέλευε καὶ εὔχεσθαι τοῖς φήνασι θεοῖς τά τε ὀνείρατα καὶ τὸν πόρον καὶ τὰ λοιπὰ ἀγαθὰ ἐπιτελέσαι. σπείσας δ᾽ εὐθὺς ἦγε τοὺς νεανίσκους παρὰ τὸν Χειρίσοφον, καὶ διηγοῦνται ταὐτά. ἀκούσας δὲ καὶ ὁ Χειρίσοφος σπονδὰς ἐποίει. (14) σπείσαντες δὲ τοῖς μὲν ἄλλοις παρήγγελλον συσκευάζεσθαι, αὐτοὶ δὲ συγκαλέσαντες τοὺς στρατηγοὺς ἐβουλεύοντο ὅπως ἂν κάλλιστα διαβαῖεν καὶ τούς τε ἔμπροσθεν νικῷεν καὶ ὑπὸ τῶν ὄπισθεν μηδὲν πάσχοιεν κακόν. (15) καὶ ἔδοξεν αὐτοῖς Χειρίσοφον μὲν ἡγεῖσθαι καὶ διαβαίνειν ἔχοντα τὸ ἥμισυ τοῦ στρατεύματος, τὸ δ᾽ ἥμισυ ἔτι ὑπομένειν σὺν Ξενοφῶντι, τὰ δὲ ὑποζύγια καὶ τὸν ὄχλον ἐν μέσῳ τούτων διαβαίνειν.

(13) Por consiguiente, Jenofonte, sin tardanza, ofreció en persona una libación y ordenó a los muchachos llenar la copa y rogar a los dioses, que les habían revelado los sueños y el paso, que terminase bien igualmente lo demás. Hecha la libación, de inmediato llevó a los mozos ante Quirísofo y le refirieron lo mismo. Después de escucharlos, también Quirísofo hizo libaciones. (14) Celebradas éstas, mandaron a los otros recoger el bagaje y ellos mismos convocaron a los generales para deliberar cómo cruzarían de la mejor manera posible y cómo vencerían a los que estaban enfrente, sin sufrir ningún daño de los que estaban a sus espaldas. (15) Y acordaron que Quirísofo fuese el guía y pasase a la otra orilla con la mitad del ejército, que la otra mitad esperara aún con Jenofonte y que las acémilas y la masa de no combatientes cruzase entre esos dos contingentes.

ἐπεὶ δὲ ταῦτα καλῶς εἶχεν ἐπορεύοντοῥ ἡγοῦντο δ᾽ οἱ νεανίσκοι ἐν ἀριστερᾷ ἔχοντες τὸν ποταμόνῥ ὁδὸς δὲ ἦν ἐπὶ τὴν διάβασιν ὡς τέτταρες στάδιοι. Πορευομένων δ᾽ αὐτῶν ἀντιπαρῆσαν αἱ τάξεις τῶν ἱππέων. ἐπειδὴ δὲ ἦσαν κατὰ τὴν διάβασιν καὶ τὰς ὄχθας τοῦ ποταμοῦ, ἔθεντο τὰ ὅπλα, καὶ αὐτὸς πρῶτος Χειρίσοφος στεφανωσάμενος καὶ ἀποδὺς ἐλάμβανε τὰ ὅπλα καὶ τοῖς ἄλλοις πᾶσι παρήγγελλε, καὶ τοὺς λοχαγοὺς ἐκέλευεν ἄγειν τοὺς λόχους ὀρθίους, τοὺς μὲν ἐν ἀριστερᾷ τοὺς δ᾽ ἐν δεξιᾷ ἑαυτοῦ. καὶ οἱ μὲν μάντεις ἐσφαγιάζοντο εἰς τὸν ποταμόνῥ οἱ δὲ πολέμιοι ἐτόξευον καὶ ἐσφενδόνωνῥ ἀλλ᾽ οὔπω ἐξικνοῦντοῥ

(16) Cuando estos grupos estuvieron listos, se pusieron en camino; los muchachos guiaban con el río a su izquierda, y el recorrido hasta el vado era de unos cuatro estadios. (17) Al tiempo que ellos marchaban, lo hacían también, siguiendo la orilla opuesta, los destacamentos de jinetes enemigos. Cuando los griegos estuvieron frente al vado y a las riberas del río, pusieron las armas en el suelo, y el propio Quirísofo fue el primero que, tras coronarse y desnudarse, tomó las armas y dio la orden de hacer lo mismo a todos los demás, y mandó a los capitanes conducir las compañías en línea recta, unas, a su izquierda, las otras, a su derecha. (18) Los adivinos inmolaban víctimas en el río, y los enemigos les disparaban flechas y piedras con las hondas, pero todavía no los alcanzaban.

ἐπεὶ δὲ καλὰ ἦν τὰ σφάγια, ἐπαιάνιζον πάντες οἱ στρατιῶται καὶ ἀνηλάλαζον,

(19) Al ser propicias las víctimas sacrificadas, todos los soldados entonaron el peán y prorrumpieron el

συνωλόλυζον δὲ καὶ αἱ γυναῖκες ἅπασαι. πολλαὶ γὰρ ἦσαν ἑταῖραι ἐν τῷ στρατεύματι. καὶ Χειρίσοφος μὲν ἐνέβαινε καὶ οἱ σὺν ἐκείνῳ· ὁ δὲ Ξενοφῶν τῶν ὀπισθοφυλάκων λαβὼν τοὺς εὐζωνοτάτους ἔθει ἀνὰ κράτος πάλιν ἐπὶ τὸν πόρον τὸν κατὰ τὴν ἔκβασιν τὴν εἰς τὰ τῶν Ἀρμενίων ὄρη, προσποιούμενος ταύτῃ διαβὰς ἀποκλείσειν τοὺς παρὰ τὸν ποταμὸν ἱππέας. οἱ δὲ πολέμιοι ὁρῶντες μὲν τοὺς ἀμφὶ Χειρίσοφον εὐπετῶς τὸ ὕδωρ περῶντας, ὁρῶντες δὲ τοὺς ἀμφὶ Ξενοφῶντα θέοντας εἰς τοὔμπαλιν, δείσαντες μὴ ἀποληφθείησαν φεύγουσιν ἀνὰ κράτος ὡς πρὸς τὴν τοῦ ποταμοῦ ἄνω ἔκβασιν. ἐπεὶ δὲ κατὰ τὴν ὁδὸν ἐγένοντο, ἔτεινον ἄνω πρὸς τὸ ὄρος.

grito de guerra, y las mujeres todas gritaron también, pues había muchas heteras en el ejército. (20) Quirísofo y los que iban con él entraron en el río, mientras Jenofonte, tomando a los hombres más ligeros de la retaguardia, corrió con todas sus fuerzas de nuevo en dirección al paso que daba a la salida hacia las montañas de los armenios, fingiendo que, tras cruzar por ahí, cerraría la salida a los jinetes situados a lo largo del río. (21) Los adversarios, al ver, de una parte, que las tropas de Quirísofo atravesaban la corriente con facilidad, y de otra, que Jenofonte y sus soldados corrían en dirección opuesta, temiendo quedar aislados, huyeron a galope tendido como hacia la salida del río arriba. Cuando llegaron a estar frente al sendero, siguieron adelante, montaña arriba.

Λύκιος δ᾽ ὁ τὴν τάξιν ἔχων τῶν ἱππέων καὶ Αἰσχίνης ὁ τὴν τάξιν τῶν πελταστῶν τῶν ἀμφὶ Χειρίσοφον ἐπεὶ ἑώρων ἀνὰ κράτος φεύγοντας, εἵποντο· οἱ δὲ στρατιῶται ἐβόων μὴ ἀπολείπεσθαι, ἀλλὰ συνεκβαίνειν ἐπὶ τὸ ὄρος. Χειρίσοφος δ᾽ αὖ ἐπεὶ διέβη, τοὺς ἱππέας οὐκ ἐδίωκεν, εὐθὺς δὲ κατὰ τὰς προσηκούσας ὄχθας ἐπὶ τὸν ποταμὸν ἐξέβαινεν ἐπὶ τοὺς ἄνω πολεμίους. οἱ δὲ ἄνω, ὁρῶντες μὲν τοὺς ἑαυτῶν ἱππέας φεύγοντας, ὁρῶντες δ᾽ ὁπλίτας σφίσιν ἐπιόντας, ἐκλείπουσι τὰ ὑπὲρ τοῦ ποταμοῦ ἄκρα.

(22) Licio, el que tenía el destacamento de jinetes, y Esquines[17], el que llevaba la formación de los peltastas del grupo de Quirísofo, nada más vieron que huían a toda prisa los siguieron. Los soldados les gritaban que no los dejaran atrás, que salieran juntos hacia la montaña. (23) Quirísofo, por su parte, después de haber cruzado, no persiguió a los jinetes, sino que siguiendo sin dilación los ribazos que llegaban hasta el río, salió contra los enemigos de arriba. Y éstos, viendo que huían sus propios jinetes y que los hoplitas venían a por ellos, abandonaron los picos que estaban sobre el río.

Ξενοφῶν δ᾽ ἐπεὶ τὰ πέραν ἑώρα καλῶς γιγνόμενα, ἀπεχώρει τὴν ταχίστην πρὸς τὸ διαβαῖνον στράτευμα· καὶ γὰρ οἱ Καρδοῦχοι φανεροὶ ἤδη ἦσαν εἰς τὸ πεδίον καταβαίνοντες ὡς ἐπιθησόμενοι τοῖς τελευταίοις. καὶ Χειρίσοφος μὲν τὰ ἄνω κατεῖχε, Λύκιος δὲ σὺν ὀλίγοις ἐπιχειρήσας ἐπιδιῶξαι ἔλαβε τῶν σκευοφόρων τὰ ὑπολειπόμενα καὶ μετὰ τούτων ἐσθῆτά τε καλὴν καὶ ἐκπώματα.

(24) Jenofonte, después de observar que los sucesos del otro lado del río tenían éxito, retrocedió por la vía más rápida hacia el ejército que aún estaba cruzando, pues era ya evidente que los carducos bajaban a la llanura para atacar a los últimos soldados. (25) Entretanto, Quirísofo ocupó las alturas y Licio, emprendiendo con unos pocos la persecución de los jinetes, se apoderó de las bestias de carga dejadas atrás, que llevaban un hermoso vestido y copas.

καὶ τὰ σκευοφόρα τῶν Ἑλλήνων καὶ ὁ ὄχλος ἀκμὴν διέβαινε, Ξενοφῶν δὲ στρέψας πρὸς τοὺς Καρδούχους ἀντία τὰ

(26) Todavía seguían pasando el río las acémilas de los griegos y la multitud de no combatientes, cuando Jenofonte, dando media vuelta, dispuso a

[17] Sobre Licio, cfr. 3.3.20; Esquines, un acarnanio, sólo es mencionado una vez más como jefe de una unidad de seiscientos valerosos peltastas (4.8.18).

ὅπλα ἔθετο, καὶ παρήγγειλε τοῖς λοχαγοῖς κατ᾽ ἐνωμοτίας ποιήσασθαι ἕκαστον τὸν ἑαυτοῦ λόχον, παρ᾽ ἀσπίδα παραγαγόντας τὴν ἐνωμοτίαν ἐπὶ φάλαγγοςϸ καὶ τοὺς μὲν λοχαγοὺς καὶ τοὺς ἐνωμοτάρχους πρὸς τῶν Καρδούχων ἰέναι, οὐραγοὺς δὲ καταστήσασθαι πρὸς τοῦ ποταμοῦ. οἱ δὲ Καρδοῦχοι ὡς ἑώρων τοὺς ὀπισθοφύλακας τοῦ ὄχλου ψιλουμένους καὶ ὀλίγους ἤδη φαινομένους, θᾶττον δὴ ἐπῇσαν ᾠδάς τινας ᾄδοντες. ὁ δὲ Χειρίσοφος, ἐπεὶ τὰ παρ᾽ αὐτῷ ἀσφαλῶς εἶχε, πέμπει παρὰ Ξενοφῶντα τοὺς πελταστὰς καὶ σφενδονήτας καὶ τοξότας καὶ κελεύει ποιεῖν ὅ τι ἂν παραγγέλλῃ.

los hombres en armas frente a los carducos, y dio la orden a los capitanes de que cada uno distribuyera su propia compañía en contingentes de veinticinco hombres, llevando cada contingente por la izquierda de la marcha en columna a línea de batalla; ordenó que los capitanes y los jefes de las formaciones de veinticinco hombres fueran por el lado de los carducos, y que los jefes de la retaguardia, en cambio, formaran por el lado del río. (27) Los carducos, como observaron que los soldados de la retaguardia estaban sin la protección de la masa de no combatientes y que parecían ser ya pocos, fueron a por ellos antes que nada, entonando ciertos cánticos de guerra[18]. Quirísofo, después de tener sus efectivos en lugar seguro, envió a Jenofonte los peltastas, los honderos y los arqueros y les ordenó hacer lo que aquél les encargara.

ἰδὼν δ᾽ αὐτοὺς διαβαίνοντας Ξενοφῶν πέμψας ἄγγελον κελεύει αὐτοῦ μεῖναι ἐπὶ τοῦ ποταμοῦ μὴ διαβάνταςϸ ὅταν δ᾽ ἄρξωνται αὐτοὶ διαβαίνειν, ἐναντίους ἔνθεν καὶ ἔνθεν σφῶν ἐμβαίνειν ὡς διαβησομένους, διηγκυλωμένους τοὺς ἀκοντιστὰς καὶ ἐπιβεβλημένους τοὺς τοξόταςϸ μὴ πρόσω δὲ τοῦ ποταμοῦ προβαίνειν. τοῖς δὲ παρ᾽ ἑαυτῷ παρήγγειλεν, ἐπειδὰν σφενδόνη ἐξικνῆται καὶ ἀσπὶς ψοφῇ, παιανίσαντας θεῖν εἰς τοὺς πολεμίους, ἐπειδὰν δ᾽ ἀναστρέψωσιν οἱ πολέμιοι καὶ ἐκ τοῦ ποταμοῦ ὁ σαλπικτὴς σημήνῃ τὸ πολεμικόν, ἀναστρέψαντας ἐπὶ δόρυ ἡγεῖσθαι μὲν τοὺς οὐραγούς, θεῖν δὲ πάντας καὶ διαβαίνειν ὅτι τάχιστα ᾗ ἕκαστος τὴν τάξιν εἶχεν, ὡς μὴ ἐμποδίζειν ἀλλήλουςϸ ὅτι οὗτος ἄριστος ἔσοιτο ὃς ἂν πρῶτος ἐν τῷ πέραν γένηται.

(28) Al verlos cruzar, Jenofonte despachó un mensajero para mandarles que se quedaran allí mismo, junto al río, y no pasaran; que, cuando su grupo comenzase a cruzar, entraran en el río a su encuentro, a ambos lados de ellos, como si fueran a atravesarlo, listos para lanzar jabalinas los lanceros y con sus flechas en la cuerda los arqueros, pero que no se adentraran más. (29) A los que estaban con él, Jenofonte les transmitió la orden de que, cuando una piedra de honda los alcanzara y el escudo resonara, corrieran hacia los enemigos entonando el peán, y que, cuando éstos se girasen de espaldas y el trompeta diera la señal de combate desde el río, también ellos diesen media vuelta a la derecha; ordenó que los guiaran los jefes de la retaguardia y que todos corrieran y cruzaran el río, con la mayor rapidez posible, por donde cada uno tenía su puesto, para no estorbarse unos a otros. El más valiente sería quien llegase el primero a la otra orilla.

οἱ δὲ Καρδοῦχοι ὁρῶντες ὀλίγους ἤδη τοὺς λοιπούς (πολλοὶ γὰρ καὶ τῶν μένειν τεταγμένων ᾤχοντο ἐπιμελόμενοι οἱ μὲν ὑποζυγίων, οἱ δὲ σκευῶν, οἱ δ᾽ ἑταιρῶν), ἐνταῦθα δὴ ἐπέκειντο θρασέως καὶ ἤρχοντο σφενδονᾶν καὶ τοξεύειν. οἱ δὲ

(30) Los carducos, al percibir que eran pocos hombres ya los restantes (pues muchos de los encargados de permanecer en las filas se habían ido, unos por cuidarse de las bestias de carga, otros, de los bagajes, y otros, de las heteras), atacaron entonces con coraje y empezaron a disparar piedras

[18] Jenofonte, que no entiende ni la lengua ni el ritmo de estos cantos bélicos, no sabe qué nombre darles. Para la arriesgada maniobra de la travesía del río, nuestro autor encuentra una solución muy ingeniosa, que describe con todo detalle en los siguientes párrafos (4.3.28-34).

Ἕλληνες παιανίσαντες ὥρμησαν δρόμῳ ἐπ᾿ αὐτούςῥ οἱ δὲ οὐκ ἐδέξαντοῥ καὶ γὰρ ἦσαν ὡπλισμένοι ὡς μὲν ἐν τοῖς ὄρεσιν ἱκανῶς πρὸς τὸ ἐπιδραμεῖν καὶ φεύγειν, πρὸς δὲ τὸ εἰς χεῖρας δέχεσθαι οὐχ ἱκανῶς. ἐν τούτῳ σημαίνει ὁ σαλπικτήςῥ καὶ οἱ μὲν πολέμιοι ἔφευγον πολὺ ἔτι θᾶττον, οἱ δὲ Ἕλληνες τἀναντία στρέψαντες ἔφευγον διὰ τοῦ ποταμοῦ ὅτι τάχιστα. τῶν δὲ πολεμίων οἱ μέν τινες αἰσθόμενοι πάλιν ἔδραμον ἐπὶ τὸν ποταμὸν καὶ τοξεύοντες ὀλίγους ἔτρωσαν, οἱ δὲ πολλοὶ καὶ πέραν ὄντων τῶν Ἑλλήνων ἔτι φανεροὶ ἦσαν φεύγοντες. οἱ δὲ ὑπαντήσαντες ἀνδριζόμενοι καὶ προσωτέρω τοῦ καιροῦ προϊόντες ὕστερον τῶν μετὰ Ξενοφῶντος διέβησαν πάλιν· καὶ ἐτρώθησάν τινες καὶ τούτων.

con hondas y flechas con arcos. (31) Los griegos, entonando el peán, se lanzaron a la carrera contra ellos, que no los esperaron, pues, si bien iban suficientemente armados en las montañas para hacer razias y darse a la fuga, no lo estaban, sin embargo, para aguantar una lucha cuerpo a cuerpo. (32) En ese instante, el trompeta dio la señal; los enemigos huyeron aún mucho más deprisa y los griegos, dando la vuelta en sentido contrario, se escaparon a través del río lo más rápido que pudieron. (33) Algunos de los carducos, tras darse cuenta de ello, corrieron de nuevo hacia el río y, disparando flechas, hirieron a unos pocos, pero la mayoría de los bárbaros, aun cuando los griegos estaban ya en la otra orilla, aparecían todavía huyendo. (34) Los que fueron al encuentro de los carducos, por hacerse los machos y avanzar más adentro de lo debido, atravesaron otra vez el río detrás de las tropas de Jenofonte; algunos de ellos sufrieron también heridas.

Ἐπεὶ δὲ διέβησαν, συνταξάμενοι ἀμφὶ μέσον ἡμέρας ἐπορεύθησαν διὰ τῆς Ἀρμενίας πεδίον ἅπαν καὶ λείους γηλόφους οὐ μεῖον ἢ πέντε παρασάγγαςῥ οὐ γὰρ ἦσαν ἐγγὺς τοῦ ποταμοῦ κῶμαι διὰ τοὺς πολέμους τοὺς πρὸς τοὺς Καρδούχους. εἰς δὲ ἣν ἀφίκοντο κώμην μεγάλη τε ἦν καὶ βασίλειον εἶχε τῷ σατράπῃ καὶ ἐπὶ ταῖς πλείσταις οἰκίαις τύρσεις ἐπῆσανῥ ἐπιτήδεια δ᾿ ἦν δαψιλῆ.

(IV.1) Una vez que pasaron el río, formaron todos juntos, y hacia el mediodía emprendieron la marcha por Armenia, recorriendo una llanura entera y suaves lomas, no menos de cinco parasangas, ya que no había aldeas cerca del río debido a las guerras contra los carducos. (2) Él pueblo al que llegaron era grande, tenía un palacio real para el sátrapa y en la mayoría de las casas había torres; abundaban las provisiones[19].

ἐντεῦθεν δ᾿ ἐπορεύθησαν σταθμοὺς δύο παρασάγγας δέκα μέχρι ὑπερῆλθον τὰς πηγὰς τοῦ Τίγρητος ποταμοῦ. ἐντεῦθεν δ᾿ ἐπορεύθησαν σταθμοὺς τρεῖς παρασάγγας πεντεκαίδεκα ἐπὶ τὸν

(3) Desde allá avanzaron diez parasangas, en dos etapas, hasta que pasaron por las fuentes del río Tigris[20]. Desde ese lugar, en tres etapas, recorrieron quince parasangas hasta el río Teleboas[21]. Éste era un río hermoso, pero pequeño; a su alrededor había

[19] Esta residencia del sátrapa, que podría localizarse a unos 20 km río arriba del Botan-Su, en el valle del Bitlis, servía seguramente también como depósito de víveres para el aprovisionamiento de las tropas. Las torres de las casas que sorprenden a Jenofonte eran unas pequeñas construcciones en las terrazas, cuadradas y abiertas por un lado, que se llamaban *dshihan-nüma:* «atalaya del mundo», porque desde allí se disfrutaba de una hermosa vista a lo lejos.

[20] Jenofonte confunde las fuentes del Tigris con un afluente del Botan-Su, el Bitlis, que nace en el macizo que bordea el lago de Van por el sudoeste.

[21] El río Teleboas se identifica probablemente con el actual Kara-Su (literalmente, «agua negra»), un afluente del Murad, es decir, del Éufrates oriental, en el que desemboca unos 10 km al norte de la ciudad de Mus. El final de estas tres etapas (etapa 140) habría que situarlo, por tanto, cerca de la ciudad actual de Çukur.

Τηλεβόαν ποταμόν. οὗτος δ᾽ ἦν καλὸς μέν, μέγας δ᾽ οὔῤ κῶμαι δὲ πολλαὶ περὶ τὸν ποταμὸν ἦσαν. ὁ δὲ τόπος οὗτος Ἀρμενία ἐκαλεῖτο ἡ πρὸς ἑσπέραν. ὕπαρχος δ᾽ ἦν αὐτῆς Τιρίβαζος, ὁ καὶ βασιλεῖ φίλος γενόμενος, καὶ ὁπότε παρείη, οὐδεὶς ἄλλος βασιλέα ἐπὶ τὸν ἵππον ἀνέβαλλεν. οὗτος προσήλασεν ἱππέας ἔχων, καὶ προπέμψας ἑρμηνέα εἶπεν ὅτι βούλοιτο διαλεχθῆναι τοῖς ἄρχουσι. τοῖς δὲ στρατηγοῖς ἔδοξεν ἀκοῦσαιῤ καὶ προσελθόντες εἰς ἐπήκοον ἠρώτων τί θέλει. ὁ δὲ εἶπεν ὅτι σπείσασθαι βούλοιτο ἐφ᾽ ᾧ μήτε αὐτὸς τοὺς Ἕλληνας ἀδικεῖν μήτε ἐκείνους καίειν τὰς οἰκίας λαμβάνειν τε τἀπιτήδεια ὅσων δέοιντο. ἔδοξε ταῦτα τοῖς στρατηγοῖς καὶ ἐσπείσαντο ἐπὶ τούτοις.

muchas villas. (4) Éste lugar se llamaba Armenia Occidental. Su gobernador era Tiribazo[22], que se había convertido, además, en amigo del Rey y, siempre que estaba presente, ningún otro ayudaba a montar al Rey en su caballo. (5) Éste avanzó hacia ellos con unos jinetes y, mandando por delante a su intérprete, dijo que quería conversar con los jefes. Los generales decidieron escucharlo y, acercándose para poder oírlo, le preguntaron qué quería. (6) Él contestó que deseaba hacer una tregua a condición de que ni él cometiera injusticias a los griegos ni ellos quemaran las casas, sino que cogieran cuantos víveres necesitasen. A los generales les pareció bien esta propuesta y acordaron una tregua en estos términos.

Ἐντεῦθεν δ᾽ ἐπορεύθησαν σταθμοὺς τρεῖς διὰ πεδίου παρασάγγας πεντεκαίδεκαῤ καὶ Τιρίβαζος παρηκολούθει ἔχων τὴν ἑαυτοῦ δύναμιν ἀπέχων ὡς δέκα σταδίουςῤ καὶ ἀφίκοντο εἰς βασίλεια καὶ κώμας πέριξ πολλὰς πολλῶν τῶν ἐπιτηδείων μεστάς. στρατοπεδευομένων δ᾽ αὐτῶν γίγνεται τῆς νυκτὸς χιὼν πολλήῤ καὶ ἕωθεν ἔδοξε διασκηνῆσαι τὰς τάξεις καὶ τοὺς στρατηγοὺς κατὰ τὰς κώμαςῤ οὐ γὰρ ἑώρων πολέμιον οὐδένα καὶ ἀσφαλὲς ἐδόκει εἶναι διὰ τὸ πλῆθος τῆς χιόνος. ἐνταῦθα εἶχον τὰ ἐπιτήδεια ὅσα ἐστὶν ἀγαθά, ἱερεῖα, σῖτον, οἴνους παλαιοὺς εὐώδεις, ἀσταφίδας, ὄσπρια παντοδαπά. τῶν δὲ ἀποσκεδαννυμένων τινὲς ἀπὸ τοῦ στρατοπέδου ἔλεγον ὅτι κατίδοιεν νύκτωρ πολλὰ πυρὰ φαίνοντα. ἐδόκει δὴ

(7) Desde ese sitio, recorrieron, en tres etapas por la llanura, quince parasangas, y Tiribazo los seguía de cerca con sus fuerzas, a una distancia de unos diez estadios. Llegaron a un palacio real con numerosas aldeas en derredor, llenas de muchas provisiones[23]. (8) Mientras estaban acampados, cayó de noche una fuerte nevada. En cuanto amaneció, decidieron que los cuerpos del ejército y sus generales se alojaran repartiéndose por los pueblos, pues no veían enemigo alguno y parecían estar seguros a causa de la gran cantidad de nieve caída. (9) Aquí tenían todas las provisiones que son buenas: víctimas de sacrificio, trigo, vinos rancios olorosos, pasas de Corinto, legumbres de todas clases. Algunos de los que se habían dispersado lejos del campamento decían que habían divisado por la noche muchas hogueras que brillaban. (10) A los generales les pareció entonces que no era seguro dividirse para hospedarse y decidieron agrupar otra vez el ejército.

[22] Plutarco, *Artajerjes, 7,* 3 cuenta que el sátrapa Tiribazo exhortó al Gran Rey, inmediatamente antes de la batalla de Cunaxa, a luchar contra Ciro y que, durante la batalla, cuando desapareció el caballo del Rey, le ayudó a montar en otro caballo. Por esta acción se ganó la amistad reconocida de Artajerjes y también el privilegio de poder ayudarlo a montar los caballos. Ésta costumbre persa de ser montado en el caballo la menciona Jenofonte también en sus escritos de caballería (cfr. *Hípica,* VI 12 y *Hipparch.,* I 17), con recomendación para jinetes indispuestos o de edad avanzada. Ni entre los griegos ni entre los romanos se hace mención del estribo. Por lo demás, Tiribazo pertenecía a las personalidades persas de alto rango de su tiempo, cuya importancia era reconocida incluso por los griegos (cfr. Diodoro, XV 2, 1; Plutarco, *Artajerjes, 24).*

[23] La marcha durante estas tres etapas llevó a los griegos a través de la llanura de Mus, siguiendo la ribera del Teleboas (= Kara-Su), hasta el lugar en donde la calzada de Mus a Liz-Malazgirt cornenzaba a ascender al macizo de Çatak. Allí, a fmales del invierno, no son raras las fuertes nevadas nocturnas, como la que sufren los Diez Mil (a principios de marzo de 400 a.C.).

τοῖς στρατηγοῖς οὐκ ἀσφαλὲς εἶναι διασκηνοῦν, ἀλλὰ συναγαγεῖν τὸ στράτευμα πάλιν. ἐντεῦθεν συνῆλθονῥ καὶ γὰρ ἐδόκει διαιθριάζειν.

Ahí se congregaron, pues parecía que despejaba.

νυκτερευόντων δ᾽ αὐτῶν ἐνταῦθα ἐπιπίπτει χιὼν ἄπλετος, ὥστε ἀπέκρυψε καὶ τὰ ὅπλα καὶ τοὺς ἀνθρώπους κατακειμένουςῥ καὶ τὰ ὑποζύγια συνεπόδισεν ἡ χιώνῥ καὶ πολὺς ὄκνος ἦν ἀνίστασθαιῥ κατακειμένων γὰρ ἀλεεινὸν ἦν ἡ χιὼν ἐπιπεπτωκυῖα ὅτῳ μὴ παραρρυείη. ἐπεὶ δὲ Ξενοφῶν ἐτόλμησε γυμνὸς ἀναστὰς σχίζειν ξύλα, τάχ᾽ ἀναστάς τις καὶ ἄλλος ἐκείνου ἀφελόμενος ἔσχιζεν. ἐκ δὲ τούτου καὶ ἄλλοι ἀναστάντες πῦρ ἔκαιον καὶ ἐχρίοντοῥ πολὺ γὰρ ἐνταῦθα ηὑρίσκετο χρῖμα, ᾧ ἐχρῶντο ἀντ᾽ ἐλαίου, σύειον καὶ σησάμινον καὶ ἀμυγδάλινον ἐκ τῶν πικρῶν καὶ τερμίνθινον. ἐκ δὲ τῶν αὐτῶν τούτων καὶ μύρον ηὑρίσκετο.

(11) Mientras pasaban la noche vivaqueando, allí mismo cayó una inmensa nevada, que llegó a ocultar las armas y a los hombres tendidos en tierra; la nieve trabó también los pies de las bestias de carga. Mucho dudaban en levantarse, puesto que, estirados en el suelo, la nieve recién caída les daba calor, en tanto que no se deslizara por sus cuerpos. (12) Mas después que Jenofonte se atrevió a incorporarse sin ropa exterior[24] y a partir leña, rápidamente se levantó uno y luego otro que lo apartaron y siguieron partiendo la leña. A continuación, también otros se pusieron en pie para encender fuego y para ungirse. (13) En efecto, se encontraba en este sitio una gran variedad de ungüentos, que utilizaban en lugar de aceite de oliva: manteca de cerdo, aceite de sésamo, aceite de almendras amargas y aceite de terebinto. De estos mismos aceites se hallaron también perfumes.

Μετὰ ταῦτα ἐδόκει πάλιν διασκηνητέον εἶναι [τὰς κώμας] εἰς στέγας. ἔνθα δὴ οἱ στρατιῶται σὺν πολλῇ κραυγῇ καὶ ἡδονῇ ᾖσαν ἐπὶ τὰς στέγας καὶ τὰ ἐπιτήδειαῥ ὅσοι δὲ ὅτε τὸ πρότερον ἀπῇσαν τὰς οἰκίας ἐνέπρησαν ὑπὸ ἀτασθαλίας, δίκην ἐδίδοσαν κακῶς σκηνοῦντες.

(14) Tras esta nevada, decidieron que había que separarse de nuevo y repartirse [por las aldeas] para guarecerse. Los soldados, como es natural, con gran alborozo y placer fueron hacia las casas y a por los víveres, y cuantos al marchar, llevados de su insolencia, antes incendiaron las casas fueron castigados con un mal sitio de acampada.

ἐντεῦθεν ἔπεμψαν νυκτὸς Δημοκράτην Τημνίτην ἄνδρας δόντες ἐπὶ τὰ ὄρη ἔνθα ἔφασαν οἱ ἀποσκεδαννύμενοι καθορᾶν τὰ πυράῥ οὗτος γὰρ ἐδόκει καὶ πρότερον πολλὰ ἤδη ἀληθεῦσαι τοιαῦτα, τὰ ὄντα τε ὡς ὄντα καὶ τὰ μὴ ὄντα ὡς οὐκ ὄντα. πορευθεὶς δὲ τὰ μὲν πυρὰ οὐκ ἔφη ἰδεῖν, ἄνδρα δὲ συλλαβὼν ἧκεν ἄγων ἔχοντα τόξον Περσικὸν καὶ φαρέτραν καὶ σάγαριν οἵανπερ καὶ <αἱ> ᾿Αμαζόνες

(15) Desde allí enviaron por la noche a Demócrates de Temnos con unos hombres hacia las montañas, a donde los que se habían dispersado decían haber observado las hogueras; este soldado tenía fama de haber dicho la verdad ya antes en muchas ocasiones semejantes, lo que era como era y lo que no era como no era. (16) Acabado su recorrido, dijo no haber visto las hogueras, pero vino con un prisionero que tenía un arco persa, una aljaba y un hacha[25] como la que precisamente

[24] *Gymnós* en el texto griego tiene aquí el mismo significado que en 1.10.3 (véase libro 1, nota 151); es decir, Jenofonte no estaba «desnudo», sino que llevaba solamente una túnica sobre el cuerpo, sin ningún manto que le abrigara. En este punto Jenofonte aparece como un digno discípulo de Sócrates, cuya resistencia al frío era casi proverbial: Platón, *Fedro,* 229A y Jenofonte, *Mem.,* I 6, 2 refieren que en el sitio de Potidea, durante un invierno riguroso, con una capa de hielo en el suelo, Sócrates permanecía descalzo, como de costumbre.

[25] Se trata de la *ságaris,* hacha de combate de las amazonas, pueblo legendario que vivía en las orillas del Termodonte, río que desemboca en medio del mar Negro (cfr. Esquilo, *Prometeo,* 723 s.).

ἔχουσιν. ἐρωτώμενος δὲ ποδαπὸς εἴη Πέρσης μὲν ἔφη εἶναι, πορεύεσθαι δ᾽ ἀπὸ τοῦ Τιριβάζου στρατοπέδου, ὅπως ἐπιτήδεια λάβοι. οἱ δὲ ἠρώτων αὐτὸν τὸ στράτευμα ὁπόσον τε εἴη καὶ ἐπὶ τίνι συνειλεγμένον. ὁ δὲ εἶπεν ὅτι Τιρίβαζος εἴη ἔχων τήν τε ἑαυτοῦ δύναμιν καὶ μισθοφόρους Χάλυβας καὶ Ταόχουςῥ παρεσκευάσθαι δὲ αὐτὸν ἔφη ὡς ἐπὶ τῇ ὑπερβολῇ τοῦ ὄρους ἐν τοῖς στενοῖς ᾗπερ μοναχῇ εἴη πορεία, ἐνταῦθα ἐπιθησόμενον τοῖς Ἕλλησιν.

llevan <las> amazonas. (17) Preguntado de qué país era, respondió que era persa y que salía del campamento de Tiribazo para aprovisionarse. Luego le preguntaron cuán grande era el ejército en sí y para qué se había reunido. (18) Dijo que Tiribazo estaba con sus propias fuerzas y con mercenarios cálibes[26] y taocos[27]; añadió que aquél estaba preparado para atacar a los griegos en el paso de la montaña, en los desfiladeros, justo en la única senda por donde se podía pasar.

ἀκούσασι τοῖς στρατηγοῖς ταῦτα ἔδοξε τὸ στράτευμα συναγαγεῖνῥ καὶ εὐθὺς φύλακας καταλιπόντες καὶ στρατηγὸν ἐπὶ τοῖς μένουσι Σοφαίνετον Στυμφάλιον ἐπορεύοντο ἔχοντες ἡγεμόνα τὸν ἁλόντα ἄνθρωπον. ἐπειδὴ δὲ ὑπερέβαλλον τὰ ὄρη, οἱ πελτασταὶ προϊόντες καὶ κατιδόντες τὸ στρατόπεδον οὐκ ἔμειναν τοὺς ὁπλίτας, ἀλλ᾽ ἀνακραγόντες ἔθεον ἐπὶ τὸ στρατόπεδον. οἱ δὲ βάρβαροι ἀκούσαντες τὸν θόρυβον οὐχ ὑπέμειναν, ἀλλ᾽ ἔφευγονῥ ὅμως δὲ καὶ ἀπέθανόν τινες τῶν βαρβάρων καὶ ἵπποι ἥλωσαν εἰς εἴκοσι καὶ ἡ σκηνὴ ἡ Τιριβάζου ἑάλω καὶ ἐν αὐτῇ κλῖναι ἀργυρόποδες καὶ ἐκπώματα καὶ οἱ ἀρτοκόποι καὶ οἱ οἰνοχόοι φάσκοντες εἶναι. ἐπειδὴ δὲ ἐπύθοντο ταῦτα οἱ τῶν ὁπλιτῶν στρατηγοί, ἐδόκει αὐτοῖς ἀπιέναι τὴν ταχίστην ἐπὶ τὸ στρατόπεδον, μή τις ἐπίθεσις γένοιτο τοῖς καταλελειμμένοις. καὶ εὐθὺς ἀνακαλεσάμενοι τῇ σάλπιγγι ἀπῇσαν, καὶ ἀφίκοντο αὐθημερὸν ἐπὶ τὸ στρατόπεδον.

(19) Los generales, que oyeron estas noticias, decidieron reagrupar el ejército e inmediatamente, tras dejar atrás a unos guardianes y a Soféneto de Estinfalia como general al frente de los que se quedaban, se pusieron en camino llevando como guía al hombre capturado. (20) Cuando subían por las montañas, los peltastas, adelantándose y observando el campamento, no aguardaron a los hoplitas, sino que a grito pelado empezaron a correr hacia el mismo. (21) Los bárbaros, al oír el estruendo, no aguantaron en sus puestos y huyeron; aun así, murieron algunos bárbaros y en torno a veinte caballos fueron capturados, así como la tienda de campaña de Tiribazo con lo que había en ella: lechos con patas de plata, copas y hombres que manifestaban ser panaderos y escanciadores de vino. (22) Al enterarse de estos hechos, los generales de los hoplitas resolvieron volver por la vía más rápida al campamento, no fuera que sucediera algún ataque a los que habían dejado atrás. Haciéndolos volver sin demora a toque de retirada, partieron y llegaron al campamento mismo día.

Τῇ δ᾽ ὑστεραίᾳ ἐδόκει πορευτέον εἶναι ὅπη δύναιντο τάχιστα πρὶν ἢ συλλεγῆναι τὸ στράτευμα πάλιν καὶ

(V.1) Al siguiente determinaron que había que marchar por donde pudieran hacerlo muy rápido, antes que ejército armenio se reagrupara y otra vez

[26] Los cálibes eran el pueblo fronterizo en el norte con los armenios (cfr. 4.5.34). Su espíritu guerrero, que no eludía el combate cuerpo a cuerpo (cfr. 4.7.15-16), ha causado una gran impresión en Jenofonte. Por lo visto, estos cálibes deben identificarse con los caldeos mencionados en 4.3.4, pero no, desde luego, con los cálibes nombrados en 5.5.1, que explotaban las minas de hierro en la región costera del mar Negro.

[27] Los taocos, que habitaban el curso inferior del Tortum, río que desemboca en el Oltu Çay, afluente a su vez del Çoruh Nehri (cfr. 4.7.1), compartían con los carducos (cfr. 3.5.16) y con los caldeos (cfr. 4.3.4) la fama de no estar sometidos al Gran Rey persa (cfr. 5.7.15).

καταλαβεῖν τὰ στενά. συσκευασάμενοι δ᾽ εὐθὺς ἐπορεύοντο διὰ χιόνος πολλῆς ἡγεμόνας ἔχοντες πολλούςῥ καὶ αὐθημερὸν ὑπερβαλόντες τὸ ἄκρον ἐφ᾽ ᾧ ἔμελλεν ἐπιτίθεσθαι Τιρίβαζος κατεστρατοπεδεύσαντο. ἐντεῦθεν δ᾽ ἐπορεύθησαν σταθμοὺς ἐρήμους τρεῖς παρασάγγας πεντεκαίδεκα ἐπὶ τὸν Εὐφράτην ποταμόν, καὶ διέβαινον αὐτὸν βρεχόμενοι πρὸς τὸν ὀμφαλόν. ἐλέγοντο δ᾽ οὐδὲ πηγαὶ πρόσω εἶναι.

ocupase los desfiladeros. Tras recoger los bagajes, sin dilación emprendieron la marcha con muchos guías por entre gran cantidad de nieve, en el mismo día pasaron por la cima en la que Tiribazo pensaba atacar, acampando luego. (2) Desde ese lugar recorrieron en tres etapas por el desierto, quince parasangas hasta el Éufrates, y lo cruzaron mojándose hasta el ombligo[28]. Se decía que sus fuentes no estaban lejos de allí.

ἐντεῦθεν ἐπορεύοντο διὰ χιόνος πολλῆς καὶ πεδίου σταθμοὺς τρεῖς παρασάγγας πεντεκαίδεκα. ὁ δὲ τρίτος ἐγένετο χαλεπὸς καὶ ἄνεμος βορρᾶς ἐναντίος ἔπνει παντάπασιν ἀποκαίων πάντα καὶ πηγνὺς τοὺς ἀνθρώπους. ἔνθα δὴ τῶν μάντεών τις εἶπε σφαγιάσασθαι τῷ ἀνέμῳ, καὶ σφαγιάζεταιῥ καὶ πᾶσι δὴ περιφανῶς ἔδοξεν λῆξαι τὸ χαλεπὸν τοῦ πνεύματος. ἦν δὲ τῆς χιόνος τὸ βάθος ὀργυιάῥ ὥστε καὶ τῶν ὑποζυγίων καὶ τῶν ἀνδραπόδων πολλὰ ἀπώλετο καὶ τῶν στρατιωτῶν ὡς τριάκοντα. διεγένοντο δὲ τὴν νύκτα πῦρ καίοντεςῥ ξύλα δ᾽ ἦν ἐν τῷ σταθμῷ πολλάῥ οἱ δὲ ὀψὲ προσιόντες ξύλα οὐκ εἶχον. οἱ οὖν πάλαι ἥκοντες καὶ τὸ πῦρ καίοντες οὐ προσίεσαν πρὸς τὸ πῦρ τοὺς ὀψίζοντας, εἰ μὴ μεταδοῖεν αὐτοῖς πυροὺς ἢ ἄλλο [τι] εἴ τι ἔχοιεν βρωτόν. ἔνθα δὴ μετεδίδοσαν ἀλλήλοις ὧν εἶχον ἕκαστοι. ἔνθα δὲ τὸ πῦρ ἐκαίετο, διατηκομένης τῆς χιόνος βόθροι ἐγένοντο μεγάλοι ἔστε ἐπὶ τὸ δάπεδονῥ οὗ δὴ παρῆν μετρεῖν τὸ βάθος τῆς χιόνος.

(3) Avanzaron desde el río, a través de una llanura con abundante nieve, en tres etapas, † quince †[29] pasarangas. La tercera etapa fue dura: un viento del norte soplaba en sus caras, quemándolo absolutamente todo de frío y helando a los hombres. (4) En estas circunstancias, un adivino les dijo que inmolaran una víctima al dios del viento, y así se hizo. A todos les pareció bien claro que cesaba el rigor del viento. El espesor de la nieve era de una braza, de modo que perecieron numerosas acémilas y esclavos, y alrededor de treinta soldados. (5) Pasaron la noche prendiendo fuego; había mucha leña en la etapa, pero los que arribaron tarde dispusieron de ella. En consecuencia, los que habían llegado hacía tiempo y habían encendido su fuego no dejaban acercarse a los que se retrasaron, si no compartían con ellos trigo o cualquier otra cosa comestible que tuvieran. (6) Allí cada uno compartió con los demás lo que tenía. En donde ardía el fuego, al derretirse la nieve, se hicieron grandes hoyos directamente hasta el suelo, en los que era posible medir el grosor de la nieve.

ἐντεῦθεν δὲ τὴν ἐπιοῦσαν ἡμέραν ὅλην ἐπορεύοντο διὰ χιόνος, καὶ πολλοὶ τῶν ἀνθρώπων ἐβουλιμίασαν. Ξενοφῶν δ᾽

(7) Desde esa etapa, marcharon durante todo el día siguiente por suelo nevado y muchos hombres cayeron enfermos de un hambre canina[30].

[28] La marcha de los Diez Mil continuó en estas tres etapas después de traspasar el macizo de Çatak, en paralelo al río Éufrates oriental o Murad, en dirección norte hasta un lugar indeterminado. Probablemente los expedicionarios cruzaron el río pocos kilómetros al norte del pueblo actual de Yoncali. Las «fuentes» del Éufrates oriental distan de este lugar todavía unos cien kilómetros.

[29] El número de parasangas no es seguro, ya que los manuscritos están en desacuerdo: unos dan cinco, otros trece y otros quince. Para la adopción de quince, cfr. Lendle, *Kommentar,* pág. 233 ss., en donde, entre otras cosas, señala que en cada parasanga se harían unos tres kilómetros, con un recorrido total de 45 km en estas etapas.

[30] Así traduzco el término griego *boulimía:* «bulimia», bien conocido hoy en día, que significa literalmente «hambre de buey *(bous)*». *En* los tratados médicos griegos se describe ya la bulimia como una enfermedad consistente en un hambre voraz e insaciable, ni siquiera con grandes cantidades de comida. Sin embargo, aquí no se trata de bulimia, sino más bien al contrario, de una gran falta de alimentos, que ha causado la extenuación de numerosos soldados.

ὀπισθοφυλακῶν καὶ καταλαμβάνων τοὺς πίπτοντας τῶν ἀνθρώπων ἠγνόει ὅ τι τὸ πάθος εἴη. ἐπειδὴ δὲ εἶπέ τις αὐτῷ τῶν ἐμπείρων ὅτι σαφῶς βουλιμιῶσι κἄν τι φάγωσιν ἀναστήσονται, περιιὼν περὶ τὰ ὑποζύγια, εἴ πού τι ὁρῴη βρωτόν, διεδίδου καὶ διέπεμπε διδόντας τοὺς δυναμένους περιτρέχειν τοῖς βουλιμιῶσιν. ἐπειδὴ δέ τι ἐμφάγοιεν, ἀνίσταντο καὶ ἐπορεύοντο.

Jenofonte, que vigilaba la retaguardia y recogía a los hombres que iban cayendo, desconocía cuál era su enfermedad. (8) Cuando alguien de los que la conocían le dijo que claramente padecían desnutrición y que, si comían algo, se incorporarían, Jenofonte dio una vuelta por entre las bestias de carga y, cualquier cosa comestible que viera en donde fuera, lo repartía, mandando en diferentes direcciones a los hombres capaces de correr entre las líneas, quienes lo entregaban a los afectados de falta de alimento. (9) Después que éstos daban un bocado, se levantaban y comenzaban a andar.

πορευομένων δὲ Χειρίσοφος μὲν ἀμφὶ κνέφας πρὸς κώμην ἀφικνεῖται, καὶ ὑδροφορούσας ἐκ τῆς κώμης πρὸς τῇ κρήνῃ γυναῖκας καὶ κόρας καταλαμβάνει ἔμπροσθεν τοῦ ἐρύματος. αὗται ἠρώτων αὐτοὺς τίνες εἶεν. ὁ δ᾽ ἑρμηνεὺς εἶπε περσιστὶ ὅτι παρὰ βασιλέως πορεύονται πρὸς τὸν σατράπην. αἱ δὲ ἀπεκρίναντο ὅτι οὐκ ἐνταῦθα εἴη, ἀλλ᾽ ἀπέχει ὅσον παρασάγγην. οἱ δ᾽, ἐπεὶ ὀψὲ ἦν, πρὸς τὸν κώμαρχον συνεισέρχονται εἰς τὸ ἔρυμα σὺν ταῖς ὑδροφόροις. Χειρίσοφος μὲν οὖν καὶ ὅσοι ἐδυνήθησαν τοῦ στρατεύματος ἐνταῦθα ἐστρατοπεδεύσαντο, τῶν δ᾽ ἄλλων στρατιωτῶν οἱ μὴ δυνάμενοι διατελέσαι τὴν ὁδὸν ἐνυκτέρευσαν ἄσιτοι καὶ ἄνευ πυρόςῥ

Continuando la marcha, Quirísofo llegó, hacia el anochecer, a un pueblo y sorprendió delante del muro a unas mujeres y a unas muchachas que salían de la aldea a la fuente a traer agua. (10) Estas mujeres les preguntaron quiénes eran. El intérprete les dijo en persa que venían de parte del Rey a ver al sátrapa. Ellas respondieron que no estaba allí, sino a una distancia como de una parasanga. Ellos, como era tarde, entraron con las aguadoras dentro de la fortificación a ver al alcalde. (11) Así pues, Quirísofo y cuantos pudieron del ejército acamparon aquí, pero de los otros soldados, los que no fueron capaces de continuar caminando pernoctaron sin comida y sin fuego, y en tales condiciones murieron unos cuantos soldados.

καὶ ἐνταῦθά τινες ἀπώλοντο τῶν στρατιωτῶν. ἐφείποντο δὲ τῶν πολεμίων συνειλεγμένοι τινὲς καὶ τὰ μὴ δυνάμενα τῶν ὑποζυγίων ἥρπαζον καὶ ἀλλήλοις ἐμάχοντο περὶ αὐτῶν. ἐλείποντο δὲ τῶν στρατιωτῶν οἵ τε διεφθαρμένοι ὑπὸ τῆς χιόνος τοὺς ὀφθαλμοὺς οἵ τε ὑπὸ τοῦ ψύχους τοὺς δακτύλους τῶν ποδῶν ἀποσεσηπότες. ἦν δὲ τοῖς μὲν ὀφθαλμοῖς ἐπικούρημα τῆς χιόνος εἴ τις μέλαν τι ἔχων πρὸ τῶν ὀφθαλμῶν ἐπορεύετο, τῶν δὲ ποδῶν εἴ τις κινοῖτο καὶ μηδέποτε ἡσυχίαν ἔχοι καὶ εἰς τὴν νύκτα ὑπολύοιτοῥ ὅσοι δὲ ὑποδεδεμένοι ἐκοιμῶντο, εἰσεδύοντο εἰς τοὺς πόδας οἱ

(12) Seguían sus pasos algunos enemigos que se habían reunido, quienes les arrebataron las bestias de carga incapacitadas, luchando entre sí por ellas. Al mismo tiempo, quedaron atrás los soldados cegados por la nieve y los que tenían gangrenados los dedos de los pies por congelación. (13) Había para los ojos una protección contra la nieve si se caminaba con algo negro delante de ellos, y para los pies, si uno se movía, no estando nunca quieto, y si se quitaba las sandalias por la noche. (14) A todos los que dormían calzados, se les incrustaban en los pies las correas de las sandalias y éstas se congelaban en ellos, ya que, como habían gastado las viejas sandalias, tenían unas hechas de pieles sin curtir de los bueyes recién desollados[31]. (15) Por

[31] El término griego *karbátinai* designa unas sandalias de cuero sin curtir que cubrían todo el pie, proporcionando más

ἱμάντες καὶ τὰ ὑποδήματα περιεπήγνυντορ καὶ γὰρ ἦσαν, ἐπειδὴ ἐπέλιπε τὰ ἀρχαῖα ὑποδήματα, καρβάτιναι πεποιημέναι ἐκ τῶν νεοδάρτων βοῶν. διὰ τὰς τοιαύτας οὖν ἀνάγκας ὑπελείποντό τινες τῶν στρατιωτῶνρ καὶ ἰδόντες μέλαν τι χωρίον διὰ τὸ ἐκλελοιπέναι αὐτόθι τὴν χιόνα εἴκαζον τετηκέναιρ καὶ ἐτετήκει διὰ κρήνην τινὰ ἣ πλησίον ἦν ἀτμίζουσα ἐν νάπῃ. ἐνταῦθ᾽ ἐκτραπόμενοι ἐκάθηντο καὶ οὐκ ἔφασαν πορεύεσθαι.

tanto, a causa de tales dificultades, inevitablemente quedaban rezagados algunos soldados. Cuando vieron un terreno negro por haber desaparecido allí mismo la nieve, dedujeron que se había fundido, y estaba fundida por una fuente cercana que echaba vapor en una cañada. En ese terreno se sentaron, tras desviarse de la ruta, y dijeron que no continuaban la marcha.

ὁ δὲ Ξενοφῶν ἔχων ὀπισθοφύλακας ὡς ᾔσθετο, ἐδεῖτο αὐτῶν πάσῃ τέχνῃ καὶ μηχανῇ μὴ ἀπολείπεσθαι, λέγων ὅτι ἕπονται πολλοὶ πολέμιοι συνειλεγμένοι, καὶ τελευτῶν ἐχαλέπαινεν. οἱ δὲ σφάττειν ἐκέλευονρ οὐ γὰρ ἂν δύνασθαι πορευθῆναι. ἐνταῦθα ἔδοξε κράτιστον εἶναι τοὺς ἑπομένους πολεμίους φοβῆσαι, εἴ τις δύναιτο, μὴ ἐπίοιεν τοῖς κάμνουσι. καὶ ἦν μὲν σκότος ἤδη, οἱ δὲ προσῇσαν πολλῷ θορύβῳ ἀμφὶ ὧν εἶχον διαφερόμενοι. ἔνθα δὴ οἱ ὀπισθοφύλακες, ἅτε ὑγιαίνοντες, ἐξαναστάντες ἔδραμον εἰς τοὺς πολεμίουςρ οἱ δὲ κάμνοντες ἀνακραγόντες ὅσον ἐδύναντο μέγιστον τὰς ἀσπίδας πρὸς τὰ δόρατα ἔκρουσαν. οἱ δὲ πολέμιοι δείσαντες ἧκαν ἑαυτοὺς κατὰ τῆς χιόνος εἰς τὴν νάπην, καὶ οὐδεὶς ἔτι οὐδαμοῦ ἐφθέγξατο.

(16) Jenofonte, que llevaba la retaguardia, al percatarse de ello, les pidió, con todas sus artes y medios a su disposición, que no desertaran, diciendo que los seguían gran número de enemigos agrupados, y acabó por enfadarse. Pero ellos le instaron a degollarlos, pues, aun queriendo, no podrían seguir adelante. (17) En tal situación, decidió Jenofonte que lo mejor era amedrentar, si se podía, a los bárbaros que los seguían, para que no cayeran sobre los que estaban exhaustos. Había ya oscurecido cuando los adversarios se aproximaban con gran alboroto, discrepando por lo que tenían de botín. (18) Ese fue el momento para los soldados de retaguardia, en vista de su buena salud, de levantarse y cargar contra el enemigo, mientras los que estaban enfermos gritaban con todas sus fuerzas posibles y golpeaban sus lanzas en los escudos. Los enemigos, muertos de miedo, se precipitaron por la nieve abajo hacia la hondonada, y ninguna voz suya se volvió a oír en parte alguna.

καὶ Ξενοφῶν μὲν καὶ οἱ σὺν αὐτῷ εἰπόντες τοῖς ἀσθενοῦσιν ὅτι τῇ ὑστεραίᾳ ἥξουσί τινες ἐπ᾽ αὐτούς, πορευόμενοι πρὶν τέτταρα στάδια διελθεῖν ἐντυγχάνουσιν ἐν τῇ ὁδῷ ἀναπαυομένοις ἐπὶ τῆς χιόνος τοῖς στρατιώταις ἐγκεκαλυμμένοις, καὶ οὐδὲ φυλακὴ οὐδεμία καθειστήκειρ καὶ ἀνίστασαν αὐτούς. οἱ δ᾽ ἔλεγον ὅτι οἱ ἔμπροσθεν οὐχ ὑποχωροῖεν. ὁ δὲ παριὼν καὶ παραπέμπων τῶν πελταστῶν τοὺς ἰσχυροτάτους ἐκέλευε σκέψασθαι τί εἴη τὸ κωλῦον. οἱ δὲ ἀπήγγελλον ὅτι ὅλον

(19) Jenofonte y sus soldados, después de decir a los que estaban sin fuerzas que al día siguiente vendrían algunos hombres a llevarlos, siguieron su trayecto y, antes de haber recorrido cuatro estadios, se encontraron en el camino a los soldados que descansaban en la nieve, abrigados, sin que se hubiera montado ninguna guardia. Y los hicieron levantar, pero ellos dijeron que los de delante no les abrían paso. (20) Jenofonte pasó a su lado y envió a lo largo de las tropas a los peltastas más fuertes ordenándoles examinar cuál era el impedimento. Estos comunicaron a su vuelta que el ejército entero descansaba de ese modo. (21) Ahí también

calor que el tipo de sandalia griego. Además de no haber sido curtida su piel, estas sandalias tampoco estaban reforzadas con tachuelas de metal, como lo eran normalmente.

οὕτως ἀναπαύοιτο τὸ στράτευμα. ἐνταῦθα καὶ οἱ περὶ Ξενοφῶντα ηὐλίσθησαν αὐτοῦ ἄνευ πυρὸς καὶ ἄδειπνοι, φυλακὰς οἵας ἐδύναντο καταστησάμενοι. ἐπεὶ δὲ πρὸς ἡμέραν ἦν, ὁ μὲν Ξενοφῶν πέμψας πρὸς τοὺς ἀσθενοῦντας τοὺς νεωτάτους ἀναστήσαντας ἐκέλευεν ἀναγκάζειν προϊέναι.

vivaquearon las tropas de Jenofonte, sin fuego y sin cenar, tras haber montado las guardias que pudieron. Cuando amaneció, Jenofonte despachó a los más jóvenes a por los que estaban enfermos, mandándoles que los hicieran levantar y los obligaran a avanzar[32].

ἐν δὲ τούτῳ Χειρίσοφος πέμπει τῶν ἐκ τῆς κώμης σκεψομένους πῶς ἔχοιεν οἱ τελευταῖοι. οἱ δὲ ἄσμενοι ἰδόντες τοὺς μὲν ἀσθενοῦντας τούτοις παρέδοσαν κομίζειν ἐπὶ τὸ στρατόπεδον, αὐτοὶ δὲ ἐπορεύοντο, καὶ πρὶν εἴκοσι στάδια διεληλυθέναι ἦσαν πρὸς τῇ κώμῃ ἔνθα Χειρίσοφος ηὐλίζετο. ἐπεὶ δὲ συνεγένοντο ἀλλήλοις, ἔδοξε κατὰ τὰς κώμας ἀσφαλὲς εἶναι τὰς τάξεις σκηνοῦν. καὶ Χειρίσοφος μὲν αὐτοῦ ἔμενεν, οἱ δὲ ἄλλοι διαλαχόντες ἃς ἑώρων κώμας ἐπορεύοντο ἕκαστοι τοὺς ἑαυτῶν ἔχοντες. ἔνθα δὴ Πολυκράτης Ἀθηναῖος λοχαγὸς ἐκέλευσεν ἀφιέναι ἑαυτόνῥ καὶ λαβὼν τοὺς εὐζώνους, θέων ἐπὶ τὴν κώμην ἣν εἰλήχει Ξενοφῶν καταλαμβάνει πάντας ἔνδον τοὺς κωμήτας καὶ τὸν κώμαρχον, καὶ πώλους εἰς δασμὸν βασιλεῖ τρεφομένους ἑπτακαίδεκα, καὶ τὴν θυγατέρα τοῦ κωμάρχου ἐνάτην ἡμέραν γεγαμημένηνῥ ὁ δ᾽ ἀνὴρ αὐτῆς λαγῶς ᾤχετο θηράσων καὶ οὐχ ἥλω ἐν τῇ κώμῃ.

(22) Entretanto, Quirísofo envió soldados desde la aldea a investigar cómo estaban los últimos. Éstos, contentos de verlos, les entregaron a los que estaban débiles para que los llevaran al campamento; mientras, ellos continuaron la marcha y, antes de haber recorrido veinte estadios, llegaron junto al pueblo en donde Quirísofo tenía su cuartel. (23) Después de conversar entre ellos, les pareció que era seguro que los cuerpos del ejército acamparan distribuidos por las aldeas. Quirísofo se quedó allí mismo y los demás iniciaron la marcha, después de haberse repartido por sorteo las villas que veían, cada grupo con sus hombres. (24) Entonces Polícrates de Atenas, un capitán, insistió en que le dejaran ir libremente y, tras tomar a los soldados más ligeros, corrió hacia la aldea que le había tocado en suerte a Jenofonte y cogieron dentro por sorpresa a todos sus habitantes con el alcalde, a diecisiete potros, que eran criados para el Rey como tributo, y a la hija del alcalde, desposada hacía nueve días; su marido se había ido a cazar liebres y no fue capturado en la aldea.

αἱ δ᾽ οἰκίαι ἦσαν κατάγειοι, τὸ μὲν στόμα ὥσπερ φρέατος, κάτω δ᾽ εὐρεῖαιῥ αἱ δὲ εἴσοδοι τοῖς μὲν ὑποζυγίοις ὀρυκταί, οἱ δὲ ἄνθρωποι κατέβαινον ἐπὶ κλίμακος. ἐν δὲ ταῖς οἰκίαις ἦσαν αἶγες, οἶες, βόες, ὄρνιθες, καὶ τὰ ἔκγονα τούτωνῥ τὰ δὲ κτήνη πάντα χιλῷ ἔνδον ἐτρέφοντο. ἦσαν δὲ καὶ πυροὶ καὶ κριθαὶ καὶ ὄσπρια καὶ οἶνος κρίθινος ἐν

(25) Las casas del pueblo eran subterráneas, con una abertura exterior como la de un pozo, y debajo eran anchas; las entradas para los animales de carga eran rampas excavadas, pero los hombres bajaban por una escalera. En las casas había cabras, ovejas, vacas, aves y sus crías. Todas estas bestias se alimentaban dentro con forraje. (26) Había también trigo, cebada, legumbres y una cerveza muy fermentada[33] en cráteras. En ellas los granos de cebada

---

[32] En los párrafos anteriores se ha podido apreciar los grandes apuros que sufrían los ejércitos griegos con un tiempo invernal. Su vestimenta no protegía la cabeza ni las piernas de las inclemencias meteorológicas. Aun así, los griegos hubieran rechazado vestir a la «moda» oriental, con «pantalones» (véase libro I, nota 86), mangas largas y guantes (cfr. 1.5.8 y Heródoto, V 4; Jenofonte, *Cyr.*, VIII 8, 17). En esas circunstancias, cualquier soldado que se hubiera quedado atrás habría fallecido, y de ahí la rápida actuación de Jenofonte.

[33] El *oínos kríthinos,* literalmente: «vino de cebada», designa una clase de cerveza desconocida para los griegos, y para

κρατῆρσιν. ἐνῆσαν δὲ καὶ αὐταὶ αἱ κριθαὶ ἰσοχειλεῖς, καὶ κάλαμοι ἐνέκειντο, οἱ μὲν μείζους οἱ δὲ ἐλάττους, γόνατα οὐκ ἔχοντεςῥ τούτους ἔδει ὁπότε τις διψῴη λαβόντα εἰς τὸ στόμα μύζειν. καὶ πάνυ ἄκρατος ἦν, εἰ μή τις ὕδωρ ἐπιχέοιῥ καὶ πάνυ ἡδὺ συμμαθόντι τὸ πῶμα ἦν.

estaban flotando en la superficie; asimismo, había dentro cañas, unas más grandes y otras más pequeñas, sin junturas. (27) Cada vez que alguien tenía sed, debía tomar estas cañas y sorber con la boca. Y era un licor muy fuerte, si no se le rebajaba con agua, pero muy agradable para quien estaba acostumbrado a beberlo.

ὁ δὲ Ξενοφῶν τὸν ἄρχοντα τῆς κώμης ταύτης σύνδειπνον ἐποιήσατο καὶ θαρρεῖν αὐτὸν ἐκέλευε λέγων ὅτι οὔτε τῶν τέκνων στερήσοιτο τήν τε οἰκίαν αὐτοῦ ἀντεμπλήσαντες τῶν ἐπιτηδείων ἀπίασιν, ἢν ἀγαθόν τι τῷ στρατεύματι ἐξηγησάμενος φαίνηται ἔστ᾽ ἂν ἐν ἄλλῳ ἔθνει γένωνται. ὁ δὲ ταῦτα ὑπισχνεῖτο, καὶ φιλοφρονούμενος οἶνον ἔφρασεν ἔνθα ἦν κατορωρυγμένος. ταύτην μὲν τὴν νύκτα διασκηνήσαντες οὕτως ἐκοιμήθησαν ἐν πᾶσιν ἀφθόνοις πάντες οἱ στρατιῶται, ἐν φυλακῇ ἔχοντες τὸν κώμαρχον καὶ τὰ τέκνα αὐτοῦ ὁμοῦ ἐν ὀφθαλμοῖς.

(28) Jenofonte cenó con el jefe de esta aldea y le exhortó a tener confianza, diciendo que no seria privado de sus hijos y que se marcharían, tras llenar, en compensación, su casa de provisiones, si se mostraba haber sido un buen guía para el ejército hasta haber llegado a otro país. (29) Éste lo prometió y, tratándolo amistosamente, le indicó dónde estaba enterrado el vino. Una vez repartidos por los pueblos, durmieron así esa noche todos los soldados, entre todo tipo de abundancia, con el alcalde bajo vigilancia y sus hijos juntos ante los ojos de los guardias.

τῇ δ᾽ ἐπιούσῃ ἡμέρᾳ Ξενοφῶν λαβὼν τὸν κώμαρχον πρὸς Χειρίσοφον ἐπορεύετοῥ ὅπου δὲ παρίοι κώμην, ἐτρέπετο πρὸς τοὺς ἐν ταῖς κώμαις καὶ κατελάμβανε πανταχοῦ εὐωχουμένους καὶ εὐθυμουμένους, καὶ οὐδαμόθεν ἀφίεσαν πρὶν παραθεῖναι αὐτοῖς ἄριστονῥ οὐκ ἦν δ᾽ ὅπου οὐ παρετίθεσαν ἐπὶ τὴν αὐτὴν τράπεζαν κρέα ἄρνεια, ἐρίφεια, χοίρεια, μόσχεια, ὀρνίθεια, σὺν πολλοῖς ἄρτοις τοῖς μὲν πυρίνοις τοῖς δὲ κριθίνοις. ὁπότε δέ τις φιλοφρονούμενός τῳ βούλοιτο προπιεῖν, εἷλκεν ἐπὶ τὸν κρατῆρα, ἔνθεν ἐπικύψαντα ἔδει ῥοφοῦντα πίνειν ὥσπερ βοῦν. καὶ τῷ κωμάρχῳ ἐδίδοσαν λαμβάνειν ὅ τι βούλοιτο. ὁ δὲ ἄλλο μὲν οὐδὲν ἐδέχετο, ὅπου δέ τινα τῶν συγγενῶν ἴδοι, πρὸς ἑαυτὸν ἀεὶ ἐλάμβανεν.

(30) Al día siguiente, Jenofonte marchó con el alcalde a ver a Quirísofo. En cada lugar por el que pasaba, se trasladaba hacia los que allí estaban y en todas partes los encontraba festejando y de muy buen humor, y de ningún sitio los dejaban irse antes de haberles ofrecido almuerzo. (31) No había aldea en donde no les sirvieran en la misma mesa carne de cordero, de cabrito, de cerdo, de ternera, de ave, con muchos panes de trigo y de cebada. (32) Siempre que alguno, en señal de amistad, quería brindar por otro, lo arrastraba hasta la crátera, en la que tenía que inclinarse y beber engullendo como un buey. Y al alcalde le daban a coger lo que quería. Él no aceptaba nada, pero en donde veía a alguno de sus parientes, lo tomaba siempre para sí.

---

la que Jenofonte no tiene un término especial. En realidad, la cerveza era una bebida extraña en Grecia en el primer milenio a.C., y los términos griegos para designarla, *bryton* o *zythos,* son préstamos de otras lenguas. La cerveza espesa descrita aquí por Jenofonte, fabricada a partir de cereal sin descascarillar y que era necesario beber con pajas, es propia de Asia Menor (cfr. Arquíloco, fr. 42W, versos con un claro sentido obsceno), y se diferencia de la variedad egipcia, filtrada, mencionada por Heródoto, II 77, 4, curiosamente con idéntica expresión a la de Jenofonte *(oínos ek krithéon:* «vino hecho de cebadas»).

ἐπεὶ δ᾽ ἦλθον πρὸς Χειρίσοφον, κατελάμβανον κἀκείνους σκηνοῦντας ἐστεφανωμένους τοῦ ξηροῦ χιλοῦ στεφάνοις, καὶ διακονοῦντας Ἀρμενίους παῖδας σὺν ταῖς βαρβαρικαῖς στολαῖςῥ τοῖς παισὶν ἐδείκνυσαν ὥσπερ ἐνεοῖς ὅ τι δέοι ποιεῖν. ἐπεὶ δ᾽ ἀλλήλους ἐφιλοφρονήσαντο Χειρίσοφος καὶ Ξενοφῶν, κοινῇ δὴ ἀνηρώτων τὸν κώμαρχον διὰ τοῦ περσίζοντος ἑρμηνέως τίς εἴη ἡ χώρα. ὁ δ᾽ ἔλεγεν ὅτι Ἀρμενία. καὶ πάλιν ἠρώτων τίνι οἱ ἵπποι τρέφονται. ὁ δ᾽ ἔλεγεν ὅτι βασιλεῖ δασμόςῥ τὴν δὲ πλησίον χώραν ἔφη εἶναι Χάλυβας, καὶ τὴν ὁδὸν ἔφραζεν ᾗ εἴη. καὶ αὐτὸν τότε μὲν ᾤχετο ἄγων ὁ Ξενοφῶν πρὸς τοὺς ἑαυτοῦ οἰκέτας, καὶ ἵππον ὃν εἰλήφει παλαίτερον δίδωσι τῷ κωμάρχῳ ἀναθρέψαντι καταθῦσαι, ὅτι ἤκουεν αὐτὸν ἱερὸν εἶναι τοῦ Ἡλίου, δεδιὼς μὴ ἀποθάνηῥ ἐκεκάκωτο γὰρ ὑπὸ τῆς πορείαςῥ αὐτὸς δὲ τῶν πώλων λαμβάνει, καὶ τῶν ἄλλων στρατηγῶν καὶ λοχαγῶν ἔδωκεν ἑκάστῳ πῶλον. ἦσαν δ᾽ οἱ ταύτῃ ἵπποι μείονες μὲν τῶν Περσικῶν, θυμοειδέστεροι δὲ πολύ. ἐνταῦθα δὴ καὶ διδάσκει ὁ κώμαρχος περὶ τοὺς πόδας τῶν ἵππων καὶ τῶν ὑποζυγίων σακία περιειλεῖν, ὅταν διὰ τῆς χιόνος ἄγωσινῥ ἄνευ γὰρ τῶν σακίων κατεδύοντο μέχρι τῆς γαστρός.

(33) Cuando llegaron ante Quirísofo, sorprendieron también a aquéllos en un festín, ceñidas sus cabezas con coronas de heno y siendo servidos por niños armenios con las prendas bárbaras; a los niños les indicaban mediante gestos, como a sordomudos, lo que debían hacer. (34) Después que Quirísofo y Jenofonte se dieran un abrazo, los dos preguntaron al alcalde, por medio del intérprete que hablaba persa, qué país era ése. Respondió que Armenia. Volvieron a preguntar para quién se criaban los caballos. Él contestó que era un tributo para el Rey; añadió que los cálibes estaban en el país vecino y les señaló el camino por donde ir. (35) Jenofonte se fue entonces llevándole a su familia y le dio un caballo bastante viejo que había cogido para que, tras haberlo alimentado, lo sacrificara, porque había oído que dicho caballo era un animal sagrado del Sol[34] y temía que muriese de agotamiento por la marcha. De entre los potros él mismo tomó y dio uno a cada uno de los demás generales y capitanes. (36) Los caballos de aquí eran más pequeños que los persas, pero mucho más briosos. El alcalde también les enseñó en tal ocasión a envolver con saquitos los pies de los caballos y de las acémilas, cuando los llevasen por la nieve; pues sin los saquitos se hundían hasta el vientre.

Ἐπεὶ δ᾽ ἡμέρα ἦν ὀγδόη, τὸν μὲν ἡγεμόνα παραδίδωσι Χειρισόφῳ, τοὺς δὲ οἰκέτας καταλείπει τῷ κωμάρχῳ, πλὴν τοῦ υἱοῦ τοῦ ἄρτι ἡβάσκοντοςῥ τοῦτον δὲ Πλεισθένει Ἀμφιπολίτῃ δίδωσι φυλάττειν, ὅπως εἰ καλῶς ἡγήσοιτο, ἔχων καὶ τοῦτον ἀπίοι. καὶ εἰς τὴν οἰκίαν αὐτοῦ εἰσεφόρησαν ὡς ἐδύναντο πλεῖστα, καὶ ἀναζεύξαντες ἐπορεύοντο.

(VI.1) Al octavo día, Jenofonte entregó el guía a Quirísofo y dejó en casa a su familia, excepto al hijo recién entrado en la pubertad, que fue confiado a Plístenes de Anfipolis[35] para que lo vigilara, con el fin de que, si el padre los guiaba bien, regresara con su hijo. Introdujeron en su casa el mayor número de cosas que pudieron y, después de jaezar las acémilas, se pusieron en camino. (2) El alcalde, libre de grilletes, los guiaba por la nieve. Y ya

[34] De los sacrificios de caballos al dios Sol que hacen los persas habla ya Jenofonte en *Cyr.,* VIII 3, 12 y 24 (cfr. también Pausanias, III 20, 4). Heródoto, I 216, 4 y Éstrabón, XI 8, 6 refieren este rito de los masagetas. Jenofonte, una vez más, hace muestra de su religiosidad.

[35] De este Plístenes de Anfipolis, ciudad fundada por diez mil colonos atenienses cerca de la desembocadura del río Éstrimón, en Tracia, en 437 a.C., sabemos que Jenofonte fue a verlo a Anfipolis, como resulta de 4.6.3, cuando el historiador, como huésped del rey espartano Agesilao, regresó a Grecia en 394 a.C., siguiendo la misma ruta que Jerjes I en su invasión de Grecia (cfr. Jenofonte, IV *2,* 8 y *Agesil., II* 1).

ἡγεῖτο δ᾽ αὐτοῖς ὁ κώμαρχος λελυμένος διὰ χιόνοςῥ καὶ ἤδη τε ἦν ἐν τῷ τρίτῳ σταθμῷ, καὶ Χειρίσοφος αὐτῷ ἐχαλεπάνθη ὅτι οὐκ εἰς κώμας ἤγαγεν. ὁ δ᾽ ἔλεγεν ὅτι οὐκ εἶεν ἐν τῷ τόπῳ τούτῳ. ὁ δὲ Χειρίσοφος αὐτὸν ἔπαισεν, ἔδησε δ᾽ οὔ. ἐκ δὲ τούτου ἐκεῖνος τῆς νυκτὸς ἀποδρὰς ᾤχετο καταλιπὼν τὸν υἱόν. τοῦτό γε δὴ Χειρισόφῳ καὶ Ξενοφῶντι μόνον διάφορον ἐν τῇ πορείᾳ ἐγένετο, ἡ τοῦ ἡγεμόνος κάκωσις καὶ ἀμέλεια. Πλεισθένης δὲ ἠράσθη τοῦ παιδὸς καὶ οἴκαδε κομίσας πιστοτάτῳ ἐχρῆτο.

estaban en la tercera etapa cuando Quirísofo se enfadó con él porque no los había conducido a las aldeas. El se excusó diciendo que no las había en ese lugar. Quirísofo lo golpeó, pero no lo ató. (3) A continuación, aquél se escapó de noche abandonando a su hijo[36]. Ésta fue la única diferencia que tuvieron Quirísofo y Jenofonte en la marcha: el maltrato al guía y la negligencia con él. Plístenes quedó prendado del niño y se lo llevó a su casa, tratándolo como a un criado muy fiel.

μετὰ τοῦτο ἐπορεύθησαν ἑπτὰ σταθμοὺς ἀνὰ πέντε παρασάγγας τῆς ἡμέρας παρὰ τὸν Φᾶσιν ποταμόν, εὖρος πλεθριαῖον. ἐντεῦθεν ἐπορεύθησαν σταθμοὺς δύο παρασάγγας δέκαῥ ἐπὶ δὲ τῇ εἰς τὸ πεδίον ὑπερβολῇ ἀπήντησαν αὐτοῖς Χάλυβες καὶ Τάοχοι καὶ Φασιανοί. Χειρίσοφος δ᾽ ἐπεὶ κατεῖδε τοὺς πολεμίους ἐπὶ τῇ ὑπερβολῇ, ἐπαύσατο πορευόμενος, ἀπέχων εἰς τριάκοντα σταδίους, ἵνα μὴ κατὰ κέρας ἄγων πλησιάσῃ τοῖς πολεμίοιςῥ παρήγγειλε δὲ καὶ τοῖς ἄλλοις παράγειν τοὺς λόχους, ὅπως ἐπὶ φάλαγγος γένοιτο τὸ στράτευμα.

(4) Después de este episodio, avanzaron, en siete etapas, a un promedio de cinco parasangas diarias, siguiendo el curso del río Fasis[37], de un pletro de ancho. (5) Dejando el río, recorrieron, en dos etapas, diez parasangas. En el paso de la montaña hacia la llanura les salieron al encuentro cálibes, taocos y fasianos[38]. (6) Quirísofo, cuando contempló a los enemigos en el paso, detuvo la marcha a una distancia de unos treinta estadios, para no acercarse a los bárbaros marchando en columna, y ordenó asimismo a los otros capitanes que trajeran sus compañías, con el fin de que el ejército se formara en línea de batalla.

ἐπεὶ δὲ ἦλθον οἱ ὀπισθοφύλακες, συνεκάλεσε στρατηγοὺς καὶ λοχαγούς, καὶ ἔλεξεν ὧδε. Οἱ μὲν πολέμιοι, ὡς ὁρᾶτε, κατέχουσι τὰς ὑπερβολὰς τοῦ ὄρουςῥ ὥρα δὲ βουλεύεσθαι ὅπως ὡς κάλλιστα ἀγωνιούμεθα. ἐμοὶ μὲν οὖν δοκεῖ παραγγεῖλαι μὲν ἀριστοποιεῖσθαι τοῖς στρατιώταις, ἡμᾶς δὲ βουλεύεσθαι εἴτε τήμερον εἴτε αὔριον δοκεῖ ὑπερβάλλειν τὸ ὄρος. Ἐμοὶ δέ γε, ἔφη ὁ Κλεάνωρ, δοκεῖ, ἐπὰν τάχιστα

(7) Después que llegaron los soldados de la retaguardia, convocó a generales y capitanes y les habló así: «Los enemigos, como veis, ocupan los pasos de la montaña; es hora de resolver cómo lucharemos lo mejor posible. (8) En verdad, me parece conveniente dar la orden a los soldados de que desayunen, y que nosotros deliberemos si parece mejor hoy o mañana pasar la montaña.» (9) «Yo, al menos», dijo Cleanor, «opino que, tan pronto como hayamos desayunado, vayamos con las armas puestas lo más fuerte que podamos contra

[36] La huida del guía, mencionada aquí como un hecho sin importancia, tuvo consecuencias graves para los griegos, porque el alcalde conocía el país y los hubiera llevado por la ruta natural hacia Trapezunte, ahorrándose varias semanas de extravío por un país hostil.

[37] Es el actual río Aras o Araxes, que desemboca en el mar Caspio y que en su parte inicial lleva aún el nombre de Fasin-Su. Los griegos han confundido este río con el Fasis de la leyenda de los Argonautas, que desemboca en el mar Negro (es el actual Rion), y lo han seguido durante siete etapas.

[38] Los fasianos, que según 7.8.25 están incluidos en la satrapía de Tiribazo, son los habitantes del río armenio Fasin-Su y de su continuador el Aras, y quizá también de la región de Érzurum. Éstos fasianos no tienen nada que ver con los habitantes de la Fasis cólquide mencionada en 5.6.36.

ἀριστήσωμεν, ἐξοπλισαμένους ὡς κράτιστα ἰέναι ἐπὶ τοὺς ἄνδρας. εἰ γὰρ διατρίψομεν τὴν τήμερον ἡμέραν, οἵ τε νῦν ἡμᾶς ὁρῶντες πολέμιοι θαρραλεώτεροι ἔσονται καὶ ἄλλους εἰκὸς τούτων θαρρούντων πλείους προσγενέσθαι.

esos hombres. Porque si dejamos que pase el día de hoy, los enemigos que ahora nos ven tendrán más coraje y es verosímil que, estando éstos confiados, otros más numerosos se les agreguen.»

μετὰ τοῦτον Ξενοφῶν εἶπενῥ Ἐγὼ δ᾽ οὕτω γιγνώσκω. εἰ μὲν ἀνάγκη ἐστὶ μάχεσθαι, τοῦτο δεῖ παρασκευάσασθαι, ὅπως ὡς κράτιστα μαχούμεθαῥ εἰ δὲ βουλόμεθα ὡς ῥᾷστα ὑπερβάλλειν, τοῦτό μοι δοκεῖ σκεπτέον εἶναι, ὅπως <ὡς> ἐλάχιστα μὲν τραύματα λάβωμεν, ὡς ἐλάχιστα δὲ σώματα ἀνδρῶν ἀποβάλωμεν. τὸ μὲν οὖν ὄρος ἐστὶ τὸ ὁρώμενον πλέον ἢ ἐφ᾽ ἑξήκοντα στάδια, ἄνδρες δ᾽ οὐδαμοῦ φυλάττοντες ἡμᾶς φανεροί εἰσιν ἀλλ᾽ ἢ κατ᾽ αὐτὴν τὴν ὁδόνῥ πολὺ οὖν κρεῖττον τοῦ ἐρήμου ὄρους καὶ κλέψαι τι πειρᾶσθαι λαθόντας καὶ ἁρπάσαι φθάσαντας, εἰ δυναίμεθα, μᾶλλον ἢ πρὸς ἰσχυρὰ χωρία καὶ ἀνθρώπους παρεσκευασμένους μάχεσθαι. πολὺ γὰρ ῥᾷον ὄρθιον ἀμαχεὶ ἰέναι ἢ ὁμαλὲς ἔνθεν καὶ ἔνθεν πολεμίων ὄντων, καὶ νύκτωρ ἀμαχεὶ μᾶλλον ἂν τὰ πρὸ ποδῶν ὁρῴη τις ἢ μεθ᾽ ἡμέραν μαχόμενος, καὶ ἡ τραχεῖα τοῖς ποσὶν ἀμαχεὶ ἰοῦσιν εὐμενεστέρα ἢ ἡ ὁμαλὴ τὰς κεφαλὰς βαλλομένοις.

(10) Tras éste dijo Jenofonte: «Así pienso yo: si es necesario luchar, hay que prepararse para hacerlo con la mayor fuerza posible; pero si queremos pasar la montaña del modo más fácil que podamos, creo que hay que mirar de recibir las menos heridas posibles y de perder el menor número de hombres. (11) Ciertamente, la montaña que se ve tiene un mínimo de sesenta estadios, y en ninguna otra parte aparecen hombres que nos vigilen salvo por el camino mismo; por tanto, sería mucho mejor intentar ocupar en secreto, pasando inadvertidos, una parte de la montaña desierta y anticiparnos a tomarla, si pudiéramos, antes que combatir contra posiciones fuertes y hombres preparados. (12) Pues es mucho más fácil ir cuesta arriba sin luchar que por terreno llano habiendo enemigos a uno y otro lado; de noche, sin combate, uno puede ver mejor lo que hay delante de sus pies que de día luchando, y la senda escabrosa para los pies que andan sin batallar es más suave que el camino liso para quienes son alcanzados en las cabezas.

καὶ κλέψαι δ᾽ οὐκ ἀδύνατόν μοι δοκεῖ εἶναι, ἐξὸν μὲν νυκτὸς ἰέναι, ὡς μὴ ὁρᾶσθαι, ἐξὸν δ᾽ ἀπελθεῖν τοσοῦτον ὡς μὴ αἴσθησιν παρέχειν. δοκοῦμεν δ᾽ ἄν μοι ταύτῃ προσποιούμενοι προσβάλλειν ἐρημοτέρῳ ἂν τῷ ὄρει χρῆσθαιῥ μένοιεν γὰρ <ἂν> αὐτοῦ μᾶλλον ἁθρόοι οἱ πολέμιοι.

(13) Y no me parece que sea imposible tomar secretamente la cima, pudiendo ir de noche, para no ser vistos, y pudiendo alejamos tanto como para que no puedan percibimos. Creo que, si fingiéramos atacar por allá, tendríamos más desierta la montaña a nuestra disposición, ya que los enemigos permanecerían aquí más compactos.

ἀτὰρ τί ἐγὼ περὶ κλοπῆς συμβάλλομαι; ὑμᾶς γὰρ ἔγωγε, ὦ Χειρίσοφε, ἀκούω τοὺς Λακεδαιμονίους ὅσοι ἐστὲ τῶν ὁμοίων εὐθὺς ἐκ παίδων κλέπτειν

(14) Pero, ¿por qué hablo yo de una acción furtiva? Yo, al menos, Quirísofo, tengo entendido que vosotros, los lacedemonios, cuantos pertenecéis a los Iguales[39], ya desde niños practicáis el robo, y

[39] Los *hómoioi* o «Iguales» eran los espartiatas, ciudadanos de Esparta con plenitud de derechos civiles y políticos: recibían educación pública, participaban en las comidas comunales y se regían por las leyes de la constitución de Licurgo. Éran, en definitiva, la casta dominante de la población.

μελετᾶν, καὶ οὐκ αἰσχρὸν εἶναι ἀλλὰ καλὸν κλέπτειν ὅσα μὴ κωλύει νόμος. ὅπως δὲ ὡς κράτιστα κλέπτητε καὶ πειρᾶσθε λανθάνειν, νόμιμον ἄρα ὑμῖν ἐστιν, ἐὰν ληφθῆτε κλέπτοντες, μαστιγοῦσθαι. νῦν οὖν μάλα σοι καιρός ἐστιν ἐπιδείξασθαι τὴν παιδείαν, καὶ φυλάξασθαι μὴ ληφθῶμεν κλέπτοντες τοῦ ὄρους, ὡς μὴ πληγὰς λάβωμεν.

que no es vergonzoso, al contrario, es hermoso robar cuanto la ley no prohíbe. (15) Y para que robéis con el mayor empeño e intentéis pasar desapercibidos, está prescrito por ley para vosotros que, si sois sorprendidos robando, seáis azotados. Por tanto, ahora tienes una magnífica oportunidad de hacer gala de tu educación y de vigilar que no seamos sorprendidos "robando"[40] la montaña, para no recibir azotes.»

Ἀλλὰ μέντοι, ἔφη ὁ Χειρίσοφος, κἀγὼ ὑμᾶς τοὺς Ἀθηναίους ἀκούω δεινοὺς εἶναι κλέπτειν τὰ δημόσια, καὶ μάλα ὄντος δεινοῦ κινδύνου τῷ κλέπτοντι, καὶ τοὺς κρατίστους μέντοι μάλιστα, εἴπερ ὑμῖν οἱ κράτιστοι ἄρχειν ἀξιοῦνται· ὥστε ὥρα καὶ σοὶ ἐπιδείκνυσθαι τὴν παιδείαν.

(16) «Sin embargo», replicó Quirísofo, «también yo tengo entendido que vosotros, los atenienses, sois expertos en robar los fondos públicos, aun cuando existe un peligro muy terrible para quien roba, y que realmente lo hacen los hombres mejores, si es verdad que para vosotros son considerados dignos de mandar los mejores, de manera que también tú tienes ocasión de hacer alarde de tu educación»[41].

Ἐγὼ μὲν τοίνυν, ἔφη ὁ Ξενοφῶν, ἕτοιμός εἰμι τοὺς ὀπισθοφύλακας ἔχων, ἐπειδὰν δειπνήσωμεν, ἰέναι καταληψόμενος τὸ ὄρος. ἔχω δὲ καὶ ἡγεμόνας· οἱ γὰρ γυμνῆτες τῶν ἑπομένων ἡμῖν κλωπῶν ἔλαβόν τινας ἐνεδρεύσαντες· τούτων καὶ πυνθάνομαι ὅτι οὐκ ἄβατόν ἐστι τὸ ὄρος, ἀλλὰ νέμεται αἰξὶ καὶ βουσίν· ὥστε ἐάνπερ ἅπαξ λάβωμέν τι τοῦ ὄρους, βατὰ καὶ τοῖς ὑποζυγίοις ἔσται. ἐλπίζω δὲ οὐδὲ τοὺς πολεμίους μενεῖν ἔτι, ἐπειδὰν ἴδωσιν ἡμᾶς ἐν τῷ ὁμοίῳ ἐπὶ τῶν ἄκρων· οὐδὲ γὰρ νῦν ἐθέλουσι καταβαίνειν εἰς τὸ ἴσον ἡμῖν.

(17) «De acuerdo», dijo Jenofonte, «yo estoy dispuesto a ir a ocupar la montaña con la retaguardia después de haber cenado. Tengo, además, guías, pues los gimnetas han tendido una emboscada y han capturado a algunos ladrones que nos seguían; por éstos he averiguado que la montaña no es intransitable, y que en ella pacen cabras y bueyes. Por consiguiente, una vez que hayamos tomado una parte de la montaña, serán las otras accesibles también para las bestias de carga. (18) Espero que los enemigos no vayan a permanecer más aquí, cuando nos vean en igualdad de fuerzas en las alturas, dado que ni siquiera ahora están dispuestos a bajar al mismo terreno llano que nosotros.»

ὁ δὲ Χειρίσοφος εἶπε· Καὶ τί δεῖ σὲ ἰέναι καὶ λιπεῖν τὴν ὀπισθοφυλακίαν; ἀλλὰ ἄλλους πέμψον, ἂν μή τινες ἐθέλοντες ἀγαθοὶ φαίνωνται. ἐκ τούτου Ἀριστώνυμος Μεθυδριεὺς ἔρχεται

(19) Quirísofo preguntó: «¿Y por qué tienes que ir tú y dejar la retaguardia? Envía a otros, si no aparecen voluntariamente algunos valientes.» (20) A raíz de estas palabras acudieron Aristónimo de Metridio con hoplitas, Aristeas de Quíos con

[40] Jenofonte hace un juego de palabras con el verbo *kléptein:* «robar a escondidas», que en 4.6.14 tiene su sentido propio al recordar una ley de la educación premilitar de los adolescentes espartiatas: Jenofonte, *Rep. Laced.,* II 6 ss. explica que Licurgo les había prescrito hurtar sus alimentos para comer, de manera que desarrollaran su astucia y picardía y se volvieran así más aptos para la guerra. Se castigaba a los que eran cogidos *infraganti,* por su torpeza. Con una ironía un tanto impertinente, Jenofonte utiliza el mismo verbo para una metáfora audaz: «robar la montaña».

[41] La réplica de Quirísofo a las palabras irónicas de Jenofonte está escrita con toda la intención por parte del historiador: con una admirable sutileza, Jenofonte se sirve de un lacedemonio para hacer una feroz crítica personal a la política ateniense de la época, dominada por los demagogos (aquí aludidos como «los hombres mejores») que vaciaban las arcas del Estado.

ὁπλίτας ἔχων καὶ Ἀριστέας ὁ Χῖος γυμνῆτας καὶ Νικόμαχος Οἰταῖος γυμνῆταςῥ καὶ σύνθημα ἐποιήσαντο, ὁπότε ἔχοιεν τὰ ἄκρα, πυρὰ καίειν πολλά. ταῦτα συνθέμενοι ἠρίστωνῥ ἐκ δὲ τοῦ ἀρίστου προήγαγεν ὁ Χειρίσοφος τὸ στράτευμα πᾶν ὡς δέκα σταδίους πρὸς τοὺς πολεμίους, ὅπως ὡς μάλιστα δοκοίη ταύτῃ προσάξειν.

gimnetas y Nicómaco de Eta con gimnetas y llegaron al acuerdo de que, en cuanto dominaran la cumbre, encenderían muchas hogueras. (21) Acordado esto, desayunaron, y después del almuerzo Quirísofo llevó adelante a todo el ejército aproximadamente diez estadios en dirección a los enemigos, para dar la máxima impresión posible de que harían un ataque por ahí.

Ἐπειδὴ δὲ ἐδείπνησαν καὶ νὺξ ἐγένετο, οἱ μὲν ταχθέντες ᾤχοντο, καὶ καταλαμβάνουσι τὸ ὄρος, οἱ δὲ ἄλλοι αὐτοῦ ἀνεπαύοντο. οἱ δὲ πολέμιοι ἐπεὶ ᾔσθοντο τὸ ὄρος ἐχόμενον, ἐγρηγόρεσαν καὶ ἔκαιον πυρὰ πολλὰ διὰ νυκτός. ἐπειδὴ δὲ ἡμέρα ἐγένετο Χειρίσοφος μὲν θυσάμενος ἦγε κατὰ τὴν ὁδόν, οἱ δὲ τὸ ὄρος καταλαβόντες κατὰ τὰ ἄκρα ἐπῇσαν. τῶν δὲ πολεμίων τὸ μὲν πολὺ ἔμενεν ἐπὶ τῇ ὑπερβολῇ τοῦ ὄρους, μέρος δ' αὐτῶν ἀπήντα τοῖς κατὰ τὰ ἄκρα. πρὶν δὲ ὁμοῦ εἶναι τοὺς πολλοὺς ἀλλήλοις, συμμιγνύασιν οἱ κατὰ τὰ ἄκρα, καὶ νικῶσιν οἱ Ἕλληνες καὶ διώκουσιν. ἐν τούτῳ δὲ καὶ οἱ ἐκ τοῦ πεδίου οἱ μὲν πελτασταὶ τῶν Ἑλλήνων δρόμῳ ἔθεον πρὸς τοὺς παρατεταγμένους, Χειρίσοφος δὲ βάδην ταχὺ ἐφείπετο σὺν τοῖς ὁπλίταις. οἱ δὲ πολέμιοι οἱ ἐπὶ τῇ ὁδῷ ἐπειδὴ τὸ ἄνω ἑώρων ἡττώμενον, φεύγουσιῥ καὶ ἀπέθανον μὲν οὐ πολλοὶ αὐτῶν, γέρρα δὲ πάμπολλα ἐλήφθηῥ ἃ οἱ Ἕλληνες ταῖς μαχαίραις κόπτοντες ἀχρεῖα ἐποίουν. ὡς δ' ἀνέβησαν, θύσαντες καὶ τρόπαιον στησάμενοι κατέβησαν εἰς τὸ πεδίον, καὶ εἰς κώμας πολλῶν καὶ ἀγαθῶν γεμούσας ἦλθον.

(22) Cuando hubieron cenado y se hizo de noche, los hombres designados partieron y ocuparon la montaña, y los otros descansaron en el mismo lugar donde cenaron. Los adversarios, al darse cuenta de que la montaña era ocupada, se quedaron despiertos y encendieron muchos fuegos durante la noche. (23) Al hacerse de día, Quirísofo, después de los sacrificios, llevó al ejército por el camino, mientras que los que habían ocupado la montaña iban por el pico. (24) La mayoría de los enemigos permaneció en el paso de la montaña, pero una parte de ellos salió al encuentro de los que estaban por la cima. Antes que los gruesos de ambos ejércitos llegaran a chocar, los que iban por la parte alta entablaron combate cuerpo a cuerpo; los griegos vencieron y los persiguieron. (25) Mientras tanto, los peltastas griegos procedentes de la llanura se abalanzaron corriendo contra los bárbaros alineados uno junto a otro en orden de batalla, y Quirísofo los siguió de cerca con los hoplitas a paso ligero. (26) Los enemigos que estaban en el camino, cuando vieron que su división de la cima era derrotada, se dieron a la fuga; no murieron muchos de ellos, pero se cogieron muchísimos escudos de mimbre, que los griegos inutilizaron a cuchillazos. (27) Cuando subieron, hicieron sacrificios y erigieron un trofeo[42]; luego bajaron a la llanura y llegaron a unas aldeas repletas de numerosos alimentos buenos.

Ἐκ δὲ τούτων ἐπορεύθησαν εἰς Ταόχους σταθμοὺς πέντε παρασάγγας τριάκονταῥ καὶ τὰ ἐπιτήδεια ἐπέλειπεῥ

(VII.1) Después de tomar este paso, avanzaron, en cinco etapas, treinta parasangas hasta llegar a territorio de los taocos[43]. Les faltaron los víveres,

[42] La erección de un *trópaion:* «trofeo» conmemorativo de la victoria la hacían los griegos en el lugar de la «huida» *(tropé)* de los enemigos (cfr. también 6.5.32 y 7.6.36). El trofeo era un monumento de piedra o de madera, provisto de una inscripción, en el que se colgaban las armas tomadas al enemigo.

[43] Sobre este pueblo, no identificado todavía con seguridad, cfr. 4.4.18 y libro IV, nota 27. Diodoro, XIV 29 los llama jáoi, «kaos», mientras que Soféneto en su *Anábasis,* según Esteban de Bizancio, los nombra *táoi,* «taos».

χωρία γὰρ ᾤκουν ἰσχυρὰ οἱ Τάοχοι, ἐν οἷς καὶ τὰ ἐπιτήδεια ἅπαντα εἶχον ἀνακεκομισμένοι. ἐπεὶ δ᾽ ἀφίκοντο πρὸς χωρίον ὃ πόλιν μὲν οὐκ εἶχεν οὐδ᾽ οἰκίας, συνεληλυθότες δ᾽ ἦσαν αὐτόσε καὶ ἄνδρες καὶ γυναῖκες καὶ κτήνη πολλά, Χειρίσοφος μὲν οὖν πρὸς τοῦτο προσέβαλλεν εὐθὺς ἥκωνῥ ἐπειδὴ δὲ ἡ πρώτη τάξις ἀπέκαμνεν, ἄλλη προσῄει καὶ αὖθις ἄλληῥ οὐ γὰρ ἦν ἁθρόοις περιστῆναι, ἀλλ᾽ ἀπότομον ἦν κύκλῳ.

debido a que los taocos vivían en plazas fuertes, a las que habían acarreado todas las provisiones. (2) Tras alcanzar un lugar que no tenía ciudad ni casas, en el que se habían reunido hombres, mujeres y ganado en gran número, Quirísofo embistió contra él nada más llegar. Cuando el primer destacamento quedaba exhausto, acometía otro, y luego otro, pues no era posible para todos en conjunto rodearlo, dado que había precipicios en derredor.

ἐπειδὴ δὲ Ξενοφῶν ἦλθε σὺν τοῖς ὀπισθοφύλαξι καὶ πελτασταῖς καὶ ὁπλίταις, ἐνταῦθα δὴ λέγει Χειρίσοφοςῥ Εἰς καλὸν ἥκετεῥ τὸ γὰρ χωρίον αἱρετέονῥ τῇ γὰρ στρατιᾷ οὐκ ἔστι τὰ ἐπιτήδεια, εἰ μὴ ληψόμεθα τὸ χωρίον. ἐνταῦθα δὴ κοινῇ ἐβουλεύοντοῥ καὶ τοῦ Ξενοφῶντος ἐρωτῶντος τί τὸ κωλῦον εἴη εἰσελθεῖν, εἶπεν ὁ Χειρίσοφοςῥ Μία αὕτη πάροδός ἐστιν ἣν ὁρᾷςῥ ὅταν δέ τις ταύτῃ πειρᾶται παριέναι, κυλίνδουσι λίθους ὑπὲρ ταύτης τῆς ὑπερεχούσης πέτραςῥ ὃς δ᾽ ἂν καταληφθῇ, οὕτω διατίθεται. ἅμα δ᾽ ἔδειξε συντετριμμένους ἀνθρώπους καὶ σκέλη καὶ πλευράς.

(3) En el instante en que llegó Jenofonte con los peltastas y los hoplitas de la retaguardia, Quirísofo le dijo: «Habéis llegado justo a tiempo, pues hay que tomar ese lugar; el ejército no tendrá provisiones, a no ser que nos apoderemos de él.» (4) A continuación, deliberaron juntos, y a la pregunta de Jenofonte de qué era lo que los impedía entrar, Quirísofo respondió: «El único acceso es éste que ves; cuando alguien intenta pasar por aquí, hacen rodar piedras abajo desde esa roca que sobresale encima, y el que es alcanzado, así queda.» Y al mismo tiempo le mostró hombres con piernas y costillas aplastadas.

Ἢν δὲ τοὺς λίθους ἀναλώσωσιν, ἔφη ὁ Ξενοφῶν, ἄλλο τι ἢ οὐδὲν κωλύει παριέναι; οὐ γὰρ δὴ ἐκ τοῦ ἐναντίου ὁρῶμεν εἰ μὴ ὀλίγους τούτους ἀνθρώπους, καὶ τούτων δύο ἢ τρεῖς ὡπλισμένους. τὸ δὲ χωρίον, ὡς καὶ σὺ ὁρᾷς, σχεδὸν τρία ἡμίπλεθρά ἐστιν ὃ δεῖ βαλλομένους διελθεῖνῥ τούτου δὲ ὅσον πλέθρον δασὺ πίτυσι διαλειπούσαις μεγάλαις, ἀνθ᾽ ὧν ἑστηκότες ἄνδρες τί ἂν πάσχοιεν ἢ ὑπὸ τῶν φερομένων λίθων ἢ ὑπὸ τῶν κυλινδομένων; τὸ λοιπὸν οὖν γίγνεται ὡς ἡμίπλεθρον, ὃ δεῖ ὅταν λωφήσωσιν οἱ λίθοι παραδραμεῖν. Ἀλλὰ εὐθύς, ἔφη ὁ Χειρίσοφος, ἐπειδὰν ἀρξώμεθα εἰς τὸ δασὺ προσιέναι, φέρονται οἱ λίθοι πολλοί. Αὐτὸ ἄν, ἔφη, τὸ δέον εἴηῥ θᾶττον γὰρ ἀναλώσουσι τοὺς λίθους. ἀλλὰ πορευώμεθα ἔνθεν ἡμῖν μικρόν τι παραδραμεῖν ἔσται, ἢν δυνώμεθα, καὶ ἀπελθεῖν ῥᾴδιον, ἢν

(5) «Si gastan las piedras», dijo Jenofonte, «¿habrá alguna otra cosa que nos imposibilite pasar? Nada, pues frente a nosotros vemos sino a esos pocos hombres, de los que sólo dos o tres están armados. (6) El trecho que hay que recorrer expuesto a sus pedradas es, como tú también puedes ver, de casi un pletro y medio; de esta distancia, algo así como un pletro está cubierto de grandes pinos espaciados. Si los hombres estuvieran apostados detrás de los pinos, ¿qué podrían sufrir por las piedras, sea por las que se arrojan, sea por las que son hechas rodar? Así pues, el resto se reduce a más o menos medio pletro, que hay que pasar corriendo, cuando la lluvia de piedras disminuya.» (7) «No obstante», objetó Quirísofo, «precisamente en el momento en que comenzamos a ir hacia el sitio cubierto, caen gran cantidad de piedras.» «Eso es exactamente lo que necesitamos», dijo Jenofonte, «pues más pronto agotarán las piedras. Venga, avancemos hasta donde tengamos una corta distancia que atravesar corriendo, si podemos, y sea fácil volvernos, si

βουλώμεθα.

queremos.»

Ἐντεῦθεν ἐπορεύοντο Χειρίσοφος καὶ Ξενοφῶν καὶ Καλλίμαχος Παρράσιος λοχαγόςῥ τούτου γὰρ ἡ ἡγεμονία ἦν τῶν ὀπισθοφυλάκων λοχαγῶν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳῥ οἱ δὲ ἄλλοι λοχαγοὶ ἔμενον ἐν τῷ ἀσφαλεῖ. μετὰ τοῦτο οὖν ἀπῆλθον ὑπὸ τὰ δένδρα ἄνθρωποι ὡς ἑβδομήκοντα, οὐχ ἁθρόοι ἀλλὰ καθ᾽ ἕνα, ἕκαστος φυλαττόμενος ὡς ἐδύνατο. Ἀγασίας δὲ ὁ Στυμφάλιος καὶ Ἀριστώνυμος Μεθυδριεὺς καὶ οὗτοι τῶν ὀπισθοφυλάκων λοχαγοὶ ὄντες, καὶ ἄλλοι δέ, ἐφέστασαν ἔξω τῶν δένδρωνῥ οὐ γὰρ ἦν ἀσφαλῶς ἐν τοῖς δένδροις ἑστάναι πλέον ἢ τὸν ἕνα λόχον. ἔνθα δὴ Καλλίμαχος μηχανᾶταί τιῥ προύτρεχεν ἀπὸ τοῦ δένδρου ὑφ᾽ ᾧ ἦν αὐτὸς δύο ἢ τρία βήματαῥ ἐπειδὴ δὲ οἱ λίθοι φέροιντο, ἀνέχαζεν εὐπετῶςῥ ἐφ᾽ ἑκάστης δὲ τῆς προδρομῆς πλέον ἢ δέκα ἅμαξαι πετρῶν ἀνηλίσκοντο. ὁ δὲ Ἀγασίας ὡς ὁρᾷ τὸν Καλλίμαχον ἃ ἐποίει τὸ στράτευμα πᾶν θεώμενον, δείσας μὴ οὐ πρῶτος παραδράμῃ εἰς τὸ χωρίον, οὐδὲ τὸν Ἀριστώνυμον πλησίον ὄντα παρακαλέσας οὐδὲ Εὐρύλοχον τὸν Λουσιέα, ἑταίρους ὄντας, οὐδὲ ἄλλον οὐδένα χωρεῖ αὐτός, καὶ παρέρχεται πάντας. ὁ δὲ Καλλίμαχος ὡς ὁρᾷ αὐτὸν παριόντα, ἐπιλαμβάνεται αὐτοῦ τῆς ἴτυοςῥ ἐν δὲ τούτῳ παραθεῖ αὐτοὺς Ἀριστώνυμος Μεθυδριεύς, καὶ μετὰ τοῦτον Εὐρύλοχος Λουσιεύςῥ πάντες γὰρ οὗτοι ἀντεποιοῦντο ἀρετῆς καὶ διηγωνίζοντο πρὸς ἀλλήλουςῥ καὶ οὕτως ἐρίζοντες αἱροῦσι τὸ χωρίον. ὡς γὰρ ἅπαξ εἰσέδραμον, οὐδεὶς πέτρος ἄνωθεν ἠνέχθη.

(8) Desde allí comenzaron a avanzar Quirísofo, Jenofonte y el capitán Calímaco de Parrasia, porque este hombre tenía en aquel día el mando de las compañías de la retaguardia[44]. Los otros capitanes permanecieron en lugar seguro. Más tarde, por tanto, partieron al abrigo de los árboles unos setenta hombres, no agrupados, sino individualmente, cada uno manteniéndose a resguardo cuanto podía. (9) Agasias de Estinfalia y Aristónimo de Metridio, que eran también capitanes de la retaguardia, y algunos otros estaban colocados fuera de la protección de los árboles, pues no era posible apostar en éstos de manera segura más de una compañía. (10) En tal ocasión, Calímaco tuvo una brillante ocurrencia: corría adelante, desde el árbol particular a cuyo amparo estaba, dos o tres pasos, y cuando le arrojaban pedruscos, retrocedía fácilmente; en cada carrera se gastaban más de diez carromatos de piedras. (11) Agasias, al ver lo que Calímaco estaba haciendo y todo el ejército contemplaba, temiendo no ser el primero en llegar corriendo hasta la posición enemiga, sin haber llamado a Aristónimo, aunque estaba cerca, ni a Euríloco de Luso, aun siendo sus compañeros, ni a ningún otro, avanzó por su cuenta y dejó atrás a todos. (12) Calímaco, cuando vio que pasaba por su lado, lo agarró sin soltarlo por el borde del escudo; entretanto, los adelantó corriendo Aristónimo de Metridio, y tras éste Euríloco de Luso. Todos estos hombres rivalizaban en valor y competían entre sí. Y disputando de esta manera tomaron el lugar. En efecto, una vez que irrumpieron, ninguna piedra fue lanzada desde arriba.

ἐνταῦθα δὴ δεινὸν ἦν θέαμα. αἱ γὰρ γυναῖκες ῥίπτουσαι τὰ παιδία εἶτα ἑαυτὰς ἐπικατερρίπτουν, καὶ οἱ ἄνδρες ὡσαύτως. ἐνταῦθα δὴ καὶ Αἰνείας Στυμφάλιος λοχαγὸς ἰδών τινα θέοντα ὡς ῥίψοντα ἑαυτὸν στολὴν ἔχοντα καλὴν ἐπιλαμβάνεται ὡς κωλύσωνῥ ὁ δὲ αὐτὸν

(13) Entonces se vio un espectáculo espeluznante: las mujeres, arrojando a sus hijos primero, se lanzaban luego ellas mismas al vacío, y los hombres hacían lo mismo. En un trance en que Eneas de Estinfalia, un capitán, viendo a un hombre que corría para arrojarse y que llevaba un hermoso vestido, lo agarró por él para impedírselo, (14) éste

[44] De este pasaje se deduce que el mando de las compañías de retaguardia correspondía cada día a un capitán distinto.

ἐπισπᾶται, καὶ ἀμφότεροι ᾤχοντο κατὰ τῶν πετρῶν φερόμενοι καὶ ἀπέθανον. ἐντεῦθεν ἄνθρωποι μὲν πάνυ ὀλίγοι ἐλήφθησαν, βόες δὲ καὶ ὄνοι πολλοὶ καὶ πρόβατα.

tiró de él y ambos fueron cayendo por las rocas y murieron. En ese sitio muy pocos hombres fueron capturados, pero sí bueyes, asnos y ovejas en gran número.

Ἐντεῦθεν ἐπορεύθησαν διὰ Χαλύβων σταθμοὺς ἑπτὰ παρασάγγας πεντήκοντα. οὗτοι ἦσαν ὧν διῆλθον ἀλκιμώτατοι, καὶ εἰς χεῖρας ἦσαν. εἶχον δὲ θώρακας λινοῦς μέχρι τοῦ ἤτρου, ἀντὶ δὲ τῶν πτερύγων σπάρτα πυκνὰ ἐστραμμένα. εἶχον δὲ καὶ κνημῖδας καὶ κράνη καὶ παρὰ τὴν ζώνην μαχαίριον ὅσον ξυήλην Λακωνικήν, ᾧ ἔσφαττον ὧν κρατεῖν δύναιντο, καὶ ἀποτεμόντες ἂν τὰς κεφαλὰς ἔχοντες ἐπορεύοντο, καὶ ᾖδον καὶ ἐχόρευον ὁπότε οἱ πολέμιοι αὐτοὺς ὄψεσθαι ἔμελλον. εἶχον δὲ καὶ δόρυ ὡς πεντεκαίδεκα πήχεων μίαν λόγχην ἔχον. οὗτοι ἐνέμενον ἐν τοῖς πολίσμασινῥ ἐπεὶ δὲ παρέλθοιεν οἱ Ἕλληνες, εἵποντο ἀεὶ μαχούμενοι. ᾤκουν δὲ ἐν τοῖς ὀχυροῖς, καὶ τὰ ἐπιτήδεια ἐν τούτοις ἀνακεκομισμένοι ἦσανῥ ὥστε μηδὲν λαμβάνειν αὐτόθεν τοὺς Ἕλληνας, ἀλλὰ διετράφησαν τοῖς κτήνεσιν ἃ ἐκ τῶν Ταόχων ἔλαβον.

(15) Desde allí recorrieron por territorio de los cálibes[45], en siete etapas, cincuenta parasangas. Estos eran, de los pueblos por los que pasaron, los más valerosos, y entablaron combates cuerpo a cuerpo con ellos. Llevaban corazas de lino hasta el bajo vientre y, en lugar de los faldones, cuerdas de esparto enroscadas de forma compacta. (16) Llevaban, además, grebas, cascos y, en la cintura, un cuchillo como el puñal curvo espartano, con el que degollaban a los que podían vencer y, tras decapitarlos, se marchaban con sus cabezas, y cantaban y bailaban siempre que los enemigos tenían la posibilidad de verlos. Llevaban también una lanza de unos quince codos[46] con una sola punta de lanza. (17) Los cálibes se quedaban en sus villas y, cuando los griegos habían pasado, los seguían combatiendo continuamente. Vivían en las fortalezas y habían transportado las provisiones a estas plazas, de manera que nada tomaron de allí los griegos, sino que se alimentaron con las reses que habían cogido a los taocos.

κ τούτων οἱ Ἕλληνες ἀφίκοντο ἐπὶ Ἅρπασον ποταμόν, εὖρος τεττάρων πλέθρων. ἐντεῦθεν ἐπορεύθησαν διὰ Σκυθηνῶν σταθμοὺς τέτταρας παρασάγγας εἴκοσι διὰ πεδίου εἰς κώμαςῥ ἐν αἷς ἔμειναν ἡμέρας τρεῖς καὶ ἐπεσιτίσαντο. ἐντεῦθεν διῆλθον σταθμοὺς τέτταρας παρασάγγας εἴκοσι πρὸς πόλιν μεγάλην καὶ εὐδαίμονα καὶ οἰκουμένην ἣ ἐκαλεῖτο Γυμνιάς. ἐκ ταύτης τῆς χώρας ὁ ἄρχων τοῖς Ἕλλησιν

(18) Tras estas etapas, los griegos llegaron al río Harpaso[47], de cuatro pletros de anchura. Desde el río avanzaron por territorio de los escitenos[48], en cuatro etapas, veinte parasangas, a través de una llanura hasta llegar a unas aldeas, en las que permanecieron tres días y se proveyeron de comida. (19) Desde estas aldeas recorrieron, en cuatro etapas, veinte parasangas hasta una gran ciudad, próspera y habitada, que se llamaba Gimnias[49]. De este † territorio † el gobernador envió a los griegos un guía para que los llevara por el país, que estaba

[45] Sobre este pueblo, cfr. 4.4.18 y libro IV, nota 26.
[46] Alrededor de 6,75 m, pues el codo griego mide unos 45 cm (véase libro I, nota 126). És, sin duda, una exageración, ya que las lanzas normales tenían un promedio de 2,5 a 3,5 m de largo (cfr., por ejemplo, las lanzas de los mosinecos en 5.4.12).
[47] Actual río Çoruh Nehri, al que llegaron los griegos probablemente a la altura de la desembocadura del Oltu Çay en el Çoruh, en donde el río tiene la anchura aquí señalada de 120 m. Los expedicionarios continuaron río arriba hacia poniente.
[48] Pueblo que limitaba al norte con los macrones y al sur con los cálibes, todavía en la satrapía de Armenia Occidental.
[49] La actual ciudad de Bayburt, a unos 1001 m al sur del mar Negro, por la que pasaba el principal camino de caravanas desde Tábris, villa situada por encima de Érzurum, hasta Trapezunte. Éste será el camino seguido por los Diez Mil a partir de ahora.

ἡγεμόνα πέμπει, ὅπως διὰ τῆς ἑαυτῶν πολεμίας χώρας ἄγοι αὐτούς. ἐλθὼν δ᾽ ἐκεῖνος λέγει ὅτι ἄξει αὐτοὺς πέντε ἡμερῶν εἰς χωρίον ὅθεν ὄψονται θάλατταν· εἰ δὲ μή, τεθνάναι ἐπηγγείλατο. καὶ ἡγούμενος ἐπειδὴ ἐνέβαλλεν εἰς τὴν [ἑαυτοῦ] πολεμίαν, παρεκελεύετο αἴθειν καὶ φθείρειν τὴν χώραν· ᾧ καὶ δῆλον ἐγένετο ὅτι τούτου ἕνεκα ἔλθοι, οὐ τῆς τῶν Ἑλλήνων εὐνοίας.

en guerra con los persas. (20) Aquél, al llegar, les dijo que los conduciría en cinco días a un lugar desde donde verían el mar; y pidió ser muerto si no lo hacía. Y durante su conducción, en el momento de invadir la tierra enemiga [de él], los exhortó a arrasar a sangre y fuego el país, de donde resultó evidente que era por esto por lo que iba, no por buena disposición hacia los griegos.

καὶ ἀφικνοῦνται ἐπὶ τὸ ὄρος τῇ πέμπτῃ ἡμέρᾳ· ὄνομα δὲ τῷ ὄρει ἦν Θήχης. ἐπεὶ δὲ οἱ πρῶτοι ἐγένοντο ἐπὶ τοῦ ὄρους καὶ κατεῖδον τὴν θάλατταν, κραυγὴ πολλὴ ἐγένετο. ἀκούσας δὲ ὁ Ξενοφῶν καὶ οἱ ὀπισθοφύλακες ᾠήθησαν ἔμπροσθεν ἄλλους ἐπιτίθεσθαι πολεμίους· ἐ εἵποντο γὰρ ὄπισθεν ἐκ τῆς καιομένης χώρας, καὶ αὐτῶν οἱ ὀπισθοφύλακες ἀπέκτεινάν τέ τινας καὶ ἐζώγρησαν ἐνέδραν ποιησάμενοι, καὶ γέρρα ἔλαβον δασειῶν βοῶν ὠμοβόεια ἀμφὶ τὰ εἴκοσιν.

(21) Y llegaron a la montaña en el quinto día, montaña que se llamaba Teques[50]. Cuando los primeros hombres alcanzaron la cima y observaron el mar, se produjo un gran griterío. (22) Al oírlo, Jenofonte y los de la retaguardia creyeron que otros enemigos los atacaban de frente, ya que por detrás los seguía gente procedente del país que estaba siendo quemado, y los de la retaguardia habían matado a algunos de ellos y habían hecho prisioneros a otros en una emboscada que les tendieron; además, habían tomado alrededor de veinte escudos de mimbre cubiertos de pieles de buey sin curtir con pelos.

ἐπειδὴ δὲ βοὴ πλείων τε ἐγίγνετο καὶ ἐγγύτερον καὶ οἱ ἀεὶ ἐπιόντες ἔθεον δρόμῳ ἐπὶ τοὺς ἀεὶ βοῶντας καὶ πολλῷ μείζων ἐγίγνετο ἡ βοὴ ὅσῳ δὴ πλείους ἐγίγνοντο, ἐδόκει δὴ μεῖζόν τι εἶναι τῷ Ξενοφῶντι, καὶ ἀναβὰς ἐφ᾽ ἵππον καὶ Λύκιον καὶ τοὺς ἱππέας ἀναλαβὼν παρεβοήθει· καὶ τάχα δὴ ἀκούουσι βοώντων τῶν στρατιωτῶν Θάλαττα θάλαττα καὶ παρεγγυώντων. ἔνθα δὴ ἔθεον πάντες καὶ οἱ ὀπισθοφύλακες, καὶ τὰ ὑποζύγια ἠλαύνετο καὶ οἱ ἵπποι. ἐπεὶ δὲ ἀφίκοντο πάντες ἐπὶ τὸ ἄκρον, ἐνταῦθα δὴ περιέβαλλον ἀλλήλους καὶ στρατηγοὺς καὶ λοχαγοὺς δακρύοντες. καὶ ἐξαπίνης ὅτου δὴ παρεγγυήσαντος οἱ

(23) Como los gritos aumentaban y se acercaban, como los que continuamente llegaban corrían hacia los que gritaban sin parar y como el griterío se incrementaba tanto más cuanta más gente había, le pareció a Jenofonte que era algo bastante importante, (24) y, montando en su caballo y tomando como escoltas a Licio y a sus jinetes, acudieron en ayuda. De pronto, oyeron a los soldados gritar: «¡El mar, el mar!»[51] y pasar la consigna de boca en boca. Entonces empezaron a correr todos, hasta los de la retaguardia, y las bestias de carga y los caballos eran espoleados. (25) Cuando todo el mundo llegó a la cima, inmediatamente se abrazaron unos a otros, incluidos los generales y los capitanes, con lágrimas en los ojos. Y de repente, siguiendo instrucciones

[50] La identificación de esta montaña, llamada Quenio por Diodoro, XIV 29, no es segura. Es posible que sea una colina de piedras de unos 12 m de altura en el desfiladero de Zigana, en concreto en la cara norte del Zigana Dagl, una de las montañas Pónticas, de 2.650 m de altura (cfr. V. Manfredi, *La strada dei diecimila. Topografia e geografia,* Milán, 1986, pág. 277). Comienza aquí el pasaje más poético y célebre de la obra.

[51] Este grito se ha convertido en una cita clásica de la literatura griega; es el que mejor ha reflejado la querencia de los griegos por el mar a lo largo de su historia. Después de meses de fatiga, los griegos alcanzan a ver el mar, en el que ellos se creen a salvo. Entre los autores inspirados en este pasaje, puede citarse al poeta alemán Heinrich Heine con su poema *Meergruß:* «Saludo al mar».

στρατιῶται φέρουσι λίθους καὶ ποιοῦσι κολωνὸν μέγαν. ἐνταῦθα ἀνετίθεσαν δερμάτων πλῆθος ὠμοβοείων καὶ βακτηρίας καὶ τὰ αἰχμάλωτα γέρρα, καὶ ὁ ἡγεμὼν αὐτός τε κατέτεμνε τὰ γέρρα καὶ τοῖς ἄλλοις διεκελεύετο.

de no se sabe quién, los soldados llevaron piedras e hicieron una gran pila. (26) Allí pusieron encima un montón de pieles de buey sin curtir, bastones de mando y los escudos de mimbre que eran botín de guerra, y el propio guía cortaba en pedazos los escudos y exhortaba a hacerlo a los demás.

μετὰ ταῦτα τὸν ἡγεμόνα οἱ Ἕλληνες ἀποπέμπουσι δῶρα δόντες ἀπὸ κοινοῦ ἵππον καὶ φιάλην ἀργυρᾶν καὶ σκευὴν Περσικὴν καὶ δαρεικοὺς δέκαῥ ᾔτει δὲ μάλιστα τοὺς δακτυλίους, καὶ ἔλαβε πολλοὺς παρὰ τῶν στρατιωτῶν. κώμην δὲ δείξας αὐτοῖς οὗ σκηνήσουσι καὶ τὴν ὁδὸν ἣν πορεύσονται εἰς Μάκρωνας, ἐπεὶ ἑσπέρα ἐγένετο, ᾤχετο τῆς νυκτὸς ἀπιών.

(27) Después de estos actos, los griegos despidieron al guía, tras haberle dado como dones a cargo del fondo común un caballo, una copa de plata, un vestido persa y diez daricos. Él les pedía sobre todo sus anillos y recibió muchos de los soldados. Después de haberles indicado una aldea en donde acampar y la ruta por donde marcharían a territorio de los macrones, al caer el crepúsculo, se fue de regreso por la noche.

Ἐντεῦθεν δ᾽ ἐπορεύθησαν οἱ Ἕλληνες διὰ Μακρώνων σταθμοὺς τρεῖς παρασάγγας δέκα. τῇ πρώτῃ δὲ ἡμέρᾳ ἀφίκοντο ἐπὶ τὸν ποταμὸν ὃς ὥριζε τὴν τῶν Μακρώνων καὶ τὴν τῶν Σκυθηνῶν. εἶχον δ᾽ ὑπὲρ δεξιῶν χωρίον οἷον χαλεπώτατον καὶ ἐξ ἀριστερᾶς ἄλλον ποταμόν, εἰς ὃν ἐνέβαλλεν ὁ ὁρίζων, δι᾽ οὗ ἔδει διαβῆναι. ἦν δὲ οὗτος δασὺς δένδρεσι παχέσι μὲν οὔ, πυκνοῖς δέ. ταῦτ᾽ ἐπεὶ προσῆλθον οἱ Ἕλληνες ἔκοπτον, σπεύδοντες ἐκ τοῦ χωρίου ὡς τάχιστα ἐξελθεῖν. οἱ δὲ Μάκρωνες ἔχοντες γέρρα καὶ λόγχας καὶ τριχίνους χιτῶνας κατ᾽ ἀντιπέραν τῆς διαβάσεως παρατεταγμένοι ἦσαν καὶ ἀλλήλοις διεκελεύοντο καὶ λίθους εἰς τὸν ποταμὸν ἔρριπτονῥ ἐξικνοῦντο γὰρ οὒ οὐδ᾽ ἔβλαπτον οὐδέν.

(VIII.1) Desde esa montaña, los griegos avanzaron, por territorio de los macrones, en tres etapas, diez parasangas. En el primer día llegaron al río que separaba el país de los macrones del de los escitenos[52]. (2) Tenían, a su derecha, un terreno, por así decirlo, muy escabroso y, a su izquierda, otro río, del que era afluente el que servía de frontera a ambos países y por el que había que cruzar. Este río estaba cubierto de árboles, no gruesos, pero sí densos. Los griegos se aproximaron y los fueron cortando, apresurándose en salir cuanto antes de ese lugar. (3) Los macrones, con sus escudos de mimbre, lanzas y túnicas de pelo, estaban alineados en orden de batalla enfrente, al otro lado del vado del río, se exhortaban mutuamente y arrojaban piedras al río, mas no los alcanzaban ni les causaban ningún daño.

Ἔνθα δὴ προσέρχεται Ξενοφῶντι τῶν πελταστῶν ἀνὴρ Ἀθήνησι φάσκων δεδουλευκέναι, λέγων ὅτι γιγνώσκοι τὴν φωνὴν τῶν ἀνθρώπων. καὶ οἶμαι, ἔφη, ἐμὴν ταύτην πατρίδα εἶναιῥ καὶ εἰ μή τι κωλύει, ἐθέλω αὐτοῖς διαλεχθῆναι. Ἀλλ᾽

(4) En ese preciso momento se acercó a Jenofonte un peltasta que afirmaba haber sido esclavo en Atenas, diciendo que conocía el habla de aquellos hombres. «Y creo», añadió, «que ésta es mi patria, y si nada lo impide, estoy dispuesto a conversar con ellos.» (5) «Naturalmente, nada lo impide», repuso

[52] No puede tratarse de un río largo, porque todos los ríos de la zona van en dirección norte, al mar Negro, como el mencionado en 4.8.2, que corresponde al actual río Maçka. Éste «río fronterizo» entre los macrones y los escitenos es un afluente del Mach. Los macrones, citados raramente por los autores griegos, vivían por encima de Trapezunte y de Famacea, limitando con los colcos (cfr. Éstrabón, XII 3, 18).

οὐδὲν κωλύει, ἔφη, ἀλλὰ διαλέγου καὶ μάθε πρῶτον τίνες εἰσίν. οἱ δ᾽ εἶπον ἐρωτήσαντος ὅτι Μάκρωνες. Ἐρώτα τοίνυν, ἔφη, αὐτοὺς τί ἀντιτετάχαται καὶ χρῄζουσιν ἡμῖν πολέμιοι εἶναι. οἱ δ᾽ ἀπεκρίναντο Ὅτι καὶ ὑμεῖς ἐπὶ τὴν ἡμετέραν χώραν ἔρχεσθε. λέγειν ἐκέλευον οἱ στρατηγοὶ ὅτι οὐ κακῶς γε ποιήσοντες, ἀλλὰ βασιλεῖ πολεμήσαντες ἀπερχόμεθα εἰς τὴν Ἑλλάδα, καὶ ἐπὶ θάλατταν βουλόμεθα ἀφικέσθαι. ἠρώτων ἐκεῖνοι εἰ δοῖεν ἂν τούτων τὰ πιστά. οἱ δ᾽ ἔφασαν καὶ δοῦναι καὶ λαβεῖν ἐθέλειν. ἐντεῦθεν διδόασιν οἱ Μάκρωνες βαρβαρικὴν λόγχην τοῖς Ἕλλησιν, οἱ δὲ Ἕλληνες ἐκείνοις Ἑλληνικήνϸ ταῦτα γὰρ ἔφασαν πιστὰ εἶναιϸ θεοὺς δ᾽ ἐπεμαρτύραντο ἀμφότεροι.

Jenofonte; «habla con ellos y entérate primero de quiénes son.» Respondieron a esta pregunta que eran macrones. «Pregúntales ahora», continuó Jenofonte, «por qué están alineados en orden de combate frente a nosotros y desean ser enemigos nuestros.» (6) Ellos contestaron: «Porque vosotros invadís nuestro país.» Los generales le mandaron decir que en absoluto entraban en su país para perjudicarlos; «al contrario, después de haber hecho la guerra al Rey, regresamos a Grecia y queremos alcanzar el mar.» (7) Preguntaron aquéllos si les darían garantías de estas intenciones. Los griegos aseguraron que estaban dispuestos a darlas y a recibirlas. Acto seguido, los macrones dieron una lanza bárbara a los griegos y los griegos una griega a los macrones, afirmando que éstas eran sus garantías, y ambos pusieron por testigos a los dioses.

Μετὰ δὲ τὰ πιστὰ εὐθὺς οἱ Μάκρωνες τὰ δένδρα συνεξέκοπτον τήν τε ὁδὸν ὡδοποίουν ὡς διαβιβάσοντες ἐν μέσοις ἀναμεμιγμένοι τοῖς Ἕλλησι, καὶ ἀγορὰν οἵαν ἐδύναντο παρεῖχον, καὶ παρήγαγον ἐν τρισὶν ἡμέραις ἕως ἐπὶ τὰ Κόλχων ὅρια κατέστησαν τοὺς Ἕλληνας. ἐνταῦθα ἦν ὄρος μέγα, προσβατὸν δέϸ καὶ ἐπὶ τούτου οἱ Κόλχοι παρατεταγμένοι ἦσαν. καὶ τὸ μὲν πρῶτον οἱ Ἕλληνες ἀντιπαρετάξαντο φάλαγγα, ὡς οὕτως ἄξοντες πρὸς τὸ ὄροςϸ ἔπειτα δὲ ἔδοξε τοῖς στρατηγοῖς βουλεύσασθαι συλλεγεῖσιν ὅπως ὡς κάλλιστα ἀγωνιοῦνται.

(8) Tras las pruebas de fidelidad, sin tardanza los macrones empezaron a colaborar en la tala de los árboles, allanaron el camino para hacerlos pasar, mezclados entre los griegos, les ofrecieron el mercado que pudieron y condujeron a los griegos durante tres días hasta donde estaba fijada la frontera con los colcos[53]. (9) Allí había una gran montaña, aunque accesible; los colcos estaban en ella formados en orden de combate. Primeramente, los griegos se colocaron en línea de batalla frente a ellos, para llevar así a los hombres hacia la montaña, pero luego los generales resolvieron deliberar en asamblea cómo lucharían de la mejor forma posible.

ἔλεξεν οὖν Ξενοφῶν ὅτι δοκοίη παύσαντας τὴν φάλαγγα λόχους ὀρθίους ποιῆσαιϸ ἡ μὲν γὰρ φάλαγξ διασπασθήσεται εὐθύςϸ τῇ μὲν γὰρ ἄνοδον τῇ δὲ εὔοδον εὑρήσομεν τὸ ὄροςϸ καὶ εὐθὺς τοῦτο ἀθυμίαν ποιήσει ὅταν τεταγμένοι εἰς φάλαγγα ταύτην διεσπασμένην ὁρῶσιν. ἔπειτα ἢν μὲν ἐπὶ

(10) Así pues, Jenofonte dijo que le parecía conveniente poner fin a la línea de batalla y formar las compañías en columnas[54]. «La línea, en efecto, se quebrará en seguida, pues, en un lado, encontraremos la montaña intransitable, y en el otro lado, fácilmente pasable, y este hecho desalentará al ejército en cuanto vean, formados en falange, que ésta se ha partido. (11) Además, si atacamos

[53] Los habitantes de la Cólquide, pueblo que se extendía principalmente hacia el este de la costa del mar Negro. Según Heródoto, III 97, 4, los colcos no estaban sometidos a los persas, pero les entregaban libremente cada cuatro años cien jóvenes y cien muchachas, como tributo voluntario. La colonia griega de Trapezunte, situada en una altiplanicie, representaba para los colcos una barrera natural para su expansión hacia occidente.

[54] El avance en columnas aisladas, una al lado de otra, dejando un cierto espacio entre ellas, permitía una mayor flexibilidad al ejército a la hora de atacar por terrenos escabrosos (cfr. igualmente 4.2.11, 4.3.17, 5.4.22, etc.)

πολλῶν τεταγμένοι προσάγωμεν, περιττεύσουσιν ἡμῶν οἱ πολέμιοι καὶ τοῖς περιττοῖς χρήσονται ὅ τι ἂν βούλωνταιῤ ἐὰν δὲ ἐπ᾽ ὀλίγων τεταγμένοι ὦμεν, οὐδὲν ἂν εἴη θαυμαστὸν εἰ διακοπείη ἡμῶν ἡ φάλαγξ ὑπὸ ἁθρόων καὶ βελῶν καὶ ἀνθρώπων πολλῶν ἐμπεσόντωνῤ εἰ δέ πῃ τοῦτο ἔσται, τῇ ὅλῃ φάλαγγι κακὸν ἔσται. ἀλλά μοι δοκεῖ ὀρθίους τοὺς λόχους ποιησαμένους τοσοῦτον χωρίον κατασχεῖν διαλιπόντας τοῖς λόχοις ὅσον ἔξω τοὺς ἐσχάτους λόχους γενέσθαι τῶν πολεμίων κεράτωνῤ καὶ οὕτως ἐσόμεθα τῆς τε τῶν πολεμίων φάλαγγος ἔξω [οἱ ἔσχατοι λόχοι], καὶ ὀρθίους ἄγοντες οἱ κράτιστοι ἡμῶν πρῶτοι προσίασιν, ᾗ τε ἂν εὔοδον ᾖ, ταύτῃ ἕκαστος ἄξει [ὁ λόχος]. καὶ εἴς τε τὸ διαλεῖπον οὐ ῥᾴδιον ἔσται τοῖς πολεμίοις εἰσελθεῖν ἔνθεν καὶ ἔνθεν λόχων ὄντων, διακόψαι τε οὐ ῥᾴδιον ἔσται λόχον ὄρθιον προσιόντα. ἄν τέ τις πιέζηται τῶν λόχων, ὁ πλησίον βοηθήσει. ἤν τε εἷς πῃ δυνηθῇ τῶν λόχων ἐπὶ τὸ ἄκρον ἀναβῆναι, οὐδεὶς μηκέτι μείνῃ τῶν πολεμίων.

formados en un frente numeroso, los enemigos nos rebasarán por los flancos y utilizarán sus tropas sobrantes en lo que quieran, y si estamos alineados en un frente de pocos hombres, nada sorprendente fuera que en nuestra línea de combate abrieran una brecha los dardos y hombres apretados que caerían en gran número sobre ella. Si esto pasa en alguna parte, será malo para la línea entera. (12) Por ello, juzgo adecuado formar las compañías en columna y ocupar con ellas a intervalos un espacio de tierra tan grande que las compañías de los extremos queden fuera del alcance de las alas enemigas. De este modo, [las compañías de los extremos] estarán fuera del campo de acción del frente de batalla de los enemigos, y los más fuertes de nosotros, conduciéndolas en columnas, serán los primeros en embestir; por donde sea fácilmente transitable, por allí cada capitán llevará su compañía. (13) Y no les será fácil a los enemigos penetrar en los huecos resultantes, habiendo compañías a uno y otro lado, ni tampoco les será fácil abrir una brecha en una compañía que avanza en columna. Si alguna de ellas se ve agobiada, la compañía vecina irá en su ayuda. Y si una sola de ellas es capaz, como sea, de subir a la cumbre, puede que ya no permanezca en su puesto ningún enemigo.»

ταῦτα ἔδοξε, καὶ ἐποίουν ὀρθίους τοὺς λόχους. Ξενοφῶν δὲ ἀπιὼν ἐπὶ τὸ εὐώνυμον ἀπὸ τοῦ δεξιοῦ ἔλεγε τοῖς στρατιώταιςῤ Ἄνδρες, οὗτοί εἰσιν οὓς ὁρᾶτε μόνοι ἔτι ἡμῖν ἐμποδὼν τὸ μὴ ἤδη εἶναι ἔνθα πάλαι σπεύδομενῤ τούτους, ἤν πως δυνώμεθα, καὶ ὠμοὺς δεῖ καταφαγεῖν.

(14) Aprobaron esta propuesta y formaron las compañías en columnas. Jenofonte, al marcharse del flanco derecho al izquierdo, dijo a los soldados: «Compañeros, esos hombres que veis son los únicos obstáculos que aún nos impiden estar ya en donde hace tiempo ansiamos; a ésos, por poco que podamos, hay que devorarlos incluso crudos»[55].

Ἐπεὶ δ᾽ ἐν ταῖς χώραις ἕκαστοι ἐγένοντο καὶ τοὺς λόχους ὀρθίους ἐποιήσαντο, ἐγένοντο μὲν λόχοι τῶν ὁπλιτῶν ἀμφὶ τοὺς ὀγδοήκοντα, ὁ δὲ λόχος ἕκαστος σχεδὸν εἰς τοὺς ἑκατόνῤ τοὺς δὲ πελταστὰς καὶ τοὺς τοξότας τριχῇ ἐποιήσαντο, τοὺς μὲν τοῦ εὐωνύμου ἔξω, τοὺς δὲ τοῦ δεξιοῦ, τοὺς δὲ κατὰ μέσον, σχεδὸν ἑξακοσίους ἑκάστους. ἐκ τούτου παρηγγύησαν οἱ στρατηγοὶ εὔχεσθαιῤ εὐξάμενοι δὲ καὶ

(15) Cuando todos estuvieron en sus puestos y hubieron formado las compañías en columna, resultaron ser alrededor de ochenta compañías de hoplitas, y cada una de cien hombres, aproximadamente. Partieron en tres destacamentos a los peltastas y en tres a los arqueros, poniendo unos por fuera del flanco izquierdo, otros por fuera del derecho, y los terceros en el centro; cada destacamento era de unos seiscientos soldados. (16) A continuación, los generales dieron orden de hacer plegarias a los dioses; hechas estas plegarias y tras

[55] Jenofonte cita un pasaje homérico: *Ilíada,* XXII 346 s., en el que Aquiles desea comerse cruda la carne de Héctor, con el fin de encorajar a sus soldados.

παιανίσαντες ἐπορεύοντο. καὶ Χειρίσοφος μὲν καὶ Ξενοφῶν καὶ οἱ σὺν αὐτοῖς πελτασταὶ τῆς τῶν πολεμίων φάλαγγος ἔξω γενόμενοι ἐπορεύοντο̣ῤ οἱ δὲ πολέμιοι ὡς εἶδον αὐτούς, ἀντιπαραθέοντες οἱ μὲν ἐπὶ τὸ δεξιὸν οἱ δὲ ἐπὶ τὸ εὐώνυμον διεσπάσθησαν, καὶ πολὺ τῆς αὑτῶν φάλαγγος ἐν τῷ μέσῳ κενὸν ἐποίησαν.

entonar el peán, se pusieron en marcha. Quirísofo, Jenofonte y los peltastas que iban con ellos, tras haber rebasado por fuera la línea de batalla de los enemigos, siguieron avanzando. (17) Al verlos, los colcos, pasándolos a su vez, unos por el flanco derecho y los otros por el izquierdo, se separaron, dejando un gran hueco en medio de su propio frente.

οἱ δὲ κατὰ τὸ Ἀρκαδικὸν πελτασταί, ὧν ἦρχεν Αἰσχίνης ὁ Ἀκαρνάν, νομίσαντες φεύγειν ἀνακραγόντες ἔθεονῤ καὶ οὗτοι πρῶτοι ἐπὶ τὸ ὄρος ἀναβαίνουσιῤ συνεφείπετο δὲ αὐτοῖς καὶ τὸ Ἀρκαδικὸν ὁπλιτικόν, ὧν ἦρχε Κλεάνωρ ὁ Ὀρχομένιος. οἱ δὲ πολέμιοι, ὡς ἤρξαντο θεῖν, οὐκέτι ἔστησαν, ἀλλὰ φυγῇ ἄλλος ἄλλῃ ἐτράπετο. οἱ δὲ Ἕλληνες ἀναβάντες ἐστρατοπεδεύοντο ἐν πολλαῖς κώμαις καὶ τἀπιτήδεια πολλὰ ἐχούσαις.

(18) Los peltastas que seguían al contingente arcadio, mandados por Esquines de Acamania, pensando que los colcos huían, se pusieron a correr a gritos, y éstos fueron los primeros en subir a la montaña; los siguió el destacamento arcadio de hoplitas, bajo el mando de Cleanor de Orcómeno. (19) Los enemigos, una vez que comenzaron a correr, ya no se detuvieron, sino que emprendieron la huida cada uno por su lado. Los griegos, después de subir, acamparon en muchas aldeas que tenían además gran cantidad de provisiones.

καὶ τὰ μὲν ἄλλα οὐδὲν ὅ τι καὶ ἐθαύμασανῤ τὰ δὲ σμήνη πολλὰ ἦν αὐτόθι, καὶ τῶν κηρίων ὅσοι ἔφαγον τῶν στρατιωτῶν πάντες ἄφρονές τε ἐγίγνοντο καὶ ἤμουν καὶ κάτω διεχώρει αὐτοῖς καὶ ὀρθὸς οὐδεὶς ἐδύνατο ἵστασθαι, ἀλλ᾽ οἱ μὲν ὀλίγον ἐδηδοκότες σφόδρα μεθύουσιν ἐῴκεσαν, οἱ δὲ πολὺ μαινομένοις, οἱ δὲ καὶ ἀποθνῄσκουσιν. ἔκειντο δὲ οὕτω πολλοὶ ὥσπερ τροπῆς γεγενημένης, καὶ πολλὴ ἦν ἀθυμία. τῇ δ᾽ ὑστεραίᾳ ἀπέθανε μὲν οὐδείς, ἀμφὶ δὲ τὴν αὐτήν πως ὥραν ἀνεφρόνουνῤ τρίτῃ δὲ καὶ τετάρτῃ ἀνίσταντο ὥσπερ ἐκ φαρμακοποσίας.

(20) Por lo demás, no hubo nada por lo que se sorprendieran, excepto que allí mismo eran muchas las colmenas, y cuantos soldados probaban su miel[56], todos se volvían locos, vomitaban, padecían diarrea y nadie podía tenerse en pie. Los que habían comido poco parecían totalmente borrachos, y los que mucho, enloquecidos, algunos incluso moribundos. (21) Caídos así en el suelo yacían muchos hombres, como si hubiera sucedido una derrota completa, y era grande el desaliento. Al día siguiente no murió nadie, y hacia la misma hora, más o menos, recobraron la razón; al tercero o al cuarto se levantaron como por efecto de una bebida medicinal.

Ἐντεῦθεν δ᾽ ἐπορεύθησαν δύο σταθμοὺς παρασάγγας ἑπτά, καὶ ἦλθον ἐπὶ θάλατταν εἰς Τραπεζοῦντα πόλιν Ἑλληνίδα οἰκουμένην ἐν τῷ Εὐξείνῳ Πόντῳ, Σινωπέων ἀποικίαν, ἐν τῇ Κόλχων χώρᾳ. ἐνταῦθα ἔμειναν ἡμέρας ἀμφὶ τὰς τριάκοντα ἐν ταῖς τῶν Κόλχων

(22) Desde allá recorrieron, en dos etapas, siete parasangas y llegaron al mar, a Trapezunte, una ciudad griega habitada en el Ponto Euxino, colonia de los sinopeos[57], situada en la Cólquide. Aquí permanecieron alrededor de treinta días en las aldeas de los colcos. (23) Saliendo de esta ciudad como base de operaciones, saqueaban la Cólquide.

[56] Esta miel enloquecedora era producida por las flores, libadas por las abejas, de plantas venenosas, como la azalea, en la que se ha encontrado andromedotoxina.

[57] Sínope era, a su vez, una colonia de Mileto situada también en el mar Negro (= Ponto Euxino), al oeste de Trapezunte. El ejército griego llegó a Trapezunte en la etapa 193, a finales de mayo o principios de junio de 400 a.C. Trapezunte se llama actualmente Trabzon.

κώμαιςῥ κἀντεῦθεν ὁρμώμενοι ἐλῄζοντο τὴν Κολχίδα. ἀγορὰν δὲ παρεῖχον τῷ στρατοπέδῳ Τραπεζούντιοι, καὶ ἐδέξαντό τε τοὺς Ἕλληνας καὶ ξένια ἔδοσαν βοῦς καὶ ἄλφιτα καὶ οἶνον. συνδιεπράττοντο δὲ καὶ ὑπὲρ τῶν πλησίον Κόλχων τῶν ἐν τῷ πεδίῳ μάλιστα οἰκούντων, καὶ ξένια καὶ παρ᾽ ἐκείνων ἦλθον βόες.

Los habitantes de Trapezunte proporcionaron mercado al campamento, acogieron a los griegos y les regalaron, en señal de hospitalidad, bueyes, harina de cebada y vino. (24) Negociaron al mismo tiempo en nombre de sus vecinos colcos que vivían mayoritariamente en la llanura, y llegaron también bueyes de parte de los colcos como presentes de hospitalidad para el ejército griego.

μετὰ δὲ τοῦτο τὴν θυσίαν ἣν ηὔξαντο παρεσκευάζοντοῥ ἦλθον δ᾽ αὐτοῖς ἱκανοὶ βόες ἀποθῦσαι τῷ Διὶ τῷ σωτῆρι καὶ τῷ Ἡρακλεῖ ἡγεμόσυνα καὶ τοῖς ἄλλοις θεοῖς ἃ ηὔξαντο. ἐποίησαν δὲ καὶ ἀγῶνα γυμνικὸν ἐν τῷ ὄρει ἔνθαπερ ἐσκήνουν. εἵλοντο δὲ Δρακόντιον Σπαρτιάτην, ὃς ἔφυγε παῖς ὢν οἴκοθεν, παῖδα ἄκων κατακανὼν ξυήλῃ πατάξας, δρόμου τ᾽ ἐπιμεληθῆναι καὶ τοῦ ἀγῶνος προστατῆσαι.

(25) Después de esto, prepararon el sacrificio que habían hecho el voto de celebrar; les habían llegado suficientes bueyes como para ofrecer un sacrificio a Zeus Salvador y a Heracles en agradecimiento por su conducción, y a los otros dioses los sacrificios que habían prometido. Organizaron también una competición atlética en el monte donde precisamente estaban acampados. Escogieron a Dracontio, un espartiata que de niño se había exiliado de su patria, por haber matado accidentalmente a otro niño acuchillándole con un puñal curvo, para encargarse de la carrera y presidir el certamen.

ἐπειδὴ δὲ ἡ θυσία ἐγένετο, τὰ δέρματα παρέδοσαν τῷ Δρακοντίῳ, καὶ ἡγεῖσθαι ἐκέλευον ὅπου τὸν δρόμον πεποιηκὼς εἴη. ὁ δὲ δείξας οὗπερ ἑστηκότες ἐτύγχανον Οὗτος ὁ λόφος, ἔφη, κάλλιστος τρέχειν ὅπου ἄν τις βούληται. Πῶς οὖν, ἔφασαν, δυνήσονται παλαίειν ἐν σκληρῷ καὶ δασεῖ οὕτως; ὁ δ᾽ εἶπεῥ Μᾶλλόν τι ἀνιάσεται ὁ καταπεσών. ἠγωνίζοντο δὲ παῖδες μὲν στάδιον τῶν αἰχμαλώτων οἱ πλεῖστοι, δόλιχον δὲ Κρῆτες πλείους ἢ ἑξήκοντα ἔθεον, πάλην δὲ καὶ πυγμὴν καὶ παγκράτιον ἕτεροι, καὶ καλὴ θέα ἐγένετοῥ πολλοὶ γὰρ κατέβησαν καὶ ἅτε θεωμένων τῶν ἑταίρων πολλὴ φιλονικία ἐγίγνετο.

(26) Celebrado el sacrificio, entregaron las pieles a Dracontio, y le ordenaron que los llevara a donde había establecido la carrera. El, señalándoles en donde precisamente se hallaban, dijo: «Esta altura es la más hermosa para correr por donde uno quiera». «¿Cómo, pues», le preguntaron, «podrán competir en la lucha en un terreno tan rocoso y lleno de maleza?» El contestó: «Sólo un poco más le dolerá al que haya sido tirado.» (27) Compitieron niños en la carrera del estadio, la mayoría hijos de los prisioneros. La carrera de veinticuatro estadios la corrieron los cretenses, más de sesenta; otros tomaron parte en la lucha, en el pugilato y en el pancracio[58]. Resultó un hermoso espectáculo. Muchos bajaron a competir, y dado que los contemplaban sus compañeros, había una gran rivalidad.

ἔθεον δὲ καὶ ἵπποι καὶ ἔδει αὐτοὺς κατὰ τοῦ πρανοῦς ἐλάσαντας ἐν τῇ θαλάττῃ

(28) Hubo, además, una carrera de caballos. Los jinetes debían galopar bajando por la ladera y, tras

[58] Las pruebas que aquí aparecen eran las usuales de las competiciones pan-helénicas, como los juegos olímpicos. La carrera del «estadio», *stádion,* reservada a los adolescentes, era de 186 m; la carrera «larga», *dólijos drómos,* era presumiblemente de 24 estadios, alrededor de 4,5 km (algunas fuentes la hacen más corta). En la «lucha», *pále,* se conseguía la victoria derribando tres veces al adversario; en el «pugilato», *pygmé,* los puños estaban normalmente protegidos con correas de cuero, y no con guantes. Por último, el «pancracio», *pancrátion,* era una combinación de lucha y de pugilato en el que estaba permitido todo salvo tres cosas: estrangular, sacar los ojos al adversario y agarrarle o golpearle en los testículos.

ἀποστρέψαντας πάλιν πρὸς τὸν βωμὸν ἄγειν. καὶ κάτω μὲν οἱ πολλοὶ ἐκαλινδοῦντοῤ ἄνω δὲ πρὸς τὸ ἰσχυρῶς ὄρθιον μόλις βάδην ἐπορεύοντο οἱ ἵπποιῤ ἔνθα πολλὴ κραυγὴ καὶ γέλως καὶ παρακέλευσις ἐγίγνετο.

dar la vuelta en el mar, volver de nuevo hacia el altar. Y cuesta abajo la mayoría rodaban, pero al subir arriba por la fuerte pendiente, apenas podían ir al paso los caballos, así que había un gran bullicio, muchas risas y mucha animación.

LIBRO V

ΚΥΡΟΥ ΑΝΑΒΑΣΕΩΣ Ε

RESUMEN

Los soldados griegos, estacionados en Trapezunte, quieren continuar su regreso a Grecia por mar. Quirísofo marcha a Bizancio a pedir al almirante Anaxibio el envío de barcos para ello. Entretanto, Jenofonte propone unas normas para aprovisionarse mediante pillaje por tierra y por mar; los trapezuntios dan naves a los griegos; primeras bajas griegas en las excursiones de saqueo (1). Importante incursión griega en el territorio de los drilas, a quienes vencen (2). Ante la tardanza de Quirísofo y la falta de provisiones, los griegos parten de Trapezunte, unos en barcos y otros caminando, y llegan a Cerasunte, colonia griega en el mar Negro. Recuerdo de Jenofonte de su finca y de su templete en Escilunte, cerca de Olimpia (3). Los griegos parten de Cerasunte, y los que van por tierra llegan al territorio de los mosinecos, divididos en dos facciones, con una de las cuales se alían los griegos para combatir a la otra; costumbres bárbaras de los mosinecos (4). La expedición griega pasa por el país de los cálibes y por el de los tibarenos, y llega a Cotiora, colonia griega en el mar Negro. Embajadores de Sínope, metrópoli de Cotiora, acusan a los griegos de haber forzado su entrada en Cotiora; Jenofonte contesta que no fueron recibidos amistosamente; al final, los expedicionarios hacen las paces con cotioritas y sinopenses (5). Por consejo de Hecatónimo, embajador de Sínope, los griegos acuerdan continuar todos su regreso por mar. El ejército se opone a la propuesta de Jenofonte de fundar una colonia; éste acata la decisión, a condición de que nadie deserte del ejército. Los habitantes de Heraclea, colonia griega del mar Negro, envían barcos, pero no el dinero prometido a los griegos (6). Calumnias de algunos capitanes y generales contra Jenofonte. Asamblea del ejército: Jenofonte expone los actos de indisciplina cometidos por algunos expedicionarios; se castiga a los culpables y se purifica el ejército (7). Rendición de cuentas de los generales. Jenofonte es acusado de maltrato a los soldados; defensa exitosa de Jenofonte, que es absuelto (8).

LIBRO V

ΚΥΡΟΥ ΑΝΑΒΑΣΕΩΣ Ε

[Ὅσα μὲν δὴ ἐν τῇ ἀναβάσει τῇ μετὰ Κύρου ἔπραξαν οἱ Ἕλληνες, καὶ ἐν τῇ πορείᾳ τῇ μέχρι ἐπὶ θάλατταν τὴν ἐν τῷ Εὐξείνῳ Πόντῳ, καὶ ὡς εἰς Τραπεζοῦντα Ἑλληνίδα πόλιν ἀφίκοντο, καὶ ὡς ἀπέθυσαν ἃ εὔξαντο σωτήρια θύειν ἔνθα πρῶτον εἰς φιλίαν γῆν ἀφίκοντο, ἐν τῷ πρόσθεν λόγῳ δεδήλωται.]

(I.1) [Cuánto, sin duda, hicieron los griegos en la expedición hacia el interior con Ciro y en la marcha hasta el mar del Ponto Euxino, cómo llegaron a la ciudad griega de Trapezunte y cómo celebraron los sacrificios que habían prometido hacer en acción de gracias por su salvación en la primera tierra amiga adonde llegaron, ha sido contado en el relato anterior][1].

Ἐκ δὲ τούτου ξυνελθόντες ἐβουλεύοντο περὶ τῆς λοιπῆς πορείαςῤ ἀνέστη δὲ πρῶτος Λέων Θούριος καὶ ἔλεξεν ὧδε. Ἐγὼ μὲν τοίνυν, ἔφη, ὦ ἄνδρες, ἀπείρηκα ἤδη ξυσκευαζόμενος καὶ βαδίζων καὶ τρέχων καὶ τὰ ὅπλα φέρων καὶ ἐν τάξει ὢν καὶ φυλακὰς φυλάττων καὶ μαχόμενος, ἐπιθυμῶ δὲ ἤδη παυσάμενος τούτων τῶν πόνων, ἐπεὶ θάλατταν ἔχομεν, πλεῖν τὸ λοιπὸν καὶ ἐκταθεὶς ὥσπερ Ὀδυσσεὺς ἀφικέσθαι εἰς τὴν Ἑλλάδα. ταῦτα ἀκούσαντες οἱ στρατιῶται ἀνεθορύβησαν ὡς εὖ λέγειῤ καὶ ἄλλος ταὔτ᾽ ἔλεγε, καὶ πάντες οἱ παριόντες. ἔπειτα δὲ Χειρίσοφος ἀνέστη καὶ εἶπεν ὧδε. Φίλος μοί ἐστιν, ὦ ἄνδρες, Ἀναξίβιος, ναυαρχῶν δὲ καὶ τυγχάνει. ἢν οὖν πέμψητέ με, οἴομαι ἂν ἐλθεῖν καὶ τριήρεις ἔχων καὶ πλοῖα τὰ ἡμᾶς ἄξονταῤ ὑμεῖς δὲ εἴπερ πλεῖν

(2) A continuación, se reunieron para deliberar sobre lo que quedaba de la marcha. Se levantó el primero León de Turio[2] y dijo lo siguiente: «Ciertamente yo, amigos», enfatizó, «estoy ya cansado de liar petates, de caminar, de correr, de llevar las armas, de ir en formación, de hacer guardias y de combatir; deseo acabar ya con estas fatigas y, puesto que tenemos el mar, navegar el resto del trayecto y llegar a Grecia acostado como Ulises»[3]. (3) Al oír esto, los soldados gritaron aplaudiendo que tenía razón; también otro dijo lo mismo y todos los que pasaron a hablar. Luego se levantó Quirísofo y habló así: (4) «Compañeros, es amigo mío Anaxibio[4], quien resulta que es el comandante de la flota. Así pues, si me enviáis a verlo, creo que podría venir con trirremes y mercantes para transportamos. Si vosotros realmente queréis navegar, aguardad hasta que yo venga; estaré de

[1] Véase libro II, nota 1.

[2] Turio era una colonia fundada por los atenienses en 443 a.C., a instancias de Pericles, en el emplazamiento de la antigua Síbaris, junto al golfo de Tarento en Italia. León de Turio sólo aparece mencionado aquí.

[3] Otra alusión a un pasaje de Homero, en este caso a *Odisea, XIII* 73-76, 79-80 y 88-92, al viaje de Ulises dormido en un barco feacio hasta Ítaca. Todo griego que fuera hombre libre debía de conocer los poemas homéricos, base de la enseñanza en la escuela, y éste es uno de los pasajes más conocidos, por lo que no ha de sorprender su mención por un mercenario. Resulta interesante observar cómo los mismos soldados percibían su expedición como una especie de «odisea».

[4] Quirísofo menciona a su «amigo» Anaxibio sin más explicaciones sobre su paradero inmediato. Del relato posterior resulta que Anaxibio se hallaba entonces como «navarca», (náuaurjos) o almirante de Esparta al mando de la flota estacionada en Bizancio. De acuerdo con la constitución espartana, el mando supremo de la flota lo ostentaban los reyes; sin embargo, tras la guerra del Peloponeso, cuando Esparta se convirtió en una potencia naval, se creó la magistratura de los almirantes o «navarcas», que eran los jefes de la flota en representación de los reyes. Quirísofo y Anaxibio se conocían personalmente, y por eso el primero espera poder persuadir al segundo a que envíe una pequeña flota hacia Trapezunte, cosa que no logró (cfr. 6.1.16).

βούλεσθε, περιμένετε ἔστ᾽ ἂν ἐγὼ ἔλθωῥ ἥξω δὲ ταχέως. ἀκούσαντες ταῦτα οἱ στρατιῶται ἥσθησάν τε καὶ ἐψηφίσαντο πλεῖν αὐτὸν ὡς τάχιστα.

vuelta rápidamente.» Cuando oyeron estas palabras, los soldados se alegraron y votaron que zarpara lo más pronto posible.

Μετὰ τοῦτον Ξενοφῶν ἀνέστη καὶ ἔλεξεν ὧδε. Χειρίσοφος μὲν δὴ ἐπὶ πλοῖα στέλλεται, ἡμεῖς δὲ ἀναμενοῦμεν. ὅσα μοι οὖν δοκεῖ καιρὸς εἶναι ποιεῖν ἐν τῇ μονῇ, ταῦτα ἐρῶ. πρῶτον μὲν τὰ ἐπιτήδεια δεῖ πορίζεσθαι ἐκ τῆς πολεμίαςῥ οὔτε γὰρ ἀγορὰ ἔστιν ἱκανὴ οὔτε ὅτου ὠνησόμεθα εὐπορία εἰ μὴ ὀλίγοις τισίνῥ ἡ δὲ χώρα πολεμίαῥ κίνδυνος οὖν πολλοὺς ἀπόλλυσθαι, ἢν ἀμελῶς τε καὶ ἀφυλάκτως πορεύησθε ἐπὶ τὰ ἐπιτήδεια. ἀλλά μοι δοκεῖ σὺν προνομαῖς λαμβάνειν τὰ ἐπιτήδεια, ἄλλως δὲ μὴ πλανᾶσθαι, ὡς σῴζησθε, ἡμᾶς δὲ τούτων ἐπιμελεῖσθαι. ἔδοξε ταῦτα.

(5) Después de éste se levantó Jenofonte y dijo lo siguiente: «Quirísofo se va de viaje en busca de barcos y nosotros lo esperaremos. Por tanto, cuanto me parece que es oportuno de hacer en esta espera os lo voy a decir. (6) En primer lugar, hay que abastecerse de provisiones del territorio enemigo, ya que ni existe un mercado suficiente para todos ni tenemos medios fáciles para comprar algo, excepto unos pocos de nosotros. El país es hostil, por lo que hay peligro de que muchos mueran, si marcháis a por los víveres sin cuidado y desprotegidos. (7) Me parece conveniente tomar las provisiones en grupos de forrajeadores en vez de vagar, para mantenemos a salvo, y que nosotros nos cuidemos de estos grupos.» Se aprobó esta propuesta.

Ἔτι τοίνυν ἀκούσατε καὶ τάδε. ἐπὶ λείαν γὰρ ὑμῶν ἐκπορεύσονταί τινες. οἴομαι οὖν βέλτιστον εἶναι ἡμῖν εἰπεῖν τὸν μέλλοντα ἐξιέναι, φράζειν δὲ καὶ ὅποι, ἵνα καὶ τὸ πλῆθος εἰδῶμεν τῶν ἐξιόντων καὶ τῶν μενόντων καὶ ξυμπαρασκευάζωμεν, ἐάν τι δέῃ, κἂν βοηθῆσαί τισι καιρὸς ᾖ, εἰδῶμεν ὅποι δεήσει βοηθεῖν, καὶ ἐάν τις τῶν ἀπειροτέρων ἐγχειρῇ ποι, ξυμβουλεύωμεν πειρώμενοι εἰδέναι τὴν δύναμιν ἐφ᾽ οὓς ἂν ἴωσιν. ἔδοξε καὶ ταῦτα. Ἐννοεῖτε δὴ καὶ τόδε, ἔφη. σχολὴ τοῖς πολεμίοις λῄζεσθαι, καὶ δικαίως ἡμῖν ἐπιβουλεύουσινῥ ἔχομεν γὰρ τὰ ἐκείνωνῥ ὑπερκάθηνται δὲ ἡμῶν. φυλακὰς δή μοι δοκεῖ δεῖν περὶ τὸ στρατόπεδον εἶναιῥ ἐὰν οὖν κατὰ μέρος [μερισθέντες] φυλάττωμεν καὶ σκοπῶμεν, ἧττον ἂν δύναιντο ἡμᾶς θηρᾶν οἱ πολέμιοι.

(8) «Pues bien, escuchad todavía lo siguiente. Algunos de vosotros saldrán en busca de botín. En consecuencia, creo que lo mejor es que el que piense salir nos lo diga y nos indique también adónde irá, para que sepamos el número de los que salen y de los que se quedan y los ayudemos a prepararse, si algo se necesita, y para que, si hay ocasión de socorrer a algunos, sepamos a qué sitio habrá que ir en socorro, y si alguno de los más inexpertos emprende algo en alguna parte, le aconsejemos intentando saber las fuerzas contra las que vaya.» También esto fue acordado. (9) «Reflexionad asimismo esto otro», añadió. «Los enemigos tienen el tiempo que quieran para saquear y conspiran contra nosotros justamente, pues tenemos lo que es suyo; sentados arriba, nos vigilan. Por consiguiente, creo que tiene que haber guardias alrededor del campamento. Si [divididos] por turnos montamos guardia y estamos alerta, en ese caso los enemigos son menos capaces de cazarnos.

ἔτι τοίνυν τάδε ὁρᾶτε. εἰ μὲν ἠπιστάμεθα σαφῶς ὅτι ἥξει πλοῖα Χειρίσοφος ἄγων ἱκανά, οὐδὲν ἂν ἔδει ὧν μέλλω λέγεινῥ νῦν δ᾽ ἐπεὶ τοῦτο ἄδηλον, δοκεῖ μοι πειρᾶσθαι πλοῖα συμπαρασκευάζειν καὶ αὐτόθεν. ἢν μὲν γὰρ ἔλθῃ, ὑπαρχόντων

»Igualmente observad lo siguiente. (10) Si supiéramos con claridad que Quirísofo llegará trayendo barcos suficientes, nada de lo que voy a decir seria necesario; pero puesto que ahora esto no está nada claro, me parece conveniente intentar entre todos hacer virar embarcaciones

ἐνθάδε ἐν ἀφθονωτέροις πλευσόμεθαῥ ἢν δὲ μὴ ἄγῃ, τοῖς ἐνθάδε χρησόμεθα. ὁρῶ δὲ ἐγὼ πλοῖα πολλάκις παραπλέονταῥ εἰ οὖν αἰτησάμενοι παρὰ Τραπεζουντίων μακρὰ πλοῖα κατάγοιμεν καὶ φυλάττοιμεν αὐτά, τὰ πηδάλια παραλυόμενοι, ἕως ἂν ἱκανὰ τὰ ἄξοντα γένηται, ἴσως ἂν οὐκ ἀπορήσαιμεν κομιδῆς οἵας δεόμεθα. ἔδοξε καὶ ταῦτα. Ἐννοήσατε δ', ἔφη, εἰ εἰκὸς καὶ τρέφειν ἀπὸ κοινοῦ οὓς ἂν καταγάγωμεν ὅσον ἂν χρόνον ἡμῶν ἕνεκεν μένωσι, καὶ ναῦλον ξυνθέσθαι, ὅπως ὠφελοῦντες καὶ ὠφελῶνται.

también desde aquí. Caso de que venga con ellas, habiendo otras aquí mismo navegaremos con mayor abundancia de naves, y si no las trae, utilizaremos las que haya aquí. (11) A menudo veo yo barcos que navegan junto a la costa; por tanto, si después de pedir a los trapezuntios largos navíos[5], los trajéramos a tierra y los guardáramos, quitando los timones, hasta que sean suficientes para llevamos, tal vez no estaríamos privados del transporte que necesitamos.» También aprobaron estas propuestas. (12) «Considerad», continuó, «si es lógico mantener del fondo común a los marineros que hayamos traído a tierra durante todo el tiempo en que se queden aquí por nuestra causa y convenir el precio del billete, para que, a la vez que nos benefician, tengan también su beneficio.» Asimismo esto fue acordado.

ἔδοξε καὶ ταῦτα. Δοκεῖ τοίνυν μοι, ἔφη, ἢν ἄρα καὶ ταῦτα ἡμῖν μὴ ἐκπεραίνηται ὥστε ἀρκεῖν πλοῖα, τὰς ὁδοὺς ἃς δυσπόρους ἀκούομεν εἶναι ταῖς παρὰ θάλατταν οἰκούσαις πόλεσιν ἐντείλασθαι ὁδοποιεῖνῥ πείσονται γὰρ καὶ διὰ τὸ φοβεῖσθαι καὶ διὰ τὸ βούλεσθαι ἡμῶν ἀπαλλαγῆναι. (14) Ἐνταῦθα δὲ ἀνέκραγον ὡς οὐ δέοι ὁδοιπορεῖν. ὁ δὲ ὡς ἔγνω τὴν ἀφροσύνην αὐτῶν, ἐπεψήφισε μὲν οὐδέν, τὰς δὲ πόλεις ἑκούσας ἔπεισεν ὁδοποιεῖν, λέγων ὅτι θᾶττον ἀπαλλάξονται, ἢν εὔποροι γένωνται αἱ ὁδοί.

(13) «Me parece, pues, oportuno», prosiguió, «que, por si acaso tampoco esto se nos cumple de manera que tengamos suficientes barcos, encarguemos a las ciudades costeras habitadas que arreglen los caminos que son difícilmente transitables, según hemos oído. Obedecerán, no sólo por tenernos miedo, sino también por querer librarse de nosotros.» (14) Entonces pusieron el grito en el cielo diciendo que no había que caminar. Advirtiendo Jenofonte su insensatez, nada sometió a votación, sino que persuadió a las ciudades a que arreglaran voluntariamente los caminos, diciendo que se librarían más pronto de ellos, si las vías llegaban a ser fácilmente transitables.

ἔλαβον δὲ καὶ πεντηκόντορον παρὰ τῶν Τραπεζουντίων, ᾗ ἐπέστησαν Δέξιππον Λάκωνα περίοικον. οὗτος ἀμελήσας τοῦ ξυλλέγειν πλοῖα ἀποδρὰς ᾤχετο ἔξω τοῦ Πόντου, ἔχων τὴν ναῦν. οὗτος μὲν οὖν δίκαια ἔπαθεν ὕστερονῥ ἐν Θρᾴκῃ γὰρ παρὰ Σεύθῃ πολυπραγμονῶν τι ἀπέθανεν

(15) Además, recibieron de los trapezuntios una nave de cincuenta remos, a cuyo frente pusieron a Dexipo, un perieco[6] laconio. Éste, despreocupándose de reunir barcos, se fugó afuera del Ponto con la nave. En verdad este individuo sufrió un justo castigo más tarde, ya que por intrigar en Tracia en la corte de Seutes[7],

[5] Los largos navíos, rápidos y fáciles de maniobrar, se utilizaban con fines militares. Los timones eran dos remos de hojas anchas colocados a derecha e izquierda fuera del barco en el codaste popel, con largos pasamanos.

[6] Los periecos eran la población que ocupaban la región de Laconia antes de la conquista doria y de la fundación de Esparta. Conservaban parte de su antigua libertad e independencia, pero carecían de los derechos de ciudadanía y tenían el deber de servir a Esparta en la guerra. La mención anticipada de la muerte de Dexipo es chocante, ya que aparece varias veces después enfrentado a Jenofonte (cfr. 6.1.32; 6.6.5, 11 y 15). Es posible que este Dexipo sea el mismo que cierto condotiero lacedemonio que en 406 a.C. entró al servicio de Agrigento, ciudad de Sicilia, para luchar contra los cartagineses.

[7] Primera mención de este rey de Tracia que protagoniza con los Diez Mil el libro VII.

ὑπὸ Νικάνδρου τοῦ Λάκωνος. ἔλαβον δὲ καὶ τριακόντορον, ᾗ ἐπεστάθη Πολυκράτης Ἀθηναῖος, ὃς ὁπόσα λαμβάνοι πλοῖα κατῆγεν ἐπὶ τὸ στρατόπεδον. καὶ τὰ μὲν ἀγώγιμα εἴ τι ἦγον ἐξαιρούμενοι φύλακας καθίστασαν, ὅπως σῷα εἴη, τοῖς δὲ πλοίοις ἐχρήσαντο εἰς παραγωγήν. ἐν ᾧ δὲ ταῦτα ἦν ἐπὶ λείαν ἐξῇσαν οἱ Ἕλληνες, καὶ οἱ μὲν ἐλάμβανον οἱ δὲ καὶ οὔ. Κλεαίνετος δ᾽ ἐξαγαγὼν καὶ τὸν ἑαυτοῦ καὶ ἄλλον λόχον πρὸς χωρίον χαλεπὸν αὐτός τε ἀπέθανε καὶ ἄλλοι πολλοὶ τῶν σὺν αὐτῷ.

murió a manos de Nicandro de Laconia[8]. (16) Tomaron también de ellos una nave de treinta remos, a cuyo mando nombraron a Polícrates de Atenas, quien traía al campamento todos los barcos que capturaba. Las mercancías que llevaban las requisaban y las custodiaban, para que estuvieran a salvo, y utilizaban los barcos para transportarlas siguiendo la costa. (17) Mientras esto ocurría, los griegos salieron a saquear, y unos cogían botín, pero otros no. Cleeneto, que condujo a su propia compañía y a otra hacia un lugar escabroso, él mismo murió con otros muchos de sus acompañantes.

Ἐπεὶ δὲ τὰ ἐπιτήδεια οὐκέτι ἦν λαμβάνειν ὥστε ἀπαυθημερίζειν ἐπὶ τὸ στρατόπεδον, ἐκ τούτου λαβὼν Ξενοφῶν ἡγεμόνας τῶν Τραπεζουντίων ἐξάγει εἰς Δρίλας τὸ ἥμισυ τοῦ στρατεύματος, τὸ δὲ ἥμισυ κατέλιπε φυλάττειν τὸ στρατόπεδονῥ οἱ γὰρ Κόλχοι, ἅτε ἐκπεπτωκότες τῶν οἰκιῶν, πολλοὶ ἦσαν ἁθρόοι καὶ ὑπερεκάθηντο ἐπὶ τῶν ἄκρων. οἱ δὲ Τραπεζούντιοι ὁπόθεν μὲν τὰ ἐπιτήδεια ῥᾴδιον ἦν λαβεῖν οὐκ ἦγονῥ φίλοι γὰρ αὐτοῖς ἦσανῥ εἰς δὲ τοὺς Δρίλας προθύμως ἦγον, ὑφ᾽ ὧν κακῶς ἔπασχον, εἰς χωρία τε ὀρεινὰ καὶ δύσβατα καὶ ἀνθρώπους πολεμικωτάτους τῶν ἐν τῷ Πόντῳ.

(II.1) Visto que ya no era posible coger víveres y regresar el mismo día al campamento, a partir de entonces Jenofonte tomó unos guías entre los trapezuntios e hizo que saliera la mitad de su ejército contra los drilas[9], dejando la otra mitad para vigilar el campamento, porque los colcos, como estaban expulsados de sus casas, se habían reunido en gran número y estaban apostados en las cimas de las montañas. (2) Los trapezuntios no los condujeron a donde era fácil conseguir las provisiones, pues eran amigos de los colcos, pero los llevaron diligentemente contra los drilas, por los que eran maltratados, a lugares montañosos, de difícil travesía y contra los hombres más belicosos del Ponto.

Ἐπεὶ δὲ ἦσαν ἐν τῇ ἄνω χώρᾳ οἱ Ἕλληνες, ὁποῖα τῶν χωρίων τοῖς Δρίλαις ἁλώσιμα εἶναι ἐδόκει ἐμπιμπράντες ἀπῆσανῥ καὶ οὐδὲν ἦν λαμβάνειν εἰ μὴ ὗς ἢ βοῦς ἢ ἄλλο τι κτῆνος τὸ πῦρ διαπεφευγός. ἓν δὲ ἦν χωρίον μητρόπολις αὐτῶνῥ εἰς τοῦτο πάντες ξυνερρυήκεσαν. περὶ δὲ τοῦτο ἦν χαράδρα ἰσχυρῶς βαθεῖα, καὶ πρόσοδοι χαλεπαὶ πρὸς τὸ χωρίον. οἱ δὲ πελτασταὶ προδραμόντες στάδια πέντε ἢ ἓξ τῶν ὁπλιτῶν, διαβάντες τὴν χαράδραν, ὁρῶντες πρόβατα πολλὰ καὶ ἄλλα χρήματα

(3) Después que los griegos estuvieron en el territorio superior, prendieron fuego a los lugares que parecían ser de fácil conquista para los drilas y se fueron. No era posible coger nada, a no ser algún cerdo o buey o alguna otra res escapada del fuego. La única posición que les quedaba era su metrópoli, en donde todos habían confluido. A su alrededor había un precipicio bastante hondo, y los accesos al lugar eran difíciles. (4) Los peltastas, avanzando corriendo cinco o seis estadios por delante de los hoplitas, atravesaron el barranco y, al ver mucho ganado y otras

[8] El autor de la muerte de Dexipo, un compatriota, sólo aquí es mencionado.

[9] Al territorio de los drilas, tribu que únicamente aparece en este capítulo, se podía llegar desde Trapezunte por tierra adentro en un día de marcha, en las primeras horas de la tarde, por lo que hay que suponer que estaba, como máximo, a unos 30 km en la periferia. Es posible que se localizara en los cerros occidentales de la sierra del Maçkatal, pero no hay ninguna seguridad al respecto.

προσέβαλλον πρὸς τὸ χωρίονῥ ξυνείποντο δὲ καὶ δορυφόροι πολλοὶ οἱ ἐπὶ τὰ ἐπιτήδεια ἐξωρμημένοιῥ ὥστε ἐγένοντο οἱ διαβάντες πλείους ἢ δισχίλιοι ἄνθρωποι.

riquezas, se abalanzaron sobre la posición. Los acompañaban también muchos lanceros que habían partido en busca de provisiones, de modo que fueron más de dos mil hombres los que cruzaron.

ἐπεὶ δὲ μαχόμενοι οὐκ ἐδύναντο λαβεῖν τὸ χωρίον (καὶ γὰρ τάφρος ἦν περὶ αὐτὸ εὐρεῖα ἀναβεβλημένη καὶ σκόλοπες ἐπὶ τῆς ἀναβολῆς καὶ τύρσεις πυκναὶ ξύλιναι πεποιημέναι), ἀπιέναι δὴ ἐπεχείρουνῥ οἱ δὲ ἐπέκειντο αὐτοῖς. ὡς δὲ οὐκ ἐδύναντο ἀποτρέχειν (ἦν γὰρ ἐφ᾽ ἑνὸς ἡ κατάβασις ἐκ τοῦ χωρίου εἰς τὴν χαράδραν), πέμπουσι πρὸς Ξενοφῶνταῥ ὁ δὲ ἡγεῖτο τοῖς ὁπλίταις. ὁ δὲ ἐλθὼν λέγει ὅτι ἔστι χωρίον χρημάτων πολλῶν μεστόνῥ τοῦτο οὔτε λαβεῖν δυνάμεθαῥ ἰσχυρὸν γάρ ἐστινῥ οὔτε ἀπελθεῖν ῥᾴδιον: μάχονται γὰρ ἐπεξεληλυθότες καὶ ἡ ἄφοδος χαλεπή.

(5) Como no podían tomar el lugar combatiendo (pues había un ancho foso levantado rápidamente en derredor, estacas sobre el terraplén formado y torres compactas hechas de madera), emprendieron la retirada, pero los drilas los acometieron. (6) Al no poder huir corriendo —el descenso desde la posición hacia el barranco era en fila india—, enviaron un mensajero a Jenofonte, que comandaba a los hoplitas. (7) El enviado, al llegar, dijo que había un lugar lleno de muchos bienes, «y ni podemos tomarlo, porque es una plaza fuerte, ni nos es fácil regresar, ya que combaten persiguiéndonos y la salida es difícil.»

ἀκούσας ταῦτα ὁ Ξενοφῶν προσαγαγὼν πρὸς τὴν χαράδραν τοὺς μὲν ὁπλίτας θέσθαι ἐκέλευσε τὰ ὅπλα, αὐτὸς δὲ διαβὰς σὺν τοῖς λοχαγοῖς ἐσκοπεῖτο πότερον εἴη κρεῖττον ἀπαγαγεῖν καὶ τοὺς διαβεβηκότας ἢ καὶ τοὺς ὁπλίτας διαβιβάζειν, ὡς ἁλόντος ἂν τοῦ χωρίου. ἐδόκει γὰρ τὸ μὲν ἀπαγαγεῖν οὐκ εἶναι ἄνευ πολλῶν νεκρῶν, ἑλεῖν δ᾽ ἂν ᾤοντο καὶ οἱ λοχαγοὶ τὸ χωρίον, καὶ ὁ Ξενοφῶν ξυνεχώρησε τοῖς ἱεροῖς πιστεύσαςῥ οἱ γὰρ μάντεις ἀποδεδειγμένοι ἦσαν ὅτι μάχη μὲν ἔσται, τὸ δὲ τέλος καλὸν τῆς ἐξόδου. καὶ τοὺς μὲν λοχαγοὺς ἔπεμπε διαβιβάσοντας τοὺς ὁπλίτας, αὐτὸς δ᾽ ἔμενεν ἀναχωρίσας ἅπαντας τοὺς πελταστάς, καὶ οὐδένα εἴα ἀκροβολίζεσθαι.

(8) Al oír estas noticias, Jenofonte, llevando adelante hacia el despeñadero a los hoplitas, les ordenó que estuvieran quietos con las armas en guardia, y él mismo, después de pasar el barranco con los capitanes, examinó si era mejor hacer que volvieran los que habían cruzado o hacer que pasaran también los hoplitas, porque pensaba que se podría conquistar la posición. (9) Parecía que la retirada no era posible sin muchos muertos, y los capitanes creían que podrían tomar el lugar; Jenofonte accedió tras confiar en las víctimas, pues los adivinos habían declarado que habría lucha, y que el final de la expedición sería exitoso. (10) Y envió a los capitanes para hacer pasar a los hoplitas, mientras él se quedó tras hacer que los peltastas retrocedieran, y no dejó a nadie arrojar piedras desde lejos.

ἐπεὶ δ᾽ ἧκον οἱ ὁπλῖται, ἐκέλευσε τὸν λόχον ἕκαστον ποιῆσαι τῶν λοχαγῶν ὡς ἂν κράτιστα οἴηται ἀγωνιεῖσθαιῥ ἦσαν γὰρ οἱ λοχαγοὶ πλησίον ἀλλήλων οἳ πάντα τὸν χρόνον ἀλλήλοις περὶ ἀνδραγαθίας ἀντεποιοῦντο. καὶ οἱ μὲν ταῦτ᾽ ἐποίουνῥ ὁ δὲ τοῖς πελτασταῖς πᾶσι παρήγγειλε διηγκυλωμένους ἰέναι, ὡς, ὁπόταν σημήνῃ, ἀκοντίζειν, καὶ τοὺς τοξότας ἐπιβεβλῆσθαι ἐπὶ ταῖς νευραῖς, ὡς, ὁπόταν σημήνῃ, τοξεύειν δεῆσον, καὶ τοὺς γυμνῆτας λίθων

(11) Cuando llegaron los hoplitas, ordenó a cada uno de los capitanes formar su compañía como pensara que lucharía mejor. Estaban contiguos los capitanes que durante todo el tiempo rivalizaban en valentía y virilidad. (12) Ellos así lo hicieron; él transmitió a todos los peltastas la orden de comenzar a andar con la mano en la correa de la jabalina, para lanzarla en cuanto se diera la señal de ataque, a los arqueros la de tener sus flechas en las cuerdas, porque tendrían que disparar con el arco nada más se diera la

ἔχειν μεστὰς τὰς διφθέραςῥ καὶ τοὺς ἐπιτηδείους ἔπεμψε τούτων ἐπιμεληθῆναι.

señal, y a los gimnetas la de tener sus zurrones repletos de piedras, y envió a los hombres apropiados a cuidarse de estos asuntos[10].

ἐπεὶ δὲ πάντα παρεσκεύαστο καὶ οἱ λοχαγοὶ καὶ οἱ ὑπολόχαγοι καὶ οἱ ἀξιοῦντες τούτων μὴ χείρους εἶναι πάντες παρατεταγμένοι ἦσαν, καὶ ἀλλήλους μὲν δὴ ξυνεώρων (μηνοειδὴς γὰρ διὰ τὸ χωρίον ἡ τάξις ἦν)ῥ ἐπεὶ δ᾽ ἐπαιάνισαν καὶ ἡ σάλπιγξ ἐφθέγξατο, ἅμα τε τῷ Ἐνυαλίῳ ἠλέλιξαν καὶ ἔθεον δρόμῳ οἱ ὁπλῖται, καὶ τὰ βέλη ὁμοῦ ἐφέρετο, λόγχαι, τοξεύματα, σφενδόναι, πλεῖστοι δ᾽ ἐκ τῶν χειρῶν λίθοι, ἦσαν δὲ οἳ καὶ πῦρ προσέφερον. ὑπὸ δὲ τοῦ πλήθους τῶν βελῶν ἔλιπον οἱ πολέμιοι τά τε σταυρώματα καὶ τὰς τύρσειςῥ ὥστε Ἀγασίας Στυμφάλιος καταθέμενος τὰ ὅπλα ἐν χιτῶνι μόνον ἀνέβη, καὶ ἄλλος ἄλλον εἷλκε, καὶ ἄλλος ἀνεβεβήκει, καὶ ἡλώκει τὸ χωρίον, ὡς ἐδόκει.

(13) Una vez que todo estuvo preparado, y los capitanes y los tenientes y todos los que se consideraban no inferiores a éstos[11] estuvieron alineados en orden de batalla, dentro, ciertamente, del campo de visión unos de otros —pues la disposición de las tropas era en forma de media luna, debido al lugar—; (14) una vez que entonaron el peán y sonó la trompeta, al mismo tiempo que profirieron el alarido en honor de Enialio[12], los hoplitas comenzaron a correr y lanzaron al mismo lugar sus armas arrojadizas: lanzas, flechas, piedras con las hondas —aunque la mayor parte de ellas con las manos—, y había quienes también aportaban fuego. (15) Bajo la masa de dardos los enemigos abandonaron las palizadas y las torres, de manera que Agasias de Estinfalia, tras depositar las armas en el suelo, subió sólo con la túnica, y uno arrastraba a otro, y otro más había subido; según parecía, la posición estaba tomada.

καὶ οἱ μὲν πελτασταὶ καὶ οἱ ψιλοὶ ἐσδραμόντες ἥρπαζον ὅ τι ἕκαστος ἐδύνατοῥ ὁ δὲ Ξενοφῶν στὰς κατὰ τὰς πύλας ὁπόσους ἐδύνατο κατεκώλυε τῶν ὁπλιτῶν ἔξωῥ πολέμιοι γὰρ ἄλλοι ἐφαίνοντο ἐπ᾽ ἄκροις τισὶν ἰσχυροῖς. οὐ πολλοῦ δὲ χρόνου μεταξὺ γενομένου κραυγή τε ἐγένετο ἔνδον καὶ ἔφευγον οἱ μὲν καὶ ἔχοντες ἃ ἔλαβον, τάχα δέ τις καὶ τετρωμένοςῥ καὶ πολὺς ἦν ὠθισμὸς ἀμφὶ τὰ θύρετρα. καὶ ἐρωτώμενοι οἱ ἐκπίπτοντες ἔλεγον ὅτι ἄκρα τέ ἐστιν ἔνδον καὶ οἱ πολέμιοι πολλοί, οἳ παίουσιν ἐκδεδραμηκότες τοὺς ἔνδον ἀνθρώπους. ἐνταῦθα ἀνειπεῖν ἐκέλευσε Τολμίδην τὸν

(16) Los peltastas y las tropas ligeras[13], tras entrar corriendo, arrebataron lo que cada uno pudo; en cambio, Jenofonte se detuvo frente a las puertas, impidiendo por fuera la entrada a todos los hoplitas posibles, ya que otros enemigos eran visibles en cierta roca fortificada. (17) No había transcurrido mucho tiempo cuando se oyó en el interior un griterío y empezaron a huir, unos, con lo que habían cogido, y alguno posiblemente también herido, y eran muchos los empujones en torno a la puerta. Al ser preguntados, los que salían precipitadamente contaban que había dentro un promontorio con numerosos enemigos, quienes habían salido corriendo y golpeaban a los hombres del interior. (18) En ese trance

[10] Idéntica táctica había dispuesto Jenofonte en la travesía del río Centrites, en uno de sus mayores logros militares en la expedición (cfr. 4.3.28).

[11] Traduzco por «tenientes» el término griego *bypolójagoi;* que aparece sólo aquí en toda la obra, y designa a los oficiales bajo las órdenes del capitán *(lójagos).* Presumiblemente son los mismos que los *pentekontéres* u hombres que comandan divisiones de cincuenta hombres de 3.4.21 y 22, es decir, la mitad de una compañía. Por «los que se consideraban no inferiores a éstos» hay que entender los suboficiales. Todos ellos, fuera cual fuera su edad, estaban alineados en las primeras líneas de la falange.

[12] Cfr. 1.8.18 y libro I, nota 132.

[13] El texto griego dice *psiloí,* literalmente «pelados», tropas ligeras distintas de los peltastas, es decir, arqueros y honderos en general. Seguramente los acompañaban también los lanceros mencionados en 5.2.4, que llenaban sus sacos con cereales y embalaban además víveres cargándolos a cuestas.

κήρυκα ἰέναι εἴσω τὸν βουλόμενόν τι λαμβάνειν. καὶ ἵενται πολλοὶ εἴσω, καὶ νικῶσι τοὺς ἐκπίπτοντας οἱ εἰσωθούμενοι καὶ κατακλείουσι τοὺς πολεμίους πάλιν εἰς τὴν ἄκραν.

ordenó Jenofonte al heraldo Tólmides proclamar que entrara el que quisiera coger alguna cosa. Muchos hombres se abalanzaron adentro; los que empujaban hacia el interior vencieron a los que salían y encerraron de nuevo a los adversarios en la ciudadela.

καὶ τὰ μὲν ἔξω τῆς ἄκρας πάντα διηρπάσθη, καὶ ἐξεκομίσαντο οἱ Ἕλληνεςͅ οἱ δὲ ὁπλῖται ἔθεντο τὰ ὅπλα, οἱ μὲν περὶ τὰ σταυρώματα, οἱ δὲ κατὰ τὴν ὁδὸν τὴν ἐπὶ τὴν ἄκραν φέρουσαν. ὁ δὲ Ξενοφῶν καὶ οἱ λοχαγοὶ ἐσκόπουν εἰ οἷόν τε εἴη τὴν ἄκραν λαβεῖνͅ ἦν γὰρ οὕτως σωτηρία ἀσφαλής, ἄλλως δὲ πάνυ χαλεπὸν ἐδόκει εἶναι ἀπελθεῖνͅ σκοπουμένοις δὲ αὐτοῖς ἔδοξε παντάπασιν ἀνάλωτον εἶναι τὸ χωρίον.

(19) Todo lo que había fuera de ella fue saqueado y los griegos lo sacaron afuera; los hoplitas pusieron sus armas en guardia, unos, alrededor de las palizadas, los otros, por el camino que llevaba a la ciudadela. (20) Jenofonte y los capitanes examinaron si era posible tomarla, porque así era segura la salvación, y de otro modo parecía ser muy difícil retirarse; en su inspección les pareció que el lugar era absolutamente inconquistable.

ἐνταῦθα παρεσκευάζοντο τὴν ἄφοδον, καὶ τοὺς μὲν σταυροὺς ἕκαστοι τοὺς καθ᾽ αὑτοὺς διῄρουν, καὶ τοὺς ἀχρείους καὶ φορτία ἔχοντάς τε ἐξεπέμποντο καὶ τῶν ὁπλιτῶν τὸ πλῆθος, καταλιπόντες οἱ λοχαγοὶ οἷς ἕκαστος ἐπίστευεν. ἐπεὶ δὲ ἤρξαντο ἀποχωρεῖν, ἐπεξέθεον ἔνδοθεν πολλοὶ γέρρα καὶ λόγχας ἔχοντες καὶ κνημῖδας καὶ κράνη Παφλαγονικά, καὶ ἄλλοι ἐπὶ τὰς οἰκίας ἀνέβαινον τὰς ἔνθεν καὶ ἔνθεν τῆς εἰς τὴν ἄκραν φερούσης ὁδοῦͅ ὥστε οὐδὲ διώκειν ἀσφαλὲς ἦν κατὰ τὰς πύλας τὰς εἰς τὴν ἄκραν φερούσας. καὶ γὰρ ξύλα μεγάλα ἐπερρίπτουν ἄνωθεν, ὥστε χαλεπὸν ἦν καὶ μένειν καὶ ἀπιέναιͅ καὶ ἡ νὺξ φοβερὰ ἦν ἡ ἐπιοῦσα.

(21) Entonces prepararon la salida del sitio. Todos y cada uno por separado arrancaron las estacas que tenían frente a sí, y despacharon a los inservibles, a quienes iban con mercancías y a la masa de los hoplitas, dejando los capitanes aquellos hombres en los que cada uno confiaba. (22) Cuando empezaron la retirada, desde el interior cayeron corriendo sobre ellos numerosos adversarios, con escudos de mimbre, lanzas, grebas y cascos paflagonios[14], y otros individuos subieron a las casas que estaban a uno y otro lado del camino ascendente a la ciudadela. (23) Por tanto, ni siquiera era seguro perseguirlos por las puertas que conducían a la misma, pues, en efecto, arrojaban desde arriba grandes maderos, de modo que era difícil tanto quedarse como salir, y la noche que caía encima era tremenda.

μαχομένων δὲ αὐτῶν καὶ ἀπορουμένων θεῶν τις αὐτοῖς μηχανὴν σωτηρίας δίδωσιν. ἐξαπίνης γὰρ ἀνέλαμψεν οἰκία τῶν ἐν δεξιᾷ ὅτου δὴ ἐνάψαντος. ὡς δ᾽ αὕτη ξυνέπιπτεν, ἔφευγον οἱ ἀπὸ τῶν ἐν δεξιᾷ οἰκιῶν. ὡς δὲ ἔμαθεν ὁ Ξενοφῶν τοῦτο παρὰ τῆς τύχης, ἐνάπτειν ἐκέλευε καὶ τὰς ἐν ἀριστερᾷ οἰκίας, αἳ ξύλιναι ἦσαν, ὥστε καὶ ταχὺ ἐκαίοντο. ἔφευγον

(24) En plena lucha y entre grandes apuros, una divinidad les otorgó un medio de salvación. Repentinamente comenzó a arder una casa de las situadas a la derecha, tras haberle prendido fuego uno cualquiera. Al derrumbarse ésta, huyeron los que vivían en las casas de la derecha. (25) En cuanto Jenofonte comprendió esta acción del azar, mandó encender también las casas de la izquierda, que eran de madera, de suerte que

[14] Sobre los paflagonios, habitantes de Paflagonia, cfr. 1.8.5 y libro I, nota 119. Ésta región vuelve a aparecer en 5.5.6 y es descrita en el capítulo 6. Los cascos paflagonios, citados de nuevo en 5.4.13, eran de cuero y, según Heródoto, VII 72, 1, estaban hechos con correas entrelazadas. Heródoto, VII 79 y 89, 3 añade que los mares y los egipcios llevaban cascos parecidos.

οὖν καὶ οἱ ἀπὸ τούτων τῶν οἰκιῶν. οἱ δὲ κατὰ στόμα δὴ ἔτι μόνοι ἐλύπουν καὶ δῆλοι ἦσαν ὅτι ἐπικείσονται ἐν τῇ ἐξόδῳ τε καὶ καταβάσει. ἐνταῦθα παραγγέλλει φέρειν ξύλα ὅσοι ἐτύγχανον ἔξω ὄντες τῶν βελῶν εἰς τὸ μέσον ἑαυτῶν καὶ τῶν πολεμίων. ἐπεὶ δὲ ἱκανὰ ἤδη ἦν, ἐνῆψανῥ ἐνῆπτον δὲ καὶ τὰς παρ᾽ αὐτὸ τὸ χαράκωμα οἰκίας, ὅπως οἱ πολέμιοι ἀμφὶ ταῦτα ἔχοιεν. οὕτω μόλις ἀπῆλθον ἀπὸ τοῦ χωρίου, πῦρ ἐν μέσῳ ἑαυτῶν καὶ τῶν πολεμίων ποιησάμενοι. καὶ κατεκαύθη πᾶσα ἡ πόλις καὶ αἱ οἰκίαι καὶ αἱ τύρσεις καὶ τὰ σταυρώματα καὶ τἆλλα πάντα πλὴν τῆς ἄκρας.

igualmente se quemaron con rapidez. Así pues, huyeron asimismo los habitantes de esas casas. (26) Sólo los incordiaban ya los que estaban frente a ellos y era evidente que los atacarían en la salida y durante el descenso. En ese momento, Jenofonte, a cuantos resulta que estaban fuera del alcance de los dardos, les dio la orden de traer leña al terreno medianero entre ellos y los enemigos. Cuando hubo ya suficiente, prendieron fuego e incendiaron, además, las casas que estaban junto a la empalizada misma, para que los adversarios estuvieran ocupados con estos fuegos. (27) Así, a duras penas, salieron del lugar, poniendo fuego entre ellos y los enemigos. Toda la ciudad se quemó por completo: las casas, las torres, las palizadas y todo lo demás, excepto la ciudadela.

Τῇ δὲ ὑστεραίᾳ ἀπῇσαν οἱ Ἕλληνες ἔχοντες τὰ ἐπιτήδεια. ἐπεὶ δὲ τὴν κατάβασιν ἐφοβοῦντο τὴν εἰς Τραπεζοῦντα (πρανὴς γὰρ ἦν καὶ στενή), ψευδενέδραν ἐποιήσαντοῥ καὶ ἀνὴρ Μυσὸς καὶ τοὔνομα τοῦτο ἔχων τῶν Κρητῶν λαβὼν δέκα ἔμενεν ἐν λασίῳ χωρίῳ καὶ προσεποιεῖτο τοὺς πολεμίους πειρᾶσθαι λανθάνεινῥ αἱ δὲ πέλται αὐτῶν ἄλλοτε καὶ ἄλλοτε διεφαίνοντο χαλκαῖ οὖσαι. οἱ μὲν οὖν πολέμιοι ταῦτα διορῶντες ἐφοβοῦντο ὡς ἐνέδραν οὖσανῥ ἡ δὲ στρατιὰ ἐν τούτῳ κατέβαινεν. ἐπεὶ δὲ ἐδόκει ἤδη ἱκανὸν ὑπεληλυθέναι, τῷ Μυσῷ ἐσήμηνε φεύγειν ἀνὰ κράτοςῥ καὶ ὃς ἐξαναστὰς φεύγει καὶ οἱ σὺν αὐτῷ. καὶ οἱ μὲν ἄλλοι Κρῆτες (ἁλίσκεσθαι γὰρ ἔφασαν τῷ δρόμῳ), ἐκπεσόντες ἐκ τῆς ὁδοῦ εἰς ὕλην κατὰ τὰς νάπας καλινδούμενοι ἐσώθησαν, ὁ Μυσὸς δὲ κατὰ τὴν ὁδὸν φεύγων ἐβόα βοηθεῖνῥ καὶ ἐβοήθησαν αὐτῷ, καὶ ἀνέλαβον τετρωμένον. καὶ αὐτοὶ ἐπὶ πόδα ἀνεχώρουν βαλλόμενοι οἱ βοηθήσαντες καὶ ἀντιτοξεύοντές τινες τῶν Κρητῶν. οὕτως ἀφίκοντο ἐπὶ τὸ στρατόπεδον πάντες σῷοι ὄντες.

(28) Al día siguiente, los griegos se marcharon con los víveres. Como temían el descenso a Trapezunte, pues era empinado y estrecho, simularon una emboscada. (29) Un misio, que se llamaba también Misio, tomó a diez cretenses y se quedó en una espesura, fingiendo tratar de pasar inadvertido a los bárbaros, pero sus escudos ligeros, al ser de bronce, brillaban entre la maleza de vez en cuando. (30) Así pues, los enemigos, al divisar estos resplandores, se atemorizaron, pensando que era una emboscada, mientras el ejército seguía bajando. Cuando pareció que ya había avanzado suficientemente, se dio al misio la señal de huir a toda prisa, y éste, levantándose, se fugó con los que le acompañaban. (31) Los diez cretenses, como habían dicho que en la carrera iban a ser cogidos, se apartaron del camino cayendo en un bosque y, deambulando por las cañadas, se salvaron, pero el misio, que huía por el camino, gritaba: «¡Socorro!». (32) Fueron en su auxilio y lo recogieron herido. Los que habían ido en socorro se retiraron ellos mismos paso a paso entre las flechas y piedras de los enemigos, mientras algunos de los cretenses les devolvían los disparos con sus arcos. Así llegaron todos al campamento sanos y salvos.

Ἐπεὶ δὲ οὔτε Χειρίσοφος ἧκεν οὔτε πλοῖα ἱκανὰ ἦν οὔτε τὰ ἐπιτήδεια ἦν

(III.1) Como ni Quirísofo llegaba, ni había suficientes barcos, ni era ya posible coger

λαμβάνειν ἔτι, ἐδόκει ἀπιτέον εἶναι. καὶ εἰς μὲν τὰ πλοῖα τούς τε ἀσθενοῦντας ἐνεβίβασαν καὶ τοὺς ὑπὲρ τετταράκοντα ἔτη καὶ παῖδας καὶ γυναῖκας καὶ τῶν σκευῶν ὅσα μὴ ἀνάγκη ἦν ἔχειν. καὶ Φιλήσιον καὶ Σοφαίνετον τοὺς πρεσβυτάτους τῶν στρατηγῶν εἰσβιβάσαντες τούτων ἐκέλευον ἐπιμελεῖσθαιῥ οἱ δὲ ἄλλοι ἐπορεύοντοῥ ἡ δὲ ὁδὸς ὡδοποιημένη ἦν. καὶ ἀφικνοῦνται πορευόμενοι εἰς Κερασοῦντα τριταῖοι πόλιν Ἑλληνίδα ἐπὶ θαλάττῃ Σινωπέων ἄποικον ἐν τῇ Κολχίδι χώρᾳ. ἐνταῦθα ἔμειναν ἡμέρας δέκαῥ καὶ ἐξέτασις σὺν τοῖς ὅπλοις ἐγίγνετο καὶ ἀριθμός, καὶ ἐγένοντο ὀκτακισχίλιοι καὶ ἑξακόσιοι. οὗτοι ἐσώθησαν. οἱ δὲ ἄλλοι ἀπώλοντο ὑπό τε τῶν πολεμίων καὶ χιόνος καὶ εἴ τις νόσῳ. Ἐνταῦθα καὶ διαλαμβάνουσι τὸ ἀπὸ τῶν αἰχμαλώτων ἀργύριον γενόμενον. καὶ τὴν δεκάτην, ἣν τῷ Ἀπόλλωνι ἐξεῖλον καὶ τῇ Ἐφεσίᾳ Ἀρτέμιδι, διέλαβον οἱ στρατηγοὶ τὸ μέρος ἕκαστος φυλάττειν τοῖς θεοῖςῥ ἀντὶ δὲ Χειρισόφου Νέων ὁ Ἀσιναῖος ἔλαβε.

provisiones, decidieron que no había más remedio que partir. Embarcaron en los mercantes a los que estaban enfermos, a los mayores de cuarenta años, a niños, a mujeres y todos los bagajes que no era necesario conservar. Hicieron subir a bordo tanto a Filesio como a Soféneto, los generales más ancianos, con la orden de cuidarse de estos bienes, y los otros emprendieron la marcha, una vez que el camino había sido allanado. (2) Al tercer día de viaje llegaron a Cerasunte[15], ciudad griega junto al mar, colonia de los sinopeos, en el país de Cólquide. (3) En esta ciudad permanecieron diez días y se revistó y se contó el número de hoplitas: resultaron ocho mil seiscientos. Estos fueron los que se salvaron. Los demás murieron a manos de los enemigos, por la nieve y alguno de enfermedad. (4) Aquí también repartieron el dinero recaudado por la venta de sus capturas. Y en cuanto al diezmo[16], que reservaron para Apolo y para Ártemis de Éfeso, cada uno de los generales recibió su parte que guardó para los dioses; la parte de Quirísofo la tomó Neón de Asine[17].

Ξενοφῶν οὖν τὸ μὲν τοῦ Ἀπόλλωνος ἀνάθημα ποιησάμενος ἀνατίθησιν εἰς τὸν ἐν Δελφοῖς τῶν Ἀθηναίων θησαυρὸν καὶ ἐπέγραψε τό τε αὑτοῦ ὄνομα καὶ τὸ Προξένου, ὃς σὺν Κλεάρχῳ ἀπέθανενῥ ξένος γὰρ ἦν αὐτοῦ. τὸ δὲ τῆς Ἀρτέμιδος τῆς Ἐφεσίας, ὅτ᾽ ἀπῄει σὺν Ἀγησιλάῳ ἐκ τῆς Ἀσίας τὴν εἰς Βοιωτοὺς ὁδόν,

(5) Así pues, Jenofonte, habiendo hecho su ofrenda votiva a Apolo, la consagró en el tesoro de los atenienses en Delfos e inscribió en ella su propio nombre y el de Próxeno, quien había muerto con Clearco, pues tenía lazos de hospitalidad con él. (6) La parte de Artemis de Éfeso, cuando salió de Asia con Agesilao en la expedición contra los beocios[18], la dejó en casa

---

[15] Ciudad llamada hoy en día Giresun, cerca del cabo Kereli. El nombre le fue puesto por los colonos griegos por haber encontrado aquí por vez primera la «cereza», en griego *kerasós.* Colonos de Mileto fundaron otras ciudades asiáticas en el siglo VII a.C., incluidas Abidos (cfr. 1.1.9) y Sínope. Normalmente las colonias se independizaban de sus metrópolis y gozaban de buenas relaciones con sus vecinos bárbaros. Sínope fundó, a su vez, Cotiora, Trapezunte y Cerasunte, entre los siglos VII y VI a.C., y las dos últimas ciudades pagaban a Sínope un tributo *(phóros).* Los colcos nativos permanecían hostiles y los Diez Mil tenían que aprovisionarse por la fuerza; Trapezunte, en cambio, les había proporcionado un mercado de más buena gana. La marcha de los que van a pie se reanuda por territorio de los hostiles mosinecos (cfr. 5.4.2). Por los 8.600 hombres citados en 5.3.3 se deduce que el ejército expedicionario había perdido un tercio de sus efectivos (unos 4.300 soldados).

[16] El diezmo del botín era el ofrecimiento acostumbrado a los dioses en agradecimiento por su auxilio (cfr. 5.2.24). Por qué son Apolo y Artemis las divinidades a las que se consagra el diezmo no lo explica Jenofonte, pero sabemos que son los dos dioses a los que los cazadores dedicaban parte de sus capturas.

[17] Neón de Ásine, ciudad de Laconia, era lugarteniente del general Quirísofo, es decir, *hypostrátegos,* según se deduce de 6.4.11, cuando sustituye a Quirísofo tras la muerte de éste.

[18] Única mención en la *Anábasis* de Agesilao, rey de Esparta entre 399 y 390 a.C., amigo personal de Jenofonte, que lo admiraba y estuvo a su servicio desde 396 a.C.; años después escribió una biografía de él (véase *Introducción,* § I.1 y 2). Agesilao invadió Frigia y venció a Tisafernes entre 396 y 394 a.C., pero fue llamado por su patria para luchar contra los beocios y sus aliados, incluyendo Atenas, en la guerra de Corinto (395-386 a.C.). Agesilao volvió por tierra

καταλείπει παρὰ Μεγαβύζῳ τῷ τῆς Ἀρτέμιδος νεωκόρῳ, ὅτι αὐτὸς κινδυνεύσων ἐδόκει ἰέναι, καὶ ἐπέστειλεν, ἢν μὲν αὐτὸς σωθῇ, αὑτῷ ἀποδοῦναιῥ ἢν δέ τι πάθῃ, ἀναθεῖναι ποιησάμενον τῇ Ἀρτέμιδι ὅ τι οἴοιτο χαριεῖσθαι τῇ θεῷ.

de Megabizo, el guardián[19] del templo de Ártemis, porque creía que su persona iba a correr peligro durante el viaje, y le encargó que, si se salvaba, se la devolviera, y si algo le ocurría, consagrara con esa parte a Ártemis la ofrenda que hubiera creído que le agradaría a la diosa.

ἐπειδὴ δ᾽ ἔφευγεν ὁ Ξενοφῶν, κατοικοῦντος ἤδη αὐτοῦ ἐν Σκιλλοῦντι ὑπὸ τῶν Λακεδαιμονίων οἰκισθέντος παρὰ τὴν Ὀλυμπίαν ἀφικνεῖται Μεγάβυζος εἰς Ὀλυμπίαν θεωρήσων καὶ ἀποδίδωσι τὴν παρακαταθήκην αὐτῷ. Ξενοφῶν δὲ λαβὼν χωρίον ὠνεῖται τῇ θεῷ ὅπου ἀνεῖλεν ὁ θεός. ἔτυχε δὲ διαρρέων διὰ τοῦ χωρίου ποταμὸς Σελινοῦς. καὶ ἐν Ἐφέσῳ δὲ παρὰ τὸν τῆς Ἀρτέμιδος νεὼν Σελινοῦς ποταμὸς παραρρεῖ. καὶ ἰχθύες τε ἐν ἀμφοτέροις ἔνεισι καὶ κόγχαιῥ ἐν δὲ τῷ ἐν Σκιλλοῦντι χωρίῳ καὶ θῆραι πάντων ὁπόσα ἐστὶν ἀγρευόμενα θηρία. ἐποίησε δὲ καὶ βωμὸν καὶ ναὸν ἀπὸ τοῦ ἱεροῦ ἀργυρίου, καὶ τὸ λοιπὸν δὲ ἀεὶ δεκατεύων τὰ ἐκ τοῦ ἀγροῦ ὡραῖα θυσίαν ἐποίει τῇ θεῷ, καὶ πάντες οἱ πολῖται καὶ οἱ πρόσχωροι ἄνδρες καὶ γυναῖκες μετεῖχον τῆς ἑορτῆς. παρεῖχε δὲ ἡ θεὸς τοῖς σκηνοῦσιν ἄλφιτα, ἄρτους, οἶνον, τραγήματα, καὶ τῶν θυομένων ἀπὸ τῆς ἱερᾶς νομῆς λάχος, καὶ τῶν θηρευομένων δέ.

(7) Después que Jenofonte se había exiliado[20], viviendo él ya como colono en Escilunte, nuevo asentamiento que le ofrecieron los lacedemonios cerca de Olimpia, llegó Megabizo a Olimpia para contemplar los juegos y le devolvió el depósito. Jenofonte lo cogió y compró una hacienda para la diosa, en donde le había designado Apolo. (8) Daba la casualidad que fluía por el medio del terreno un río Selinunte. En Éfeso, paralelo al templo de Ártemis fluye otro río llamado Selinunte. En ambos ríos hay peces y mejillones; en la hacienda de Escilunte también hay toda clase de fieras que puedan cazarse. (9) Construyó asimismo un altar y un templo con el dinero sagrado, y, en adelante, diezmando con regularidad los frutos estacionales del campo, ofrecía un sacrificio a la diosa, y todos los ciudadanos y los hombres y mujeres de los alrededores participaban en la fiesta. Proporcionaba la diosa a los celebrantes harina de cebada, panes, vino, frutos secos y una parte de las víctimas que eran sacrificadas procedentes de los pastos sagrados, además de los animales que se cazaban.

καὶ γὰρ θήραν ἐποιοῦντο εἰς τὴν ἑορτὴν οἵ τε Ξενοφῶντος παῖδες καὶ οἱ τῶν ἄλλων πολιτῶν, οἱ δὲ βουλόμενοι καὶ ἄνδρες ξυνεθήρωνῥ καὶ ἡλίσκετο τὰ μὲν ἐξ αὐτοῦ τοῦ ἱεροῦ χώρου, τὰ δὲ καὶ ἐκ τῆς Φολόης, σύες καὶ δορκάδες καὶ ἔλαφοι. ἔστι δὲ ἡ χώρα ᾗ ἐκ Λακεδαίμονος εἰς Ὀλυμπίαν πορεύονται ὡς εἴκοσι στάδιοι ἀπὸ τοῦ ἐν Ὀλυμπίᾳ Διὸς ἱεροῦ. ἔνι δ᾽ ἐν τῷ ἱερῷ χώρῳ καὶ λειμὼν καὶ ὄρη δένδρων μεστά,

(10) En efecto, los hijos de Jenofonte y de los demás ciudadanos hacían una cacería para la fiesta, y los hombres que querían también se sumaban a ella. Unas piezas eran capturadas en la propia parcela sagrada, y las otras procedían de Fóloe[21]: jabalíes, corzos y ciervos. (11) El lugar, en la ruta de Lacedemonia a Olimpia, está a unos veinte estadios del templo de Zeus en Olimpia. En el terreno sagrado hay tanto una pradera como montes cubiertos de árboles, aptos

trayéndose a Jenofonte y logró la célebre victoria en la batalla de Coronea (agosto de 394 a.C.; cfr. Jenofonte, *Hell,* IV 3, 15 ss. y *Ages.,* II 6 ss.).

[19] El término griego es *neokóros,* literalmente «barrendero del templo» (cfr. Eurípides, *Ion,* 115, 121 y 795), pero el «guardián» era un importante funcionario religioso, responsable de la protección y mantenimiento del recinto del templo, su limpieza física y ritual y, a veces, como aquí, de las finanzas del templo.

[20] Véase *Introducción,* § I.1.

[21] Fóloe es una meseta boscosa que se extiende al norte de Olimpia, al oeste del río En manto, entre Elide y Arcadia, y que en la mitología griega era la morada de los centauros. Está situada a unos 15 km de distancia de Éscilunte (cfr. Éstrabón, VIII 3, 12).

ἱκανὰ σῦς καὶ αἶγας καὶ βοῦς τρέφειν καὶ ἵππους, ὥστε καὶ τὰ τῶν εἰς τὴν ἑορτὴν ἰόντων ὑποζύγια εὐωχεῖσθαι. περὶ δὲ αὐτὸν τὸν ναὸν ἄλσος ἡμέρων δένδρων ἐφυτεύθη ὅσα ἐστὶ τρωκτὰ ὡραῖα. ὁ δὲ ναὸς ὡς μικρὸς μεγάλῳ τῷ ἐν Ἐφέσῳ εἴκασται, καὶ τὸ ξόανον ἔοικεν ὡς κυπαρίττινον χρυσῷ ὄντι ᾧ ἐν Ἐφέσῳ. καὶ στήλη ἕστηκε παρὰ τὸν ναὸν γράμματα ἔχουσαῥ ΙΕΡΟΣ Ο ΧΩΡΟΣ ΤΗΣ ΑΡΤΕΜΙΔΟΣ. ΤΟΝ ΕΧΟΝΤΑ ΚΑΙ ΚΑΡΠΟΥΜΕΝΟΝ ΤΗΝ ΜΕΝ ΔΕΚΑΤΗΝ ΚΑΤΑΘΥΕΙΝ ΕΚΑΣΤΟΥ ΕΤΟΥΣ. ΕΚ ΔΕ ΤΟΥ ΠΕΡΙΤΤΟΥ ΤΟΝ ΝΑΟΝ ΕΠΙΣΚΕΥΑΖΕΙΝ. ΑΝ ΔΕ ΤΙΣ ΜΗ ΠΟΙΗΙ ΤΑΥΤΑ ΤΗΙ ΘΕΩΙ ΜΕΛΗΣΕΙ.

para criar cerdos, cabras, bueyes y caballos, de modo que incluso los animales de carga de los que iban a la fiesta pastaban hasta saciarse. (12) Alrededor del templo mismo fue plantado un bosquecillo sagrado de árboles cultivados, cuantos producen frutos comestibles en cada estación del año. El templo es una réplica en pequeño del templo grande de Éfeso, y la imagen se parece a la de Éfeso, pero hecha en madera de ciprés, y no en oro como aquélla. (13) Y una estela está erecta junto al templo con una inscripción: «TERRENO SAGRADO DE ÁRTEMIS. QUIEN LO POSEA Y EXPLOTE OFREZCA EL DIEZMO EN SACRIFICIO CADA AÑO. CON LO SOBRANTE, QUE CONSERVE EN BUEN ESTADO EL TEMPLO. SI ALGUIEN NO LO HACE, LA DIOSA NO LO PASARÁ POR ALTO»[22].

Ἐκ Κερασοῦντος δὲ κατὰ θάλατταν μὲν ἐκομίζοντο οἵπερ καὶ πρόσθεν, οἱ δὲ ἄλλοι κατὰ γῆν ἐπορεύοντο. ἐπεὶ δὲ ἦσαν ἐπὶ τοῖς Μοσσυνοίκων ὁρίοις, πέμπουσιν εἰς αὐτοὺς Τιμησίθεον τὸν Τραπεζούντιον πρόξενον ὄντα τῶν Μοσσυνοίκων, ἐρωτῶντες πότερον ὡς διὰ φιλίας ἢ διὰ πολεμίας πορεύσονται τῆς χώρας. οἱ δὲ εἶπον ὅτι οὐ διήσοιενῥ ἐπίστευον γὰρ τοῖς χωρίοις. ἐντεῦθεν λέγει ὁ Τιμησίθεος ὅτι πολέμιοί εἰσιν αὐτοῖς οἱ ἐκ τοῦ ἐπέκεινα. καὶ ἐδόκει καλέσαι ἐκείνους, εἰ βούλοιντο ξυμμαχίαν ποιήσασθαιῥ καὶ πεμφθεὶς ὁ Τιμησίθεος ἧκεν ἄγων τοὺς ἄρχοντας. ἐπεὶ

(IV.1) Desde Cerasunte se trasladaron por mar los que precisamente también antes lo habían hecho, y los demás siguieron marchando por tierra. (2) Cuando estuvieron en la frontera de los mosinecos[23], enviaron hacia ellos a Timesiteo de Trapezunte, que era patrono[24] de los mosinecos, a preguntarles si pasarían por el país en plan de amistad o de enemistad. Ellos dijeron que no los dejarían pasar, pues confiaban en sus posiciones. (3) Luego, Timesiteo añadió que tenían como enemigos los habitantes del otro lado del país. Pareció bien llamar a estos últimos, por si querían establecer una alianza, y fue enviado Timesiteo, quien vino trayendo a sus jefes. (4)

---

[22] En 1758 se encontró en la isla de Ítaca, en el mar Jónico, una inscripción que reproduce el texto de Jenofonte, de los siglos II-III d.C. (cfr. *IG,* IX 1, núm. 654; F. Sokolowski, *Lois sacrées des cités grecques,* París, 1969, pág. 173, núm. 86). Se trata tan solo de un recuerdo literario de algún lector de la *Anábasis. El* templo de Ártemis en Éfeso, del que Jenofonte construye una réplica, era el doble de grande que el Partenón y fue construido en el siglo VI a.C. en sustitución de otro más pequeño. La estatua de Ártemis estaba cubierta con una capa de oro y tenía muchos senos, a imitación de la diosa madre asiática (cfr. Heródoto, I 26 y 92).
Probablemente todo este pasaje referido a los años vividos en Éscilunte lo ha añadido Jenofonte después de acabada la obra, ya que en 7.6.34 afirma que aún no tiene hijos, en la época de la «Anábasis». El autor recuerda aquí con nostalgia la amenidad de la finca en la que vivía y en donde escribió gran parte de sus obras (véase *Introducción,* § I.1).

[23] El territorio de los mosinecos fue alcanzado ya en el primer día de marcha y fue abandonado al cabo de ocho días. En este país los griegos se hallaron en grandes apuros, ya que entre los mosinecos orientales, a cuya frontera acababan de llegar, y los mosinecos occidentales había en ese momento una gran enemistad. El nombre de mosineco viene dado porque habitan en torres de madera, llamadas *móssynes* (cfr. 5.4.26), término griego que es un préstamo de su lengua. El nombre de la tribu se encuentra por vez primera en Heródoto, III 94.

[24] El «patrono» o *próxeno* era una especie de «cónsul electivo», encargado en una ciudad de mirar por los intereses de otra. Timesiteo representaba en Trapezunte a algunos mosinecos, también como intérprete. Había escoltado a los griegos desde esa ciudad para llevar las necesarias negociaciones con los cabecillas de la tribu sobre la travesía del país.

δὲ ἀφίκοντο, συνῆλθον οἵ τε τῶν Μοσσυνοίκων ἄρχοντες καὶ οἱ στρατηγοὶ τῶν Ἑλλήνωνῥ καὶ ἔλεξε Ξενοφῶν, ἡρμήνευε δὲ Τιμησίθεοσῥ

Cuando llegaron, se reunieron los jefes de los mosinecos y los generales griegos. Dijo Jenofonte, haciendo de intérprete Timesiteo:

Ὦ ἄνδρες Μοσσύνοικοι, ἡμεῖς βουλόμεθα διασωθῆναι πρὸς τὴν Ἑλλάδα πεζῇῥ πλοῖα γὰρ οὐκ ἔχομενῥ κωλύουσι δὲ οὗτοι ἡμᾶς οὓς ἀκούομεν ὑμῖν πολεμίους εἶναι. εἰ οὖν βούλεσθε, ἔξεστιν ὑμῖν ἡμᾶς λαβεῖν ξυμμάχους καὶ τιμωρήσασθαι εἴ τί ποτε ὑμᾶς οὗτοι ἠδίκησαν, καὶ τὸ λοιπὸν ὑμῶν ὑπηκόους εἶναι τούτους. εἰ δὲ ἡμᾶς ἀφήσετε, σκέψασθε πόθεν αὖθις ἂν τοσαύτην δύναμιν λάβοιτε ξύμμαχον. πρὸς ταῦτα ἀπεκρίνατο ὁ ἄρχων τῶν Μοσσυνοίκων ὅτι καὶ βούλοιντο ταῦτα καὶ δέχοιντο τὴν ξυμμαχίαν. Ἄγετε δή, ἔφη ὁ Ξενοφῶν, τί ἡμῶν δεήσεσθε χρήσασθαι, ἂν ξύμμαχοι ὑμῶν γενώμεθα, καὶ ὑμεῖς τί οἷοί τε ἔσεσθε ἡμῖν ξυμπρᾶξαι περὶ τῆς διόδου; οἱ δὲ εἶπον ὅτι ἱκανοί ἐσμεν εἰς τὴν χώραν εἰσβάλλειν ἐκ τοῦ ἐπὶ θάτερα τὴν τῶν ὑμῖν τε καὶ ἡμῖν πολεμίων, καὶ δεῦρο ὑμῖν πέμψαι ναῦς τε καὶ ἄνδρας οἵτινες ὑμῖν ξυμμαχοῦνταί τε καὶ τὴν ὁδὸν ἡγήσονται.

(5) «Mosinecos, nosotros queremos regresar sanos y salvos a Grecia a pie, pues no tenemos barcos, y nos lo impiden esos hombres que hemos oído que son vuestros enemigos. (6) Por tanto, si queréis, os es posible tomamos como aliados y vengaros de ellos, si es que alguna vez éstos os han tratado injustamente, y en el futuro que estén sometidos a vosotros. (7) Si nos dejáis solos, examinad de dónde en otra ocasión podríais recibir una fuerza aliada tan grande.» (8) A esta proposición respondió el jefe de los mosinecos que también querían este acuerdo y aceptaban la alianza. (9) «¡Ea, pues!», dijo Jenofonte, «¿En qué necesitaréis emplearnos si nos convertimos en vuestros aliados? Y vosotros, ¿en qué podréis ayudamos respecto a la travesía del país?» (10) Ellos contestaron: «Somos capaces de invadir el territorio de los enemigos vuestros y nuestros desde el otro lado, y enviaros aquí naves y hombres que serán vuestros aliados y vuestros guías del camino.»

Ἐπὶ τούτοις πιστὰ δόντες καὶ λαβόντες ᾤχοντο. καὶ ἧκον τῇ ὑστεραίᾳ ἄγοντες τριακόσια πλοῖα μονόξυλα καὶ ἐν ἑκάστῳ τρεῖς ἄνδρας, ὧν οἱ μὲν δύο ἐκβάντες εἰς τάξιν ἔθεντο τὰ ὅπλα, ὁ δὲ εἷς ἔμενε. καὶ οἱ μὲν λαβόντες τὰ πλοῖα ἀπέπλευσαν, οἱ δὲ μένοντες ἐξετάξαντο ὧδε. ἔστησαν [ὥσπερ] ἀνὰ ἑκατὸν μάλιστα οἷον χοροὶ ἀντιστοιχοῦντες ἀλλήλοις, ἔχοντες γέρρα πάντες λευκῶν βοῶν δασέα, ᾐκασμένα κιττοῦ πετάλῳ, ἐν δὲ τῇ δεξιᾷ παλτὸν ὡς ἔξπηχυ, ἔμπροσθεν μὲν λόγχην ἔχον, ὄπισθεν δὲ τοῦ ξύλου σφαιροειδές. χιτωνίσκους δὲ ἐνεδεδύκεσαν ὑπὲρ γονάτων, πάχος ὡς λινοῦ στρωματοδέσμου, ἐπὶ τῇ κεφαλῇ δὲ κράνη σκύτινα οἷάπερ τὰ Παφλαγονικά, κρωβύλον ἔχοντα κατὰ μέσον, ἐγγύτατα τιαροειδῆῥ εἶχον δὲ καὶ σαγάρεις σιδηρᾶς.

(11) Tras dar y recibir garantías en estos términos se fueron. Vinieron al día siguiente conduciendo trescientas canoas con tres hombres en cada una de ellas, de los que dos desembarcaron y formaron con las armas en guardia, mientras que el tercero permanecía en la canoa. (12) Éstos zarparon tras coger las barcas, y los que se quedaron salieron alineados así, en orden de batalla: se pusieron [como] en cuerpos de cien hombres cada uno, aproximadamente, unos frente a otros en hileras, como los coros, todos con escudos de mimbre cubiertos con pieles blancas de buey, semejantes a una hoja de hiedra, y en la diestra sosteniendo una jabalina de unos seis codos, que delante tenía una punta de lanza y detrás el final esférico de la madera. (13) Iban vestidos con unas túnicas cortas por encima de las rodillas, de un grosor como el del saco de lino en el que se lía la ropa de cama. En la cabeza llevaban cascos de cuero como precisamente los de los paflagonios, con un penacho en medio, muy parecidos en la forma a

una tiara; tenían también hachas de hierro.

ἐντεῦθεν ἐξῆρχε μὲν αὐτῶν εἷς, οἱ δὲ ἄλλοι ἅπαντες ἐπορεύοντο ᾄδοντες ἐν ῥυθμῷ, καὶ διελθόντες διὰ τῶν τάξεων καὶ διὰ τῶν ὅπλων τῶν Ἑλλήνων ἐπορεύοντο εὐθὺς πρὸς τοὺς πολεμίους ἐπὶ χωρίον ὃ ἐδόκει ἐπιμαχώτατον εἶναι. ᾠκεῖτο δὲ τοῦτο πρὸ τῆς πόλεως τῆς Μητροπόλεως καλουμένης αὐτοῖς καὶ ἐχούσης τὸ ἀκρότατον τῶν Μοσσυνοίκων. καὶ περὶ τούτου ὁ πόλεμος ἦνρ οἱ γὰρ ἀεὶ τοῦτ᾽ ἔχοντες ἐδόκουν ἐγκρατεῖς εἶναι καὶ πάντων Μοσσυνοίκων, καὶ ἔφασαν τούτους οὐ δικαίως ἔχειν τοῦτο, ἀλλὰ κοινὸν ὂν καταλαβόντας πλεονεκτεῖν.

(14) En ese instante, uno de ellos inició un canto y todos los demás, sin excepción, emprendieron la marcha cantando al compás, y, tras pasar por entre las formaciones y el campamento de los griegos, fueron directamente hacia los enemigos, contra la posición que parecía ser más fácilmente atacable. (15) Esta era un lugar habitado delante de la ciudad llamada por ellos Metrópoli, la cual ocupaba la zona más alta de los mosinecos. Y este sitio era el motivo de la guerra, porque los que continuamente lo ocupaban parecían dominar también a todos los mosinecos, y los aliados de los griegos afirmaban que los otros no lo ocupaban conforme a derecho, sino que, tras apoderarse de algo que era común, tenían injusta ventaja sobre ellos.

εἵποντο δ᾽ αὐτοῖς καὶ τῶν Ἑλλήνων τινές, οὐ ταχθέντες ὑπὸ τῶν στρατηγῶν, ἀλλὰ ἁρπαγῆς ἕνεκεν. οἱ δὲ πολέμιοι προσιόντων τέως μὲν ἡσύχαζονρ ἐπεὶ δ᾽ ἐγγὺς ἐγένοντο τοῦ χωρίου, ἐκδραμόντες τρέπονται αὐτούς, καὶ ἀπέκτειναν συχνοὺς τῶν βαρβάρων καὶ τῶν ξυναναβάντων Ἑλλήνων τινάς, καὶ ἐδίωκον μέχρι οὗ εἶδον τοὺς Ἕλληνας βοηθοῦντασρ εἶτα δὲ ἀποτραπόμενοι ᾤχοντο, καὶ ἀποτεμόντες τὰς κεφαλὰς τῶν νεκρῶν ἐπεδείκνυσαν τοῖς Ἕλλησι καὶ τοῖς ἑαυτῶν πολεμίοις, καὶ ἅμα ἐχόρευον νόμῳ τινὶ ᾄδοντες. οἱ δὲ Ἕλληνες μάλα ἤχθοντο ὅτι τούς τε πολεμίους ἐπεποιήκεσαν θρασυτέρους καὶ ὅτι οἱ ἐξελθόντες Ἕλληνες σὺν αὐτοῖς ἐπεφεύγεσαν μάλα ὄντες συχνοίρ ὃ οὔπω πρόσθεν ἐπεποιήκεσαν ἐν τῇ στρατείᾳ.

(16) Los seguían asimismo algunos de los griegos, no mandados por los generales, sino en busca de botín. Los enemigos, mientras aquéllos iban avanzando, estuvieron tranquilos durante un tiempo, pero cuando llegaron cerca de su posición, salieron corriendo de ella y los pusieron en fuga, matando de golpe a mucha gente de los bárbaros y a algunos griegos que habían subido con éstos, y los persiguieron hasta donde vieron que los griegos acudían en socorro. (17) Luego, dando media vuelta, se fueron y, después de decapitar a los cadáveres, exhibían ostentosamente sus cabezas a los griegos y a los mosinecos enemigos, y al mismo tiempo bailaban cantando cierta melodía. (18) Los griegos estaban muy apesadumbrados, porque los aliados mosinecos habían envalentonado más a los enemigos y porque los griegos que salieron con ellos habían huido aun siendo muchos en conjunto, cosa que todavía no habían hecho antes en la expedición.

Ξενοφῶν δὲ ξυγκαλέσας τοὺς Ἕλληνας εἶπενρ Ἄνδρες στρατιῶται, μηδὲν ἀθυμήσητε ἕνεκα τῶν γεγενημένωνρ ἴστε γὰρ ὅτι καὶ ἀγαθὸν οὐ μεῖον τοῦ κακοῦ γεγένηται. πρῶτον μὲν γὰρ ἐπίστασθε ὅτι οἱ μέλλοντες ἡμῖν ἡγεῖσθαι τῷ ὄντι πολέμιοί εἰσιν οἷσπερ καὶ ἡμᾶς ἀνάγκηρ ἔπειτα δὲ καὶ τῶν Ἑλλήνων οἱ ἀμελήσαντες τῆς ξὺν ἡμῖν τάξεως καὶ

(19) Jenofonte convocó a los griegos y dijo: «Soldados, no os desaniméis por lo sucedido; sabed, en efecto, que también ha acaecido un bien no inferior al mal ocurrido. (20) En primer lugar, sabéis que los que van a guiarnos son realmente enemigos de aquéllos que necesariamente lo son también nuestros. Luego, los griegos que no se preocuparon de seguir la formación junto a nosotros y consideraron que

ἱκανοὶ ἡγησάμενοι εἶναι ξὺν τοῖς βαρβάροις ταὐτὰ πράττειν ἅπερ σὺν ἡμῖν δίκην δεδώκασινῥ ὥστε αὖθις ἧττον τῆς ἡμετέρας τάξεως ἀπολείψονται. ἀλλ᾽ ὑμᾶς δεῖ παρασκευάζεσθαι ὅπως καὶ τοῖς φίλοις οὖσι τῶν βαρβάρων δόξητε κρείττους αὐτῶν εἶναι καὶ τοῖς πολεμίοις δηλώσητε ὅτι οὐχ ὁμοίοις ἀνδράσι μαχοῦνται νῦν τε καὶ ὅτε τοῖς ἀτάκτοις ἐμάχοντο.

eran capaces de hacer los mismos negocios con los bárbaros que con nosotros han llevado su merecido, de suerte que otra vez dejarán atrás en menor medida nuestra formación. (21) Pero debéis prepararon para que no sólo a los bárbaros amigos nuestros parezcáis que sois mejores que ellos, sino que también a los enemigos mostréis que ahora lucharán contra hombres que no se asemejan a los indisciplinados con los que lucharon entonces.»

Ταύτην μὲν οὖν τὴν ἡμέραν οὕτως ἔμειναν ῥ τῇ δὲ ὑστεραίᾳ θύσαντες ἐπεὶ ἐκαλλιερήσαντο, ἀριστήσαντες, ὀρθίους τοὺς λόχους ποιησάμενοι, καὶ τοὺς βαρβάρους ἐπὶ τὸ εὐώνυμον κατὰ ταὐτὰ ταξάμενοι ἐπορεύοντο τοὺς τοξότας μεταξὺ τῶν λόχων [ὀρθίων] ἔχοντες, ὑπολειπομένου δὲ μικρὸν τοῦ στόματος τῶν ὁπλιτῶν. ἦσαν γὰρ τῶν πολεμίων οἳ εὔζωνοι κατατρέχοντες τοῖς λίθοις ἔβαλλον. τούτους ἀνέστελλον οἱ τοξόται καὶ πελτασταί. οἱ δ᾽ ἄλλοι βάδην ἐπορεύοντο πρῶτον μὲν ἐπὶ τὸ χωρίον ἀφ᾽ οὗ τῇ προτεραίᾳ οἱ βάρβαροι ἐτρέφθησαν καὶ οἱ ξὺν αὐτοῖςῥ ἐνταῦθα γὰρ οἱ πολέμιοι ἦσαν ἀντιτεταγμένοι. τοὺς μὲν οὖν πελταστὰς ἐδέξαντο οἱ βάρβαροι καὶ ἐμάχοντο, ἐπειδὴ δὲ ἐγγὺς ἦσαν οἱ ὁπλῖται, ἐτρέποντο. καὶ οἱ μὲν πελτασταὶ εὐθὺς εἵποντο διώκοντες ἄνω πρὸς τὴν πόλιν, οἱ δὲ ὁπλῖται ἐν τάξει εἵποντο.

(22) Así permanecieron, ciertamente, durante ese día; al siguiente, después de celebrar sacrificios y obtener presagios favorables, desayunaron, formaron las compañías en columna, alinearon a los bárbaros en el flanco izquierdo de la misma manera y emprendieron la marcha con los arqueros entre las compañías [en columna], quedando un poco atrás el frente de los hoplitas. (23) Había entre los enemigos hombres ligeros que, bajando corriendo, herían con las piedras a los griegos. A éstos los rechazaron los arqueros y peltastas. Los demás marcharon paso a paso, primeramente contra la posición desde la que el día anterior los bárbaros y los que estaban con ellos fueron puestos en fuga, ya que aquí estaban los enemigos alineados frente a ellos, listos para la batalla. (24) Los bárbaros resistieron, sin duda, a los peltastas y lucharon con ellos, pero cuando se acercaron los hoplitas, dieron media vuelta y se fugaron. Inmediatamente los peltastas los siguieron en persecución cuesta arriba, hacia la ciudad, y los hoplitas fueron detrás en formación.

ἐπεὶ δὲ ἄνω ἦσαν πρὸς ταῖς Μητροπόλεως οἰκίαις, ἐνταῦθα οἱ πολέμιοι ὁμοῦ δὴ πάντες γενόμενοι ἐμάχοντο καὶ ἐξηκόντιζον τοῖς παλτοῖς, καὶ ἄλλα δόρατα ἔχοντες παχέα μακρά, ὅσα ἀνὴρ ἂν φέροι μόλις, τούτοις ἐπειρῶντο ἀμύνασθαι ἐκ χειρός. ἐπεὶ δὲ οὐχ ὑφίεντο οἱ Ἕλληνες, ἀλλὰ ὁμόσε ἐχώρουν, ἔφευγον οἱ βάρβαροι καὶ ἐντεῦθεν, λιπόντες ἅπαντες τὸ χωρίον. ὁ δὲ βασιλεὺς αὐτῶν ὁ ἐν τῷ μόσσυνι τῷ ἐπ᾽ ἄκρου ᾠκοδομημένῳ, ὃν τρέφουσι πάντες κοινῇ αὐτοῦ μένοντα καὶ φυλάττουσιν, οὐκ ἤθελεν ἐξελθεῖν, οὐδὲ ὁ ἐν τῷ πρότερον αἱρεθέντι χωρίῳ, ἀλλ᾽ αὐτοῦ σὺν τοῖς μοσσύνοις κατεκαύθησαν.

(25) Cuando estuvieron arriba, al lado de las casas de la Metrópoli, entonces los enemigos, ya todos juntos, naturalmente, lucharon y arrojaron sus jabalinas, y con otras lanzas gruesas y largas, cuantas un hombre apenas podría llevar, con éstas intentaron defenderse de cerca. (26) Como los griegos no se rendían, antes bien avanzaban al mismo lugar, los bárbaros huyeron también de aquí, abandonando todos la posición. Su rey, el que estaba en la torre de madera construida en la altura, a quien todos en común alimentan y custodian mientras permanece ahí, no estaba dispuesto a salir, ni tampoco el del sitio que había sido conquistado antes, de modo que fueron quemados completamente allí, con las

torres.

οἱ δὲ Ἕλληνες διαρπάζοντες τὰ χωρία ηὕρισκον θησαυροὺς ἐν ταῖς οἰκίαις ἄρτων νενημένων περυσινῶν, ὡς ἔφασαν οἱ Μοσσύνοικοι, τὸν δὲ νέον σῖτον ξὺν τῇ καλάμῃ ἀποκείμενονῥ ἦσαν δὲ ζειαὶ αἱ πλεῖσται. καὶ δελφίνων τεμάχη ἐν ἀμφορεῦσιν ηὑρίσκετο τεταριχευμένα καὶ στέαρ ἐν τεύχεσι τῶν δελφίνων, ᾧ ἐχρῶντο οἱ Μοσσύνοικοι καθάπερ οἱ Ἕλληνες τῷ ἐλαίῳῥ κάρυα δὲ ἐπὶ τῶν ἀνώγεων ἦν πολλὰ τὰ πλατέα οὐκ ἔχοντα διαφυὴν οὐδεμίαν. τούτων καὶ πλείστῳ σίτῳ ἐχρῶντο ἕψοντες καὶ ἄρτους ὀπτῶντες. οἶνος δὲ ηὑρίσκετο ὃς ἄκρατος μὲν ὀξὺς ἐφαίνετο εἶναι ὑπὸ τῆς αὐστηρότητος, κερασθεὶς δὲ εὐώδης τε καὶ ἡδύς.

(27) Los griegos, mientras saqueaban las plazas, encontraron en las casas almacenes de panes amontonados del año anterior, según decían los mosinecos, y trigo reciente guardado con la paja; la mayor parte era escanda. (28) Se hallaron también en ánforas rodajas de delfines conservadas en salazón, y grasa de los delfines en tarros, que los mosinecos utilizaban como los griegos el aceite de oliva. (29) En los graneros había muchas nueces planas[25], que no tenían ninguna abertura. Las usaban como su alimento más abundante, hirviéndolas, y cociendo panes. De vino se halló uno que, sin mezclar, parecía ser agrio por su austeridad, pero una vez mezclado, era aromático y dulce.

Οἱ μὲν δὴ Ἕλληνες ἀριστήσαντες ἐνταῦθα ἐπορεύοντο εἰς τὸ πρόσω, παραδόντες τὸ χωρίον τοῖς ξυμμαχήσασι τῶν Μοσσυνοίκων. ὁπόσα δὲ καὶ ἄλλα παρῆσαν χωρία τῶν ξὺν τοῖς πολεμίοις ὄντων, τὰ εὐπροσοδώτατα οἱ μὲν ἔλειπον, οἱ δὲ ἑκόντες προσεχώρουν. τὰ δὲ πλεῖστα τοιάδε ἦν τῶν χωρίων. ἀπεῖχον αἱ πόλεις ἀπ᾽ ἀλλήλων στάδια ὀγδοήκοντα, αἱ δὲ πλέον αἱ δὲ μεῖονῥ ἀναβοώντων δὲ ἀλλήλων ξυνήκουον εἰς τὴν ἑτέραν ἐκ τῆς ἑτέρας πόλεωςῥ οὕτως ὑψηλή τε καὶ κοίλη ἡ χώρα ἦν.

(30) Los griegos, una vez desayunaron aquí, siguieron su marcha hacia adelante, después de haber entregado la posición a los mosinecos que eran aliados suyos. De todas las otras plazas fuertes por las que pasaron que estaban con los enemigos, las de acceso más fácil fueron abandonadas por una parte de sus habitantes, mientras que la otra parte voluntariamente se unía a su marcha. (31) La mayoría de las posiciones era como sigue: las ciudades distaban entre sí ochenta estadios, unas más y otras menos; al gritarse unos a otros, se oían al mismo tiempo de una ciudad a la otra: tan elevado y con depresiones tan hondas era el país.

ἐπεὶ δὲ πορευόμενοι ἐν τοῖς φίλοις ἦσαν, ἐπεδείκνυσαν αὐτοῖς παῖδας τῶν εὐδαιμόνων σιτευτούς, τεθραμμένους καρύοις ἑφθοῖς, ἁπαλοὺς καὶ λευκοὺς σφόδρα καὶ οὐ πολλοῦ δέοντας ἴσους τὸ μῆκος καὶ τὸ πλάτος εἶναι, ποικίλους δὲ τὰ νῶτα καὶ τὰ ἔμπροσθεν πάντα, ἐστιγμένους ἀνθέμια. ἐζήτουν δὲ καὶ ταῖς ἑταίραις ἃς ἦγον οἱ Ἕλληνες ἐμφανῶς

(32) Cuando en su itinerario se hallaban entre los mosinecos amigos, les exhibían niños engordados de la gente adinerada, criados con nueces hervidas, tiernos y muy blancos, que no les faltaba mucho para ser igual de altos que de anchos, con las espaldas y toda la parte delantera pintadas de variados colores, tatuados con formas de madreselva[26]. (33) Buscaban, además, copular en público con las heteras que llevaban

[25] Estas «nueces planas», *kárya platéa,* son, en realidad, castañas, cuyo término griego, *kástanon,* entró más tarde en el vocabulario.

[26] Jenofonte describe, por haberlo visto con sus propios ojos, a los hijos de los mosinecos distinguidos cebados hasta la deformidad, cuyo rango social superior era mostrado por medio del tatuaje. Esta costumbre se daba también en otros pueblos antiguos, como los tracios (cfr. Heródoto, V 6, 2; Cicerón, *De off,* II 7, 25), los agatirsos, un pueblo tracio (cfr. Pomponio Mela, II 1, 10), y los ilirios (cfr. Éstrabón, VII 5, 4). Para los griegos, los niños deformados y tatuados representaban una visión espeluznante.

ξυγγίγνεσθαιῥ νόμος γὰρ ἦν οὗτός σφισι. λευκοὶ δὲ πάντες οἱ ἄνδρες καὶ αἱ γυναῖκες. τούτους ἔλεγον οἱ στρατευσάμενοι βαρβαρωτάτους διελθεῖν καὶ πλεῖστον τῶν Ἑλληνικῶν νόμων κεχωρισμένους. ἔν τε γὰρ ὄχλῳ ὄντες ἐποίουν ἅπερ <ἂν> ἄνθρωποι ἐν ἐρημίᾳ ποιήσειαν, μόνοι τε ὄντες ὅμοια ἔπραττον ἅπερ ἂν μετ᾽ ἄλλων ὄντες, διελέγοντό τε αὑτοῖς καὶ ἐγέλων ἐφ᾽ ἑαυτοῖς καὶ ὠρχοῦντο ἐφιστάμενοι ὅπου τύχοιεν, ὥσπερ ἄλλοις ἐπιδεικνύμενοι.

los griegos, pues tenían esa costumbre. Todos los hombres y las mujeres eran blancos. (34) Los que hicieron la expedición decían que este pueblo era el más bárbaro que encontraron en su recorrido y el que más se diferenciaba de las costumbres griegas. En efecto, hacían entre la multitud lo que precisamente los hombres deberían hacer en soledad, y, cuando estaban solos, actuaban de modo parecido a como lo harían estando con otros, dialogando y riéndose consigo mismos, y bailando tras pararse en donde casualmente estuvieran, como si se exhibieran ante otros[27].

Διὰ ταύτης τῆς χώρας οἱ Ἕλληνες, διά τε τῆς πολεμίας καὶ τῆς φιλίας, ἐπορεύθησαν ὀκτὼ σταθμούς, καὶ ἀφικνοῦνται εἰς Χάλυβας. οὗτοι ὀλίγοι τε ἦσαν καὶ ὑπήκοοι τῶν Μοσσυνοίκων, καὶ ὁ βίος ἦν τοῖς πλείστοις αὐτῶν ἀπὸ σιδηρείας. ἐντεῦθεν ἀφικνοῦνται εἰς Τιβαρηνούς. ἡ δὲ τῶν Τιβαρηνῶν χώρα πολὺ ἦν πεδινωτέρα καὶ χωρία εἶχεν ἐπὶ θαλάττῃ ἧττον ἐρυμνά. καὶ οἱ στρατηγοὶ ἔχρῃζον πρὸς τὰ χωρία προσβάλλειν καὶ τὴν στρατιὰν ὀνηθῆναί τι, καὶ τὰ ξένια ἃ ἧκε παρὰ Τιβαρηνῶν οὐκ ἐδέχοντο, ἀλλ᾽ ἐπιμεῖναι κελεύσαντες ἔστε βουλεύσαιντο ἐθύοντο. καὶ πολλὰ καταθυσάντων τέλος ἀπεδείξαντο οἱ μάντεις πάντες γνώμην ὅτι οὐδαμῇ προσίοιντο οἱ θεοὶ τὸν πόλεμον. ἐντεῦθεν δὴ τὰ ξένια ἐδέξαντο, καὶ ὡς διὰ φιλίας πορευόμενοι δύο ἡμέρας ἀφίκοντο εἰς Κοτύωρα πόλιν Ἑλληνίδα, Σινωπέων ἄποικον, οὖσαν δ᾽ ἐν τῇ Τιβαρηνῶν χώρᾳ.

(V.1) Los griegos fueron avanzando a través de este país, a veces amigo, a veces enemigo, durante ocho etapas, hasta que llegaron al territorio de los cálibes[28]. Éstos eran pocos y estaban sometidos a los mosinecos, y su medio de vida, para la mayoría de ellos, procedía de la siderurgia. (2) Desde ese país llegaron al de los tibarenos[29], cuyo territorio era mucho más llano y tenía plazas junto al mar menos fortificadas. Los generales deseaban embestir las posiciones y que el ejército obtuviera algún provecho, y no aceptaron los dones de hospitalidad que les llegaron de parte de los tibarenos, sino que, ordenándoles que se quedaran quietos hasta haber deliberado, ofrecieron sacrificios. (3) Tras haber sacrificado muchas víctimas, finalmente todos los adivinos expresaron su opinión de que de ningún modo los dioses admitían la guerra. Entonces, lógicamente, aceptaron los presentes de hospitalidad y, marchando dos días como por un país amigo, llegaron a Cotiora[30], ciudad griega, colonia de los sinopenses, que está en el país de los tibarenos.

[Μέχρι ἐνταῦθα ἐπέζευσεν ἡ στρατιά.

(4) [Hasta aquí el ejército viajó por tierra. La

[27] Las costumbres extrañas de los mosinecos han llamado la atención de varios autores, como es el caso de Apolonio de Rodas, II 1015 ss., que sigue a Jenofonte. Los mosinecos eran tenidos por los más bárbaros de todos los pueblos sobre todo por copular en público sin vergüenza.

[28] Sobre este pueblo, distinto de los cálibes citados en 4.4.18 y 4.7.15-17, véase libro IV, nota 26. En cualquier caso, estos cálibes constituyen una pequeña rama del gran pueblo que se localizaba, según la mayoría de las otras fuentes, más a occidente (cfr. Hecateo, fr. 1 F203, Heródoto, I 28; Plinio, *Hist. nat.,* VI 11).

[29] Apolonio de Rodas, II 1009-10, en su descripción del viaje de los Argonautas de occidente a oriente, dice que el territorio de los tibarenos empezaba después del cabo de Zeus Geneteo, así llamado por el río Genetes y que se identifica con el actual Çam Burunu (cfr. Estrabón, XII 3, 17).

[30] Es la actual villa de Ordu, al este de la península de Çapraz Burunu. Aquí embarcaron los griegos.

πλῆθος τῆς καταβάσεως τῆς ὁδοῦ ἀπὸ τῆς ἐν Βαβυλῶνι μάχης ἄχρι εἰς Κοτύωρα σταθμοὶ ἑκατὸν εἴκοσι δύο, παρασάγγαι ἑξακόσιοι καὶ εἴκοσι, στάδιοι μύριοι καὶ ὀκτακισχίλιοι καὶ ἑξακόσιοι, χρόνου πλῆθος ὀκτὼ μῆνες.]

extensión del camino de descenso desde la batalla de Babilonia hasta Cotiora fue de ciento veintidós etapas, seiscientas veinte parasangas, dieciocho mil seiscientos estadios, y la cantidad de tiempo ocho meses][31].

ἐνταῦθα ἔμειναν ἡμέρας τετταράκοντα πέντε. ἐν δὲ ταύταις πρῶτον μὲν τοῖς θεοῖς ἔθυσαν, καὶ πομπὰς ἐποίησαν κατὰ ἔθνος ἕκαστοι τῶν Ἑλλήνων καὶ ἀγῶνας γυμνικούς. τὰ δ᾽ ἐπιτήδει᾽ ἐλάμβανον τὰ μὲν ἐκ τῆς Παφλαγονίας, τὰ δ᾽ ἐκ τῶν χωρίων τῶν Κοτυωριτῶνῥ οὐ γὰρ παρεῖχον ἀγοράν, οὐδ᾽ εἰς τὸ τεῖχος τοὺς ἀσθενοῦντας ἐδέχοντο.

(5) Aquí permanecieron cuarenta y cinco días, durante los cuales, en primer lugar, hicieron sacrificios a los dioses, y todos y cada uno de los griegos, distribuidos por etnias, celebraron procesiones y competiciones atléticas. (6) Cogían las provisiones, unas de Paflagonia, las otras de los terrenos de los cotioritas, ya que no les ofrecían mercado, ni acogían a los que estaban enfermos dentro de la muralla.

Ἐν τούτῳ ἔρχονται ἐκ Σινώπης πρέσβεις, φοβούμενοι περὶ τῶν Κοτυωριτῶν τῆς τε πόλεως (ἦν γὰρ ἐκείνων καὶ φόρον ἐκείνοις ἔφερον) καὶ περὶ τῆς χώρας, ὅτι ἤκουον δῃουμένην. καὶ ἐλθόντες εἰς τὸ στρατόπεδον ἔλεγονῥ προηγόρει δὲ Ἑκατώνυμος δεινὸς νομιζόμενος εἶναι λέγεινῥ

(7) En esto llegaron embajadores de Sínope, que temían por los cotioritas, por su ciudad (pues era suya y les tributaba) y por el país, ya que oían decir que estaba siendo devastado. Después de entrar en el campamento, hablaron; tomó la palabra de antemano Hecatónimo, que era tenido por hábil orador:

Ἔπεμψεν ἡμᾶς, ὦ ἄνδρες στρατιῶται, ἡ τῶν Σινωπέων πόλις ἐπαινέσοντάς τε ὑμᾶς ὅτι νικᾶτε Ἕλληνες ὄντες βαρβάρους, ἔπειτα δὲ καὶ ξυνησθησομένους ὅτι διὰ πολλῶν τε καὶ δεινῶν, ὡς ἡμεῖς ἠκούσαμεν, πραγμάτων σεσωσμένοι πάρεστε. ἀξιοῦμεν δὲ Ἕλληνες ὄντες καὶ αὐτοὶ ὑφ᾽ ὑμῶν ὄντων Ἑλλήνων ἀγαθὸν μέν τι πάσχειν, κακὸν δὲ μηδένῥ οὐδὲ γὰρ ἡμεῖς ὑμᾶς οὐδὲν πώποτε ὑπήρξαμεν κακῶς ποιοῦντες. Κοτυωρῖται δὲ οὗτοι εἰσὶ μὲν ἡμέτεροι ἄποικοι, καὶ τὴν χώραν ἡμεῖς αὐτοῖς ταύτην παραδεδώκαμεν βαρβάρους ἀφελόμενοιῥ διὸ καὶ δασμὸν ἡμῖν φέρουσιν οὗτοι τεταγμένον καὶ Κερασούντιοι καὶ Τραπεζούντιοιῥ ὥστε ὅ τι ἂν τούτους κακὸν ποιήσητε ἡ Σινωπέων πόλις νομίζει πάσχειν. νῦν δὲ ἀκούομεν ὑμᾶς εἴς τε τὴν πόλιν βίᾳ παρεληλυθότας ἐνίους σκηνοῦν

(8) «Soldados, nos ha enviado la ciudad de los sinopenses para elogiaros porque, siendo griegos, habéis vencido a los bárbaros; luego, también, para alegramos con vosotros de que, después de pasar por muchas y terribles situaciones difíciles, según hemos oído, estáis aquí presentes sanos y salvos. (9) Como griegos que somos también nosotros mismos, consideramos justo recibir un buen trato de vosotros, que sois griegos, y ningún perjuicio, porque nosotros nunca en ninguna circunstancia os hemos maltratado en nada. (10) Estos cotioritas son colonos nuestros y nosotros les hemos entregado este territorio, tras habérselo arrebatado a los bárbaros, por lo cual ellos nos aportan un tributo establecido, igual que los habitantes de Cesarunte y de Trapezunte. Por tanto, cualquier mal que les hagáis, la ciudad de Sínope considera que ella misma lo sufre. (11) Ahora

[31] Segundo resumen interpolado en la obra del cómputo de etapas, parasangas, estadios y días recorridos (cfr. el primero en 2.2.6). En las etapas hay un desfase de siete, ya que fueron ciento quince las realizadas desde Cunaxa hasta Cotiora. En cuanto al tiempo de ocho meses, parece que fue algo superior, si la llegada a Cotiora se produjo a principios de agosto de 400 a.C. y la batalla tuvo lugar, como muy tarde, a principios de noviembre de 401 a.C. (véanse, no obstante, libro I, notas 21 y 116).

ἐν ταῖς οἰκίαις καὶ ἐκ τῶν χωρίων βίᾳ λαμβάνειν ὧν ἂν δέησθε οὐ πείθοντας. ταῦτ᾽ οὖν οὐκ ἀξιοῦμενρ εἰ δὲ ταῦτα ποιήσετε, ἀνάγκη ἡμῖν καὶ Κορύλαν καὶ Παφλαγόνας καὶ ἄλλον ὅντινα ἂν δυνώμεθα φίλον ποιεῖσθαι.

hemos oído que acabáis de entrar en la ciudad por la fuerza, que algunos se alojan en las casas y que cogéis violentamente de sus terrenos lo que necesitáis sin su consentimiento. (12) En consecuencia, esto no lo consideramos justo; si vais a hacerlo en el futuro, será necesario que hagamos un tratado de amistad con Corilas[32], con los paflagonios y con cualquier otro que podamos.»

Πρὸς ταῦτα ἀναστὰς Ξενοφῶν ὑπὲρ τῶν στρατιωτῶν εἶπενρ Ἡμεῖς δέ, ὦ ἄνδρες Σινωπεῖς, ἥκομεν ἀγαπῶντες ὅτι τὰ σώματα διεσωσάμεθα καὶ τὰ ὅπλαρ οὐ γὰρ ἦν δυνατὸν ἅμα τε χρήματα ἄγειν καὶ φέρειν καὶ τοῖς πολεμίοις μάχεσθαι. καὶ νῦν ἐπεὶ εἰς τὰς Ἑλληνίδας πόλεις ἤλθομεν, ἐν Τραπεζοῦντι μὲν (παρεῖχον γὰρ ἡμῖν ἀγοράν) ὠνούμενοι εἴχομεν τὰ ἐπιτήδεια, καὶ ἀνθ᾽ ὧν ἐτίμησαν ἡμᾶς καὶ ξένια ἔδωκαν τῇ στρατιᾷ, ἀντετιμῶμεν αὐτούς, καὶ εἴ τις αὐτοῖς φίλος ἦν τῶν βαρβάρων, τούτων ἀπειχόμεθαρ τοὺς δὲ πολεμίους αὐτῶν ἐφ᾽ οὓς αὐτοὶ ἡγοῖντο κακῶς ἐποιοῦμεν ὅσον ἐδυνάμεθα. ἐρωτᾶτε δὲ αὐτοὺς ὁποίων τινῶν ἡμῶν ἔτυχονρ πάρεισι γὰρ ἐνθάδε οὓς ἡμῖν ἡγεμόνας διὰ φιλίαν ἡ πόλις ξυνέπεμψεν.

(13) A estas palabras Jenofonte, tras levantarse, respondió en nombre de los soldados: «Nosotros, sinopenses, hemos llegado contentos por haber conservado las vidas y las armas durante esta expedición, pues no nos era posible a la vez reunir dinero y combatir con los enemigos. (14) Y ahora que hemos llegado a las ciudades griegas, en Trapezunte (como nos proporcionaban mercado) teníamos los víveres comprándolos, y, a cambio de los honores que nos rindieron y de los presentes de hospitalidad que dieron al ejército, les correspondimos en honores y, si tenían algún amigo entre los bárbaros, nos absteníamos de ponerle la mano encima; por el contrario, a sus enemigos, contra los cuales ellos mismos nos guiaban, los perjudicábamos en cuanto podíamos. (15) Preguntadles qué clase de individuos han encontrado en nosotros, aprovechando que están aquí mismo presentes los hombres que la ciudad ha enviado como guías con nosotros gracias a nuestra amistad.

ὅποι δ᾽ ἂν ἐλθόντες ἀγορὰν μὴ ἔχωμεν, ἄν τε εἰς βάρβαρον γῆν ἄν τε εἰς Ἑλληνίδα, οὐχ ὕβρει ἀλλὰ ἀνάγκῃ λαμβάνομεν τὰ ἐπιτήδεια. καὶ Καρδούχους καὶ Ταόχους καὶ Χαλδαίους καίπερ βασιλέως οὐχ ὑπηκόους ὄντας ὅμως καὶ μάλα φοβεροὺς ὄντας πολεμίους ἐκτησάμεθα διὰ τὸ ἀνάγκην εἶναι λαμβάνειν τὰ ἐπιτήδεια, ἐπεὶ ἀγορὰν οὐ παρεῖχον. Μάκρωνας δὲ καίπερ βαρβάρους ὄντας, ἐπεὶ ἀγορὰν οἵαν ἐδύναντο παρεῖχον, φίλους τε ἐνομίζομεν εἶναι καὶ βίᾳ οὐδὲν ἐλαμβάνομεν τῶν ἐκείνων. Κοτυωρίτας δέ, οὓς ὑμετέρους

(16) »A donde vayamos y no tengamos mercado, sea a tierra bárbara, sea a tierra griega, no por insolencia, sino por necesidad, cogemos las provisiones. (17) Así, tanto a los carducos, como a los taocos, como a los caldeos, aun cuando no son súbditos del Rey, sin embargo nos los hemos ganado como enemigos, a pesar de ser muy terribles, por la necesidad de tomar los víveres, ya que no nos facilitaban mercado. (18) En cambio, respecto a los macrones, aunque también eran bárbaros, como nos ofrecieron el mercado que pudieron, consideramos que eran amigos y ninguna cosa de lo suyo tomamos por

[32] Corilas no era un sátrapa persa, como podría darlo a entender Jenofonte en 6.1.2, sino el caudillo nativo que en tomo al 400 a.C. tenía el poder en el territorio interior de Paflagonia, mientras que la zona costera era controlada por Sínope y sus «castillos de la costa» (cfr. 5.5.23). Ésta inestable situación política es utilizada en la argumentación tanto del discurso de Hecatónimo como de la respuesta de Jenofonte (cfr. 5.5.22-23).

φατὲ εἶναι, εἴ τι αὐτῶν εἰλήφαμεν, αὐτοὶ αἴτιοί εἰσινῥ οὐ γὰρ ὡς φίλοι προσεφέροντο ἡμῖν, ἀλλὰ κλείσαντες τὰς πύλας οὔτε εἴσω ἐδέχοντο οὔτε ἔξω ἀγορὰν ἔπεμπονῥ ᾐτιῶντο δὲ τὸν παρ᾽ ὑμῶν ἁρμοστὴν τούτων αἴτιον εἶναι.

la fuerza. (19) En cuanto a los cotioritas, de quienes decís que os pertenecen, si tenemos algo cogido de ellos, los culpables son ellos mismos, pues no nos han tratado como amigos, sino que, cerrándonos las puertas, ni nos han acogido dentro de la muralla ni nos han enviado mercado afuera. Acusaban al gobemador[33] enviado por vosotros de ser responsable de esta situación.

ὃ δὲ λέγεις βίᾳ παρελθόντας σκηνοῦν, ἡμεῖς ἠξιοῦμεν τοὺς κάμνοντας εἰς τὰς στέγας δέξασθαιῥ ἐπεὶ δὲ οὐκ ἀνέῳγον τὰς πύλας, ᾗ ἡμᾶς ἐδέχετο αὐτὸ τὸ χωρίον ταύτῃ εἰσελθόντες ἄλλο μὲν οὐδὲν βίαιον ἐποιήσαμεν, σκηνοῦσι δ᾽ ἐν ταῖς στέγαις οἱ κάμνοντες τὰ αὑτῶν δαπανῶντες, καὶ τὰς πύλας φρουροῦμεν, ὅπως μὴ ἐπὶ τῷ ὑμετέρῳ ἁρμοστῇ ὦσιν οἱ κάμνοντες ἡμῶν, ἀλλ᾽ ἐφ᾽ ἡμῖν ᾖ κομίσασθαι ὅταν βουλώμεθα. οἱ δὲ ἄλλοι, ὡς ὁρᾶτε, σκηνοῦμεν ὑπαίθριοι ἐν τῇ τάξει, παρεσκευασμένοι, ἂν μέν τις εὖ ποιῇ, ἀντ᾽ εὖ ποιεῖν, ἂν δὲ κακῶς, ἀλέξασθαι.

(20) »Sobre lo que dices de que hemos entrado por la fuerza y nos alojamos aquí, nosotros pedíamos que a los que estaban exhaustos los acogieran bajo techo, pero como no nos abrían las puertas, entramos por donde el lugar mismo nos permitía hacerlo, sin cometer ningún acto violento[34], y los enfermos están alojados en las casas gastando su propio dinero. Vigilamos las puertas, para que nuestros hombres enfermos no estén en manos de vuestro gobernador, y que esté en poder nuestro desplazarlos cuando queramos. (21) Los demás, como veis, acampamos al raso en formación, preparados, si alguien nos beneficia, a devolverle el beneficio, y si nos perjudica, a rechazarlo.

ἃ δὲ ἠπείλησας ὡς, ἢν ὑμῖν δοκῇ, Κορύλαν καὶ Παφλαγόνας ξυμμάχους ποιήσεσθε ἐφ᾽ ἡμᾶς, ἡμεῖς δέ, ἢν μὲν ἀνάγκη ᾖ, πολεμήσομεν καὶ ἀμφοτέροιςῥ ἤδη γὰρ καὶ ἄλλοις πολλαπλασίοις ὑμῶν ἐπολεμήσαμενῥ ἂν δὲ δοκῇ ἡμῖν καὶ φίλον ποιεῖσθαι τὸν Παφλαγόνα (ἀκούομεν δὲ αὐτὸν καὶ ἐπιθυμεῖν τῆς ὑμετέρας πόλεως καὶ χωρίων τῶν ἐπιθαλαττίων), πειρασόμεθα ξυμπράττοντες αὐτῷ ὧν ἐπιθυμεῖ φίλοι γίγνεσθαι.

(22) »Respecto a las amenazas que has proferido de que, si os parece bien, os aliaréis con Corilas y con los paflagonios contra nosotros, por nuestra parte, si es necesario, también os haremos la guerra a los dos, pues ya la hemos hecho asimismo a otros enemigos que multiplicaban vuestro número de hombres. (23) Si nos parece conveniente, incluso, hacemos amigos del paflagonio (hemos oído que él desea tanto vuestra ciudad como las plazas marítimas), intentaremos llegar a ser amigos suyos, cooperando con él en sus deseos.»

Ἐκ τούτου μάλα μὲν δῆλοι ἦσαν οἱ ξυμπρέσβεις τῷ Ἑκατωνύμῳ χαλεπαίνοντες τοῖς εἰρημένοις, παρελθὼν δ᾽ αὐτῶν ἄλλος εἶπεν ὅτι οὐ πόλεμον ποιησόμενοι ἥκοιεν ἀλλὰ ἐπιδείξοντες ὅτι φίλοι εἰσί. καὶ ξενίοις, ἢν μὲν ἔλθητε πρὸς τὴν Σινωπέων πόλιν, ἐκεῖ δεξόμεθα, νῦν δὲ τοὺς ἐνθάδε κελεύσομεν διδόναι ἃ

(24) A raíz de este discurso, era muy evidente que los embajadores que iban con Hecatónimo estaban enojados por sus palabras, y otro de ellos, avanzando, dijo que no habían venido para hacer la guerra, sino para demostrar que eran amigos. «Y si vais a la ciudad de Sínope, allí os recibiremos con presentes de hospitalidad; ahora exhortaremos a los de aquí a que os den lo que

[33] El *harmostés,* «harmosta», era el funcionario nombrado por los espartanos como gobernador de las ciudades sometidas a Esparta.
[34] Alusión irónica al degradado estado de las murallas de Cotiora, que hacía superflua una violenta apertura de las puertas desde el exterior.

δύνανταιῤ ὁρῶμεν γὰρ πάντα ἀληθῆ ὄντα ἃ λέγετε. ἐκ τούτου ξένιά τε ἔπεμπον οἱ Κοτυωρῖται καὶ οἱ στρατηγοὶ τῶν Ἑλλήνων ἐξένιζον τοὺς τῶν Σινωπέων πρέσβεις, καὶ πρὸς ἀλλήλους πολλά τε καὶ φιλικὰ διελέγοντο τά τε ἄλλα καὶ περὶ τῆς λοιπῆς πορείας ἀνεπυνθάνοντο ὧν ἑκάτεροι ἐδέοντο.

puedan, porque vemos que todo lo que decís es verdad.» (25) A continuación, los cotioritas les enviaron dones de hospitalidad y los generales griegos recibieron como huéspedes a los embajadores sinopenses, y dialogaron entre sí larga y amistosamente en general, y, en particular, sobre el resto del trayecto indagaron qué necesitaba cada uno de los dos grupos.

Ταύτῃ μὲν τῇ ἡμέρᾳ τοῦτο τὸ τέλος ἐγένετο. τῇ δὲ ὑστεραίᾳ ξυνέλεξαν οἱ στρατηγοὶ τοὺς στρατιώτας. καὶ ἐδόκει αὐτοῖς περὶ τῆς λοιπῆς πορείας παρακαλέσαντας τοὺς Σινωπέας βουλεύεσθαι. εἴτε γὰρ πεζῇ δέοι πορεύεσθαι, χρήσιμοι ἂν ἐδόκουν εἶναι οἱ Σινωπεῖςῤ ἔμπειροι γὰρ ἦσαν τῆς Παφλαγονίαςῤ εἴτε κατὰ θάλατταν, προσδεῖν ἐδόκει Σινωπέωνῤ μόνοι γὰρ ἂν ἐδόκουν ἱκανοὶ εἶναι πλοῖα παρασχεῖν ἀρκοῦντα τῇ στρατιᾷ. καλέσαντες οὖν τοὺς πρέσβεις ξυνεβουλεύοντο, καὶ ἠξίουν Ἕλληνας ὄντας Ἕλλησι τούτῳ πρῶτον καλῶς δέχεσθαι τῷ εὔνους τε εἶναι καὶ τὰ κάλλιστα ξυμβουλεύειν.

(VI.1) Éste fue el final de aquel día. Al siguiente, los generales congregaron a los soldados. Acordaron deliberar sobre el resto del itinerario después de convocar a los sinopenses. Si había que marchar a pie, creían que los sinopenses eran útiles, pues conocían [por experiencia] Paflagonia; si debían hacerlo por mar, juzgaban necesitar asimismo a los sinopenses, pues parecían ser los únicos capaces de proporcionar barcos suficientes al ejército. (2) Por tanto, los generales llamaron a los embajadores y deliberaron conjuntamente, y les pidieron que, como griegos que eran, acogieran bien, en primer lugar, a unos griegos teniendo buena disposición hacia ellos y aconsejándoles lo mejor.

Ἀναστὰς δὲ Ἑκατώνυμος πρῶτον μὲν ἀπελογήσατο περὶ οὗ εἶπεν ὡς τὸν Παφλαγόνα φίλον ποιήσοιντο, ὅτι οὐχ ὡς τοῖς Ἕλλησι πολεμησόντων σφῶν εἴποι, ἀλλ᾽ ὅτι ἐξὸν τοῖς βαρβάροις φίλους εἶναι τοὺς Ἕλληνας αἱρήσονται. ἐπεὶ δὲ ξυμβουλεύειν ἐκέλευον, ἐπευξάμενος εἶπεν ὧδε. Εἰ μὲν ξυμβουλεύοιμι ἃ βέλτιστά μοι [εἶναι] δοκεῖ, πολλά μοι καὶ ἀγαθὰ γένοιτοῤ εἰ δὲ μή, τἀναντία. αὐτὴ γὰρ ἡ ἱερὰ ξυμβουλὴ λεγομένη εἶναι δοκεῖ μοι παρεῖναιῤ νῦν γὰρ δὴ ἂν μὲν εὖ ξυμβουλεύσας φανῶ, πολλοὶ ἔσονται οἱ ἐπαινοῦντές με, ἂν δὲ κακῶς, πολλοὶ ἔσεσθε οἱ καταρώμενοι. πράγματα μὲν οὖν οἶδ᾽ ὅτι πολὺ πλείω ἕξομεν, ἐὰν κατὰ θάλατταν κομίζησθεῤ ἡμᾶς γὰρ δεήσει τὰ πλοῖα πορίζεινῤ ἢν δὲ κατὰ γῆν στέλλησθε, ὑμᾶς δεήσει τοὺς μαχομένους εἶναι. ὅμως δὲ λεκτέα ἃ γιγνώσκωῤ

(3) Se levantó el primero Hecatónimo para disculparse por lo que había dicho de que se harían amigos del paflagonio, ya que no había hablado así pensando que guerrearían con los griegos, sino en el sentido de que escogerían a los griegos, a pesar de que les era posible ser amigos de los bárbaros. Puesto que lo exhortaban a darles consejo, después de hacer un voto, dijo lo siguiente: (4) «Si logro aconsejaron lo que me parece [ser] lo mejor, que haya para mí muchos bienes, y si no, lo contrario. En efecto, me parece que me asiste ese llamado “consejo sagrado”, ya que ahora, si me muestro dándoos buenos consejos, muchos serán los que me elogien, pero si los doy malos, muchos seréis los que me maldigáis. (5) Sin duda, sé que tendremos muchos más problemas si os desplazáis por mar, porque tendremos que procuramos los barcos; si, en cambio, viajáis por tierra, deberéis ser combatientes. No obstante, debo decir lo que pienso.

ἔμπειρος γάρ εἰμι καὶ τῆς χώρας τῆς Παφλαγόνων καὶ τῆς δυνάμεως. ἔχει γὰρ ἀμφότερα, καὶ πεδία κάλλιστα καὶ ὄρη ὑψηλότατα. καὶ πρῶτον μὲν οἶδα εὐθὺς ᾗ τὴν εἰσβολὴν ἀνάγκη ποιεῖσθαιῥ οὐ γὰρ ἔστιν ἄλλῃ ἢ ᾗ τὰ κέρατα τοῦ ὄρους τῆς ὁδοῦ καθ᾽ ἑκάτερά ἐστιν ὑψηλά, ἃ κρατεῖν κατέχοντες καὶ πάνυ ὀλίγοι δύναιντ᾽ ἄνῥ τούτων δὲ κατεχομένων οὐδ᾽ ἂν οἱ πάντες ἄνθρωποι δύναιντ᾽ ἂν διελθεῖν. ταῦτα δὲ καὶ δείξαιμι ἄν, εἴ μοί τινα βούλοισθε ξυμπέμψαι.

(6) »Conozco por experiencia el país de los paflagones y su fuerza. Tiene ambos paisajes: llanuras muy bellas y montañas muy altas. (7) En primer lugar, sé al punto por donde forzosamente tendríais que adentraros; no es posible por otro sitio más que por donde los espolones de las montañas se alzan a uno y otro lado del camino, los cuales muy pocos hombres podrían dominar, aun ocupándolos. Si estos espolones son tomados, ni siquiera la humanidad entera podría pasar por ellos. Esta afirmación os la demostraría, si quisierais enviar a alguien conmigo.

ἔπειτα δὲ οἶδα καὶ πεδία ὄντα καὶ ἱππείαν ἣν αὐτοὶ οἱ βάρβαροι νομίζουσι κρείττω εἶναι ἁπάσης τῆς βασιλέως ἱππείας. καὶ νῦν οὗτοι οὐ παρεγένοντο βασιλεῖ καλοῦντι, ἀλλὰ μεῖζον φρονεῖ ὁ ἄρχων αὐτῶν. ἢν δὲ καὶ δυνηθῆτε τά τε ὄρη κλέψαι ἢ φθάσαι λαβόντες καὶ ἐν τῷ πεδίῳ κρατῆσαι μαχόμενοι τούς τε ἱππέας τούτων καὶ πεζῶν μυριάδας πλέον ἢ δώδεκα, ἥξετε ἐπὶ τοὺς ποταμούς, πρῶτον μὲν τὸν Θερμώδοντα, εὖρος τριῶν πλέθρων, ὃν χαλεπὸν οἶμαι διαβαίνειν ἄλλως τε καὶ πολεμίων πολλῶν ἔμπροσθεν ὄντων, πολλῶν δὲ ὄπισθεν ἑπομένωνῥ δεύτερον δὲ Ἶριν, τρίπλεθρον ὡσαύτωςῥ τρίτον δὲ Ἅλυν, οὐ μεῖον δυοῖν σταδίοιν, ὃν οὐκ ἂν δύναισθε ἄνευ πλοίων διαβῆναιῥ πλοῖα δὲ τίς ἔσται ὁ παρέχων; ὡς δ᾽ αὔτως καὶ ὁ Παρθένιος ἄβατοςῥ ἐφ᾽ ὃν ἔλθοιτε ἄν, εἰ τὸν Ἅλυν διαβαίητε. ἐγὼ μὲν οὖν οὐ χαλεπὴν ὑμῖν εἶναι νομίζω τὴν πορείαν ἀλλὰ παντάπασιν ἀδύνατον. ἂν δὲ πλέητε, ἔστιν ἐνθένδε μὲν εἰς Σινώπην παραπλεῦσαι, ἐκ Σινώπης δὲ εἰς Ἡράκλειανῥ ἐξ Ἡρακλείας δὲ οὔτε πεζῇ οὔτε κατὰ θάλατταν ἀπορίαῥ πολλὰ γὰρ καὶ πλοῖά ἐστιν ἐν Ἡρακλείᾳ.

(8) »Luego, sé que también hay llanuras y una caballería que los bárbaros mismos consideran superior a toda la caballería del Rey. Y ahora éstos no han acudido a la llamada del Rey, porque su jefe es bastante altanero. (9) Si, además, podéis tomar furtivamente las montañas o anticiparos a tomarlas y vencer, combatiendo en la llanura, a sus jinetes y a sus más de ciento veinte mil soldados de infantería, llegaréis a los ríos, primero al Termodonte[35], de tres pletros de anchura, el cual juzgo difícil de cruzar, especialmente frente a muchos enemigos delante y muchos que los siguen detrás; en segundo lugar, al Iris[36], igualmente de tres pletros de anchura, y en tercer lugar al Halis[37], con no menos de dos estadios de ancho, que no podríais cruzar sin barcos. ¿Quién será el que los proporcione? Del mismo modo, tampoco el Partenio[38] se puede pasar, río al cual llegaríais, si cruzarais el Halis. (10) En conclusión, yo considero que para vosotros la marcha por tierra no es que sea difícil, sino del todo imposible. Pero si os hacéis a la mar, es posible desde aquí navegar siguiendo la costa hasta Sínope, y desde Sínope hasta Heraclea[39]; desde Heraclea ni a pie ni por mar existen dificultades, pues hay asimismo muchos barcos en Heraclea.»

[35] Es el actual río Terme Çayi.
[36] Hoy en día llamado Yesil Irmak.
[37] Actual río Kizil Irmak.
[38] Río de difícil identificación; ha habido diversas propuestas, siendo la más plausible la de que se trate del Bartin Çayi.
[39] Heraclea Póntica era una ciudad fundada por colonos megarenses y beocios en 560 a.C. en una estratégica posición, en la bahía de Éregli, protegida de los vientos, a unos 550 km al oeste de Cotiora. Una descripción impresionante del paisaje de Heraclea puede verse en Apolonio de Rodas, II 727-751.

Ἐπεὶ δὲ ταῦτ᾽ ἔλεξεν, οἱ μὲν ὑπώπτευον φιλίας ἕνεκα τῆς Κορύλα λέγειν̣ καὶ γὰρ ἦν πρόξενος αὐτῷ̣ οἱ δὲ καὶ ὡς δῶρα ληψόμενον διὰ τὴν ξυμβουλὴν ταύτην̣ οἱ δὲ ὑπώπτευον καὶ τούτου ἕνεκα λέγειν ὡς μὴ πεζῇ ἰόντες τὴν Σινωπέων τι χώραν κακὸν ἐργάζοιντο. οἱ δ᾽ οὖν Ἕλληνες ἐψηφίσαντο κατὰ θάλατταν τὴν πορείαν ποιεῖσθαι. μετὰ ταῦτα Ξενοφῶν εἶπεν̣ Ὦ Σινωπεῖς, οἱ μὲν ἄνδρες ᾕρηνται πορείαν ἣν ὑμεῖς ξυμβουλεύετε̣ οὕτω δὲ ἔχει̣ εἰ μὲν μέλλει πλοῖα ἔσεσθαι ἱκανὰ ὡς ἀριθμῷ ἕνα μὴ καταλείπεσθαι ἐνθάδε, ἡμεῖς ἂν πλέοιμεν̣ εἰ δὲ μέλλοιμεν οἱ μὲν καταλείψεσθαι οἱ δὲ πλεύσεσθαι, οὐκ ἂν ἐμβαίημεν εἰς τὰ πλοῖα. γιγνώσκομεν γὰρ ὅτι ὅπου μὲν ἂν κρατῶμεν, δυναίμεθ᾽ ἂν καὶ σῴζεσθαι καὶ τὰ ἐπιτήδεια ἔχειν̣ εἰ δέ που ἥττους τῶν πολεμίων ληφθησόμεθα, εὔδηλον δὴ ὅτι ἐν ἀνδραπόδων χώρᾳ ἐσόμεθα. ἀκούσαντες ταῦτα οἱ πρέσβεις ἐκέλευον πέμπειν πρέσβεις. καὶ πέμπουσι Καλλίμαχον Ἀρκάδα καὶ Ἀρίστωνα Ἀθηναῖον καὶ Σαμόλαν Ἀχαιόν. καὶ οἱ μὲν ᾤχοντο.

(11) Luego que dijo estas palabras, unos recelaban que las decía a causa de su amistad con Corilas, pues, en efecto, era patrono suyo; otros, también, que para recibir regalos por este consejo; otros sospechaban incluso que las decía para que, si iban a pie, no cometieran ninguna mala obra contra el país de los sinopenses. En consecuencia, los griegos votaron hacer la marcha por mar. (12) Después de esta votación, Jenofonte dijo: «Sinopenses, nuestros hombres han escogido el itinerario que vosotros les aconsejáis. Así está el asunto: si va a haber barcos suficientes de modo que por su número nadie se quede aquí, nosotros zarparemos; pero si unos van a tener que quedarse y otros van a navegar, no embarcaremos en los barcos. (13) Pues somos conscientes de que, allí donde venzamos, podríamos no sólo salvamos, sino también tener las provisiones; pero si en algún lugar fuéramos sorprendidos en menor número que los enemigos, está clarísimo que estaríamos en su país como esclavos.» Al oír esto, los legados de Sínope les exhortaron a enviar a su vez embajadores. (14) Y mandaron a Calímaco de Arcadia, a Aristón de Atenas y a Samolas de Acaya, quienes partieron.

Ἐν δὲ τούτῳ τῷ χρόνῳ Ξενοφῶντι, ὁρῶντι μὲν ὁπλίτας πολλοὺς τῶν Ἑλλήνων, ὁρῶντι δὲ πελταστὰς πολλοὺς καὶ τοξότας καὶ σφενδονήτας καὶ ἱππέας δὲ καὶ μάλα ἤδη διὰ τὴν τριβὴν ἱκανούς, ὄντας δ᾽ ἐν τῷ Πόντῳ, ἔνθα οὐκ ἂν ἀπ᾽ ὀλίγων χρημάτων τοσαύτη δύναμις παρεσκευάσθη, καλὸν αὐτῷ ἐδόκει εἶναι χώραν καὶ δύναμιν τῇ Ἑλλάδι προσκτήσασθαι πόλιν κατοικίσαντας. καὶ γενέσθαι ἂν αὐτῷ ἐδόκει μεγάλη, καταλογιζομένῳ τό τε αὐτῶν πλῆθος καὶ τοὺς περιοικοῦντας τὸν Πόντον. καὶ ἐπὶ τούτοις ἐθύετο πρίν τινι εἰπεῖν τῶν στρατιωτῶν Σιλανὸν παρακαλέσας τὸν Κύρου μάντιν γενόμενον τὸν Ἀμπρακιώτην. ὁ δὲ Σιλανὸς δεδιὼς μὴ

(15) Durante este tiempo a Jenofonte, que veía muchos hoplitas griegos, y que veía numerosos peltastas, arqueros, honderos y jinetes ya muy competentes por la práctica, y que estaban en el Ponto, en donde un ejército tan grande no se habría podido preparar con poco dinero, le pareció que era hermoso aumentar para Grecia su territorio y su poder con la fundación de una ciudad[40]. (16) Le pareció, además, que sería grande, al calcular la multitud de sus hombres y los que habitaban alrededor del Ponto. Con este propósito celebró un sacrificio antes de decirlo a alguno de los soldados, después de haber llamado a Silano de Ambracia, el que había sido adivino de Ciro. (17) Silano, temiendo que esta idea se realizara y que el ejército se quedara en

[40] Después de dos alusiones al respecto, la segunda de ellas bastante explícita (cfr. 3.2.24 y libro III, nota 31), Jenofonte muestra por fin «sus cartas» y expone el verdadero objetivo que tenía pensado desde que pasó al mando del ejército: la fundación de una colonia en el mar Negro (llamado el Ponto por antonomasia en la *Anábasis).* La idea era buena, porque los mercenarios tendrían allí más posibilidades de prosperar, en un territorio nuevo y en contacto con otras colonias griegas, que no en Grecia, agotada por las guerras, y, además, Jenofonte podría erigirse como jefe político de ella. Sin embargo, la mayoría de soldados no aceptó, como era lógico pensar, ansiosos como estaban por regresar a sus hogares, y más cuando veían tan próximo el final de su periplo.

γένηται ταῦτα καὶ καταμείνῃ που ἡ στρατιά, ἐκφέρει εἰς τὸ στράτευμα λόγον ὅτι Ξενοφῶν βούλεται καταμεῖναι τὴν στρατιὰν καὶ πόλιν οἰκίσαι καὶ ἑαυτῷ ὄνομα καὶ δύναμιν περιποιήσασθαι. αὐτὸς δ᾽ ὁ Σιλανὸς ἐβούλετο ὅτι τάχιστα εἰς τὴν Ἑλλάδα ἀφικέσθαιῥ οὓς γὰρ παρὰ Κύρου ἔλαβε τρισχιλίους δαρεικοὺς ὅτε τὰς δέκα ἡμέρας ἠλήθευσε θυόμενος Κύρῳ, διεσεσώκει.

alguna parte, publicó entre las tropas la noticia de que Jenofonte quería que el ejército se quedara allí, y él fundar una ciudad y granjearse renombre y poder. (18) Silano deseaba, personalmente, llegar a Grecia lo antes posible, pues tenía preservados intactos los tres mil daricos que había recibido de Ciro, cuando le pronosticó sin fallo, mediante sacrificios, los sucesos de los diez días siguientes.

τῶν δὲ στρατιωτῶν, ἐπεὶ ἤκουσαν, τοῖς μὲν ἐδόκει βέλτιστον εἶναι καταμεῖναι, τοῖς δὲ πολλοῖς οὔ. Τιμασίων δὲ ὁ Δαρδανεὺς καὶ Θώραξ ὁ Βοιώτιος πρὸς ἐμπόρους τινὰς παρόντας τῶν Ἡρακλεωτῶν καὶ Σινωπέων λέγουσιν ὅτι εἰ μὴ ἐκποριοῦσι τῇ στρατιᾷ μισθὸν ὥστε ἔχειν τὰ ἐπιτήδεια ἐκπλέοντας, ὅτι κινδυνεύσει μεῖναι τοσαύτη δύναμις ἐν τῷ Πόντῳῥ βούλεται γὰρ Ξενοφῶν καὶ ἡμᾶς παρακαλεῖ, ἐπειδὰν ἔλθῃ τὰ πλοῖα, τότε εἰπεῖν ἐξαίφνης τῇ στρατιᾷῥ Ἄνδρες, νῦν μὲν ὁρῶμεν ὑμᾶς ἀπόρους ὄντας καὶ ἐν τῷ ἀπόπλῳ ἔχειν τὰ ἐπιτήδεια καὶ ὡς οἴκαδε ἀπελθόντας ὀνῆσαί τι τοὺς οἴκοιῥ εἰ δὲ βούλεσθε τῆς κύκλῳ χώρας περὶ τὸν Πόντον οἰκουμένης ἐκλεξάμενοι ὅποι ἂν βούλησθε κατασχεῖν, καὶ τὸν μὲν ἐθέλοντα ἀπιέναι οἴκαδε, τὸν δ᾽ ἐθέλοντα μένειν αὐτοῦ, πλοῖα δ᾽ ὑμῖν πάρεστιν, ὥστε ὅπῃ ἂν βούλησθε ἐξαίφνης ἂν ἐπιπέσοιτε. ἀκούσαντες ταῦτα οἱ ἔμποροι ἀπήγγελλον ταῖς πόλεσιῥ

(19) Entre los soldados, cuando oyeron la noticia, a unos les pareció que lo mejor era quedarse, pero a la mayoría no. Timasión de Dárdano y Tórax de Beocia dijeron a unos comerciantes heracleotas y sinopenses allí presentes que, si no le suministraban al ejército un sueldo como para zarpar teniendo víveres, se correría el peligro de que unas tropas tan numerosas se quedaran en el Ponto, «porque Jenofonte lo quiere y nos alienta a que, cuando lleguen los barcos, entonces digamos de repente al ejército: (20) “Compañeros, ahora vemos que vosotros estáis en grandes apuros, no sólo para tener provisiones durante la travesía de regreso a vuestra patria, sino también para hacer algún beneficio a vuestros parientes una vez hayáis vuelto allá. Si deseáis ocupar el lugar que os guste, seleccionándolo del territorio en derredor, el habitado que rodea el Ponto, el que quiera que vuelva a su casa, y el que quiera que se quede aquí mismo; hay barcos a vuestra disposición, de manera que podéis ir a caer en donde os plazca”.»

ξυνέπεμψε δ᾽ αὐτοῖς Τιμασίων Δαρδανεὺς Εὐρύμαχόν τε τὸν Δαρδανέα καὶ Θώρακα τὸν Βοιώτιον ταὐτὰ ἐροῦντας. Σινωπεῖς δὲ καὶ Ἡρακλεῶται ταῦτα ἀκούσαντες πέμπουσι πρὸς τὸν Τιμασίωνα καὶ κελεύουσι προστατεῦσαι λαβόντα χρήματα ὅπως ἐκπλεύσῃ ἡ στρατιά.

(21) Después de oír estas nuevas, los comerciantes lo comunicaron a las ciudades. Timasión de Dárdano envió con ellos a Eurímaco de Dárdano y a Tórax de Beocia para decir lo mismo. Los sinopenses y los heracleotas, tras escucharlos, enviaron una embajada a Timasión exhortándolo a que, tomando dinero, hiciera valer su autoridad para que el ejército zarpase.

ὁ δὲ ἄσμενος ἀκούσας ἐν ξυλλόγῳ τῶν στρατιωτῶν ὄντων λέγει τάδε. Οὐ δεῖ προσέχειν μονῇ, ὦ ἄνδρες, οὐδὲ τῆς Ἑλλάδος οὐδὲν περὶ πλείονος ποιεῖσθαι. ἀκούω δέ τινας θύεσθαι ἐπὶ τούτῳ οὐδ᾽

(22) Éste, contento con lo que oyó, dijo lo siguiente a los soldados, que estaban en asamblea: «No hay que prestar atención a permanecer aquí, amigos, ni considerar nada por encima de Grecia. He oído que algunos hacen

ὑμῖν λέγοντας. ὑπισχνοῦμαι δὲ ὑμῖν, ἂν ἐκπλέητε, ἀπὸ νουμηνίας μισθοφορὰν παρέξειν κυζικηνὸν ἑκάστῳ τοῦ μηνόςῥ καὶ ἄξω ὑμᾶς εἰς τὴν Τρῳάδα, ἔνθεν καί εἰμι φυγάς, καὶ ὑπάρξει ὑμῖν ἡ ἐμὴ πόλιςῥ ἑκόντες γάρ με δέξονται. ἡγήσομαι δὲ αὐτὸς ἐγὼ ἔνθεν πολλὰ χρήματα λήψεσθε. ἔμπειρος δέ εἰμι τῆς Αἰολίδος καὶ τῆς Φρυγίας καὶ τῆς Τρῳάδος καὶ τῆς Φαρναβάζου ἀρχῆς πάσης, τὰ μὲν διὰ τὸ ἐκεῖθεν εἶναι, τὰ δὲ διὰ τὸ ξυνεστρατεῦσθαι ἐν αὐτῇ σὺν Κλεάρχῳ τε καὶ Δερκυλίδᾳ.

sacrificios con este fin y no os dicen nada. (23) Si zarpáis, os prometo proporcionaron, a partir del novilunio, una soldada mensual de un ciciceno[41] y os conduciré a Troya, de donde estoy desterrado, y para vosotros será mi ciudad, pues me recibirán voluntariamente. (24) Yo mismo os guiaré a un sitio de donde tomaréis muchas riquezas. Conozco a fondo Eolia, Frigia, la Tróade y todo el territorio gobernado por Farnabazo[42]; una región la conozco por ser yo de allí, las otras, por haberme unido a aquella expedición militar con Clearco y con Dercílidas»[43].

ἀναστὰς αὖθις Θώραξ ὁ Βοιώτιος, ὃς περὶ στρατηγίας Ξενοφῶντι ἐμάχετο, ἔφη, εἰ ἐξέλθοιεν ἐκ τοῦ Πόντου, ἔσεσθαι αὐτοῖς Χερρόνησον χώραν καλὴν καὶ εὐδαίμονα ὥστε τῷ βουλομένῳ ἐνοικεῖν, τῷ δὲ μὴ βουλομένῳ ἀπιέναι οἴκαδε. γελοῖον δὲ εἶναι ἐν τῇ Ἑλλάδι οὔσης χώρας πολλῆς καὶ ἀφθόνου ἐν τῇ βαρβάρων μαστεύειν. ἔστε δ᾽ ἄν, ἔφη, ἐκεῖ γένησθε, κἀγὼ καθάπερ Τιμασίων ὑπισχνοῦμαι ὑμῖν τὴν μισθοφοράν. ταῦτα δὲ ἔλεγεν εἰδὼς ἃ Τιμασίωνι οἱ Ἡρακλεῶται καὶ οἱ Σινωπεῖς ὑπισχνοῦντο ὥστε ἐκπλεῖν. ὁ δὲ Ξενοφῶν ἐν τούτῳ ἐσίγα. ἀναστὰς δὲ Φιλήσιος καὶ Λύκων οἱ Ἀχαιοὶ ἔλεγον ὡς δεινὸν εἴη ἰδίᾳ μὲν Ξενοφῶντα πείθειν τε καταμένειν καὶ θύεσθαι ὑπὲρ τῆς μονῆς [μὴ κοινούμενον τῇ στρατιᾷ], εἰς δὲ τὸ κοινὸν μηδὲν ἀγορεύειν περὶ τούτων. ὥστε ἠναγκάσθη ὁ Ξενοφῶν ἀναστῆναι καὶ εἰπεῖν τάδε.

(25) Se levantó luego Tórax de Beocia, quien contendía con Jenofonte por el generalato, y dijo que, si salían del Ponto, tendrían la hermosa y próspera tierra del Quersoneso, de modo que † el que quisiera † podría vivir en ella, y el que no quisiera, regresar a su patria. Dijo que era ridículo, habiendo en Grecia muchos y abundantes territorios, buscarlos en el país de los bárbaros. (26) Y añadió: «Hasta que estéis allí, también yo, como Timasión, os prometo la soldada.» Decía esto porque sabía el dinero que los heracleotas y los sinopenses habían prometido a Timasión para que zarpara. (27) Jenofonte, entretanto, seguía callado. Se levantaron los aqueos Filesio y Licón para decir que era extraño que Jenofonte, por su propia cuenta, les persuadiera a quedarse y ofreciera sacrificios por la permanencia allí [sin comunicarlo al ejército], y que en público no dijera nada al respecto. De este modo, Jenofonte se vio obligado a levantarse y a decir lo siguiente:

Ἐγώ, ὦ ἄνδρες, θύομαι μὲν ὡς ὁρᾶτε

(28) «Yo, compañeros, celebro, como veis, todos

[41] Moneda de oro acuñada en Cícico, colonia de Mileto en el mar de Mármara, a 120 km al oeste de Bizancio. Tenía un valor de unos 28 dracmas y era de curso corriente entre los griegos del Asia Menor. A medida que Atenas, durante la guerra del Peloponeso, perdió influencia en el mar de Mármara, Cícico extendió su comercio y su moneda, y así, por ejemplo, en Atenas, en casa de Polemarco, el hermano del orador Lisias, los Treinta Tiranos encontraron un cofre con 400 cicicenos (cfr. Lisias, XII 11).

[42] Sátrapa de Bitinia, región situada al sur del mar de Mármara, al este de la satrapía de los dáscilos. Desde que en 476 a.C. Jerjes nombrara a Artabazo I sátrapa de Bitinia, el cargo permaneció durante más de un siglo en la misma familia, por herencia. Farnabazo era nieto de Artabazo I, y cuando en 414 a.C. murió su padre Famaces, le sucedió. Farnabazo se enfrenta a los griegos en el libro VI, porque temía que los expedicionarios devastaran su satrapía, ya que estaba subordinado al mando de Tisafernes. La Éolia aquí mencionada se refiere a las doce ciudades eolias de Asia Menor.

[43] Se trata de la campaña de 411 a.C., en plena guerra del Peloponeso, cuando Clearco era almirante de la flota espartana y Dercílidas mandaba el ejército de tierra como gobernador o «harmosta» de Abidos (cfr. Tucídides, VIII 61 s.).

ὁπόσα δύναμαι καὶ ὑπὲρ ὑμῶν καὶ ὑπὲρ ἐμαυτοῦ ὅπως ταῦτα τυγχάνω καὶ λέγων καὶ νοῶν καὶ πράττων ὁποῖα μέλλει ὑμῖν τε κάλλιστα καὶ ἄριστα ἔσεσθαι καὶ ἐμοί. καὶ νῦν ἐθυόμην περὶ αὐτοῦ τούτου, εἰ ἄμεινον εἴη ἄρχεσθαι λέγειν εἰς ὑμᾶς καὶ πράττειν περὶ τούτων ἢ παντάπασι μηδὲ ἅπτεσθαι τοῦ πράγματος. Σιλανὸς δέ μοι ὁ μάντις ἀπεκρίνατο τὸ μὲν μέγιστον, τὰ ἱερὰ καλὰ εἶναιῥ ᾔδει γὰρ καὶ ἐμὲ οὐκ ἄπειρον ὄντα διὰ τὸ ἀεὶ παρεῖναι τοῖς ἱεροῖςῥ ἔλεξε δὲ ὅτι ἐν τοῖς ἱεροῖς φαίνοιτό τις δόλος καὶ ἐπιβουλὴ ἐμοί, ὡς ἄρα γιγνώσκων ὅτι αὐτὸς ἐπεβούλευε διαβάλλειν με πρὸς ὑμᾶς. ἐξήνεγκε γὰρ τὸν λόγον ὡς ἐγὼ πράττειν ταῦτα διανοοίμην ἤδη οὐ πείσας ὑμᾶς.

los sacrificios que puedo, tanto en beneficio vuestro como en el mío propio, para que resulte que hable, piense y realice aquello que va a ser lo mejor y más bello para vosotros y para mí. Ahora sacrificaba por esta misma cuestión, por si era mejor comenzar a explicaros y a actuar en relación a este asunto o no tocar en absoluto el problema. (29) Silano, el adivino, me respondió lo principal: que las víctimas eran favorables, pues sabía que tampoco yo soy inexperto, por estar presente siempre en los sacrificios. Dijo que en las víctimas aparecía un fraude y una conspiración contra mí, consciente ya entonces de que él mismo tramaba calumniarme ante vosotros. En efecto, hizo pública la noticia de que yo me proponía hacer este plan inmediatamente sin intentar convenceros.

ἐγὼ δὲ εἰ μὲν ἑώρων ἀποροῦντας ὑμᾶς, τοῦτ᾽ ἂν ἐσκόπουν ἀφ᾽ οὗ ἂν γένοιτο ὥστε λαβόντας ὑμᾶς πόλιν τὸν μὲν βουλόμενον ἀποπλεῖν ἤδη, τὸν δὲ μὴ βουλόμενον, ἐπεὶ κτήσαιτο ἱκανὰ ὥστε καὶ τοὺς ἑαυτοῦ οἰκείους ὠφελῆσαί τι. ἐπεὶ δὲ ὁρῶ ὑμῖν καὶ τὰ πλοῖα πέμποντας Ἡρακλεώτας καὶ Σινωπέας ὥστε ἐκπλεῖν, καὶ μισθὸν ὑπισχνουμένους ὑμῖν ἄνδρας ἀπὸ νουμηνίας, καλόν μοι δοκεῖ εἶναι σῳζομένους ἔνθα βουλόμεθα μισθὸν τῆς σωτηρίας λαμβάνειν, καὶ αὐτός τε παύομαι ἐκείνης τῆς διανοίας, καὶ ὁπόσοι πρὸς ἐμὲ προσῇσαν λέγοντες ὡς χρὴ ταῦτα πράττειν, ἀναπαύεσθαί φημι χρῆναι.

(30) »Yo, si os viera en grandes apuros, miraría el medio por el que sucediera que, tomando vosotros una ciudad, el que quisiera se hiciera a la mar sin dilación, y el que no quisiera se hiciera después de haber adquirido suficientes riquezas, de suerte que pudiese hacer algún beneficio a su familia. (31) Mas, puesto que veo que los heracleotas y los sinopenses os envían ya los barcos para zarpar, y que unos hombres os prometen un sueldo a partir del novilunio, me parece que es hermoso, salvándonos en donde queramos, recibir un sueldo por la salvación[44], y yo mismo pongo fin a aquella idea, y cuantos se acercaban a mí diciendo que había que realizarla, afirmo que deben desistir de ella.

οὕτω γὰρ γιγνώσκωῥ ὁμοῦ μὲν ὄντες πολλοὶ ὥσπερ νυνὶ δοκεῖτε ἄν μοι καὶ ἔντιμοι εἶναι καὶ ἔχειν τὰ ἐπιτήδειαῥ ἐν γὰρ τῷ κρατεῖν ἐστι καὶ τὸ λαμβάνειν τὰ τῶν ἡττόνωνῥ διασπασθέντες δ᾽ ἂν καὶ κατὰ μικρὰ γενομένης τῆς δυνάμεως οὔτ᾽ ἂν τροφὴν δύναισθε λαμβάνειν οὔτε χαίροντες ἂν ἀπαλλάξαιτε. δοκεῖ οὖν μοι ἅπερ ὑμῖν, ἐκπορεύεσθαι εἰς τὴν Ἑλλάδα, καὶ ἐάν τις μέντοι ἀπολιπὼν ληφθῇ πρὶν ἐν ἀσφαλεῖ εἶναι πᾶν τὸ στράτευμα, κρίνεσθαι αὐτὸν ὡς ἀδικοῦντα. καὶ ὅτῳ δοκεῖ, ἔφη, ταῦτα, ἀράτω τὴν χεῖρα.

(32) »Así pienso, en efecto: mientras seáis muchos juntos como ahora, creo que podéis recibir honores y tener las provisiones, pues en el predominio reside también el hecho de tomar los bienes de los vencidos; pero si estáis dispersos y el contingente se divide en partes pequeñas, ni podríais alimentaron ni salir libres e indemnes. (33) Por consiguiente, me parece lo mismo que a vosotros, que partamos para Grecia; ahora bien, si alguien es sorprendido desertando antes de que todo el ejército esté en lugar seguro, que sea juzgado como reo de un delito. Y quien esté de acuerdo con esto», concluyó, «que alce su

[44] Otra muestra de la fina ironía de Jenofonte, utilizando la argumentación de sus dos colegas: los mercenarios pueden viajar seguros en los barcos y además cobrar por ello (doble ventaja).

ἀνέτειναν ἅπαντες. ὁ δὲ Σιλανὸς ἐβόα, καὶ ἐπεχείρει λέγειν ὡς δίκαιον εἴη ἀπιέναι τὸν βουλόμενον. οἱ δὲ στρατιῶται οὐκ ἠνείχοντο, ἀλλ᾽ ἠπείλουν αὐτῷ ὅτι εἰ λήψονται ἀποδιδράσκοντα, τὴν δίκην ἐπιθήσοιεν.

mano». Todos la levantaron. (34) Silano empezó a gritar diciendo que era justo que se fuera el que quisiera. Los soldados no lo aguantaron y lo amenazaron con que, si lo sorprendían fugándose, le impondrían el castigo merecido.

ἐντεῦθεν ἐπεὶ ἔγνωσαν οἱ Ἡρακλεῶται ὅτι ἐκπλεῖν δεδογμένον εἴη καὶ Ξενοφῶν αὐτὸς ἐπεψηφικὼς εἴη, τὰ μὲν πλοῖα πέμπουσι, τὰ δὲ χρήματα ἃ ὑπέσχοντο Τιμασίωνι καὶ Θώρακι ἐψευσμένοι ἦσαν [τῆς μισθοφορᾶς]. ἐνταῦθα δὲ ἐκπεπληγμένοι ἦσαν καὶ ἐδεδίεσαν τὴν στρατιὰν οἱ τὴν μισθοφορὰν ὑπεσχημένοι. παραλαβόντες οὖν οὗτοι καὶ τοὺς ἄλλους στρατηγοὺς οἷς ἀνεκεκοίνωντο ἃ πρόσθεν ἔπραττον, πάντες δ᾽ ἦσαν πλὴν Νέωνος τοῦ Ἀσιναίου, ὃς Χειρισόφῳ ὑπεστρατήγει, Χειρίσοφος δὲ οὔπω παρῆν, ἔρχονται πρὸς Ξενοφῶντα, καὶ λέγουσιν ὅτι μεταμέλοι αὐτοῖς, καὶ δοκοίη κράτιστον εἶναι πλεῖν εἰς Φᾶσιν, ἐπεὶ πλοῖα ἔστι, καὶ κατασχεῖν τὴν Φασιανῶν χώραν. Αἰήτου δὲ υἱδοῦς ἐτύγχανε βασιλεύων αὐτῶν. Ξενοφῶν δὲ ἀπεκρίνατο ὅτι οὐδὲν ἂν τούτων εἴποι εἰς τὴν στρατιάνῥ ὑμεῖς δὲ ξυλλέξαντες, ἔφη, εἰ βούλεσθε, λέγετε. ἐνταῦθα ἀποδείκνυται Τιμασίων ὁ Δαρδανεὺς γνώμην οὐκ ἐκκλησιάζειν ἀλλὰ τοὺς αὑτοῦ ἕκαστον λοχαγοὺς πρῶτον πειρᾶσθαι πείθειν. καὶ ἀπελθόντες ταῦτ᾽ ἐποίουν. Ταῦτα οὖν οἱ στρατιῶται ἀνεπύθοντο ταραττόμενα.

(35) Cuando los heracleotas supieron que se había acordado hacerse a la mar y que Jenofonte mismo había sometido a votación la propuesta, les enviaron los barcos, pero sobre el dinero prometido a Timasión y a Tórax incumplieron su palabra [del sueldo]. (36) Entonces, los que habían prometido la soldada estaban aterrorizados y temían al ejército. Así pues, éstos invitaron también a los otros generales a los que habían comunicado su actuación anterior —y estaban todos salvo Neón de Ásine, que era el lugarteniente de Quirísofo; este último aún no estaba presente—; fueron a ver a Jenofonte y le dijeron que se arrepentían y que les parecía que lo mejor era navegar hasta Fasis[45], porque había barcos en ese río, y ocupar el territorio de los fasianos. (37) Daba la casualidad que su rey era nieto de Eetes[46]. Jenofonte contestó que nada de esto diría al ejército; «vosotros», dijo, «si queréis, los reunís y se lo decís.» A esto Timasión de Dárdano expuso su opinión de no celebrar una asamblea general antes de intentar, primero, persuadir cada uno a sus capitanes. Se marcharon y pusieron esto en práctica.

καὶ ὁ Νέων λέγει ὡς Ξενοφῶν ἀναπεπεικὼς τοὺς ἄλλους στρατηγοὺς διανοεῖται ἄγειν τοὺς στρατιώτας ἐξαπατήσας πάλιν εἰς Φᾶσιν. ἀκούσαντες δ᾽ οἱ στρατιῶται χαλεπῶς ἔφερον, καὶ ξύλλογοι ἐγίγνοντο καὶ κύκλοι ξυνίσταντο καὶ μάλα φοβεροὶ ἦσαν μὴ ποιήσειαν οἷα καὶ τοὺς τῶν Κόλχων κήρυκας ἐποίησαν

(VII.1) Así pues, los soldados averiguaron que se suscitaban estas acciones. Neón dijo que Jenofonte, teniendo convencidos a los demás generales, proyectaba conducir a los soldados, tras engañarlos por completo otra vez, hasta el Fasis. (2) Cuando lo oyeron, los soldados lo tomaron a mal, y hacían reuniones, formaban corrillos y estaban muy temerosos de que les

[45] Ciudad homónima del río Fasis, que no hay que confundir con el Fasis del país de los cálibes (como hicieron los expedicionarios: cfr. 4.6.4 y libro IV, nota 37). El Fasis de la Cólquide es el actual Rion, que desemboca en el mar Negro a unos 150 km al nordeste de Trapezunte, junto a Poti. La ciudad aquí nombrada se hallaba en la zona del delta del río, y fue fundada por colonos milesios junto a un asentamiento de coleos.
[46] Este nombre parece haber sido la forma genérica de designar a los reyes de la Cólquide.

καὶ τοὺς ἀγορανόμουςῥ [ὅσοι μὴ εἰς τὴν θάλατταν κατέφυγον κατελεύσθησαν.] ἐπεὶ δὲ ᾐσθάνετο Ξενοφῶν, ἔδοξεν αὐτῷ ὡς τάχιστα ξυναγαγεῖν αὐτῶν ἀγοράν, καὶ μὴ ἐᾶσαι ξυλλεγῆναι αὐτομάτουςῥ καὶ ἐκέλευσε τὸν κήρυκα ξυλλέξαι ἀγοράν. οἱ δ᾽ ἐπεὶ τοῦ κήρυκος ἤκουσαν, ξυνέδραμον καὶ μάλα ἑτοίμως. ἐνταῦθα Ξενοφῶν τῶν μὲν στρατηγῶν οὐ κατηγόρει, ὅτι ἦλθον πρὸς αὐτόν, λέγει δὲ ὧδε.

hicieran como a los heraldos de los colcos y a los inspectores de mercados[47]. [Cuantos no se refugiaron en el mar murieron lapidados][48]. (3) Luego que se enteró Jenofonte, decidió convocar lo antes posible una asamblea de soldados y no dejarlos reunirse por su cuenta; ordenó al heraldo que hiciera la convocatoria. (4) Ellos, cuando escucharon al heraldo, concurrieron con muy buen ánimo. Allí Jenofonte no acusó a los generales de haber ido a buscarlo, sino que habló de este modo:

Ἀκούω τινὰ διαβάλλειν, ὦ ἄνδρες, ἐμὲ ὡς ἐγὼ ἄρα ἐξαπατήσας ὑμᾶς μέλλω ἄγειν εἰς Φᾶσιν. ἀκούσατε οὖν μου πρὸς θεῶν, καὶ ἐὰν μὲν ἐγὼ φαίνωμαι ἀδικεῖν, οὐ χρή με ἐνθένδε ἀπελθεῖν πρὶν ἂν δῶ δίκηνῥ ἂν δ᾽ ὑμῖν φαίνωνται ἀδικεῖν οἱ ἐμὲ διαβάλλοντες, οὕτως αὐτοῖς χρῆσθε ὥσπερ ἄξιον. ὑμεῖς δέ, ἔφη, ἴστε δήπου ὅθεν ἥλιος ἀνίσχει καὶ ὅπου δύεται, καὶ ὅτι ἐὰν μέν τις εἰς τὴν Ἑλλάδα μέλλῃ ἰέναι, πρὸς ἑσπέραν δεῖ πορεύεσθαιῥ ἢν δέ τις βούληται εἰς τοὺς βαρβάρους, τοὔμπαλιν πρὸς ἕω. ἔστιν οὖν ὅστις τοῦτο ἂν δύναιτο ὑμᾶς ἐξαπατῆσαι ὡς ἥλιος ἔνθεν μὲν ἀνίσχει, δύεται δὲ ἐνταῦθα, ἔνθα δὲ δύεται, ἀνίσχει δ᾽ ἐντεῦθεν; ἀλλὰ μὴν καὶ τοῦτό γε ἐπίστασθε ὅτι βορέας μὲν ἔξω τοῦ Πόντου εἰς τὴν Ἑλλάδα φέρει, νότος δὲ εἴσω εἰς Φᾶσιν, καὶ λέγεται, ὅταν βορρᾶς πνέῃ, ὡς καλοὶ πλοῖ εἰσιν εἰς τὴν Ἑλλάδα. τοῦτ᾽ οὖν ἔστιν ὅπως τις ἂν ὑμᾶς ἐξαπατήσαι ὥστε ἐμβαίνειν ὁπόταν νότος πνέῃ; ἀλλὰ γὰρ ὁπόταν γαλήνη ᾖ ἐμβιβῶ. οὐκοῦν ἐγὼ μὲν ἐν ἑνὶ πλοίῳ πλεύσομαι, ὑμεῖς δὲ τοὐλάχιστον ἐν ἑκατόν. πῶς ἂν οὖν ἐγὼ ἢ βιασαίμην ὑμᾶς ξὺν ἐμοὶ πλεῖν μὴ βουλομένους ἢ ἐξαπατήσας ἄγοιμι; ποιῶ δ᾽ ὑμᾶς ἐξαπατηθέντας καὶ γοητευθέντας ὑπ᾽ ἐμοῦ ἥκειν εἰς Φᾶσινῥ καὶ δὴ ἀποβαίνομεν εἰς τὴν χώρανῥ γνώσεσθε δήπου ὅτι οὐκ ἐν τῇ Ἑλλάδι

(5) «Soldados, he oído que alguien me está calumniando, diciendo que yo, tras haberos engañado, os voy a llevar al Fasis. Escuchadme, por tanto, ¡por los dioses!, y si os parece que cometo injusticia, no debo salir de aquí antes de ser castigado, pero si se os muestra que los injustos son los que me calumnian, tratadlos tal como se merecen. (6) Vosotros», explicó, «sabéis, sin duda, por dónde nace el sol y por dónde se pone, y que si alguien piensa ir a Grecia, es necesario que marche hacia Occidente; en cambio, si quiere ir a donde están los bárbaros, debe ir en dirección contraria, hacia Oriente. Así pues, ¿hay quien pudiera engañaros diciendo que el sol sale por allí por donde se oculta y que se pone por allí por donde nace? (7) Y ciertamente también sabéis que el Bóreas[49] lleva a Grecia por fuera del Ponto, y que el Noto[50] hacia dentro, a Fasis, y se dice que “cuando el Bóreas sopla, hay buenas navegaciones a Grecia”. Por tanto, ¿puede ser que alguien os engañe de tal manera que os embarquéis cuando sopla el Noto? (8) Pero, dirá alguno, os pondré a bordo cuando haya calma chicha. Muy bien; yo navegaré en una sola nave y vosotros al menos en cien. ¿Cómo, entonces, podría yo forzaros a navegar conmigo si no quisierais o podría conduciros tras engañaros? (9) Supongamos que vosotros, completamente engañados y engatusados por mí, llegáis al Fasis y, naturalmente, desembarcamos en el país.

[47] Los «inspectores de mercado» o *agoranómoi,* que vuelven a ser nombrados en 5.7.23, eran funcionarios encargados de mantener el orden en los mercados de todas las ciudades griegas, para lo cual iban provistos de una estaca. Intentaban también resolver las peleas entre compradores y vendedores y controlar las pesas y medidas y los precios elevados. En los ejércitos actuaban de modo similar.
[48] Interpolación debida a un lector de la obra, ya que los hechos a los que alude Jenofonte no se explican hasta 5.7.25.
[49] Viento del norte.
[50] Viento del sur.

ἐστέῥ καὶ ἐγὼ μὲν ἔσομαι ὁ ἐξηπατηκὼς εἷς, ὑμεῖς δὲ οἱ ἐξηπατημένοι ἐγγὺς μυρίων ἔχοντες ὅπλα. πῶς ἂν οὖν ἀνὴρ μᾶλλον δοίη δίκην ἢ οὕτω περὶ αὑτοῦ τε καὶ ὑμῶν βουλευόμενος;

Conoceréis, sin duda, que no estáis en Grecia, y yo, el embaucador, seré uno solo, mientras que vosotros, los engañados, seréis cerca de diez mil con armas. ¿Cómo, por tanto, un hombre que tuviera tales planes respecto a sí mismo y respecto a vosotros no sería más bien castigado?

ἀλλ᾽ οὗτοί εἰσιν οἱ λόγοι ἀνδρῶν καὶ ἠλιθίων κἀμοὶ φθονούντων, ὅτι ἐγὼ ὑφ᾽ ὑμῶν τιμῶμαι. καίτοι οὐ δικαίως γ᾽ ἄν μοι φθονοῖενῥ τίνα γὰρ αὐτῶν ἐγὼ κωλύω ἢ λέγειν εἴ τίς τι ἀγαθὸν δύναται ἐν ὑμῖν, ἢ μάχεσθαι εἴ τις ἐθέλει ὑπὲρ ὑμῶν τε καὶ ἑαυτοῦ, ἢ ἐγρηγορέναι περὶ τῆς ὑμετέρας ἀσφαλείας ἐπιμελούμενον; τί γάρ, ἄρχοντας αἱρουμένων ὑμῶν ἐγώ τινι ἐμποδών εἰμι; παρίημι, ἀρχέτωῥ μόνον ἀγαθόν τι ποιῶν ὑμᾶς φαινέσθω. ἀλλὰ γὰρ ἐμοὶ μὲν ἀρκεῖ περὶ τούτων τὰ εἰρημέναῥ εἰ δέ τις ὑμῶν ἢ αὐτὸς ἐξαπατηθῆναι ἂν οἴεται ταῦτα ἢ ἄλλον ἐξαπατῆσαι ταῦτα, λέγων διδασκέτω. ὅταν δὲ τούτων ἅλις ἔχητε, μὴ ἀπέλθητε πρὶν ἂν ἀκούσητε οἷον ὁρῶ ἐν τῇ στρατιᾷ ἀρχόμενον πρᾶγμαῥ ὃ εἰ ἔπεισι καὶ ἔσται οἷον ὑποδείκνυσιν, ὥρα ἡμῖν βουλεύεσθαι ὑπὲρ ἡμῶν αὐτῶν μὴ κάκιστοί τε καὶ αἴσχιστοι ἄνδρες ἀποφαινώμεθα καὶ πρὸς θεῶν καὶ πρὸς ἀνθρώπων καὶ φίλων καὶ πολεμίων.

(10) »Pero estos son los chismes de hombres necios y envidiosos de mí, porque yo recibo honores de vuestra parte. Y en verdad, puede que me envidien no con justicia, pues ¿a quién de ellos impido yo hablar, si puede decir alguna cosa buena entre vosotros, o luchar, si está dispuesto a hacerlo por vosotros o por sí mismo, o estar despierto cuidando de vuestra seguridad? ¿Y qué pegas pongo yo a alguien, cuando vosotros elegís jefes? Lo dejo estar; que sea jefe, con tal que se muestre haciéndoos algún bien. (11) Para mí ya está bien lo que he dicho al respecto; pero si alguno de vosotros cree o que personalmente habría sido engañado en esto o que habría engañado a otro, que lo diga y lo pruebe. (12) Cuando tengáis bastante de este asunto, no os marchéis antes de escuchar qué cosa veo yo que empieza a surgir en el ejército; algo que, si se acerca y va a ser como va apuntando, es hora para nosotros de deliberar por nuestro propio interés, no sea que nos mostremos ante los dioses y ante los hombres, amigos y enemigos, como los individuos más cobardes y los más desvergonzados»[51].

ἀκούσαντες δὲ ταῦτα οἱ στρατιῶται ἐθαύμασάν τε ὅ τι εἴη καὶ λέγειν ἐκέλευον. ἐκ τούτου ἄρχεται πάλινῥ Ἐπίστασθέ που ὅτι χωρία ἦν ἐν τοῖς ὄρεσι βαρβαρικά, φίλια τοῖς Κερασουντίοις, ὅθεν κατιόντες τινὲς καὶ ἱερεῖα ἐπώλουν ἡμῖν καὶ ἄλλα ὧν εἶχον, δοκοῦσι δέ μοι καὶ ὑμῶν τινες εἰς τὸ ἐγγυτάτω χωρίον τούτων ἐλθόντες ἀγοράσαντές τι πάλιν ἀπελθεῖν. τοῦτο καταμαθὼν Κλεάρετος ὁ λοχαγὸς ὅτι καὶ μικρὸν εἴη καὶ ἀφύλακτον διὰ τὸ φίλιον νομίζειν εἶναι, ἔρχεται ἐπ᾽ αὐτοὺς τῆς νυκτὸς ὡς πορθήσων, οὐδενὶ ἡμῶν εἰπών. διενενόητο δέ, εἰ λάβοι τόδε τὸ χωρίον, εἰς μὲν τὸ στράτευμα μηκέτι

(13) Tras oír estas palabras, los soldados se preguntaron con asombro qué era ello y lo exhortaron a decirlo. Seguidamente, volvió a tomar la palabra: «Sabéis que en las montañas había unas plazas de los bárbaros, amigos de los cerasuntios, desde donde, bajando, algunos nos vendían no sólo animales para sacrificar, sino también otras de las cosas que tenían, y me parece que algunos de vosotros, yendo al lugar más cercano de ellos, les compraron algo y regresaron. (14) El capitán Cleáreto, al percibir que había una posición pequeña y desguarnecida porque se nos consideraba amigos, fue contra ellos de noche para arrasarla, sin decirlo a ninguno de nosotros. (15) Tenía pensado, si se

[51] Para llamar la atención de los lectores, Jenofonte intercala en este discurso más bien ficticio una pausa efectista, procedimiento retórico usual entre los oradores. Lo mismo hace en 7.6.38.

ἐλθεῖν, εἰσβὰς δὲ εἰς πλοῖον ἐν ᾧ ἐτύγχανον οἱ ξύσκηνοι αὐτοῦ παραπλέοντες, καὶ ἐνθέμενος εἴ τι λάβοι, ἀποπλέων οἴχεσθαι ἔξω τοῦ Πόντου. καὶ ταῦτα ξυνωμολόγησαν αὐτῷ οἱ ἐκ τοῦ πλοίου σύσκηνοι,

apoderaba de esta plaza, no volver ya al ejército, sino subir a un barco en el que curiosamente sus camaradas iban costeando el litoral, cargar en él lo que cogiera y zarpar marchándose fuera del Ponto. Y acordaron esto con él sus camaradas del barco, según ahora yo me he enterado.

ὡς ἐγὼ νῦν αἰσθάνομαι. παρακαλέσας οὖν ὁπόσους ἔπειθεν ἦγεν ἐπὶ τὸ χωρίον. πορευόμενον δ᾽ αὐτὸν φθάνει ἡμέρα γενομένη, καὶ ξυστάντες οἱ ἄνθρωποι ἀπὸ ἰσχυρῶν τόπων βάλλοντες καὶ παίοντες τόν τε Κλεάρετον ἀποκτείνουσι καὶ τῶν ἄλλων συχνούς, οἱ δέ τινες καὶ εἰς Κερασοῦντα αὐτῶν ἀποχωροῦσι. ταῦτα δ᾽ ἦν ἐν τῇ ἡμέρᾳ ᾗ ἡμεῖς δεῦρο ἐξωρμῶμεν πεζῇῥ τῶν δὲ πλεόντων ἔτι τινὲς ἦσαν ἐν Κερασοῦντι, οὔπω ἀνηγμένοι. μετὰ τοῦτο, ὡς οἱ Κερασούντιοι λέγουσιν, ἀφικνοῦνται τῶν ἐκ τοῦ χωρίου τρεῖς ἄνδρες τῶν γεραιτέρων πρὸς τὸ κοινὸν τὸ ἡμέτερον χρῄζοντες ἐλθεῖν. ἐπεὶ δ᾽ ἡμᾶς οὐ κατέλαβον, πρὸς τοὺς Κερασουντίους ἔλεγον ὅτι θαυμάζοιεν τί ἡμῖν δόξειεν ἐλθεῖν ἐπ᾽ αὐτούς. ἐπεὶ μέντοι σφεῖς λέγειν, ἔφασαν, ὅτι οὐκ ἀπὸ κοινοῦ γένοιτο τὸ πρᾶγμα, ἥδεσθαί τε αὐτοὺς καὶ μέλλειν ἐνθάδε πλεῖν, ὡς ἡμῖν λέξαι τὰ γενόμενα καὶ τοὺς νεκροὺς κελεύειν αὐτοὺς θάπτειν λαβόντας. τῶν δ᾽ ἀποφυγόντων τινὰς Ἑλλήνων τυχεῖν ἔτι ὄντας ἐν Κερασοῦντιῥ αἰσθόμενοι δὲ τοὺς βαρβάρους ὅποι ἴοιεν αὐτοί τε ἐτόλμησαν βάλλειν τοῖς λίθοις καὶ τοῖς ἄλλοις παρεκελεύοντο. καὶ οἱ ἄνδρες ἀποθνῄσκουσι τρεῖς ὄντες οἱ πρέσβεις καταλευσθέντες.

(16) »Así pues, después de convocar a cuantos había persuadido, los llevó hacia la posición. Mientras él marchaba, llegó el día con anticipación y los enemigos, unidos, les arrojaron proyectiles desde lugares fuertes y les golpearon desde cerca, matando a Cleáreto y a muchos de los otros, y algunos de los supervivientes se retiraron a Cerasunte. (17) Esto pasó el día en el que nosotros salíamos a pie hacia aquí; todavía algunos de los que van por mar no habían zarpado y estaban en Cerasunte. Después de esto, según cuentan los cerasuntios, llegaron desde la posición tres hombres de los más viejos que deseaban venir a nuestra reunión general. (18) Como no nos encontraron, dijeron a los cerasuntios que se sorprendían de que hubiéramos decidido ir contra ellos. Sin embargo, después que, afirmaron los de Cerasunte, les dijeron que la acción no había sido tratada en asamblea, se alegraron y pensaron navegar aquí para contamos lo sucedido y exhortamos a recoger los cadáveres y enterrarlos. (19) Dio la casualidad que algunos de los griegos que escaparon estaban todavía en Cerasunte cuando se dieron cuenta del sitio adonde iban los bárbaros, y ellos mismos se atrevieron a apedrearlos y animaban a los demás a obrar igual. Los hombres, que eran tres los embajadores, murieron lapidados.

ἐπεὶ δὲ τοῦτο ἐγένετο, ἔρχονται πρὸς ἡμᾶς οἱ Κερασούντιοι καὶ λέγουσι τὸ πρᾶγμαῥ καὶ ἡμεῖς οἱ στρατηγοὶ ἀκούσαντες ἠχθόμεθά τε τοῖς γεγενημένοις καὶ ἐβουλευόμεθα ξὺν τοῖς Κερασουντίοις ὅπως ἂν ταφείησαν οἱ τῶν Ἑλλήνων νεκροί. συγκαθήμενοι δ᾽ ἔξωθεν τῶν ὅπλων ἐξαίφνης ἀκούομεν θορύβου πολλοῦ Παῖε παῖε, βάλλε βάλλε, καὶ τάχα δὴ ὁρῶμεν πολλοὺς προσθέοντας λίθους ἔχοντας ἐν ταῖς χερσί, τοὺς δὲ καὶ ἀναιρουμένους.

(20) »Luego que acaeció esto, los de Cerasunte vinieron a nosotros para decimos lo ocurrido; nosotros, los generales, al oírlo nos apesadumbramos por los hechos y deliberamos con los cerasuntios de qué manera recibirían sepultura los cadáveres griegos. (21) Mientras estábamos sentados juntos fuera del campamento, de repente oímos muchos gritos: "¡Pega, pega! ¡Dale, dale!" y pronto vimos mucha gente que venía corriendo con piedras en las manos, y a otros que las cogían.

καὶ οἱ μὲν Κερασούντιοι, ὡς [ἂν] καὶ ἑορακότες τὸ παρ᾽ ἑαυτοῖς πρᾶγμα, δείσαντες ἀποχωροῦσι πρὸς τὰ πλοῖα. ἦσαν δὲ νὴ Δία καὶ ἡμῶν οἳ ἔδεισαν. ἐγώ γε μὴν ἦλθον πρὸς αὐτοὺς καὶ ἠρώτων ὅ τι ἐστὶ τὸ πρᾶγμα. τῶν δὲ ἦσαν μὲν οἳ οὐδὲν ᾔδεσαν, ὅμως δὲ λίθους εἶχον ἐν ταῖς χερσίν. ἐπεὶ δὲ εἰδότι τινὶ ἐπέτυχον, λέγει μοι ὅτι οἱ ἀγορανόμοι δεινότατα ποιοῦσι τὸ στράτευμα.

(22) Y los de Cerasunte, como acababan de ver justo esta acción en su ciudad, regresaron por temor a sus naves. Hubo, ¡por Zeus!, también entre nosotros quienes tuvieron miedo. (23) Por mi parte, yo fui a su encuentro y les pregunté qué significaba esta actuación. Entre ellos había unos que no sabían nada y, sin embargo, tenían piedras en sus manos. Cuando di con uno que lo sabía, me dijo que los inspectores de mercados, muy indignados con el ejército, los trataban muy mal.

ἐν τούτῳ τις ὁρᾷ τὸν ἀγορανόμον Ζήλαρχον πρὸς τὴν θάλατταν ἀποχωροῦντα, καὶ ἀνέκραγενῥ οἱ δὲ ὡς ἤκουσαν, ὥσπερ ἢ συὸς ἀγρίου ἢ ἐλάφου φανέντος ἵενται ἐπ᾽ αὐτόν. οἱ δ᾽ αὖ Κερασούντιοι ὡς εἶδον ὁρμῶντας καθ᾽ αὑτούς, σαφῶς νομίζοντες ἐπὶ σφᾶς ἵεσθαι, φεύγουσι δρόμῳ καὶ ἐμπίπτουσιν εἰς τὴν θάλατταν. ξυνεισέπεσον δὲ καὶ ἡμῶν αὐτῶν τινες, καὶ ἐπνίγετο ὅστις νεῖν μὴ ἐτύγχανεν ἐπιστάμενος. καὶ τούτους τί δοκεῖτε; ἠδίκουν μὲν οὐδέν, ἔδεισαν δὲ μὴ λύττα τις ὥσπερ κυσὶν ἡμῖν ἐμπεπτώκοι.

(24) »En esto, alguien vio al inspector de mercados Zelarco retirándose en dirección al mar, y dio un grito; ellos, al oírlo, se lanzaron sobre él como si hubiese aparecido o un jabalí o un ciervo. (25) Los cerasuntios, por su parte, como vieron que se arrojaban hacia ellos, creyeron que claramente iban a por ellos y huyeron a todo correr, precipitándose en el mar. Algunos de nosotros cayeron también con ellos y se ahogó todo aquel que resulta que no sabía nadar. (26) ¿Y qué os parecen estos cerasuntios? Ninguna injusticia nos habían hecho, pero temían que nos hubiera invadido como a los perros una especie de rabia.

εἰ οὖν ταῦτα τοιαῦτα ἔσται, θεάσασθε οἷα ἡ κατάστασις ἡμῖν ἔσται τῆς στρατιᾶς. ὑμεῖς μὲν οἱ πάντες οὐκ ἔσεσθε κύριοι οὔτε ἀνελέσθαι πόλεμον ᾧ ἂν βούλησθε οὔτε καταλῦσαι, ἰδίᾳ δὲ ὁ βουλόμενος ἄξει στράτευμα ἐφ᾽ ὅ τι ἂν θέλῃ. κἄν τινες πρὸς ὑμᾶς ἴωσι πρέσβεις εἰρήνης δεόμενοι ἢ ἄλλου τινός, κατακτείναντες τούτους οἱ βουλόμενοι ποιήσουσιν ὑμᾶς τῶν λόγων μὴ ἀκοῦσαι τῶν πρὸς ὑμᾶς ἰόντων. ἔπειτα δὲ οὓς μὲν ἂν ὑμεῖς πάντες ἕλησθε ἄρχοντας, ἐν οὐδεμιᾷ χώρᾳ ἔσονται, ὅστις δὲ ἂν ἑαυτὸν ἕληται στρατηγὸν καὶ ἐθέλῃ λέγειν Βάλλε βάλλε, οὗτος ἔσται ἱκανὸς καὶ ἄρχοντα κατακανεῖν καὶ ἰδιώτην ὃν ἂν ὑμῶν ἐθέλῃ ἄκριτον, ἢν ὦσιν οἱ πεισόμενοι αὐτῷ, ὥσπερ καὶ νῦν ἐγένετο.

»Por tanto, si estas cosas van a continuar así, contemplad cuál será para nosotros el estado del ejército. (27) Vosotros, en conjunto, no seréis dueños ni de emprender una guerra contra quien queráis ni de finalizarla, sino que a título individual el que quiera conducirá el ejército contra lo que quiera. Y si algunos embajadores vienen hasta vosotros pidiéndoos la paz o no importa qué otra cosa, los que quieran, tras matarlos, lograrán que vosotros no escuchéis los discursos de los que vayan a veros. (28) Luego, aquellos a quienes todos vosotros hayáis elegido como jefes no tendrán ninguna estima, pero cualquiera que se escoja a sí mismo como general y esté dispuesto a decir: “¡Al ataque, al ataque!”, este hombre será capaz de matar tanto a un jefe como a un simple soldado, al que quiera de entre vosotros, sin juicio, si tiene él los individuos que le obedezcan, como ha sido ahora el caso.

οἷα δὲ ὑμῖν καὶ διαπεπράχασιν οἱ αὐθαίρετοι οὗτοι στρατηγοὶ σκέψασθε. Ζήλαρχος μὲν ὁ ἀγορανόμος εἰ μὲν ἀδικεῖ

(29) »Mirad qué negocios os han agenciado estos autoproclamados generales. Zelarco, el inspector de mercados, si ha cometido injusticias contra

ὑμᾶς, οἴχεται ἀποπλέων οὐ δοὺς ὑμῖν δίκηνῥ εἰ δὲ μὴ ἀδικεῖ, φεύγει ἐκ τοῦ στρατεύματος δείσας μὴ ἀδίκως ἄκριτος ἀποθάνῃ. οἱ δὲ καταλεύσαντες τοὺς πρέσβεις διεπράξαντο ὑμῖν μόνοις μὲν τῶν Ἑλλήνων εἰς Κερασοῦντα μὴ ἀσφαλὲς εἶναι, ἂν μὴ σὺν ἰσχύι ἀφικνῆσθεῥ τοὺς δὲ νεκροὺς οὓς πρόσθεν αὐτοὶ οἱ κατακανόντες ἐκέλευον θάπτειν, τούτους διεπράξαντο μηδὲ ξὺν κηρυκείῳ ἔτι ἀσφαλὲς εἶναι ἀνελέσθαι. τίς γὰρ ἐθελήσει κῆρυξ ἰέναι κήρυκας ἀπεκτονώς; ἀλλ᾽ ἡμεῖς Κερασουντίων θάψαι αὐτοὺς ἐδεήθημεν.

vosotros, se ha ido haciéndose a la mar sin haber sido castigado; y si no las cometió, ha huido del ejército por temor a morir injustamente no habiendo sido juzgado. (30) Los que han lapidado a los embajadores han conseguido que sólo vosotros entre los griegos que van a Cerasunte no estéis seguros, excepto si llegáis utilizando la fuerza. En cuanto a los cadáveres, que anteriormente los propios homicidas nos invitaban a sepultar, han logrado que ni siquiera con un caduceo[52] sea ya seguro recogerlos. ¿Pues quién estará dispuesto a ir como heraldo habiendo matado a sus heraldos? Pero nosotros hemos pedido a los cerasuntios enterrarlos.

εἰ μὲν οὖν ταῦτα καλῶς ἔχει, δοξάτω ὑμῖν, ἵνα ὡς τοιούτων ἐσομένων καὶ φυλακὴν ἰδίᾳ ποιήσῃ τις καὶ τὰ ἐρυμνὰ ὑπερδέξια πειρᾶται ἔχων σκηνοῦν. εἰ μέντοι ὑμῖν δοκεῖ θηρίων ἀλλὰ μὴ ἀνθρώπων εἶναι τὰ τοιαῦτα ἔργα, σκοπεῖτε παῦλάν τινα αὐτῶνῥ εἰ δὲ μή, πρὸς Διὸς πῶς ἢ θεοῖς θύσομεν ἡδέως ποιοῦντες ἔργα ἀσεβῆ, ἢ πολεμίοις πῶς μαχούμεθα, ἢν ἀλλήλους κατακαίνωμεν; πόλις δὲ φιλία τίς ἡμᾶς δέξεται, ἥτις ἂν ὁρᾷ τοσαύτην ἀνομίαν ἐν ἡμῖν; ἀγορὰν δὲ τίς ἄξει θαρρῶν, ἢν περὶ τὰ μέγιστα τοιαῦτα ἐξαμαρτάνοντες φαινώμεθα; οὗ δὲ δὴ πάντων οἰόμεθα τεύξεσθαι ἐπαίνου, τίς ἂν ἡμᾶς τοιούτους ὄντας ἐπαινέσειεν; ἡμεῖς μὲν γὰρ οἶδ᾽ ὅτι πονηροὺς ἂν φαίημεν εἶναι τοὺς τὰ τοιαῦτα ποιοῦντας.

(31) »Por consiguiente, si esto está bien, decididlo vosotros, para que uno, puesto que van a darse sucesos de tal clase, privadamente monte su guardia e intente acampar teniendo las posiciones fuertes y más altas. (32) Ahora bien, si os parece que semejantes obras son propias de fieras y no de hombres, mirad algún medio de detenerlas; en caso contrario, ¡por Zeus!, ¿cómo sacrificaremos a los dioses con su agrado haciendo actos impíos, o cómo lucharemos con los enemigos, si nos matamos entre nosotros, los griegos? (33) ¿Qué ciudad amiga nos acogerá, que vea tamaña conducta ilegal en nosotros? ¿Cuál nos traerá mercado con confianza, si nos mostramos equivocándonos de tal manera en lo más importante? Y allí donde, naturalmente, creemos que hemos de encontrar el elogio de todos, ¿quién nos elogiará, si somos de esta manera? Nosotros, bien que lo sé, afirmaríamos que son malvados los que cometen tales acciones.»

Ἐκ τούτου ἀνιστάμενοι πάντες ἔλεγον τοὺς μὲν τούτων ἄρξαντας δοῦναι δίκην, τοῦ δὲ λοιποῦ μηκέτι ἐξεῖναι ἀνομίας ἄρξαιῥ ἐὰν δέ τις ἄρξῃ, ἄγεσθαι αὐτοὺς ἐπὶ θανάτῳῥ τοὺς δὲ στρατηγοὺς εἰς δίκας πάντας καταστῆσαιῥ εἶναι δὲ δίκας καὶ εἴ τι ἄλλο τις ἠδίκητο ἐξ οὗ Κῦρος ἀπέθανεῥ δικαστὰς δὲ τοὺς λοχαγοὺς ἐποιήσαντο. παραινοῦντος δὲ Ξενοφῶντος καὶ τῶν μάντεων συμβουλευόντων ἔδοξε καθῆραι τὸ στράτευμα. καὶ ἐγένετο καθαρμός.

(34) A continuación, se levantaron todos y dijeron que los que habían iniciado estos crímenes fueran castigados y que en el futuro ya no sería posible emprender una acción ilegal. Aquellos que lo hicieran serian conducidos a la pena capital. Dijeron también que los generales llevaran a todos ante la justicia y que hubiera igualmente procesos para cualquier otro delito que se hubiera cometido desde la muerte de Ciro; nombraron como jueces a los capitanes. (35) A propuesta de Jenofonte y siguiendo el

[52] El caduceo era una especie de cetro, acabado en dos cuernos o dos serpientes entrelazadas, que servía de insignia a los heraldos, quienes resultaban así inviolables, como personas consagradas a Hermes, el heraldo de los dioses.

consejo de los adivinos, se decidió purificar el ejército. Y tuvo lugar una purificación[53].

Ἔδοξε δὲ καὶ τοὺς στρατηγοὺς δίκην ὑποσχεῖν τοῦ παρεληλυθότος χρόνου. καὶ διδόντων Φιλήσιος μὲν ὦφλε καὶ Ξανθικλῆς τῆς φυλακῆς τῶν γαυλικῶν χρημάτων τὸ μείωμα εἴκοσι μνᾶς, Σοφαίνετος δέ, ὅτι αἱρεθεὶς ... κατημέλει, δέκα μνᾶς.

(VIII.1) Decidieron que también los generales rindieran cuentas de su actuación en el pasado[54]. Y cuando las daban, Filesio y Xanticles fueron declarados deudores de una multa de veinte minas por su falta de vigilancia del cargamento, y Soféneto de diez minas, porque habiendo sido elegido...[55] había descuidado su deber.

Ξενοφῶντος δὲ κατηγόρησάν τινες φάσκοντες παίεσθαι ὑπ᾽ αὐτοῦ καὶ ὡς ὑβρίζοντος τὴν κατηγορίαν ἐποιοῦντο. καὶ ὁ Ξενοφῶν ἐκέλευσεν εἰπεῖν τὸν πρῶτον λέξαντα ποῦ καὶ ἐπλήγη. ὁ δὲ ἀπεκρίνατoῤ Ὅπου καὶ ῥίγει ἀπωλλύμεθα καὶ χιὼν πλείστη ἦν. ὁ δὲ εἶπενῥ Ἀλλὰ μὴν χειμῶνός γε ὄντος οἵου λέγεις, σίτου δὲ ἐπιλελοιπότος, οἴνου δὲ μηδ᾽ ὀσφραίνεσθαι παρόν, ὑπὸ δὲ πόνων πολλῶν ἀπαγορευόντων, πολεμίων δὲ ἑπομένων, εἰ ἐν τοιούτῳ καιρῷ ὕβριζον, ὁμολογῶ καὶ τῶν ὄνων ὑβριστότερος εἶναι, οἷς φασιν ὑπὸ τῆς ὕβρεως κόπον οὐκ ἐγγίγνεσθαι. ὅμως δὲ καὶ λέξον, ἔφη, ἐκ τίνος ἐπλήγης. πότερον ᾔτουν τί σε καὶ ἐπεί μοι οὐκ ἐδίδους ἔπαιον; ἀλλ᾽ ἀπῄτουν; ἀλλὰ περὶ παιδικῶν μαχόμενος; ἀλλὰ μεθύων ἐπαρῴνησα; ἐπεὶ δὲ τούτων οὐδὲν ἔφησεν,

Algunos acusaron a Jenofonte diciendo que habían sido golpeados por él, y presentaron la acusación de que, según ellos, los maltrataba. (2) Jenofonte exhortó a decir al que habló el primero en qué lugar precisamente había sido golpeado. Éste respondió: «En donde nos moríamos de frío y había muchísima nieve»[56]. (3) Jenofonte dijo: «Pero, ciertamente, siendo invierno como dices, estando faltos de comida y no siendo posible ni oler el vino, estando desfallecidos muchos hombres por los esfuerzos, y siguiéndonos los enemigos, si en tal ocasión he sido insolente, reconozco que incluso soy más desvergonzado que los asnos, de los que se dice que no aparece en ellos el cansancio por su descaro[57]. Sin embargo», continuó, «di también por qué fuiste golpeado. (4) ¿Acaso te pedía algo y, como no me lo dabas, te pegaba? ¿O bien te reclamaba algo? ¿O es que contendía contigo por un

[53] Los ritos de purificación en caso de homicidio entre los griegos eran varios: fumigaciones con plantas balsámicas (cfr. *Odisea,* XXII 480 ss.), baños en agua corriente, especialmente marina (cfr. Esquilo, *Coéforos,* 92; Sófocles, *Edipo Rey,* 1227 s.), etc. El modo en el que se hizo la purificación del ejército no se sabe, pero seguramente fue a través de la sangre de una víctima sacrificada.

[54] En Atenas, los funcionarios debían rendir cuentas de su labor al final del año en el que desempeñaban su cargo, en prevención de cualquier mala conducta, incluyendo la malversación de fondos públicos *(klopé),* y los generales cuya campaña militar hubiera fracasado corrían el riesgo de ser procesados bajo la acusación de traición, como fue el caso de Pericles, que en 430 a.C. tuvo que pagar una multa por su actuación general en la guerra contra Esparta (cfr. Tucídides, II 65), o de Tucídides, condenado al exilio por su fracaso en Anfípolis, en 424 a.C. (cfr. Tucídides, IV 103-106 y V 26); ocho generales fueron condenados a muerte después que no hubiesen recuperado los cadáveres atenienses en la batalla de las Arginusas, en 406 a.C. (cfr. Jenofonte, *Hell.,* I 6, 33 ss.). De modo similar, en Esparta los éforos podían entablar procesamientos a los generales o a los reyes por mala conducta ante el Consejo de Ancianos *(gerousía)* (véase libro I, nota 11 respecto a Clearco).

[55] El texto tiene una laguna. Algunos comentaristas defienden que Jenofonte escribió su *Anábasis* para engrandecer su papel en la expedición, que era bastante menor en la *Anábasis* de Soféneto; en tal caso, desacreditaría aquí a su rival con no poca satisfacción. La antipatía hacia Soféneto se trasluce también en 6.5.13.

[56] Alusión al difícil momento que pasaron los expedicionarios en las montañas de Armenia, en el invierno anterior (cfr. 4.5).

[57] Jenofonte juega aquí con el doble sentido de la palabra griega *hybris:* «insolencia, arrogancia», referido a la violencia verbal, y «lubricidad, cachondez» (cfr. Aristófanes, *Nubes,* 1068), una de las características proverbiales del asno (siendo la estupidez la otra característica atribuida a este animal; cfr. Heródoto, IV 129).

ἐπήρετο αὐτὸν εἰ ὁπλιτεύοι. οὐκ ἔφηῥ πάλιν εἰ πελτάζοι. οὐδὲ τοῦτ᾽ ἔφη, ἀλλ᾽ ἡμίονον ἐλαύνειν ταχθεὶς ὑπὸ τῶν συσκήνων ἐλεύθερος ὤν.

amado? ¿O estando borracho actué de forma violenta?» (5) Puesto que contestó que no había nada de esto, le preguntó además Jenofonte si era hoplita; él dijo que no. De nuevo le preguntó si era peltasta. «Tampoco esto», respondió, «sino que llevaba un mulo por encargo de mis camaradas, aun siendo un hombre libre»[58].

ἐνταῦθα δὴ ἀναγιγνώσκει αὐτὸν καὶ ἤρετοῥ Ἦ σὺ εἶ ὁ τὸν κάμνοντα ἀγαγών; Ναὶ μὰ Δί᾽, ἔφηῥ σὺ γὰρ ἠνάγκαζεςῥ τὰ δὲ τῶν ἐμῶν συσκήνων σκεύη διέρριψας. Ἀλλ᾽ ἡ μὲν διάρριψις, ἔφη ὁ Ξενοφῶν, τοιαύτη τις ἐγένετο. διέδωκα ἄλλοις ἄγειν καὶ ἐκέλευσα πρὸς ἐμὲ ἀπαγαγεῖν, καὶ ἀπολαβὼν ἅπαντα σῷα ἀπέδωκά σοι, ἐπεὶ καὶ σὺ ἐμοὶ ἀπέδειξας τὸν ἄνδρα. οἷον δὲ τὸ πρᾶγμα ἐγένετο ἀκούσατε, ἔφηῥ καὶ γὰρ ἄξιον.

(6) Entonces, sin duda, Jenofonte lo reconoció y le dijo: «¿Eres tú, pues, el que condujo al que estaba enfermo?» «Sí, ¡por Zeus!», contestó, «porque tú me obligaste; derramaste el bagaje de mis camaradas.» (7) «Pero el derramamiento», dijo Jenofonte, «fue algo así. Repartí la carga entre otros para que la llevaran y les ordené que me la retornaran, y, después de recuperar toda la carga intacta, te la restituí, luego que también tú me retraíste[59] al hombre. Escuchad cómo sucedió el hecho», insistió, «porque vale la pena.

ἀνὴρ κατελείπετο διὰ τὸ μηκέτι δύνασθαι πορεύεσθαι. καὶ ἐγὼ τὸν μὲν ἄνδρα τοσοῦτον ἐγίγνωσκον ὅτι εἷς ἡμῶν εἴηῥ ἠνάγκασα δὲ σὲ τοῦτον ἄγειν, ὡς μὴ ἀπόλοιτοῥ καὶ γάρ, ὡς ἐγὼ οἶμαι, πολέμιοι ἡμῖν ἐφείποντο. συνέφη τοῦτο ὁ ἄνθρωπος. Οὐκοῦν, ἔφη ὁ Ξενοφῶν, ἐπεὶ προὔπεμψά σε, καταλαμβάνω αὖθις σὺν τοῖς ὀπισθοφύλαξι προσιὼν βόθρον ὀρύττοντα ὡς κατορύξοντα τὸν ἄνθρωπον, καὶ ἐπιστὰς ἐπῄνουν σε. ἐπεὶ δὲ παρεστηκότων ἡμῶν συνέκαμψε τὸ σκέλος ἀνήρ, ἀνέκραγον οἱ παρόντες ὅτι ζῇ ἀνήρ, σὺ δ᾽ εἶπαςῥ Ὁπόσα γε βούλεταιῥ ὡς ἔγωγε αὐτὸν οὐκ ἄξω. ἐνταῦθα ἔπαισά σεῥ ἀληθῆ λέγειςῥ ἔδοξας γάρ μοι εἰδότι ἐοικέναι ὅτι ἔζη. Τί οὖν; ἔφη, ἧττόν τι ἀπέθανεν, ἐπεὶ ἐγώ σοι ἀπέδειξα αὐτόν; Καὶ γὰρ ἡμεῖς, ἔφη ὁ Ξενοφῶν, πάντες ἀποθανούμεθαῥ τούτου οὖν ἕνεκα ζῶντας ἡμᾶς δεῖ κατορυχθῆναι; τοῦτον μὲν ἀνέκραγον ὡς ὀλίγας παίσειενῥ ἄλλους δ᾽ ἐκέλευε λέγειν διὰ τί ἕκαστος ἐπλήγη. ἐπεὶ δὲ οὐκ ἀνίσταντο, αὐτὸς ἔλεγενῥ

(8) »Un hombre estaba quedando rezagado al no poder caminar ya más. Yo de este hombre tan solo sabía que era uno de los nuestros, y te obligué a llevarlo para que no pereciera, ya que, según recuerdo, nos perseguían enemigos.» El tipo confirmó esto. (9) «Ciertamente», dijo Jenofonte, «después de enviarte por delante, te sorprendí, cuando me acerqué, otra vez con los de retaguardia, cavando un hoyo para enterrar al hombre; me detuve y te aplaudí. (10) Pero después que, estando nosotros de pie a tu alrededor, flexionó la pierna el hombre, dieron un grito los presentes: «¡El hombre está vivo!», pero tú dijiste: «Sí, puede vivir cuanto quiera, que yo, al menos, no voy a llevarlo». Entonces te pegué, es verdad, porque me dabas la impresión de saber que estaba vivo todo el tiempo.» (11) «¿Y qué?», exclamó, «¿No por ello dejó de morirse, una vez que yo te lo llevé?» «También nosotros», replicó Jenofonte, «moriremos todos, ¿y por eso debemos ser enterrados vivos?» (12) Unos gritaron que a este sujeto le habían dado pocos golpes, pero Jenofonte exhortó a otros a decir por qué motivo cada uno había sido

[58] Los muleteros eran por lo general esclavos (cfr. Platón, *Lisis,* 208b). Sin embargo, el ejército griego no disponía de esclavos en ese momento, ya que en el país de los carducos se habían desembarazado de la multitud de hombres no combatientes por necesidad (cfr. 4.1.12).

[59] Mediante una serie de verbos que empiezan por «re-» he intentado «recoger» en la traducción la anáfora sarcástica de Jenofonte con varios verbos empezando por *ap-:* «retomaran» *(apagagéin),* «recuperar» *(apolabón),* «restituí» *(apédoka),* «retraíste» *(apédeixas,* literalmente, «revelaste»).

golpeado. Como nadie se levantó, él mismo continuó diciendo:

Ἐγώ, ὦ ἄνδρες, ὁμολογῶ παῖσαι δὴ ἄνδρας ἕνεκεν ἀταξίας ὅσοις σῴζεσθαι μὲν ἤρκει δι᾽ ὑμῶν ἐν τάξει τε ἰόντων καὶ μαχομένων ὅπου δέοι, αὐτοὶ δὲ λιπόντες τὰς τάξεις προθέοντες ἁρπάζειν ἤθελον καὶ ὑμῶν πλεονεκτεῖν. εἰ δὲ τοῦτο πάντες ἐποιοῦμεν, ἅπαντες ἂν ἀπωλόμεθα. ἤδη δὲ καὶ μαλακιζόμενόν τινα καὶ οὐκ ἐθέλοντα ἀνίστασθαι ἀλλὰ προϊέμενον αὑτὸν τοῖς πολεμίοις καὶ ἔπαισα καὶ ἐβιασάμην πορεύεσθαι. ἐν γὰρ τῷ ἰσχυρῷ χειμῶνι καὶ αὐτός ποτε ἀναμένων τινὰς συσκευαζομένους καθεζόμενος συχνὸν χρόνον κατέμαθον ἀναστὰς μόλις καὶ τὰ σκέλη ἐκτείνας. ἐν ἐμαυτῷ οὖν πεῖραν λαβὼν ἐκ τούτου καὶ ἄλλον, ὁπότε ἴδοιμι καθήμενον καὶ βλακεύοντα, ἤλαυνονῥ τὸ γὰρ κινεῖσθαι καὶ ἀνδρίζεσθαι παρεῖχε θερμασίαν τινὰ καὶ ὑγρότητα, τὸ δὲ καθῆσθαι καὶ ἡσυχίαν ἔχειν ἑώρων ὑπουργὸν ὂν τῷ τε ἀποπήγνυσθαι τὸ αἷμα καὶ τῷ ἀποσήπεσθαι τοὺς τῶν ποδῶν δακτύλους, ἅπερ πολλοὺς καὶ ὑμεῖς ἴστε παθόντας. ἄλλον δέ γε ἴσως ἀπολειπόμενόν που διὰ ῥᾳστώνην καὶ κωλύοντα καὶ ὑμᾶς τοὺς πρόσθεν καὶ ἡμᾶς τοὺς ὄπισθεν πορεύεσθαι ἔπαισα πύξ, ὅπως μὴ λόγχῃ ὑπὸ τῶν πολεμίων παίοιτο. καὶ γὰρ οὖν νῦν ἔξεστιν αὐτοῖς σωθεῖσιν, εἴ τι ὑπ᾽ ἐμοῦ ἔπαθον παρὰ τὸ δίκαιον, δίκην λαβεῖν. εἰ δ᾽ ἐπὶ τοῖς πολεμίοις ἐγένοντο, τί μέγα ἂν οὕτως ἔπαθον ὅτου δίκην ἂν ἠξίουν λαμβάνειν;

(13) «Yo, amigos, reconozco haber golpeado, en efecto, por su indisciplina a todos los soldados a los que les bastó salvarse gracias a vosotros, que ibais en orden y combatíais en donde era preciso, mientras ellos, tras abandonar las formaciones, quisieron, corriendo delante, ir de saqueo y tener injustamente más que vosotros. Si todos hubiésemos hecho esto, todos habríamos muerto. (14) Ahora, asimismo, a uno que se ablandaba y no quería levantarse, sino que se abandonaba a los enemigos, no sólo lo he golpeado, sino que también lo he obligado a continuar la marcha. Pues en el rigor del invierno también yo mismo, esperando en una ocasión, sentado un buen rato, a algunos que preparaban el bagaje, percibí que a duras penas me había levantado y estirado las piernas. (15) Así pues, al haber tenido experiencia de esto en mi persona, a partir de entonces daba empujones también a otro, cuando lo veía sentado y perezoso, ya que el moverse y el comportarse como un hombre proporcionaba cierto calor y agilidad, y, en cambio, el estar sentado y quedarse quieto veía que servía para que la sangre se helara y se gangrenaran los dedos de los pies, lo que precisamente ya vosotros sabéis que sufrieron muchos. (16) Quizá a otro que se detenía atrás, en alguna parte, para tomarse un descanso y que impedía que vosotros, los de vanguardia, y nosotros, los de retaguardia, avanzásemos le pegué un puñetazo, para que no fuera herido por los enemigos con una lanza. (17) Por tanto, efectivamente, ahora les es posible, una vez salvados, si han sufrido de mí algo que va contra el derecho, recibir satisfacción. Mas si hubiesen llegado a estar en poder de los enemigos, ¿de qué sufrimiento tan grande habrían podido reclamar justicia?

ἁπλοῦς μοι, ἔφη, ὁ λόγοςῥ εἰ μὲν ἐπ᾽ ἀγαθῷ ἐκόλασά τινα, ἀξιῶ ὑπέχειν δίκην οἵαν καὶ γονεῖς υἱοῖς καὶ διδάσκαλοι παισίῥ καὶ γὰρ οἱ ἰατροὶ καίουσι καὶ τέμνουσιν ἐπ᾽ ἀγαθῷῥ εἰ δὲ ὕβρει νομίζετέ με ταῦτα πράττειν, ἐνθυμήθητε ὅτι νῦν ἐγὼ θαρρῶ σὺν τοῖς θεοῖς μᾶλλον ἢ τότε καὶ θρασύτερός εἰμι νῦν ἢ τότε καὶ οἶνον

(18) »Mi argumentación es sencilla», continuó. «Si he castigado a alguien por su bien, me considero digno de sufrir un castigo, como los padres imponen a sus hijos o los maestros a los niños; pues también los médicos queman y cortan en busca de un bien. (19) Si creéis que yo hacía estas cosas por prepotencia, considerad que ahora yo estoy más confiado con el favor de los

πλείω πίνω, ἀλλ᾽ ὅμως οὐδένα παίωῥ ἐν εὐδίᾳ γὰρ ὁρῶ ὑμᾶς. ὅταν δὲ χειμὼν ᾖ καὶ θάλαττα μεγάλη ἐπιφέρηται, οὐχ ὁρᾶτε ὅτι καὶ νεύματος μόνον ἕνεκα χαλεπαίνει μὲν πρῳρεὺς τοῖς ἐν πρῴρᾳ, χαλεπαίνει δὲ κυβερνήτης τοῖς ἐν πρύμνῃ; ἱκανὰ γὰρ ἐν τῷ τοιούτῳ καὶ μικρὰ ἁμαρτηθέντα πάντα συνεπιτρῖψαι.

dioses que entonces, soy más atrevido ahora que entonces y bebo más vino, y sin embargo no pego a nadie, (20) pues os veo en buen clima. Mas cuando hay tempestad y la mar gruesa arrecia, ¿no veis que sólo por un gesto con la cabeza se irrita el oficial al mando de la proa con los de proa, y el piloto con los de popa? Porque en tal situación, aun fallándose en lo más mínimo, es suficiente para arruinarlo todo por completo.

ὅτι δὲ δικαίως ἔπαιον αὐτοὺς καὶ ὑμεῖς κατεδικάσατεῥ ἔχοντες ξίφη, οὐ ψήφους, παρέστατε, καὶ ἐξῆν ὑμῖν ἐπικουρεῖν αὐτοῖς, εἰ ἐβούλεσθεῥ ἀλλὰ μὰ Δία οὔτε τούτοις ἐπεκουρεῖτε οὔτε σὺν ἐμοὶ τὸν ἀτακτοῦντα ἐπαίετε. τοιγαροῦν ἐξουσίαν ἐποιήσατε τοῖς κακοῖς αὐτῶν ὑβρίζειν ἐῶντες αὐτούς. οἶμαι γάρ, εἰ ἐθέλετε σκοπεῖν, τοὺς αὐτοὺς εὑρήσετε καὶ τότε κακίστους καὶ νῦν ὑβριστοτάτους. Βοΐσκος γοῦν ὁ πύκτης ὁ Θετταλὸς τότε μὲν διεμάχετο ὡς κάμνων ἀσπίδα μὴ φέρειν, νῦν δέ, ὡς ἀκούω, Κοτυωριτῶν πολλοὺς ἤδη ἀποδέδυκεν. ἢν οὖν σωφρονῆτε, τοῦτον τἀναντία ποιήσετε ἢ τοὺς κύνας ποιοῦσιῥ τοὺς μὲν γὰρ κύνας τοὺς χαλεποὺς τὰς μὲν ἡμέρας διδέασι, τὰς δὲ νύκτας ἀφιᾶσι, τοῦτον δέ, ἢν σωφρονῆτε, τὴν νύκτα μὲν δήσετε, τὴν δὲ ἡμέραν ἀφήσετε.

(21) »Que yo les pegaba con justicia también vosotros lo habéis expresado así: estuvisteis de pie, junto a mí, con espadas, no con guijarros, y os era posible prestarles ayuda, si queríais, pero, ¡por Zeus!, ni los auxiliabais ni pegabais conmigo al soldado indisciplinado. (22) Por lo tanto, disteis a los cobardes la posibilidad de ultrajar a otros, al dejarles hacer. En efecto, si estáis dispuestos a examinarlo, creo que encontraréis que los más cobardes de entonces son ahora los que más ultrajes infieren. (23) Boisco, por ejemplo, el púgil tesalio, entonces contendía para no llevar el escudo, so pretexto de que estaba exhausto, y ahora, según tengo entendido, ha desnudado ya a muchos cotioritas. (24) Así pues, si sois sensatos, a éste le haréis lo contrario de lo que hacen a los perros: a los perros rabiosos, los atan durante el día, y por las noches los sueltan, mas a éste, si sois sensatos, repito, lo ataréis de noche y lo soltaréis de día.

ἀλλὰ γάρ, ἔφη, θαυμάζω ὅτι εἰ μέν τινι ὑμῶν ἀπηχθόμην, μέμνησθε καὶ οὐ σιωπᾶτε, εἰ δέ τῳ ἢ χειμῶνα ἐπεκούρησα ἢ πολέμιον ἀπήρυξα ἢ ἀσθενοῦντι ἢ ἀποροῦντι συνεξεπόρισά τι, τούτων δὲ οὐδεὶς μέμνηται, οὐδ᾽ εἴ τινα καλῶς τι ποιοῦντα ἐπῄνεσα οὐδ᾽ εἴ τινα ἄνδρα ὄντα ἀγαθὸν ἐτίμησα ὡς ἐδυνάμην, οὐδὲν τούτων μέμνησθε. ἀλλὰ μὴν καλόν τε καὶ δίκαιον καὶ ὅσιον καὶ ἥδιον τῶν ἀγαθῶν μᾶλλον ἢ τῶν κακῶν μεμνῆσθαι.

(25) »Sin embargo», terminó, «me admiro de que, si he sido odioso para alguno de vosotros, lo recordéis y no lo calléis, y en cambio, si he socorrido a alguien durante el invierno o lo he mantenido lejos del enemigo o he ayudado con algo a quien estaba enfermo o apurado, nadie se acuerde de esto, ni si he elogiado a alguien que hacía bien alguna cosa, ni si he honrado, como podía, a algún soldado valiente, de nada de esto hagáis mención. (26) Y en verdad, es más hermoso, justo, piadoso y agradable recordar las cosas buenas que las malas»[60].

[60] Con un rastro de amargura describe Jenofonte una experiencia que muchos hombres han conocido en el pasado, y provoca en el público, con su mención de las palabras importantes: «hermoso» *(kalón), «justo» (díkaion)* y «piadoso» *(hósion)* y, en último lugar, de lo «placentero» *(hédion),* la aparición espontánea de abogados suyos con el feliz resultado de que la crisis es definitivamente superada. Gracias a su hábil argumentación, el historiador ha conseguido que la acusación inicial acabe en un elogio a su persona.

Ἐκ τούτου μὲν δὴ ἀνίσταντο καὶ ἀνεμίμνῃσκον. καὶ περιεγένετο ὥστε καλῶς ἔχειν.

A raíz de estas palabras, pues, se levantaron e hicieron memoria del pasado. Y concluyeron que estaba bien.

LIBRO VI

ΚΥΡΟΥ ΑΝΑΒΑΣΕΩΣ ϛ

RESUMEN

Acuerdo de amistad de los griegos con Corilas, caudillo de los paflagones, quienes los invitan a un banquete. Llegada de los griegos a Sínope por mar; llegada allí también de Quirísofo, sin que Anaxibio le diera ningún barco. Los soldados griegos prefieren un solo jefe y proponen a Jenofonte, quien rechaza la propuesta tras consultar los augurios; Quirísofo es elegido como jefe único (1). Llegada de los griegos a Heraclea por mar. Asamblea de arcadios y aqueos instigada por varios capitanes. Escisión en tres partes del ejército: arcadios y aqueos eligen sus propios generales y navegan hasta el puerto de Calpe, en Bitinia; Quirísofo marcha con sus tropas a pie hasta Bitinia, y enferma durante el camino; Jenofonte embarca con sus tropas hasta la frontera de Bitinia, continuando la ruta por tierra (2). Arcadios y aqueos quedan rodeados por los tracios en una colina. Quirísofo llega al puerto de Calpe. Jenofonte acude en ayuda de los arcadios y aqueos, pero no los encuentra; finalmente, las tres partes del ejército se reagrupan en las proximidades del puerto de Calpe (3). Descripción del puerto de Calpe, situado a mitad de camino de Heraclea a Bizancio. Acampada en la playa y asamblea del ejército, que acuerda no dividirse nunca más. Muerte de Quirísofo, sustituido por Neón. Los griegos no continúan la marcha porque los sacrificios no son favorables. Incursión de Neón con muchos efectivos en territorio de los bitinos (= tracios de Asia) a por víveres; la caballería de Farnabazo, sátrapa de Bitinia, causa una masacre en ellos. Algunos bitinos atacan el campamento griego, que se pone en guardia (4). Partida del ejército, al mando de Jenofonte, a una expedición de castigo contra los bitinos y los jinetes de Farnabazo, después que los augurios sean favorables; los griegos consiguen una victoria total (5). Llegada de Cleandro, gobernador de Bizancio, por mar al campamento de los Diez Mil. Incidentes con Cleandro, que detiene a dos hombres. Embajada del ejército conducida por Jenofonte, que pide la liberación de los detenidos y ofrece a Cleandro el mando supremo del ejército; éste no lo acepta porque los sacrificios no son favorables. Partida de Cleandro por mar; el ejército griego llega por tierra a Crisópolis, en las proximidades de Bizancio (6).

LIBRO VI

ΚΥΡΟΥ ΑΝΑΒΑΣΕΩΣ ϛ

Ἐκ τούτου δὲ ἐν τῇ διατριβῇ οἱ μὲν ἀπὸ τῆς ἀγορᾶς ἔζων, οἱ δὲ καὶ ληζόμενοι ἐκ τῆς Παφλαγονίας. ἐκλώπευον δὲ καὶ οἱ Παφλαγόνες εὖ μάλα τοὺς ἀποσκεδαννυμένους, καὶ τῆς νυκτὸς τοὺς πρόσω σκηνοῦντας ἐπειρῶντο κακουργεῖνῥ καὶ πολεμικώτατα πρὸς ἀλλήλους εἶχον ἐκ τούτων. ὁ δὲ Κορύλας, ὃς ἐτύγχανε τότε Παφλαγονίας ἄρχων, πέμπει παρὰ τοὺς Ἕλληνας πρέσβεις ἔχοντας ἵππους καὶ στολὰς καλάς, λέγοντας ὅτι Κορύλας ἕτοιμος εἴη τοὺς Ἕλληνας μήτε ἀδικεῖν μήτε ἀδικεῖσθαι. οἱ δὲ στρατηγοὶ ἀπεκρίναντο ὅτι περὶ μὲν τούτων σὺν τῇ στρατιᾷ βουλεύσοιντο, ἐπὶ ξένια δὲ ἐδέχοντο αὐτούςῥ παρεκάλεσαν δὲ καὶ τῶν ἄλλων ἀνδρῶν οὓς ἐδόκουν δικαιοτάτους εἶναι.

(I. 1)[1] Tras esta asamblea, en el tiempo que allí estuvieron, unos vivían comprando en el mercado y otros saqueando en Paflagonia. Los paflagones también robaban en gran cantidad a los que estaban dispersos, y de noche intentaban maltratar a los que acampaban lejos; estos actos suscitaban hostilidades entre unos y otros. (2) Corilas, que resulta que era entonces gobernador de Paflagonia, envió a los griegos embajadores con caballos y hermosos vestidos, quienes dijeron que Corilas estaba dispuesto a no cometer injusticias contra los griegos y a no sufrir injusticias por parte de ellos. (3) Los generales respondieron que deliberarían con el ejército sobre esta cuestión y los acogieron hospitalariamente; invitaron también a comer, de los demás hombres, a aquellos que juzgaban ser los más justos.

θύσαντες δὲ βοῦς τῶν αἰχμαλώτων καὶ ἄλλα ἱερεῖα εὐωχίαν μὲν ἀρκοῦσαν παρεῖχον, κατακείμενοι δὲ ἐν σκίμποσιν ἐδείπνουν, καὶ ἔπινον ἐκ κερατίνων ποτηρίων, οἷς ἐνετύγχανον ἐν τῇ χώρᾳ. ἐπεὶ δὲ σπονδαί τε ἐγένοντο καὶ ἐπαιάνισαν, ἀνέστησαν πρῶτον μὲν Θρᾷκες καὶ πρὸς αὐλὸν ὠρχήσαντο σὺν τοῖς ὅπλοις καὶ ἥλλοντο ὑψηλά τε καὶ κούφως καὶ ταῖς μαχαίραις ἐχρῶντοῥ τέλος δὲ ὁ ἕτερος τὸν ἕτερον παίει, ὡς πᾶσιν ἐδόκει [πεπληγέναι τὸν ἄνδρα]ῥ ὁ δ᾽ ἔπεσε τεχνικῶς πως. καὶ ἀνέκραγον οἱ Παφλαγόνες. καὶ ὁ μὲν σκυλεύσας τὰ ὅπλα τοῦ ἑτέρου ἐξῄει ᾄδων τὸν

(4) Después de haber sacrificado los bueyes de los prisioneros y otras víctimas, ofrecieron un copioso festín, cenaron tendidos en camastros y bebieron en copas de cuerno que encontraron en el país. (5) Una vez que hubieron hecho las libaciones y entonado el peán, se levantaron, en primer lugar, unos tracios e iniciaron una danza al son de la flauta con las armas; daban grandes saltos con ligereza y utilizaban los puñales. Finalmente, uno golpeó a otro, de modo que a todos les pareció [que el hombre había quedado herido], pues cayó éste con más o menos arte. (6) Los paflagonios gritaron, y el otro tracio, tras despojar de sus armas al enemigo caído, salió cantando el Sitalcas[2], mientras otros tracios lo

[1] Falta el resumen interpolado de los capítulos precedentes. Es posible que este resumen se haya perdido, y que posteriormente un copista intentara una nueva división de la obra y colocara el resumen al principio del capítulo 3 (una rama de la tradición manuscrita no lleva dicho resumen).

[2] Canto de guerra que refería la historia de Sitalcas, quien, según Tucídides, II 95-101, heredó el reino tracio de los odrisios fundado por su padre Teres, y que en 429 a.C. marchó con un gran ejército contra Perdicas, hacia Macedonia, y allí devastó algunas regiones, aunque después de treinta días sin conseguir nada regresó a su patria. En otoño de 424 a. C. cayó muerto en una campaña contra los tribalos, pueblo tracio situado al norte de Macedonia. Su fama permanecía viva en el aire de un peán o canto de triunfo.

Σιτάλκανῥ ἄλλοι δὲ τῶν Θρᾳκῶν τὸν ἕτερον ἐξέφερον ὡς τεθνηκόταῥ ἦν δὲ οὐδὲν πεπονθώς.

sacaban como si estuviera muerto, pero no había sufrido nada.

μετὰ τοῦτο Αἰνιᾶνες καὶ Μάγνητες ἀνέστησαν, οἳ ὠρχοῦντο τὴν καρπαίαν καλουμένην ἐν τοῖς ὅπλοις. ὁ δὲ τρόπος τῆς ὀρχήσεως ἦν, ὁ μὲν παραθέμενος τὰ ὅπλα σπείρει καὶ ζευγηλατεῖ, πυκνὰ δὲ στρεφόμενος ὡς φοβούμενος, λῃστὴς δὲ προσέρχεταιῥ ὁ δ᾽ ἐπειδὰν προΐδηται, ἀπαντᾷ ἁρπάσας τὰ ὅπλα καὶ μάχεται πρὸ τοῦ ζεύγουςῥ καὶ οὗτοι ταῦτ᾽ ἐποίουν ἐν ῥυθμῷ πρὸς τὸν αὐλόνῥ καὶ τέλος ὁ λῃστὴς δήσας τὸν ἄνδρα καὶ τὸ ζεῦγος ἀπάγειῥ ἐνίοτε δὲ καὶ ὁ ζευγηλάτης τὸν λῃστήνῥ εἶτα παρὰ τοὺς βοῦς ζεύξας ὀπίσω τὼ χεῖρε δεδεμένον ἐλαύνει.

(7) Después de esta danza, se levantaron unos enianos y unos magnesios[3], quienes bailaron armados la llamada «danza carpea»[4]. (8) La forma de la danza era ésta: un danzante, después de depositar las armas en tierra, siembra y conduce una yunta, girando a menudo como espantado, hasta que viene hacia él un bandido; el labrador, nada más lo divisa, va a su encuentro tras agarrar sus armas y lucha con él delante de la yunta; estos danzantes lo hacían con ritmo al son de la flauta. Al final, el salteador ata al hombre y se lleva a la yunta; (9) a veces, en cambio, también el conductor de la yunta vence al bandido. Luego, después de uncirlo junto a los bueyes, lo empuja adelante atado con las dos manos atrás.

μετὰ τοῦτο Μυσὸς εἰσῆλθεν ἐν ἑκατέρᾳ τῇ χειρὶ ἔχων πέλτην, καὶ τοτὲ μὲν ὡς δύο ἀντιταττομένων μιμούμενος ὠρχεῖτο, τοτὲ δὲ ὡς πρὸς ἕνα ἐχρῆτο ταῖς πέλταις, τοτὲ δ᾽ ἐδινεῖτο καὶ ἐξεκυβίστα ἔχων τὰς πέλτας, ὥστε ὄψιν καλὴν φαίνεσθαι. τέλος δὲ τὸ περσικὸν ὠρχεῖτο κρούων τὰς πέλτας καὶ ὤκλαζε καὶ ἐξανίστατοῥ καὶ ταῦτα πάντα ἐν ῥυθμῷ ἐποίει πρὸς τὸν αὐλόν. ἐπὶ δὲ τούτῳ [ἐπιόντες] οἱ Μαντινεῖς καὶ ἄλλοι τινὲς τῶν Ἀρκάδων ἀναστάντες ἐξοπλισάμενοι ὡς ἐδύναντο κάλλιστα ᾖσάν τε ἐν ῥυθμῷ πρὸς τὸν ἐνόπλιον ῥυθμὸν αὐλούμενοι καὶ ἐπαιάνισαν καὶ ὠρχήσαντο ὥσπερ ἐν ταῖς πρὸς τοὺς θεοὺς προσόδοις.

Seguidamente, un misio entró con un escudo ligero en cada mano y bailó, unas veces representando que se enfrentaba contra dos, otras veces usaba los escudos como si fuera contra uno solo, otras hacía remolinos y saltos mortales con los escudos, de manera que se veía un hermoso espectáculo. (10) Para acabar, bailó la danza pérsica[5] golpeando los escudos, y se agachaba y se incorporaba, y todo esto lo hacía rítmicamente al son de la flauta. (11) Tras esto, los mantineos[6] y algunos otros arcadios [llegando] se levantaron armados por completo lo más bellamente que pudieron y avanzaron acompasadamente al son de la flauta que marcaba el ritmo de tropas armadas; entonaron el peán y danzaron como en las procesiones dedicadas a los dioses.

ὁρῶντες δὲ οἱ Παφλαγόνες δεινὰ ἐποιοῦντο πάσας τὰς ὀρχήσεις ἐν ὅπλοις εἶναι. ἐπὶ τούτοις ὁρῶν ὁ Μυσὸς

Al ver este espectáculo los paflagones consideraban asombroso que todas las danzas fuesen armadas. (12) El misio, viendo que ellos

---

[3] Para los enianos, cfr. 1.2.6 y libro I, nota 26; los magnesios habitaban la península de Magnesia, región oriental de Tesalia, entre el valle del río Peneo y la llanura de Tempe, y sólo aparecen aquí mencionados.

[4] Danza bien descrita por Jenofonte a continuación, que en forma de pantomima representaba un suceso de la vida campesina susceptible de variaciones de detalle. El nombre «carpea» es el del término griego *karpaía,* adjetivo femenino derivado del substantivo *karpós:* «fruto» (sería la «danza frutal»).

[5] Según Pólux, IV 100, esta danza consistía en un cambio continuo de saltos y genuflexiones manteniendo el cuerpo en posición vertical, como las actuales danzas de los cosacos (cfr. la descripción de la danza de los comerciantes fenicios en Heliodoro, *Etiop.,* IV 17).

[6] Habitantes de Mantinea, ciudad de Arcadia en la ribera del río Ofis.

ἐκπεπληγμένους αὐτούς, πείσας τῶν Ἀρκάδων τινὰ πεπαμένον ὀρχηστρίδα εἰσάγει σκευάσας ὡς ἐδύνατο κάλλιστα καὶ ἀσπίδα δοὺς κούφην αὐτῇ. ἡ δὲ ὠρχήσατο πυρρίχην ἐλαφρῶς. ἐνταῦθα κρότος ἦν πολύς, καὶ οἱ Παφλαγόνες ἤροντο εἰ καὶ γυναῖκες συνεμάχοντο αὐτοῖς. οἱ δ᾽ ἔλεγον ὅτι αὗται καὶ αἱ τρεψάμεναι εἶεν βασιλέα ἐκ τοῦ στρατοπέδου. τῇ μὲν νυκτὶ ταύτῃ τοῦτο τὸ τέλος ἐγένετο.

estaban estupefactos ante estos bailes, después de persuadir a un arcadio que era dueño de una bailarina, la introdujo en escena habiéndola vestido lo más hermosa que pudo y habiéndole dado un escudo ligero. Ella bailó la danza pírrica con destreza[7]. (13) Cuando terminó, hubo un gran aplauso y los paflagones preguntaron si también las mujeres luchaban con ellos. Les dijeron que éstas precisamente eran las que habían puesto en fuga al Rey del campamento[8]. Este final tuvo esa noche.

Τῇ δὲ ὑστεραίᾳ προσῆγον αὐτοὺς εἰς τὸ στράτευμαῤ καὶ ἔδοξε τοῖς στρατιώταις μήτε ἀδικεῖν Παφλαγόνας μήτε ἀδικεῖσθαι. μετὰ τοῦτο οἱ μὲν πρέσβεις ᾤχοντοῤ οἱ δὲ Ἕλληνες, ἐπειδὴ πλοῖα ἱκανὰ ἐδόκει παρεῖναι, ἀναβάντες ἔπλεον ἡμέραν καὶ νύκτα πνεύματι καλῷ ἐν ἀριστερᾷ ἔχοντες τὴν Παφλαγονίαν. τῇ δ᾽ ἄλλῃ ἀφικνοῦνται εἰς Σινώπην καὶ ὡρμίσαντο εἰς Ἁρμήνην τῆς Σινώπης. Σινωπεῖς δὲ οἰκοῦσι μὲν ἐν τῇ Παφλαγονικῇ, Μιλησίων δὲ ἄποικοί εἰσιν. οὗτοι δὲ ξένια πέμπουσι τοῖς Ἕλλησιν ἀλφίτων μεδίμνους τρισχιλίους, οἴνου δὲ κεράμια χίλια καὶ πεντακόσια. καὶ Χειρίσοφος ἐνταῦθα ἦλθε τριήρη ἔχων. καὶ οἱ μὲν στρατιῶται προσεδόκων ἄγοντά τι σφίσιν ἥκεινῤ ὁ δ᾽ ἦγε μὲν οὐδέν, ἀπήγγελλε δὲ ὅτι ἐπαινοίη αὐτοὺς καὶ Ἀναξίβιος ὁ ναύαρχος καὶ οἱ ἄλλοι, καὶ ὅτι ὑπισχνεῖτο Ἀναξίβιος, εἰ ἀφίκοιντο ἔξω

(14) Al día siguiente los llevaron al ejército y los soldados decidieron no cometer injusticias contra los paflagones ni ser tratados injustamente por ellos. Después de esto, los embajadores se fueron, y los griegos, cuando les pareció que había a su disposición naves suficientes, se embarcaron y navegaron durante un día y una noche con viento propicio, teniendo Paflagonia a su izquierda. (15) Al otro día llegaron a Sínope y anclaron en Harmene de Sínope[9]. Los sinopenses viven en tierra paflagonia y son colonos de los milesios. Estos sinopenses enviaron a los griegos como presentes de hospitalidad tres mil medimnos[10] de harina de cebada y mil quinientas tinajas[11] de vino. También llegó entonces Quirísofo con una trirreme. (16) Los soldados esperaban que viniera trayendo alguna cosa para ellos, pero, aunque no trajo nada, les comunicó que el almirante Anaxibio y los demás los elogiaban y que Anaxibio les prometía que, si llegaban a salir del Ponto, tendrían una soldada.

---

7 Platón, *Leyes,* VII 816 b8 describe a secas como «pírrico» el tipo bélico de la primera coreografía, el cual ejercitaba el choque con las armas en forma de juego (cfr. 6.1.5-6) y, por ejemplo, en Esparta pertenecía al programa general educativo de los niños ya a partir de los cinco años (cfr. Ateneo, *Deipnos.,* XIV 29, 631a). En las representaciones de numerosos vasos griegos, se observa que la danza pírrica era bailada individualmente por hombres desnudos, provistos de casco, escudo y lanza. No obstante, desde época muy temprana esta atractiva danza entró en el repertorio de las bailarinas profesionales que, para entretener a los invitados a banquetes y simposios, la bailaban ya no en su forma original, sino en otra más bien lasciva.

8 Jocosa respuesta de los griegos, aludiendo a lo que había pasado cuando las tropas del Rey entraron en el campamento al final de la batalla de Cunaxa (cfr. 1.10.2 s.). Entonces dos mujeres huyeron a medio vestir; una fue capturada y la otra no.

9 Sínope se hallaba en el lugar de la actual Sinop, en una península (cfr. 4.8.22 y libro IV, nota 57); Harmene era una pequeña colonia de Sínope, situada probablemente en una colina en la orilla norte de la ensenada, a unos 10 km al este de su metrópoli.

10 El medimno era una medida griega de capacidad para áridos que equivalía a 48 quénices, es decir, unos 50 I. El quénice era la ración diaria de un hombre, de manera que tres mil medimnos de harina daban unas 144.000 raciones diarias normales, que servían para alimentar al ejército algo más de dos semanas.

11 Las tinajas *(kerámia)* eran grandes ánforas de arcilla con una capacidad entre 20 y 25 1 de vino de promedio cada una de ellas.

τοῦ Πόντου, μισθοφορὰν αὐτοῖς ἔσεσθαι.

καὶ ἐν ταύτῃ τῇ Ἁρμήνῃ ἔμειναν οἱ στρατιῶται ἡμέρας πέντε. ὡς δὲ τῆς Ἑλλάδος ἐδόκουν ἐγγὺς γίγνεσθαι, ἤδη μᾶλλον ἢ πρόσθεν εἰσῄει αὐτοὺς ὅπως ἂν καὶ ἔχοντές τι οἴκαδε ἀφίκωνται. ἡγήσαντο οὖν, εἰ ἕνα ἕλοιντο ἄρχοντα, μᾶλλον ἂν ἢ πολυαρχίας οὔσης δύνασθαι τὸν ἕνα χρῆσθαι τῷ στρατεύματι καὶ νυκτὸς καὶ ἡμέρας, καὶ εἴ τι δέοι λανθάνειν, μᾶλλον ἂν κρύπτεσθαι, καὶ εἴ τι αὖ δέοι φθάνειν, ἧττον ἂν ὑστερίζειν· οὐ γὰρ ἂν λόγων δεῖν πρὸς ἀλλήλους, ἀλλὰ τὸ δόξαν τῷ ἑνὶ περαίνεσθαι ἄν· τὸν δ᾽ ἔμπροσθεν χρόνον ἐκ τῆς νικώσης ἔπραττον πάντα οἱ στρατηγοί.

(17) Y en esta Harmene permanecieron los soldados cinco días. Como creían que estaban cerca de Grecia, ahora más que nunca les venía a la cabeza ver cómo podrían llegar a sus casas con alguna cosa. (18) Así pues, consideraron que, si elegían a uno solo como jefe, una sola persona podría emplear el ejército tanto de día como de noche mejor que si hubiera un mando militar de muchos hombres, y si fuera necesario hacer algo en secreto, mejor se ocultaría, y si fuera necesario, a su vez, anticiparse en algo al enemigo, menos a menudo llegarían tarde, pues no haría falta discusiones entre unos y otros, sino sólo que se cumpliera la resolución del único jefe; anteriormente, en cambio, los generales lo habían hecho todo según la opinión mayoritaria.

ὡς δὲ ταῦτα διενοοῦντο, ἐτράποντο ἐπὶ τὸν Ξενοφῶντα· καὶ οἱ λοχαγοὶ ἔλεγον προσιόντες αὐτῷ ὅτι ἡ στρατιὰ οὕτω γιγνώσκει, καὶ εὔνοιαν ἐνδεικνύμενος ἕκαστος ἔπειθεν αὐτὸν ὑποστῆναι τὴν ἀρχήν. ὁ δὲ Ξενοφῶν τῇ μὲν ἐβούλετο ταῦτα, νομίζων καὶ τὴν τιμὴν μείζω οὕτως ἑαυτῷ γίγνεσθαι πρὸς τοὺς φίλους καὶ εἰς τὴν πόλιν τοὔνομα μεῖζον ἀφίξεσθαι αὑτοῦ, τυχὸν δὲ καὶ ἀγαθοῦ τινος ἂν αἴτιος τῇ στρατιᾷ γενέσθαι. τὰ μὲν δὴ τοιαῦτα ἐνθυμήματα ἐπῆρεν αὐτὸν ἐπιθυμεῖν αὐτοκράτορα γενέσθαι ἄρχοντα. ὁπότε δ᾽ αὖ ἐνθυμοῖτο ὅτι ἄδηλον μὲν παντὶ ἀνθρώπῳ ὅπῃ τὸ μέλλον ἕξει, διὰ τοῦτο δὲ καὶ κίνδυνος εἴη καὶ τὴν προειργασμένην δόξαν ἀποβαλεῖν, ἠπορεῖτο.

(19) Cuando se sintieron inclinados a este parecer, se volvieron hacia Jenofonte; no sólo los capitanes le dijeron, acercándose a él, que el ejército opinaba así, sino que también cada uno, haciendo patente su benevolencia, trataba de persuadirlo a que asumiera el mando. (20) Jenofonte, por un lado, quería este mando, considerando que así aumentaría su honor a los ojos de sus amigos y que su fama llegaría incrementada a su ciudad; además, con suerte podría ser autor de algún bien para el ejército. (21) De modo que tales pensamientos le enardecían el deseo de convertirse en jefe absoluto. Mas cuando, por otro lado, reflexionaba que es incierto para todo hombre cómo será el futuro y que, a causa de esto, había incluso el peligro de echar a perder la reputación que había ganado antes, tenía dudas.

διαπορουμένῳ δὲ αὐτῷ διακρῖναι ἔδοξε κράτιστον εἶναι τοῖς θεοῖς ἀνακοινῶσαι· καὶ παραστησάμενος δύο ἱερεῖα ἐθύετο τῷ Διὶ τῷ βασιλεῖ, ὅσπερ αὐτῷ μαντευτὸς ἦν ἐκ Δελφῶν· καὶ τὸ ὄναρ δὴ ἀπὸ τούτου τοῦ θεοῦ ἐνόμιζεν ἑορακέναι ὃ εἶδεν ὅτε ἤρχετο ἐπὶ τὸ συνεπιμελεῖσθαι τῆς στρατιᾶς καθίστασθαι. καὶ ὅτε ἐξ Ἐφέσου ὡρμᾶτο Κύρῳ συσταθησόμενος, αἰετὸν ἀνεμιμνῄσκετο ἑαυτῷ δεξιὸν φθεγγόμενον, καθήμενον μέντοι, ὅνπερ ὁ μάντις προπέμπων αὐτὸν ἔλεγεν ὅτι

(22) No sabiendo qué decisión tomar, le pareció que lo mejor era comunicarlo a los dioses, y, después de haber presentado dos víctimas, las sacrificó en honor de Zeus Rey, el que precisamente le había sido prescrito por el oráculo de Delfos. Creía que, por supuesto, procedía de este dios también el sueño que había tenido cuando empezó a establecerse en la dirección conjunta del ejército. (23) Asimismo, recordó que, cuando partió de Éfeso para ser presentado como amigo a Ciro, un águila graznaba a su derecha, si bien estaba quieta

μέγας μὲν οἰωνὸς εἴη καὶ οὐκ ἰδιωτικός, καὶ ἔνδοξος, ἐπίπονος μέντοιῤ τὰ γὰρ ὄρνεα μάλιστα ἐπιτίθεσθαι τῷ αἰετῷ καθημένῳῤ οὐ μέντοι χρηματιστικὸν εἶναι τὸν οἰωνόνῤ τὸν γὰρ αἰετὸν πετόμενον μᾶλλον λαμβάνειν τὰ ἐπιτήδεια. οὕτω δὴ θυομένῳ αὐτῷ διαφανῶς ὁ θεὸς σημαίνει μήτε προσδεῖσθαι τῆς ἀρχῆς μήτε εἰ αἱροῖντο ἀποδέχεσθαι. τοῦτο μὲν δὴ οὕτως ἐγένετο. ἡ δὲ στρατιὰ συνῆλθε, καὶ πάντες ἔλεγον ἕνα αἱρεῖσθαιῤ καὶ ἐπεὶ τοῦτο ἔδοξε, προυβάλλοντο αὐτόν. ἐπεὶ δὲ ἐδόκει δῆλον εἶναι ὅτι αἱρήσονται αὐτόν, εἴ τις ἐπιψηφίζοι, ἀνέστη καὶ ἔλεξε τάδε.

sentada. De esta águila en concreto el adivino que lo escoltaba había dicho que era un gran presagio, en absoluto corriente, sino glorioso, aunque trabajoso, pues decía que los pájaros especialmente atacan al águila cuando está empollando[12]. No obstante, el presagio no era para ganar dinero, ya que el águila toma mejor sus provisiones cuando vuela. (24) De este modo, en verdad, mientras sacrificaba, el dios le señaló bien claramente que ni pidiera ese otro mando ni, si lo escogían, lo aceptara. Esto sucedió así. (25) El ejército se reunió y todos dijeron que se eligiera un solo jefe; una vez que se tomó esta decisión, lo propusieron a él. Puesto que parecía ser evidente que lo iban a escoger, si se ponía a votación, él se levantó y dijo lo siguiente:

Ἐγώ, ὦ ἄνδρες, ἥδομαι μὲν ὑφ᾽ ὑμῶν τιμώμενος, εἴπερ ἄνθρωπός εἰμι, καὶ χάριν ἔχω καὶ εὔχομαι δοῦναί μοι τοὺς θεοὺς αἴτιόν τινος ὑμῖν ἀγαθοῦ γενέσθαιῤ τὸ μέντοι ἐμὲ προκριθῆναι ὑφ᾽ ὑμῶν ἄρχοντα Λακεδαιμονίου ἀνδρὸς παρόντος οὔτε ὑμῖν μοι δοκεῖ συμφέρον εἶναι, ἀλλ᾽ ἧττον ἂν διὰ τοῦτο τυγχάνειν, εἴ τι δέοισθε παρ᾽ αὐτῶνῤ ἐμοί τε αὖ οὐ πάνυ τι νομίζω ἀσφαλὲς εἶναι τοῦτο. ὁρῶ γὰρ ὅτι καὶ τῇ πατρίδι μου οὐ πρόσθεν ἐπαύσαντο πολεμοῦντες πρὶν ἐποίησαν πᾶσαν τὴν πόλιν ὁμολογεῖν Λακεδαιμονίους καὶ αὐτῶν ἡγεμόνας εἶναι. ἐπεὶ δὲ τοῦτο ὡμολόγησαν, εὐθὺς ἐπαύσαντο πολεμοῦντες καὶ οὐκέτι πέρα ἐπολιόρκησαν τὴν πόλιν. εἰ οὖν ταῦτα ὁρῶν ἐγὼ δοκοίην ὅπου δυναίμην ἐνταῦθ᾽ ἄκυρον ποιεῖν τὸ ἐκείνων ἀξίωμα, ἐκεῖνο ἐννοῶ μὴ λίαν ἂν ταχὺ σωφρονισθείην.

(26) «Yo, soldados, estoy gozoso de recibir honores de vuestra parte, como hombre que soy, y os lo agradezco, y suplico a los dioses que me otorguen llegar a ser autor de algún bien para vosotros. Sin embargo, el que yo haya sido preferido por vosotros como jefe estando presente un lacedemonio me parece que ni es conveniente para vosotros, pues por esta elección podríais obtener menos si necesitarais algo de ellos, ni, en cuanto a mí, considero que ésta sea muy segura. (27) En efecto, he visto que los lacedemonios no dejaron incluso de guerrear con mi patria antes de obligar a reconocer a toda la ciudad que ellos eran también sus caudillos[13]. (28) Después que convinieron en esto, al punto dejaron de guerrear y ya no sitiaron más la ciudad. Por tanto, si yo, que he visto estos actos, decidiera invalidar su dignidad allí en donde pudiera, tengo la sospecha de que muy pronto sería castigado por ello.

ὃ δὲ ὑμεῖς ἐννοεῖτε, ὅτι ἧττον ἂν στάσις εἴη ἑνὸς ἄρχοντος ἢ πολλῶν, εὖ ἴστε ὅτι ἄλλον μὲν ἑλόμενοι οὐχ εὑρήσετε ἐμὲ στασιάζονταῤ νομίζω γὰρ ὅστις ἐν πολέμῳ ὢν στασιάζει πρὸς ἄρχοντα, τοῦτον πρὸς τὴν ἑαυτοῦ σωτηρίαν στασιάζεινῤ ἐὰν δὲ ἐμὲ ἕλησθε, οὐκ ἂν

(29) Respecto a lo que vosotros suponéis, que habría menos sediciones siendo uno solo el jefe en vez de muchos, sabed bien que, después de haber elegido a otro, no descubriréis que yo lidere una revuelta, porque considero que aquel que, estando en guerra, forma una rebelión contra su jefe, se rebela contra su propia

12 El adivino, como entendió Jenofonte, veía en esta águila la realeza de Persia, ya que el águila estaba asociada a Zeus, el rey de los dioses.

13 Referencia al armisticio con el que acabó la guerra del Peloponeso, en 404 a.C., por el cual Atenas reconocía la hegemonía de Esparta (cfr. Jenofonte, *Hell.*, II 2, 20).

θαυμάσαιμι εἴ τινα εὕροιτε καὶ ὑμῖν καὶ ἐμοὶ ἀχθόμενον.

salvación; pero si me escogéis a mí, no me extrañaría que encontrarais a alguien molesto tanto con vosotros como conmigo.»

Ἐπεὶ ταῦτα εἶπε, πολὺ πλείονες ἀνίσταντο λέγοντες ὡς δέοι αὐτὸν ἄρχειν. Ἀγασίας δὲ Στυμφάλιος εἶπεν ὅτι γελοῖον εἴη, εἰ οὕτως ἔχοιρ <ἢ> ὀργιοῦνται Λακεδαιμόνιοι καὶ ἐὰν σύνδειπνοι συνελθόντες μὴ Λακεδαιμόνιον συμποσίαρχον αἱρῶνται; ἐπεὶ εἰ οὕτω γε τοῦτο ἔχει, ἔφη, οὐδὲ λοχαγεῖν ἡμῖν ἔξεστιν, ὡς ἔοικεν, ὅτι Ἀρκάδες ἐσμέν. ἐνταῦθα δὴ ὡς εὖ εἰπόντος τοῦ Ἀγασίου ἀνεθορύβησαν. καὶ ὁ Ξενοφῶν ἐπεὶ ἑώρα πλείονος ἐνδέον, παρελθὼν εἶπενρ Ἀλλ᾽, ὦ ἄνδρες, ἔφη, ὡς πάνυ εἰδῆτε, ὀμνύω ὑμῖν θεοὺς πάντας καὶ πάσας, ἦ μὴν ἐγώ, ἐπεὶ τὴν ὑμετέραν γνώμην ᾐσθανόμην, ἐθυόμην εἰ βέλτιον εἴη ὑμῖν τε ἐμοὶ ἐπιτρέψαι ταύτην τὴν ἀρχὴν καὶ ἐμοὶ ὑποστῆναιρ καί μοι οἱ θεοὶ οὕτως ἐν τοῖς ἱεροῖς ἐσήμηναν ὥστε καὶ ἰδιώτην ἂν γνῶναι ὅτι τῆς μοναρχίας ἀπέχεσθαί με δεῖ.

(30) Una vez que dijo estas palabras, se levantaron muchos más diciendo que él debía ser el jefe. Agasias de Estinfalia opinó que si la coyuntura era así, era ridícula: «¿<Acaso> se irritarán los lacedemonios también si los compañeros de mesa, después de reunirse, no escogen como presidente del banquete a un lacedemonio? Ya que si esto resulta así», añadió, «ni siquiera nos está permitido mandar una compañía, según parece, porque somos arcadios.» Entonces prorrumpieron en aplausos por lo bien que había hablado Agasias. (31) Jenofonte, como viera que necesitaba más persuasión, avanzó para decir: «¡Compañeros! Para que lo sepáis bien: os juro por todos los dioses y todas las diosas que realmente yo, después de haberme enterado de vuestra decisión, hice sacrificios por ver si era mejor para vosotros confiarme este mando y para mí asumirlo, y los dioses me dieron tales señales en las víctimas que hasta un hombre corriente se daría cuenta de que yo debo abstenerme del mando absoluto.»

οὕτω δὴ Χειρίσοφον αἱροῦνται. Χειρίσοφος δ᾽ ἐπεὶ ᾑρέθη, παρελθὼν εἶπενρ Ἀλλ᾽, ὦ ἄνδρες, τοῦτο μὲν ἴστε, ὅτι οὐδ᾽ ἂν ἔγωγε ἐστασίαζον, εἰ ἄλλον εἵλεσθερ Ξενοφῶντα μέντοι, ἔφη, ὠνήσατε οὐχ ἑλόμενοιρ ὡς καὶ νῦν Δέξιππος ἤδη διέβαλλεν αὐτὸν πρὸς Ἀναξίβιον ὅ τι ἐδύνατο καὶ μάλα ἐμοῦ αὐτὸν σιγάζοντος. ὁ δ᾽ ἔφη νομίζειν αὐτὸν Τιμασίωνι μᾶλλον ἄρχειν συνεθελῆσαι Δαρδανεῖ ὄντι τοῦ Κλεάρχου στρατεύματος ἢ ἑαυτῷ Λάκωνι ὄντι. ἐπεὶ μέντοι ἐμὲ εἵλεσθε, ἔφη, καὶ ἐγὼ πειράσομαι ὅ τι ἂν δύνωμαι ὑμᾶς ἀγαθὸν ποιεῖν. καὶ ὑμεῖς οὕτω παρασκευάζεσθε ὡς αὔριον, ἐὰν πλοῦς ᾖ, ἀναξόμενοιρ ὁ δὲ πλοῦς ἔσται εἰς Ἡράκλειανρ ἅπαντας οὖν δεῖ ἐκεῖσε πειρᾶσθαι κατασχεῖνρ τὰ δ᾽ ἄλλα, ἐπειδὰν ἐκεῖσε ἔλθωμεν, βουλευσόμεθα.

(32) Así pues, eligieron a Quirísofo, quien, después de haber sido escogido, se adelantó para decir: «¡Compañeros! Sabed que tampoco yo, al menos, habría promovido una sublevación, si hubierais elegido a otro; sin embargo», continuó, «a Jenofonte le habéis beneficiado no eligiéndolo, porque ahora mismo Dexipo ya lo estaba calumniando ante Anaxibio todo lo que podía, aun cuando yo le mandaba callar enérgicamente. El decía que pensaba que Jenofonte deseaba más compartir el mando con Timasión de Dárdano, que es del ejército de Clearco, que conmigo mismo, que soy laconio. (33) No obstante», acabó, «puesto que me habéis escogido, también yo intentaré beneficiaros todo lo que pueda. Y vosotros preparaos así para levar anclas mañana, si hace tiempo para navegar; la travesía será hasta Heraclea, de manera que es necesario que todos sin excepción intentemos hacer escala allí. Por lo demás, cuando hayamos llegado allá, deliberaremos.»

Ἐντεῦθεν τῇ ὑστεραίᾳ ἀναγόμενοι πνεύματι ἔπλεον καλῷ ἡμέρας δύο παρὰ γῆν. καὶ παραπλέοντες [ἐθεώρουν τήν τε Ἰασονίαν ἀκτήν, ἔνθα ἡ Ἀργὼ λέγεται ὁρμίσασθαι, καὶ τῶν ποταμῶν τὰ στόματα, πρῶτον μὲν τοῦ Θερμώδοντος, ἔπειτα δὲ τοῦ Ἴριος, ἔπειτα δὲ τοῦ Ἅλυος, μετὰ τοῦτον τοῦ Παρθενίουῥ τοῦτον δὲ παραπλεύσαντες] ἀφίκοντο εἰς Ἡράκλειαν πόλιν Ἑλληνίδα Μεγαρέων ἄποικον, οὖσαν δ᾽ ἐν τῇ Μαριανδυνῶν χώρᾳ. καὶ ὡρμίσαντο παρὰ τῇ Ἀχερουσιάδι Χερρονήσῳ, ἔνθα λέγεται ὁ Ἡρακλῆς ἐπὶ τὸν Κέρβερον κύνα καταβῆναι ᾗ νῦν τὰ σημεῖα δεικνύασι τῆς καταβάσεως τὸ βάθος πλέον ἢ ἐπὶ δύο στάδια. ἐνταῦθα τοῖς Ἕλλησιν οἱ Ἡρακλεῶται ξένια πέμπουσιν ἀλφίτων μεδίμνους τρισχιλίους καὶ οἴνου κεράμια δισχίλια καὶ βοῦς εἴκοσι καὶ οἶς ἑκατόν. ἐνταῦθα διὰ τοῦ πεδίου ῥεῖ ποταμὸς Λύκος ὄνομα, εὖρος ὡς δύο πλέθρων.

(II.1) Desde Sínope se hicieron a la mar al día siguiente y navegaron con viento favorable durante dos días bordeando el litoral. Y mientras navegaban junto a la costa [contemplaron el promontorio de Jasón, allí donde se dice que la Argo ancló, y las bocas de los ríos, en primer lugar la del Termodonte, luego la del Iris, después la del Halis y tras éste la del Partenio; una vez que lo hubieron pasado en su navegación][14], llegaron a Heraclea, ciudad griega, colonia de los megarenses, que está en el territorio de los mariandinos[15]. (2) Y fondearon junto al Quersoneso de Aquerusia, en donde se cuenta que Heracles descendió a por el can Cerbero[16]; en ese lugar ahora muestran, como las señales del descenso, la profundidad de más de dos estadios. (3) Allí los heracleotas enviaron a los griegos, en prueba de hospitalidad, tres mil medimnos de harina de cebada, dos mil jarras de vino, veinte bueyes y cien ovejas. Ahí a través de la llanura fluye un río llamado Lico[17], de unos dos pletros de ancho.

Οἱ δὲ στρατιῶται συλλεγέντες ἐβουλεύοντο τὴν λοιπὴν πορείαν πότερον κατὰ γῆν ἢ κατὰ θάλατταν χρὴ πορευθῆναι ἐκ τοῦ Πόντου. ἀναστὰς δὲ Λύκων Ἀχαιὸς εἶπεῥ Θαυμάζω μέν, ὦ ἄνδρες, τῶν στρατηγῶν ὅτι οὐ πειρῶνται ἡμῖν ἐκπορίζειν σιτηρέσιονῥ τὰ μὲν γὰρ ξένια οὐ μὴ γένηται τῇ στρατιᾷ τριῶν ἡμερῶν σιτίαῥ ὁπόθεν δ᾽ ἐπισιτισάμενοι πορευσόμεθα οὐκ ἔστιν, ἔφη. ἐμοὶ οὖν δοκεῖ αἰτεῖν τοὺς Ἡρακλεώτας μὴ ἔλαττον ἢ τρισχιλίους κυζικηνούςῥ

(4) Los soldados se congregaron y deliberaron sobre el resto del itinerario, si había que marchar desde el Ponto por tierra o por mar. Se levantó Licón de Acaya y dijo: «Me admiro, compañeros, de que los generales no traten de proporcionaron un dinero para provisiones, pues los regalos de hospitalidad me temo que no resulten comida suficiente para el ejército en tres días, y no hay lugar donde aprovisionarnos para seguir la marcha», recalcó. «Así pues, me parece conveniente pedir a los heracleotas no menos de tres mil cicicenos.» (5) Otro dijo que no menos

[14] Cuando los griegos están en Cotiora, Hecatónimo les dice que no podrán franquear los cuatro ríos que menciona (cfr. 5.6.9). Jenofonte sitúa esos ríos al oeste de Cotiora, y aquí figuran entre Sínope y Heraclea, lo que sólo es cierto en el caso del Partenio, pues los otros tres se hallan entre Cotiora y Sínope (véanse libro V, notas 35, 36, 37 y 38). Se trata, sin duda, de una interpolación. En cuanto al promontorio de Jasón, hace tiempo que los griegos lo doblaron, al partir de Cotiora, pues corresponde al actual cabo Yasun.

[15] Los mariandinos eran una tribu tracia que ocupaba la región que rodeaba Heraclea y que, por la colonización griega, pasaron a una especie de dependencia como «ilotas» o siervos de la gleba de los nuevos amos.

[16] El mito del descenso de Heracles a los inflemos, ya mencionado en *Nada,* VIII 362 ss. y en *Odisea,* XI 623 ss., era situado bien en el cabo Ténaro, en el extremo meridional del Peloponeso (cfr. Apolodoro, II 5, 12), bien en la península de Aquerusia, como aquí, un poco al este de Heraclea (cfr. también Apolonio de Rodas, II 353 ss.). El can Cerbero era el perro monstruoso de tres cabezas que guardaba la entrada de los infiernos, dejando pasar sólo a las almas de las personas muertas y enterradas.

[17] Río de la llanura ribereña del sur de Heraclea.

ἄλλος δ᾽ εἶπε μὴ ἔλαττον ἢ μυρίουςρ͵ καὶ ἑλομένους πρέσβεις αὐτίκα μάλα ἡμῶν καθημένων πέμπειν πρὸς τὴν πόλιν, καὶ εἰδέναι ὅ τι ἂν ἀπαγγέλλωσι, καὶ πρὸς ταῦτα βουλεύεσθαι.

de diez mil, «y, tras haber elegido embajadores, enviarlos inmediatamente a la ciudad mientras nosotros continuamos sentados en asamblea, saber lo que nos comunican y deliberar ante esta respuesta.»

ἐντεῦθεν προυβάλλοντο πρέσβεις πρῶτον μὲν Χειρίσοφον, ὅτι ἄρχων ᾑρητορ͵ ἔστι δ᾽ οἳ καὶ Ξενοφῶντα. οἱ δὲ ἰσχυρῶς ἀπεμάχοντορ͵ ἀμφοῖν γὰρ ταὐτὰ ἐδόκει μὴ ἀναγκάζειν πόλιν Ἑλληνίδα καὶ φιλίαν ὅ τι μὴ αὐτοὶ ἐθέλοντες διδοῖεν. ἐπεὶ δ᾽ οὗτοι ἐδόκουν ἀπρόθυμοι εἶναι, πέμπουσι Λύκωνα Ἀχαιὸν καὶ Καλλίμαχον Παρράσιον καὶ Ἀγασίαν Στυμφάλιον. οὗτοι ἐλθόντες ἔλεγον τὰ δεδογμέναρ͵ τὸν δὲ Λύκωνα ἔφασαν καὶ ἐπαπειλεῖν, εἰ μὴ ποιήσοιεν ταῦτα. ἀκούσαντες δ᾽ οἱ Ἡρακλεῶται βουλεύσεσθαι ἔφασανρ͵ καὶ εὐθὺς τά τε χρήματα ἐκ τῶν ἀγρῶν συνῆγον καὶ τὴν ἀγορὰν εἴσω ἀνεσκεύασαν, καὶ αἱ πύλαι ἐκέκλειντο καὶ ἐπὶ τῶν τειχῶν ὅπλα ἐφαίνετο.

(6) Acto seguido propusieron embajadores: primero, a Quirísofo, que había sido elegido jefe, y hubo quienes también a Jenofonte. Ellos se opusieron rotundamente, pues ambos opinaban lo mismo: no obligar a una ciudad griega y amiga a entregar lo que sus habitantes no daban voluntariamente. (7) Como éstos parecían no estar dispuestos, enviaron a Licón de Acaya, a Calímaco de Parrasia y a Agasias de Estinfalia. Estos hombres, tras llegar, expusieron las resoluciones acordadas; afirmaron incluso que Licón los amenazaba, si no las cumplían. (8) Tras haberlos escuchado, los heracleotas dijeron que iban a deliberar; de inmediato recogieron los aperos de los campos y llevaron el mercado adentro del recinto amurallado, las puertas quedaron cerradas y sobre las murallas se veía gente armada.

Ἐκ τούτου οἱ ταράξαντες ταῦτα τοὺς στρατηγοὺς ᾐτιῶντο διαφθείρειν τὴν πρᾶξινρ͵ καὶ συνίσταντο οἱ Ἀρκάδες καὶ οἱ Ἀχαιοίρ͵ προειστήκει δὲ μάλιστα αὐτῶν Καλλίμαχός τε ὁ Παρράσιος καὶ Λύκων ὁ Ἀχαιός. οἱ δὲ λόγοι ἦσαν αὐτοῖς ὡς αἰσχρὸν εἴη ἄρχειν Ἀθηναῖον Πελοποννησίων καὶ Λακεδαιμόνιον, μηδεμίαν δύναμιν παρεχόμενον εἰς τὴν στρατιάν, καὶ τοὺς μὲν πόνους σφᾶς ἔχειν, τὰ δὲ κέρδη ἄλλους, καὶ ταῦτα τὴν σωτηρίαν σφῶν κατειργασμένωνρ͵ εἶναι γὰρ τοὺς κατειργασμένους Ἀρκάδας καὶ Ἀχαιούς, τὸ δ᾽ ἄλλο στράτευμα οὐδὲν εἶναι (καὶ ἦν δὲ τῇ ἀληθείᾳ ὑπὲρ ἥμισυ τοῦ στρατεύματος Ἀρκάδες καὶ Ἀχαιοί)ρ͵ εἰ οὖν σωφρονοῖεν, αὐτοὶ συστάντες καὶ στρατηγοὺς ἑλόμενοι ἑαυτῶν καθ᾽ ἑαυτοὺς ἂν τὴν πορείαν ποιοῖντο καὶ πειρῷντο ἀγαθόν τι λαμβάνειν. ταῦτ᾽ ἔδοξερ͵ καὶ ἀπολιπόντες Χειρίσοφον εἴ τινες ἦσαν παρ᾽ αὐτῷ Ἀρκάδες ἢ Ἀχαιοὶ καὶ Ξενοφῶντα συνέστησαν καὶ στρατηγοὺς αἱροῦνται ἑαυτῶν δέκαρ͵ τούτους δὲ ἐψηφίσαντο ἐκ τῆς νικώσης ὅ

(9) A continuación, los causantes de esta agitación acusaron a los generales de echar a perder la acción, y se reunieron los arcachos y los aqueos. Como cabecillas principales estaban Calímaco de Parrasia y Licón de Acaya. (10) Las razones aducidas por éstos eran que era vergonzoso que un ateniense, que no proporcionaba ninguna fuerza al ejército, y un lacedemonio mandaran a soldados peloponesios, y que ellos tuvieran las fatigas, mientras otros tenían las ganancias, y eso que la salvación la habían conseguido ellos, pues los que la habían logrado eran arcadios y aqueos, y el resto del ejército no era nada (y era verdad que más de la mitad del ejército eran arcadios y aqueos). (11) En consecuencia, si eran sensatos, ellos mismos, después de haberse reunido y de haber elegido sus propios generales entre ellos mismos, harían la marcha e intentarían obtener algún beneficio. (12) Acordaron esto, y después de abandonar algunos arcadios o aqueos a Quirísofo, si estaban con él, y a Jenofonte, se reunieron y eligieron a diez generales entre ellos, y votaron que éstos harían lo que se decidiera de acuerdo con la mayoría. Por tanto, el mando sobre todo el

τι δοκοίη τοῦτο ποιεῖν. ἡ μὲν οὖν τοῦ παντὸς ἀρχὴ Χειρισόφῳ ἐνταῦθα κατελύθη ἡμέρᾳ ἕκτῃ ἢ ἑβδόμῃ ἀφ᾽ ἧς ᾑρέθη.

ejército de Quirísofo fue anulado allí en el sexto o séptimo día desde que fue elegido.

Ξενοφῶν μέντοι ἐβούλετο κοινῇ μετ᾽ αὐτῶν τὴν πορείαν ποιεῖσθαι, νομίζων οὕτως ἀσφαλεστέραν εἶναι ἢ ἰδίᾳ ἕκαστον στέλλεσθαιῥ ἀλλὰ Νέων ἔπειθεν αὐτὸν καθ᾽ αὑτὸν πορεύεσθαι, ἀκούσας τοῦ Χειρισόφου ὅτι Κλέανδρος ὁ ἐν Βυζαντίῳ ἁρμοστὴς φαίη τριήρεις ἔχων ἥξειν εἰς Κάλπης λιμέναῤ ὅπως οὖν μηδεὶς μετάσχοι, ἀλλ᾽ αὐτοὶ καὶ οἱ αὐτῶν στρατιῶται ἐκπλεύσειαν ἐπὶ τῶν τριήρων, διὰ ταῦτα συνεβούλευε. καὶ Χειρίσοφος, ἅμα μὲν ἀθυμῶν τοῖς γεγενημένοις, ἅμα δὲ μισῶν ἐκ τούτου τὸ στράτευμα, ἐπιτρέπει αὐτῷ ποιεῖν ὅ τι βούλεται.

(13) Con todo, Jenofonte quería hacer el trayecto en común † con ellos † considerando que así era más seguro que viajar cada uno por su cuenta, pero Neón trataba de persuadirlo de que marchara con él, al haber oído decir a Quirísofo que Cleandro[18], el harmosta de Bizancio, aseguraba que llegaría al puerto de Calpe[19] con trirremes; (14) así pues, por este motivo, para que nadie participara, sino que ellos solos y sus soldados zarparan en las trirremes, le aconsejaba. Y Quirísofo, en parte estando sin ánimos por lo sucedido, yen parte odiando al ejército a raíz de eso, dejó que hiciera lo que quisiera.

Ξενοφῶν δὲ ἔτι μὲν ἐπεχείρησεν ἀπαλλαγεὶς τῆς στρατιᾶς ἐκπλεῦσαιῤ θυομένῳ δὲ αὐτῷ τῷ ἡγεμόνι Ἡρακλεῖ καὶ κοινουμένῳ, πότερα λῷον καὶ ἄμεινον εἴη στρατεύεσθαι ἔχοντι τοὺς παραμείναντας τῶν στρατιωτῶν ἢ ἀπαλλάττεσθαι, ἐσήμηνεν ὁ θεὸς τοῖς ἱεροῖς συστρατεύεσθαι. οὕτω γίγνεται τὸ στράτευμα τρίχα, Ἀρκάδες μὲν καὶ Ἀχαιοὶ πλείους ἢ τετρακισχίλιοι, ὁπλῖται πάντες, Χειρισόφῳ δ᾽ ὁπλῖται μὲν εἰς τετρακοσίους καὶ χιλίους, πελτασταὶ δὲ εἰς ἑπτακοσίους, οἱ Κλεάρχου Θρᾷκες, Ξενοφῶντι δὲ ὁπλῖται μὲν εἰς ἑπτακοσίους καὶ χιλίους, πελτασταὶ δὲ εἰς τριακοσίουςῥ ἱππικὸν δὲ μόνος οὗτος εἶχεν, ἀμφὶ τετταράκοντα ἱππέας.

(15) Jenofonte intentó incluso apartarse del ejército y hacerse a la mar, pero cuando celebró un sacrificio a Heracles Conductor y le consultó si era más provechoso y mejor hacer la expedición con los soldados que se habían quedado a su lado o apartarse de ellos, el dios le señaló por medio de las víctimas que hiciera la expedición con ellos. (16) De este modo el ejército se dividió en tres partes: por un lado, más de cuatro mil arcadios y aqueos, todos hoplitas; por otro, Quirísofo con alrededor de mil cuatrocientos hoplitas y unos setecientos peltastas, los tracios de Clearco; finalmente, Jenofonte, con más o menos mil setecientos hoplitas y unos trescientos peltastas, y sólo éste tenía un cuerpo de caballería, de alrededor de cuarenta jinetes.

Καὶ οἱ μὲν Ἀρκάδες διαπραξάμενοι πλοῖα παρὰ τῶν Ἡρακλεωτῶν πρῶτοι

(17) Los arcadios, después de haber obtenido naves negociando con los heracleotas, fueron los

[18] El espartiata Cleandro ostentaba, en su calidad de «harmosta» o gobernador de Bizancio, el mando supremo de la zona griega de esta región; él era el comandante de la guarnición en el puerto de Calpe y el jefe administrativo con amplias posibilidades de influencia. El hecho de que se presentase personalmente en el puerto de Calpe, como así hizo (cfr. 6.6.5), indica que Esparta estaba interesada en una pronta solución de los expedicionarios griegos, pero no en la forma de la creación de una nueva colonia.

[19] Primera mención de este puerto que Jenofonte describe con precisión en 6.4.3-5. Su situación exacta no es segura y hay muchas propuestas al respecto (cfr. Lendle, *Kommentar,* págs. 385-389 y 523). En todo caso, está a mitad de camino entre Heraclea y Bizancio, según dice el propio Jenofonte, y podría corresponder tanto al actual puerto de Kefken como al puerto de Kerpe.

πλέουσιν, ὅπως ἐξαίφνης ἐπιπεσόντες τοῖς Βιθυνοῖς λάβοιεν ὅτι πλεῖσταῥ καὶ ἀποβαίνουσιν εἰς Κάλπης λιμένα κατὰ μέσον πως τῆς Θρᾴκης. Χειρίσοφος δ᾽ εὐθὺς ἀπὸ τῆς πόλεως τῶν Ἡρακλεωτῶν ἀρξάμενος πεζῇ ἐπορεύετο διὰ τῆς χώραςῥ ἐπεὶ δὲ εἰς τὴν Θρᾴκην ἐνέβαλε, παρὰ τὴν θάλατταν ᾔειῥ καὶ γὰρ ἠσθένει. Ξενοφῶν δὲ πλοῖα λαβὼν ἀποβαίνει ἐπὶ τὰ ὅρια τῆς Θρᾴκης καὶ τῆς Ἡρακλεώτιδος καὶ διὰ μεσογείας ἐπορεύετο.

primeros en navegar, con el fin de caer repentinamente sobre los bitinos[20] y apoderarse del mayor botín posible. Desembarcaron en el puerto de Calpe, hacia el centro de Tracia, aproximadamente. (18) Quirísofo, tras haber comenzado a pie inmediatamente el camino desde la ciudad de los heracleotas, marchaba por el medio del país, mas cuando penetró en Tracia iba por el litoral, porque estaba realmente enfermo. (19) Jenofonte, después de haber tomado unas naves, desembarcó en la frontera de Tracia y del territorio de Heraclea y continuó su ruta por tierra adentro.

Ἔπραξαν δ᾽ αὐτῶν ἕκαστοι τάδε. οἱ μὲν Ἀρκάδες ὡς ἀπέβησαν νυκτὸς εἰς Κάλπης λιμένα, πορεύονται εἰς τὰς πρώτας κώμας, στάδια ἀπὸ θαλάττης ὡς τριάκοντα. ἐπεὶ δὲ φῶς ἐγένετο, ἦγεν ἕκαστος ὁ στρατηγὸς τὸν αὑτοῦ λόχον ἐπὶ κώμηνῥ ὁποία δὲ μείζων ἐδόκει εἶναι, σύνδυο λόχους ἦγον οἱ στρατηγοί. συνεβάλλοντο δὲ καὶ λόφον εἰς ὃν δέοι πάντας ἁλίζεσθαιῥ καὶ ἅτε ἐξαίφνης ἐπιπεσόντες ἀνδράποδά τε πολλὰ ἔλαβον καὶ πρόβατα πολλὰ περιεβάλλοντο. οἱ δὲ Θρᾷκες ἠθροίζοντο οἱ διαφεύγοντεςῥ πολλοὶ δὲ διέφευγον πελτασταὶ ὄντες ὁπλίτας ἐξ αὐτῶν τῶν χειρῶν. ἐπεὶ δὲ συνελέγησαν, πρῶτον μὲν τῷ Σμίκρητος λόχῳ ἑνὸς τῶν Ἀρκάδων στρατηγῶν ἀπιόντι ἤδη εἰς τὸ συγκείμενον καὶ πολλὰ χρήματα ἄγοντι ἐπιτίθενται. καὶ τέως μὲν ἐμάχοντο ἅμα πορευόμενοι οἱ Ἕλληνες, ἐπὶ δὲ διαβάσει χαράδρας τρέπονται αὐτούς, καὶ αὐτόν τε τὸν Σμίκρητα ἀποκτιννύασι καὶ τοὺς ἄλλους πάνταςῥ ἄλλου δὲ λόχου τῶν δέκα στρατηγῶν τοῦ Ἡγησάνδρου ὀκτὼ μόνους ἔλιπονῥ καὶ αὐτὸς Ἡγήσανδρος ἐσώθη. καὶ οἱ ἄλλοι δὲ λόχοι συνῆλθον οἱ μὲν σὺν πράγμασιν οἱ δὲ ἄνευ πραγμάτωνῥ

(III.1) [De qué modo, ciertamente, el mando absoluto de Quirísofo fue anulado y el ejército de los griegos se escindió ha sido contado en las líneas de arriba][21]. (2) Cada uno de ellos hizo lo siguiente. Los arcadios, cuando desembarcaron de noche en el puerto de Calpe, marcharon hacia las primeras aldeas, a unos treinta estadios del mar. Después que clareó, cada general condujo su propia compañía contra una aldea; a toda aquella que parecía ser mayor, los generales conducían hacia ella dos compañías conjuntamente. (3) Fijaron también una colina en la que todos debían reunirse y, dado que cayeron sobre el enemigo de repente, hicieron muchos prisioneros y se apoderaron de gran cantidad de ganado. (4) Los tracios que habían logrado escapar se congregaron; muchos, que eran peltastas, escaparon de los hoplitas, de entre sus mismas manos. Una vez que se juntaron, en primer lugar atacaron la compañía de Esmicres, uno de los generales arcadios, compañía que ya se marchaba hacia el lugar acordado llevando muchas cosas. (5) Durante un tiempo los griegos lucharon a la vez que seguían la marcha, pero en el cruce de un barranco les hicieron girar la espalda y mataron al propio Esmicres y a todos los otros. De otra compañía, de los diez comandantes a las órdenes de Hegesandro sólo

[20] Los bitinos eran una tribu tracia, tal como señala Jenofonte (cfr. 6.4.2), que había pasado a ocupar el lado asiático del estrecho del Bósforo, es decir, la región de Bitinia.

[21] Véase supra 6.1 y libro VI, nota 1. Para un preciso y detallado comentario de toda la expedición de los Diez Mil en Tracia, que abarca desde este capítulo 3 hasta el final de la *Anábasis,* consúltese la reciente monografía de: J. P. Stronk, *The Ten Thousand in Thrace. An Archaeological and Historical Commentary on Xenophon's «Anabasis», Books VI.ii* Amsterdam 1995.

quedaron ocho, si bien el mismo Hegesandro se salvó.

οἱ δὲ Θρᾷκες ἐπεὶ ηὐτύχησαν τοῦτο τὸ εὐτύχημα, συνεβόων τε ἀλλήλους καὶ συνελέγοντο ἐρρωμένως τῆς νυκτός. καὶ ἅμα ἡμέρᾳ κύκλῳ περὶ τὸν λόφον ἔνθα οἱ Ἕλληνες ἐστρατοπεδεύοντο ἐτάττοντο καὶ ἱππεῖς πολλοὶ καὶ πελτασταί, καὶ ἀεὶ πλέονες συνέρρεονῥ καὶ προσέβαλλον πρὸς τοὺς ὁπλίτας ἀσφαλῶςῥ οἱ μὲν γὰρ Ἕλληνες οὔτε τοξότην εἶχον οὔτε ἀκοντιστὴν οὔτε ἱππέαῥ οἱ δὲ προσθέοντες καὶ προσελαύνοντες ἠκόντιζονῥ ὁπότε δὲ αὐτοῖς ἐπίοιεν, ῥᾳδίως ἀπέφευγονῥ ἄλλοι δὲ ἄλλῃ ἐπετίθεντο. καὶ τῶν μὲν πολλοὶ ἐτιτρώσκοντο, τῶν δὲ οὐδείςῥ ὥστε κινηθῆναι οὐκ ἐδύναντο ἐκ τοῦ χωρίου, ἀλλὰ τελευτῶντες καὶ ἀπὸ τοῦ ὕδατος εἶργον αὐτοὺς οἱ Θρᾷκες. ἐπεὶ δὲ ἀπορία πολλὴ ἦν, διελέγοντο περὶ σπονδῶνῥ καὶ τὰ μὲν ἄλλα ὡμολόγητο αὐτοῖς, ὁμήρους δὲ οὐκ ἐδίδοσαν οἱ Θρᾷκες αἰτούντων τῶν Ἑλλήνων, ἀλλ᾽ ἐν τούτῳ ἴσχετο. τὰ μὲν δὴ τῶν Ἀρκάδων οὕτως εἶχε.

(6) Las otras compañías se reagruparon, unas con dificultades y otras sin ellas. Los tracios, como habían alcanzado este éxito, se gritaban a la vez unos a otros e iban reuniéndose en un ejército formidable por la noche. En cuanto se hizo de día, rodeando la colina en donde los griegos estaban acampados, formaron en orden de batalla numerosos jinetes y peltastas, y continuamente confluían más efectivos, y cargaban contra los hoplitas con seguridad. (7) En efecto, los griegos no tenían ningún arquero ni ningún lanzador de jabalina ni jinete; en cambio, los tracios, corriendo o galopando hacia ellos, les arrojaban jabalinas. Cada vez que los griegos se lanzaban sobre ellos, escapaban con facilidad, y unos por un lado y otros por otro atacaban a los griegos. (8) Muchos de los griegos fueron heridos, pero de los tracios, ninguno, de manera que aquéllos no pudieron moverse del lugar, y los tracios acabaron por cerrarles incluso el acceso al agua. (9) Al estar en grandes apuros, dialogaron para conseguir una tregua; hubo acuerdo con ellos en las demás cuestiones, pero en cuanto a los rehenes, los tracios no los devolvían a los griegos, que los reclamaban, y en este punto la negociación quedó estancada. Así estaba la situación de los arcadios.

Χειρίσοφος δὲ ἀσφαλῶς πορευόμενος παρὰ θάλατταν ἀφικνεῖται εἰς Κάλπης λιμένα. Ξενοφῶντι δὲ διὰ τῆς μεσογείας πορευομένῳ οἱ ἱππεῖς καταθέοντες ἐντυγχάνουσι πρεσβύταις πορευομένοις ποι. καὶ ἐπεὶ ἤχθησαν παρὰ Ξενοφῶντα, ἐρωτᾷ αὐτοὺς εἴ που ᾔσθηνται ἄλλου στρατεύματος ὄντος Ἑλληνικοῦ. οἱ δὲ ἔλεγον πάντα τὰ γεγενημένα, καὶ νῦν ὅτι πολιορκοῦνται ἐπὶ λόφου, οἱ δὲ Θρᾷκες πάντες περικεκυκλωμένοι εἶεν αὐτούς. ἐνταῦθα τοὺς μὲν ἀνθρώπους τούτους ἐφύλαττεν ἰσχυρῶς, ὅπως ἡγεμόνες εἶεν ὅποι δέοιῥ σκοποὺς δὲ καταστήσας συνέλεξε τοὺς στρατιώτας καὶ ἔλεξενῥ

(10) Quirísofo, avanzando sin correr riesgos bordeando la costa, llegó al puerto de Calpe. Los jinetes de Jenofonte, que marchaba por tierra adentro, en uno de sus avances se encontraron con unos ancianos que caminaban a cierto sitio. Una vez que fueron conducidos a presencia de Jenofonte, les preguntó si se habían enterado de que había otro ejército griego en alguna parte. (11) Ellos contaron todo lo sucedido y que ahora estaban sitiados en la colina y los tracios en conjunto los habían cercado. Entonces les puso a esos hombres una guardia con estrecha vigilancia, para que los guiaran adonde fuera necesario, y después de establecer los vigilantes reunió a los soldados y les dijo:

Ἄνδρες στρατιῶται, τῶν Ἀρκάδων οἱ μὲν τεθνᾶσιν, οἱ δὲ λοιποὶ ἐπὶ λόφου τινὸς πολιορκοῦνται. νομίζω δ᾽ ἔγωγε, εἰ

(12) «Soldados, una parte de los arcadios están muertos y los que quedan están sitiados en cierta colina. Considero, yo al menos, que, si aquéllos

ἐκεῖνοι ἀπολοῦνται, οὐδ᾽ ἡμῖν εἶναι οὐδεμίαν σωτηρίαν, οὕτω μὲν πολλῶν ὄντων <τῶν> πολεμίων, οὕτω δὲ τεθαρρηκότων. κράτιστον οὖν ἡμῖν ὡς τάχιστα βοηθεῖν τοῖς ἀνδράσιν, ὅπως εἰ ἔτι εἰσὶ σῷοι, σὺν ἐκείνοις μαχώμεθα καὶ μὴ μόνοι λειφθέντες μόνοι καὶ κινδυνεύωμεν. ἡμεῖς γὰρ ἀποδραίημεν ἂν οὐδαμοῖ ἐνθένδερ πολλὴ μὲν γάρ, ἔφη, εἰς Ἡράκλειαν πάλιν ἀπιέναι, πολλὴ δὲ εἰς Χρυσόπολιν διελθεῖνρ οἱ δὲ πολέμιοι πλησίονρ εἰς Κάλπης δὲ λιμένα, ἔνθα Χειρίσοφον εἰκάζομεν εἶναι, εἰ σέσωσται, ἐλαχίστη ὁδός. ἀλλὰ δὴ ἐκεῖ μὲν οὔτε πλοῖά ἐστιν οἷς ἀποπλευσούμεθα, μένουσι δὲ αὐτοῦ οὐδὲ μιᾶς ἡμέρας ἔστι τὰ ἐπιτήδεια.

perecen, no tenemos nosotros ninguna posibilidad de salvación, siendo tan numerosos <los> enemigos y teniendo ellos tanta autoconfianza. (13) Así pues, lo mejor para nosotros será ir a socorrer a esos hombres lo antes posible, para que, si aún están a salvo, luchemos en su compañía y no nos arriesguemos nosotros solos por habernos quedado también solos. (16 [14])[22] Pues nosotros a ninguna parte podríamos escapar desde aquí. Efectivamente», explicó, «largo es el camino de regreso a Heraclea y largo el que hay que recorrer hasta Crisópolis[23], y los enemigos están cerca. La ruta más corta es hasta el puerto de Calpe, en donde suponemos que se halla Quirísofo, si es que está a salvo. Pero allí, ciertamente, no hay naves con las que fuéramos a zarpar, y si nos quedamos aquí, no disponemos de víveres ni para un solo día.

τῶν δὲ πολιορκουμένων ἀπολομένων σὺν τοῖς Χειρισόφου μόνοις κάκιόν ἐστι διακινδυνεύειν ἢ τῶνδε σωθέντων πάντας εἰς ταὐτὸν ἐλθόντας κοινῇ τῆς σωτηρίας ἔχεσθαι. ἀλλὰ χρὴ παρασκευασαμένους τὴν γνώμην πορεύεσθαι ὡς νῦν ἢ εὐκλεῶς τελευτῆσαι ἔστιν ἢ κάλλιστον ἔργον ἐργάσασθαι Ἕλληνας τοσούτους σώσαντας. καὶ ὁ θεὸς ἴσως ἄγει οὕτως, ὃς τοὺς μεγαληγορήσαντας ὡς πλέον φρονοῦντας ταπεινῶσαι βούλεται, ἡμᾶς δὲ τοὺς ἀπὸ τῶν θεῶν ἀρχομένους ἐντιμοτέρους ἐκείνων καταστῆσαι. ἀλλ᾽ ἕπεσθαι χρὴ καὶ προσέχειν τὸν νοῦν, ὡς ἂν τὸ παραγγελλόμενον δύνησθε ποιεῖν. νῦν μὲν οὖν στρατοπεδευσώμεθα προελθόντες ὅσον ἂν δοκῇ καιρὸς εἶναι εἰς τὸ δειπνοποιεῖσθαιρ ἕως δ᾽ ἂν πορευώμεθα, Τιμασίων ἔχων τοὺς ἱππέας προελαυνέτω ἐφορῶν ἡμᾶς καὶ σκοπείτω τὰ ἔμπροσθεν, ὡς μηδὲν ἡμᾶς λάθῃ.

(17 [15]) »Es peor correr todos los peligros únicamente con los hombres de Quirísofo, después de que los que están sitiados hayan perecido, que, tras haberse salvado éstos y llegando todos al mismo sitio, afanarse en común por la salvación. Pero no hay que marchar antes que nos hayamos mentalizado de que ahora es posible o morir con gloria o realizar la obra más hermosa salvando a tan gran contingente de griegos. (18 [16]) Y quizá lo lleva de este modo la divinidad, que quiere humillar a los fanfarrones por ser demasiado altaneros, y en cambio a nosotros, que empezamos por los dioses, quiere honrarnos más que a aquéllos. Debéis ser obedientes y prestar atención, para que podáis hacer lo que se os ordene. (14 [17]) Así pues, ahora acampemos después de avanzar cuanto camino parezca ser oportuno hasta el momento de hacer la cena; mientras marchamos, que cabalgue por delante Timasión con sus jinetes observándonos y que examine lo que hay delante, para que nada se nos pase por alto.»

Ταῦτ᾽ εἰπὼν ἡγεῖτο. παρέπεμψε δὲ καὶ τῶν γυμνήτων ἀνθρώπους εὐζώνους

(15 [18]) Tras estas palabras, marchó al frente del ejército. Envió asimismo a los gimnetas más

[22] Los parágrafos 6.3.14 y 6.3.15 han sido trasladados de su lugar original en toda la tradición manuscrita, según se observa por el discurso de Jenofonte, sin que se conozcan las causas de esta alteración. El editor Rehdanz (cfr. *Bibliografía)* ha restablecido el orden correcto.

[23] Ciudad que corresponde a la moderna Scutari o Üsküdar, actualmente un suburbio de Éstambul en el lado asiático del Bósforo. Estrabón, XII 4, 2 la llama «villa».

εἰς τὰ πλάγια καὶ εἰς τὰ ἄκρα, ὅπως εἴ πού τί ποθεν καθορῷεν, σημαίνοιενῥ ἐκέλευε δὲ καίειν ἅπαντα ὅτῳ ἐντυγχάνοιεν καυσίμῳ. οἱ δὲ ἱππεῖς σπειρόμενοι ἐφ᾽ ὅσον καλῶς εἶχεν ἔκαιον, καὶ οἱ πελτασταὶ ἐπιπαριόντες κατὰ τὰ ἄκρα ἔκαιον πάντα ὅσα καύσιμα ἑώρων, καὶ ἡ στρατιὰ δέ, εἴ τινι παραλειπομένῳ ἐντυγχάνοιενῥ ὥστε πᾶσα ἡ χώρα αἴθεσθαι ἐδόκει καὶ τὸ στράτευμα πολὺ εἶναι. ἐπεὶ δὲ ὥρα ἦν, κατεστρατοπεδεύσαντο ἐπὶ λόφον ἐκβάντες, καὶ τά τε τῶν πολεμίων πυρὰ ἑώρων, ἀπεῖχον δὲ ὡς τετταράκοντα σταδίους, καὶ αὐτοὶ ὡς ἐδύναντο πλεῖστα πυρὰ ἔκαιον.

ágiles a que pasaran a los flancos y a las cimas, con el fin de que, si observaban desde algún lugar alguna cosa en alguna parte, lo indicaran. Mandó que quemaran todo lo que encontraran combustible. (19) Los jinetes, dispersándose por todo el terreno que era seguro, lo iban quemando, y los peltastas, que iban en paralelo por las cimas, incendiaban todo cuanto veían que era combustible, y el ejército, también, si topaba con algo que quedaba a un lado, de manera que el país entero parecía arder y el ejército ser muy grande. (20) Cuando fue la hora, asentaron los reales en una colina a la que llegaron desde un desfiladero, y veían las hogueras de los enemigos, distantes unos cuarenta estadios, y ellos mismos encendieron el mayor número de hogueras que pudieron.

ἐπεὶ δὲ ἐδείπνησαν τάχιστα, παρηγγέλθη τὰ πυρὰ κατασβεννύναι πάντα. καὶ τὴν μὲν νύκτα φυλακὰς ποιησάμενοι ἐκάθευδονῥ ἅμα δὲ τῇ ἡμέρᾳ προσευξάμενοι τοῖς θεοῖς, συνταξάμενοι ὡς εἰς μάχην ἐπορεύοντο ᾗ ἐδύναντο τάχιστα. Τιμασίων δὲ καὶ οἱ ἱππεῖς ἔχοντες τοὺς ἡγεμόνας καὶ προελαύνοντες ἐλάνθανον αὑτοὺς ἐπὶ τῷ λόφῳ γενόμενοι ἔνθα ἐπολιορκοῦντο οἱ Ἕλληνες. καὶ οὐχ ὁρῶσιν οὔτε φίλιον στράτευμα οὔτε πολέμιον (καὶ ταῦτα ἀπαγγέλλουσι πρὸς τὸν Ξενοφῶντα καὶ τὸ στράτευμα), γρᾴδια δὲ καὶ γερόντια καὶ πρόβατα ὀλίγα καὶ βοῦς καταλελειμμένους. καὶ τὸ μὲν πρῶτον θαῦμα ἦν τί εἴη τὸ γεγενημένον, ἔπειτα δὲ καὶ τῶν καταλελειμμένων ἐπυνθάνοντο ὅτι οἱ μὲν Θρᾷκες ἀφ᾽ ἑσπέρας ᾤχοντο ἀπιόντες, καὶ τοὺς Ἕλληνας δ᾽ ἔφασαν οἴχεσθαιῥ ὅποι δέ, οὐκ εἰδέναι.

(21) En cuanto hubieron cenado, se transmitió la orden de apagar todas las hogueras. Y durmieron habiendo montado guardias durante la noche; al nacer el día, ofrecieron súplicas a los dioses, formaron como si fueran a combatir y empezaron a marchar lo más rápido que pudieron. (22) Timasión y los jinetes, con los guías y cabalgando por delante, sin ser observados alcanzaron la altura en donde los griegos eran asediados. Y no vieron ningún ejército, ni amigo ni enemigo (y esto lo comunicaron a Jenofonte y al ejército), sino que vieron a unas viejecitas, a unos viejecitos, unas pocas ovejas y unos bueyes abandonados. (23) Al principio quedaron admirados, preguntándose qué era lo que había sucedido, pero luego averiguaron por los hombres abandonados que los tracios se habían ido al anochecer, y dijeron que los griegos también se habían ido, pero que no sabían adónde.

Ταῦτα ἀκούσαντες οἱ ἀμφὶ Ξενοφῶντα, ἐπεὶ ἠρίστησαν, συσκευασάμενοι ἐπορεύοντο, βουλόμενοι ὡς τάχιστα συμμεῖξαι τοῖς ἄλλοις εἰς Κάλπης λιμένα. καὶ πορευόμενοι ἑώρων τὸν στίβον τῶν Ἀρκάδων καὶ Ἀχαιῶν

(24) Al oír esto, las tropas de Jenofonte, una vez que desayunaron, liaron los petates y marcharon, porque querían juntarse lo más pronto posible con los demás en el puerto de Calpe. Y durante la marcha vieron el rastro de los arcadios y de los aqueos por el camino que va a Calpe. Cuando

κατὰ τὴν ἐπὶ Κάλπης ὁδόν. ἐπεὶ δὲ ἀφίκοντο εἰς τὸ αὐτό, ἄσμενοί τε εἶδον ἀλλήλους καὶ ἠσπάζοντο ὥσπερ ἀδελφούς. καὶ ἐπυνθάνοντο οἱ Ἀρκάδες τῶν περὶ Ξενοφῶντα τί τὰ πυρὰ κατασβέσειανῥ ἡμεῖς μὲν γάρ, ἔφασαν, ᾤμεθα ὑμᾶς τὸ μὲν πρῶτον, ἐπειδὴ τὰ πυρὰ οὐχ ἑωρῶμεν, τῆς νυκτὸς ἥξειν ἐπὶ τοὺς πολεμίουςῥ καὶ οἱ πολέμιοι δέ, ὥς γε ἡμῖν ἐδόκουν, τοῦτο δείσαντες ἀπῆλθονῥ σχεδὸν γὰρ ἀμφὶ τοῦτον τὸν χρόνον ἀπῆσαν. ἐπεὶ δὲ οὐκ ἀφίκεσθε, ὁ δὲ χρόνος ἐξῆκεν, ᾠόμεθα ὑμᾶς πυθομένους τὰ παρ᾽ ἡμῖν φοβηθέντας οἴχεσθαι ἀποδράντας ἐπὶ θάλατταν ῥ καὶ ἐδόκει ἡμῖν μὴ ἀπολείπεσθαι ὑμῶν. οὕτως οὖν καὶ ἡμεῖς δεῦρο ἐπορεύθημεν.

llegaron al mismo sitio, se vieron mutuamente, contentos, y se saludaron como hermanos[24]. (25) Y los arcadios preguntaron a las tropas de Jenofonte por qué habían apagado las hogueras, «pues nosotros», explicaron, «como no veíamos las hogueras, creíamos que vosotros iríais primeramente de noche contra los enemigos, y éstos, según nos pareció al menos a nosotros, temiendo este ataque se fueron; en efecto, partieron casi en ese momento. (26) Mas puesto que no llegabais y el tiempo se agotaba, creímos que vosotros, enterados de nuestra situación, os habíais escapado hacia el mar por temor, y decidimos no quedarnos detrás de vosotros. En consecuencia, así también nosotros marchamos hacia aquí.»

Ταύτην μὲν οὖν τὴν ἡμέραν αὐτοῦ ηὐλίζοντο ἐπὶ τοῦ αἰγιαλοῦ πρὸς τῷ λιμένι. τὸ δὲ χωρίον τοῦτο ὃ καλεῖται Κάλπης λιμὴν ἔστι μὲν ἐν τῇ Θρᾴκῃ τῇ ἐν τῇ Ἀσίᾳῥ ἀρξαμένη δὲ ἡ Θρᾴκη αὕτη ἐστὶν ἀπὸ τοῦ στόματος τοῦ Πόντου μέχρι Ἡρακλείας ἐπὶ δεξιὰ εἰς τὸν Πόντον εἰσπλέοντι. καὶ τριήρει μέν ἐστιν εἰς Ἡράκλειαν ἐκ Βυζαντίου κώπαις ἡμέρας μακρᾶς πλοῦςῥ ἐν δὲ τῷ μέσῳ ἄλλη μὲν πόλις οὐδεμία οὔτε φιλία οὔτε Ἑλληνίς, ἀλλὰ Θρᾷκες Βιθυνοίῥ καὶ οὓς ἂν λάβωσι τῶν Ἑλλήνων ἐκπίπτοντας ἢ ἄλλως πως δεινὰ ὑβρίζειν λέγονται τοὺς Ἕλληνας.

(IV.1) Ese día, por tanto, acamparon al raso allí, en la playa, junto al puerto. Este lugar, llamado «puerto de Calpe», está en la Tracia asiática, la cual comienza en la boca del Ponto[25] y se extiende hasta Heraclea, a mano derecha entrando en el Ponto. (2) La travesía desde Bizancio hasta Heraclea para una trirreme dura un día entero remando, y entre ambas ciudades no hay ninguna otra, ni amiga ni griega, sino tracios bitinos, de los que se dice que a los griegos que capturan debido a un naufragio o a alguna otra causa los torturan cruelmente.

ὁ δὲ Κάλπης λιμὴν ἐν μέσῳ μὲν κεῖται ἑκατέρωθεν πλεόντων ἐξ Ἡρακλείας καὶ Βυζαντίου, ἔστι δ᾽ ἐν τῇ θαλάττῃ προκείμενον χωρίον, τὸ μὲν εἰς τὴν θάλατταν καθῆκον αὐτοῦ πέτρα ἀπορρώξ, ὕψος ὅπῃ ἐλάχιστον οὐ μεῖον

(3) El puerto de Calpe se halla a mitad de camino de una a otra ciudad, navegando desde Heraclea o desde Bizancio, y adelantado en el mar hay un promontorio; la parte de él que desciende hasta el mar es una roca escarpada, cuya altura no es menor de veinte brazas[26] por la

[24] Los dos destacamentos se encontraron en el camino que va a Calpe, y parece que Jenofonte Ese el segundo en llegar con sus tropas. La escena de los abrazos evoca la alegría de los griegos cuando vieron el mar al sur de Trapezunte (cfr. 4.7.25).

[25] Por «boca del Ponto» hay que entender el estrecho del Bósforo, que abre paso al mar Negro (= el Ponto). Heraclea se refiere aquí al territorio que dominaba la ciudad, que se extendía hasta el río Hipio, el actual Melençay, el cual, en ese tiempo, constituía la frontera oriental de Bitinia, es decir, de la Tracia asiática.

[26] Entre 35 y 40 m, ya que la braza es una medida griega de longitud de 1,78 m.

εἴκοσιν ὀργυιῶν, ὁ δὲ αὐχὴν ὁ εἰς τὴν γῆν ἀνήκων τοῦ χωρίου μάλιστα τεττάρων πλέθρων τὸ εὖροςῥ τὸ δ᾽ ἐντὸς τοῦ αὐχένος χωρίον ἱκανὸν μυρίοις ἀνθρώποις οἰκῆσαι. λιμὴν δ᾽ ὑπ᾽ αὐτῇ τῇ πέτρᾳ τὸ πρὸς ἑσπέραν αἰγιαλὸν ἔχων. κρήνη δὲ ἡδέος ὕδατος καὶ ἄφθονος ῥέουσα ἐπ᾽ αὐτῇ τῇ θαλάττῃ ὑπὸ τῇ ἐπικρατείᾳ τοῦ χωρίου. ξύλα δὲ πολλὰ μὲν καὶ ἄλλα, πάνυ δὲ πολλὰ καὶ καλὰ ναυπηγήσιμα ἐπ᾽ αὐτῇ τῇ θαλάττῃ. τὸ δὲ ὄρος εἰς μεσόγειαν μὲν ἀνήκει ὅσον ἐπὶ εἴκοσι σταδίους, καὶ τοῦτο γεῶδες καὶ ἄλιθονῥ τὸ δὲ παρὰ θάλατταν πλέον ἢ ἐπὶ εἴκοσι σταδίους δασὺ πολλοῖς καὶ παντοδαποῖς καὶ μεγάλοις ξύλοις. ἡ δὲ ἄλλη χώρα καλὴ καὶ πολλή, καὶ κῶμαι ἐν αὐτῇ εἰσι πολλαὶ καὶ οἰκούμεναιῥ φέρει γὰρ ἡ γῆ καὶ κριθὰς καὶ πυροὺς καὶ ὄσπρια πάντα καὶ μελίνας καὶ σήσαμα καὶ σῦκα ἀρκοῦντα καὶ ἀμπέλους πολλὰς καὶ ἡδυοίνους καὶ τἆλλα πάντα πλὴν ἐλαῶν. ἡ μὲν χώρα ἦν τοιαύτη.

zona más baja, y el istmo del promontorio que llega hasta la tierra tiene una anchura de cuatro pletros, aproximadamente. El terreno del interior del istmo es capaz de cobijar a diez mil hombres. (4) El puerto está al pie de la roca misma, con la playa en dirección a poniente. Hay una fuente de agua dulce y que mana copiosamente sobre el propio mar, bajo el dominio del promontorio. Gran cantidad de árboles de varias clases, con madera abundantísima y hermosa, útil para la fabricación de barcos, están junto al mar mismo. (5) En cuanto al monte, la parte de tierra adentro alcanza unos veinte estadios, con suelo terroso y no pedregoso; la parte que toca el mar tiene más de veinte estadios y está cubierta de numerosos árboles grandes, de todas clases. (6) El resto del territorio es hermoso y espacioso, y en él hay muchas aldeas habitadas, pues la tierra produce cebada, trigo, toda variedad de legumbres, mijo, sésamo, higos suficientes, vides en abundancia, vinos dulces y todas las otras plantas, salvo olivos. (7) De tal calidad era el país.

ἐσκήνουν δ᾽ ἐν τῷ αἰγιαλῷ πρὸς τῇ θαλάττῃῥ εἰς δὲ τὸ πόλισμα ἂν γενόμενον οὐκ ἐβούλοντο στρατοπεδεύεσθαι, ἀλλὰ ἐδόκει καὶ τὸ ἐλθεῖν ἐνταῦθα ἐξ ἐπιβουλῆς εἶναι, βουλομένων τινῶν κατοικίσαι πόλιν. τῶν γὰρ στρατιωτῶν οἱ πλεῖστοι ἦσαν οὐ σπάνει βίου ἐκπεπλευκότες ἐπὶ ταύτην τὴν μισθοφοράν, ἀλλὰ τὴν Κύρου ἀρετὴν ἀκούοντες, οἱ μὲν καὶ ἄνδρας ἄγοντες, οἱ δὲ καὶ προσανηλωκότες χρήματα, καὶ τούτων ἕτεροι ἀποδεδρακότες πατέρας καὶ μητέρας, οἱ δὲ καὶ τέκνα καταλιπόντες ὡς χρήματ᾽ αὐτοῖς κτησάμενοι ἥξοντες πάλιν, ἀκούοντες καὶ τοὺς ἄλλους τοὺς παρὰ Κύρῳ πολλὰ καὶ ἀγαθὰ πράττειν. τοιοῦτοι ὄντες ἐπόθουν εἰς τὴν Ἑλλάδα σῴζεσθαι.

Dispusieron sus tiendas en la playa, junto al mar; no querían hacer campamento en donde éste podría haberse convertido en un pueblo, sino que les parecía incluso que el haber llegado a ese lugar se debía a una traición, por querer algunos fundar una ciudad. (8) Efectivamente, la mayoría de los soldados se habían hecho a la mar para este servicio mercenario no por falta de medios de vida, sino por haber oído hablar de la excelencia de Ciro; unos, llevando hasta sus hombres; otros, incluso, gastando dinero suplementario, y otros distintos de éstos, tras escaparse de casa de sus padres y sus madres; otros llegaron a abandonar a sus hijos a fin de regresar después de haber adquirido dinero para aquéllos, pues oían que los demás hombres que estaban con Ciro hacían muchos y buenos negocios. Siendo tales los soldados, ansiaban llegar a Grecia sanos y salvos.

Ἐπειδὴ δὲ ὑστέρα ἡμέρα ἐγένετο τῆς εἰς ταὐτὸν συνόδου, ἐπ᾽ ἐξόδῳ ἐθύετο Ξενοφῶνῥ ἀνάγκη γὰρ ἦν ἐπὶ τὰ ἐπιτήδεια ἐξάγεινῥ ἐπενόει δὲ καὶ τοὺς νεκροὺς θάπτειν. ἐπεὶ δὲ τὰ ἱερὰ καλὰ

(9) Cuando llegó el día siguiente de la reunión, en el mismo sitio Jenofonte hizo un sacrificio para la partida de la expedición, ya que era necesario marchar en busca de provisiones, y se proponía además sepultar los cadáveres. Como

ἐγένετο, εἵποντο καὶ οἱ Ἀρκάδες, καὶ τοὺς μὲν νεκροὺς τοὺς πλείστους ἔνθαπερ ἔπεσον ἑκάστους ἔθαψανῥ ἤδη γὰρ ἦσαν πεμπταῖοι καὶ οὐχ οἷόν τε ἀναιρεῖν ἔτι ἦνῥ ἐνίους δὲ τοὺς ἐκ τῶν ὁδῶν συνενεγκόντες ἔθαψαν ἐκ τῶν ὑπαρχόντων ὡς ἐδύναντο κάλλισταῥ οὓς δὲ μὴ ηὕρισκον, κενοτάφιον αὐτοῖς ἐποίησαν μέγα, καὶ στεφάνους ἐπέθεσαν. ταῦτα δὲ ποιήσαντες ἀνεχώρησαν ἐπὶ τὸ στρατόπεδον. καὶ τότε μὲν δειπνήσαντες ἐκοιμήθησαν.

las víctimas resultaron ser favorables, lo siguieron también los arcadios y enterraron a la mayoría de los muertos allí donde precisamente cada uno había caído, pues estaban ya en el quinto día y no era posible levantarlos más. A algunos que estaban fuera de los caminos los juntaron y los sepultaron, de acuerdo con los medios que tenían, de la manera más honrosa que pudieron, y a los que no encontraron, les hicieron un gran cenotafio y depositaron coronas. (10) Una vez realizados estos actos, se retiraron al campamento, y entonces cenaron y se acostaron.

τῇ δὲ ὑστεραίᾳ συνῆλθον οἱ στρατιῶται πάντεςῥ συνῆγε δὲ μάλιστα Ἀγασίας τε ὁ Στυμφάλιος λοχαγὸς καὶ Ἱερώνυμος Ἠλεῖος λοχαγὸς καὶ ἄλλοι οἱ πρεσβύτατοι τῶν Ἀρκάδων. καὶ δόγμα ἐποιήσαντο, ἐάν τις τοῦ λοιποῦ μνησθῇ δίχα τὸ στράτευμα ποιεῖν, θανάτῳ αὐτὸν ζημιοῦσθαι, καὶ κατὰ χώραν ἀπιέναι ᾗπερ πρόσθεν εἶχε τὸ στράτευμα καὶ ἄρχειν τοὺς πρόσθεν στρατηγούς.

Al día siguiente, tuvieron una reunión todos los soldados; los convocaron, sobre todo, el capitán Agasias de Estinfalia, el capitán Jerónimo de Elea y otros, los más viejos de los arcadios. (11) Y decretaron que, si alguien en el futuro hacía mención de dividir en dos el ejército, fuese condenado a muerte, que el ejército marchase por el país del mismo modo como antes estaba y que mandaran los generales anteriores.

καὶ Χειρίσοφος μὲν ἤδη ἐτετελευτήκει φάρμακον πιὼν πυρέττωνῥ τὰ δ᾽ ἐκείνου Νέων Ἀσιναῖος παρέλαβε.

Quirísofo ya había muerto[27], después de haber bebido una medicina cuando sufría fiebre; sus funciones las asumió Neón de Ásine.

Μετὰ δὲ ταῦτα ἀναστὰς εἶπε Ξενοφῶνῥ Ὦ ἄνδρες στρατιῶται, τὴν μὲν πορείαν, ὡς ἔοικε, [δῆλον ὅτι] πεζῇ ποιητέονῥ οὐ γὰρ ἔστι πλοῖαῥ ἀνάγκη δὲ πορεύεσθαι ἤδηῥ οὐ γὰρ ἔστι μένουσι τὰ ἐπιτήδεια. ἡμεῖς οὖν, ἔφη, θυσόμεθαῥ ὑμᾶς δὲ δεῖ παρασκευάζεσθαι ὡς μαχουμένους εἴ ποτε καὶ ἄλλοτεῥ οἱ γὰρ πολέμιοι ἀνατεθαρρήκασιν. ἐκ τούτου ἐθύοντο οἱ στρατηγοί, μάντις δὲ παρῆν Ἀρηξίων Ἀρκάςῥ ὁ δὲ Σιλανὸς ὁ Ἀμπρακιώτης ἤδη ἀπεδεδράκει πλοῖον μισθωσάμενος ἐξ Ἡρακλείας. θυομένοις δὲ ἐπὶ τῇ ἀφόδῳ οὐκ ἐγίγνετο τὰ ἱερά.

(12) Después de esto se levantó Jenofonte y dijo: «¡Soldados! [Es evidente], según parece, que la marcha ha de hacerse a pie, pues no tenemos barcos, y es necesario marchar inmediatamente, ya que no tendremos víveres si nos quedamos. Así pues, nosotros», siguió, «haremos un sacrificio, y vosotros debéis prepararos para combatir en algún otro momento, ya que los enemigos han recobrado el coraje.» (13) Seguidamente, los generales celebraron un sacrificio, en el que estuvo presente el adivino Arexión de Arcadia; Silano de Ambracia ya se había fugado desde Heraclea después de haber fletado un barco. En el

[27] Jenofonte no dice cuál fue la causa de la muerte de Quirísofo. En 6.2.18 el historiador menciona una enfermedad de Quirísofo sin ningún dato respecto a su naturaleza, salvo que le producía fiebre. La conexión entre la muerte y la medicina bebida no está clara, ya que el participio del verbo «beber», *pión,* puede tener tanto valor causal («por haber bebido») como concesivo («aun habiendo bebido»), el valor temporal que adopto en mi traducción pretende mantener la ambigüedad del sentido. Cabe resaltar que a Jenofonte le traiciona aquí su desprecio por su compañero y rival, puesto que menciona su muerte de pasada y no le dedica ningún elogio fúnebre, en duro contraste con los ofrecidos a los otros generales de la expedición (cfr. 2.6).

ταύτην μὲν οὖν τὴν ἡμέραν ἐπαύσαντο. καί τινες ἐτόλμων λέγειν ὡς ὁ Ξενοφῶν βουλόμενος τὸ χωρίον οἰκίσαι πέπεικε τὸν μάντιν λέγειν ὡς τὰ ἱερὰ οὐ γίγνεται ἐπὶ ἀφόδῳ. ἐντεῦθεν κηρύξας τῇ αὔριον παρεῖναι ἐπὶ τὴν θυσίαν τὸν βουλόμενον, καὶ μάντις εἴ τις εἴη, παραγγείλας παρεῖναι ὡς συνθεασόμενον τὰ ἱερά, ἔθυερ καὶ ἐνταῦθα παρῆσαν πολλοί. θυομένῳ δὲ πάλιν εἰς τρὶς ἐπὶ τῇ ἀφόδῳ οὐκ ἐγίγνετο τὰ ἱερά. ἐκτούτου χαλεπῶς εἶχον οἱ στρατιῶταιρ καὶ γὰρ τὰ ἐπιτήδεια ἐπέλιπεν ἃ ἔχοντες ἦλθον, καὶ ἀγορὰ οὐδεμία πω παρῆν.

sacrificio para la partida, no les resultaron favorables las víctimas. (14) Ese día, por tanto, descansaron. Y algunos se atrevieron a decir que Jenofonte, como quería fundar una colonia en el lugar, había convencido al adivino de que dijera que las víctimas no eran buenas para partir. (15) Jenofonte, entonces, tras proclamar por medio del heraldo que al día siguiente asistiera al sacrificio el que quisiera, y tras transmitir la orden de que estuvieran presentes los adivinos que hubiera para examinar conjuntamente las víctimas, celebró el sacrificio, y muchos asistieron a esa celebración. (16) Sacrificando otra vez hasta tres veces para la partida, las víctimas no fueron propicias. A causa de esto los soldados estaban enojados, pues, en efecto, se agotaron los víveres que habían traído consigo, y no había a su disposición ningún mercado en parte alguna.

Ἐκ τούτου ξυνελθόντων εἶπε πάλιν Ξενοφῶνρ Ὦ ἄνδρες, ἐπὶ μὲν τῇ πορείᾳ, ὡς ὁρᾶτε, τὰ ἱερὰ οὔπω γίγνεταιρ τῶν δʼ ἐπιτηδείων ὁρῶ ὑμᾶς δεομένουςρ ἀνάγκη οὖν μοι δοκεῖ εἶναι θύεσθαι περὶ αὐτοῦ τούτου. ἀναστάς τις εἶπερ Καὶ εἰκότως ἄρα ἡμῖν οὐ γίγνεται τὰ ἱεράρ ὡς γὰρ ἐγὼ ἀπὸ τοῦ αὐτομάτου χθὲς ἥκοντος πλοίου ἤκουσά τινος [ὅτι] Κλέανδρος <ὁ> ἐκ Βυζαντίου ἁρμοστὴς μέλλει ἥξειν πλοῖα καὶ τριήρεις ἔχων. ἐκ τούτου δὲ ἀναμένειν μὲν πᾶσιν ἐδόκειρ ἐπὶ δὲ τὰ ἐπιτήδεια ἀνάγκη ἦν ἐξιέναι. καὶ ἐπὶ τούτῳ πάλιν ἐθύετο εἰς τρίς, καὶ οὐκ ἐγίγνετο τὰ ἱερά. καὶ ἤδη καὶ ἐπὶ σκηνὴν ἰόντες τὴν Ξενοφῶντος ἔλεγον ὅτι οὐκ ἔχοιεν τὰ ἐπιτήδεια. ὁ δʼ οὐκ ἂν ἔφη ἐξαγαγεῖν μὴ γιγνομένων τῶν ἱερῶν.

(17) A continuación, se reunieron y volvió a hablar Jenofonte: «¡Soldados! Como veis, las víctimas aún no son favorables para la marcha, y veo que vosotros necesitáis provisiones. Por tanto, me parece que es necesario celebrar sacrificios para esto último.» (18) Se levantó uno para decir: «En verdad, con razón las víctimas no nos resultan propicias, puesto que yo, por casualidad, al llegar ayer un mercante, oí a uno decir [que] Cleandro, <el> harmosta de Bizancio, iba a venir con naves de transporte y trirremes.» (19) A raíz de esto, por un lado, a todos les pareció conveniente quedarse, pero por otro, era forzoso salir en busca de provisiones. Y con este fin de nuevo se ofrecieron sacrificios hasta tres veces, y las víctimas seguían sin resultar propicias. Y yendo inmediatamente hacia la tienda de Jenofonte, los soldados le dijeron que no tenían víveres. Pero él les contestó que no saldrían si las víctimas no resultaban favorables.

Καὶ πάλιν τῇ ὑστεραίᾳ ἐθύετο, καὶ σχεδόν τι πᾶσα ἡ στρατιὰ διὰ τὸ μέλειν ἅπασιν ἐκυκλοῦντο περὶ τὰ ἱεράρ τὰ δὲ θύματα ἐπελελοίπει. οἱ δὲ στρατηγοὶ ἐξῆγον μὲν οὔ, συνεκάλεσαν δέ. εἶπεν οὖν Ξενοφῶνρ Ἴσως οἱ πολέμιοι συνειλεγμένοι εἰσὶ καὶ ἀνάγκη μάχεσθαιρ εἰ οὖν καταλιπόντες <τὰ

(20) Y de nuevo al día siguiente se celebró un sacrificio, y casi todo el ejército, por interesarles a todos, formó un círculo alrededor de las víctimas; pero los animales sacrificados fallaban. Los generales, aunque no ordenaron partir a los soldados, los convocaron. (21) Dijo, así pues, Jenofonte: «Quizá los enemigos están reunidos y es necesario combatir; por consiguiente, si tras

σκεύη> ἐν τῷ ἐρυμνῷ χωρίῳ ὡς εἰς μάχην παρεσκευασμένοι ἴοιμεν, ἴσως ἂν τὰ ἱερὰ προχωροίη ἡμῖν. ἀκούσαντες δ᾽ οἱ στρατιῶται ἀνέκραγον, ὡς οὐδὲν δέον εἰς τὸ χωρίον ἄγειν, ἀλλὰ θύεσθαι ὡς τάχιστα. καὶ πρόβατα μὲν οὐκέτι ἦν, βοῦς δὲ ὑπὸ ἁμάξης πριάμενοι ἐθύοντορ καὶ Ξενοφῶν Κλεάνορος ἐδεήθη τοῦ Ἀρκάδος προθυμεῖσθαι, εἴ τι ἐν τούτῳ εἴη. ἀλλ᾽ οὐδ᾽ ὣς ἐγένοντο.

dejar <el bagaje> en el fuerte marchásemos dispuestos como para una batalla, tal vez las víctimas nos fueran propicias.» (22) Después de oírlo, los soldados gritaron que nada debían llevar al fortín, sino hacer sacrificios cuanto antes. Y ya no había ovejas, por lo que sacrificaron unos bueyes que tiraban de un carro, los cuales habían comprado; Jenofonte pidió a Cleanor de Arcadia que mostrara celo en el sacrificio, por si con esto había alguna novedad. Pero ni siquiera así fueron favorables las víctimas.

Νέων δὲ ἦν μὲν στρατηγὸς κατὰ τὸ Χειρισόφου μέρος, ἐπεὶ δὲ ἑώρα τοὺς ἀνθρώπους ὡς εἶχον δεινῶς τῇ ἐνδείᾳ, βουλόμενος αὐτοῖς χαρίζεσθαι, εὑρών τινα ἄνθρωπον Ἡρακλεώτην, ὃς ἔφη κώμας ἐγγὺς εἰδέναι ὅθεν εἴη λαβεῖν τὰ ἐπιτήδεια, ἐκήρυξε τὸν βουλόμενον ἰέναι ἐπὶ τὰ ἐπιτήδεια, ὡς ἡγεμόνος ἐσομένου. ἐξέρχονται δὴ σὺν δορατίοις καὶ ἀσκοῖς καὶ θυλάκοις καὶ ἄλλοις ἀγγείοις εἰς δισχιλίους ἀνθρώπους. ἐπειδὴ δὲ ἦσαν ἐν ταῖς κώμαις καὶ διεσπείροντο ὡς ἐπὶ τὸ λαμβάνειν, ἐπιπίπτουσιν αὐτοῖς οἱ Φαρναβάζου ἱππεῖς πρῶτοιρ βεβοηθηκότες γὰρ ἦσαν τοῖς Βιθυνοῖς, βουλόμενοι σὺν τοῖς Βιθυνοῖς, εἰ δύναιντο, ἀποκωλῦσαι τοὺς Ἕλληνας μὴ ἐλθεῖν εἰς τὴν Φρυγίανρ οὗτοι οἱ ἱππεῖς ἀποκτείνουσι τῶν ἀνδρῶν οὐ μεῖον πεντακοσίουςρ οἱ δὲ λοιποὶ ἐπὶ τὸ ὄρος ἀνέφυγον.

(23) Neón era general en el puesto de Quirísofo, y cuando vio en qué extrema necesidad se hallaban los hombres, queriendo contentarlos, y tras encontrar a cierto individuo heracleota que afirmaba conocer unas aldeas cercanas de las que se podían obtener los víveres, proclamó que el que quisiera fuera a por ellos, ya que iban a tener un guía. Naturalmente, salieron alrededor de unos dos mil hombres con dardos, con odres, con sacos y con otras vasijas. (24) Cuando estaban en las aldeas y se dispersaron para el aprovisionamiento, cayeron sobre ellos, en primer lugar, los jinetes de Farnabazo, quienes habían ido en socorro de los bitinos, porque querían junto con éstos, si podían, impedir que los griegos entraran en Frigia. Estos jinetes mataron a no menos de quinientos hombres[28]; el resto huyó montaña arriba.

ἐκ τούτου ἀπαγγέλλει τις ταῦτα τῶν ἀποφευγόντων εἰς τὸ στρατόπεδον. καὶ ὁ Ξενοφῶν, ἐπεὶ οὐκ ἐγεγένητο τὰ ἱερὰ ταύτῃ τῇ ἡμέρᾳ, λαβὼν βοῦν ὑπὸ ἁμάξης (οὐ γὰρ ἦν ἄλλα ἱερεῖα), σφαγιασάμενος ἐβοήθει καὶ οἱ ἄλλοι οἱ μέχρι τριάκοντα ἐτῶν ἅπαντες. καὶ ἀναλαβόντες τοὺς λοιποὺς ἄνδρας εἰς τὸ στρατόπεδον ἀφικνοῦνται. καὶ ἤδη μὲν ἀμφὶ ἡλίου δυσμὰς ἦν καὶ οἱ Ἕλληνες μάλ᾽ ἀθύμως ἔχοντες ἐδειπνοποιοῦντο, καὶ ἐξαπίνης διὰ τῶν λασίων τῶν Βιθυνῶν τινες

(25) A continuación, uno de los que escaparon informó de estos sucesos en el campamento. Y Jenofonte, como los sacrificios no habían sido propicios en ese día, después de coger un buey que tiraba de un carro (pues no había otras víctimas) y de degollarlo, fue a socorrerlos con todos los demás soldados menores de treinta años. (26) Una vez que recogieron a los hombres que quedaban, llegaron al campamento. Y era ya casi la puesta de sol y los griegos preparaban la cena muy abatidos, cuando repentinamente, llegando por entre la espesura, algunos bitinos

[28] Ésta fue la mayor pérdida de hombres que sufrieron los expedicionarios griegos en un combate durante toda la campaña militar desde que salieron de Sardes, incluyendo la batalla de Cunaxa.

ἐπιγενόμενοι τοῖς προφύλαξι τοὺς μὲν κατέκαινον τοὺς δὲ ἐδίωξαν μέχρι εἰς τὸ στρατόπεδον. καὶ κραυγῆς γενομένης εἰς τὰ ὅπλα πάντες ἔδραμον οἱ Ἕλληνεςῥ καὶ διώκειν μὲν καὶ κινεῖν τὸ στρατόπεδον νυκτὸς οὐκ ἀσφαλὲς ἐδόκει εἶναιῥ δασέα γὰρ ἦν τὰ χωρίαῥ ἐν δὲ τοῖς ὅπλοις ἐνυκτέρευον φυλαττόμενοι ἱκανοῖς φύλαξι.

atacaron a los centinelas, matando a unos y persiguiendo a otros hasta el campamento. (27) En medio de un gran alboroto los griegos corrieron todos a por las armas; perseguir a los bitinos y mover el campamento de noche no parecía seguro, pues los terrenos eran espesos en vegetación, de modo que pernoctaron en los reales vigilados por suficientes guardias.

Τὴν μὲν νύκτα οὕτω διήγαγονῥ ἅμα δὲ τῇ ἡμέρᾳ οἱ στρατηγοὶ εἰς τὸ ἐρυμνὸν χωρίον ἡγοῦντορ οἱ δὲ εἵποντο ἀναλαβόντες τὰ ὅπλα καὶ τὰ σκεύη. πρὶν δὲ ἀρίστου ὥραν εἶναι ἀπετάφρευον ᾗ ἡ εἴσοδος ἦν εἰς τὸ χωρίον, καὶ ἀπεσταύρωσαν ἅπαν, καταλιπόντες τρεῖς πύλας. καὶ πλοῖον ἐξ Ἡρακλείας ἧκεν ἄλφιτα ἄγον καὶ ἱερεῖα καὶ οἶνον. πρῴ δ᾽ ἀναστὰς Ξενοφῶν ἐθύετο ἐπ᾽ ἐξόδῳ, καὶ γίγνεται τὰ ἱερὰ ἐπὶ τοῦ πρώτου ἱερείου. καὶ ἤδη τέλος ἐχόντων τῶν ἱερῶν ὁρᾷ αἰετὸν αἴσιον ὁ μάντις Ἀρηξίων Παρράσιος, καὶ ἡγεῖσθαι κελεύει τὸν Ξενοφῶντα. καὶ διαβάντες τὴν τάφρον τὰ ὅπλα τίθενται, καὶ ἐκήρυξαν ἀριστήσαντας ἐξιέναι τοὺς στρατιώτας σὺν τοῖς ὅπλοις, τὸν δὲ ὄχλον καὶ τὰ ἀνδράποδα αὐτοῦ καταλιπεῖν.

(V.1) Así pasaron la noche. Al romper el día, los generales condujeron al ejército hacia el fortín; los soldados los siguieron después de haber recogido las armas y la impedimenta. Antes que fuera la hora del almuerzo, excavaron una zanja por donde estaba la entrada al puesto y la vallaron toda con una empalizada, dejando tres puertas. Un barco mercante llegó desde Heraclea trayendo harina de cebada, víctimas para sacrificio y vino. (2) Levantándose por la mañana temprano, Jenofonte celebró un sacrificio para la salida, y las entrañas resultaron propicias en el primer animal sacrificado. Y ya estaban acabando los sacrificios, cuando el adivino Arexión de Parrasia vio un águila de buen augurio, y exhortó a Jenofonte a guiar el ejército. (3) Después de cruzar la trinchera, se detuvieron con las armas en guardia y pregonaron que, una vez desayunados, salieran armados los soldados y que la multitud de no combatientes y los esclavos se quedaran allí detrás.

οἱ μὲν δὴ ἄλλοι πάντες ἐξῇσαν, Νέων δὲ οὔῥ ἐδόκει γὰρ κάλλιστον εἶναι τοῦτον φύλακα καταλιπεῖν τῶν ἐπὶ στρατοπέδου. ἐπεὶ δ᾽ οἱ λοχαγοὶ καὶ οἱ στρατιῶται ἀπέλειπον αὐτόν, αἰσχυνόμενοι μὴ ἐφέπεσθαι τῶν ἄλλων ἐξιόντων, κατέλιπον αὐτοῦ τοὺς ὑπὲρ πέντε καὶ τετταράκοντα ἔτη. καὶ οὗτοι μὲν ἔμενον, οἱ δ᾽ ἄλλοι ἐπορεύοντο. πρὶν δὲ πεντεκαίδεκα στάδια διεληλυθέναι

(4) Ciertamente, salieron todos los otros grupos excepto Neón, pues pareció que era lo mejor dejar a éste como guardián de los que quedaban en el campamento. Mas después que los capitanes y los soldados lo dejaron allí, sintiendo vergüenza por no seguir mientras los otros salían, dejaron allí a los mayores de cuarenta y cinco años[29]. Y éstos se quedaron, mientras que los demás emprendieron la marcha. (5) Antes de haber recorrido quince estadios, se encofraron ya

[29] Normalmente, se empleaban soldados menores de treinta años para determinados servicios (cfr. 2.3.12, 6.4.25, 7.3.46), mientras que los soldados que rebasaban los cuarenta eran casi considerados como inválidos (cfr. 6.3.1). El hecho de que ahora se unan a las fuerzas de ataque hombres de hasta cuarenta y cinco años puede indicar que el ansia de vengar las bajas sufridas a manos de los bitinos y de la caballería de Farnabazo era muy grande, o bien que era un procedimiento corriente que los veteranos permanecieran detrás protegiendo el campamento, cosa más probable dado que aún había suficientes soldados de menos de treinta años para misiones especiales, según se deduce de 7.3.46.

ἐνέτυχον ἤδη νεκροῖςῥ καὶ τὴν οὐρὰν τοῦ κέρατος ποιησάμενοι κατὰ τοὺς πρώτους φανέντας νεκροὺς ἔθαπτον πάντας ὁπόσους ἐπελάμβανε τὸ κέρας. ἐπεὶ δὲ τοὺς πρώτους ἔθαψαν, προαγαγόντες καὶ τὴν οὐρὰν αὖθις ποιησάμενοι κατὰ τοὺς πρώτους τῶν ἀτάφων ἔθαπτον τὸν αὐτὸν τρόπον ὁπόσους ἐπελάμβανεν ἡ στρατιά. ἐπεὶ δὲ εἰς τὴν ὁδὸν ἧκον τὴν ἐκ τῶν κωμῶν, ἔνθα ἔκειντο ἁθρόοι, συνενεγκόντες αὐτοὺς ἔθαψαν.

con cadáveres; tras colocar la cola de la columna frente a los cadáveres que aparecieron primero, sepultaron a todos cuantos estaban al alcance de la columna. (6) Después que enterraron a los primeros, habiendo avanzado y colocado otra vez la cola frente a los primeros de los que estaban sin enterrar, sepultaron del mismo modo a cuantos se hallaban al alcance del ejército. Cuando llegaron al camino procedente de las aldeas, en donde yacían apiñados los cadáveres, los recogieron todos juntos y los enterraron.

Ἤδη δὲ πέρα μεσούσης τῆς ἡμέρας προάγοντες τὸ στράτευμα ἔξω τῶν κωμῶν ἐλάμβανον τὰ ἐπιτήδεια ὅ τι τις ὁρῴη ἐντὸς τῆς φάλαγγος, καὶ ἐξαίφνης ὁρῶσι τοὺς πολεμίους ὑπερβάλλοντας κατὰ λόφους τινὰς ἐκ τοῦ ἐναντίου, τεταγμένους ἐπὶ φάλαγγος ἱππέας τε πολλοὺς καὶ πεζούςῥ καὶ γὰρ Σπιθριδάτης καὶ Ῥαθίνης ἧκον παρὰ Φαρναβάζου ἔχοντες τὴν δύναμιν. ἐπεὶ δὲ κατεῖδον τοὺς Ἕλληνας οἱ πολέμιοι, ἔστησαν ἀπέχοντες αὐτῶν ὅσον πεντεκαίδεκα σταδίους. ἐκ τούτου εὐθὺς ὁ Ἀρηξίων ὁ μάντις τῶν Ἑλλήνων σφαγιάζεται, καὶ ἐγένετο ἐπὶ τοῦ πρώτου καλὰ τὰ σφάγια. ἔνθα δὴ Ξενοφῶν λέγειῥ

(7) Pasaba ya el mediodía y el ejército dejaba atrás en su avance las aldeas, cogiendo cada cual las provisiones que veía dentro del contingente de hoplitas, cuando de súbito vieron que los enemigos se acercaban por encima de unas colinas situadas frente a ellos, formados en orden de batalla numerosos jinetes y soldados de infantería; en efecto, Espitridates y Ratines habían llegado de parte de Farnabazo con sus tropas. (8) En cuanto los enemigos observaron a los griegos, se detuvieron a una distancia de unos quince estadios de ellos. Inmediatamente, Arexión, el adivino de los griegos, hizo una inmolación y la víctima resultó propicia a la primera. (9) Entonces dijo Jenofonte:

Δοκεῖ μοι, ὦ ἄνδρες στρατηγοί, ἐπιτάξασθαι τῇ φάλαγγι λόχους φύλακας ἵν᾽ ἄν που δέῃ ὦσιν οἱ ἐπιβοηθήσοντες τῇ φάλαγγι καὶ οἱ πολέμιοι τεταραγμένοι ἐμπίπτωσιν εἰς τεταγμένους καὶ ἀκεραίους. συνεδόκει ταῦτα πᾶσιν. Ὑμεῖς μὲν τοίνυν, ἔφη, προηγεῖσθε τὴν πρὸς τοὺς ἐναντίους, ὡς μὴ ἑστήκωμεν, ἐπεὶ ὤφθημεν καὶ εἴδομεν τοὺς πολεμίουςῥ ἐγὼ δὲ ἥξω τοὺς τελευταίους λόχους καταχωρίσας ᾗπερ ὑμῖν δοκεῖ. ἐκ τούτου οἱ μὲν ἥσυχοι προῆγον, ὁ δὲ τρεῖς ἀφελὼν τὰς τελευταίας τάξεις ἀνὰ διακοσίους ἄνδρας τὴν μὲν ἐπὶ τὸ δεξιὸν ἐπέτρεψεν ἐφέπεσθαι ἀπολιπόντας ὡς πλέθρονῥ Σαμόλας Ἀχαιὸς ταύτης ἦρχε τῆς τάξεωςῥ τὴν δ᾽ ἐπὶ τῷ μέσῳ ἐχώρισεν ἕπεσθαιῥ Πυρρίας Ἀρκὰς ταύτης ἦρχεῥ τὴν δὲ μίαν ἐπὶ τῷ εὐωνύμῳῥ Φρασίας Ἀθηναῖος ταύτῃ ἐφειστήκει.

«Me parece conveniente, generales, situar detrás de las filas de hoplitas unas compañías de reserva para que, allí donde haga falta, tengamos quienes acudan en socorro del frente de hoplitas y así los enemigos caigan en desorden sobre tropas [bien formadas y frescas.» A todos les pareció bien esta propuesta. (10) «Pues bien», añadió, «vosotros conducid adelante el ejército contra los adversarios para no estar parados, ya que los enemigos nos han visto y los hemos visto; yo vendré después de colocar en sus posiciones a las últimas compañías tal como vosotros decidís.» (11) A continuación, los unos avanzaban con tranquilidad, mientras él, habiéndoles quitado las tres últimas formaciones de doscientos hombres cada una de ellas, a una la mandó ir detrás a la derecha, a una distancia de un pletro, aproximadamente; Samolao de Acaya comandaba esta formación. A otra la separó para que siguiera por el centro; Pirrias de Arcadia era el jefe de ésta. Y a la tercera y

última la colocó a la izquierda; Frasias de Atenas estaba a su frente.

προϊόντες δέ, ἐπεὶ ἐγένοντο οἱ ἡγούμενοι ἐπὶ νάπει μεγάλῳ καὶ δυσπόρῳ, ἔστησαν ἀγνοοῦντες εἰ διαβατέον εἴη τὸ νάπος. καὶ παρεγγυῶσι στρατηγοὺς καὶ λοχαγοὺς παριέναι ἐπὶ τὸ ἡγούμενον. καὶ ὁ Ξενοφῶν θαυμάσας ὅ τι τὸ ἴσχον εἴη τὴν πορείαν καὶ ταχὺ ἀκούων τὴν παρεγγύην, ἐλαύνει ᾗ τάχιστα. ἐπεὶ δὲ συνῆλθον, λέγει Σοφαίνετος πρεσβύτατος ὢν τῶν στρατηγῶν ὅτι βουλῆς οὐκ ἄξιον εἴη εἰ διαβατέον ἐστὶ τοιοῦτον νάπος.

(12) Durante el avance, cuando los guías llegaron a estar en una gran quebrada dificil de pasar, se pararon, no sabiendo si debían cruzar el barranco, y transmitieron el encargo de que generales y capitanes se presentaran a la cabeza. (13) Jenofonte se preguntó sorprendido qué era lo que retenía la marcha y, nada más oír el encargo, cabalgó lo más rápido que pudo. Cuando se reunieron, Soféneto, que era el más anciano de los generales, dijo que no valía la pena una deliberación sobre si había que pasar semejante quebrada.

καὶ ὁ Ξενοφῶν σπουδῇ ὑπολαβὼν ἔλεξενῥ ἀλλ᾽ ἴστε μέν με, ὦ ἄνδρες, οὐδένα πω κίνδυνον προξενήσαντα ὑμῖν ἐθελούσιονῥ οὐ γὰρ δόξης ὁρῶ δεομένους ὑμᾶς εἰς ἀνδρειότητα, ἀλλὰ σωτηρίας. νῦν δὲ οὕτως ἔχειῥ ἀμαχεὶ μὲν ἐνθένδε οὐκ ἔστιν ἀπελθεῖνῥ ἢν γὰρ μὴ ἡμεῖς ἴωμεν ἐπὶ τοὺς πολεμίους, οὗτοι ἡμῖν ὁπόταν ἀπίωμεν ἕψονται καὶ ἐπιπεσοῦνται. ὁρᾶτε δὴ πότερον κρεῖττον ἰέναι ἐπὶ τοὺς ἄνδρας προβαλλομένους τὰ ὅπλα ἢ μεταβαλλομένους ὄπισθεν ἡμῶν ἐπιόντας τοὺς πολεμίους θεᾶσθαι. ἴστε μέντοι ὅτι τὸ μὲν ἀπιέναι ἀπὸ πολεμίων οὐδενὶ καλῷ ἔοικε, τὸ δὲ ἐφέπεσθαι καὶ τοῖς κακίοσι θάρρος ἐμποιεῖ. ἐγὼ γοῦν ἥδιον ἂν σὺν ἡμίσεσιν ἐπιοίην ἢ σὺν διπλασίοις ἀποχωροίην. καὶ τούτους οἶδ᾽ ὅτι ἐπιόντων μὲν ἡμῶν οὐδ᾽ ὑμεῖς ἐλπίζετε δέξεσθαι ἡμᾶς, ἀπιόντων δὲ πάντες ἐπιστάμεθα ὅτι τολμήσουσιν ἐφέπεσθαι. τὸ δὲ διαβάντας ὄπισθεν νάπος χαλεπὸν ποιήσασθαι μέλλοντας μάχεσθαι ἆρ᾽ οὐχὶ καὶ ἁρπάσαι ἄξιον; τοῖς μὲν γὰρ πολεμίοις ἐγὼ βουλοίμην ἂν εὔπορα πάντα φαίνεσθαι ὥστε ἀποχωρεῖνῥ ἡμᾶς δὲ καὶ ἀπὸ τοῦ χωρίου δεῖ διδάσκεσθαι ὅτι οὐκ ἔστι μὴ νικῶσι σωτηρία.

(14) Jenofonte interrumpiéndole con el rostro serio le dijo: «Sabed, compañeros, que yo nunca os he expuesto a ningún peligro voluntariamente, pues veo que vosotros no estáis necesitados de fama en lo que se refiere a la valentía, sino de salvación. (15) Ahora la situación es la siguiente: sin combatir no es posible salir de aquí, ya que si nosotros no vamos contra los enemigos, éstos nos seguirán cuando salgamos y caerán sobre nosotros. (16) Ved, así pues, si es mejor ir contra esos hombres lanzándonos con las armas o, dando media vuelta, contemplar a los enemigos atacándonos por detrás. (17) Sabed, no obstante, que el volverse de la zona de los enemigos a nadie le parece honroso, en cambio el seguirlos de cerca incluso a los que son más cobardes les infunde arrojo. Yo, por lo menos, con más ganas atacaría con la mitad de hombres que me retiraría con el doble de ellos. Y en cuanto a esos bárbaros, sé que si nosotros los atacamos ni siquiera vosotros esperáis que nos aguanten el ataque, pero si nos volvemos, todos sabemos que se atreverán a perseguimos. (18) El hecho de dejar a nuestra espalda una quebrada dificil, tras haberla cruzado, cuando estamos a punto de combatir, ¿acaso no vale la pena aprovecharlo? Pues yo querría que a los enemigos todas las vías les parecieran fáciles de pasar, de modo que se retirasen, mas nosotros, también por el terreno, debemos aprender que no podemos salvamos si no vencemos.

θαυμάζω δ᾽ ἔγωγε καὶ τὸ νάπος τοῦτο εἴ τις μᾶλλον φοβερὸν νομίζει εἶναι τῶν

(19) Me admiro, yo al menos, de que alguien considere que este barranco es más temible que

ἄλλων ὧν διαπεπορεύμεθα χωρίων. πῶς γὰρ διαβατὸν τὸ πεδίον, εἰ μὴ νικήσομεν τοὺς ἱππέας; πῶς δὲ ἃ διεληλύθαμεν ὄρη, ἢν πελτασταὶ τοσοίδε ἐφέπωνται; ἢν δὲ δὴ καὶ σωθῶμεν ἐπὶ θάλατταν, πόσον τι νάπος ὁ Πόντος; ἔνθα οὔτε πλοῖα ἔστι τὰ ἀπάξοντα οὔτε σῖτος ᾧ θρεψόμεθα μένοντες, δεήσει δέ, ἢν θᾶττον ἐκεῖ γενώμεθα, θᾶττον πάλιν ἐξιέναι ἐπὶ τὰ ἐπιτήδεια. οὐκοῦν νῦν κρεῖττον ἠριστηκότας μάχεσθαι ἢ αὔριον ἀναρίστους. ἄνδρες, τά τε ἱερὰ ἡμῖν καλὰ οἵ τε οἰωνοὶ αἴσιοι τά τε σφάγια κάλλισταῤ ἴωμεν ἐπὶ τοὺς ἄνδρας. οὐ δεῖ ἔτι τούτους, ἐπεὶ ἡμᾶς πάντως εἶδον, ἡδέως δειπνῆσαι οὐδ᾽ ὅπου ἂν θέλωσι σκηνῆσαι.

los otros lugares por los que hemos pasado. ¿Cómo, en efecto, puede cruzarse la llanura, si no vencemos a los jinetes? ¿Y cómo se han podido cruzar las montañas que hemos atravesado, si tan gran número de peltastas nos siguen de cerca? (20) Y si, como espero, arribamos sanos y salvos al mar, ¿cuán gran hondonada va a ser el Ponto? Allí ni hay barcos para transportamos ni trigo con el que alimentamos si nos quedamos, y tan pronto como estemos allí, habrá que partir otra vez con más rapidez a por víveres. (21) En consecuencia, es mejor combatir ahora que acabamos de almorzar que no mañana en ayunas. Amigos, las víctimas nos son propicias; los presagios, de buen agüero; las entrañas, muy hermosas: vayamos contra esos hombres. Éstos ya no deben cenar a gusto, puesto que nos han visto al completo, ni acampar en donde quieran.»

Ἐντεῦθεν οἱ λοχαγοὶ ἡγεῖσθαι ἐκέλευον, καὶ οὐδεὶς ἀντέλεγε. καὶ ὃς ἡγεῖτο, παραγγείλας διαβαίνειν ᾗ ἕκαστος ἐτύγχανε τοῦ νάπους ὤνῥ θᾶττον γὰρ ἁθρόον ἐδόκει ἂν οὕτω πέραν γενέσθαι τὸ στράτευμα ἢ εἰ κατὰ τὴν γέφυραν ἣ ἐπὶ τῷ νάπει ἦν ἐξεμηρύοντο. ἐπεὶ δὲ διέβησαν, παριὼν παρὰ τὴν φάλαγγα ἔλεγενῥ Ἄνδρες, ἀναμιμνήσκεσθε ὅσας δὴ μάχας σὺν τοῖς θεοῖς ὁμόσε ἰόντες νενικήκατε καὶ οἷα πάσχουσιν οἱ πολεμίους φεύγοντες, καὶ τοῦτο ἐννοήσατε ὅτι ἐπὶ ταῖς θύραις τῆς Ἑλλάδος ἐσμέν. ἀλλ᾽ ἕπεσθε ἡγεμόνι τῷ Ἡρακλεῖ καὶ ἀλλήλους παρακαλεῖτε ὀνομαστί. ἡδύ τοι ἀνδρεῖόν τι καὶ καλὸν νῦν εἰπόντα καὶ ποιήσαντα μνήμην ἐν οἷς ἐθέλει παρέχειν ἑαυτοῦ.

(22) Entonces los capitanes lo exhortaron a que guiara el ejército y nadie replicó. Así él condujo las tropas, después de haber transmitido la orden de cruzar el barranco por la parte en la que cada cual casualmente estaba, ya que le parecía que así, en grupos, el ejército pasaría con más rapidez que si desfilaban por el puente que había sobre el barranco. (23) Una vez que hubieron cruzado, recorriendo las filas de hoplitas iba diciendo: «¡Soldados! Recordad cuántas batallas, de cierto, con la ayuda de los dioses habéis ganado enfrentándoos cuerpo a cuerpo con el enemigo y qué clase de sufrimientos tienen los que huyen ante los adversarios, y tened presente que estamos en las puertas de Grecia. (24) ¡Vamos! Seguid a Heracles Conductor y exhortaos mutuamente llamándoos por vuestro nombre. En verdad, es agradable decir y hacer ahora un acto valiente y hermoso para ofrecerlo como recuerdo de uno mismo entre aquellos seres queridos»[30].

ταῦτα παρελαύνων ἔλεγε καὶ ἅμα ὑφηγεῖτο ἐπὶ φάλαγγος, καὶ τοὺς πελταστὰς ἑκατέρωθεν ποιησάμενοι ἐπορεύοντο ἐπὶ τοὺς πολεμίους. παρήγγελτο δὲ τὰ μὲν δόρατα ἐπὶ τὸν

(25) Esto decía recorriendo a caballo las filas, y al mismo tiempo guiaba al ejército en línea de batalla, y situando a los peltastas de uno y otro lado marchaban contra los enemigos. Diose la orden de tener las lanzas sobre el hombro

[30] Tucídides, VII 69, 2 transmite una arenga parecida de Nicias en la campaña de Sicilia, antes del último combate naval de los atenienses, que supuso su derrota. Es un típico ejemplo de parénesis o exhortación bélica antes de la batalla (cfr. W. K Pritchett, *Essays in Greek History,* Amsterdam, 1994, págs. 80-82).

δεξιὸν ὦμον ἔχειν, ἕως σημαίνοι τῇ σάλπιγγιῥ ἔπειτα δὲ εἰς προσβολὴν καθέντας ἕπεσθαι βάδην καὶ μηδένα δρόμῳ διώκειν. ἐκ τούτου σύνθημα παρῄει Ζεὺς σωτήρ, Ἡρακλῆς ἡγεμών. οἱ δὲ πολέμιοι ὑπέμενον, νομίζοντες καλὸν ἔχειν τὸ χωρίον.

derecho, hasta que se diera la señal con la trompeta; luego, tras bajarlas para atacar, que siguieran a paso ordinario y que nadie fuera a la carrera tras los adversarios. Seguidamente, se transmitió la consigna: «Zeus Salvador, Heracles Conductor.» Los enemigos aguardaban, creyendo que era bueno el lugar que ocupaban.

ἐπεὶ δ᾽ ἐπλησίαζον, ἀλαλάξαντες οἱ Ἕλληνες πελτασταὶ ἔθεον ἐπὶ τοὺς πολεμίους πρίν τινα κελεύεινῥ οἱ δὲ πολέμιοι ἀντίοι ὥρμησαν, οἵ θ᾽ ἱππεῖς καὶ τὸ στῖφος τῶν Βιθυνῶνῥ καὶ τρέπονται τοὺς πελταστάς. ἀλλ᾽ ἐπεὶ ὑπηντίαζεν ἡ φάλαγξ τῶν ὁπλιτῶν ταχὺ πορευομένη καὶ ἅμα ἡ σάλπιγξ ἐφθέγξατο καὶ ἐπαιάνιζον καὶ μετὰ ταῦτα ἠλάλαζον καὶ ἅμα τὰ δόρατα καθίεσαν, ἐνταῦθα οὐκέτι ἐδέξαντο οἱ πολέμιοι, ἀλλὰ ἔφευγον. καὶ Τιμασίων μὲν ἔχων τοὺς ἱππέας ἐφείπετο, καὶ ἀπεκτίννυσαν ὅσουσπερ ἐδύναντο ὡς ὀλίγοι ὄντες. τῶν δὲ πολεμίων τὸ μὲν εὐώνυμον εὐθὺς διεσπάρη, καθ᾽ ὃ οἱ Ἕλληνες ἱππεῖς ἦσαν, τὸ δὲ δεξιὸν ἅτε οὐ σφόδρα διωκόμενον ἐπὶ λόφου συνέστη. ἐπεὶ δὲ εἶδον οἱ Ἕλληνες ὑπομένοντας αὐτούς, ἐδόκει ῥᾷστόν τε καὶ ἀκινδυνότατον εἶναι ἰέναι ἤδη ἐπ᾽ αὐτούς. παιανίσαντες οὖν εὐθὺς ἐπέκειντοῥ οἱ δ᾽ οὐχ ὑπέμειναν. καὶ ἐνταῦθα οἱ πελτασταὶ ἐδίωκον μέχρι τὸ δεξιὸν διεσπάρηῥ ἀπέθανον δὲ ὀλίγοιῥ τὸ γὰρ ἱππικὸν φόβον παρεῖχε τὸ τῶν πολεμίων πολὺ ὄν.

(26) Cuando se acercaron, los peltastas griegos profirieron un alarido y empezaron a correr hacia los enemigos antes de que alguno se lo ordenara, pero éstos se lanzaron contra ellos, tanto los jinetes como el contingente de los bitinos, e hicieron que los peltastas dieran media vuelta. (27) Mas después que salió a su encuentro la línea de batalla de los hoplitas, que marchaba con rapidez, y al mismo tiempo sonara la trompeta y entonaran el peán, y que después de esto dieran el alarido y a la vez bajaran las lanzas, entonces ya no resistieron los enemigos y se dieron a la fuga. (28) Timasión los persiguió con los jinetes y, puesto que eran pocos, mataron a todos los que pudieron. Al punto se dispersó el ala izquierda de los enemigos, frente a la cual estaban los jinetes griegos, mientras que la derecha se reagrupó en una colina, al no ser perseguida con ímpetu. (29) Cuando los griegos vieron que ellos esperaban quietos, les pareció que era muy fácil y sin riesgo alguno atacarlos inmediatamente. Así pues, entonaron el peán y al instante se echaron sobre ellos, que no los esperaban. Y en ese momento los peltastas los persiguieron hasta que el flanco derecho se dispersó, pero mataron pocos, ya que la caballería de los enemigos, que era numerosa, les causaba espanto.

ἐπεὶ δὲ εἶδον οἱ Ἕλληνες τό τε Φαρναβάζου ἱππικὸν ἔτι συνεστηκὸς καὶ τοὺς Βιθυνοὺς ἱππέας πρὸς τοῦτο συναθροιζομένους καὶ ἀπὸ λόφου τινὸς καταθεωμένους τὰ γιγνόμενα, ἀπειρήκεσαν μέν, ὅμως δὲ ἐδόκει καὶ ἐπὶ τούτους ἰτέον εἶναι οὕτως ὅπως δύναιντο, ὡς μὴ τεθαρρηκότες ἀναπαύσαιντο. συνταξάμενοι δὴ πορεύονται. ἐντεῦθεν οἱ πολέμιοι ἱππεῖς φεύγουσι κατὰ τοῦ πρανοῦς ὁμοίως ὥσπερ ὑπὸ ἱππέων διωκόμενοιῥ νάπος γὰρ αὐτοὺς ὑπεδέχετο, ὃ οὐκ ᾔδεσαν οἱ

(30) Después que los griegos vieron que la caballería de Farnabazo todavía estaba agrupada y que los jinetes bitinos se congregaban en ese punto y desde cierta colina vigilaban lo que sucedía, si bien estaban exhaustos, no obstante les pareció que debían atacar también a éstos del modo que pudieran, para que no descansaran llenos de confianza. (31) Así pues, tras formar en orden de batalla, iniciaron la marcha. En ese instante los jinetes enemigos huyeron cuesta abajo de igual manera que si los persiguieran otros jinetes, porque los acogió un barranco que no conocían los griegos, quienes se dieron la

Ἕλληνες, ἀλλὰ προαπετράποντο διώκοντεςῥ ὀψὲ γὰρ ἦν. ἐπανελθόντες δὲ ἔνθα ἡ πρώτη συμβολὴ ἐγένετο, στησάμενοι τρόπαιον ἀπῇσαν ἐπὶ θάλατταν περὶ ἡλίου δυσμάςῥ στάδιοι δ᾽ ἦσαν ὡς ἑξήκοντα ἐπὶ τὸ στρατόπεδον.

vuelta en vez de perseguirlos, pues era tarde. (32) Después de haber regresado allí donde tuvo lugar el primer choque, erigieron un trofeo y partieron hacia el mar, aproximadamente a la puesta del sol. Había unos sesenta estadios hasta el campamento.

Ἐντεῦθεν οἱ μὲν πολέμιοι εἶχον ἀμφὶ τὰ ἑαυτῶν καὶ ἀπήγοντο καὶ τοὺς οἰκέτας καὶ τὰ χρήματα ὅποι ἐδύναντο προσωτάτωῥ οἱ δὲ Ἕλληνες προσέμενον μὲν Κλέανδρον καὶ τὰς τριήρεις καὶ τὰ πλοῖα ὡς ἥξοντα, ἐξιόντες δ᾽ ἑκάστης ἡμέρας σὺν τοῖς ὑποζυγίοις καὶ τοῖς ἀνδραπόδοις ἐφέροντο ἀδεῶς πυροὺς καὶ κριθάς, οἶνον, ὄσπρια, μελίνας, σῦκαῥ ἅπαντα γὰρ ἀγαθὰ εἶχεν ἡ χώρα πλὴν ἐλαίου. καὶ ὁπότε μὲν καταμένοι τὸ στράτευμα ἀναπαυόμενον, ἐξῆν ἐπὶ λείαν ἰέναι, καὶ ἐλάμβανον <οἱ> ἐξιόντεςῥ ὁπότε δὲ ἐξίοι πᾶν τὸ στράτευμα, εἴ τις χωρὶς ἀπελθὼν λάβοι τι, δημόσιον ἔδοξεν εἶναι.

(VI.1) A partir de entonces, los enemigos estuvieron ocupados con sus propios asuntos y llevaron de retirada a sus familias y sus bienes lo más lejos que pudieron de allá. Los griegos, en cambio, esperaban a Cleandro, y las trirremes y los navíos de transporte que, pensaban, iban a llegar; mientras tanto, salían cada día con los animales de carga y los esclavos[31] para llevarse sin miedo trigo, cebada, vino, legumbres, mijo e higos, ya que el país tenía todo tipo de buenos productos naturales, salvo aceite de oliva. (2) Y cada vez que el ejército permanecía descansando, les estaba permitido ir a por botín, y <los> que salían lo cogían; pero cada vez que salía el ejército entero, si alguien, tras haberse alejado aparte del grupo, obtenía algo, decidieron que fuera fondo común.

ἤδη δὲ ἦν πάντων ἀφθονίαῥ καὶ γὰρ ἀγοραὶ πάντοθεν ἀφικνοῦντο ἐκ τῶν Ἑλληνίδων πόλεων καὶ οἱ παραπλέοντες ἄσμενοι κατῆγον, ἀκούοντες ὡς οἰκίζοιτο πόλις καὶ λιμὴν εἴη. ἔπεμπον δὲ καὶ οἱ πολέμιοι ἤδη οἳ πλησίον ᾤκουν πρὸς Ξενοφῶντα, ἀκούοντες ὅτι οὗτος πολίζει τὸ χωρίον, ἐρωτῶντες ὅ τι δέοι ποιοῦντας φίλους εἶναι. ὁ δ᾽ ἀπεδείκνυεν αὐτοὺς τοῖς στρατιώταις.

(3) Había ya abundancia de todo, pues, en efecto, de todas partes llegaban mercados procedentes de las ciudades griegas, y las naves que pasaban atracaban con gusto al oír que se fundaba una colonia y había un puerto. (4) Hasta los enemigos que habitaban en las cercanías enviaban ya embajadores a Jenofonte, porque oían decir que éste fundaba una colonia en el lugar, preguntándole lo que tenían que hacer para ser sus amigos. Jenofonte los llevaba ante los soldados.

κἀν τούτῳ Κλέανδρος ἀφικνεῖται δύο τριήρεις ἔχων, πλοῖον δ᾽ οὐδέν. ἐτύγχανε δὲ τὸ στράτευμα ἔξω ὂν ὅτε ἀφίκετο καὶ ἐπὶ λείαν τινὲς οἰχόμενοι ἄλλοι εἰς τὸ ὄρος εἰλήφεσαν πρόβατα πολλάῥ ὀκνοῦντες δὲ μὴ ἀφαιρεθεῖεν τῷ Δεξίππῳ λέγουσιν, ὃς ἀπέδρα τὴν πεντηκόντορον ἔχων ἐκ Τραπεζοῦντος, καὶ κελεύουσι

(5) En esto, Cleandro llegó con dos trirremes, pero sin ningún buque mercante. Dio la casualidad que el ejército estaba fuera cuando llegó, y algunos otros, habiendo ido a por botín hacia la montaña, se habían apoderado de muchas ovejas. Temiendo que se las quitaran, se lo contaron a Dexipo, el que se había fugado de Trapezunte con el barco de cincuenta remos,

[31] Estos esclavos eran los cautivos de guerra que acababan de conseguir, reapareciendo en el ejército griego (cfr. 5.8.5 y libro V, nota 58). Los esclavos debían de pertenecer a la propiedad común del ejército, y serían utilizados para transportar los fardos de los soldados.

διασώσαντα αὐτοῖς τὰ πρόβατα τὰ μὲν αὐτὸν λαβεῖν, τὰ δὲ σφίσιν ἀποδοῦναι. εὐθὺς δ᾽ ἐκεῖνος ἀπελαύνει τοὺς περιεστῶτας τῶν στρατιωτῶν καὶ λέγοντας ὅτι δημόσια εἴη, καὶ τῷ Κλεάνδρῳ λέγει ἐλθὼν ὅτι ἁρπάζειν ἐπιχειροῦσιν. ὁ δὲ κελεύει τὸν ἁρπάζοντα ἄγειν πρὸς αὑτόν. καὶ ὁ μὲν λαβὼν ἦγέ τιναϸ περιτυχὼν δ᾽ Ἀγασίας ἀφαιρεῖταιϸ καὶ γὰρ ἦν αὐτῷ ὁ ἀγόμενος λοχίτης. οἱ δ᾽ ἄλλοι οἱ παρόντες τῶν στρατιωτῶν ἐπιχειροῦσι βάλλειν τὸν Δέξιππον, ἀνακαλοῦντες τὸν προδότην. ἔδεισαν δὲ καὶ τῶν τριηριτῶν πολλοὶ καὶ ἔφευγον εἰς τὴν θάλατταν, καὶ Κλέανδρος δ᾽ ἔφευγε.

proponiéndole, si les guardaba el ganado, a tomar él una parte y a devolverles la otra parte. (6) De inmediato aquél apartó a los soldados que lo rodeaban y que protestaban de que eran bienes comunes, y se fue a decir a Cleandro que intentaban arrebatarle el botín. Cleandro ordenó que llevaran ante él al usurpador. (7) Y el otro llevó a uno que cogió, pero Agasias resulta que estaba por ahí y se lo quitó, pues el soldado que llevaba era de su compañía. Los demás soldados presentes se pusieron a arrojar piedras a Dexipo, mientras le iban llamando traidor. Se atemorizaron muchos remeros de las trirremes y huyeron al mar, y Cleandro huyó también.

Ξενοφῶν δὲ καὶ οἱ ἄλλοι στρατηγοὶ κατεκώλυόν τε καὶ τῷ Κλεάνδρῳ ἔλεγον ὅτι οὐδὲν εἴη πρᾶγμα, ἀλλὰ τὸ δόγμα αἴτιον εἴη τὸ τοῦ στρατεύματος ταῦτα γενέσθαι. ὁ δὲ Κλέανδρος ὑπὸ τοῦ Δεξίππου τε ἀνερεθιζόμενος καὶ αὐτὸς ἀχθεσθεὶς ὅτι ἐφοβήθη, ἀποπλευσεῖσθαι ἔφη καὶ κηρύξειν μηδεμίαν πόλιν δέχεσθαι αὐτούς, ὡς πολεμίους. ἦρχον δὲ τότε πάντων τῶν Ἑλλήνων οἱ Λακεδαιμόνιοι.

(8) Jenofonte y los otros generales detuvieron a Cleandro y le dijeron que no se trataba de ningún suceso importante, y que el decreto del ejército era el causante de que ocurrieran estas cosas. (9) Pero Cleandro, al que instigaba Dexipo y que se hallaba disgustado consigo mismo por haber tenido miedo, dijo que zarparía y que proclamaría que ninguna ciudad los acogiera, como si fueran enemigos. Los lacedemonios mandaban por aquel entonces a todos los griegos[32].

ἐνταῦθα πονηρὸν ἐδόκει τὸ πρᾶγμα εἶναι τοῖς Ἕλλησιν, καὶ ἐδέοντο μὴ ποιεῖν ταῦτα. ὁ δ᾽ οὐκ ἂν ἄλλως ἔφη γενέσθαι, εἰ μή τις ἐκδώσει τὸν ἄρξαντα βάλλειν καὶ τὸν ἀφελόμενον. ἦν δὲ ὃν ἐξῄτει Ἀγασίας διὰ τέλους φίλος τῷ Ξενοφῶντιϸ ἐξ οὗ καὶ διέβαλλεν αὐτὸν ὁ Δέξιππος. καὶ ἐντεῦθεν ἐπειδὴ ἀπορία ἦν, συνήγαγον τὸ στράτευμα οἱ ἄρχοντεςϸ καὶ ἔνιοι μὲν αὐτῶν παρ᾽ ὀλίγον ἐποιοῦντο τὸν Κλέανδρον, τῷ δὲ Ξενοφῶντι οὐκ ἐδόκει φαῦλον εἶναι, ἀλλ᾽ ἀναστὰς ἔλεξενϸ

(10) En ese trance, les pareció a los griegos que el asunto era malo para ellos y le pidieron que no lo hiciera. Cleandro respondió que no sería de otra manera, excepto si se le entregaba al que había empezado a arrojar piedras y al que le había quitado el soldado. (11) Este hombre que reclamaba era Agasias, amigo de toda la vida de Jenofonte, razón por la cual también lo calumniaba Dexipo. Y entonces, como estaban en una situación apurada, los jefes reunieron al ejército; algunos de ellos tenían en poca consideración a Cleandro, pero a Jenofonte no le parecía que fuera algo nimio, así que se levantó y dijo:

Ὦ ἄνδρες στρατιῶται, ἐμοὶ δὲ οὐδὲν φαῦλον δοκεῖ εἶναι τὸ πρᾶγμα, εἰ ἡμῖν

(12) «Soldados, a mí el asunto no me parece nada baladí, si Cleandro se marcha como dice,

[32] Esta frase podría indicar que, en el momento en el que Jenofonte escribió este pasaje, la supremacía espartana había terminado. Esta conclusión ofrece diversas posibilidades de datación, siendo la más probable la de 371 a.C., año de la batalla de Leuctra, en la que los espartanos pierden definitivamente su hegemonía en Grecia, que pasa a manos de los tebanos.

οὕτως ἔχων τὴν γνώμην Κλέανδρος ἄπεισιν ὥσπερ λέγει. εἰσὶ μὲν γὰρ ἐγγὺς αἱ Ἑλληνίδες πόλειςρ τῆς δὲ Ἑλλάδος Λακεδαιμόνιοι προεστήκασινρ ἱκανοὶ δέ εἰσι καὶ εἷς ἕκαστος Λακεδαιμονίων ἐν ταῖς πόλεσιν ὅ τι βούλονται διαπράττεσθαι. εἰ οὖν οὗτος πρῶτον μὲν ἡμᾶς Βυζαντίου ἀποκλείσει, ἔπειτα δὲ τοῖς ἄλλοις ἁρμοσταῖς παραγγελεῖ εἰς τὰς πόλεις μὴ δέχεσθαι ὡς ἀπιστοῦντας Λακεδαιμονίοις καὶ ἀνόμους ὄντας, ἔτι δὲ πρὸς Ἀναξίβιον τὸν ναύαρχον οὗτος ὁ λόγος περὶ ἡμῶν ἥξει, χαλεπὸν ἔσται καὶ μένειν καὶ ἀποπλεῖνρ καὶ γὰρ ἐν τῇ γῇ ἄρχουσι Λακεδαιμόνιοι καὶ ἐν τῇ θαλάττῃ τὸν νῦν χρόνον. οὔκουν δεῖ οὔτε ἑνὸς ἀνδρὸς ἕνεκα οὔτε δυοῖν ἡμᾶς τοὺς ἄλλους τῆς Ἑλλάδος ἀπέχεσθαι, ἀλλὰ πειστέον ὅ τι ἂν κελεύωσιρ καὶ γὰρ αἱ πόλεις ἡμῶν ὅθεν ἐσμὲν πείθονται αὐτοῖς. ἐγὼ μὲν οὖν (καὶ γὰρ ἀκούω Δέξιππον λέγειν πρὸς Κλέανδρον ὡς οὐκ ἂν ἐποίησεν Ἀγασίας ταῦτα, εἰ μὴ ἐγὼ αὐτὸν ἐκέλευσα), ἐγὼ μὲν οὖν ἀπολύω καὶ ὑμᾶς τῆς αἰτίας καὶ Ἀγασίαν, ἂν αὐτὸς Ἀγασίας φήσῃ ἐμέ τι τούτων αἴτιον εἶναι, καὶ καταδικάζω ἐμαυτοῦ, εἰ ἐγὼ πετροβολίας ἢ ἄλλου τινὸς βιαίου ἐξάρχω, τῆς ἐσχάτης δίκης ἄξιος εἶναι, καὶ ὑφέξω τὴν δίκην. φημὶ δὲ καὶ εἴ τινα ἄλλον αἰτιᾶται, χρῆναι ἑαυτὸν παρασχεῖν Κλεάνδρῳ κρῖναιρ οὕτω γὰρ ἂν ὑμεῖς ἀπολελυμένοι τῆς αἰτίας εἴητε. ὡς δὲ νῦν ἔχει, χαλεπὸν εἰ οἰόμενοι ἐν τῇ Ἑλλάδι καὶ ἐπαίνου καὶ τιμῆς τεύξεσθαι ἀντὶ δὲ τούτων οὐδ᾽ ὅμοιοι τοῖς ἄλλοις ἐσόμεθα, ἀλλ᾽ εἰρξόμεθα ἐκ τῶν Ἑλληνίδων πόλεων.

con tal opinión sobre nosotros. En efecto, cerca están las ciudades griegas y los lacedemonios están al frente de Grecia, y son capaces, incluso cada uno de los lacedemonios por su cuenta, de resolver lo que quieren. (13) Por tanto, si éste, en primer lugar, nos cierra la entrada a Bizancio, y luego transmite la orden a los demás harmostas de no recibimos en las ciudades por ser desleales a los lacedemonios y obrar sin ley, y encima este rumor sobre nosotros llega al almirante Anaxibio, será dificil tanto quedarnos como zarpar, ya que actualmente los lacedemonios mandan tanto en la tierra como en el mar. (14) Ciertamente, ni por un solo hombre ni por dos debemos los demás estar lejos de Grecia, sino que hay que obedecer lo que nos mandan, puesto que, efectivamente, las ciudades de donde somos les obedecen. (15) Así pues, yo (ya que tengo oído que Dexipo anda diciendo a Cleandro que Agasias no habría hecho estas cosas si yo no lo hubiese exhortado), yo, como digo, os libero a vosotros y a Agasias de la acusación, si el propio Agasias afirma que yo soy culpable de estos hechos, y me condeno a mí mismo, si yo soy el iniciador del apedreamiento o de algún otro acto violento, a ser reo de la última pena, y sufriré el castigo. (16) Afirmo, además, que, si se acusa a algún otro, es necesario que éste se presente a Cleandro para ser juzgado, pues así vosotros quedaréis exentos de la acusación. Como ahora está la situación, será grave si, pensando obtener elogio y honor en Grecia, en vez de estos premios ni siquiera vamos a ser iguales a los demás, y vamos a ser excluidos de las ciudades griegas.»

Μετὰ ταῦτα ἀναστὰς εἶπεν Ἀγασίαςρ Ἐγώ, ὦ ἄνδρες, ὄμνυμι θεοὺς καὶ θεὰς ἦ μὴν μήτε με Ξενοφῶντα κελεῦσαι ἀφελέσθαι τὸν ἄνδρα μήτε ἄλλον ὑμῶν μηδέναρ ἰδόντι δέ μοι ἄνδρα ἀγαθὸν ἀγόμενον τῶν ἐμῶν λοχιτῶν ὑπὸ Δεξίππου, ὃν ὑμεῖς ἐπίστασθε ὑμᾶς προδόντα, δεινὸν ἔδοξεν εἶναιρ καὶ ἀφειλόμην, ὁμολογῶ. καὶ ὑμεῖς μὲν μὴ ἐκδῶτέ μερ ἐγὼ δὲ ἐμαυτόν, ὥσπερ Ξενοφῶν λέγει, παρασχήσω κρίναντι

(17) Después de estas palabras se levantó Agasias para decir: «Yo, compañeros, juro por los dioses y por las diosas que realmente ni Jenofonte me ordenó quitarle el hombre ni tampoco ningún otro de vosotros, sino que, habiendo visto que un soldado valiente de mi compañía era conducido por Dexipo, de quien vosotros sabéis que os ha traicionado, me pareció que era algo terrible y se lo quité, lo reconozco. (18) Pero vosotros no me entreguéis; yo mismo, como dice Jenofonte, me presentaré a

Κλεάνδρῳ ὅ τι ἂν βούληται ποιῆσαιῥ τούτου ἕνεκα μήτε πολεμεῖτε Λακεδαιμονίοις σῴζεσθέ τε ἀσφαλῶς ὅποι θέλει ἕκαστος. συμπέμψατε μέντοι μοι ὑμῶν αὐτῶν ἑλόμενοι πρὸς Κλέανδρον οἵτινες, ἄν τι ἐγὼ παραλίπω, καὶ λέξουσιν ὑπὲρ ἐμοῦ καὶ πράξουσιν. ἐκ τούτου ἔδωκεν ἡ στρατιὰ οὕστινας βούλοιτο προελόμενον ἰέναι. ὁ δὲ προείλετο τοὺς στρατηγούς.

Cleandro para que, una vez me haya juzgado, haga lo que quiera. Por este conflicto no hagáis la guerra a los lacedemonios y arribad totalmente a salvo a donde cada uno quiera. No obstante, enviad conmigo a algunos hombres elegidos de entre vosotros mismos ante Cleandro, para hablar y actuar por mí si yo paso por alto alguna cosa.»

μετὰ ταῦτα ἐπορεύετο πρὸς Κλέανδρον Ἀγασίας καὶ οἱ στρατηγοὶ καὶ ὁ ἀφαιρεθεὶς ἀνὴρ ὑπὸ Ἀγασίου. καὶ ἔλεγον οἱ στρατηγοίῥ Ἔπεμψεν ἡμᾶς ἡ στρατιὰ πρὸς σέ, ὦ Κλέανδρε, καὶ κελεύουσί σε, εἴτε πάντας αἰτιᾷ, κρίναντα σὲ αὐτὸν χρῆσθαι ὅ τι ἂν βούλῃ, εἴτε ἕνα τινὰ ἢ δύο καὶ πλείους αἰτιᾷ, τούτους ἀξιοῦσι παρασχεῖν σοι ἑαυτοὺς εἰς κρίσιν. εἴ τι οὖν ἡμῶν τινα αἰτιᾷ, πάρεσμέν σοι ἡμεῖςῥ εἴ τι δὲ ἄλλον τινά, φράσονῥ οὐδεὶς γὰρ ἀπέσται ὅστις ἂν ἡμῖν ἐθέλῃ πείθεσθαι.

(19) Acto seguido, el ejército le permitió ir habiendo elegido previamente a quienes quería. Él escogió a los generales. Después de esto, marcharon a ver a Cleandro Agasias, los generales y el hombre que Agasias había apartado. (20) Y dijeron los generales: «Nos ha enviado el ejército a tu presencia, Cleandro, y te exhortan a que, si acusas a todos, tú mismo los juzgues y los emplees como quieras, y si acusas a uno solo o a dos o a más, consideran justo que éstos se presenten ante ti para ser juzgados. En consecuencia, si nos acusas de algo a alguno de nosotros, aquí estamos nosotros ante ti, y si de algo a algún otro, muéstralo, pues nadie que quiera obedecernos se ausentará.»

μετὰ ταῦτα παρελθὼν ὁ Ἀγασίας εἶπενῥ Ἐγώ εἰμι, ὦ Κλέανδρε, ὁ ἀφελόμενος Δεξίππου ἄγοντος τοῦτον τὸν ἄνδρα καὶ παίειν κελεύσας Δέξιππον. τοῦτον μὲν γὰρ οἶδα ἄνδρα ἀγαθὸν ὄντα, Δέξιππον δὲ οἶδα αἱρεθέντα ὑπὸ τῆς στρατιᾶς ἄρχειν τῆς πεντηκοντόρου ἧς ᾐτησάμεθα παρὰ Τραπεζουντίων ἐφ᾽ ᾧτε πλοῖα συλλέγειν ὡς σῳζοίμεθα, καὶ ἀποδράντα Δέξιππον καὶ προδόντα τοὺς στρατιώτας μεθ᾽ ὧν ἐσώθη. καὶ τούς τε Τραπεζουντίους ἀπεστερήκαμεν τὴν πεντηκόντορον καὶ κακοὶ δοκοῦμεν εἶναι διὰ τοῦτον, αὐτοί τε τὸ ἐπὶ τούτῳ ἀπολώλαμεν. ἤκουε γάρ, ὥσπερ ἡμεῖς, ὡς ἄπορον εἴη πεζῇ ἀπιόντας τοὺς ποταμούς τε διαβῆναι καὶ σωθῆναι εἰς τὴν Ἑλλάδα. τοῦτον οὖν τοιοῦτον ὄντα ἀφειλόμην. εἰ δὲ σὺ ἦγες ἢ ἄλλος τις τῶν παρὰ σοῦ, καὶ μὴ τῶν παρ᾽ ἡμῶν

(21) A continuación, se adelantó Agasias para decir: «Yo soy, Cleandro, quien arrebató este hombre a Dexipo cuando lo llevaba y quien ordenó golpear a Dexipo[33]. (22) En efecto, sé que éste es un valiente soldado, y, por otro lado, sé que Dexipo, tras haber sido elegido por el ejército para gobernar el barco de cincuenta remos que habíamos solicitado a los trapezuntios a condición de reunir naves de transporte para salvarnos, no sólo se dio a la fuga, sino que además Dexipo traicionó a los soldados con los que se salvó. (23) Y hemos despojado a los trapezuntios del navío de cincuenta remos, y por esta causa les parecemos ser hombres malos; nosotros mismos estamos perdidos en lo que de Dexipo dependa. Pues había oído, como nosotros, que no era factible, volviendo a pie, cruzar los ríos y llegar sanos y salvos a Grecia. (24) Por consiguiente, se lo quité a ese hombre, que es de tal calaña. Si tú o algún otro de tus

[33] La confesión de Agasias difiere de la situación descrita anteriormente en 6.6.7, en donde la acción contra Dexipo es una espontánea reacción de los soldados. Tal vez Jenofonte lo haya relatado así intencionadamente.

ἀποδράντων, εὖ ἴσθι ὅτι οὐδὲν ἂν τούτων ἐποίησα. νόμιζε δέ, ἂν ἐμὲ νῦν ἀποκτείνῃς, δι᾽ ἄνδρα δειλόν τε καὶ πονηρὸν ἄνδρα ἀγαθὸν ἀποκτείνων.

hombres lo hubierais llevado, y no uno de nuestros desertores, sabe bien que nada de esto habría hecho. Considera que, si ahora me matas, matas a un hombre valiente por causa de otro cobarde y malvado.»

Ἀκούσας ταῦτα ὁ Κλέανδρος εἶπεν ὅτι Δέξιππον μὲν οὐκ ἐπαινοίη, εἰ ταῦτα πεποιηκὼς εἴηῥ οὐ μέντοι ἔφη νομίζειν οὐδ᾽ εἰ παμπόνηρος ἦν Δέξιππος βίᾳ χρῆναι πάσχειν αὐτόν, ἀλλὰ κριθέντα, ὥσπερ καὶ ὑμεῖς νῦν ἀξιοῦτε, τῆς δίκης τυχεῖν. νῦν οὖν ἄπιτε καταλιπόντες τόνδε τὸν ἄνδραῥ ὅταν δ᾽ ἐγὼ κελεύσω, πάρεστε πρὸς τὴν κρίσιν. αἰτιῶμαι δὲ οὔτε τὴν στρατιὰν οὔτε ἄλλον οὐδένα ἔτι, ἐπεὶ οὗτος αὐτὸς ὁμολογεῖ ἀφελέσθαι τὸν ἄνδρα.

(25) Una vez hubo escuchado estas palabras, Cleandro dijo que no aplaudía a Dexipo, si había cometido estos hechos; no obstante, expuso que ni aunque Dexipo fuera completamente depravado, tenía que sufrir actos violentos, «sino que después de haber sido juzgado, como también ahora vosotros pedís, debía obtener justicia. (26) Ahora, así pues, marchaos dejando a este hombre y, cuando yo lo ordene, acudid a presenciar el juicio. Ya no acuso ni al ejército ni a ningún otro hombre, dado que éste en persona reconoce haber arrebatado al soldado.»

ὁ δὲ ἀφαιρεθεὶς εἶπενῥ Ἐγώ, ὦ Κλέανδρε, εἰ καὶ οἴει με ἀδικοῦντά τι ἄγεσθαι, οὔτε ἔπαιον οὐδένα οὔτε ἔβαλλον, ἀλλ᾽ εἶπον ὅτι δημόσια εἴη τὰ πρόβαταῥ ἦν γὰρ τῶν στρατιωτῶν δόγμα, εἴ τις ὁπότε ἡ στρατιὰ ἐξίοι ἰδίᾳ λῄζοιτο, δημόσια εἶναι τὰ ληφθέντα. ταῦτα εἶπονῥ ἐκ τούτου με λαβὼν οὗτος ἦγεν, ἵνα μὴ φθέγγοιτο μηδείς, ἀλλ᾽ αὐτὸς λαβὼν τὸ μέρος διασώσειε τοῖς λῃσταῖς παρὰ τὴν ῥήτραν τὰ χρήματα. πρὸς ταῦτα ὁ Κλέανδρος εἶπενῥ Ἐπεὶ τοίνυν ... εἶ, κατάμενε, ἵνα καὶ περὶ σοῦ βουλευσώμεθα.

(27) Este último, el que había sido rescatado por Agasias, dijo: «Yo, Cleandro, si bien crees que yo era conducido por haber cometido algún acto injusto, ni golpeé a nadie ni arrojé piedras, sino que dije que las ovejas eran fondo común, ya que había una decisión formal de los soldados por la que, si alguien, cada vez que el ejército salía, saqueaba algo en privado, lo que se cogiera era de toda la expedición. (28) Dije esto, a raíz de lo cual ése me apresó y me llevó, para que nadie hablara en voz alta, y para guardar él mismo, tras tomar su par te, los bienes en provecho de los saqueadores en contra del acuerdo verbal.» A esto respondió Cleandro: «Pues bien, puesto que eres agudo, quédate, para que deliberemos también sobre ti.»

Ἐκ τούτου οἱ μὲν ἀμφὶ Κλέανδρον ἠρίστωνῥ τὴν δὲ στρατιὰν συνήγαγε Ξενοφῶν καὶ συνεβούλευε πέμψαι ἄνδρας πρὸς Κλέανδρον παραιτησομένους περὶ τῶν ἀνδρῶν. ἐκ τούτου ἔδοξεν αὐτοῖς πέμψαντας στρατηγοὺς καὶ λοχαγοὺς καὶ Δρακόντιον τὸν Σπαρτιάτην καὶ τῶν ἄλλων οἳ ἐδόκουν ἐπιτήδειοι εἶναι δεῖσθαι Κλεάνδρου κατὰ πάντα τρόπον ἀφεῖναι τὼ ἄνδρε.

(29) Seguidamente, los hombres de Cleandro almorzaron. Jenofonte congregó al ejército y aconsejó enviar gente a Cleandro para interceder en favor de los detenidos. (30) Por ello, decidieron enviar generales y capitanes, a Dracontio de Esparta y, del resto, aquellos que parecían ser idóneos, a que pidieran a Cleandro, por toda clase de medios, que soltara a los dos hombres.

ἐλθὼν οὖν ὁ Ξενοφῶν λέγειῥ Ἔχεις μέν, ὦ Κλέανδρε, τοὺς ἄνδρας, καὶ ἡ στρατιά

(31) Así pues, al llegar dijo Jenofonte: «Tienes, Cleandro, a los hombres, y el ejército te ha

σοι ὑφεῖτο ὅ τι ἐβούλου ποιῆσαι καὶ περὶ τούτων καὶ περὶ αὐτῶν ἁπάντων. νῦν δέ σε αἰτοῦνται καὶ δέονται δοῦναι σφίσι τὼ ἄνδρε καὶ μὴ κατακαίνειν̓ πολλὰ γὰρ ἐν τῷ ἔμπροσθεν χρόνῳ περὶ τὴν στρατιὰν ἐμοχθησάτην. ταῦτα δέ σου τυχόντες ὑπισχνοῦνταί σοι ἀντὶ τούτων, ἢν βούλῃ ἡγεῖσθαι αὐτῶν καὶ ἢν οἱ θεοὶ ἵλεῳ ὦσιν, ἐπιδείξειν σοι καὶ ὡς κόσμιοί εἰσι καὶ ὡς ἱκανοὶ τῷ ἄρχοντι πειθόμενοι τοὺς πολεμίους σὺν τοῖς θεοῖς μὴ φοβεῖσθαι. δέονται δέ σου καὶ τοῦτο, παραγενόμενον καὶ ἄρξαντα ἑαυτῶν πεῖραν λαβεῖν καὶ Δεξίππου καὶ σφῶν τῶν ἄλλων οἷος ἕκαστός ἐστι, καὶ τὴν ἀξίαν ἑκάστοις νεῖμαι. ἀκούσας ταῦτα ὁ Κλέανδρος̓ Ἀλλὰ ναὶ τὼ σιώ, ἔφη, ταχύ τοι ὑμῖν ἀποκρινοῦμαι. καὶ τώ τε ἄνδρε ὑμῖν δίδωμι καὶ αὐτὸς παρέσομαἰ καὶ ἢν οἱ θεοὶ παραδιδῶσιν, ἐξηγήσομαι εἰς τὴν Ἑλλάδα. καὶ πολὺ οἱ λόγοι οὗτοι ἀντίοι εἰσὶν ἢ οὓς ἐγὼ περὶ ὑμῶν ἐνίων ἤκουον ὡς τὸ στράτευμα ἀφίστατε ἀπὸ Λακεδαιμονίων.

dejado hacer lo que querías, tanto con respecto a éstos como con respecto a todos ellos. Ahora te piden y ruegan que les des a los dos hombres y que no los mates, ya que han arrostrado muchas tareas desagradables anteriormente por el ejército. (32) Si logran de ti esta liberación, te prometen a cambio de este favor demostrarte no sólo cuán disciplinados son, si quieres ir al frente de ellos y si los dioses son propicios, sino también cuán capaces, obedeciendo a su jefe, de no sentir miedo de los enemigos, con la ayuda de los dioses. (33) Te pido también esto otro: que, si los secundas y eres su jefe, pongas a prueba a Dexipo y a los otros a ver cómo es cada uno, y repartas a cada uno lo que merecen.» (34) Cuando oyó esto Cleandro dijo: «¡Sí, claro, por los dos dioses![34]. Rápidamente, en verdad, os responderé. Los dos hombres os los doy ya y yo mismo os asistiré, y si los dioses lo permiten, conduciré el ejército hasta Grecia. Estas palabras son prácticamente opuestas a las que yo oía sobre algunos de vosotros: que hacíais que el ejército se alzara contra los lacedemonios.»

Ἐκ τούτου οἱ μὲν ἐπαινοῦντες ἀπῆλθον, ἔχοντες τὼ ἄνδρἐ Κλέανδρος δὲ ἐθύετο ἐπὶ τῇ πορείᾳ καὶ ξυνῆν Ξενοφῶντι φιλικῶς καὶ ξενίαν ξυνεβάλλοντο. ἐπεὶ δὲ καὶ ἑώρα αὐτοὺς τὸ παραγγελλόμενον εὐτάκτως ποιοῦντας, καὶ μᾶλλον ἔτι ἐπεθύμει ἡγεμὼν γενέσθαι αὐτῶν. ἐπεὶ μέντοι θυομένῳ αὐτῷ ἐπὶ τρεῖς ἡμέρας οὐκ ἐγίγνετο τὰ ἱερά, συγκαλέσας τοὺς στρατηγοὺς εἶπεν̓ Ἐμοὶ μὲν οὐ τελέθει τὰ ἱερὰ ἐξάγειν̓ ὑμεῖς μέντοι μὴ ἀθυμεῖτε τούτου ἕνεκἀ ὑμῖν γάρ, ὡς ἔοικε, δέδοται ἐκκομίσαι τοὺς ἄνδρας̓ ἀλλὰ πορεύεσθε. ἡμεῖς δὲ ὑμᾶς, ἐπειδὰν ἐκεῖσε ἥκητε, δεξόμεθα ὡς ἂν δυνώμεθα κάλλιστα.

(35) Después de esta respuesta, aquéllos volvieron con los dos hombres y elogiando a Cleandro, mientras éste celebraba un sacrificio para la marcha. Tenía relaciones amistosas con Jenofonte, y contrajeron lazos de hospitalidad. Al ver, además, que ellos hacían disciplinadamente lo que se les encomendaba, más aún deseaba Cleandro ser su caudillo. (36) Sin embargo, como no le resultaron favorables las víctimas en los sacrificios hechos durante tres días, convocó a los generales y dijo: «Las víctimas no son buenas para mí para conducir el ejército; no obstante, vosotros no os desaniméis por esto, pues, según parece, os está concedido llevar a casa a las tropas, así que marchad. Cuando hayáis llegado allá, nosotros os recibiremos de la forma más hermosa posible.»

Ἐκ τούτου ἔδοξε τοῖς στρατιώταις δοῦναι αὐτῷ τὰ δημόσια πρόβατἀ ὁ δὲ

(37) A consecuencia de estas palabras los soldados acordaron darle el ganado del fondo

[34] Esta fórmula de juramento es típica de un espartano, como Cleandro (cfr. también 7.6.39; Jenofonte, IV 4, 10). Los dos dioses invocados son los gemelos Cástor y Pólux, conocidos como Dioscuros o Tindáridas, por su padre Tíndaro, que eran especialmente honrados en Esparta. Los Dioscuros son jinetes heroicos, que ayudan a aquellos que están en apuros. Al parecer, su importancia en Esparta se debe al sincretismo entre una pareja local de héroes gemelos y una pareja de dioses.

δεξάμενος πάλιν αὐτοῖς ἀπέδωκε. καὶ οὗτος μὲν ἀπέπλει. οἱ δὲ στρατιῶται διαθέμενοι τὸν σῖτον ὃν ἦσαν συγκεκομισμένοι καὶ τἆλλα ἃ εἰλήφεσαν ἐξεπορεύοντο διὰ τῶν Βιθυνῶν. ἐπεὶ δὲ οὐδενὶ ἐνέτυχον πορευόμενοι τὴν ὀρθὴν ὁδόν, ὥστε ἔχοντές τι εἰς τὴν φιλίαν ἐλθεῖν, ἔδοξεν αὐτοῖς τοὔμπαλιν ὑποστρέψαντας ἐλθεῖν μίαν ἡμέραν καὶ νύκτα. τοῦτο δὲ ποιήσαντες ἔλαβον πολλὰ καὶ ἀνδράποδα καὶ πρόβαταῥ καὶ ἀφίκοντο ἑκταῖοι εἰς Χρυσόπολιν τῆς Καλχηδονίας, καὶ ἐκεῖ ἔμειναν ἡμέρας ἑπτὰ λαφυροπωλοῦντες.

común, y él, tras aceptarlo, se lo devolvió otra vez. Cleandro zarpó; en tanto, los soldados, una vez que liquidaron el trigo que habían acarreado y los otros productos que habían cogido, partieron por territorio de los bitinos. (38) Puesto que marchando por el camino recto no se encontraron con nada, y así pudieran llegar al país amigo con alguna posesión, acordaron dar media vuelta y volver hacia atrás durante un día y una noche. Al hacer esto se apoderaron de numerosos cautivos y ganado. Al sexto día llegaron a Crisópolis de Calcedonia, en donde permanecieron siete días vendiendo el botín.

LIBRO VII

ΚΥΡΟΥ ΑΝΑΒΑΣΕΩΣ Ζ

RESUMEN

Farnabazo pide a Anaxibio que saque al ejército griego de Asia. Anaxibio invita a los griegos a entrar en Bizancio, pero luego los expulsa de la ciudad. Los griegos fuerzan la entrada en Bizancio y causan el pánico entre los bizantinos. Jenofonte calma a los soldados. Cerátadas de Tebas, un general mercenario, sustituye a Jenofonte al frente del ejército griego, y lo saca de Bizancio, pero no continúa en el mando por falta de recursos (1). El ejército griego avanza por Tracia sin Jenofonte; desunión entre los generales. Aristarco releva a Cleandro como gobernador de Bizancio. Anaxibio persuade a Jenofonte a ir en busca de los griegos; Polo releva a Anaxibio como almirante. Seutes, príncipe de Tracia, convence a Jenofonte a alquilar el ejército griego para sus campañas en Tracia (2). Jenofonte persuade al ejército a ir junto a Seutes. Banquete de Seutes en honor de los griegos. Marcha nocturna y ocupación de ciudades tracias (3). Irrupción de Seutes y los griegos en el país de los tinos, tribu tracia, a quienes vencen (4). Llegada de la expedición al Delta de Tracia, a Salmideso. Seutes incumple el pacto y no paga a los soldados, mientras Heraclides, un griego al servicio de Seutes, calumnia a Jenofonte; gran malestar en el ejército griego (5). Enviados del general espartano Tibrón llegan a Salmideso y proponen a Seutes tomar las tropas griegas a su servicio; Seutes acepta y los lleva junto al ejército. Los soldados acusan a Jenofonte de enriquecerse a costa de ellos. Discurso de defensa de Jenofonte. Los emisarios de Tibrón apoyan a Jenofonte. Seutes y Heraclides se van (6). Partida del ejército griego, que expolia las aldeas de Medósades, subordinado de Seutes. Entrevista de Medósades con Jenofonte. Discurso de Jenofonte a Seutes, reprochándole el engaño de no pagar al ejército. Seutes paga lo prometido (7). El ejército griego cruza el mar de Mármara, bajo el mando de Jenofonte, y llega a Pérgamo. Expedición de conquista contra un noble persa, Asidates. En Pérgamo, Jenofonte entrega el mando del ejército a Tibrón (8).

LIBRO VII

ΚΥΡΟΥ ΑΝΑΒΑΣΕΩΣ Ζ

[Ὅσα μὲν δὴ ἐν τῇ ἀναβάσει τῇ μετὰ Κύρου ἔπραξαν οἱ Ἕλληνες μέχρι τῆς μάχης, καὶ ὅσα ἐπεὶ Κῦρος ἐτελεύτησεν ἐν τῇ πορείᾳ μέχρι εἰς τὸν Πόντον ἀφίκοντο, καὶ ὅσα ἐκ τοῦ Πόντου πεζῇ ἐξιόντες καὶ ἐκπλέοντες ἐποίουν μέχρι ἔξω τοῦ στόματος ἐγένοντο ἐν Χρυσοπόλει τῆς Ἀσίας, ἐν τῷ πρόσθεν λόγῳ δεδήλωται.]

(I.1) [Cuanto hicieron los griegos en la expedición hacia el interior con Ciro hasta la batalla; cuanto hicieron, una vez que Ciro murió, durante la marcha hasta que llegaron al Ponto, y cuanto hicieron, saliendo a pie y haciéndose a la mar desde el Ponto, hasta que estuvieron fuera de su entrada en Crisópolis de Asia, ha sido contado en el relato anterior][1].

Ἐκ τούτου δὲ Φαρνάβαζος φοβούμενος τὸ στράτευμα μὴ ἐπὶ τὴν αὑτοῦ χώραν στρατεύηται, πέμψας πρὸς Ἀναξίβιον τὸν ναύαρχον (ὁ δ᾽ ἔτυχεν ἐν Βυζαντίῳ ὤν), ἐδεῖτο διαβιβάσαι τὸ στράτευμα ἐκ τῆς Ἀσίας, καὶ ὑπισχνεῖτο πάντα ποιήσειν αὐτῷ ὅσα δέοι. καὶ ὁ Ἀναξίβιος μετεπέμψατο τοὺς στρατηγοὺς καὶ λοχαγοὺς εἰς Βυζάντιον, καὶ ὑπισχνεῖτο, εἰ διαβαῖεν, μισθοφορὰν ἔσεσθαι τοῖς στρατιώταις. οἱ μὲν δὴ ἄλλοι ἔφασαν βουλευσάμενοι ἀπαγγελεῖν, Ξενοφῶν δὲ εἶπεν αὐτῷ ὅτι ἀπαλλάξοιτο ἤδη ἀπὸ τῆς στρατιᾶς καὶ βούλοιτο ἀποπλεῖν. ὁ δὲ Ἀναξίβιος ἐκέλευσεν αὐτὸν συνδιαβάντα ἔπειτα οὕτως ἀπαλλάττεσθαι. ἔφη οὖν ταῦτα ποιήσειν.

(2) A continuación, Farnabazo, temiendo que el ejército continuara la guerra en su propio territorio, envió embajadores al almirante Anaxibio (quien resulta que estaba en Bizancio), y le pidió que trasladara al ejército fuera de Asia, prometiéndole hacer todo lo que hiciera falta. (3) Anaxibio mandó llamar a los generales y capitanes a Bizancio y les prometió que, si cruzaban, los soldados tendrían una paga. (4) Ellos, como es natural, dijeron que le comunicarían la respuesta después de haber deliberado, excepto Jenofonte, quien le contestó que iba a separarse inmediatamente del ejército y quería zarpar. Anaxibio lo exhortó a cruzar con los demás y luego separarse tal como deseaba. El dijo, al final, que así lo haría[2].

Σεύθης δὲ ὁ Θρᾷξ πέμπει Μηδοσάδην καὶ κελεύει Ξενοφῶντα συμπροθυμεῖσθαι

(5) Entretanto, Seutes[3] de Tracia envió a Medósades[4] a que incitara a Jenofonte a

[1] Véase libro II, nota 1.
[2] Llama la atención que Jenofonte acate voluntariamente las órdenes de un lacedemonio, como es Anaxibio. A partir de ahora, las acciones de Jenofonte en Bizancio vienen guiadas ya no por su posición como general, sino por su voluntad, e incluso su deseo, de agradar al almirante espartano.
[3] Seutes II, mencionado puntualmente en 5.1.15 (véase libro V, nota 7), es protagonista del libro VII de la *Anábasis,* y uno de los más interesantes caracteres de la obra. Era descendiente de Teres, fundador del reino de los odrisios, pueblo tracio que ocupaba la mayor parte del país, limitando al norte con el Danubio, al oeste con los ríos Struma e Isker y al sur y al este con la costa que va de Abdera hasta el Danubio. Después de la muerte de Seutes I en 410 a.C., el reino de los odrisios se desintegró. Su sucesor, Médoco, cuyos antepasados no son conocidos, no estaba seguro de la lealtad de los «paradinastas», especie de virreyes que gobernaban las tribus que se habían sometido voluntariamente a los odrisios, siendo el rey el vínculo unificador de estos pequeños «virreinatos». Seutes II era uno de estos paradinastas y debía heredar de su padre Mésades un territorio de gran importancia estratégica: la región sudeste de la Tracia europea que rodeaba a Bizancio, excepto el llamado «delta de Tracia» (cfr. 7.1.33). Sin embargo, Mésades fue expulsado de su territorio «cuando la situación de los odrisios empeoró» (cfr. 7.2.32). Muerto Mésades, Seutes tratará de recuperar su herencia con las armas mediante una alianza con los Diez Mil.
[4] Medósades es un tracio que actúa como embajador de Seutes ante los griegos (cfr. 7.1.10, 7.1.23). Por sus servicios

ὅπως διαβῇ τὸ στράτευμα, καὶ ἔφη αὐτῷ ταῦτα συμπροθυμηθέντι ὅτι οὐ μεταμελήσει. ὁ δ᾽ εἶπενῥ Ἀλλὰ τὸ μὲν στράτευμα διαβήσεταιῥ τούτου ἕνεκα μηδὲν τελείτω μήτε ἐμοὶ μήτε ἄλλῳ μηδενίῥ ἐπειδὰν δὲ διαβῇ, ἐγὼ μὲν ἀπαλλάξομαι, πρὸς δὲ τοὺς διαμένοντας καὶ ἐπικαιρίους ὄντας προσφερέσθω ὡς ἂν αὐτῷ δοκῇ ἀσφαλές.

colaborar con ganas en la travesía del ejército, diciéndole que, si mostraba celo en esta tarea, no se arrepentiría. (6) Contestó Jenofonte: «El ejército cruzará; pero por esta acción que no nos pague nada ni a mí ni a ningún otro. Después que haya pasado, yo me separaré del ejército, y que trate como le parezca seguro con los que permanezcan en él y sean sus hombres principales.»

Ἐκ τούτου διαβαίνουσι πάντες εἰς τὸ Βυζάντιον οἱ στρατιῶται. καὶ μισθὸν μὲν οὐκ ἐδίδου ὁ Ἀναξίβιος, ἐκήρυξε δὲ λαβόντας τὰ ὅπλα καὶ τὰ σκεύη τοὺς στρατιώτας ἐξιέναι, ὡς ἀποπέμψων τε ἅμα καὶ ἀριθμὸν ποιήσων. ἐνταῦθα οἱ στρατιῶται ἤχθοντο, ὅτι οὐκ εἶχον ἀργύριον ἐπιστιτίζεσθαι εἰς τὴν πορείαν, καὶ ὀκνηρῶς συνεσκευάζοντο. καὶ ὁ Ξενοφῶν Κλεάνδρῳ τῷ ἁρμοστῇ ξένος γεγενημένος προσελθὼν ἠσπάζετο αὐτὸν ὡς ἀποπλευσούμενος ἤδη. ὁ δὲ αὐτῷ λέγειῥ Μὴ ποιήσῃς ταῦταῥ εἰ δὲ μή, ἔφη, αἰτίαν ἕξεις, ἐπεὶ καὶ νῦν τινὲς ἤδη σὲ αἰτιῶνται ὅτι οὐ ταχὺ ἐξέρπει τὸ στράτευμα. ὁ δ᾽ εἶπενῥ Ἀλλ᾽ αἴτιος μὲν ἔγωγε οὐκ εἰμὶ τούτου, οἱ δὲ στρατιῶται αὐτοὶ ἐπισιτισμοῦ δεόμενοι διὰ τοῦτο ἀθυμοῦσι πρὸς τὴν ἔξοδον. Ἀλλ᾽ ὅμως, ἔφη, ἐγώ σοι συμβουλεύω ἐξελθεῖν μὲν ὡς πορευσόμενον, ἐπειδὰν δ᾽ ἔξω γένηται τὸ στράτευμα, τότε ἀπαλλάττεσθαι. Ταῦτα τοίνυν, ἔφη ὁ Ξενοφῶν, ἐλθόντες πρὸς Ἀναξίβιον διαπραξόμεθα. οὕτως ἐλθόντες ἔλεγον ταῦτα. ὁ δὲ ἐκέλευεν οὕτω ποιεῖν καὶ ἐξιέναι τὴν ταχίστην συσκευασαμένους, καὶ προσανεῖπεν, ὃς ἂν μὴ παρῇ εἰς τὴν ἐξέτασιν καὶ εἰς τὸν ἀριθμόν, ὅτι αὐτὸς αὑτὸν αἰτιάσεται.

(7) Acto seguido, todos los soldados hicieron la travesía hasta Bizancio[5]. Anaxibio no les dio la soldada, sino que pregonó que los soldados tomasen las armas y el bagaje y se marcharan, para despacharlos a la vez que hacía el recuento de ellos. Entonces los soldados se indignaron, porque no tenían ni calderilla con la que aprovisionarse para la marcha, y empaquetaron sus cosas a regañadientes. (8) Jenofonte, que había establecido vínculos de hospitalidad con Cleandro, el harmosta, se acercó y lo abrazó para zarpar inmediatamente. Pero éste le advirtió: «No hagas eso; de lo contrario», afirmó, «serás acusado, puesto que incluso ahora algunos te acusan ya de que el ejército no se desplaza con rapidez.» (9) Jenofonte contestó: «Pero yo, al menos, no tengo la culpa de esto, sino que los propios soldados, necesitados de una reserva de provisiones, están desanimados para la partida por esta razón.» (10) «Aun así», replicó el otro, «yo te aconsejo salir como si fueras a seguir la marcha, y cuando el ejército llegue a estar fuera, sólo entonces sepárate de él.» «De acuerdo», aceptó Jenofonte, «vamos a negociar este asunto con Anaxibio.» De esa forma fueron a decirle esta propuesta. (11) Anaxibio los exhortó a obrar así y a salir lo más pronto posible, una vez liados los petates, y declaró además que, quien no se presentara a la revista ni al recuento, se inculparía a sí mismo.

Seutes le recompensó con algunas aldeas (cfr. 7.7.1). En el capítulo 7, Jenofonte describe a Medósades como un hombre codicioso, desagradecido con los griegos y un sinvergüenza. Es posible que este juicio sea falso y venga motivado por el intento malogrado de Jenofonte de obtener algún terreno en Tracia. Esta primera entrevista de Medósades con Jenofonte tuvo lugar en Calcedonia, según se desprende de 7.2.24.

[5] La antigua ciudad de Bizancio, llamada más tarde Constantinopla, la moderna Estambul, fue fundada por colonos de Megara en la segunda mitad del siglo VII a.C., en la costa europea del estrecho del Bósforo, concretamente en el extremo oriental de la península que sobresale en la salida del Bósforo al mar de Mármara. En época clásica la ciudad estaba situada sobre las colinas actualmente ocupadas por las basílicas de Santa Sofía y de Santa Irene y por el palacio de Topkapi. Su situación estratégica, el ser la entrada de Asia, ha determinado toda su historia. Desde 411 hasta 389 a.C. Bizancio estuvo bajo el control de Esparta.

ἐντεῦθεν ἐξῆσαν οἵ τε στρατηγοὶ πρῶτοι καὶ οἱ ἄλλοι. καὶ ἄρδην πάντες πλὴν ὀλίγων ἔξω ἦσαν, καὶ Ἐτεόνικος εἱστήκει παρὰ τὰς πύλας ὡς ὁπότε ἔξω γένοιντο πάντες συγκλείσων τὰς πύλας καὶ τὸν μοχλὸν ἐμβαλῶν. ὁ δὲ Ἀναξίβιος συγκαλέσας τοὺς στρατηγοὺς καὶ τοὺς λοχαγοὺς ἔλεγενῥ Τὰ μὲν ἐπιτήδεια, ἔφη, λαμβάνετε ἐκ τῶν Θρᾳκίων κωμῶνῥ εἰσὶ δὲ αὐτόθι πολλαὶ κριθαὶ καὶ πυροὶ καὶ τἆλλα ἐπιτήδειαῥ λαβόντες δὲ πορεύεσθε εἰς Χερρόνησον, ἐκεῖ δὲ Κυνίσκος ὑμῖν μισθοδοτήσει. ἐπακούσαντες δέ τινες τῶν στρατιωτῶν ταῦτα, ἢ καὶ τῶν λοχαγῶν τις διαγγέλλει εἰς τὸ στράτευμα. καὶ οἱ μὲν στρατηγοὶ ἐπυνθάνοντο περὶ τοῦ Σεύθου πότερα πολέμιος εἴη ἢ φίλος, καὶ πότερα διὰ τοῦ ἱεροῦ ὄρους δέοι πορεύεσθαι ἢ κύκλῳ διὰ μέσης τῆς Θρᾴκης.

(12) Entonces salieron primero los generales y luego los demás. Todos juntos estaban fuera, salvo unos pocos, y Eteónico[6] se había apostado junto a las puertas para cerrarlas y atrancarlas cuando estuvieran afuera todos. (13) Anaxibio convocó a los generales y a los capitanes y les dijo: «Tomad lo que necesitéis», afirmó, «de las aldeas tracias; en ellas hay mucha cebada, trigo y demás víveres. Cogedlos y marchad hacia el Quersoneso[7], en donde Cinisco[8] os pagará una soldada.» (14) Al haber oído algunos de los soldados estas palabras, llevaron la noticia al ejército —o puede que incluso lo hiciera alguno de los capitanes. Los generales averiguaron sobre Seutes si era enemigo o amigo y se informaron sobre si había que marchar atravesando la Montaña Sagrada[9] o dando un rodeo por el centro de Tracia.

ἐν ᾧ δὲ ταῦτα διελέγοντο οἱ στρατιῶται ἀναρπάσαντες τὰ ὅπλα θέουσι δρόμῳ πρὸς τὰς πύλας, ὡς πάλιν εἰς τὸ τεῖχος εἰσιόντες. ὁ δὲ Ἐτεόνικος καὶ οἱ σὺν αὐτῷ ὡς εἶδον προσθέοντας τοὺς ὁπλίτας, συγκλείουσι τὰς πύλας καὶ τὸν μοχλὸν ἐμβάλλουσιν. οἱ δὲ στρατιῶται ἔκοπτον τὰς πύλας καὶ ἔλεγον ὅτι ἀδικώτατα πάσχοιεν ἐκβαλλόμενοι εἰς τοὺς πολεμίουςῥ κατασχίσειν τε τὰς πύλας ἔφασαν, εἰ μὴ ἑκόντες ἀνοίξουσιν. ἄλλοι δὲ ἔθεον ἐπὶ θάλατταν καὶ παρὰ τὴν χηλὴν τοῦ τείχους ὑπερβαίνουσιν εἰς τὴν πόλιν, ἄλλοι δὲ οἳ ἐτύγχανον ἔνδον ὄντες τῶν στρατιωτῶν, ὡς ὁρῶσι τὰ ἐπὶ ταῖς πύλαις πράγματα, διακόπτοντες ταῖς ἀξίναις τὰ κλεῖθρα ἀναπεταννύασι τὰς πύλας, οἱ δ' εἰσπίπτουσιν.

(15) Mientras dialogaban en estos términos, los soldados agarraron las armas y se pusieron a correr hacia las puertas, para entrar de nuevo en la muralla. Eteónico y sus acompañantes, cuando vieron que los hoplitas corrían hacia ellos, cerraron las puertas y las atrancaron, pasando el cerrojo. (16) Los soldados golpeaban las puertas y decían que sufrían una injusticia enorme, al ser expulsados al territorio enemigo; afirmaban que harían reventar las puertas, si no las abrían por las buenas. (17) Otros corrían en dirección al mar y, por el rompeolas formado junto a la muralla, trepaban para entrar en la ciudad, mientras otros soldados, que resulta que estaban dentro, cuando vieron lo que pasaba en las puertas, partiendo en dos la tranca a hachazos, las abrieron de par en par, y aquéllos se precipitaron adentro.

Ὁ δὲ Ξενοφῶν ὡς εἶδε τὰ γιγνόμενα, δείσας μὴ ἐφ' ἁρπαγὴν τράποιτο τὸ στράτευμα καὶ ἀνήκεστα κακὰ γένοιτο τῇ

(18) Jenofonte, al observar los acontecimientos, temiendo que el ejército volviera sus pasos a la rapiña y se produjeran males irreparables para la

[6] Éteónico era un oficial laconio de alto rango en la guerra del Peloponeso: fue comandante naval (cfr. Tucídides, VIII 23, 4) y en 410 a.C. era «harmosta» de Tasos, de donde fue expulsado por una revuelta (cfr. Jenofonte, *Hell.,* I 1, 32). En el momento de la llegada de los Diez Mil a Bizancio, él debía de tener un mando naval en la costa de Tracia (cfr. Jenofonte, *Hell., II 2, 5).*
[7] Es el Quersoneso tracio (cfr. 1.1.9 y libro I, nota 10).
[8] Única mención de este individuo en la historiografía griega. Por lo que sigue, debió de ser un general espartano encargado de hacer la guerra a los tracios del Quersoneso.
[9] La Montaña Sagrada es un monte de la sierra actualmente llamada Ganos Dagl o Tekir Dagl; probablemente sea el pico más alto, el Tekirdag, de 924 m. La sierra se extiende en paralelo a la costa del mar de Mármara.

πόλει καὶ ἑαυτῷ καὶ τοῖς στρατιώταις, ἔθει καὶ συνεισπίπτει εἴσω τῶν πυλῶν σὺν τῷ ὄχλῳ. οἱ δὲ Βυζάντιοι ὡς εἶδον τὸ στράτευμα βίᾳ εἰσπῖπτον, φεύγουσιν ἐκ τῆς ἀγορᾶς, οἱ μὲν εἰς τὰ πλοῖα, οἱ δὲ οἴκαδε, ὅσοι δὲ ἔνδον ἐτύγχανον ὄντες, ἔξω, οἱ δὲ καθεῖλκον τὰς τριήρεις, ὡς ἐν ταῖς τριήρεσι σῴζοιντο, πάντες δὲ ᾤοντο ἀπολωλέναι, ὡς ἑαλωκυίας τῆς πόλεως. ὁ δὲ Ἐτεόνικος εἰς τὴν ἄκραν ἀποφεύγει. ὁ δὲ Ἀναξίβιος καταδραμὼν ἐπὶ θάλατταν ἐν ἁλιευτικῷ πλοίῳ περιέπλει εἰς τὴν ἀκρόπολιν, καὶ εὐθὺς μεταπέμπεται ἐκ Καλχηδόνος φρουρούςῥ οὐ γὰρ ἱκανοὶ ἐδόκουν εἶναι οἱ ἐν τῇ ἀκροπόλει σχεῖν τοὺς ἄνδρας.

ciudad, para él mismo y para los soldados, corrió y se abalanzó adentro de las puertas con la multitud. (19) Los bizantinos, cuando vieron que el ejército se precipitaba con violencia, huyeron del ágora, unos, a las naves, otros, a sus casas; cuantos resultan que estaban puertas adentro, hacia fuera; otros sacaban al mar las trirremes para salvarse en ellas, y todos creían que estaban perdidos, al pensar que la ciudad había sido conquistada. (20) Eteónico escapó a la ciudadela. Anaxibio bajó corriendo hacia el mar y en un pesquero costeó la ciudad hacia la acrópolis, y al instante hizo venir a una guarnición de Calcedón[10], ya que no parecían bastar los hombres de la acrópolis para detener a los expedicionarios.

οἱ δὲ στρατιῶται ὡς εἶδον Ξενοφῶντα, προσπίπτουσι πολλοὶ αὐτῷ καὶ λέγουσιῥ Νῦν σοι ἔξεστιν, ὦ Ξενοφῶν, ἀνδρὶ γενέσθαι. ἔχεις πόλιν, ἔχεις τριήρεις, ἔχεις χρήματα, ἔχεις ἄνδρας τοσούτους. νῦν ἄν, εἰ βούλοιο, σύ τε ἡμᾶς ὀνήσαις καὶ ἡμεῖς σὲ μέγαν ποιήσαιμεν. ὁ δ᾽ ἀπεκρίνατοῥ Ἀλλ᾽ εὖ γε λέγετε καὶ ποιήσω ταῦταῥ εἰ δὲ τούτων ἐπιθυμεῖτε, θέσθε τὰ ὅπλα ἐν τάξει ὡς τάχισταῥ βουλόμενος αὐτοὺς κατηρεμίσαιῥ καὶ αὐτός τε παρηγγύα ταῦτα καὶ τοὺς ἄλλους ἐκέλευε παρεγγυᾶν [καὶ] τίθεσθαι τὰ ὅπλα. οἱ δὲ αὐτοὶ ὑφ᾽ ἑαυτῶν ταττόμενοι οἵ τε ὁπλῖται ἐν ὀλίγῳ χρόνῳ εἰς ὀκτὼ ἐγένοντο καὶ οἱ πελτασταὶ ἐπὶ τὸ κέρας ἑκάτερον παρεδεδραμήκεσαν. τὸ δὲ χωρίον οἷον κάλλιστον ἐκτάξασθαί ἐστι τὸ Θρᾴκιον καλούμενον, ἔρημον οἰκιῶν καὶ πεδινόν. ἐπεὶ δὲ ἔκειτο τὰ ὅπλα καὶ κατηρεμίσθησαν, συγκαλεῖ ὁ Ξενοφῶν τὴν στρατιὰν καὶ λέγει τάδε.

(21) Los soldados, al ver a Jenofonte, corrieron a abrazarlo en gran número y le dijeron: «Ahora te es posible, Jenofonte, convertirte en un hombre de verdad. Tienes una ciudad, tienes trirremes, tienes dinero, tienes tantísimos hombres. Ahora, si quisieras, tú nos darías beneficios y nosotros te engrandeceríamos.» (22) Él respondió: «Decís bien, y haré estas cosas; si tenéis estos deseos, con las armas en guardia, poneos en orden de batalla lo más pronto posible», dijo, queriendo aplacarlos, y él mismo dio esta orden y mandó a los otros que la transmitieran [y] dispusieran las armas en guardia. (23) Los hoplitas, formándose ellos mismos de manera autónoma, en poco tiempo se colocaron de ocho en fondo, y los peltastas habían corrido a alinearse junto a uno y otro flanco. (24) El lugar, llamado tracio, tiene características muy buenas para desplegarse en orden de batalla, pues está desierto de viviendas y es llano[11]. Cuando las armas yacían en el suelo y ellos se habían calmado, Jenofonte convocó al ejército para decir lo siguiente:

Ὅτι μὲν ὀργίζεσθε, ὦ ἄνδρες στρατιῶται, καὶ νομίζετε δεινὰ πάσχειν ἐξαπατώμενοι οὐ θαυμάζω. ἢν δὲ τῷ θυμῷ χαριζώμεθα καὶ Λακεδαιμονίους τε τοὺς παρόντας τῆς

(25) «¡Soldados! Que estéis encolerizados y consideréis que sufrís cosas terribles al ser engañados completamente, no me sorprende. Pero si satisfacemos nuestra ira y nos vengamos

[10] Calcedón fue fundada por colonos de Megara como ciudad hermana de Bizancio, ya que estaba situada frente a ésta en el lado asiático del estrecho del Bósforo; hoy en día se llama Kadiköy y es un suburbio de Éstambul. Calcedón compartió el enorme crecimiento económico de Bizancio.

[11] Este lugar debe de corresponder a una gran parte de la clásica Bizancio, ya que para que fuera capaz de contener a 6.800 soldados, los del ejército expedicionario, debía de tener al menos 500 m de amplitud. Semejante extensión sugiere que el lugar llamado tracio sea el ágora de Bizancio, dentro de las murallas.

ἐξαπάτης τιμωρησώμεθα καὶ τὴν πόλιν τὴν οὐδὲν αἰτίαν διαρπάσωμεν, ἐνθυμεῖσθε ἃ ἔσται ἐντεῦθεν. πολέμιοι μὲν ἐσόμεθα ἀποδεδειγμένοι Λακεδαιμονίοις καὶ τοῖς συμμάχοις. οἷος δὲ πόλεμος ἂν γένοιτο εἰκάζειν δὴ πάρεστιν, ἑορακότας καὶ ἀναμνησθέντας τὰ νῦν δὴ γεγενημένα. ἡμεῖς γὰρ οἱ Ἀθηναῖοι ἤλθομεν εἰς τὸν πόλεμον τὸν πρὸς Λακεδαιμονίους καὶ τοὺς συμμάχους ἔχοντες τριήρεις τὰς μὲν ἐν θαλάττῃ τὰς δ᾽ ἐν τοῖς νεωρίοις οὐκ ἐλάττους τριακοσίων, ὑπαρχόντων δὲ πολλῶν χρημάτων ἐν τῇ πόλει καὶ προσόδου οὔσης κατ᾽ ἐνιαυτὸν ἀπό τε τῶν ἐνδήμων καὶ τῆς ὑπερορίας οὐ μεῖον χιλίων ταλάντωνῥ ἄρχοντες δὲ τῶν νήσων ἁπασῶν καὶ ἔν τε τῇ Ἀσίᾳ πολλὰς ἔχοντες πόλεις καὶ ἐν τῇ Εὐρώπῃ ἄλλας τε πολλὰς καὶ αὐτὸ τοῦτο τὸ Βυζάντιον, ὅπου νῦν ἐσμεν, ἔχοντες κατεπολεμήθημεν οὕτως ὡς πάντες ὑμεῖς ἐπίστασθε.

de los lacedemonios que están presentes por su engaño, y saqueamos la ciudad, que no tiene culpa alguna, reflexionad sobre lo que será a partir de entonces. (26) Seremos declarados enemigos de los lacedemonios y de sus aliados, y podemos, sin duda, conjeturar qué clase de guerra tendríamos, ya que hemos visto y recordamos los sucesos aún muy recientes[12]. (27) En efecto, nosotros, los atenienses, fuimos a la guerra contra los lacedemonios y sus aliados con no menos de trescientas trirremes, unas en el mar y otras en los astilleros, y con mucho dinero en la ciudad e ingresos anuales procedentes tanto de los tributos internos como del extranjero, no inferiores a mil talentos[13]; aun mandando en todas las islas y teniendo muchas ciudades en Asia y otras muchas en Europa y, en concreto, esta Bizancio en donde ahora estamos, aun así fuimos derrotados de la forma que todos vosotros sabéis.

νῦν δὲ δὴ τί ἂν οἰόμεθα παθεῖν, Λακεδαιμονίοις μὲν καὶ τῶν ἀρχαίων συμμάχων ὑπαρχόντων, Ἀθηναίων δὲ καὶ οἳ ἐκείνοις τότε ἦσαν σύμμαχοι πάντων προσγεγενημένων, Τισσαφέρνους δὲ καὶ τῶν ἐπὶ θαλάττῃ ἄλλων βαρβάρων πάντων πολεμίων ἡμῖν ὄντων, πολεμιωτάτου δὲ αὐτοῦ τοῦ ἄνω βασιλέως, ὃν ἤλθομεν ἀφαιρησόμενοι τὴν ἀρχὴν καὶ ἀποκτενοῦντες, εἰ δυναίμεθα; τούτων δὴ πάντων ὁμοῦ ὄντων ἔστι τις οὕτως ἄφρων ὅστις οἴεται ἂν ἡμᾶς περιγενέσθαι; μὴ πρὸς θεῶν μαινώμεθα μηδ᾽ αἰσχρῶς ἀπολώμεθα πολέμιοι ὄντες καὶ ταῖς πατρίσι καὶ τοῖς ἡμετέροις αὐτῶν φίλοις τε καὶ οἰκείοις. ἐν γὰρ ταῖς πόλεσίν εἰσι πάντες ταῖς ἐφ᾽ ἡμᾶς στρατευσομέναις, καὶ δικαίως, εἰ βάρβαρον μὲν πόλιν οὐδεμίαν ἠθελήσαμεν κατασχεῖν, καὶ ταῦτα κρατοῦντες, Ἑλληνίδα δὲ εἰς ἣν πρώτην ἤλθομεν πόλιν, ταύτην ἐξαλαπάξομεν. ἐγὼ μὲν τοίνυν εὔχομαι πρὶν ταῦτα ἐπιδεῖν ὑφ᾽ ὑμῶν γενόμενα μυρίας ἐμέ γε κατὰ τῆς γῆς ὀργυιὰς γενέσθαι. καὶ ὑμῖν δὲ

(28) »Ahora, ¿qué creemos que nos pasaría, ciertamente, cuando los lacedemonios continúan teniendo sus antiguos aliados y se les han agregado los atenienses y todos los que en aquel tiempo eran aliados de éstos, y cuando Tisafernes y todos los otros bárbaros de la costa son enemigos nuestros, y el mayor enemigo es el propio Rey en el interior, contra el que marchamos para quitarle el mando y matarlo, si hubiéramos podido? Estando éstos, sin duda, todos juntos, ¿hay alguien tan insensato que crea que podríamos prevalecer sobre ellos? (29) No enloquezcamos, ¡por los dioses!, ni muramos vergonzosamente siendo enemigos tanto de nuestras patrias como de nuestros propios amigos y parientes. Pues están todos ellos en las ciudades que van a hacer, y con justicia, una expedición militar contra nosotros, si, por un lado, no hemos estado dispuestos a ocupar ninguna ciudad bárbara, y esto aun siendo vencedores, y, por otro, la primera ciudad griega a la que hemos llegado la vamos a asolar. (30) Pues bien, yo ruego a los dioses que, antes de haber observado estos actos cometidos por

[12] Clara referencia a la guerra del Peloponeso, resumida a continuación.

[13] Tucídides, II 13, 3 afirma que Atenas recibía cada año seiscientos talentos de sus aliados. Para conciliar esta cantidad con los mil talentos mencionados, hay que suponer que los cuatrocientos restantes procedían de los impuestos de los ciudadanos atenienses.

συμβουλεύω Ἕλληνας ὄντας τοῖς τῶν Ἑλλήνων προεστηκόσι πειθομένους πειρᾶσθαι τῶν δικαίων τυγχάνειν. ἐὰν δὲ μὴ δύνησθε ταῦτα, ἡμᾶς δεῖ ἀδικουμένους τῆς γοῦν Ἑλλάδος μὴ στέρεσθαι. καὶ νῦν μοι δοκεῖ πέμψαντας Ἀναξιβίῳ εἰπεῖν ὅτι ἡμεῖς οὐδὲν βίαιον ποιήσοντες παρεληλύθαμεν εἰς τὴν πόλιν, ἀλλ᾽ ἢν μὲν δυνώμεθα παρ᾽ ὑμῶν ἀγαθόν τι εὑρίσκεσθαι, εἰ δὲ μή, ἀλλὰ δηλώσοντες ὅτι οὐκ ἐξαπατώμενοι ἀλλὰ πειθόμενοι ἐξερχόμεθα.

vosotros, yo, al menos, me encuentre a diez mil brazas bajo tierra. Y os aconsejo que, como griegos que sois, tratéis de obtener justicia obedeciendo a los que están al frente de los griegos. Si no podéis obtenerla, nosotros, aun siendo víctimas de la injusticia, no debemos, al menos, perder Grecia. (31) Ahora me parece conveniente enviar legados a Anaxibio para decirle que nosotros hemos entrado en la ciudad no para obrar con ninguna violencia, sino por si podíamos obtener de ellos algún favor, y, si no, para hacer patente que salimos no siendo engañados, sino obedientes.»

Ταῦτα ἔδοξε, καὶ πέμπουσιν Ἱερώνυμόν τε τὸν Ἠλεῖον ἐροῦντα ταῦτα καὶ Εὐρύλοχον Ἀρκάδα καὶ Φιλήσιον Ἀχαιόν. οἱ μὲν ταῦτα ᾤχοντο ἐροῦντες.

(32) Decidieron esto y enviaron a Jerónimo de Elea, a Eurílоco de Arcadia y a Filesio de Acaya para exponerlo a Anaxibio. Éstos se fueron a contarle lo acordado.

Ἔτι δὲ καθημένων τῶν στρατιωτῶν προσέρχεται Κοιρατάδας Θηβαῖος, ὃς οὐ φεύγων τὴν Ἑλλάδα περιήει ἀλλὰ στρατηγιῶν καὶ ἐπαγγελλόμενος, εἴ τις ἢ πόλις ἢ ἔθνος στρατηγοῦ δέοιτοῥ καὶ τότε προσελθὼν ἔλεγεν ὅτι ἕτοιμος εἴη ἡγεῖσθαι αὐτοῖς εἰς τὸ Δέλτα καλούμενον τῆς Θρᾴκης, ἔνθα πολλὰ κἀγαθὰ λήψοιντοῥ ἔστε δ᾽ ἂν μόλωσιν, εἰς ἀφθονίαν παρέξειν ἔφη καὶ σιτία καὶ ποτά. ἀκούουσι ταῦτα τοῖς στρατιώταις καὶ τὰ παρὰ Ἀναξιβίου ἅμα ἀπαγγελλόμενα (ἀπεκρίνατο γὰρ ὅτι πειθομένοις αὐτοῖς οὐ μεταμελήσει, ἀλλὰ τοῖς τε οἴκοι τέλεσι ταῦτα ἀπαγγελεῖ καὶ αὐτὸς βουλεύσοιτο περὶ αὐτῶν ὅ τι δύναιτο ἀγαθόν), ἐκ τούτου οἱ στρατιῶται τόν τε Κοιρατάδαν δέχονται στρατηγὸν καὶ ἔξω τοῦ τείχους ἀπῆλθον. ὁ δὲ

Estaban sentados todavía los soldados cuando se acercó Cerátadas[14] de Tebas, quien andaba por Grecia, no por estar exiliado, sino deseando ser general y ofreciéndose para ello, a ver si alguna ciudad o algún pueblo necesitaba un general; también entonces se acercó a decirles que estaba dispuesto a conducirlos hasta el llamado delta de Tracias[15], en donde podrían coger muchos bienes, y para el trayecto afirmó que les procuraría alimentos y bebida en abundancia. (34) Cuando oyeron esta propuesta los soldados y la respuesta al mismo tiempo de Anaxibio (quien contestó que no se arrepentirían, si lo obedecían, y que comunicaría esta decisión a los magistrados de su patria y él mismo deliberaría sobre qué beneficio podría hacerles), (35) a continuación, los soldados acogieron a Cerátadas como general y salieron afuera de la muralla.

[14] Éste es uno de los personajes más singulares de la *Anábasis*. Se trata del primer caso de general mercenario que aparece en la literatura griega, una especie de condotiero en busca de tropas que le reporten el máximo de beneficio. Jenofonte, *Hell.*, I 3, 15-22 cuenta que Cerátadas estaba al frente de una fuerza de mercenarios beocios en Bizancio a las órdenes de Clearco, el «harmosta» de la ciudad, en 408 a.C. Cuando en el invierno de 408-407 Clearco fue a ver a Farnabazo, Cerátadas asumió el mando de la ciudad, que fue tomada por los atenienses, mandados por Alcibíades, gracias a una traición: las puertas de la ciudad se abrieron desde dentro. Cerátadas se rindió, al parecer, sin luchar y fue llevado a Atenas con el resto de prisioneros. Pero al desembarcar en el Pireo, Cerátadas se escapó en medio del gentío y fue hasta Decelea, en zona espartana. La iniciativa de Cerátadas de presentarse a sí mismo como futuro comandante de los Diez Mil pudo deberse no tanto a interés propio como a instancias de los espartanos, que querían sacar de Bizancio a los expedicionarios como fuera. Cabe señalar que Cerátadas había sido uno de los líderes de la facción proespartana de Tebas.

[15] Jenofonte es el único autor que utiliza este nombre para designar la región lindante con el mar Negro y con el estrecho del Bósforo, situada entre el lago Derkos en el nordeste y el actual Kireçburnu. Esta región estaba protegida en su lado sur por las estribaciones de las montañas Strandja y por el actual bosque Belgrad. En ese tiempo el delta de Tracia debía de estar bajo el mando de un «paradinasta» odrisio, posiblemente Teres II.

Κοιρατάδας συντίθεται αὐτοῖς εἰς τὴν ὑστεραίαν παρέσεσθαι ἐπὶ τὸ στράτευμα ἔχων καὶ ἱερεῖα καὶ μάντιν καὶ σιτία καὶ ποτὰ τῇ στρατιᾷ.

Cerátadas acordó con ellos presentarse al día siguiente en el ejército con víctimas para sacrificio, un adivino, comida y bebida para las tropas.

ἐπεὶ δὲ ἐξῆλθον, ὁ Ἀναξίβιος ἔκλεισε τὰς πύλας καὶ ἐκήρυξεν ὃς ἂν ἁλῷ ἔνδον ὢν τῶν στρατιωτῶν ὅτι πεπράσεται. τῇ δ᾽ ὑστεραίᾳ Κοιρατάδας μὲν ἔχων τὰ ἱερεῖα καὶ τὸν μάντιν ἧκε καὶ ἄλφιτα φέροντες εἵποντο αὐτῷ εἴκοσιν ἄνδρες καὶ οἶνον ἄλλοι εἴκοσι καὶ ἐλαῶν τρεῖς καὶ σκορόδων ἀνὴρ ὅσον ἐδύνατο μέγιστον φορτίον καὶ ἄλλος κρομμύων. ταῦτα δὲ καταθέμενος ὡς ἐπὶ δάσμευσιν ἐθύετο.

(36) Después que salieron, Anaxibio cerró las puertas y pregonó que aquel de los soldados que fuera cogido dentro de la muralla sería vendido. (37) Al día siguiente, llegó Cerátadas con las víctimas y el adivino, y lo seguían veinte hombres llevando harina de cebada; otros veinte, llevando vino; tres, una carga de aceitunas; otro, de ajos, lo más grande que podía, y otro, de cebollas. Tras depositar estos alimentos en el suelo como para distribuirlos, celebró un sacrificio.

Ξενοφῶν δὲ μεταπεμψάμενος Κλέανδρον ἐκέλευε διαπρᾶξαι ὅπως εἰς τὸ τεῖχος εἰσέλθοι καὶ ἀποπλεύσαι ἐκ Βυζαντίου. ἐλθὼν δ᾽ ὁ Κλέανδρος, Μάλα μόλις, ἔφη, διαπραξάμενος ἥκωῥ λέγειν γὰρ Ἀναξίβιον ὅτι οὐκ ἐπιτήδειον εἴη τοὺς μὲν στρατιώτας πλησίον εἶναι τοῦ τείχους, Ξενοφῶντα δὲ ἔνδονῥ τοὺς Βυζαντίους δὲ στασιάζειν καὶ πονηροὺς εἶναι πρὸς ἀλλήλουςῥ ὅμως δὲ εἰσιέναι, ἔφη, ἐκέλευεν, εἰ μέλλεις σὺν αὐτῷ ἐκπλεῖν. ὁ μὲν δὴ Ξενοφῶν ἀσπασάμενος τοὺς στρατιώτας εἴσω τοῦ τείχους ἀπῄει σὺν Κλεάνδρῳ.

(38) Jenofonte, tras hacer venir a Cleandro, lo exhortó a que negociara para entrar él dentro de la muralla y hacerse a la mar desde Bizancio. (39) A su regreso, Cleandro exclamó: «Muy a duras penas lo he conseguido», refiriendo que Anaxibio decía que no era conveniente que los soldados estuvieran cerca de la muralla, mientras Jenofonte estaba dentro, y que los bizantinos estaban dividiéndose en facciones y se maltrataban unos a otros; «sin embargo», concluyó, «te invita a entrar, si piensas zarpar con él.» (40) Jenofonte, como es lógico, se despidió abrazándose a los soldados, y partió adentro de la muralla con Cleandro.

ὁ δὲ Κοιρατάδας τῇ μὲν πρώτῃ ἡμέρᾳ οὐκ ἐκαλλιέρει οὐδὲ διεμέτρησεν οὐδὲν τοῖς στρατιώταιςῥ τῇ δ᾽ ὑστεραίᾳ τὰ μὲν ἱερεῖα εἱστήκει παρὰ τὸν βωμὸν καὶ Κοιρατάδας ἐστεφανωμένος ὡς θύσωνῥ προσελθὼν δὲ Τιμασίων ὁ Δαρδανεὺς καὶ Νέων ὁ Ἀσιναῖος καὶ Κλεάνωρ ὁ Ὀρχομένιος ἔλεγον Κοιρατάδᾳ μὴ θύειν, ὡς οὐχ ἡγησόμενον τῇ στρατιᾷ, εἰ μὴ δώσει τὰ ἐπιτήδεια. ὁ δὲ κελεύει διαμετρεῖσθαι. ἐπεὶ δὲ πολλῶν ἐνέδει αὐτῷ ὥστε ἡμέρας σῖτον ἑκάστῳ γενέσθαι τῶν στρατιωτῶν, ἀναλαβὼν τὰ ἱερεῖα ἀπῄει καὶ τὴν στρατηγίαν ἀπειπών.

Cerátadas, en cambio, en el primer día no obtuvo buenos auspicios ni repartió ninguna ración a los soldados; en el segundo, las víctimas estaban de pie junto al altar y Cerátadas coronado para sacrificarlas cuando, acercándose Timasión de Dárdano, Neón de Ásine y Cleanor de Orcómeno, dijeron a Cerátadas que no celebrara el sacrificio, porque no iba a dirigir el ejército, a no ser que les diera provisiones. El ordenó distribuirlas. (41) Mas, puesto que le faltaban muchos víveres para que cada soldado tuviera alimento para un día, recogió las víctimas y se fue, renunciando al generalato[16].

[16] El episodio de Cerátadas finalizó de modo lamentable. Si fue contratado por los espartanos, resulta obvio que no se le dio la cantidad de dinero suficiente para un ejército tan numeroso, pero, en todo caso, logró sacar a los soldados fuera de las murallas de Bizancio, y este era el objetivo inmediato de las autoridades espartanas.

Νέων δὲ ὁ Ἀσιναῖος καὶ Φρυνίσκος ὁ Ἀχαιὸς καὶ Φιλήσιος ὁ Ἀχαιὸς καὶ Ξανθικλῆς ὁ Ἀχαιὸς καὶ Τιμασίων ὁ Δαρδανεὺς ἐπέμενον ἐπὶ τῇ στρατιᾷ, καὶ εἰς κώμας τῶν Θρᾳκῶν προελθόντες τὰς κατὰ Βυζάντιον ἐστρατοπεδεύοντο. καὶ οἱ στρατηγοὶ ἐστασίαζον, Κλεάνωρ μὲν καὶ Φρυνίσκος πρὸς Σεύθην βουλόμενοι ἄγειν· ἔπειθε γὰρ αὐτούς, καὶ ἔδωκε τῷ μὲν ἵππον, τῷ δὲ γυναῖκα· Νέων δὲ εἰς Χερρόνησον, οἰόμενος, εἰ ὑπὸ Λακεδαιμονίοις γένοιντο, παντὸς ἂν προεστάναι τοῦ στρατεύματος· Τιμασίων δὲ προυθυμεῖτο πέραν εἰς τὴν Ἀσίαν πάλιν διαβῆναι, οἰόμενος ἂν οἴκαδε κατελθεῖν. καὶ οἱ στρατιῶται ταὐτὰ ἐβούλοντο. διατριβομένου δὲ τοῦ χρόνου πολλοὶ τῶν στρατιωτῶν, οἱ μὲν τὰ ὅπλα ἀποδιδόμενοι κατὰ τοὺς χώρους ἀπέπλεον ὡς ἐδύναντο, οἱ δὲ καὶ εἰς τὰς πόλεις κατεμίγνυντο. Ἀναξίβιος δ᾽ ἔχαιρε ταῦτα ἀκούων, διαφθειρόμενον τὸ στράτευμα· τούτων γὰρ γιγνομένων ᾤετο μάλιστα χαρίζεσθαι Φαρναβάζῳ.

(II.1) Neón de Ásine, Frinisco[17] de Acaya, Filesio de Acaya, Janticles de Acaya y Timasión de Dárdano permanecieron en el ejército, y, después de avanzar hacia los poblados tracios que se hallaban frente a Bizancio, acamparon allá. (2) Los generales no se ponían de acuerdo: Cleanor y Frinisco querían llevar el ejército ante Seutes, quien los había convencido dándole a uno un caballo y al otro una mujer; Neón, en cambio, quería llevarlo al Quersoneso, pues creía que, si llegaban a estar bajo el poder de los lacedemonios, seria el jefe de todo el ejército; Timasión, por su parte, ansiaba cruzar otra vez al otro lado de Asia, pensando que regresaría a su patria. Y los soldados querían lo mismo. (3) Con el transcurrir del tiempo muchos de los soldados vendían las armas por los lugares, y unos se hacían a la mar como podían, mientras otros se mezclaban incluso con los ciudadanos. (4) Anaxibio se alegró al tener noticias de estos sucesos, de que el ejército se iba descomponiendo, pues creía que estos acontecimientos agradaban en gran manera a Farnabazo.

Ἀποπλέοντι δὲ Ἀναξιβίῳ ἐκ Βυζαντίου συναντᾷ Ἀρίσταρχος ἐν Κυζίκῳ διάδοχος Κλεάνδρῳ Βυζαντίου ἁρμοστής· ἐλέγετο δὲ ὅτι καὶ ναύαρχος διάδοχος Πῶλος ὅσον οὐ παρείη ἤδη εἰς Ἑλλήσποντον. καὶ Ἀναξίβιος τῷ μὲν Ἀριστάρχῳ ἐπιστέλλει ὁπόσους ἂν εὕρῃ ἐν Βυζαντίῳ τῶν Κύρου στρατιωτῶν ὑπολελειμμένους ἀποδόσθαι· ὁ δὲ Κλέανδρος οὐδένα ἐπεπράκει, ἀλλὰ καὶ τοὺς κάμνοντας ἐθεράπευεν οἰκτίρων καὶ ἀναγκάζων οἰκίᾳ δέχεσθαι· Ἀρίσταρχος δ᾽ ἐπεὶ ἦλθε τάχιστα, οὐκ ἐλάττους τετρακοσίων ἀπέδοτο. Ἀναξίβιος δὲ παραπλεύσας εἰς Πάριον πέμπει παρὰ

(5) Con Anaxibio, que zarpó desde Bizancio, se encontró en Cícico[18] Aristarco[19], sucesor de Cleandro como harmosta de Bizancio; se decía que también Polo, sucesor como almirante, casi inmediatamente se presentaría en el Helesponto. (6) Anaxibio dio órdenes a Aristarco de vender a cuantos soldados de Ciro encontrara rezagados en Bizancio. Cleandro no había vendido a ninguno, y cuidaba a los enfermos apiadándose de ellos y obligando a que los acogieran en las casas, pero Aristarco, nada más llegó, vendió no menos de cuatrocientos. (7) Anaxibio, tras haber bordeado la costa hasta Pario[20], envió embajadores a Farnabazo de acuerdo con lo con-

[17] Primera mención de este hombre, nuevo general entre los expedicionarios. Frinisco de Acaya debió de reemplazar a Soféneto de Estinfalia, que desaparece de la obra después del puerto de Calpe (cfr. 6.5.13), de donde se deduce que Soféneto debió de dejar el ejército en Bizancio.
[18] Cícico era una colonia de Mileto situada en el istmo de la península de Caputagui, en el mar de Mármara; constituía, por esta situación, el principal puerto de escala de la orilla sur de este mar. Su moneda, el ciciceno, adquirió gran importancia entre los griegos (cfr. 5.6.23 y libro V, nota 41).
[19] Del harmosta de Bizancio que sucede a Cleandro hay poca información, y sólo de la *Anábasis. En* las breves descripciones que siguen aparece como un gobernador enérgico y vigoroso.
[20] Pario era una colonia de Mileto situada en la orilla sur del mar de Mármara, cerca del comienzo del estrecho de los Dardanelos; es la actual Kemer.

Φαρνάβαζον κατὰ τὰ συγκείμενα. ὁ δ᾽ ἐπεὶ ᾔσθετο Ἀρίσταρχόν τε ἥκοντα εἰς Βυζάντιον ἁρμοστὴν καὶ Ἀναξίβιον οὐκέτι ναυαρχοῦντα, Ἀναξιβίου μὲν ἠμέλησε, πρὸς Ἀρίσταρχον δὲ διεπράττετο τὰ αὐτὰ περὶ τοῦ Κύρου στρατεύματος ἅπερ πρὸς Ἀναξίβιον.

venido. Cuando éste se enteró de que Aristarco había llegado a Bizancio como harmosta y de que Anaxibio ya no era almirante, se despreocupó de Anaxibio y entabló con Aristarco las mismas negociaciones sobre el ejército de Ciro que había tenido con Anaxibio.

Ἐκ τούτου ὁ Ἀναξίβιος καλέσας Ξενοφῶντα κελεύει πάσῃ τέχνῃ καὶ μηχανῇ πλεῦσαι ἐπὶ τὸ στράτευμα ὡς τάχιστα, καὶ συνέχειν τε αὐτὸ καὶ συναθροίζειν τῶν διεσπαρμένων ὡς ἂν πλείστους δύνηται, καὶ παραγαγόντα εἰς τὴν Πέρινθον διαβιβάζειν εἰς τὴν Ἀσίαν ὅτι τάχισταῤ καὶ δίδωσιν αὐτῷ τριακόντορον καὶ ἐπιστολὴν καὶ ἄνδρα συμπέμπει κελεύσοντα τοὺς Περινθίους ὡς τάχιστα Ξενοφῶντα προπέμψαι τοῖς ἵπποις ἐπὶ τὸ στράτευμα. καὶ ὁ μὲν Ξενοφῶν διαπλεύσας ἀφικνεῖται ἐπὶ τὸ στράτευμαῤ οἱ δὲ στρατιῶται ἐδέξαντο ἡδέως καὶ εὐθὺς εἵποντο ἄσμενοι ὡς διαβησόμενοι ἐκ τῆς Θρᾴκης εἰς τὴν Ἀσίαν.

(8) A raíz de esto Anaxibio llamó a Jenofonte y lo exhortó a navegar, con todas las artes y medios a su disposición, en busca del ejército lo más rápido posible, a mantenerlo unido y a congregar el mayor número que pudiera de los soldados dispersos, y, después de haberlo conducido hasta Perinto[21], hacerlo pasar a Asia con la mayor rapidez. Le dio un barco de treinta remos y una carta, y envió con él a un hombre para exhortar a los perintios a que escoltaran con los caballos lo más pronto posible a Jenofonte hasta el ejército. (9) Y Jenofonte, tras haber atravesado el mar, llegó hasta el ejército; los soldados lo recibieron con agrado y de inmediato lo siguieron contentos para pasar de Tracia a Asia.

Ὁ δὲ Σεύθης ἀκούσας ἥκοντα πάλιν πέμψας πρὸς αὐτὸν κατὰ θάλατταν Μηδοσάδην ἐδεῖτο τὴν στρατιὰν ἄγειν πρὸς ἑαυτόν, ὑπισχνούμενος αὐτῷ ὅ τι ᾤετο λέγων πείσειν. ὁ δ᾽ ἀπεκρίνατο ὅτι οὐδὲν οἷόν τε εἴη τούτων γενέσθαι. καὶ ὁ μὲν ταῦτα ἀκούσας ᾤχετο. οἱ δὲ Ἕλληνες ἐπεὶ ἀφίκοντο εἰς Πέρινθον, Νέων μὲν ἀποσπάσας ἐστρατοπεδεύσατο χωρὶς ἔχων ὡς ὀκτακοσίους ἀνθρώπουςῤ τὸ δ᾽ ἄλλο στράτευμα πᾶν ἐν τῷ αὐτῷ παρὰ τὸ τεῖχος τὸ Περινθίων ἦν.

(10) Seutes, cuando oyó decir que Jenofonte había llegado, envió de nuevo a Medósades por mar a pedirle que llevase a su presencia el ejército, prometiéndole, si se lo decía, todo aquello con que creía que lo convencería. Jenofonte respondió que nada de esto era posible que ocurriera. El otro se fue tras oír esta respuesta. (11) Cuando los griegos llegaron a Perinto, Neón, después de separarse, acampó aparte con unos ochocientos hombres; el resto del ejército estaba todo en el mismo sitio, junto a la muralla de los perintios.

Μετὰ ταῦτα Ξενοφῶν μὲν ἔπραττε περὶ πλοίων, ὅπως ὅτι τάχιστα διαβαῖεν. ἐν δὲ τούτῳ ἀφικόμενος Ἀρίσταρχος <ὁ> ἐκ Βυζαντίου ἁρμοστής, ἔχων δύο τριήρεις, πεπεισμένος ὑπὸ Φαρναβάζου τοῖς τε ναυκλήροις ἀπεῖπε μὴ διάγειν ἐλθών τε ἐπὶ τὸ στράτευμα τοῖς στρατιώταις εἶπε μὴ περαιοῦσθαι εἰς τὴν Ἀσίαν. ὁ δὲ Ξενοφῶν ἔλεγεν ὅτι Ἀναξίβιος ἐκέλευσε καὶ ἐμὲ

(12) Seguidamente, Jenofonte entabló negociaciones sobre barcos de transporte, para cruzar lo antes posible. En esto llegó Aristarco, <el> harmosta de Bizancio, con dos trirremes; persuadido por Farnabazo, prohibió a los armadores pasar al otro lado y, tras llegar ante el ejército, dijo a los soldados que no se trasladasen a Asia. (13) Jenofonte alegó que Anaxibio se lo había ordenado «y me ha enviado hacia aquí

[21] Ciudad fundada por colonos de la isla de Samos (del mar Egeo) alrededor de 600 a.C., en la orilla norte del mar de Mármara, a unos 100 km de Bizancio, hoy en día llamada Marmara Ereglisi. Perinto era un importante mercado en esta región, según se desprende de 7.4.2 y 7.6.24.

πρὸς τοῦτο ἔπεμψεν ἐνθάδε. πάλιν δ᾽ Ἀρίσταρχος ἔλεξενῥ Ἀναξίβιος μὲν τοίνυν οὐκέτι ναύαρχος, ἐγὼ δὲ τῇδε ἁρμοστήςῥ εἰ δέ τινα ὑμῶν λήψομαι ἐν τῇ θαλάττῃ, καταδύσω. ταῦτ᾽ εἰπὼν ᾤχετο εἰς τὸ τεῖχος. τῇ δ᾽ ὑστεραίᾳ μεταπέμπεται τοὺς στρατηγοὺς καὶ λοχαγοὺς τοῦ στρατεύματος.

para eso.» Aristarco replicó a su vez: «Resulta que Anaxibio ya no es almirante, y yo soy harmosta aquí; si apreso a alguno de vosotros en el mar, lo hundiré.» Dicho esto, se fue adentro de la muralla. Al día siguiente, mandó llamar a los generales y capitanes del ejército.

ἤδη δὲ ὄντων πρὸς τῷ τείχει ἐξαγγέλλει τις τῷ Ξενοφῶντι ὅτι εἰ εἴσεισι, συλληφθήσεται καὶ ἢ αὐτοῦ τι πείσεται ἢ καὶ Φαρναβάζῳ παραδοθήσεται. ὁ δὲ ἀκούσας ταῦτα τοὺς μὲν προπέμπεται, αὐτὸς δὲ εἶπεν ὅτι θῦσαί τι βούλοιτο. καὶ ἀπελθὼν ἐθύετο εἰ παρεῖεν αὐτῷ οἱ θεοὶ πειρᾶσθαι πρὸς Σεύθην ἄγειν τὸ στράτευμα. ἑώρα γὰρ οὔτε διαβαίνειν ἀσφαλὲς ὂν τριήρεις ἔχοντος τοῦ κωλύσοντος, οὔτ᾽ ἐπὶ Χερρόνησον ἐλθὼν κατακλεισθῆναι ἐβούλετο καὶ τὸ στράτευμα ἐν πολλῇ σπάνει πάντων γενέσθαι ἔνθα πείθεσθαι μὲν ἀνάγκη τῷ ἐκεῖ ἁρμοστῇ, τῶν δὲ ἐπιτηδείων οὐδὲν ἔμελλεν ἕξειν τὸ στράτευμα.

(14) Cuando estaban ya junto a la muralla, alguien reveló a Jenofonte que, si entraba, seria hecho prisionero y, o sufriría algo allí mismo, o incluso sería entregado a Farnabazo. Jenofonte, al oír esto, envió por delante a los otros, con el pretexto de que quería ofrecer personalmente un sacrificio. (15) Se fue de allí e hizo un sacrificio para ver si los dioses le dejaban intentar llevar el ejército a presencia de Seutes. En efecto, veía que no era seguro cruzar, al tener trirremes el que se lo iba a impedir, y no quería, yendo al Quersoneso, quedar atrapado y que el ejército se hallase con una gran escasez de todo allí donde era forzoso obedecer al harmosta del lugar, y el ejército no iba a tener nada de víveres.

Καὶ ὁ μὲν ἀμφὶ ταῦτ᾽ εἶχενῥ οἱ δὲ στρατηγοὶ καὶ οἱ λοχαγοὶ ἥκοντες παρὰ τοῦ Ἀριστάρχου ἀπήγγελλον ὅτι νῦν μὲν ἀπιέναι σφᾶς κελεύει, τῆς δείλης δὲ ἥκεινῥ ἔνθα καὶ δήλη μᾶλλον ἐδόκει ἡ ἐπιβουλή. ὁ οὖν Ξενοφῶν, ἐπεὶ ἐδόκει τὰ ἱερὰ καλὰ εἶναι αὐτῷ καὶ τῷ στρατεύματι ἀσφαλῶς πρὸς Σεύθην ἰέναι, παραλαβὼν Πολυκράτην τὸν Ἀθηναῖον λοχαγὸν καὶ παρὰ τῶν στρατηγῶν ἑκάστου ἄνδρα πλὴν παρὰ Νέωνος ᾧ ἕκαστος ἐπίστευεν ᾤχετο τῆς νυκτὸς ἐπὶ τὸ Σεύθου στράτευμα ἑξήκοντα στάδια.

(16) Estaba dando vueltas a estas perspectivas cuando los generales y los capitanes, habiendo vuelto de su entrevista con Aristarco, le comunicaron que les ordenaba partir ya y regresar a primeras horas de la tarde. Entonces le pareció aún más evidente la conspiración. (17) En consecuencia, Jenofonte, ya que las víctimas parecían ser propicias para que él y el ejército fuesen sin riesgo a presencia de Seutes, después de tomar consigo al capitán Polícrates de Atenas y a un hombre de confianza de cada uno de los generales, salvo de Neón, se fue de noche hasta el ejército de Seutes, a sesenta estadios.

ἐπεὶ δ᾽ ἐγγὺς ἦσαν αὐτοῦ, ἐπιτυγχάνει πυροῖς ἐρήμοις. καὶ τὸ μὲν πρῶτον ᾤετο μετακεχωρηκέναι ποι τὸν Σεύθηνῥ ἐπεὶ δὲ θορύβου τε ᾔσθετο καὶ σημαινόντων ἀλλήλοις τῶν περὶ Σεύθην, κατέμαθεν ὅτι τούτου ἕνεκα τὰ πυρὰ κεκαυμένα εἴη τῷ Σεύθῃ πρὸ τῶν νυκτοφυλάκων, ὅπως οἱ μὲν φύλακες μὴ ὁρῷντο ἐν τῷ σκότει ὄντες μήτε ὁπόσοι μήτε ὅπου εἶεν, οἱ δὲ προσιόντες μὴ λανθάνοιεν, ἀλλὰ διὰ τὸ

(18) Cuando estuvieron cerca de allí, se encontró con unas hogueras solitarias. Y primeramente creyó que Seutes se había trasladado a alguna otra parte, pero cuando oyó un alboroto y observó a los hombres de Seutes haciéndose señales entre sí, comprendió que por esta razón tenía Seutes las hogueras encendidas delante de los guardianes nocturnos, para que a los centinelas no se les viera al estar en la oscuridad, ni cuántos eran ni en dónde estaban, mientras

φῶς καταφανεῖς εἶενϸ ἐπεὶ δὲ ᾔσθετο, προπέμπει τὸν ἑρμηνέα ὃν ἐτύγχανεν ἔχων, καὶ εἰπεῖν κελεύει Σεύθῃ ὅτι Ξενοφῶν πάρεστι βουλόμενος συγγενέσθαι αὐτῷ. οἱ δὲ ἤροντο εἰ ὁ Ἀθηναῖος ὁ ἀπὸ τοῦ στρατεύματος. ἐπειδὴ δὲ ἔφη οὗτος εἶναι, ἀναπηδήσαντες ἐδίωκονϸ καὶ ὀλίγον ὕστερον παρῆσαν πελτασταὶ ὅσον διακόσιοι, καὶ παραλαβόντες Ξενοφῶντα καὶ τοὺς σὺν αὐτῷ ἦγον πρὸς Σεύθην.

que los que se acercaran no les pasaran inadvertidos, sino que fueran visibles del todo debido a la luz. (19) Cuando se dio cuenta de ello, envió por delante al intérprete que tenía en ese momento y le ordenó decir a Seutes que se presentaba Jenofonte porque creía tener amistad con él. Estos preguntaron si Jenofonte era el ateniense del ejército. (20) Al afirmar que ése era, poniéndose de pie de un salto lo persiguieron, y poco después se presentaron alrededor de doscientos peltastas, y después de apresar a Jenofonte y a sus acompañantes, los condujeron a presencia de Seutes.

ὁ δ᾽ ἦν ἐν τύρσει μάλα φυλαττόμενος, καὶ ἵπποι περὶ αὐτὴν κύκλῳ ἐγκεχαλινωμένοιϸ διὰ γὰρ τὸν φόβον τὰς μὲν ἡμέρας ἐχίλου τοὺς ἵππους, τὰς δὲ νύκτας ἐγκεχαλινωμένοις ἐφυλάττετο. ἐλέγετο γὰρ καὶ πρόσθεν Τήρης ὁ τούτου πρόγονος ἐν ταύτῃ τῇ χώρᾳ πολὺ ἔχων στράτευμα ὑπὸ τούτων τῶν ἀνδρῶν πολλοὺς ἀπολέσαι καὶ τὰ σκευοφόρα ἀφαιρεθῆναιϸ ἦσαν δ᾽ οὗτοι Θυνοί, πάντων λεγόμενοι εἶναι μάλιστα νυκτὸς πολεμικώτατοι.

(21) Éste estaba en una torre con mucha vigilancia, a cuyo alrededor había caballos embridados en círculo, ya que por miedo daba el forraje a los caballos durante el día, y por las noches con ellos embridados era protegido. (22) Decíase, en efecto, que en el pasado Teres, el antecesor de Seutes en este país, aun teniendo un gran ejército, perdió a muchos hombres a manos de los indígenas y que le quitaron los animales de carga. Se trataba de los tinos[22], conocidos por ser los más belicosos de todos los pueblos de Tracia, especialmente de noche.

Ἐπεὶ δ᾽ ἐγγὺς ἦσαν, ἐκέλευσεν εἰσελθεῖν Ξενοφῶντα ἔχοντα δύο οὓς βούλοιτο. ἐπειδὴ δ᾽ ἔνδον ἦσαν, ἠσπάζοντο μὲν πρῶτον ἀλλήλους καὶ κατὰ τὸν Θρᾴκιον νόμον κέρατα οἴνου προύπινονϸ παρῆν δὲ καὶ Μηδοσάδης τῷ Σεύθῃ, ὅσπερ ἐπρέσβευεν αὐτῷ πάντοσε. ἔπειτα δὲ Ξενοφῶν ἤρχετο λέγεινϸ Ἔπεμψας πρὸς ἐμέ, ὦ Σεύθη, εἰς Καλχηδόνα πρῶτον Μηδοσάδην τουτονί, δεόμενός μου συμπροθυμηθῆναι διαβῆναι τὸ στράτευμα ἐκ τῆς Ἀσίας, καὶ ὑπισχνούμενός μοι, εἰ ταῦτα πράξαιμι, εὖ ποιήσειν, ὡς ἔφη Μηδοσάδης οὗτος. ταῦτα εἰπὼν ἐπήρετο τὸν Μηδοσάδην εἰ ἀληθῆ ταῦτα εἴη. ὁ δ᾽ ἔφη. Αὖθις ἦλθε Μηδοσάδης οὗτος ἐπεὶ ἐγὼ διέβην πάλιν ἐπὶ τὸ στράτευμα ἐκ Παρίου, ὑπισχνούμενος, εἰ ἄγοιμι τὸ στράτευμα πρὸς σέ, τἆλλα τέ σε φίλῳ μοι

(23) Luego que se acercaron, mandó entrar a Jenofonte con los dos hombres que quisiera. Cuando estuvieron dentro, en primer lugar se saludaron mutuamente y brindaron en cuernos de vino según la costumbre tracia. Junto a Seutes estaba presente Medósades, su embajador en todas partes. (24) Luego Jenofonte empezó a hablar: «Me has enviado, Seutes, en primer lugar, a Medósades, aquí presente, a Calcedón pidiéndome que cooperara diligentemente para que el ejército cruzase desde Asia y prometiéndome, si esto lograba, beneficiarme, como afirmó este Medósades.» (25) Al decir esto, preguntó a Medósades si eran verdaderas estas palabras. El dijo que sí. «De nuevo vino este Medósades, después que yo hube cruzado otra vez desde Pario para ir hacia mi ejército, prometiéndome que, si conducía el ejército a tu presencia, además de tratarme tú como amigo y

[22] Heródoto, I 28 describe a los tinos, junto con los bitinos, como una tribu tracia. Los tinos ocupaban la mejor parte de la zona más al sudeste de la Tracia europea, aunque su poder seguramente decreció desde la época de Teres, ya que Seutes nombra a los tinos después de los melanditas, que eran una rama de los tinos (cfr. 7.2.32). Las palabras de Jenofonte «especialmente de noche» aluden al ataque nocturno sufrido por los griegos en 7.4.1419.

χρήσεσθαι καὶ ἀδελφῷ καὶ τὰ παρὰ θαλάττῃ μοι χωρία ὧν σὺ κρατεῖς ἔσεσθαι παρὰ σοῦ. ἐπὶ τούτοις πάλιν ἤρετο τὸν Μηδοσάδην εἰ ἔλεγε ταῦτα. ὁ δὲ συνέφη καὶ ταῦτα. Ἴθι νυν, ἔφη, ἀφήγησαι τούτῳ τί σοι ἀπεκρινάμην ἐν Καλχηδόνι πρῶτον. Ἀπεκρίνω ὅτι τὸ στράτευμα διαβήσοιτο εἰς Βυζάντιον καὶ οὐδὲν τούτου ἕνεκα δέοι τελεῖν οὔτε σοὶ οὔτε ἄλλῳ̣ αὐτὸς δὲ ἐπεὶ διαβαίης, ἀπιέναι ἔφησθα̣ καὶ ἐγένετο οὕτως ὥσπερ σὺ ἔλεγες. Τί γὰρ ἔλεγον, ἔφη, ὅτε κατὰ Σηλυμβρίαν ἀφίκου; Οὐκ ἔφησθα οἷόν τε εἶναι, ἀλλ᾽ εἰς Πέρινθον ἐλθόντας διαβαίνειν εἰς τὴν Ἀσίαν.

hermano, recibiría de ti en posesión los lugares de la costa de los que tú eres dueño.» (26) Tras esta afirmación, preguntó por segunda vez a Medósades si dijo esta promesa. El convino también en esto. «Venga», siguió, «cuéntale a éste qué te contesté en Calcedón primeramente.» (27) «Respondiste que el ejército cruzaría hasta Bizancio y que por esta acción nada habría que pagarte ni a ti ni a otro; tú mismo dijiste que, cuando hubieras cruzado, te irías, y sucedió así, como tú dijiste.» (28) «¿Y qué dije», preguntó, «cuando llegaste a Selimbria?»[23]. «Dijiste que no era posible, sino que, después de haber ido a Perinto, pasarías a Asia.»

Νῦν τοίνυν, ἔφη ὁ Ξενοφῶν, πάρειμι καὶ ἐγὼ καὶ οὗτος Φρυνίσκος εἷς τῶν στρατηγῶν καὶ Πολυκράτης οὗτος εἷς τῶν λοχαγῶν, καὶ ἔξω εἰσὶν ἀπὸ τῶν στρατηγῶν ὁ πιστότατος ἑκάστῳ πλὴν Νέωνος τοῦ Λακωνικοῦ. εἰ οὖν βούλει πιστοτέραν εἶναι τὴν πρᾶξιν, καὶ ἐκείνους κάλεσαι. τὰ δὲ ὅπλα σὺ ἐλθὼν εἰπέ, ὦ Πολύκρατες, ὅτι ἐγὼ κελεύω καταλιπεῖν, καὶ αὐτὸς ἐκεῖ καταλιπὼν τὴν μάχαιραν εἴσιθι.

(29) «Pues bien», concluyó Jenofonte, «ahora estamos presentes tanto yo como ahí Frinisco, uno de los generales, como ahí Polícrates, uno de los capitanes, y afuera está el hombre más leal de cada uno de los generales, excepto de Neón de Laconia. (30) Por tanto, si quieres que la negociación sea más fidedigna, llama también a aquéllos. Respecto a las armas, tú, Polícrates, ve y diles que yo les ordeno dejarlas, y tú mismo, tras dejar allí el cuchillo, entra.»

Ἀκούσας ταῦτα ὁ Σεύθης εἶπεν ὅτι οὐδενὶ ἂν ἀπιστήσειεν Ἀθηναίων̣ καὶ γὰρ ὅτι συγγενεῖς εἶεν εἰδέναι καὶ φίλους εὔνους ἔφη νομίζειν. μετὰ ταῦτα δ᾽ ἐπεὶ εἰσῆλθον οὓς ἔδει, πρῶτον Ξενοφῶν ἐπήρετο Σεύθην ὅ τι δέοιτο χρῆσθαι τῇ στρατιᾷ. ὁ δὲ εἶπεν ὧδε.

(31) Una vez hubo oído este diálogo, Seutes dijo que no desconfiaría de ningún ateniense, pues, añadió, sabía que, efectivamente, eran parientes suyos[24] y los consideraba amigos benévolos. Tras esto, después que entraron los hombres que hacía falta, en primer lugar Jenofonte preguntó a Seutes en qué necesitaba utilizar el ejército. Y él respondió lo siguiente:

Μαισάδης ἦν πατήρ μοι, ἐκείνου δὲ ἦν ἀρχὴ Μελανδῖται καὶ Θυνοὶ καὶ Τρανίψαι. ἐκ ταύτης οὖν τῆς χώρας, ἐπεὶ τὰ Ὀδρυσῶν πράγματα ἐνόσησεν, ἐκπεσὼν ὁ πατὴρ αὐτὸς μὲν ἀποθνήσκει νόσῳ, ἐγὼ δ᾽

(32) «Ménades era mi padre y su dominio abarcaba los melanditas, los tinos y los tranipsas[25]. Tras haber sido expulsado de este país, una vez que los asuntos de los odrisios se pusieron mal[26], mi padre murió de enfermedad y

[23] Ciudad fundada por colonos de Megara entre 700 y 660 a.C. al este del actual golfo de Silivri, en la orilla norte del mar de Mármara, a unos 30 km de Bizancio. Después de Perinto, era la ciudad más importante de la región. Tras la guerra del Peloponeso, Selimbria pasó a depender de Esparta.
[24] Seutes pretende tener un pedigrí ateniense, al creer que el rey Teres I, antepasado suyo, descendía de Tereo, el rey mitológico de Tracia que se casó con Procne, la hija de Pandión, el rey mítico de Atenas. Tucídides, II 29, 3 niega la relación entre Teres y Tereo.
[25] Los melanditas eran una tribu tracia del grupo de los tinos, situados en la zona este de la tierra cercana al mar Negro. Sobre los tinos, véase libro VII, nota 22. Los tranipsas eran también una tribu de los tinos.
[26] Se refiere probablemente al período en tomo a 424 a.C., año de la muerte de Sitalcas, rey odrisio. Seutes II debió de nacer entre los años 430 y 423 a.C.

ἐξετράφην ὀρφανὸς παρὰ Μηδόκῳ τῷ νῦν βασιλεῖ. ἐπεὶ δὲ νεανίσκος ἐγενόμην, οὐκ ἐδυνάμην ζῆν εἰς ἀλλοτρίαν τράπεζαν ἀποβλέπωνϕ καὶ ἐκαθεζόμην ἐνδίφριος αὐτῷ ἱκέτης δοῦναί μοι ὁπόσους δυνατὸς εἴη ἄνδρας, ὅπως καὶ τοὺς ἐκβαλόντας ἡμᾶς εἴ τι δυναίμην κακὸν ποιοίην καὶ ζῴην μὴ εἰς τὴν ἐκείνου τράπεζαν ἀποβλέπων. ἐκ τούτου μοι δίδωσι τοὺς ἄνδρας καὶ τοὺς ἵππους οὓς ὑμεῖς ὄψεσθε ἐπειδὰν ἡμέρα γένηται. καὶ νῦν ἐγὼ ζῶ τούτους ἔχων, ληζόμενος τὴν ἐμαυτοῦ πατρῴαν χώραν. εἰ δέ μοι ὑμεῖς παραγένοισθε, οἶμαι ἂν σὺν τοῖς θεοῖς ῥᾳδίως ἀπολαβεῖν τὴν ἀρχήν. ταῦτ᾽ ἐστὶν ἃ ἐγὼ δέομαι.

yo fui criado huérfano en el palacio de Médoco, el rey actual. (33) Cuando llegué a la adolescencia, no podía vivir así, poniendo los ojos en una mesa ajena, y me sentaba en el mismo banco que Médoco, como un suplicante, para que me diera cuantos hombres fuera capaz, con el fin de hacer el mayor daño posible a los que nos habían expulsado de aquel territorio y de vivir, así, sin mirar a su mesa. (34) A continuación me dio los hombres y los caballos que vosotros veréis cuando se haga de día. Incluso ahora yo vivo con éstos, saqueando mi propia tierra paterna. Si vosotros me secundarais, creo que con el favor de los dioses fácilmente recobraría el poder. Esto es lo que yo os pido.»

Τί ἂν οὖν, ἔφη ὁ Ξενοφῶν, σὺ δύναιο, εἰ ἔλθοιμεν, τῇ τε στρατιᾷ διδόναι καὶ τοῖς λοχαγοῖς καὶ τοῖς στρατηγοῖς; λέξον, ἵνα οὗτοι ἀπαγγέλλωσιν. ὁ δ᾽ ὑπέσχετο τῷ μὲν στρατιώτῃ κυζικηνόν, τῷ δὲ λοχαγῷ διμοιρίαν, τῷ δὲ στρατηγῷ τετραμοιρίαν, καὶ γῆν ὁπόσην ἂν βούλωνται καὶ ζεύγη καὶ χωρίον ἐπὶ θαλάττῃ τετειχισμένον. Ἐὰν δέ, ἔφη ὁ Ξενοφῶν, ταῦτα πειρώμενοι μὴ διαπράξωμεν, ἀλλά τις φόβος ἀπὸ Λακεδαιμονίων ᾖ, δέξῃ εἰς τὴν σεαυτοῦ, ἐάν τις ἀπιέναι βούληται παρὰ σέ; ὁ δ᾽ εἶπεϕ Καὶ ἀδελφούς γε ποιήσομαι καὶ ἐνδιφρίους καὶ κοινωνοὺς ἁπάντων ὧν ἂν δυνώμεθα κτᾶσθαι. σοὶ δέ, ὦ Ξενοφῶν, καὶ θυγατέρα δώσω καὶ εἴ τις σοὶ ἔστι θυγάτηρ, ὠνήσομαι Θρᾳκίῳ νόμῳ, καὶ Βισάνθην οἴκησιν δώσω, ὅπερ ἐμοὶ κάλλιστον χωρίον ἐστὶ τῶν ἐπὶ θαλάττῃ.

(35) «En conclusión», preguntó Jenofonte, «¿qué podrías dar tú al ejército, a los capitanes y a los generales, si viniéramos? Dilo, para que éstos lo notifiquen.» (36) El prometió un ciciceno al soldado, el doble al capitán y el cuádruple al general, toda la tierra que quisieran, yuntas y un lugar amurallado en la costa. (37) «¿Y si, aun intentándolo, no lo conseguimos», insistió Jenofonte, «porque hubiera un cierto miedo a los lacedemonios, nos recibirás en tu propio país, si alguien quiere partir a tu cobijo?» (38) Él contestó: «Hasta hermanos los consideraré, y se sentarán en mi banco a comer, y les haré partícipes de todo lo que podamos adquirir. A ti, Jenofonte, te daré una hija y, si tú tienes alguna hija, la compraré según la ley tracia, y te daré Bisante[27] como residencia, que es el lugar más bonito que tengo de los situados junto al mar.»

Ἀκούσαντες ταῦτα καὶ δεξιὰς δόντες καὶ λαβόντες ἀπήλαυνονϕ καὶ πρὸ ἡμέρας ἐγένοντο ἐπὶ στρατοπέδῳ καὶ ἀπήγγειλαν ἕκαστοι τοῖς πέμψασιν. ἐπεὶ δὲ ἡμέρα ἐγένετο, ὁ μὲν Ἀρίσταρχος πάλιν ἐκάλει τοὺς στρατηγούςϕ τοῖς δ᾽ ἔδοξε τὴν μὲν πρὸς Ἀρίσταρχον ὁδὸν ἐᾶσαι, τὸ δὲ στράτευμα συγκαλέσαι. καὶ συνῆλθον

(III.1) Una vez que hubieron oído estas promesas e intercambiado garantías, se marcharon, y antes que fuera de día llegaron al campamento y cada uno dio noticias del acuerdo a los que lo habían enviado. (2) Cuando se hizo de día, Aristarco llamó de nuevo a los generales, quienes decidieron dejar el camino que llevaba adonde estaba Aristarco y convocar al ejército.

[27] Es la actual ciudad de Rodosto, antigua colonia de Samos, aunque también se ha propuesto su identificación con la antigua Panados, a unos kilómetros de distancia de Rodosto.

πάντες πλὴν οἱ Νέωνοςῥ

Acudieron todos, excepto los hombres de Neón, que estaban a una distancia de diez estadios, aproximadamente.

οὗτοι δὲ ἀπεῖχον ὡς δέκα στάδια. ἐπεὶ δὲ συνῆλθον, ἀναστὰς Ξενοφῶν εἶπε τάδε. Ἄνδρες, διαπλεῖν μὲν ἔνθα βουλόμεθα Ἀρίσταρχος τριήρεις ἔχων κωλύειῥ ὥστε εἰς πλοῖα οὐκ ἀσφαλὲς ἐμβαίνειν ῥ οὗτος δὲ αὐτὸς κελεύει εἰς Χερρόνησον βίᾳ διὰ τοῦ ἱεροῦ ὄρους πορεύεσθαιῥ ἢν δὲ κρατήσαντες τούτου ἐκεῖσε ἔλθωμεν, οὔτε πωλήσειν ἔτι ὑμᾶς φησιν ὥσπερ ἐν Βυζαντίῳ, οὔτε ἐξαπατήσεσθαι ἔτι ὑμᾶς, ἀλλὰ λήψεσθαι μισθόν, οὔτε περιόψεσθαι ἔτι ὥσπερ νυνὶ δεομένους τῶν ἐπιτηδείων. οὗτος μὲν ταῦτα λέγειῥ Σεύθης δέ φησιν, ἂν πρὸς ἐκεῖνον ἴητε, εὖ ποιήσειν ὑμᾶς. νῦν οὖν σκέψασθε πότερον ἐνθάδε μένοντες τοῦτο βουλεύσεσθε ἢ εἰς τὰ ἐπιτήδεια ἐπανελθόντες. ἐμοὶ μὲν οὖν δοκεῖ, ἐπεὶ ἐνθάδε οὔτε ἀργύριον ἔχομεν ὥστε ἀγοράζειν οὔτε ἄνευ ἀργυρίου ἐῶσι λαμβάνειν, ἐπανελθόντας εἰς τὰς κώμας ὅθεν οἱ ἥττους ἐῶσι λαμβάνειν, ἐκεῖ ἔχοντας τὰ ἐπιτήδεια ἀκούοντας ὅ τι τις ἡμῶν δεῖται, αἱρεῖσθαι ὅ τι ἂν ἡμῖν δοκῇ κράτιστον εἶναι. καὶ ὅτῳ γε, ἔφη, ταῦτα δοκεῖ, ἀράτω τὴν χεῖρα. ἀνέτειναν ἅπαντες. Ἀπιόντες τοίνυν, ἔφη, συσκευάζεσθε, καὶ ἐπειδὰν παραγγέλλῃ τις, ἕπεσθε τῷ ἡγουμένῳ.

(3) Después que se reunieron, se levantó Jenofonte para decir lo siguiente: «¡Soldados! Allí adonde queremos cruzar con las naves, Aristarco con sus trirremes nos lo impide, de manera que no es seguro embarcarnos en ellas. Este mismo individuo nos impele por la fuerza a hacer la marcha hacia el Quersoneso atravesando la Montaña Sagrada; si llegamos allá tras haberla dominado, afirma que ya no os venderá como en Bizancio, ni seréis ya engañados, sino que percibiréis una soldada, ni pasará ya por alto que vosotros estéis faltos de provisiones, como ahora. (4) Esto es lo que ése dice; en cambio, Seutes afirma que si vais a su presencia, os beneficiará. Mirad, por tanto, ahora si vais a deliberar estas ofertas quedándoos aquí o después de haber vuelto a por los víveres. (5) A mí, ciertamente, me parece conveniente que, puesto que aquí no tenemos dinero para mercadear ni nos dejan coger nada sin dinero, habiendo regresado a las villas en donde los más débiles nos dejen coger cosas, con las provisiones oigamos allí lo que se nos pida y escojamos lo que nos parezca que es lo mejor. (6) Aquél que esté de acuerdo con esto», preguntó, «que levante la mano.» Todos la levantaron. «Pues bien», concluyó, «idos y liad los petates, y cuando se os dé la orden, seguid al guía»[28].

Μετὰ ταῦτα Ξενοφῶν μὲν ἡγεῖτο, οἱ δ᾽ εἵποντο. Νέων δὲ καὶ παρ᾽ Ἀριστάρχου ἄλλοι ἔπειθον ἀποτρέπεσθαιῥ οἱ δ᾽ οὐχ ὑπήκουον. ἐπεὶ δ᾽ ὅσον τριάκοντα στάδια προεληλύθεσαν, ἀπαντᾷ Σεύθης. καὶ ὁ Ξενοφῶν ἰδὼν αὐτὸν προσελάσαι ἐκέλευσεν, ὅπως ὅτι πλείστων ἀκουόντων εἴποι αὐτῷ ἃ ἐδόκει συμφέρειν. ἐπεὶ δὲ προσῆλθεν, εἶπε Ξενοφῶνῥ Ἡμεῖς πορευόμεθα ὅπου μέλλει ἕξειν τὸ στράτευμα τροφήνῥ ἐκεῖ δ᾽ ἀκούοντες καὶ

(7) Dichas estas palabras, Jenofonte comenzó a guiarlos, y ellos lo siguieron. Neón y † otros hombres enviados por Aristarco † intentaban persuadirlos a volver sobre sus pasos, pero ellos no les hacían caso. Cuando hubieron avanzado alrededor de treinta estadios, Seutes salió a su encuentro. Jenofonte, al verlo, lo exhortó a que se acercara cabalgando, a fin de decirle lo que creía ser conveniente, oyéndolo el mayor número posible de gente. (8) Luego que se acercó, dijo Jenofonte: «Nosotros marchamos a donde el

[28] Es decir, el propio Jenofonte. Según Diodoro, XIV 37, Jenofonte no fue elegido jefe de la expedición hasta que ésta hubo vuelto, cuando el viaje ya había finalizado. El discurso de Jenofonte es claramente apologético, y está sin duda desvirtuado: presenta a Aristarco como una persona desleal y tramposa, razón por la que se ve forzado a desobedecerle (pero se guarda de mencionar que Aristarco es lacedemonio), no quedándole otra alternativa que llevar al ejército hasta Seutes.

σοῦ καὶ τῶν τοῦ Λακωνικοῦ αἱρησόμεθα ἃ ἂν κράτιστα δοκῇ εἶναι. ἢν οὖν ἡμῖν ἡγήσῃ ὅπου πλεῖστά ἐστιν ἐπιτήδεια, ὑπὸ σοῦ νομιοῦμεν ξενίζεσθαι. καὶ ὁ Σεύθης ἔφηῤ Ἀλλὰ οἶδα κώμας πολλὰς ἁθρόας καὶ πάντα ἐχούσας τὰ ἐπιτήδεια ἀπεχούσας ἡμῶν ὅσον διελθόντες ἂν ἡδέως ἀριστῴητε. Ἡγοῦ τοίνυν, ἔφη ὁ Ξενοφῶν.

ejército va a tener alimentos; cuando oigamos allí tanto a ti como a los hombres del laconio, escogeremos lo que pensemos que es lo mejor. Así pues, si nos llevas a un sitio donde haya muchísimas provisiones, consideraremos que somos agasajados por ti.» (9) Y Seutes replicó: «Conozco muchas aldeas, muy cerca unas de otras, con todos los víveres posibles, que distan de nosotros más o menos un recorrido tras el cual podríais almorzar placenteramente.» «Estupendo», dijo Jenofonte; «guíanos.»

ἐπεὶ δ᾽ ἀφίκοντο εἰς αὐτὰς τῆς δείλης, συνῆλθον οἱ στρατιῶται, καὶ εἶπε Σεύθης τοιάδε. Ἐγώ, ὦ ἄνδρες, δέομαι ὑμῶν στρατεύεσθαι σὺν ἐμοί, καὶ ὑπισχνοῦμαι ὑμῖν δώσειν τοῖς στρατιώταις κυζικηνόν, λοχαγοῖς δὲ καὶ στρατηγοῖς τὰ νομιζόμεναῤ ἔξω δὲ τούτων τὸν ἄξιον τιμήσω. σῖτα δὲ καὶ ποτὰ ὥσπερ καὶ νῦν ἐκ τῆς χώρας λαμβάνοντες ἕξετεῤ ὁπόσα δ᾽ ἂν ἁλίσκηται ἀξιώσω αὐτὸς ἔχειν, ἵνα ταῦτα διατιθέμενος ὑμῖν τὸν μισθὸν πορίζω. καὶ τὰ μὲν φεύγοντα καὶ ἀποδιδράσκοντα ἡμεῖς ἱκανοὶ ἐσόμεθα διώκειν καὶ μαστεύεινῤ ἂν δέ τις ἀνθιστῆται, σὺν ὑμῖν πειρασόμεθα χειροῦσθαι. ἐπήρετο ὁ Ξενοφῶνῤ Πόσον δὲ ἀπὸ θαλάττης ἀξιώσεις συνέπεσθαί σοι τὸ στράτευμα; ὁ δ᾽ ἀπεκρίνατοῤ Οὐδαμῆ πλεῖον ἑπτὰ ἡμερῶν, μεῖον δὲ πολλαχῇ.

(10) Después que llegaron a las aldeas a primera hora de la tarde, se reunieron los soldados, y Seutes les dijo estas palabras: «Yo, soldados, os pido que hagáis una expedición conmigo y os prometo dar, a los soldados, un ciciceno, y a los capitanes y generales, el dinero acostumbrado; aparte de este sueldo, honraré a quien sea merecedor. Tendréis comida y bebida, como también ahora, tomándola del país, pero cuantos bienes sean capturados, exigiré tenerlos yo mismo, para mediante su venta proporcionaros la soldada. (11) También nosotros seremos capaces de perseguir e ir en busca del que huya y se escape; si alguien nos planta cara, con vosotros intentaremos sojuzgarlo. (12) Jenofonte le preguntó: «¿Cuánto trecho desde el mar pedirás que el ejército te acompañe?» Él respondió: «En ninguna parte más de siete días, y menos en muchos sitios.»

Μετὰ ταῦτα ἐδίδοτο λέγειν τῷ βουλομένῳῤ καὶ ἔλεγον πολλοὶ κατὰ ταὐτὰ ὅτι παντὸς ἄξια λέγει Σεύθηςῤ χειμὼν γὰρ εἴη καὶ οὔτε οἴκαδε ἀποπλεῖν τῷ τοῦτο βουλομένῳ δυνατὸν εἴη, διαγενέσθαι τε ἐν φιλίᾳ οὐχ οἷόν τε, εἰ δέοι ὠνουμένους ζῆν, ἐν δὲ τῇ πολεμίᾳ διατρίβειν καὶ τρέφεσθαι ἀσφαλέστερον μετὰ Σεύθου ἢ μόνους, ὄντων ἀγαθῶν τοσούτων. εἰ δὲ μισθὸν προσλήψοιντο, εὕρημα ἐδόκει εἶναι. ἐπὶ τούτοις εἶπεν ὁ Ξενοφῶνῤ Εἴ τις ἀντιλέγει, λεγέτωῤ εἰ δὲ μή, ἐπιψηφιῶ ταῦτα. ἐπεὶ δὲ οὐδεὶς ἀντέλεγεν, ἐπεψήφισε, καὶ ἔδοξε ταῦτα. εὐθὺς δὲ Σεύθῃ εἶπεν, ὅτι συστρατεύσοιντο αὐτῷ.

(13) Seguidamente, se concedió hablar al que quería, y muchos coincidieron en que Seutes decía ofertas de gran valor, pues era invierno y no era posible zarpar rumbo a su patria para quien lo quisiera, ni se podía continuar viviendo en un país amigo si había que subsistir comprando víveres, mientras que pasar el tiempo y alimentarse en territorio enemigo, si había tantos beneficios, era más seguro con Seutes que solos. Si, por añadidura, iban a recibir una paga, les parecía que era una ganancia inesperada. (14) A estas razones agregó Jenofonte: «Si alguien se opone, que exprese su opinión; si no, pondré a votación esta propuesta.» Como nadie replicó, la puso a votación y fue aprobada. Al punto comunicó a Seutes que harían la expedición con él.

Μετὰ τοῦτο οἱ μὲν ἄλλοι κατὰ τάξεις ἐσκήνησαν, στρατηγοὺς δὲ καὶ λοχαγοὺς ἐπὶ δεῖπνον Σεύθης ἐκάλεσε, πλησίον κώμην ἔχων. ἐπεὶ δ᾽ ἐπὶ θύραις ἦσαν ὡς ἐπὶ δεῖπνον παριόντες, ἦν τις Ἡρακλείδης Μαρωνείτηςῥ οὗτος προσιὼν ἑνὶ ἑκάστῳ οὕστινας ᾤετο ἔχειν τι δοῦναι Σεύθῃ, πρῶτον μὲν πρὸς Παριανούς τινας, οἳ παρῆσαν φιλίαν διαπραξόμενοι πρὸς Μήδοκον τὸν Ὀδρυσῶν βασιλέα καὶ δῶρα ἄγοντες αὐτῷ τε καὶ τῇ γυναικί, ἔλεγεν ὅτι Μήδοκος μὲν ἄνω εἴη δώδεκα ἡμερῶν ἀπὸ θαλάττης ὁδόν, Σεύθης δ᾽ ἐπεὶ τὸ στράτευμα τοῦτο εἴληφεν, ἄρχων ἔσοιτο ἐπὶ θαλάττῃ. γείτων οὖν ὢν ἱκανώτατος ἔσται ὑμᾶς καὶ εὖ καὶ κακῶς ποιεῖν. ἢν οὖν σωφρονῆτε, τούτῳ δώσετε ὅ τι ἄγετερ καὶ ἄμεινον ὑμῖν διακείσεται ἢ ἐὰν Μηδόκῳ τῷ πρόσω οἰκοῦντι διδῶτε. τούτους μὲν οὖν οὕτως ἔπειθεν.

(15) A continuación, los soldados festejaron el acuerdo acampados por cuerpos, mientras los generales y capitanes fueron invitados a cenar por Seutes, que ocupaba un poblado cercano. (16) Cuando estaban en la entrada de su tienda, pensando pasar a cenar, había allí un tal Heraclides de Maronea[29]; éste se acercó a cada uno de los que creía que podían dar algo a Seutes, en primer lugar a unos parianos[30], quienes asistían a la cena para granjearse la amistad de Médoco, rey de los odrisios, llevando regalos para él y para su mujer, y les dijo que Médoco vivía en el interior del país a doce días de camino desde el mar, y en cambio Seutes, después que había conseguido este ejército, mandaría en la costa. (17) «Por tanto, siendo vecino, será más capaz de beneficiaros y de perjudicaros. Si sois, pues, sensatos, le daréis a éste lo que lleváis, y será para vosotros un mejor destino que si lo dais a Médoco, que habita lejos de aquí.» Ciertamente, así los convenció.

αὖθις δὲ Τιμασίωνι τῷ Δαρδανεῖ προσελθών, ἐπεὶ ἤκουσεν αὐτῷ εἶναι καὶ ἐκπώματα καὶ τάπιδας βαρβαρικάς, ἔλεγεν ὅτι νομίζοιτο ὁπότε ἐπὶ δεῖπνον καλέσαι Σεύθης δωρεῖσθαι αὐτῷ τοὺς κληθέντας. οὗτος δ᾽ ἢν μέγας ἐνθάδε γένηται, ἱκανὸς ἔσται σε καὶ οἴκαδε καταγαγεῖν καὶ ἐνθάδε πλούσιον ποιῆσαι. τοιαῦτα προυμνᾶτο ἑκάστῳ προσιών. προσελθὼν δὲ καὶ Ξενοφῶντι ἔλεγερ Σὺ καὶ πόλεως μεγίστης εἶ καὶ παρὰ Σεύθῃ τὸ σὸν ὄνομα μέγιστόν ἐστι, καὶ ἐν τῇδε τῇ χώρᾳ ἴσως ἀξιώσεις καὶ τείχη λαμβάνειν, ὥσπερ καὶ ἄλλοι τῶν ὑμετέρων ἔλαβον, καὶ χώρανῥ ἄξιον οὖν σοι καὶ μεγαλοπρεπέστατα τιμῆσαι Σεύθην. εὔνους δέ σοι ὢν παραινῶῥ εὖ οἶδα γὰρ ὅτι ὅσῳ ἂν μείζω τούτῳ δωρήσῃ, τοσούτῳ μείζω ὑπὸ τούτου ἀγαθὰ πείσῃ. ἀκούων ταῦτα Ξενοφῶν ἠπόρειῥ οὐ γὰρ διεβεβήκει ἔχων ἐκ Παρίου εἰ μὴ παῖδα καὶ ὅσον ἐφόδιον.

(18) Luego se acercó a Timasión de Dárdano, porque había oído que tenía copas y tapices bárbaros, y le dijo que, siempre que Seutes invitaba a cenar, era costumbre que los invitados le llevaran presentes. «Éste, si llega a engrandecerse aquí, será capaz tanto de repatriarte como de hacerte rico aquí mismo.» De tal manera procuraba obtener cosas para su jefe acercándose a cada cual. (19) Se aproximó igualmente a Jenofonte y le dijo: «Tú también eres de una ciudad muy importante y tu fama es muy grande, comparable a la de Seutes. En este país quizá te considerarás digno de ocupar fortificaciones, como asimismo otros de los vuestros las han obtenido, y territorio; así pues, te merece la pena también honrar a Seutes con magnificencia. (20) Te lo recomiendo, como persona bienintencionada hacia ti, pues bien sé que cuanto más le regales a éste, tantos más beneficios te procurará él.» Al oír esto, Jenofonte no sabía qué hacer, porque había cruzado desde Palio con nada más que un muchacho y sólo el viático.

[29] Ciudad situada a los pies del monte Ismaro, 40 km al norte de la isla griega de Samotracia, en el mar Egeo, y al este de la llanura de Comotini; es la actual Hagios Karalambos, cercana a la modema Maroma. Heraclides es griego y aparece como el principal adversario de Jenofonte en el campamento de Seutes, y es descrito como una mala persona.

[30] Habitantes de Pario (véase libro VII, nota 20).

Ἐπεὶ δὲ εἰσῆλθον ἐπὶ τὸ δεῖπνον τῶν τε Θρᾳκῶν οἱ κράτιστοι τῶν παρόντων καὶ οἱ στρατηγοὶ καὶ οἱ λοχαγοὶ τῶν Ἑλλήνων καὶ εἴ τις πρεσβεία παρῆν ἀπὸ πόλεως, τὸ δεῖπνον μὲν ἦν καθημένοις κύκλῳ· ἔπειτα δὲ τρίποδες εἰσηνέχθησαν πᾶσιν· οὗτοι δ' ἦσαν κρεῶν μεστοὶ νενεμημένων, καὶ ἄρτοι ζυμῖται μεγάλοι προσπεπερονημένοι ἦσαν πρὸς τοῖς κρέασι. μάλιστα δ' αἱ τράπεζαι κατὰ τοὺς ξένους αἰεὶ ἐτίθεντο· νόμος γὰρ ἦν· καὶ πρῶτος τοῦτο ἐποίει Σεύθης, καὶ ἀνελόμενος τοὺς ἑαυτῷ παρακειμένους ἄρτους διέκλα κατὰ μικρὸν καὶ ἐρρίπτει οἷς αὐτῷ ἐδόκει, καὶ τὰ κρέα ὡσαύτως, ὅσον μόνον γεύσασθαι ἑαυτῷ καταλιπών.

(21) Una vez que entraron a cenar los más poderosos de los tracios presentes y los generales y los capitanes de los griegos y alguna embajada que estuviera allí de alguna ciudad, se sentaron en círculo para iniciar el banquete. Luego, introdujeron para todos trípodes, que estaban llenos de carne distribuida en porciones, y había grandes panes leudados, puestos con palillos en los trozos de carne. (22) Las mesas se colocaban siempre sobre todo de cara a los huéspedes, pues era la costumbre. Seutes era el primero en hacer esto, y, después de haber cogido los panes que estaban dispuestos a su lado, los rompía en dos, en pedazos pequeños, y los lanzaba a quienes le parecía, y lo mismo hacía con las carnes, dejando para sí únicamente trozos para degustar.

καὶ οἱ ἄλλοι δὲ κατὰ ταὐτὰ ἐποίουν καθ' οὓς αἱ τράπεζαι ἔκειντο. Ἀρκὰς δέ τις Ἀρύστας ὄνομα, φαγεῖν δεινός, τὸ μὲν διαρριπτεῖν εἴα χαίρειν, λαβὼν δὲ εἰς τὴν χεῖρα ὅσον τριχοίνικον ἄρτον καὶ κρέα θέμενος ἐπὶ τὰ γόνατα ἐδείπνει. κέρατα δὲ οἴνου περιέφερον, καὶ πάντες ἐδέχοντο· ὁ δ' Ἀρύστας, ἐπεὶ παρ' αὐτὸν φέρων τὸ κέρας ὁ οἰνοχόος ἧκεν, εἶπεν ἰδὼν τὸν Ξενοφῶντα οὐκέτι δειπνοῦντα, Ἐκείνῳ, ἔφη, δός· σχολάζει γὰρ ἤδη, ἐγὼ δὲ οὐδέπω. ἀκούσας Σεύθης τὴν φωνὴν ἠρώτα τὸν οἰνοχόον τί λέγει. ὁ δὲ οἰνοχόος εἶπεν· ἑλληνίζειν γὰρ ἠπίστατο. ἐνταῦθα μὲν δὴ γέλως ἐγένετο.

(23) Los demás obraban de igual manera en las mesas frente a las cuales estaban. Sólo cierto arcadio de nombre Aristas, que era un tragón, renunció a ir tirando comida en derredor, y después de haber cogido en su mano un pan de casi tres quénices[31] y de haberse puesto carne en sus rodillas, iba cenando. (24) Hacían rondas de vino bebiendo en cuernos, y todos aceptaban; pero Aristas, cuando el escanciador llegó junto a él trayéndole el cuerno, dijo, tras haber visto que Jenofonte ya no cenaba: (25) «Dáselo a aquél, pues ya está desocupado, y yo aún no.» Al oír Seutes su voz, preguntó al escanciador qué decía. Y el escanciador se lo dijo, pues sabía hablar griego. Entonces rieron a carcajadas.

Ἐπειδὴ δὲ προυχώρει ὁ πότος, εἰσῆλθεν ἀνὴρ Θρᾷξ ἵππον ἔχων λευκόν, καὶ λαβὼν κέρας μεστὸν εἶπε· Προπίνω σοι, ὦ Σεύθη, καὶ τὸν ἵππον τοῦτον δωροῦμαι, ἐφ' οὗ καὶ διώκων ὃν ἂν θέλῃς αἱρήσεις καὶ ἀποχωρῶν οὐ μὴ δείσῃς τὸν πολέμιον. ἄλλος παῖδα εἰσάγων οὕτως ἐδωρήσατο προπίνων, καὶ ἄλλος ἱμάτια τῇ γυναικί. καὶ Τιμασίων προπίνων ἐδωρήσατο φιάλην τε ἀργυρᾶν καὶ τάπιδα ἀξίαν δέκα μνῶν. Γνήσιππος δέ τις Ἀθηναῖος ἀναστὰς εἶπεν ὅτι ἀρχαῖος εἴη νόμος κάλλιστος τοὺς μὲν ἔχοντας διδόναι τῷ βασιλεῖ τιμῆς ἕνεκα, τοῖς δὲ μὴ ἔχουσι διδόναι τὸν βασιλέα, ἵνα καὶ ἐγώ, ἔφη, ἔχω σοι δωρεῖσθαι καὶ τιμᾶν.

(26) Cuando avanzaba la bebida, entró un tracio con un caballo blanco, y tomando un cuerno lleno, dijo: «Brindo por ti, Seutes, y te regalo este caballo, sobre el que capturarás, persiguiendo, a quien quieras, y no temerás, retirándote, al enemigo.» (27) Otro, introduciendo a un muchacho, se lo regaló brindando de esa forma, y otro, vestidos para su mujer. Igualmente, Timasión, con un brindis, le regaló una copa de plata y un tapiz que valía diez minas. (28) Un tal Gnesipo, ateniense, se levantó para decir que era una antigua costumbre, muy hermosa, que los que tenían obsequiaran al rey para honrarle y que, en cambio, el rey obsequiara a los que no tenían, «para que también yo»,

[31] Es decir, la ración diaria de tres hombres (véanse libro I, nota 84 y libro VI, nota 10).

ὁ δὲ Ξενοφῶν ἠπορεῖτο τί ποιήσειῥ καὶ γὰρ ἐτύγχανεν ὡς τιμώμενος ἐν τῷ πλησιαιτάτῳ δίφρῳ Σεύθῃ καθήμενος. ὁ δὲ Ἡρακλείδης ἐκέλευεν αὐτῷ τὸ κέρας ὀρέξαι τὸν οἰνοχόον.

explicó, «pueda hacerte un regalo y honrarte.»

ὁ δὲ Ξενοφῶν (ἤδη γὰρ ὑποπεπωκὼς ἐτύγχανεν) ἀνέστη θαρραλέως δεξάμενος τὸ κέρας καὶ εἶπενῥ Ἐγὼ δέ σοι, ὦ Σεύθη, δίδωμι ἐμαυτὸν καὶ τοὺς ἐμοὺς τούτους ἑταίρους φίλους εἶναι πιστούς, καὶ οὐδένα ἄκοντα, ἀλλὰ πάντας μᾶλλον ἔτι ἐμοῦ σοι βουλομένους φίλους εἶναι. καὶ νῦν πάρεισιν οὐδέν σε προσαιτοῦντες, ἀλλὰ καὶ προϊέμενοι καὶ πονεῖν ὑπὲρ σοῦ καὶ προκινδυνεύειν ἐθέλοντεςῥ μεθ᾽ ὧν, ἂν οἱ θεοὶ θέλωσι, πολλὴν χώραν τὴν μὲν ἀπολήψῃ πατρῴαν οὖσαν, τὴν δὲ κτήσῃ, πολλοὺς δὲ ἵππους, πολλοὺς δὲ ἄνδρας καὶ γυναῖκας καλὰς κτήσῃ, οὓς οὐ λῄζεσθαί σε δεήσει, ἀλλ᾽ αὐτοὶ φέροντες παρέσονται πρὸς σὲ δῶρα.

(29) Jenofonte dudaba sobre qué haría; en efecto, resulta que estaba sentado, por ser honrado, en el banco más cercano a Seutes. Heraclides mandó al escanciador que le entregara el cuerno. Jenofonte (pues ya estaba un poco achispado) se levantó aceptando el cuerno con gallardía y dijo: (30) «Yo, Seutes, te entrego a mí mismo y a estos compañeros míos para ser tus amigos fieles, y nadie contra su voluntad, sino queriendo todos ser amigos tuyos aún más que yo. (31) Y ahora están aquí sin suplicarte nada, sino incluso confiados en fatigarse por ti y en afrontar los primeros peligros voluntariamente. Con estos hombres, si los dioses quieren, tendrás mucho territorio, recobrando el paterno y adquiriendo otro, y conseguirás numerosos caballos, numerosos hombres y hermosas mujeres, que no te hará falta expoliar, sino que ellos mismos se presentarán llevándote regalos.»

ἀναστὰς ὁ Σεύθης συνεξέπιε καὶ συγκατεσκεδάσατο μετ᾽ αὐτοῦ τὸ κέρας. μετὰ ταῦτα εἰσῆλθον κέρασί τε οἵοις σημαίνουσιν αὐλοῦντες καὶ σάλπιγξιν ὠμοβοείαις ῥυθμούς τε καὶ οἷον μαγάδι σαλπίζοντες. καὶ αὐτὸς Σεύθης ἀναστὰς ἀνέκραγέ τε πολεμικὸν καὶ ἐξήλατο ὥσπερ βέλος φυλαττόμενος μάλα ἐλαφρῶς. εἰσῇσαν δὲ καὶ γελωτοποιοί.

(32) Se levantó Seutes para beber y verter el cuerno con él al unísono[32]. Tras esto, entraron músicos tocando con unos cuernos a modo de flauta como con los que se hacen señales, y haciendo sonar con unas trompetas de cuero de buey sin curtir unos ritmos también como si fuera con la mágadis[33]. (33) Y el propio Seutes, tras levantarse, emitió un grito de guerra y dio un brinco con gran ligereza, como evitando un dardo. Entraron asimismo bufones.

Ὡς δ᾽ ἦν ἥλιος ἐπὶ δυσμαῖς, ἀνέστησαν οἱ Ἕλληνες καὶ εἶπον ὅτι ὥρα νυκτοφύλακας καθιστάναι καὶ σύνθημα παραδιδόναι. καὶ Σεύθην ἐκέλευον παραγγεῖλαι ὅπως εἰς τὰ Ἑλληνικὰ στρατόπεδα μηδεὶς τῶν Θρᾳκῶν εἴσεισι νυκτόςῥ οἵ τε γὰρ πολέμιοι Θρᾷκες [ὑμῖν] καὶ ὑμεῖς οἱ φίλοι. ὡς δ᾽ ἐξῇσαν,

(34) Cuando el sol estaba a punto de ponerse, los griegos se levantaron y dijeron que era hora de establecer guardianes nocturnos y de transmitir el santo y seña. Exhortaron también a Seutes a dar la orden de que ninguno de los tracios entrara de noche en los reales griegos, «pues los enemigos [vuestros] son tracios y nosotros somos vuestros amigos.» (35) Al salir, se levantó

[32] Costumbre tracia, según el léxico *Suda,* consistente en verter las últimas gotas de bebida que quedaban en el cuerno sobre los invitados al banquete, para mostrar que el cuerno había sido vaciado por completo.
[33] Instrumento musical de origen lidio, especie de arpa con un máximo de veinte cuerdas, que comprendía dos octavas; la mano derecha tocaba la octava alta, mientras que la izquierda tocaba la baja correspondiente. Sobre el origen bárbaro del nombre, cfr. Éstrabón, X 3, 17.

συνανέστη ὁ Σεύθης οὐδέν τι μεθύοντι ἐοικώς. ἐξελθὼν δ᾽ εἶπεν αὐτοὺς τοὺς στρατηγοὺς ἀποκαλέσαςϸ ῏Ω ἄνδρες, οἱ πολέμιοι ἡμῶν οὐκ ἴσασί πω τὴν ἡμετέραν συμμαχίανϸ ἢν οὖν ἔλθωμεν ἐπ᾽ αὐτοὺς πρὶν φυλάξασθαι ὥστε μὴ ληφθῆναι ἢ παρασκευάσασθαι ὥστε ἀμύνασθαι, μάλιστ᾽ ἂν λάβοιμεν καὶ ἀνθρώπους καὶ χρήματα. συνεπῄνουν ταῦτα οἱ στρατηγοὶ καὶ ἡγεῖσθαι ἐκέλευον. ὁ δ᾽ εἶπεϸ Παρασκευασάμενοι ἀναμένετεϸ ἐγὼ δὲ ὁπόταν καιρὸς ᾖ ἥξω πρὸς ὑμᾶς, καὶ τοὺς πελταστὰς καὶ ὑμᾶς ἀναλαβὼν ἡγήσομαι σὺν τοῖς θεοῖς.

con ellos Seutes, sin que pareciera estar nada borracho. Una vez que salió, dijo a los propios generales, después de llamarlos a un lado: «Amigos, nuestros enemigos no conocen por ahora nuestra alianza; por tanto, si llegamos contra ellos antes de que se prevengan de ser cogidos por sorpresa o de que se preparen para defenderse, podríamos capturar muy probablemente tanto hombres como dinero.» (36) Aprobaron conjuntamente esta propuesta los generales y lo exhortaron a guiarlos. Pero él dijo: «Esperad preparados; yo, cuando sea el momento oportuno, vendré junto a vosotros, y tras recogeros con los peltastas os guiaré, con la ayuda de los dioses.»

καὶ ὁ Ξενοφῶν εἶπεϸ Σκέψαι τοίνυν, εἴπερ νυκτὸς πορευσόμεθα, εἰ ὁ Ἑλληνικὸς νόμος κάλλιον ἔχειϸ μεθ᾽ ἡμέραν μὲν γὰρ ἐν ταῖς πορείαις ἡγεῖται τοῦ στρατεύματος ὁποῖον ἂν ἀεὶ πρὸς τὴν χώραν συμφέρῃ, ἐάν τε ὁπλιτικὸν ἐάν τε πελταστικὸν ἐάν τε ἱππικόνϸ νύκτωρ δὲ νόμος τοῖς Ἕλλησιν ἡγεῖσθαί ἐστι τὸ βραδύτατονϸ οὕτω γὰρ ἥκιστα διασπᾶται τὰ στρατεύματα καὶ ἥκιστα λανθάνουσιν ἀποδιδράσκοντες ἀλλήλουςϸ οἱ δὲ διασπασθέντες πολλάκις καὶ περιπίπτουσιν ἀλλήλοις καὶ ἀγνοοῦντες κακῶς ποιοῦσι καὶ πάσχουσιν. εἶπεν οὖν Σεύθηςϸ Ὀρθῶς λέγετε καὶ ἐγὼ τῷ νόμῳ τῷ ὑμετέρῳ πείσομαι. καὶ ὑμῖν μὲν ἡγεμόνας δώσω τῶν πρεσβυτάτων τοὺς ἐμπειροτάτους τῆς χώρας, αὐτὸς δ᾽ ἐφέψομαι τελευταῖος τοὺς ἵππους ἔχωνϸ ταχὺ γὰρ πρῶτος, ἂν δέῃ, παρέσομαι. σύνθημα δ᾽ εἶπον Ἀθηναίαν κατὰ τὴν συγγένειαν. ταῦτα εἰπόντες ἀνεπαύοντο.

(37) Jenofonte lo interpeló: «Pues bien, si realmente marcharemos de noche, examina si la costumbre griega resulta más ventajosa, ya que, por el día, en la marcha, guía al ejército el cuerpo que en cada ocasión es útil por el terreno, sea el cuerpo de hoplitas, sea el de peltastas, sea el de caballería; mas de noche, los griegos tienen por costumbre que los guíe el cuerpo más lento, (38) pues así los ejércitos se disgregan lo menos posible y raramente les pasa inadvertido que escapan al control mutuo. Muchas veces los grupos dispersos no sólo caen unos sobre otros, sino también, sin saberlo, causan perjuicios y los sufren.» (39) Seutes respondió: «Habláis correctamente y yo me someteré a vuestra costumbre. A vosotros os daré como guías a los que mejor conocen el territorio de los hombres más ancianos, y yo mismo con los caballos os seguiré de cerca en último lugar; así rápidamente me presentaré a la cabeza si hace falta.» Dijeron como santo y seña «Atenea», por su parentesco. Dicho esto, fueron a descansar.

Ἡνίκα δ᾽ ἦν ἀμφὶ μέσας νύκτας, παρῆν Σεύθης ἔχων τοὺς ἱππέας τεθωρακισμένους καὶ τοὺς πελταστὰς σὺν τοῖς ὅπλοις. καὶ ἐπεὶ παρέδωκε τοὺς ἡγεμόνας, οἱ μὲν ὁπλῖται ἡγοῦντο, οἱ δὲ πελτασταὶ εἵποντο, οἱ δ᾽ ἱππεῖς ὠπισθοφυλάκουνϸ ἐπεὶ δ᾽ ἡμέρα ἦν, ὁ Σεύθης παρήλαυνεν εἰς τὸ πρόσθεν καὶ ἐπῄνεσε τὸν Ἑλληνικὸν νόμον. πολλάκις γὰρ ἔφη νύκτωρ αὐτὸς καὶ σὺν ὀλίγοις πορευόμενος ἀποσπασθῆναι σὺν τοῖς ἵπποις ἀπὸ τῶν

(40) Cuando era más o menos medianoche, se presentó Seutes con los jinetes cubiertos de corazas y con los peltastas armados. Y después que entregó a los guías, los hoplitas iban en cabeza, los peltastas los seguían y los jinetes formaban la retaguardia. (41) Cuando se hizo de día, Seutes pasó hacia delante y alabó la costumbre griega. «Pues a menudo», explicó, «yo mismo, marchando de noche aun con pocos hombres, me he separado con los caballos de los soldados de infantería; ahora, en cambio, con la

πεζῶνῥ νῦν δ᾽ ὥσπερ δεῖ ἁθρόοι πάντες ἅμα τῇ ἡμέρᾳ φαινόμεθα. ἀλλὰ ὑμεῖς μὲν περιμένετε αὐτοῦ καὶ ἀναπαύσασθε, ἐγὼ δὲ σκεψάμενός τι ἥξω.

llegada del día aparecemos todos agrupados, como es necesario. Pero vosotros aguardad aquí y descansad, que yo vendré una vez que haya hecho una inspección.»

ταῦτ᾽ εἰπὼν ἤλαυνε δι᾽ ὄρους ὁδόν τινα λαβών. ἐπεὶ δ᾽ ἀφίκετο εἰς χιόνα πολλήν, ἐσκέψατο εἰ εἴη ἴχνη ἀνθρώπων ἢ πρόσω ἡγούμενα ἢ ἐναντία. ἐπεὶ δὲ ἀτριβῆ ἑώρα τὴν ὁδόν, ἧκε ταχὺ πάλιν καὶ ἔλεγενῥ Ἄνδρες, καλῶς ἔσται, ἢν θεὸς θέλῃῥ τοὺς γὰρ ἀνθρώπους λήσομεν ἐπιπεσόντες. ἀλλ᾽ ἐγὼ μὲν ἡγήσομαι τοῖς ἵπποις, ὅπως ἄν τινα ἴδωμεν, μὴ διαφυγὼν σημήνῃ τοῖς πολεμίοιςῥ ὑμεῖς δ᾽ ἕπεσθεῥ κἂν λειφθῆτε, τῷ στίβῳ τῶν ἵππων ἕπεσθε. ὑπερβάντες δὲ τὰ ὄρη ἥξομεν εἰς κώμας πολλάς τε καὶ εὐδαίμονας.

(42) Dicho esto, avanzó a caballo por un monte tomando cierto camino. Cuando llegó a donde había mucha nieve, miró si había huellas de hombres que llevaran más lejos o en sentido contrario. Luego que vio que el camino no había sido usado, regresó con rapidez y dijo: (43) «Compañeros, nos saldrá bien, si la divinidad quiere, pues caeremos sobre los hombres sin ser advertidos. Yo guiaré a los caballos, para que, si vemos a alguien, escapando no avise con señales a los enemigos. Vosotros seguidme, y si os quedáis atrás, seguid el rastro de los caballos. Una vez que hayamos pasado por encima de las montañas, llegaremos a numerosas aldeas prósperas.»

Ἡνίκα δ᾽ ἦν μέσον ἡμέρας, ἤδη τε ἦν ἐπὶ τοῖς ἄκροις καὶ κατιδὼν τὰς κώμας ἧκεν ἐλαύνων πρὸς τοὺς ὁπλίτας καὶ ἔλεγενῥ Ἀφήσω ἤδη καταθεῖν τοὺς μὲν ἱππέας εἰς τὸ πεδίον, τοὺς δὲ πελταστὰς ἐπὶ τὰς κώμας. ἀλλ᾽ ἕπεσθε ὡς ἂν δύνησθε τάχιστα, ὅπως ἐάν τις ὑφιστῆται, ἀλέξησθε. ἀκούσας ταῦτα ὁ Ξενοφῶν κατέβη ἀπὸ τοῦ ἵππου. καὶ ὃς ἤρετοῤ Τί καταβαίνεις ἐπεὶ σπεύδειν δεῖ; Οἶδα, ἔφη, ὅτι οὐκ ἐμοῦ μόνου δέῃῥ οἱ δὲ ὁπλῖται θᾶττον δραμοῦνται καὶ ἥδιον, ἐὰν καὶ ἐγὼ πεζὸς ἡγῶμαι. μετὰ ταῦτα ᾤχετο, καὶ Τιμασίων μετ᾽ αὐτοῦ ἔχων ἱππέας ὡς τετταράκοντα τῶν Ἑλλήνων. Ξενοφῶν δὲ παρηγγύησε τοὺς εἰς τριάκοντα ἔτη παριέναι ἀπὸ τῶν λόχων εὐζώνους. καὶ αὐτὸς μὲν ἐτρόχαζε τούτους ἔχων, Κλεάνωρ δ᾽ ἡγεῖτο τῶν ἄλλων.

(44) Al mediodía estaba ya en las cumbres y, después de haber echado un vistazo a las aldeas, volvió cabalgando junto a los hoplitas y les dijo: «Voy a enviar inmediatamente a los jinetes a correr cuesta abajo hacia la llanura, y a los peltastas hacia las aldeas. Pero seguidlos lo más rápido que podáis, para que, si alguien opone resistencia, lo rechacéis.» (45) Tras oír esto, Jenofonte bajó de su caballo. Y Seutes le preguntó: «¿Por qué desmontas cuando hay que apresurarse?» «Sé», contestó Jenofonte, «que no me necesitas a mí solo; los hoplitas correrán más deprisa y con más ganas, si también yo los guío a pie.» (46) Tras estas palabras se fue, y Timasión lo acompañó con unos cuarenta jinetes griegos. Jenofonte dio la orden de que pasaran adelante de las compañías los hombres menores de treinta años sin los grandes escudos. Y él mismo corrió rápidamente con éstos, mientras Cleanor guiaba a los demás.

ἐπεὶ δ᾽ ἐν ταῖς κώμαις ἦσαν, Σεύθης ἔχων ὅσον τριάκοντα ἱππέας προσελάσας εἶπερ Τάδε δή, ὦ Ξενοφῶν, ἃ σὺ ἔλεγεςῥ ἔχονται οἱ ἄνθρωποιῥ ἀλλὰ γὰρ ἔρημοι οἱ ἱππεῖς οἴχονταί μοι ἄλλος ἄλλῃ διώκων, καὶ δέδοικα μὴ συστάντες ἁθρόοι πού κακόν τι ἐργάσωνται οἱ πολέμιοι. δεῖ δὲ καὶ ἐν ταῖς κώμαις καταμένειν τινὰς ἡμῶνῥ μεσταὶ

(47) Cuando estuvieron en los poblados, Seutes, después de haber cabalgado hacia él con sólo treinta jinetes, dijo: «Jenofonte, esto, sin duda, era lo que tú decías; tenemos a la gente, pero los jinetes se van en solitario, sin mí, persiguiendo, uno en una parte y otro en otra, y temo que los enemigos, una vez que estén agrupados en un lugar, nos ocasionen algún daño. Por otro lado,

γάρ εἰσιν ἀνθρώπων. Ἀλλ᾽ ἐγὼ μέν, ἔφη ὁ Ξενοφῶν, σὺν οἷς ἔχω τὰ ἄκρα καταλήψομαιϸ σὺ δὲ Κλεάνορα κέλευε διὰ τοῦ πεδίου παρατεῖναι τὴν φάλαγγα παρὰ τὰς κώμας. ἐπεὶ ταῦτα ἐποίησαν, συνηλίσθησαν ἀνδράποδα μὲν ὡς χίλια, βόες δὲ δισχίλιοι, πρόβατα ἄλλα μύρια. τότε μὲν δὴ αὐτοῦ ηὐλίσθησαν.

es preciso también que algunos de nosotros permanezcamos en las aldeas, pues están llenas de personas.» (48) «Pues yo», aseguró Jenofonte, «ocuparé las cimas con los soldados que tengo; mientras, tú manda a Cleanor que despliegue por la llanura la infantería pesada junto a las aldeas.» Después que hicieron esto, fueron reunidos alrededor de mil cautivos, dos mil bueyes y otras diez mil reses. Entonces vivaquearon allí mismo.

Τῇ δ᾽ ὑστεραίᾳ κατακαύσας ὁ Σεύθης τὰς κώμας παντελῶς καὶ οἰκίαν οὐδεμίαν λιπών, ὅπως φόβον ἐνθείη καὶ τοῖς ἄλλοις οἷα πείσονται, ἂν μὴ πείθωνται, ἀπῄει πάλιν. καὶ τὴν μὲν λείαν ἀπέπεμψε διατίθεσθαι Ἡρακλείδην εἰς Πέρινθον, ὅπως ἂν μισθὸς γένοιτο τοῖς στρατιώταιςϸ αὐτὸς δὲ καὶ οἱ Ἕλληνες ἐστρατοπεδεύοντο ἀνὰ τὸ Θυνῶν πεδίον. οἱ δ᾽ ἐκλιπόντες ἔφευγον εἰς τὰ ὄρη.

(IV.1) Al día siguiente, Seutes abrasó por completo las aldeas y no dejó ninguna casa en pie, para imponer también el terror en los otros viendo qué males sufrirían si no obedecían, y se volvió de nuevo. (2) Despachó a Heraclides a Perinto a liquidar el botín, para que los soldados tuvieran su paga; él mismo y los griegos acamparon por toda la llanura de los tinos, quienes abandonaron el lugar y huyeron hacia las montañas.

ἦν δὲ χιὼν πολλὴ καὶ ψῦχος οὕτως ὥστε τὸ ὕδωρ ὃ ἐφέροντο ἐπὶ δεῖπνον ἐπήγνυτο καὶ ὁ οἶνος ὁ ἐν τοῖς ἀγγείοις, καὶ τῶν Ἑλλήνων πολλῶν καὶ ῥῖνες ἀπεκαίοντο καὶ ὦτα. καὶ τότε δῆλον ἐγένετο οὗ ἕνεκα οἱ Θρᾷκες τὰς ἀλωπεκᾶς ἐπὶ ταῖς κεφαλαῖς φοροῦσι καὶ τοῖς ὠσί, καὶ χιτῶνας οὐ μόνον περὶ τοῖς στέρνοις ἀλλὰ καὶ περὶ τοῖς μηροῖς, καὶ ζειρὰς μέχρι τῶν ποδῶν ἐπὶ τῶν ἵππων ἔχουσιν, ἀλλ᾽ οὐ χλαμύδας.

(3) Había mucha nieve y hacía un frío tan intenso que el agua que llevaban para la cena se helaba, como el vino de las vasijas, y las narices y las orejas de muchos griegos se congelaban. (4) Y fue entonces cuando resultó evidente por qué los tracios llevan las pieles de zorro en las cabezas y en las orejas, y túnicas no sólo por el pecho en derredor, sino también por los muslos, y montados en los caballos se ponen unas capas que llegan hasta los pies, en vez de clámides[34].

ἀφιεὶς δὲ τῶν αἰχμαλώτων ὁ Σεύθης εἰς τὰ ὄρη ἔλεγεν ὅτι εἰ μὴ καταβήσονται οἰκήσοντες καὶ πείσονται, ὅτι κατακαύσει καὶ τούτων τὰς κώμας καὶ τὸν σῖτον, καὶ ἀπολοῦνται τῷ λιμῷ. ἐκ τούτου κατέβαινον καὶ γυναῖκες καὶ παῖδες καὶ πρεσβύτεροιϸ οἱ δὲ νεώτεροι ἐν ταῖς ὑπὸ τὸ ὄρος κώμαις ηὐλίζοντο. καὶ ὁ Σεύθης καταμαθὼν ἐκέλευσε τὸν Ξενοφῶντα τῶν ὁπλιτῶν τοὺς νεωτάτους λαβόντα

(5) Dejando ir a unos prisioneros a las montañas, Seutes les dijo que si no bajaban a vivir en sus casas y lo obedecían, quemaría completamente las aldeas y el trigo de estos habitantes, y perecerían de hambre. A raíz de esta amenaza bajaron mujeres, niños y ancianos, y los hombres más jóvenes se asentaron en las villas situadas al pie de la montaña. (6) En cuanto lo observó, Seutes mandó a Jenofonte que tomara los hoplitas más jóvenes y lo siguiera con ellos. Y tras

[34] Heródoto, VII 75 describe también parte de la vestimenta mencionada aquí por Jenofonte, añadiendo que las capas eran multicolores, como puede verse en un vaso pintado por Éufronio, y que los tracios llevaban botas de piel de cervato que cubrían los pies y las piernas. En *Odisea, XIV* 475-489 se dice que las capas eran para dar calor, confirmando la observación de Jenofonte. En cambio, la «clámide» griega (j*lamys)* era una especie de manto militar sin mangas, usado especialmente por la caballería.

συνεπισπέσθαι. καὶ ἀναστάντες τῆς νυκτὸς ἅμα τῇ ἡμέρᾳ παρῆσαν εἰς τὰς κώμας. καὶ οἱ μὲν πλεῖστοι ἐξέφυγονῤ πλησίον γὰρ ἦν τὸ ὄροςῤ ὅσους δὲ ἔλαβε κατηκόντισεν ἀφειδῶς Σεύθης.

haberse levantado de noche, al romper el día se presentaron en las villas. La mayoría de los habitantes se fugaron, al estar cerca la montaña; pero a cuantos capturó, Seutes los abatió sin clemencia con las jabalinas.

Ἐπισθένης δ᾽ ἦν τις Ὀλύνθιος παιδεραστής, ὃς ἰδὼν παῖδα καλὸν ἡβάσκοντα ἄρτι πέλτην ἔχοντα μέλλοντα ἀποθνῄσκειν, προσδραμὼν Ξενοφῶντα ἱκέτευε βοηθῆσαι παιδὶ καλῷ. καὶ ὃς προσελθὼν τῷ Σεύθῃ δεῖται μὴ ἀποκτεῖναι τὸν παῖδα, καὶ τοῦ Ἐπισθένους διηγεῖται τὸν τρόπον, καὶ ὅτι λόχον ποτὲ συνελέξατο σκοπῶν οὐδὲν ἄλλο ἢ εἴ τινες εἶεν καλοί, καὶ μετὰ τούτων ἦν ἀνὴρ ἀγαθός. ὁ δὲ Σεύθης ἤρετοῤ Ἦ καὶ θέλοις ἄν, ὦ Ἐπίσθενες, ὑπὲρ τούτου ἀποθανεῖν; ὁ δ᾽ ὑπερανατείνας τὸν τράχηλον, Παῖε, ἔφη, εἰ κελεύει ὁ παῖς καὶ μέλλει χάριν εἰδέναι. ἐπήρετο ὁ Σεύθης τὸν παῖδα εἰ παίσειεν αὐτὸν ἀντ᾽ ἐκείνου. οὐκ εἴα ὁ παῖς, ἀλλ᾽ ἱκέτευε μηδέτερον κατακαίνειν. ἐνταῦθα ὁ Ἐπισθένης περιλαβὼν τὸν παῖδα εἶπενῤ Ὥρα σοι, ὦ Σεύθη, περὶ τοῦδέ μοι διαμάχεσθαιῤ οὐ γὰρ μεθήσω τὸν παῖδα. ὁ δὲ Σεύθης γελῶν ταῦτα μὲν εἴαῤ

(7) Había un tal Epistenes de Olinto[35], pederasta, el cual, viendo que un niño hermoso, recién entrado en la pubertad, con un escudo ligero, iba a morir, corrió hacia Jenofonte y le suplicó que socorriera al hermoso niño. (8) Jenofonte, acercándose a Seutes, le pidió que no matara al niño, detallándole la manera de ser de Epistenes, y el hecho de que una vez había reclutado una compañía no mirando nada más que si eran hermosos, y en compañía de éstos era un hombre valiente. (9) Seutes preguntó: «¿Acaso estarías dispuesto, Epistenes, incluso a morir por este chico?» Y él, extendiendo el cuello en exceso, respondió: «Golpea, si lo manda el niño y piensa agradecérmelo.» (10) Seutes preguntó al niño si le daba el golpe a aquél en su lugar. El muchacho no lo permitió, y suplicó que no matase a ninguno de los dos. Entonces Epistenes, dando un abrazo al niño, le dijo: «Es hora para ti, Seutes, de luchar conmigo por este niño, pues no lo soltaré.» (11) Seutes, con una carcajada, dejó este asunto.

ἔδοξε δὲ αὐτῷ αὐτοῦ αὐλισθῆναι, ἵνα μηδ᾽ ἐκ τούτων τῶν κωμῶν οἱ ἐπὶ τοῦ ὄρους τρέφοιντο. καὶ αὐτὸς μὲν ἐν τῷ πεδίῳ ὑποκαταβὰς ἐσκήνου, ὁ δὲ Ξενοφῶν ἔχων τοὺς ἐπιλέκτους ἐν τῇ ὑπὸ τὸ ὄρος ἀνωτάτω κώμῃ, καὶ οἱ ἄλλοι Ἕλληνες ἐν τοῖς ὀρεινοῖς καλουμένοις Θρᾳξὶ πλησίον κατεσκήνησαν.

Decidió acampar en aquel lugar, con el fin de que ni la gente de la montaña consiguiera alimentos de estas aldeas. Y él mismo, después de haber bajado gradualmente a la llanura, armó las tiendas, mientras Jenofonte, con los hombres escogidos, lo hizo en el poblado más alto de debajo de la montaña, y los otros griegos asentaron sus reales cerca, entre los llamados tracios montañeses.

Ἐκ τούτου ἡμέραι τ᾽ οὐ πολλαὶ διετρίβοντο καὶ οἱ ἐκ τοῦ ὄρους Θρᾷκες καταβαίνοντες πρὸς τὸν Σεύθην περὶ

(12) No muchos días habían pasado desde entonces cuando los tracios, bajando desde la montaña, negociaron con Seutes una tregua y

[35] No está claro si este individuo es el mismo Epístenes de Anfipolis, capitán de los peltastas en Cunaxa, citado en 1.10.7, o incluso Plístenes de Anfipolis, que es también un pederasta, mencionado en 4.6.1-3 (véase libro V, nota 35). Como Olinto era una ciudad cercana a Anfipolis, en la península Calcídica, la mayoría de comentaristas tienden a pensar que estos tres nom bres se refieren a la misma persona, Épistenes de Anfípolis, y que el error en el nombre de Olinto viene dado porque Jenofonte escribió este libro más tarde que el resto de la *Anábasis* (cfr. *Introducción, §* II.2). En el ámbito militar era frecuente entre los griegos la pederastia (cfr. Jenofonte, *Symp.,* VIII 32-34, Platón, *Symp.,* 178e-179a; sobre el amor homosexual en Grecia en general, cfr. K. J. Dover, *Greek Homosexuality,* Londres, 1978, quien comenta este pasaje en págs. 51-53).

σπονδῶν καὶ ὁμήρων διεπράττοντο. καὶ ὁ Ξενοφῶν ἐλθὼν ἔλεγε τῷ Σεύθῃ ὅτι ἐν πονηροῖς σκηνοῖεν καὶ πλησίον εἶεν οἱ πολέμιοιρ ἥδιόν τ᾽ ἂν ἔξω αὐλίζεσθαι ἔφη ἐν ἐχυροῖς χωρίοις μᾶλλον ἢ ἐν τοῖς στεγνοῖς, ὥστε ἀπολέσθαι. ὁ δὲ θαρρεῖν ἐκέλευε καὶ ἔδειξεν ὁμήρους παρόντας αὐτῶν. ἐδέοντο δὲ καὶ αὐτοῦ Ξενοφῶντος καταβαίνοντές τινες τῶν ἐκ τοῦ ὄρους συμπρᾶξαι σφίσι τὰς σπονδάς. ὁ δ᾽ ὡμολόγει καὶ θαρρεῖν ἐκέλευε καὶ ἠγγυᾶτο μηδὲν αὐτοὺς κακὸν πείσεσθαι πειθομένους Σεύθῃ. οἱ δ᾽ ἄρα ταῦτ᾽ ἔλεγον κατασκοπῆς ἕνεκα.

sobre rehenes. Jenofonte fue hasta Seutes a decirle que tenían las tiendas en lugares malos y los enemigos estaban cerca; afirmó que sería más grato vivaquear al raso en posiciones fuertes que bajo techo y que perecieran. Seutes lo exhortó a tener confianza y le mostró rehenes de aquellos que estaban presentes. (13) Algunos de los de la montaña, bajando, pidieron también al mismo Jenofonte que les ayudara a negociar la tregua. Él estuvo de acuerdo y los animó a estar confiados, y les garantizó que no sufrirían ningún mal si obedecían a Seutes. En realidad, ellos hacían estas negociaciones para espiar.

Ταῦτα μὲν τῆς ἡμέρας ἐγένετορ εἰς δὲ τὴν ἐπιοῦσαν νύκατα ἐπιτίθενται ἐλθόντες ἐκ τοῦ ὄρους οἱ Θυνοί. καὶ ἡγεμὼν μὲν ἦν ὁ δεσπότης ἑκάστης τῆς οἰκίαςρ χαλεπὸν γὰρ ἦν ἄλλως τὰς οἰκίας σκότους ὄντος ἀνευρίσκειν ἐν ταῖς κώμαιςρ καὶ γὰρ αἱ οἰκίαι κύκλῳ περιεσταύρωντο μεγάλοις σταυροῖς τῶν προβάτων ἕνεκα. ἐπεὶ δ᾽ ἐγένοντο κατὰ τὰς θύρας ἑκάστου τοῦ οἰκήματος, οἱ μὲν εἰσηκόντιζον, οἱ δὲ τοῖς σκυτάλοις ἔβαλλον, ἃ ἔχειν ἔφασαν ὡς ἀποκόψοντες τῶν δοράτων τὰς λόγχας, οἱ δ᾽ ἐνεπίμπρασαν, καὶ Ξενοφῶντα ὀνομαστὶ καλοῦντες ἐξιόντα ἐκέλευον ἀποθνήσκειν, ἢ αὐτοῦ ἔφασαν κατακαυθήσεσθαι αὐτόν. καὶ ἤδη τε διὰ τοῦ ὀρόφου ἐφαίνετο πῦρ, καὶ ἐντεθωρακισμένοι οἱ περὶ τὸν Ξενοφῶντα ἔνδον ἦσαν ἀσπίδας καὶ μαχαίρας καὶ κράνη ἔχοντες, καὶ Σιλανὸς Μακίστιος ἐτῶν ὡς ὀκτωκαίδεκα σημαίνει τῇ σάλπιγγιρ καὶ εὐθὺς ἐκπηδῶσιν ἐσπασμένοι τὰ ξίφη καὶ οἱ ἐκ τῶν ἄλλων σκηνωμάτων.

(14) Estas cosas sucedieron por el día, pero en la noche siguiente los tinos, llegando desde la montaña, hicieron un ataque. Y era su guía el amo de cada casa, pues era difícil de otro modo, estando oscuro, descubrir las casas en las aldeas, debido a que las casas estaban rodeadas con grandes estacas para el ganado. (15) Luego que llegaron a estar enfrente de las puertas de cada vivienda, unos les arrojaban jabalinas, otros los alcanzaban con las porras, que decían tener para cortar las puntas de las lanzas, y otros prendían fuego, y llamando a Jenofonte por su nombre lo incitaban a salir y morir, o bien decían que él sería abrasado allí mismo. (16) Y ya era visible el fuego a través del techo, y la escolta de Jenofonte estaba dentro con las mallas puestas y con escudos, puñales y cascos, cuando Silano de Macisto[36], de unos dieciocho años de edad, dio la señal con la trompeta; inmediatamente saltaron afuera con las espadas desenvainadas, y también los soldados de las otras viviendas.

οἱ δὲ Θρᾷκες φεύγουσιν, ὥσπερ δὴ τρόπος ἦν αὐτοῖς, ὄπισθεν περιβαλλόμενοι τὰς πέλταςρ καὶ αὐτῶν ὑπεραλλομένων τοὺς σταυροὺς ἐλήφθησάν τινες κρεμασθέντες ἐνεχομένων τῶν πελτῶν τοῖς σταυροῖςρ οἱ δὲ καὶ ἀπέθανον ἁμαρτόντες τῶν ἐξόδωνρ οἱ δὲ Ἕλληνες ἐδίωκον ἔξω τῆς κώμης. τῶν

(17) Los tracios huyeron, como sin duda era su costumbre, poniéndose los escudos por la espalda, y mientras saltaban por encima de las vallas, algunos fueron capturados, al engancharse sus escudos en las estacas y quedar colgados. Otros incluso murieron al no dar con las salidas. Los griegos los persiguieron fuera de la aldea.

[36] Macisto era una ciudad de la parte sur de la Élide, cercana a Éscilunte. Silano debía de ser el soldado más joven del ejército; puesto que tiene dieciocho años a comienzos de 399 a. C., tiempo de este pasaje, Silano se alistó en la expedición de Ciro a los dieciséis años. Como a esa edad no podía haber hecho ninguna práctica militar, su función en el ejército debió de ser como trompeta.

δὲ Θυνῶν ὑποστραφέντες τινὲς ἐν τῷ σκότει τοὺς παρατρέχοντας παρ᾽ οἰκίαν καιομένην ἠκόντιζον εἰς τὸ φῶς ἐκ τοῦ σκότουςῥ καὶ ἔτρωσαν Ἱερώνυμόν τε καὶ Εὐοδέα λοχαγὸν καὶ Θεογένην Λοκρὸν λοχαγόνῥ ἀπέθανε δὲ οὐδείςῥ κατεκαύθη μέντοι καὶ ἐσθής τινων καὶ σκεύη. Σεύθης δὲ ἧκε βοηθῶν σὺν ἑπτὰ ἱππεῦσι τοῖς πρώτοις καὶ τὸν σαλπικτὴν ἔχων τὸν Θρᾴκιον. καὶ ἐπείπερ ᾔσθετο, ὅσονπερ χρόνον ἐβοήθει, τοσοῦτον καὶ τὸ κέρας ἐφθέγγετο αὐτῷῥ ὥστε καὶ τοῦτο φόβον συμπαρέσχε τοῖς πολεμίοις. ἐπεὶ δ᾽ ἦλθεν, ἐδεξιοῦτό τε καὶ ἔλεγεν ὅτι οἴοιτο τεθνεῶτας πολλοὺς εὑρήσειν.

(18) Algunos de los tinos, dándose la vuelta en la oscuridad, lanzaron jabalinas, desde la oscuridad a la luz, a los que corrían junto a una casa que ardía; hirieron a Jerónimo, † a Évodias † [37], un capitán, y a Teógenes de Lócride, otro capitán, pero nadie murió. No obstante, se quemaron completamente el vestido y el bagaje de algunos. (19) Seutes llegó en socorro con siete jinetes, los primeros, y con el trompeta tracio. Y luego que Seutes se dio cuenta de la situación, todo el tiempo en el que prestó socorro el trompeta hizo sonar el cuerno, de modo que esta estratagema contribuyó a causar miedo a los enemigos. Cuando llegó, los saludó con la diestra y les dijo que creía que encontraría muertos a muchos hombres.

Ἐκ τούτου ὁ Ξενοφῶν δεῖται τοὺς ὁμήρους τε αὐτῷ παραδοῦναι καὶ ἐπὶ τὸ ὄρος, εἰ βούλεται, συστρατεύεσθαιῥ εἰ δὲ μή, αὐτὸν ἐᾶσαι. τῇ οὖν ὑστεραίᾳ παραδίδωσιν ὁ Σεύθης τοὺς ὁμήρους, πρεσβυτέρους ἄνδρας ἤδη, τοὺς κρατίστους, ὥς ἔφασαν, τῶν ὀρεινῶν, καὶ αὐτὸς ἔρχεται σὺν τῇ δυνάμει. ἤδη δὲ εἶχε καὶ τριπλασίαν δύναμιν ὁ Σεύθηςῥ ἐκ γὰρ τῶν Ὀδρυσῶν ἀκούοντες ἃ πράττει ὁ Σεύθης πολλοὶ κατέβαινον συστρατευσόμενοι. οἱ δὲ Θυνοὶ ἐπεὶ εἶδον ἀπὸ τοῦ ὄρους πολλοὺς μὲν ὁπλίτας, πολλοὺς δὲ πελταστάς, πολλοὺς δὲ ἱππέας, καταβάντες ἱκέτευον σπείσασθαι, καὶ πάντα ὡμολόγουν ποιήσειν καὶ πιστὰ λαμβάνειν ἐκέλευον. ὁ δὲ Σεύθης καλέσας τὸν Ξενοφῶντα ἐπεδείκνυεν ἃ λέγοιεν, καὶ οὐκ ἂν ἔφη σπείσασθαι, εἰ Ξενοφῶν βούλοιτο τιμωρήσασθαι αὐτοὺς τῆς ἐπιθέσεως. ὁ δ᾽ εἶπενῥ Ἀλλ᾽ ἔγωγε ἱκανὴν νομίζω καὶ νῦν δίκην ἔχειν, εἰ οὗτοι δοῦλοι ἔσονται ἀντ᾽ ἐλευθέρων. συμβουλεύειν μέντοι ἔφη αὐτῷ τὸ λοιπὸν ὁμήρους λαμβάνειν τοὺς δυνατωτάτους κακόν τι ποιεῖν, τοὺς δὲ γέροντας οἴκοι ἐᾶν. οἱ μὲν οὖν ταύτῃ πάντες δὴ προσωμολόγουν.

(20) A continuación, Jenofonte le pidió que le entregara los rehenes y que, si quería, hiciera la expedición con él hacia la montaña, y si no, que lo dejara ir. (21) Así pues, al día siguiente Seutes le entregó los rehenes, hombres ya ancianos, los más importantes, según decían, de los montañeses, y él mismo fue con su ejército. Seutes había ya triplicado sus fuerzas, pues muchos de los odrisios que oían los logros de Seutes bajaban para incorporarse a la expedición. (22) Los tinos, al ver desde la montaña a numerosos hoplitas, numerosos peltastas y numerosos jinetes, bajaron a suplicar hacer una tregua, convinieron en cumplirlo todo y los exhortaron a aceptar sus garantías. (23) Seutes, tras haber llamado a Jenofonte, le mostró lo que decían, y dijo que no firmaría una tregua si Jenofonte quería vengarse de ellos por su embestida. (24) Este contestó: «Yo, al menos, considero que ahora ya tienen suficiente castigo, si estos sujetos van a ser esclavos en vez de libres.» Con todo, dijo que le aconsejaba tomar en adelante como rehenes a los más capaces de causar perjuicios, y dejar en su casa a los ancianos. En consecuencia, todos los de este paraje se sumaron al acuerdo.

---

[37] El texto no es seguro. Jerónimo debe de ser el capitán que aparece en 3.1.34, 6.4.10 y 7.1.32. Él problema está en la dificultad de considerar a Évodias un capitán nombrado por primera vez, sin que Jenofonte dé su gentilicio.

Ὑπερβάλλουσι δὲ πρὸς τοὺς ὑπὲρ Βυζαντίου Θρᾷκας εἰς τὸ Δέλτα καλούμενονϸ αὕτη δ᾽ ἦν οὐκέτι ἀρχὴ Μαισάδου, ἀλλὰ Τήρους τοῦ Ὀδρύσου [ἀρχαίου τινός]. καὶ ὁ Ἡρακλείδης ἐνταῦθα ἔχων τὴν τιμὴν τῆς λείας παρῆν. καὶ Σεύθης ἐξαγαγὼν ζεύγη ἡμιονικὰ τρία (οὐ γὰρ ἦν πλείω), τὰ δ᾽ ἄλλα βοεικά, καλέσας Ξενοφῶντα ἐκέλευε λαβεῖν, τὰ δ᾽ ἄλλα διανεῖμαι τοῖς στρατηγοῖς καὶ λοχαγοῖς. Ξενοφῶν δὲ εἶπενϸ Ἐμοὶ τοίνυν ἀρκεῖ καὶ αὖθις λαβεῖνϸ τούτοις δὲ τοῖς στρατηγοῖς δωροῦ οἳ σὺν ἐμοὶ ἠκολούθησαν καὶ λοχαγοῖς.

(V.1) Pasaron por la montaña y siguieron en dirección a los tracios que habitan sobre Bizancio, hacia el llamado Delta; éste ya no era un dominio de Mesades, sino de Teres el odrisio [uno antiguo][38]. (2) Heraclides estaba ahí presente con el valor del botín. Seutes, tras haber hecho salir tres yuntas de mulas (pues no había más) y las otras de bueyes, y haber llamado a Jenofonte, lo incitó a hacer una toma y a distribuir las otras entre los generales y capitanes. (3) Jenofonte dijo: «Pues bien, a mí me basta con tomarlas otra vez; regálaselas a estos generales y capitanes que te han acompañado conmigo.»

καὶ τῶν ζευγῶν λαμβάνει ἓν μὲν Τιμασίων ὁ Δαρδανεύς, ἓν δὲ Κλεάνωρ ὁ Ὀρχομένιος, ἓν δὲ Φρυνίσκος ὁ Ἀχαιός· τὰ δὲ βοεικὰ ζεύγη τοῖς λοχαγοῖς κατεμερίσθη. τὸν δὲ μισθὸν ἀποδίδωσιν ἐξεληλυθότος ἤδη τοῦ μηνὸς εἴκοσι μόνον ἡμερῶνϸ ὁ γὰρ Ἡρακλείδης ἔλεγεν ὅτι οὐ πλέον ἐμπολῆσαι. ὁ οὖν Ξενοφῶν ἀχθεσθεὶς εἶπεν ἐπομόσαςϸ Δοκεῖς μοι, ὦ Ἡρακλείδη, οὐχ ὡς δεῖ κήδεσθαι Σεύθουϸ εἰ γὰρ ἐκήδου, ἧκες ἂν φέρων πλήρη τὸν μισθὸν καὶ προσδανεισάμενος, εἰ μὴ ἄλλως ἐδύνω, καὶ ἀποδόμενος τὰ σαυτοῦ ἱμάτια.

(4) De las yuntas de mulas, una la tomó Timasión de Dárdano, otra Cleanor de Orcómeno y otra Frinisco de Acaya; las yuntas de bueyes se repartieron entre los capitanes. Pero habiendo pasado ya un mes, pagó la soldada de sólo veinte días, ya que Heraclides dijo que no había conseguido más dinero en el comercio del botín. (5) Jenofonte, por tanto, indignado, le espetó con un juramento[39]: «Me parece, Heraclides, que no te cuidas de Seutes como debieras, pues si te cuidaras de él, habrías venido trayendo la paga completa, bien pidiendo préstamos aparte, si no podías de otro modo, bien vendiendo tus propios vestidos.»

Ἐντεῦθεν ὁ Ἡρακλείδης ἠχθέσθη τε καὶ ἔδεισε μὴ ἐκ τῆς Σεύθου φιλίας ἐκβληθείη, καὶ ὅ τι ἐδύνατο ἀπὸ ταύτης τῆς ἡμέρας Ξενοφῶντα διέβαλλε πρὸς Σεύθην. οἱ μὲν δὴ στρατιῶται Ξενοφῶντι ἐνεκάλουν ὅτι οὐκ εἶχον τὸν μισθόνϸ Σεύθης δὲ ἤχθετο αὐτῷ ὅτι ἐντόνως τοῖς στρατιώταις ἀπῄτει τὸν μισθόν. καὶ τέως μὲν αἰεὶ ἐμέμνητο ὡς, ἐπειδὰν ἐπὶ θάλατταν ἀπέλθῃ, παραδώσει αὐτῷ Βισάνθην καὶ Γάνον καὶ Νέον τεῖχοςϸ ἀπὸ δὲ τούτου τοῦ χρόνου οὐδενὸς ἔτι τούτων ἐμέμνητο. ὁ γὰρ Ἡρακλείδης καὶ τοῦτο διεβεβλήκει ὡς οὐκ ἀσφαλὲς εἴη τείχη

(6) Entonces Heraclides se irritó y temió ser excluido de la amistad de Seutes, y, en lo que podía, a partir de ese día, calumniaba a Jenofonte ante Seutes. (7) Los soldados, por un lado, naturalmente echaban en cara a Jenofonte que no tenían la paga; Seutes, por otro, estaba enojado con él porque reclamaba la paga de los soldados con vehemencia. (8) Hasta ese momento, continuamente le había estado recordando que, cuando regresara al mar, le entregaría Bisante, Gano y Nueva Muralla; pero a partir de aquel día ya no mencionó ninguna de estas posesiones. Heraclides, efectivamente, también lo había calumniado diciendo que no era seguro entregar

[38] Lo más probable es que el Teres aquí mencionado no sea el mismo Te-res, el rey odrisio, de 7.2.22, sino uno de los «paradinastas» del reino, Teres II, que gobernaba el territorio del Delta de Tracia. Si se acepta el texto entre corchetes como auténtico, quizá habría que entender que en el momento de la irrupción de Seutes en el Delta Teres II ya había sido expulsado del territorio.

[39] Jenofonte contesta vehementemente a Heraclides porque teme una rebelión en el ejército, si los soldados no son pagados, después de que los ha convencido para marchar con Seutes.

παραδιδόναι ἀνδρὶ δύναμιν ἔχοντι.

plazas fuertes a un hombre que tenía un ejército.

Ἐκ τούτου ὁ μὲν Ξενοφῶν ἐβουλεύετο τί χρὴ ποιεῖν περὶ τοῦ ἔτι ἄνω στρατεύεσθαιƿ ὁ δ᾽ Ἡρακλείδης εἰσαγαγὼν τοὺς ἄλλους στρατηγοὺς πρὸς Σεύθην λέγειν τε ἐκέλευεν αὐτοὺς ὅτι οὐδὲν ἂν ἧττον σφεῖς ἀγάγοιεν τὴν στρατιὰν ἢ Ξενοφῶν, τόν τε μισθὸν ὑπισχνεῖτο αὐτοῖς ἐντὸς ὀλίγων ἡμερῶν ἔκπλεων παρέσεσθαι δυοῖν μηνοῖν, καὶ συστρατεύεσθαι ἐκέλευε. καὶ ὁ Τιμασίων εἶπενƿ Ἐγὼ μὲν τοίνυν οὐδ᾽ ἂν πέντε μηνῶν μισθὸς μέλλῃ εἶναι στρατευσαίμην ἂν ἄνευ Ξενοφῶντος. καὶ ὁ Φρυνίσκος καὶ ὁ Κλεάνωρ συνωμολόγουν τῷ Τιμασίωνι. ἐντεῦθεν ὁ Σεύθης ἐλοιδόρει τὸν Ἡρακλείδην ὅτι οὐ παρεκάλει καὶ Ξενοφῶντα. ἐκ δὲ τούτου παρακαλοῦσιν αὐτὸν μόνον. ὁ δὲ γνοὺς τοῦ Ἡρακλείδου τὴν πανουργίαν ὅτι βούλοιτο αὐτὸν διαβάλλειν πρὸς τοὺς ἄλλους στρατηγούς, παρέρχεται λαβὼν τούς τε στρατηγοὺς πάντας καὶ τοὺς λοχαγούς.

(9) Después de esto, Jenofonte deliberaba qué había que hacer para seguir todavía la expedición hacia el interior, pero Heraclides introdujo a los otros generales en la tienda de Seutes y los exhortó a decir que ellos conducirían el ejército en ningún modo peor que Jenofonte, les prometió que dentro de pocos días estaría a su disposición la soldada completa de dos meses, y los incitó a hacer la expedición con ellos. (10) Timasión replicó: «Pues bien, yo ni aunque fuera a tener una paga de cinco meses haría la expedición sin Jenofonte»[40]. Frinisco y Cleanor estuvieron de acuerdo con Timasión. (11) Entonces Seutes vilipendió a Heraclides porque no había invitado a Jenofonte. Seguidamente, lo llamaron a él solo. Pero éste, conocedor de la bellaquería de Heraclides, de que quería calumniarlo ante los otros generales, se presentó llevando a todos los generales y los capitanes.

καὶ ἐπεὶ πάντες ἐπείσθησαν, συνεστρατεύοντο καὶ ἀφικνοῦνται ἐν δεξιᾷ ἔχοντες τὸν Πόντον διὰ τῶν Μελινοφάγων καλουμένων Θρᾳκῶν εἰς τὸν Σαλμυδησσόν. ἔνθα τῶν εἰς τὸν Πόντον πλεουσῶν νεῶν πολλαὶ ὀκέλλουσι καὶ ἐκπίπτουσιƿ τέναγος γάρ ἐστιν ἐπὶ πάμπολυ τῆς θαλάττης. καὶ Θρᾷκες οἱ κατὰ ταῦτα οἰκοῦντες στήλας ὁρισάμενοι τὰ καθ᾽ αὑτοὺς ἐκπίπτοντα ἕκαστοι λῄζονταιƿ τέως δὲ ἔλεγον πρὶν ὁρίσασθαι ἁρπάζοντας πολλοὺς ὑπ᾽ ἀλλήλων ἀποθνῄσκειν. ἐνταῦθα ηὑρίσκοντο πολλαὶ μὲν κλῖναι, πολλὰ δὲ κιβώτια, πολλαὶ δὲ

(12) Y después que todos fueron persuadidos, continuaron la expedición conjuntamente y llegaron, teniendo el Ponto a mano derecha, a Salmideso[41], marchando por tierra de los tracios llamados «comedores de mijo»[42]. Allí muchas de las naves que navegan hacia el Ponto encallan y naufragan, pues hay bajíos hasta muy entrado el mar. (13) Los tracios que habitan por esa zona, después de haberse limitado el terreno con mojones, saquean cada grupo de ellos los naufragios ocurridos frente a sus respectivas costas; decían que antes de esa limitación muchos morían enfrentándose entre sí en la rapiña. (14) En tal paraje encontraron muchos

[40] Estas palabras de Timasión son algo sorprendentes, si se tiene en cuenta que este general se había enfrentado en más de una ocasión con Jenofonte (cfr. 3.2.37, 5.6.19-24). Timasión puede haber pensado que Heraclides no cumpliría sus promesas y que, en ese caso, él y no Jenofonte sería el objeto de los reproches de los soldados. En tal caso, se tratada de unas palabras hipócritas, dichas con un cálculo inteligente de la situación. Cabe resaltar que Janticles y Filesio, los otros dos generales, son omitidos en este punto.

[41] Nombre de la ciudad tracia que hoy en día se llama Kiyikoy o Midiah, capital de la región de Salmideso, que se halla entre la entrada al Bósforo y el cabo Tinias, actual Igneada Bumu, un tramo de costa de unos 700 estadios. Salmideso tenía muy mala reputación entre los griegos (cfr. Hiponacte, fr. 115W). La campaña de Seutes se dirigía contra toda la región.

[42] De esta tribu tracia, los «melinófagos», se conoce muy poco; probablemente se trate de una subtribu de los tinos. No es raro entre los griegos designar a ciertos pueblos exóticos según su alimentación habitual: lotófagos, ictiófagos, etc.

βίβλοι γεγραμμέναι, καὶ τἆλλα πολλὰ ὅσα ἐν ξυλίνοις τεύχεσι ναύκληροι ἄγουσιν. ἐντεῦθεν ταῦτα καταστρεψάμενοι ἀπῇσαν πάλιν.

lechos, muchas urnas, muchos rollos de papiro escritos[43] y otros muchos objetos, cuantos los armadores llevan en arcones de madera. Después de haber subyugado entonces estos terrenos, regresaron de nuevo.

ἔνθα δὴ Σεύθης εἶχε στράτευμα ἤδη πλέον τοῦ Ἑλληνικοῦ̔ ἔκ τε γὰρ Ὀδρυσῶν πολὺ ἔτι πλείους κατεβεβήκεσαν καὶ οἱ αἰεὶ πειθόμενοι συνεστρατεύοντο. κατηυλίσθησαν δ᾽ ἐν τῷ πεδίῳ ὑπὲρ Σηλυμβρίας ὅσον τριάκοντα σταδίους ἀπέχοντες τῆς θαλάττης. καὶ μισθὸς μὲν οὐδείς πω ἐφαίνετὁ πρὸς δὲ τὸν Ξενοφῶντα οἵ τε στρατιῶται παγχαλέπως εἶχον ὅ τε Σεύθης οὐκέτι οἰκείως διέκειτο, ἀλλ᾽ ὁπότε συγγενέσθαι αὐτῷ βουλόμενος ἔλθοι, πολλαὶ ἤδη ἀσχολίαι ἐφαίνοντο.

(15) Seutes, sin duda, tenía ya un ejército mayor que el griego, pues de los odrisios habían bajado aún muchos más hombres, y sucesivamente se unían a la expedición los que eran convencidos. Acamparon a cubierto en la llanura, sobre Selimbria, a unos treinta estadios de distancia del mar. (16) Y ninguna paga aparecía por ninguna parte; los soldados estaban muy enfadados con Jenofonte, y Seutes ya no le trataba familiarmente, sino que cada vez que aquél iba queriendo conversar con él, muchas ocupaciones le surgían de inmediato.

Ἐν τούτῳ τῷ χρόνῳ σχεδὸν ἤδη δύο μηνῶν ὄντων ἀφικνεῖται Χαρμῖνός τε ὁ Λάκων καὶ Πολύνικος παρὰ Θίβρωνος, καὶ λέγουσιν ὅτι Λακεδαιμονίοις δοκεῖ στρατεύεσθαι ἐπὶ Τισσαφέρνην, καὶ Θίβρων ἐκπέπλευκεν ὡς πολεμήσων, καὶ δεῖται ταύτης τῆς στρατιᾶς καὶ λέγει ὅτι δαρεικὸς ἑκάστῳ ἔσται μισθὸς τοῦ μηνός, καὶ τοῖς λοχαγοῖς διμοιρία, τοῖς δὲ στρατηγοῖς τετραμοιρία. ἐπεὶ δ᾽ ἦλθον οἱ Λακεδαιμόνιοι, εὐθὺς ὁ Ἡρακλείδης πυθόμενος ὅτι ἐπὶ τὸ στράτευμα ἥκουσι λέγει τῷ Σεύθῃ ὅτι κάλλιστόν τι γεγένηταἱ οἱ μὲν γὰρ Λακεδαιμόνιοι δέονται τοῦ στρατεύματος, σὺ δὲ οὐκέτι δέᾑ ἀποδιδοὺς δὲ τὸ στράτευμα χαριῇ αὐτοῖς, σὲ δὲ οὐκέτι ἀπαιτήσουσι τὸν μισθόν, ἀλλ᾽ ἀπαλλάξονται ἐκ τῆς χώρας.

(VI.1) En ese tiempo, casi ya dos meses después, llegaron Cármino de Laconia y Polinico de parte de Tibrón[44], y dijeron que los lacedemonios tenían decidido hacer una expedición militar contra Tisafernes, que Tibrón había zarpado para hacer la guerra, y que necesitaba el ejército y decía que cada soldado tendría un darico como soldada mensual; los capitanes, doble paga, y los generales, el cuádruple[45]. (2) Después de haber llegado los lacedemonios, Heraclides, en cuanto averiguó que habían arribado en busca del ejército, dijo a Seutes que algo magnífico acababa de suceder, «pues los lacedemonios necesitan el ejército, y tú ya no; entregándoles el ejército les harás un favor, y a ti ya no te reclamarán la paga, sino que se marcharán del país.»

ἀκούσας ταῦτα ὁ Σεύθης κελεύει παράγειν̔ καὶ ἐπεὶ εἶπον ὅτι ἐπὶ τὸ

(3) Al oír esto, Seutes mandó traerlos a su tienda. Cuando dijeron que habían venido a por el

[43] Éste es el testimonio más antiguo del comercio de libros en Grecia, aunque no se trata de «libros» propiamente dichos, sino de rollos de papiro, que circulaban por toda Grecia desde 600 a.C.; los de este pasaje serían enviados desde Grecia en cajas de madera para las colonias griegas del mar Negro.

[44] Tibrón era un espartiata que había sido enviado con un ejército a las ciudades griegas de Asia para luchar contra Tisafernes, pero fue desposeído de su mando al regresar a Esparta, acusado de oprimir a las ciudades aliadas (cfr. Jenofonte, *Helé, III* 1, 4-8). Jenofonte lo describe como una persona amistosa, pero amante de los placeres y poco disciplinada (cfr. *Hell.,* IV 7, 22).

[45] Las condiciones económicas eran, por tanto, las mismas que las ofrecidas por Ciro al comienzo de la expedición, dos años antes (cfr. 1.3.21).

στράτευμα ἥκουσιν, ἔλεγεν ὅτι τὸ στράτευμα ἀποδίδωσι, φίλος τε καὶ σύμμαχος εἶναι βούλεται, καλεῖ τε αὐτοὺς ἐπὶ ξένιαῥ καὶ ἐξένιζε μεγαλοπρεπῶς. Ξενοφῶντα δὲ οὐκ ἐκάλει, οὐδὲ τῶν ἄλλων στρατηγῶν οὐδένα. ἐρωτώντων δὲ τῶν Λακεδαιμονίων τίς ἀνὴρ εἴη Ξενοφῶν ἀπεκρίνατο ὅτι τὰ μὲν ἄλλα εἴη οὐ κακός, φιλοστρατιώτης δέῥ καὶ διὰ τοῦτο χεῖρόν ἐστιν αὐτῷ. καὶ οἵ εἶπονῥ Ἀλλ᾽ ἦ δημαγωγεῖ ὁ ἀνὴρ τοὺς ἄνδρας; καὶ ὁ Ἡρακλείδης, Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη. Ἆρ᾽ οὖν, ἔφασαν, μὴ καὶ ἡμῖν ἐναντιώσεται τῆς ἀπαγωγῆς; Ἀλλ᾽ ἢν ὑμεῖς, ἔφη ὁ Ἡρακλείδης, συλλέξαντες αὐτοὺς ὑπόσχησθε τὸν μισθόν, ὀλίγον ἐκείνῳ προσχόντες ἀποδραμοῦνται σὺν ὑμῖν. Πῶς οὖν ἄν, ἔφασαν, ἡμῖν συλλεγεῖεν; Αὔριον ὑμᾶς, ἔφη ὁ Ἡρακλείδης, πρῴ ἄξομεν πρὸς αὐτούςῥ καὶ οἶδα, ἔφη, ὅτι ἐπειδὰν ὑμᾶς ἴδωσιν, ἄσμενοι συνδραμοῦνται. αὕτη μὲν ἡ ἡμέρα οὕτως ἔληξεν.

ejército, aquél contestó que les entregaba el ejército, que quería ser su amigo y aliado, los invitó a comer y los agasajó como huéspedes por todo lo grande. A Jenofonte no lo invitó, ni a ninguno de los otros generales. (4) Preguntando los lacedemonios qué tipo de hombre era Jenofonte, respondió Seutes que no era malo por lo demás, excepto que era amigo de los soldados, y por esto estaba en peor situación. Ellos preguntaron: «Pero, ¿acaso el hombre busca el favor de sus tropas?» Y Heraclides contestó: «Totalmente.» (5) «Entonces», añadieron, «¿no se nos opondrá también a nosotros a que los saquemos de aquí?» «Si vosotros», respondió Heraclides, «después de haberlos reunido, les prometéis la soldada, saldrán corriendo con vosotros sin apenas prestarle atención a él.» (6) «¿Y cómo podríamos reunirlos?», inquirieron. «Mañana temprano os conduciremos hacia ellos», contestó Heraclides, «y sé», aseveró, «que en cuanto os vean, correrán contentos a vuestro encuentro.» Ese día terminó de esta manera.

Τῇ δ᾽ ὑστεραίᾳ ἄγουσιν ἐπὶ τὸ στράτευμα τοὺς Λάκωνας Σεύθης τε καὶ Ἡρακλείδης, καὶ συλλέγεται ἡ στρατιά. τὼ δὲ Λάκωνε ἐλεγέτην ὅτι Λακεδαιμονίοις δοκεῖ πολεμεῖν Τισσαφέρνει τῷ ὑμᾶς ἀδικήσαντιῥ ἢν οὖν ἴητε σὺν ἡμῖν, τόν τε ἐχθρὸν τιμωρήσεσθε καὶ δαρεικὸν ἕκαστος οἴσει τοῦ μηνὸς ὑμῶν, λοχαγὸς δὲ τὸ διπλοῦν, στρατηγὸς δὲ τὸ τετραπλοῦν. καὶ οἱ στρατιῶται ἄσμενοί τε ἤκουσαν καὶ εὐθὺς ἀνίσταταί τις τῶν Ἀρκάδων τοῦ Ξενοφῶντος κατηγορήσων. παρῆν δὲ καὶ Σεύθης βουλόμενος εἰδέναι τί πραχθήσεται, καὶ ἐν ἐπηκόῳ εἱστήκει ἔχων ἑρμηνέαῥ ξυνίει δὲ καὶ αὐτὸς ἑλληνιστὶ τὰ πλεῖστα. ἔνθα δὴ λέγει ὁ Ἀρκάςῥ Ἀλλ᾽ ἡμεῖς μέν, ὦ Λακεδαιμόνιοι, καὶ πάλαι ἂν ἦμεν παρ᾽ ὑμῖν, εἰ μὴ Ξενοφῶν ἡμᾶς δεῦρο πείσας ἀπήγαγεν, ἔνθα δὴ ἡμεῖς μὲν τὸν δεινὸν χειμῶνα στρατευόμενοι καὶ νύκτα καὶ ἡμέραν οὐδὲν πεπαύμεθαῥ ὁ δὲ τοὺς ἡμετέρους πόνους ἔχειῥ καὶ Σεύθης ἐκεῖνον μὲν ἰδίᾳ πεπλούτικεν, ἡμᾶς δὲ ἀποστερεῖ τὸν μισθόνῥ ὥστε [ὅ γε πρῶτος λέγων] ἐγὼ μὲν εἰ τοῦτον ἴδοιμι καταλευσθέντα καὶ δόντα

(7) Al día siguiente, Seutes y Heraclides llevaron a los laconios al ejército, y el ejército fue reunido. Los dos laconios hablaron así: «I.os lacedemonios tienen decidido hacer la guerra a Tisafernes, quien cometió injusticias contra vosotros; por tanto, si vais con nosotros, os vengaréis del enemigo y cada uno de vosotros ganará un darico mensual, cada capitán, el doble, y cada general, el cuádruple.» (8) Los soldados los escucharon contentos y al punto se levantó uno de los arcadios para acusar a Jenofonte. Estaba presente también Seutes, que quería saber cómo se iba a resolver la cuestión, y estaba de pie oyéndolos con un intérprete, (9) aunque él mismo entendía la mayor parte de lo dicho en griego. El arcadio dijo en ese momento: «Nosotros, lacedemonios, ya hace tiempo que habríamos estado a vuestro lado, si Jenofonte tras convencernos no nos hubiera traído hacia aquí, en donde, en verdad, nosotros no hemos dejado de estar en campaña ni de día ni de noche todo el tiempo durante el terrible invierno, mientras él tiene los frutos de nuestras fatigas. Y Seutes a él lo ha enriquecido particularmente, en cambio a nosotros nos despoja de la paga. (10) En consecuencia, yo [que, al menos, hablo el

δίκην ὧν ἡμᾶς περιεῖλκε, καὶ τὸν μισθὸν ἄν μοι δοκῶ ἔχειν καὶ οὐδὲν ἐπὶ τοῖς πεπονημένοις ἄχθεσθαι. μετὰ τοῦτον ἄλλος ἀνέστη ὁμοίως καὶ ἄλλος. ἐκ δὲ τούτου Ξενοφῶν ἔλεξεν ὧδε.

primero], si viera que ése fuera lapidado hasta morir y castigado por los males a los que nos ha arrastrado de un lado a otro, me parece que no sólo tendría mi paga, sino que además no estaría ya nada afligido por las fatigas sufridas.» Después de éste se levantó otro hablando en términos parecidos, y otro más. A continuación, Jenofonte dijo lo siguiente[46]:

Ἀλλὰ πάντα μὲν ἄρα ἄνθρωπον ὄντα προσδοκᾶν δεῖ, ὁπότε γε καὶ ἐγὼ νῦν ὑφ᾽ ὑμῶν αἰτίας ἔχω ἐν ᾧ πλείστην προθυμίαν ἐμαυτῷ γε δοκῶ συνειδέναι περὶ ὑμᾶς παρεσχημένος. ἀπετραπόμην μέν γε ἤδη οἴκαδε ὡρμημένος, οὐ μὰ τὸν Δία οὔτοι πυνθανόμενος ὑμᾶς εὖ πράττειν, ἀλλὰ μᾶλλον ἀκούων ἐν ἀπόροις εἶναι ὡς ὠφελήσων εἴ τι δυναίμην. ἐπεὶ δὲ ἦλθον, Σεύθου τουτουὶ πολλοὺς ἀγγέλους πρὸς ἐμὲ πέμποντος καὶ πολλὰ ὑπισχνουμένου μοι, εἰ πείσαιμι ὑμᾶς πρὸς αὐτὸν ἐλθεῖν, τοῦτο μὲν οὐκ ἐπεχείρησα ποιεῖν, ὡς αὐτοὶ ὑμεῖς ἐπίστασθε. ἦγον δὲ ὅθεν ᾤόμην τάχιστ᾽ ἂν ὑμᾶς εἰς τὴν Ἀσίαν διαβῆναι. ταῦτα γὰρ καὶ βέλτιστα ἐνόμιζον ὑμῖν εἶναι καὶ ὑμᾶς ᾔδειν βουλομένους. ἐπεὶ δ᾽ Ἀρίσταρχος ἐλθὼν σὺν τριήρεσιν ἐκώλυε διαπλεῖν ἡμᾶς, ἐκ τούτου, ὅπερ εἰκὸς δήπου ἦν, συνέλεξα ὑμᾶς, ὅπως βουλευσαίμεθα ὅ τι χρὴ ποιεῖν. οὐκοῦν ὑμεῖς ἀκούοντες μὲν Ἀριστάρχου ἐπιτάττοντος ὑμῖν εἰς Χερρόνησον πορεύεσθαι, ἀκούοντες δὲ Σεύθου πείθοντος ἑαυτῷ συστρατεύεσθαι, πάντες μὲν ἐλέγετε σὺν Σεύθῃ ἰέναι, πάντες δ᾽ ἐψηφίσασθε ταῦτα. τί οὖν ἐγὼ ἐνταῦθα ἠδίκησα ἀγαγὼν ὑμᾶς ἔνθα πᾶσιν ὑμῖν ἐδόκει;

(11) «Realmente todo lo que es el hombre hay que esperarlo, dado que, por lo menos, también yo ahora recibo acusaciones de vuestra parte por algo respecto a lo cual creo ser plenamente consciente de haber manifestado una grandísima dosis de buena voluntad para con vosotros. Lo cierto es que hice marcha atrás cuando ya había partido hacia mi patria, no, ¡por Zeus!, en absoluto, por enterarme de que vosotros teníais éxito, sino más bien para prestaros ayuda si en algo podía, por oír que estabais en apuros. (12) Cuando llegué, aunque Seutes, aquí presente, me enviaba muchos mensajeros y me prometía muchas cosas si os persuadía a ir a su lado, no me puse a hacer esto, como vosotros mismos sabéis. Os llevé al lugar desde donde creía que vosotros podríais pasar a Asia con mucha rapidez. Consideraba, en efecto, que esto era lo mejor para vosotros y sabía que esto era lo que vosotros queríais. (13) Luego que Aristarco, después de venir con las trirremes, nos impidió cruzar en barco, a raíz de esto os reuní, como indudablemente era lógico, para que deliberásemos lo que era necesario hacer. (14) No hay duda de que entonces vosotros, al oír, por una parte, que Aristarco os imponía marchar hacia el Quersoneso, y al oír, por otra, que Seutes os persuadía a uniros a su propia expedición militar, todos fuisteis partidarios de ir con Seutes y todos votasteis esta opción. Por tanto, ¿en qué he sido yo injusto al haberos conducido allí donde todos vosotros lo decidisteis?

ἐπεί γε μὴν ψεύδεσθαι ἤρξατο Σεύθης περὶ τοῦ μισθοῦ, εἰ μὲν ἐπαινῶ αὐτόν, δικαίως ἄν με καὶ αἰτιῷσθε καὶ μισοῖτέ εἰ δὲ

(15) »Después que Seutes claramente empezó a mentir sobre la paga, si lo aprobara, me podríais no sólo acusar, sino incluso odiar con justicia;

[46] En este largo discurso de apología, Jenofonte deja la vía directa no sólo por razones retóricas, sino también para mostrarse él mismo como mejor persona de lo que realmente era. Jenofonte miente descadaramente. En 7.2.8-9, él ha explicado bien claro por qué Anaxibio le hizo volver al ejército: Anaxibio quería que el ejército pasara de nuevo a Asia para castigar a Farnabazo. En aquel tiempo, Jenofonte no tenía ningún interés en seguir en el ejército.

πρόσθεν αὐτῷ πάντων μάλιστα φίλος ὢν νῦν πάντων διαφορώτατός εἰμι, πῶς ἂν ἔτι δικαίως ὑμᾶς αἱρούμενος ἀντὶ Σεύθου ὑφ᾽ ὑμῶν αἰτίαν ἔχοιμι περὶ ὧν πρὸς τοῦτον διαφέρομαι; ἀλλ᾽ εἴποιτ᾽ ἂν ὅτι ἔξεστι καὶ τὰ ὑμέτερα ἔχοντα παρὰ Σεύθου τεχνάζειν. οὐκοῦν δῆλον τοῦτό γέ ἐστιν, εἴπερ ἐμοὶ ἐτέλει τι Σεύθης, οὐχ οὕτως ἐτέλει δήπου ὡς ὧν τε ἐμοὶ δοίη στέροιτο καὶ ἄλλα ὑμῖν ἀποτείσειεν, ἀλλ᾽ οἶμαι, εἰ ἐδίδου, ἐπὶ τούτῳ ἂν ἐδίδου ὅπως ἐμοὶ δοὺς μεῖον μὴ ἀποδοίη ὑμῖν τὸ πλέον. εἰ τοίνυν οὕτως ἔχειν οἴεσθε, ἔξεστιν ὑμῖν αὐτίκα μάλα ματαίαν ταύτην τὴν πρᾶξιν ἀμφοτέροις ἡμῖν ποιῆσαι, ἐὰν πράττητε αὐτὸν τὰ χρήματα. δῆλον γὰρ ὅτι Σεύθης, εἰ ἔχω τι παρ᾽ αὐτοῦ, ἀπαιτήσει με, καὶ ἀπαιτήσει μέντοι δικαίως, ἐὰν μὴ βεβαιῶ τὴν πρᾶξιν αὐτῷ ἐφ᾽ ᾗ ἐδωροδόκουν. ἀλλὰ πολλοῦ μοι δοκῶ δεῖν τὰ ὑμέτερα ἔχειν̓ ὀμνύω γὰρ ὑμῖν θεοὺς ἅπαντας καὶ πάσας μηδ᾽ ἃ ἐμοὶ ἰδίᾳ ὑπέσχετο Σεύθης ἔχειν̓ πάρεστι δὲ καὶ αὐτὸς καὶ ἀκούων σύνοιδέ μοι εἰ ἐπιορκῶ̓ ἵνα δὲ μᾶλλον θαυμάσητε, συνεπόμνυμι μηδὲ ἃ οἱ ἄλλοι στρατηγοὶ ἔλαβον εἰληφέναι, μὴ τοίνυν μηδὲ ὅσα τῶν λοχαγῶν ἔνιοι.

pero si siendo anteriormente su más grande amigo entre todos, ahora soy el que de todos más disiente de él, ¿cómo podría todavía ser acusado justamente por vosotros de algo por lo que tengo diferencias con Seutes, cuando os escojo a vosotros en lugar de a él? (16) Acaso digáis que es posible que urda subterfugios para tener incluso el dinero que os pertenece, dado por Seutes. Bueno, por lo menos esto es evidente: si Seutes realmente me hubiera pagado algo, sin duda no lo habría hecho de manera que, por un lado, él se viera privado de lo que a mí me daba y, por otro, os pagara otro tanto, sino que, en mi opinión, si me lo hubiera dado, lo habría hecho para que, dándome una cantidad menor que la vuestra, no os pagara la parte mayor. (17) Pues bien, si creéis que es así, os es posible desvanecer inmediatamente este negocio entre nosotros dos exigiéndole el pago del dinero, ya que está claro que Seutes, si tengo algo de lo suyo, me lo reclamará, y desde luego, me lo reclamará con razón, si resulta que no le aseguro el negocio por el que supuestamente he sido sobornado. (18) Sin embargo, creo que estoy muy lejos de tener vuestro dinero; es más: os juro por todos los dioses y todas las diosas que ni siquiera tengo lo que Seutes me había prometido a mí solo. El mismo también está presente y, como yo, sabe perfectamente, al oírme, si cometo perjurio. (19) Para que aumente vuestra sorpresa: juro además que ni he tomado lo que percibieron los otros generales, ni menos aún cuanto han recibido algunos de los capitanes.

(20) καὶ τί δὴ ταῦτ᾽ ἐποίουν; ᾤμην, ἄνδρες, ὅσῳ μᾶλλον συμφέροιμι τούτῳ τὴν τότε πενίαν, τοσούτῳ μᾶλλον αὐτὸν φίλον ποιήσεσθαι, ὁπότε δυνασθείη. ἐγὼ δὲ ἅμα τε αὐτὸν ὁρῶ εὖ πράττοντα καὶ γιγνώσκω δὴ αὐτοῦ τὴν γνώμην. (21) εἴποι δή τις ἄν, οὔκουν αἰσχύνῃ οὕτω μώρως ἐξαπατώμενος; ναὶ μὰ Δία ᾐσχυνόμην μέντἄν, εἰ ὑπὸ πολεμίου γε ὄντος ἐξηπατήθην̓ φίλῳ δὲ ὄντι ἐξαπατᾶν αἴσχιόν μοι δοκεῖ εἶναι ἢ ἐξαπατᾶσθαι. (22) ἐπεὶ εἴ γε πρὸς φίλους ἐστὶ φυλακή, πᾶσαν οἶδα ἡμᾶς φυλαξαμένους ὡς μὴ παρασχεῖν τούτῳ πρόφασιν δικαίαν μὴ ἀποδιδόναι ἡμῖν ἃ ὑπέσχετὀ οὔτε γὰρ ἠδικήσαμεν τοῦτον οὐδὲν οὔτε

(20) »¿Que por qué he obrado así? Creía, compañeros, que cuanto más provechoso le fuera en su pobreza de entonces, tanto más amigo me haría de él cuando tuviera poder. Pero yo, al mismo tiempo que voy viendo que él triunfa, también voy conociendo sin duda su pensamiento. (21) Alguien podría decir: "¿Acaso no te avergüenzas de ser totalmente engañado de modo tan estúpido?". Sí, ¡por Zeus!, me avergonzaría sin duda, si hubiera sido engañado por quien es enemigo, pero para un amigo me parece que es más vergonzoso engañar que ser engañado. (22) Puesto que, si con personas amigas puede haber alguna precaución, sé que nosotros hemos observado todas, de suerte que no le proporcionemos a éste una justificación

κατεβλακεύσαμεν τὰ τούτου οὐδὲ μὴν κατεδειλιάσαμεν οὐδὲν ἐφ᾽ ὅ τι ἡμᾶς οὗτος παρεκάλεσεν.

para no pagarnos lo que nos había prometido. En efecto, ni hemos cometido ninguna injusticia contra él, ni hemos tratado con despreocupación sus asuntos, ni hemos arruinado por cobardía ningún ataque al que este hombre nos haya llamado.

ἀλλά, φαίητε ἄν, ἔδει τὰ ἐνέχυρα τότε λαβεῖν, ὡς μηδ᾽ εἰ ἐβούλετο ἐδύνατο ἐξαπατᾶν. πρὸς ταῦτα δὴ ἀκούσατε ἃ ἐγὼ οὐκ ἄν ποτε εἶπον τούτου ἐναντίον, εἰ μή μοι παντάπασιν ἀγνώμονες ἐδοκεῖτε εἶναι ἢ λίαν εἰς ἐμὲ ἀχάριστοι. ἀναμνήσθητε γὰρ ἐν ποίοις τισὶ πράγμασιν ὄντες ἐτυγχάνετε, ἐξ ὧν ὑμᾶς ἐγὼ ἀνήγαγον πρὸς Σεύθην. οὐκ εἰς μὲν Πέρινθον προσῇτε [πόλιν], Ἀρίσταρχος δ᾽ ὑμᾶς ὁ Λακεδαιμόνιος οὐκ εἴα εἰσιέναι ἀποκλείσας τὰς πύλας; ὑπαίθριοι δ᾽ ἔξω ἐστρατοπεδεύετε, μέσος δὲ χειμὼν ἦν, ἀγορᾷ δὲ ἐχρῆσθε σπάνια μὲν ὁρῶντες τὰ ὤνια, σπάνια δ᾽ ἔχοντες ὅτων ὠνήσεσθε, ἀνάγκη δὲ ἦν μένειν ἐπὶ Θρᾴκηςῥ τριήρεις γὰρ ἐφορμοῦσαι ἐκώλυον διαπλεῖνῥ εἰ δὲ μένοι τις, ἐν πολεμίᾳ εἶναι, ἔνθα πολλοὶ μὲν ἱππεῖς ἦσαν ἐναντίοι, πολλοὶ δὲ πελτασταί, ἡμῖν δὲ ὁπλιτικὸν μὲν ἦν ᾧ ἁθρόοι μὲν ἰόντες ἐπὶ τὰς κώμας ἴσως ἂν ἐδυνάμεθα σῖτον λαμβάνειν οὐδέν τι ἄφθονον, ὅτῳ δὲ διώκοντες ἂν ἢ ἀνδράποδα ἢ πρόβατα κατελαμβάνομεν οὐκ ἦν ἡμῖνῥ οὔτε γὰρ ἱππικὸν οὔτε πελταστικὸν ἔτι ἐγὼ συνεστηκὸς κατέλαβον παρ᾽ ὑμῖν.

(23) »Con todo —podríais afirmar— habría sido necesario tomar entonces garantías, de modo que, ni aun si quisiera, pudiera engañarnos. En relación a esto escuchad bien lo que yo nunca hubiera dicho delante de este individuo, si no me parecierais ser completamente inconscientes o demasiado desagradecidos conmigo. (24) Recordad cuáles eran las circunstancias en las que por acaso estabais, de las que yo os saqué para llevaros junto a Seutes. ¿No os aproximabais a Perinto [la ciudad] y Aristarco, el lacedemonio, os impidió entrar, cerrándoos sus puertas? Acampasteis afuera, a la intemperie, y estabais en pleno invierno; hacíais uso del mercado aun viendo que escaseaban las mercancías, siendo escaso también el dinero que teníais para comprarlas, y era obligado permanecer en Tracia. (25) Pues las trirremes que estaban amarradas nos impedían atravesar el mar, pero si uno se quedaba, tenía que estar en tierra enemiga, en donde había muchos jinetes y muchos peltastas adversarios, (26) mientras que nosotros teníamos las tropas de hoplitas, con las que, si bien atacando agrupados las aldeas quizá habríamos podido coger trigo —en modo alguno abundante—, no obstante no nos habría sido posible perseguir para capturar, ya esclavos, ya rebaños, pues yo todavía no he conseguido constreñiros a formar ni un cuerpo de caballería ni uno de peltastas organizado.

εἰ οὖν ἐν τοιαύτῃ ἀνάγκῃ ὄντων ὑμῶν μηδ᾽ ὁντιναοῦν μισθὸν προσαιτήσας Σεύθην σύμμαχον ὑμῖν προσέλαβον, ἔχοντα καὶ ἱππέας καὶ πελταστὰς ὧν ὑμεῖς προσεδεῖσθε, ἦ κακῶς ἂν ἐδόκουν ὑμῖν βεβουλεῦσθαι πρὸ ὑμῶν; τούτων γὰρ δήπου κοινωνήσαντες καὶ σῖτον ἀφθονώτερον ἐν ταῖς κώμαις ηὑρίσκετε διὰ τὸ ἀναγκάζεσθαι τοὺς Θρᾷκας κατὰ σπουδὴν μᾶλλον φεύγειν, καὶ προβάτων καὶ ἀνδραπόδων μᾶλλον μετέσχετε. καὶ πολέμιον οὐκέτι οὐδένα ἑωρῶμεν ἐπειδὴ τὸ

(27) »Por consiguiente, si estando vosotros en tal situación forzosa hubiera tomado a Seutes como aliado vuestro sin haberle pedido aparte ninguna clase de soldada, por tener él tanto jinetes como peltastas que vosotros todavía necesitabais, ¿acaso os habría parecido haber tomado una mala decisión en favor vuestro? (28) Porque no hay duda de que, después de baberos unido a ellos en estas acciones, habéis encontrado en los poblados también más abundancia de trigo, debido a que los tracios se han visto forzados a huir con mayor celeridad, y habéis tomado más

ἱππικὸν ἡμῖν προσεγένετορ τέως δὲ θαρραλέως ἡμῖν ἐφείποντο οἱ πολέμιοι καὶ ἱππικῷ καὶ πελταστικῷ κωλύοντες μηδαμῇ κατ᾽ ὀλίγους ἀποσκεδαννυμένους τὰ ἐπιτήδεια ἀφθονώτερα ἡμᾶς πορίζεσθαι. εἰ δὲ δὴ ὁ συμπαρέχων ὑμῖν ταύτην τὴν ἀσφάλειαν μὴ πάνυ πολὺν νισθὸν προσετέλει τῆς ἀσφαλείας, τοῦτο δὴ τὸ σχέτλιον πάθημα καὶ διὰ τοῦτο οὐδαμῇ οἴεσθε χρῆναι ζῶντα ἐμὲ ἀνεῖναι;

parte de rebaños y de cautivos. (29) Y ya no hemos visto enemigo alguno luego que la caballería se nos ha añadido; hasta entonces, los enemigos nos seguían de cerca con confianza, impidiéndonos, tanto con su cuerpo de jinetes como con el de peltastas, que, dispersándonos en grupos poco numerosos por cualquier parte, nos procurásemos provisiones más copiosas. (30) Si, ciertamente, el que os ayuda a proporcionar esta seguridad no os paga, aparte de la seguridad, muchísima soldada, ¿creéis que esto sin duda es la desgracia cruel y que por esto a ninguna parte debéis dejarme ir con vida?

νῦν δὲ δὴ πῶς ἀπέρχεσθε; οὐ διαχειμάσαντες μὲν ἐν ἀφθόνοις τοῖς ἐπιτηδείοις, περιττὸν δ᾽ ἔχοντες τοῦτο εἴ τι ἐλάβετε παρὰ Σεύθου; τὰ γὰρ τῶν πολεμίων ἐδαπανᾶτε. καὶ ταῦτα πράττοντες οὔτε ἄνδρας ἐπείδετε ὑμῶν αὐτῶν ἀποθανόντας οὔτε ζῶντας ἀπεβάλετε. εἰ δέ τι καλὸν πρὸς τοὺς ἐν τῇ Ἀσίᾳ βαρβάρους ἐπέπρακτο ὑμῖν, οὐ καὶ ἐκεῖνο σῶν ἔχετε καὶ πρὸς ἐκείνοις νῦν ἄλλην εὔκλειαν προσειλήφατε καὶ τοὺς ἐν τῇ Εὐρώπῃ Θρᾷκας ἐφ᾽ οὓς ἐστρατεύσασθε κρατήσαντες; ἐγὼ μὲν ὑμᾶς φημι δικαίως ἂν ὧν ἐμοὶ χαλεπαίνετε τούτων τοῖς θεοῖς χάριν εἰδέναι ὡς ἀγαθῶν. καὶ τὰ μὲν δὴ ὑμέτερα τοιαῦτα.

(31) »¿Pues cómo partís ahora? ¿No después de haber pasado el invierno en medio de abundantes provisiones, y con un excedente si habéis recibido algo de Seutes? En efecto, consumíais los bienes de los enemigos. Y aun haciendo esto, ni habéis observado que murieran hombres de entre vosotros mismos ni los habéis perdido estando vivos. (32) Si habéis logrado vosotros alguna acción hermosa contra los bárbaros de Asia, ¿no mantenéis intacto aquel logro y habéis ahora añadido a aquéllas otra gloriosa gesta tras dominar también a los tracios de Europa, contra los que habéis hecho una expedición militar? Yo afirmo que en justicia vosotros estaríais agradecidos a los dioses por esas cosas por las que os irritáis conmigo, en tanto que son buenas. Así, sin duda, están vuestros asuntos.

ἄγετε δὴ πρὸς θεῶν καὶ τὰ ἐμὰ σκέψασθε ὡς ἔχει. ἐγὼ γὰρ ὅτε μὲν πρότερον ἀπῆα οἴκαδε, ἔχων μὲν ἔπαινον πολὺν πρὸς ὑμῶν ἀπεπορευόμην, ἔχων δὲ δι᾽ ὑμᾶς καὶ ὑπὸ τῶν ἄλλων Ἑλλήνων εὔκλειαν. ἐπιστευόμην δὲ ὑπὸ Λακεδαιμονίωνρ οὐ γὰρ ἄν με ἔπεμπον πάλιν πρὸς ὑμᾶς. νῦν δὲ ἀπέρχομαι πρὸς μὲν Λακεδαιμονίους ὑφ᾽ ὑμῶν διαβεβλημένος, Σεύθῃ δὲ ἀπηχθημένος ὑπὲρ ὑμῶν, ὃν ἤλπιζον εὖ ποιήσας μεθ᾽ ὑμῶν ἀποστροφὴν καὶ ἐμοὶ καλὴν καὶ παισίν, εἰ γένοιντο, καταθήσεσθαι. ὑμεῖς δ᾽, ὑπὲρ ὧν ἐγὼ ἀπήχθημαί τε πλεῖστα καὶ ταῦτα πολὺ κρείττοσιν ἐμαυτοῦ, πραγματευόμενός τε οὐδὲ νῦν πω πέπαυμαι ὅ τι δύναμαι

(33) »¡Venid ahora, por los dioses! y examinad cómo están los míos. Cuando antes yo me volvía a mi patria, partía con un gran elogio de vuestra parte, y gracias a vosotros con gloria dada también por los otros griegos. Los lacedemonios confiaban en mí; si no, no me habrían enviado de nuevo a vuestro lado. (34) Ahora, en cambio, me marcho, por una parte, calumniado por vosotros ante los lacedemonios, por otra, odiado por vuestra causa por Seutes, de quien esperaba que, por haberle beneficiado, me dispondría un hermoso refugio en compañía vuestra, tanto para mí como para mis hijos, si los tuviera[47]. (35) Y vosotros, por quienes yo he incurrido en muchísimos odios y encima con hombres mucho más poderosos que yo mismo, y por quienes ni

[47] Cfr. 5.3.10 y libro V, nota 22.

ἀγαθὸν ὑμῖν, τοιαύτην ἔχετε γνώμην περὶ ἐμοῦ.

siquiera ahora, en modo alguno, he dejado de ocuparme en cualquier bien que pueda haceros, tenéis semejante opinión de mí.

ἀλλ᾽ ἔχετε μέν με οὔτε φεύγοντα λαβόντες οὔτε ἀποδιδράσκονταῥ ἢν δὲ ποιήσητε ἃ λέγετε, ἴστε ὅτι ἄνδρα κατακεκονότες ἔσεσθε πολλὰ μὲν δὴ πρὸ ὑμῶν ἀγρυπνήσαντα, πολλὰ δὲ σὺν ὑμῖν πονήσαντα καὶ κινδυνεύσαντα καὶ ἐν τῷ μέρει καὶ παρὰ τὸ μέρος, θεῶν δ᾽ ἵλεων ὄντων καὶ τρόπαια βαρβάρων πολλὰ δὴ σὺν ὑμῖν στησάμενον, ὅπως δέ γε μηδενὶ τῶν Ἑλλήνων πολέμιοι γένησθε, πᾶν ὅσον ἐγὼ ἐδυνάμην πρὸς ὑμᾶς διατεινάμενον. καὶ γὰρ οὖν νῦν ὑμῖν ἔξεστιν ἀνεπιλήπτως πορεύεσθαι ὅπῃ ἂν ἕλησθε καὶ κατὰ γῆν καὶ κατὰ θάλατταν. ὑμεῖς δέ, ὅτε πολλὴ ὑμῖν εὐπορία φαίνεται, καὶ πλεῖτε ἔνθα δὴ ἐπεθυμεῖτε πάλαι, δέονταί τε ὑμῶν οἱ μέγιστον δυνάμενοι, μισθὸς δὲ φαίνεται, ἡγεμόνες δὲ ἥκουσι Λακεδαιμόνιοι οἱ κράτιστοι νομιζόμενοι εἶναι, νῦν δὴ καιρὸς ὑμῖν δοκεῖ εἶναι ὡς τάχιστα ἐμὲ κατακαίνειν; οὐ μὴν ὅτε γε ἐν τοῖς ἀπόροις ἦμεν, ὦ πάντων μνημονικώτατοι, ἀλλὰ καὶ πατέρα ἐμὲ ἐκαλεῖτε καὶ αἰεὶ ὡς εὐεργέτου μεμνήσεσθαι ὑπισχνεῖσθε. οὐ μέντοι ἀγνώμονες οὐδὲ οὗτοί εἰσιν οἱ νῦν ἥκοντες ἐφ᾽ ὑμᾶςῥ ὥστε, ὡς ἐγὼ οἶμαι, οὐδὲ τούτοις δοκεῖτε βελτίονες εἶναι τοιοῦτοι ὄντες περὶ ἐμέ. ταῦτ᾽ εἰπὼν ἐπαύσατο.

(36) »Me tenéis aquí, no habiéndome cogido ni huyendo ni escapando; si hacéis lo que decís, sabed que habréis matado a un hombre que ha pasado muchas noches en vela por vosotros, que ha arrostrado muchas fatigas y muchos peligros con vosotros, tanto cuando le tocaba como cuando no, que, siendo propicios los dioses, también ha erigido con vosotros muchos trofeos de bárbaros, y que, para que al menos no llegarais a ser enemigos de ninguno de los griegos, ha contendido con vosotros todo cuanto yo he podido. (37) Así pues, efectivamente, ahora os es posible marchar, libres de censura, a donde escojáis, tanto por tierra como por mar. Vosotros, cuando se os aparece una gran abundancia de medios y navegáis adonde sin duda deseabais tiempo ha, cuando los hombres con más poder os necesitan, cuando se ve una soldada y los lacedemonios considerados los más importantes llegan como guías, ¿ahora os parece ser una ocasión para matarme con la mayor rapidez? (38) Verdaderamente no fue así cuando estábamos en las situaciones críticas, sino que incluso, ¡oh, los más bien dotados de memoria de todos los hombres!, me llamabais padre y me prometíais recordarme siempre como bienhechor. Sin embargo, no son insensibles esos hombres que ahora acaban de llegar a buscaros, de manera que, según creo yo, ni a ellos les parecéis ser mejores siendo de tal talante conmigo.» Tras haber hablado así, se calló.

Χαρμῖνος δὲ ὁ Λακεδαιμόνιος ἀναστὰς εἶπενῥ Οὐ τὼ σιώ, ἀλλ᾽ ἐμοὶ μέντοι οὐ δικαίως δοκεῖτε τῷ ἀνδρὶ τούτῳ χαλεπαίνεινῥ ἔχω γὰρ καὶ αὐτὸς αὐτῷ μαρτυρῆσαι. Σεύθης γὰρ ἐρωτῶντος ἐμοῦ καὶ Πολυνίκου περὶ Ξενοφῶντος τίς ἀνὴρ εἴη ἄλλο μὲν οὐδὲν εἶχε μέμψασθαι, ἄγαν δὲ φιλοστρατιώτην ἔφη αὐτὸν εἶναιῥ διὸ καὶ χεῖρον αὐτῷ εἶναι πρὸς ἡμῶν τε τῶν Λακεδαιμονίων καὶ πρὸς αὑτοῦ. ἀναστὰς ἐπὶ τούτῳ Εὐρύλοχος Λουσιάτης Ἀρκὰς εἶπενῥ Καὶ δοκεῖ γέ μοι, ἄνδρες

(39) Cármino de Lacedemonia se levantó y dijo: «¡No, por los dos dioses![48]. Ciertamente me parece que os irritáis injustamente con este hombre, pues yo mismo también puedo testificar a su favor. En efecto, cuando yo y Polinico preguntábamos a Seutes qué clase de hombre era Jenofonte, ninguna otra cosa pudo reprocharle salvo que dijo que él era demasiado amigo de los soldados, por lo cual lo tenía peor con respecto a nosotros, los lacedemonios, y con respecto a él mismo.» (40) Se levantó después de éste Euríloco de Lusia, arcadio, para decir: «Pues a

[48] Véase libro V, nota 34.

Λακεδαιμόνιοι, τοῦτο ὑμᾶς πρῶτον ἡμῶν στρατηγῆσαι, παρὰ Σεύθου ἡμῖν τὸν μισθὸν ἀναπρᾶξαι ἢ ἑκόντος ἢ ἄκοντος, καὶ μὴ πρότερον ἡμᾶς ἀπαγαγεῖν. Πολυκράτης δὲ ᾿Αθηναῖος εἶπεν ἐνετὸς ὑπὸ Ξενοφῶντοςῥ ῾Ορῶ γε μήν, ἔφη, ὦ ἄνδρες, καὶ ῾Ηρακλείδην ἐνταῦθα παρόντα, ὃς παραλαβὼν τὰ χρήματα ἃ ἡμεῖς ἐπονήσαμεν, ταῦτα ἀποδόμενος οὔτε Σεύθῃ ἀπέδωκεν οὔτε ἡμῖν τὰ γιγνόμενα, ἀλλ᾽ αὐτὸς κλέψας πέπαται. ἢν οὖν σωφρονῶμεν, ἑξόμεθα αὐτοῦῥ οὐ γὰρ δὴ οὗτός γε, ἔφη, Θρᾷξ ἐστιν, ἀλλ᾽ ῞Ελλην ὢν ῞Ελληνας ἀδικεῖ.

mí me parece, lacedemonios, que esto es lo primero que vosotros debéis hacer como generales nuestros: exigir a Seutes la soldada para nosotros, tanto si quiere como si no, y no llevarnos de vuelta a casa antes.» (41) Polícrates de Atenas dijo, incitado por Jenofonte: «Veo, compañeros, también a Heraclides que está aquí mismo, quien, después de haber recibido los bienes que logramos con nuestro esfuerzo y de venderlos, no ha devuelto ni a Seutes ni a nosotros el importe, sino que él mismo lo ha robado y lo posee. Así pues, si somos sensatos, lo retendremos, ya que no es ése —añadió— un tracio, sino un griego que comete injusticia a griegos.»

Ταῦτα ἀκούσας ὁ ῾Ηρακλείδης μάλα ἐξεπλάγηῥ καὶ προσελθὼν τῷ Σεύθῃ λέγειῥ ῾Ημεῖς ἢν σωφρονῶμεν, ἄπιμεν ἐντεῦθεν ἐκ τῆς τούτων ἐπικρατείας. καὶ ἀναβάντες ἐπὶ τοὺς ἵππους ᾤχοντο ἀπελαύνοντες εἰς τὸ ἑαυτῶν στρατόπεδον. καὶ ἐντεῦθεν Σεύθης πέμπει ᾿Αβροζέλμην τὸν ἑαυτοῦ ἑρμηνέα πρὸς Ξενοφῶντα καὶ κελεύει αὐτὸν καταμεῖναι παρ᾽ ἑαυτῷ ἔχοντα χιλίους ὁπλίτας, καὶ ὑπισχνεῖται αὐτῷ ἀποδώσειν τά τε χωρία τὰ ἐπὶ θαλάττῃ καὶ τὰ ἄλλα ἃ ὑπέσχετο. καὶ ἐν ἀπορρήτῳ ποιησάμενος λέγει ὅτι ἀκήκοε Πολυνίκου ὡς εἰ ὑποχείριος ἔσται Λακεδαιμονίοις, σαφῶς ἀποθανοῖτο ὑπὸ Θίβρωνος. ἐπέστελλον δὲ ταῦτα καὶ ἄλλοι πολλοὶ τῷ Ξενοφῶντι ὡς διαβεβλημένος εἴη καὶ φυλάττεσθαι δέοι. ὁ δὲ ἀκούων ταῦτα δύο ἱερεῖα λαβὼν ἐθύετο τῷ Διὶ τῷ βασιλεῖ πότερά οἱ λῷον καὶ ἄμεινον εἴη μένειν παρὰ Σεύθῃ ἐφ᾽ οἷς Σεύθης λέγει ἢ ἀπιέναι σὺν τῷ στρατεύματι. ἀναιρεῖ αὐτῷ ἀπιέναι.

(42) Al oír esto, Heraclides se quedó completamente helado, y acercándose a Seutes le dijo: «Nosotros, si tenemos buen juicio, nos iremos de aquí, del dominio de estos hombres.» Y montando en sus caballos, se fueron cabalgando de allí a su campamento. (43) Desde él, Seutes envió a Abrozelmes, su intérprete personal, ante Jenofonte para exhortarlo a permanecer junto a él con mil hoplitas, prometiendo entregarle las posiciones costeras y los otros presentes con los que se había obligado. Y haciéndole partícipe de un secreto, le dijo que había oído a Polinico contar que, si Jenofonte iba a estar bajo el mando de los lacedemonios, con seguridad moriría a manos de Tibrón. (44) Escribían a Jenofonte estas informaciones también otros muchos, refiriendo que había sido calumniado y debía precaverse. Él, mientras las oía, tomó dos víctimas y las sacrificó a Zeus Soberano para ver si era mejor y más provechoso para él permanecer junto a Seutes en las condiciones que éste proponía o partir con el ejército. La respuesta del dios fue que partiera.

᾿Εντεῦθεν Σεύθης μὲν ἀπεστρατοπεδεύσατο προσωτέρωῥ οἱ δὲ ῞Ελληνες ἐσκήνησαν εἰς κώμας ὅθεν ἔμελλον πλεῖστα ἐπισιτισάμενοι ἐπὶ θάλατταν ἥξειν. αἱ δὲ κῶμαι αὗται ἦσαν δεδομέναι ὑπὸ Σεύθου Μηδοσάδῃ. ὁρῶν οὖν ὁ Μηδοσάδης δαπανώμενα τὰ ἑαυτοῦ ἐν ταῖς κώμαις ὑπὸ τῶν ῾Ελλήνων χαλεπῶς

(VII.1) A partir de entonces, Seutes acampó más lejos de los griegos, y éstos asentaron los reales en poblados desde donde pensaban, una vez abastecidos de gran cantidad de alimentos, llegar al mar. Estas aldeas habían sido dadas por Seutes a Medósades. (2) Por tanto, viendo Medósades que los bienes suyos que tenía en las aldeas eran consumidos por los griegos, lo soportaba con

ἔφερεῤ καὶ λαβὼν ἄνδρα Ὀδρύσην δυνατώτατον τῶν ἄνωθεν καταβεβηκότων καὶ ἱππέας ὅσον τριάκοντα ἔρχεται καὶ προκαλεῖται Ξενοφῶντα ἐκ τοῦ Ἑλληνικοῦ στρατεύματος. καὶ ὃς λαβών τινας τῶν λοχαγῶν καὶ ἄλλους τῶν ἐπιτηδείων προσέρχεται. ἔνθα δὴ λέγει Μηδοσάδηςῤ Ἀδικεῖτε, ὦ Ξενοφῶν, τὰς ἡμετέρας κώμας πορθοῦντες. προλέγομεν οὖν ὑμῖν, ἐγώ τε ὑπὲρ Σεύθου καὶ ὅδε ἀνὴρ παρὰ Μηδόκου ἥκων τοῦ ἄνω βασιλέως, ἀπιέναι ἐκ τῆς χώραςῤ εἰ δὲ μή, οὐκ ἐπιτρέψομεν ὑμῖν, ἀλλ᾽ ἐὰν ποιῆτε κακῶς τὴν ἡμετέραν χώραν, ὡς πολεμίους ἀλεξόμεθα.

rabia, y, después de tomar a un odrisio muy poderoso, de los que habían descendido desde el interior del país, y alrededor de treinta jinetes, fue a retar a Jenofonte afuera del campamento griego. Este tomó algunos capitanes y otros de sus amigos y se acercó. (3) Allí le dijo Medósades: «Cometéis actos injustos, Jenofonte, saqueando nuestras aldeas. Así pues, os mandamos, yo en nombre de Seutes y este hombre que ha venido de parte de Médoco, el rey del interior, que os marchéis del país; de lo contrario, no os permitiremos esto, sino que si hacéis daño a nuestro país, os rechazaremos como enemigos.»

Ὁ δὲ Ξενοφῶν ἀκούσας ταῦτα εἶπενῤ Ἀλλὰ σοὶ μὲν τοιαῦτα λέγοντι καὶ ἀποκρίνασθαι χαλεπόνῤ τούτου δ᾽ ἕνεκα τοῦ νεανίσκου λέξω, ἵν᾽ εἰδῇ οἷοί τε ὑμεῖς ἐστε καὶ οἷοι ἡμεῖς. ἡμεῖς μὲν γάρ, ἔφη, πρὶν ὑμῖν φίλοι γενέσθαι ἐπορευόμεθα διὰ ταύτης τῆς χώρας ὅποι ἐβουλόμεθα, ἣν μὲν ἐθέλοιμεν πορθοῦντες, ἣν δὲ θέλοιμεν καίοντες, καὶ σὺ ὁπότε πρὸς ἡμᾶς ἔλθοις πρεσβεύων, ηὐλίζου τότε παρ᾽ ἡμῖν οὐδένα φοβούμενος τῶν πολεμίωνῤ ὑμεῖς δὲ οὐκ ἦτε εἰς τήνδε τὴν χώραν, ἢ εἴ ποτε ἔλθοιτε, ὡς ἐν κρειττόνων χώρᾳ ηὐλίζεσθε ἐγκεχαλινωμένοις τοῖς ἵπποις.

(4) Jenofonte, al oír estas palabras, respondió: «Desde luego, es difícil incluso contestarte a ti, que profieres tales amenazas; pero por este muchacho hablaré, para que sepa qué clase de gente sois vosotros y qué clase nosotros. (5) Nosotros, en efecto», aseguró, «antes de llegar a ser amigos vuestros, avanzábamos por este territorio adonde queríamos, saqueando la parte que deseábamos y quemando la que se nos antojara, (6) y tú, cada vez que venías a nosotros como embajador, acampabas todas las veces entre nosotros, sin temer a ninguno de los enemigos. Vosotros, en cambio, no veníais a este territorio, o si alguna vez habíais llegado, asentabais los reales con los caballos embridados, como en país de hombres más fuertes.

ἐπεὶ δὲ ἡμῖν φίλοι ἐγένεσθε καὶ δι᾽ ἡμᾶς σὺν θεοῖς ἔχετε τήνδε τὴν χώραν, νῦν δὴ ἐξελαύνετε ἡμᾶς ἐκ τῆσδε τῆς χώρας ἣν παρ᾽ ἡμῶν, ἐχόντων κατὰ κράτος, παρελάβετεῤ ὡς γὰρ αὐτὸς οἶσθα, οἱ πολέμιοι οὐχ ἱκανοὶ ἦσαν ἡμᾶς ἐξελαύνειν. καὶ οὐχ ὅπως δῶρα δοὺς καὶ εὖ ποιήσας ἀνθ᾽ ὧν εὖ ἔπαθες ἀξιοῖς ἡμᾶς ἀποπέμψασθαι, ἀλλ᾽ ἀποπορευομένους ἡμᾶς οὐδ᾽ ἐναυλισθῆναι ὅσον δύνασαι ἐπιτρέπεις. καὶ ταῦτα λέγων οὔτε θεοὺς αἰσχύνῃ οὔτε τόνδε τὸν ἄνδρα, ὃς νῦν μέν σε ὁρᾷ πλουτοῦντα, πρὶν δὲ ἡμῖν φίλον γενέσθαι ἀπὸ λῃστείας τὸν βίον ἔχοντα, ὡς

(7) »Después que llegasteis a ser amigos nuestros y, gracias a nosotros y con el favor de los dioses, tenéis este territorio, ahora, en verdad, nos expulsáis de él, del país que habéis recibido de nosotros, que lo teníamos por la fuerza, ya que, como tú mismo sabes, los enemigos no fueron capaces de expulsamos. (8) Y no sólo no tienes por digno despacharnos habiéndonos dado regalos y beneficiado a cambio de los beneficios que has recibido, sino que ni siquiera nos dejas, en el poder que tú tengas, asentar los reales aquí mientras regresamos. (9) Y diciendo estas cosas[49] no te avergüenzas ni ante los dioses ni ante este hombre, que ahora te ve siendo rico,

[49] No fue Medósades quien habló así, sino Seutes (cfr. 7.2.34). Jenofonte confunde al jefe con su subordinado, seguramente porque ambos tendrían idéntica mentalidad.

αὐτὸς ἔφησθα. ἀτὰρ τί καὶ πρὸς ἐμὲ λέγεις ταῦτα; ἔφηῤ οὐ γὰρ ἔγωγ᾽ ἔτι ἄρχω, ἀλλὰ Λακεδαιμόνιοι, οἷς ὑμεῖς παρεδώκατε τὸ στράτευμα ἀπαγαγεῖν οὐδὲν ἐμὲ παρακαλέσαντες, ὦ θαυμαστότατοι, ὅπως ὥσπερ ἀπηχθανόμην αὐτοῖς ὅτε πρὸς ὑμᾶς ἦγον, οὕτω καὶ χαρισαίμην νῦν ἀποδιδούς.

pero que antes de llegar a ser nuestro amigo te veía sustentándote del pillaje, según tu propia confesión. (10) Aun así, ¿por qué me dices a mí esto?», concluyó. «Yo, al menos, ya no ejerzo el mando, sino los lacedemonios, a quienes vosotros habéis entregado el ejército para que se lo llevaran sin haberme pedido nada a mí, ¡oh, hombres extraordinarios!, a fin de que, así como incurrí en su odio cuando conduje el ejército hacia vosotros, así también les complazca ahora devolviéndoselo.»

Ἐπεὶ ταῦτα ἤκουσεν ὁ Ὀδρύσης, εἶπενῤ Ἐγὼ μών, ὦ Μηδόσαδες, κατὰ τῆς γῆς καταδύομαι ὑπὸ τῆς αἰσχύνης ἀκούων ταῦτα. καὶ εἰ μὲν πρόσθεν ἠπιστάμην, οὐδ᾽ ἂν συνηκολούθησά σοιῤ καὶ νῦν ἄπειμι. οὐδὲ γὰρ ἂν Μήδοκός με ὁ βασιλεὺς ἐπαινοίη, εἰ ἐξελαύνοιμι τοὺς εὐεργέτας. ταῦτ᾽ εἰπὼν ἀναβὰς ἐπὶ τὸν ἵππον ἀπήλαυνε καὶ σὺν αὐτῷ οἱ ἄλλοι ἱππεῖς πλὴν τεττάρων ἢ πέντε. ὁ δὲ Μηδοσάδης (ἐλύπει γὰρ αὐτὸν ἡ χώρα πορθουμένη), ἐκέλευε τὸν Ξενοφῶντα καλέσαι τὼ Λακεδαιμονίω. καὶ ὃς λαβὼν τοὺς ἐπιτηδειοτάτους προσῆλθε τῷ Χαρμίνῳ καὶ Πολυνίκῳ καὶ ἔλεγεν ὅτι καλεῖ αὐτοὺς Μηδοσάδης προερῶν ἅπερ αὐτῷ, ἀπιέναι ἐκ τῆς χώρας. οἴομαι ἂν οὖν, ἔφη, ὑμᾶς ἀπολαβεῖν τῇ στρατιᾷ τὸν ὀφειλόμενον μισθόν, εἰ εἴποιτε ὅτι δεδέηται ὑμῶν ἡ στρατιὰ συναναπρᾶξαι τὸν μισθὸν ἢ παρ᾽ ἑκόντος ἢ παρ᾽ ἄκοντος Σεύθου, καὶ ὅτι τούτων τυχόντες προθύμως ἂν συνέπεσθαι ὑμῖν φασιῤ καὶ ὅτι δίκαια ὑμῖν δοκοῦσι λέγεινῤ καὶ ὅτι ὑπέσχεσθε αὐτοῖς τότε ἀπιέναι ὅταν τὰ δίκαια ἔχωσιν οἱ στρατιῶται.

(11) Después de haber oído esto dijo el odrisio: «Yo, Medósades, me sumo bajo la tierra de la vergüenza de oír estas cosas. Si lo hubiera sabido antes, no te habría acompañado, y ahora me largo. Pues ni siquiera Médoco, el rey, me aplaudiría, si expulsara a los bienhechores.» (12) Diciendo esto, subió a su caballo y se alejó cabalgando él con los demás jinetes, excepto cuatro o cinco. Medósades (como le afligía que el país fuera saqueado) exhortó a Jenofonte a llamar a los dos lacedemonios. (13) Y éste, tras tomar a sus amigos más próximos, se acercó a Cármino y a Polinico y les dijo que Medósades los llamaba para mandarles lo mismo que a él: que se marcharan del país. (14) «Por tanto, creo», continuó, «que vosotros podríais reintegrar al ejército la paga que se le debe si dijerais que este ejército os ha pedido uniros en la reclamación de la soldada a Seutes, sea con su voluntad, sea contra su voluntad, y que, si logran este cobro, afirman que os acompañarían resueltamente; que os parece que dicen cosas justas y que les habéis prometido marcharon en el momento en que los soldados tengan lo que es justo.»

ἀκούσαντες οἱ Λάκωνες ταῦτα ἔφασαν ἐρεῖν καὶ ἄλλα ὁποῖα ἂν δύνωνται κράτισταῤ καὶ εὐθὺς ἐπορεύοντο ἔχοντες πάντας τοὺς ἐπικαιρίους. ἐλθὼν δὲ ἔλεξε Χαρμῖνοςῤ Εἰ μὲν σύ τι ἔχεις, ὦ Μηδόσαδες, πρὸς ἡμᾶς λέγειν, εἰ δὲ μή, ἡμεῖς πρὸς σὲ ἔχομεν. ὁ δὲ Μηδοσάδης μάλα δὴ ὑφειμένωςῤ Ἀλλ᾽ ἐγὼ μὲν λέγω, ἔφη, καὶ Σεύθης τὰ αὐτά, ὅτι ἀξιοῦμεν τοὺς φίλους ἡμῖν γεγενημένους μὴ κακῶς πάσχειν ὑφ᾽ ὑμῶν. ὅ τι γὰρ ἂν τούτους

(15) Los laconios, una vez oídas estas sugerencias, afirmaron que las dirían, además de otras que fueran las mejores posibles. Al instante se marcharon con todas las personas de más alto rango. Tras haber llegado dijo Cármino: «Si tú tienes algo que decirnos, Medósades, dínoslo; si no, nosotros sí tenemos algo para ti.» (16) Medósades, ciertamente en un tono muy apagado, contestó: «Yo sólo digo, y Seutes lo mismo, que consideramos justo que los que han llegado a ser amigos nuestros no sufran males

κακῶς ποιῆτε ἡμᾶς ἤδη ποιεῖτερ ἡμέτεροι γάρ εἰσιν. Ἡμεῖς τοίνυν, ἔφασαν οἱ Λάκωνες, ἀπίοιμεν ἂν ὁπότε τὸν μισθὸν ἔχοιεν οἱ ταῦτα ὑμῖν καταπράξαντεςρ εἰ δὲ μή, ἐρχόμεθα μὲν καὶ νῦν βοηθήσοντες τούτοις καὶ τιμωρησόμενοι ἄνδρας οἳ τούτους παρὰ τοὺς ὅρκους ἠδίκησαν. ἢν δὲ δὴ καὶ ὑμεῖς τοιοῦτοι ἦτε, ἐνθένδε ἀρξόμεθα τὰ δίκαια λαμβάνειν. ὁ δὲ Ξενοφῶν εἶπενρ Ἐθέλοιτε ἂν τούτοις, ὦ Μηδόσαδες, ἐπιτρέψαι, ἐπειδὴ φίλους ἔφατε εἶναι ὑμῖν, ἐν ὧν τῇ χώρᾳ ἐσμέν, ὁπότερ᾽ ἂν ψηφίσωνται, εἴθ᾽ ὑμᾶς προσῆκεν ἐκ τῆς χώρας ἀπιέναι εἴθ᾽ ἡμᾶς; ὁ δὲ ταῦτα μὲν οὐκ ἔφηρ ἐκέλευε δὲ μάλιστα μὲν αὐτὼ τὼ Λάκωνε ἐλθεῖν παρὰ Σεύθην περὶ τοῦ μισθοῦ, καὶ οἴεσθαι ἂν Σεύθην πεῖσαιρ εἰ δὲ μή, Ξενοφῶντα σὺν αὐτῷ πέμπειν, καὶ συμπράξειν ὑπισχνεῖτο. ἐδεῖτο δὲ τὰς κώμας μὴ καίειν.

ocasionados por vosotros. Pues cualquier mal que les hagáis nos lo hacéis ya a nosotros, porque son nuestros.» (17) «Pues bien», replicaron los laconios, «nosotros podríamos partir cuando los que han conseguido estos objetivos para vosotros tengan la soldada; de lo contrario, vamos incluso ahora a prestarles ayuda y a tomar venganza de hombres que han sido injustos con esta gente transgrediendo los juramentos. Si es cierto que también vosotros sois de esa clase, desde ahora empezaremos a cobrar justicia.» (18) Jenofonte añadió: «¿Estaríais dispuestos, Medósades, a permitirles a estos habitantes, puesto que afirmáis que son amigos vuestros, en cuyo país estamos, decidir por votación una de estas dos opciones: si conviene que os marchéis vosotros del país o nosotros?» (19) Medósades dijo a esto que no, y exhortó con insistencia a los dos laconios a que fueran ellos solos a la tienda de Seutes para hablar de la soldada, diciendo que creía que persuadirían a Seutes; si no, los exhortó a enviar a Jenofonte con él, y prometió su colaboración en la negociación. Le pedía, en cambio, que no quemara las aldeas.

Ἐντεῦθεν πέμπουσι Ξενοφῶντα καὶ σὺν αὐτῷ οἳ ἐδόκουν ἐπιτηδειότατοι εἶναι. ὁ δὲ ἐλθὼν λέγει πρὸς Σεύθηνρ Οὐδὲν ἀπαιτήσων, ὦ Σεύθη, πάρειμι, ἀλλὰ διδάξων, ἢν δύνωμαι, ὡς οὐ δικαίως μοι ἠχθέσθης ὅτι ὑπὲρ τῶν στρατιωτῶν ἀπῄτουν σε προθύμως ἃ ὑπέσχου αὐτοῖςρ σοὶ γὰρ ἔγωγε οὐχ ἧττον ἐνόμιζον σύμφορον εἶναι ἀποδοῦναι ἢ ἐκείνοις ἀπολαβεῖν.

(20) Entonces enviaron a Jenofonte y con él a los que parecían ser los hombres más adecuados. El, cuando llegó, dijo a Seutes: «No para reclamarte nada, Seutes, estoy aquí presente, sino para mostrarte, si puedo, (21) cuán injustamente te has enojado conmigo porque te reclamaba con energía, en nombre de los soldados, el dinero que les habías prometido, ya que yo, por lo menos, consideraba que no era menos conveniente para ti pagarles que para ellos cobrar.

πρῶτον μὲν γὰρ οἶδα μετὰ τοὺς θεοὺς εἰς τὸ φανερόν σε τούτους καταστήσαντας, ἐπεί γε βασιλέα σε ἐποίησαν πολλῆς χώρας καὶ πολλῶν ἀνθρώπωνρ ὥστε οὐχ οἷόν τέ σοι λανθάνειν οὔτε ἤν τι καλὸν οὔτε ἤν τι αἰσχρὸν ποιήσῃς. τοιούτῳ δὲ ὄντι ἀνδρὶ μέγα μέν μοι ἐδόκει εἶναι μὴ δοκεῖν ἀχαρίστως ἀποπέμψασθαι ἄνδρας εὐεργέτας, μέγα δὲ εὖ ἀκούειν ὑπὸ ἑξακισχιλίων ἀνθρώπων, τὸ δὲ μέγιστον μηδαμῶς ἄπιστον σαυτὸν καταστῆσαι ὅ τι

(22) »En efecto, en primer lugar sé que, después de los dioses, estos hombres te han establecido en el primer plano, puesto que, como mínimo, te han hecho rey de un país extenso y de muchos hombres, de manera que no te es posible pasar desapercibido, bien hagas algo hermoso, bien algo vergonzoso. (23) Siendo un hombre de tal talla, me parecía que era importante para ti no dar la impresión de despachar de forma ingrata a tus benefactores; que era importante oír cosas buenas de ti dichas por seis mil hombres[50], y que

[50] Jenofonte exagera el número de los expedicionarios griegos supervivientes, que en ese momento era de 5.300

λέγοις. ὁρῶ γὰρ τῶν μὲν ἀπίστων ματαίους καὶ ἀδυνάτους καὶ ἀτίμους τοὺς λόγους πλανωμένουςῥ οἳ δ᾽ ἂν φανεροὶ ὦσιν ἀλήθειαν ἀσκοῦντες, τούτων οἱ λόγοι, ἤν τι δέωνται, οὐδὲν μεῖον δύνανται ἁνύσασθαι ἢ ἄλλων ἡ βίαῤ ἤν τέ τινας σωφρονίζειν βούλωνται, γιγνώσκω τὰς τούτων ἀπειλὰς οὐχ ἧττον σωφρονιζούσας ἢ ἄλλων τὸ ἤδη κολάζεινῥ ἤν τέ τῳ τι ὑπισχνῶνται οἱ τοιοῦτοι ἄνδρες, οὐδὲν μεῖον διαπράττονται ἢ ἄλλοι παραχρῆμα διδόντεςῥ

lo más importante era que lo que dijeras de ningún modo te convirtiera a ti mismo en persona sin crédito. (24) Pues sé que las palabras de los que no son fidedignos van errantes, vanas, sin poder y sin valía. En cambio, las palabras de los que practican manifiestamente la verdad, cuando necesitan algo, en nada son menos capaces de obtener cosas que la violencia de otros, y si quieren hacer entrar en sus cabales a algunos, constato que sus amenazas no hacen escarmentar menos que el castigo inmediato de otros; si los hombres de esta guisa hacen alguna promesa a alguien, no consiguen menos que otros dando en el acto.

ἀναμνήσθητι δὲ καὶ σὺ τί προτελέσας ἡμῖν συμμάχους ἡμᾶς ἔλαβες. οἶσθ᾽ ὅτι οὐδένῥ ἀλλὰ πιστευθεὶς ἀληθεύσειν ἃ ἔλεγες ἐπῆρας τοσούτους ἀνθρώπους συστρατεύεσθαί τε καὶ κατεργάσασθαί σοι ἀρχὴν οὐ τριάκοντα μόνον ἀξίαν ταλάντων, ὅσα οἴονται δεῖν οὗτοι νῦν ἀπολαβεῖν, ἀλλὰ πολλαπλασίων. οὐκοῦν τοῦτο μὲν πρῶτον τὸ πιστεύεσθαι, τὸ καὶ τὴν βασιλείαν σοι κατεργασάμενον, τούτων τῶν χρημάτων πιπράσκεται.

(25) »Acuérdate también tú qué nos pagaste por adelantado al tomarnos como aliados. Sabes que nada; con todo, confiando ellos en que seria verdad lo que decías, instigaste a tantos hombres a unirse a tu expedición militar y a ganar para ti un dominio que vale no sólo los treinta talentos que éstos creen que deben cobrar ahora, sino muchísimos más. (26) Bueno, claramente el hecho de confiar en primer lugar en esto, lo cual te ha procurado además el reino para ti, lo vendes por este dinero.

ἴθι δὴ ἀναμνήσθητι πῶς μέγα ἡγοῦ τότε καταπρᾶξαι ἃ νῦν καταστρεψάμενος ἔχεις. ἐγὼ μὲν εὖ οἶδ᾽ ὅτι ηὔξω ἂν τὰ νῦν πεπραγμένα μᾶλλόν σοι καταπραχθῆναι ἢ πολλαπλάσια τούτων τῶν χρημάτων γενέσθαι. ἐμοὶ τοίνυν μεῖζον βλάβος καὶ αἴσχιον δοκεῖ εἶναι τὸ ταῦτα νῦν μὴ κατασχεῖν ἢ τότε μὴ λαβεῖν, ὅσῳπερ χαλεπώτερον ἐκ πλουσίου πένητα γενέσθαι ἢ ἀρχὴν μὴ πλουτῆσαι, καὶ ὅσῳ λυπηρότερον ἐκ βασιλέως ἰδιώτην φανῆναι ἢ ἀρχὴν μὴ βασιλεῦσαι.

(27) »¡Venga! Recuerda cómo entonces considerabas importante hacerte con lo que ahora tienes sometido. Yo bien sé que habrías hecho un voto por lograr para ti las conquistas ahora cumplidas antes que por tener muchísimo más dinero que éste. (28) Pues bien, me parece que es un perjuicio mayor y más vergonzoso no retener ahora estas posesiones que no haberlas tomado entonces, por cuanto que precisamente es más duro convertirse en pobre siendo rico que no haber sido rico desde el principio, y por cuanto que es más triste aparecer como hombre común después de haber sido rey que no haber reinado desde buen principio.

οὐκοῦν ἐπίστασαι μὲν ὅτι οἱ νῦν σοι ὑπήκοοι γενόμενοι οὐ φιλίᾳ τῇ σῇ ἐπείσθησαν ὑπὸ σοῦ ἄρχεσθαι ἀλλ᾽ ἀνάγκῃ, καὶ ὅτι ἐπιχειροῖεν ἂν πάλιν ἐλεύθεροι γίγνεσθαι, εἰ μή τις αὐτοὺς φόβος κατέχοι. ποτέρως οὖν οἴει μᾶλλον

(29) »Seguramente sabes que los que se te han vuelto obedientes no han sido persuadidos a ser mandados por ti por ser amigos tuyos, sino a la fuerza, y que intentarían liberarse otra vez, si no los contuviera cierto temor. (30) En consecuencia, ¿de qué modo crees que ellos te

hombres.

ἂν φοβεῖσθαί τε αὐτοὺς καὶ σωφρονεῖν τὰ πρὸς σέ, εἰ ὁρῷέν σοι τοὺς στρατιώτας οὕτω διακειμένους ὡς νῦν τε μένοντας ἄν, εἰ σὺ κελεύοις, αὖθίς τ᾽ ἂν ταχὺ ἐλθόντας, εἰ δέοι, ἄλλους τε τούτων περὶ σοῦ ἀκούοντας πολλὰ ἀγαθὰ ταχὺ ἄν σοι ὁπότε βούλοιο παραγενέσθαι, ἢ εἰ καταδοξάσειαν μήτ᾽ ἂν ἄλλους σοι ἐλθεῖν δι᾽ ἀπιστίαν ἐκ τῶν νῦν γεγενημένων τούτους τε αὐτοῖς εὐνουστέρους εἶναι ἢ σοί;

tendrían más miedo y serían prudentes en las cosas relacionadas contigo: si vieran que los soldados están en tal disposición contigo que se quedaran ahora, si tú lo mandaras, y de nuevo vinieran con rapidez, si fuera preciso, y otros, al oír a éstos muchas cosas buenas de ti, acudieran rápidamente a tu lado siempre que quisieras, o bien si sospecharan que ni siquiera otros hombres vendrían contigo por la desconfianza nacida de lo que acabas de hacer ahora y que éstos tienen mejor disposición hacia ellos que hacia ti?

ἀλλὰ μὴν οὐδὲ πλήθει γε ἡμῶν λειφθέντες ὑπεῖξάν σοι, ἀλλὰ προστατῶν ἀπορίᾳ. οὐκοῦν νῦν καὶ τοῦτο κίνδυνος μὴ λάβωσι προστάτας αὐτῶν τινας τούτων οἳ νομίζουσιν ὑπὸ σοῦ ἀδικεῖσθαι, ἢ καὶ τούτων κρείττονας τοὺς Λακεδαιμονίους, ἐὰν μὲν οἱ στρατιῶται ὑπισχνῶνται προθυμότερον αὐτοῖς συστρατεύσεσθαι, ἂν τὰ παρὰ σοῦ νῦν ἀναπράξωσιν, οἱ δὲ Λακεδαιμόνιοι διὰ τὸ δεῖσθαι τῆς στρατιᾶς συναινέσωσιν αὐτοῖς ταῦτα. ὅτι γε μὴν οἱ νῦν ὑπὸ σοὶ Θρᾷκες γενόμενοι πολὺ ἂν προθυμότερον ἴοιεν ἐπί σε ἢ σύν σοι οὐκ ἄδηλονῥ σοῦ μὲν γὰρ κρατοῦντος δουλεία ὑπάρχει αὐτοῖς, κρατουμένου δέ σου ἐλευθερία.

(31) »Y ciertamente, cedieron ante ti no por haberse quedado atrás respecto a nosotros en número de combatientes, sino por falta de mandos. Bien, ahora también corres el peligro de que tomen como jefes suyos a algunos de estos hombres que se consideran víctimas injustas de ti, o incluso a los lacedemonios, más poderosos que éstos, si los soldados les prometen unirse a su expedición militar con más entusiasmo, caso de que te exijan ahora el dinero, y los lacedemonios les concedan esta reclamación por necesitar el ejército. (32) Que por lo menos los tracios que ahora están bajo tu poder irían contra ti con muchas más ganas que contigo no es algo incierto, pues si tú dominas, ellos tienen esclavitud; si tú eres dominado, libertad.

εἰ δὲ καὶ τῆς χώρας προνοεῖσθαι ἤδη τι δεῖ ὡς σῆς οὔσης, ποτέρως ἂν οἴει ἀπαθῆ κακῶν μᾶλλον αὐτὴν εἶναι, εἰ οὗτοι οἱ στρατιῶται ἀπολαβόντες ἃ ἐγκαλοῦσιν εἰρήνην καταλιπόντες οἴχοιντο, ἢ εἰ οὗτοί τε μένοιεν ὡς ἐν πολεμίᾳ σύ τε ἄλλους πειρῷο πλέονας τούτων ἔχων ἀντιστρατοπεδεύεσθαι δεομένους τῶν ἐπιτηδείων; ἀργύριον δὲ ποτέρως ἂν πλέον ἀναλωθείη, εἰ τούτοις τὸ ὀφειλόμενον ἀποδοθείη, ἢ εἰ ταῦτά τε ὀφείλοιντο ἄλλους τε κρείττονας δέοι σε μισθοῦσθαι; ἀλλὰ γὰρ Ἡρακλείδῃ, ὡς πρὸς ἐμὲ ἐδήλου, πάμπολυ δοκεῖ τοῦτο τὸ ἀργύριον εἶναι. ἦ μὴν πολύ γέ ἐστιν ἔλαττον νῦν σοι καὶ λαβεῖν τοῦτο καὶ ἀποδοῦναι ἢ πρὶν ἡμᾶς ἐλθεῖν πρὸς σὲ δέκατον τούτου μέρος. οὐ γὰρ ἀριθμός ἐστιν ὁ ὁρίζων τὸ πολὺ καὶ τὸ ὀλίγον, ἀλλ᾽ ἡ δύναμις τοῦ τε ἀποδιδόντος καὶ λαμβάνοντος. σοὶ δὲ νῦν ἡ κατ᾽

(33) »Si es necesario que ya te cuides algo también del país en tanto que es tuyo, ¿de qué manera piensas que estaría sufriendo menos males: si estos soldados, después de haber cobrado lo que reclaman, se fueran, dejando aquí la paz, o si éstos permanecieran como en territorio enemigo y tú intentaras, con otras tropas más numerosas que éstas, acampar frente a ellos, necesitados de provisiones? (34) En cuanto al dinero, ¿cómo se gastaría más, si se les pagara lo que se les debe, o si se les debiera esta cantidad y tuvieras tú que contratar otros mercenarios más fuertes? (35) Pero, en efecto, a Heraclides, según me revelaba, le parecía ser exagerado este montante. Verdaderamente, sin embargo, supone mucho menos para ti haber aceptado y pagar esta cuantía ahora que una décima parte de ella antes de llegar nosotros junto a ti. (36) Puesto que no es un número el que hace de frontera entre lo mucho y lo poco, sino la capacidad del que paga

ἐνιαυτὸν πρόσοδος πλείων ἔσται ἢ ἔμπροσθεν τὰ παρόντα πάντα ἃ ἐκέκτησο.

y del que cobra. Ahora, tú tendrás unos ingresos anuales más numerosos que todos los bienes actuales adquiridos con anterioridad.

ἐγὼ μέν, ὦ Σεύθη, ταῦτα ὡς φίλου ὄντος σου προυνοούμην, ὅπως σύ τε ἄξιος δοκοίης εἶναι ὧν οἱ θεοί σοι ἔδωκαν ἀγαθῶν ἐγώ τε μὴ διαφθαρείην ἐν τῇ στρατιᾷ. εὖ γὰρ ἴσθι ὅτι νῦν ἐγὼ οὔτ᾽ ἂν ἐχθρὸν βουλόμενος κακῶς ποιῆσαι δυνηθείην σὺν ταύτῃ τῇ στρατιᾷ οὔτ᾽ ἂν εἴ σοι πάλιν βουλοίμην βοηθῆσαι, ἱκανὸς ἂν γενοίμην. οὕτω γὰρ πρός με ἡ στρατιὰ διάκειται. καίτοι αὐτόν σε μάρτυρα σὺν θεοῖς εἰδόσι ποιοῦμαι ὅτι οὔτε ἔχω παρὰ σοῦ ἐπὶ τοῖς στρατιώταις οὐδὲν οὔτε ᾔτησα πώποτε εἰς τὸ ἴδιον τὰ ἐκείνων οὔτε ἃ ὑπέσχου μοι ἀπῄτησα· ὄμνυμι δέ σοι μηδὲ ἀποδιδόντος δέξασθαι ἄν, εἰ μὴ καὶ οἱ στρατιῶται ἔμελλον τὰ ἑαυτῶν συναπολαμβάνειν. αἰσχρὸν γὰρ ἦν τὰ μὲν ἐμὰ διαπεπρᾶχθαι, τὰ δ᾽ ἐκείνων περιιδεῖν κακῶς ἔχοντα ἄλλως τε καὶ τιμώμενον ὑπ᾽ ἐκείνων.

(37) »Yo, Seutes, te he ofrecido estas reflexiones como amigo tuyo que soy, para que tú parezcas ser digno de los bienes que los dioses te han dado y yo no sea anulado en el ejército. (38) Pues sabe bien que ahora yo con este ejército ni podría hacer daño a un enemigo, aun queriendo, ni si quisiera prestarte de nuevo ayuda, sería capaz. Efectivamente, así está dispuesto el ejército conmigo. (39) No obstante, a ti mismo te pongo por testigo, junto con los dioses que lo saben, de que ni tengo nada de ti para los soldados, ni he pedido nunca para mi provecho personal lo de aquéllos, ni he reclamado lo que me habías prometido. (40) Juro además que, ni aun dándomelo, te lo aceptaría, si los soldados no fueran a percibir a la vez lo suyo. Vergonzoso sería tener éxito en mis negocios y mirar con indiferencia los de aquellos hombres cuando están mal, especialmente siendo yo honrado por ellos.

καίτοι Ἡρακλείδῃ γε λῆρος πάντα δοκεῖ εἶναι πρὸς τὸ ἀργύριον ἔχειν ἐκ παντὸς τρόπου· ἐγὼ δέ, ὦ Σεύθη, οὐδὲν νομίζω ἀνδρὶ ἄλλως τε καὶ ἄρχοντι κάλλιον εἶναι κτῆμα οὐδὲ λαμπρότερον ἀρετῆς καὶ δικαιοσύνης καὶ γενναιότητος. ὁ γὰρ ταῦτα ἔχων πλουτεῖ μὲν ὄντων φίλων πολλῶν, πλουτεῖ δὲ ἄλλων βουλομένων γενέσθαι, καὶ εὖ μὲν πράττων ἔχει τοὺς συνησθησομένους, ἐὰν δέ τι σφαλῇ, οὐ σπανίζει τῶν βοηθησόντων. ἀλλὰ γὰρ εἰ μήτε ἐκ τῶν ἔργων κατέμαθες ὅτι σοι ἐκ τῆς ψυχῆς φίλος ἦν, μήτε ἐκ τῶν ἐμῶν λόγων δύνασαι τοῦτο γνῶναι, ἀλλὰ τοὺς τῶν στρατιωτῶν λόγους πάντας κατανόησον· παρῆσθα γὰρ καὶ ἤκουες ἃ ἔλεγον οἱ ψέγειν ἐμὲ βουλόμενοι. κατηγόρουν γάρ μου πρὸς Λακεδαιμονίους ὡς σὲ περὶ πλείονος ποιοίμην ἢ Λακεδαιμονίους, αὐτοὶ δ᾽ ἐνεκάλουν ἐμοὶ ὡς μᾶλλον μέλει μοι ὅπως τὰ σὰ καλῶς ἔχοι ἢ ὅπως τὰ ἑαυτῶν· ἔφασαν δέ με καὶ δῶρα ἔχειν παρὰ σοῦ. καίτοι τὰ δῶρα ταῦτα πότερον οἴει αὐτοὺς κακόνοιάν τινα ἐνιδόντας μοι πρὸς σὲ αἰτιᾶσθαί με ἔχειν

(41) »Sin embargo, por lo menos a Heraclides todo le parece ser basura con vistas a tener el dinero por todos los medios; pero yo, Seutes, considero que para un hombre, sobre todo si es jefe, ninguna posesión es más hermosa ni más brillante que el valor, la justicia y la nobleza de espíritu. (42) Pues el que posee estas cualidades es rico, porque tiene muchos amigos, y es rico porque otros quieren llegar a serlo; si triunfa, tiene a los que van a compartir su éxito, y si fracasa en algo, no carece de los que van a ayudarlo. (43) Mas si ni por mis obras has comprendido que era tu amigo del alma, ni por mis palabras eres capaz de percibir esto, fíjate bien en todas las palabras de los soldados, pues estabas presente y oías lo que decían los que querían censurarme. (44) Me acusaban ante los lacedemonios de que te tenía en más a ti que a los lacedemonios, y ellos mismos me echaban en cara que me interesaba más porque fueran bien tus asuntos que porque lo fueran los suyos; han llegado incluso a afirmar que yo tenía regalos de tu parte. (45) Y en realidad, respecto a estos regalos, ¿acaso crees que ellos me acusaban de tenerlos, recibiéndolos de tus manos, por haber

παρὰ σοῦ ἢ προθυμίαν πολλὴν περὶ σὲ κατανοήσαντας; ἐγὼ μὲν οἶμαι πάντας ἀνθρώπους νομίζειν εὔνοιαν δεῖν ἀποδείκνυσθαι τούτῳ παρ᾽ οὗ ἂν δῶρά τις λαμβάνῃ. σὺ δὲ πρὶν μὲν ὑπηρετῆσαί τί σοι ἐμὲ ἐδέξω ἡδέως καὶ ὄμμασι καὶ φωνῇ καὶ ξενίοις καὶ ὅσα ἔσοιτο ὑπισχνούμενος οὐκ ἐνεπίμπλασορ ἐπεὶ δὲ κατέπραξας ἃ ἐβούλου καὶ γεγένησαι ὅσον ἐγὼ ἐδυνάμην μέγιστος, νῦν οὕτω με ἄτιμον ὄντα ἐν τοῖς στρατιώταις τολμᾷς περιορᾶν;

visto en mí alguna malquerencia contra ti o por haber observado mucha simpatía por ti? (46) Yo opino que todos los hombres consideran que hay que demostrar benevolencia hacia esa persona de la que uno recibe regalos. Tú, antes que yo te prestara algún servicio, me acogiste con agrado con tu mirada, con tu voz, con tus presentes de hospitalidad, y no te hartabas de prometer cuanto iba a ser mío; mas luego que has alcanzado lo que querías y te has convertido en el hombre más importante que yo podía hacerte, ¿ahora te atreves a mirar con indiferencia que yo sea tan deshonrado entre los soldados?

ἀλλὰ μὴν ὅτι σοι δόξει ἀποδοῦναι πιστεύω καὶ τὸν χρόνον διδάξειν σε καὶ αὐτόν γέ σε οὐχὶ ἀνέξεσθαι τοὺς σοὶ προεμένους εὐεργεσίαν ὁρῶντά σοι ἐγκαλοῦντας. δέομαι οὖν σου, ὅταν ἀποδιδῷς, προθυμεῖσθαι ἐμὲ παρὰ τοῖς στρατιώταις τοιοῦτον ποιῆσαι οἷόνπερ καὶ παρέλαβες.

(47) »En verdad, confio en que te parecerá conveniente pagarles, que el tiempo te enseñará y que incluso tú mismo no aguantarás ver que hacen acusaciones contra ti los que te han entregado sus buenas obras. Así pues, te pido que, cuando les pagues, estés presto a hacer que yo tenga entre los soldados el mismo puesto con el que me asociaste.»

Ἀκούσας ταῦτα ὁ Σεύθης κατηράσατο τῷ αἰτίῳ τοῦ μὴ πάλαι ἀποδεδόσθαι τὸν μισθόνρ καὶ πάντες Ἡρακλείδην τοῦτον ὑπώπτευσαν εἶναιρ ἐγὼ γάρ, ἔφη, οὔτε διενοήθην πώποτε ἀποστερῆσαι ἀποδώσω τε. ἐντεῦθεν πάλιν εἶπεν ὁ Ξενοφῶνρ Ἐπεὶ τοίνυν διανοῇ ἀποδιδόναι, νῦν ἐγώ σου δέομαι δι᾽ ἐμοῦ ἀποδοῦναι, καὶ μὴ περιιδεῖν με διὰ σὲ ἀνομοίως ἔχοντα ἐν τῇ στρατιᾷ νῦν τε καὶ ὅτε πρὸς σὲ ἀφικόμεθα.

(48) Después de haber oído este discurso, Seutes maldijo al culpable de no haber pagado la soldada hacía tiempo, y todos sospechaban que éste era Heraclides, «porque yo», dijo Seutes, «nunca me he propuesto privaros de ella y os pagaré.» (49) Entonces dijo de nuevo Jenofonte: «De acuerdo, puesto que tienes intención de pagar, ahora yo te pido que pagues a través de mí, y que no permitas que por causa tuya yo esté en el ejército en situación distinta ahora que cuando llegamos junto a ti.»

ὁ δ᾽ εἶπενρ Ἀλλ᾽ οὔτ᾽ ἐν τοῖς στρατιώταις ἔσει δι᾽ ἐμὲ ἀτιμότερος ἄν τε μένῃς παρ᾽ ἐμοὶ χιλίους μόνους ὁπλίτας ἔχων, ἐγώ σοι τά τε χωρία ἀποδώσω καὶ τἆλλα ἃ ὑπεσχόμην. ὁ δὲ πάλιν εἶπερ Ταῦτα μὲν ἔχειν οὕτως οὐχ οἷόν τερ ἀπόπεμπε δὲ ἡμᾶς. Καὶ μήν, ἔφη ὁ Σεύθης, καὶ ἀσφαλέστερόν γέ σοι οἶδα ὂν παρ᾽ ἐμοὶ μένειν ἢ ἀπιέναι. ὁ δὲ πάλιν εἶπενρ Ἀλλὰ τὴν μὲν σὴν πρόνοιαν ἐπαινῶρ ἐμοὶ δὲ μένειν οὐχ οἷόν τερ ὅπου δ᾽ ἂν ἐγὼ ἐντιμότερος ὦ, νόμιζε καὶ σοὶ τοῦτο ἀγαθὸν ἔσεσθαι.

(50) El otro respondió: «En absoluto serás menos honrado entre los soldados por mi culpa, y si te quedas conmigo aun con sólo mil hoplitas, yo te daré las plazas fuertes y el resto que te había prometido.» (51) Contestó otra vez Jenofonte: «No es posible que esto sea así; despídenos.» «Sin embargo», replicó Seutes, «sé que para ti, al menos, es incluso más seguro permanecer a mi lado que partir.» (52) El ateniense de nuevo respondió: «Én verdad elogio tu previsión, pero no puedo quedarme; mas considera que, en donde yo sea recibido con honores, también para ti esto será un bien.»

ἐντεῦθεν λέγει Σεύθηςρ Ἀργύριον μὲν οὐκ

(53) Seguidamente dijo Seutes: «De dinero no

ἔχω ἀλλ᾽ ἢ μικρόν τι, καὶ τοῦτό σοι δίδωμι, τάλαντονῥ βοῦς δὲ ἑξακοσίους καὶ πρόβατα εἰς τετρακισχίλια καὶ ἀνδράποδα εἰς εἴκοσι καὶ ἑκατόν. ταῦτα λαβὼν καὶ τοὺς τῶν ἀδικησάντων σε ὁμήρους προσλαβὼν ἄπιθι. γελάσας ὁ Ξενοφῶν εἶπενῥ Ἢν οὖν μὴ ἐξικνῆται ταῦτ᾽ εἰς τὸν μισθόν, τίνος τάλαντον φήσω ἔχειν; ἆρ᾽ οὐκ, ἐπειδὴ καὶ ἐπικίνδυνόν μοί ἐστιν, ἀπιόντα γε ἄμεινον φυλάττεσθαι πέτρους; ἤκουες δὲ τὰς ἀπειλάς. τότε μὲν δὴ αὐτοῦ ἔμεινε.

tengo más que una cantidad pequeña, y ésta te la doy: un talento; aparte, seiscientos bueyes, unas cuatro mil ovejas y alrededor de ciento veinte esclavos. Tómalos y, añadiendo los rehenes de quienes han sido injustos contigo, vete.» (54) Jenofonte, riéndose, le contestó: «Si, pues, no alcanza esto para la soldada, ¿de quién afirmaré tener el talento? ¿Acaso no es mejor, ya que es también peligroso para mí, que, al menos cuando me vaya, me resguarde de las piedras? Has oído las amenazas.» Entonces, naturalmente, se quedó allí mismo.

Τῇ δ᾽ ὑστεραίᾳ ἀπέδωκέ τε αὐτοῖς ἃ ὑπέσχετο καὶ τοὺς ἐλῶντας συνέπεμψεν. οἱ δὲ στρατιῶται τέως μὲν ἔλεγον ὡς ὁ Ξενοφῶν οἴχοιτο ὡς Σεύθην οἰκήσων καὶ ἃ ὑπέσχετο αὐτῷ ληψόμενοςῥ ἐπεὶ δὲ εἶδον, ἥσθησαν καὶ προσέθεον. Ξενοφῶν δ᾽ ἐπεὶ εἶδε Χαρμῖνόν τε καὶ Πολύνικονῥ Ταῦτα, ἔφη, σέσωσται δι᾽ ὑμᾶς τῇ στρατιᾷ καὶ παραδίδωμι αὐτὰ ἐγὼ ὑμῖνῥ ὑμεῖς δὲ διαθέμενοι διάδοτε τῇ στρατιᾷ. οἱ μὲν οὖν παραλαβόντες καὶ λαφυροπώλας καταστήσαντες ἐπώλουν, καὶ πολλὴν εἶχον αἰτίαν. Ξενοφῶν δὲ οὐ προσῄει, ἀλλὰ φανερὸς ἦν οἴκαδε παρασκευαζόμενοςῥ οὐ γάρ πω ψῆφος αὐτῷ ἐπῆκτο Ἀθήνησι περὶ φυγῆς. προσελθόντες δὲ αὐτῷ οἱ ἐπιτήδειοι ἐν τῷ στρατοπέδῳ ἐδέοντο μὴ ἀπελθεῖν πρὶν ἀπαγάγοι τὸ στράτευμα καὶ Θίβρωνι παραδοίη.

(55) Al día siguiente les pagó lo que había prometido y envió con ellos a los que transportaban las bestias. Los soldados, hasta ese momento, iban diciendo que Jenofonte se había ido a la morada de Seutes para vivir allí y tomar lo que le había prometido, pero cuando lo vieron, se pusieron contentos y corrieron a su encuentro. (56) Jenofonte, una vez que vio a Cármino y a Polinico, dijo: «Esta paga se ha salvado para el ejército gracias a vosotros, y yo os la entrego; vosotros liquidadla y repartidla entre la tropa.» Estos hombres, por tanto, recibieron los bienes y, después de nombrar a encargados de la venta al por menor del botín, lo vendieron, y recibieron muchas acusaciones[51]. (57) Jenofonte no se acercaba, sino que mostraba prepararse para ir a su patria, pues aún no se había promovido en Atenas el voto de destierro contra él. Se le acercaron sus amigos más cercanos del campamento para pedirle que no se marchara antes de haber sacado al ejército del país y de haberlo entregado a Tibrón.

Ἐντεῦθεν διέπλευσαν εἰς Λάμψακον, καὶ ἀπαντᾷ τῷ Ξενοφῶντι Εὐκλείδης μάντις Φλειάσιος ὁ Κλεαγόρου υἱὸς τοῦ

(VIII.1) Desde allí navegaron a través del estrecho hasta Lámpsaco[52], en donde salió al encuentro de Jenofonte Euclides, adivino de

[51] Estos vendedores eran funcionarios pertenecientes al ejército encargados de vender el botín al mejor precio posible. Tenían libertad para decidir qué se vendía, dónde y por cuánto dinero. No se detalla el número de estos vendedores. Jenofonte no explicita si las denuncias de los soldados, casi nunca satisfechos con el dinero ganado con la venta del botín (cfr. 7.17), eran justificadas o no.

[52] Lámpsaco, actual Lapseki, era una ciudad fundada por colonos foceos en la segunda mitad del siglo VIl a.C. en la orilla oriental de la punta norte del estrecho de los Dardanelos, en la Tróade. Los griegos llegaron a Lámpsaco probablemente desde Selimbria, bajo el mando de Cármino y Polinico (cfr. 7.7.10, en donde Jenofonte afirma que el mando ha pasado a los lacedemonios).

τὰ ἐντοίχια ἐν Λυκείῳ γεγραφότος. οὗτος συνήδετο τῷ Ξενοφῶντι ὅτι ἐσέσωστο, καὶ ἠρώτα αὐτὸν πόσον χρυσίον ἔχοι. ὁ δ᾽ αὐτῷ ἐπομόσας εἶπεν ἦ μὴν ἔσεσθαι μηδὲ ἐφόδιον ἱκανὸν οἴκαδε ἀπιόντι, εἰ μὴ ἀπόδοιτο τὸν ἵππον καὶ ἃ ἀμφ᾽ αὐτὸν εἶχεν. ὁ δ᾽ αὐτῷ οὐκ ἐπίστευεν. ἐπεὶ δ᾽ ἔπεμψαν Λαμψακηνοὶ ξένια τῷ Ξενοφῶντι καὶ ἔθυε τῷ Ἀπόλλωνι, παρεστήσατο τὸν Εὐκλείδηνῥ ἰδὼν δὲ τὰ ἱερὰ ὁ Εὐκλείδης εἶπεν ὅτι πείθοιτο αὐτῷ μὴ εἶναι χρήματα. Ἀλλ᾽ οἶδα, ἔφη, ὅτι κἂν μέλλῃ ποτὲ ἔσεσθαι, φαίνεταί τι ἐμπόδιον, ἂν μηδὲν ἄλλο, σὺ σαυτῷ. συνωμολόγει ταῦτα ὁ Ξενοφῶν. ὁ δὲ εἶπενῥ Ἐμπόδιος γάρ σοι ὁ Ζεὺς ὁ μειλίχιός ἐστι, καὶ ἐπήρετο εἰ ἤδη θύσειεν, ὥσπερ οἴκοι, ἔφη, εἰώθειν ἐγὼ ὑμῖν θύεσθαι καὶ ὁλοκαυτεῖν. ὁ δ᾽ οὐκ ἔφη ἐξ ὅτου ἀπεδήμησε τεθυκέναι τούτῳ τῷ θεῷ. συνεβούλευσεν οὖν αὐτῷ θύεσθαι καθὰ εἰώθει, καὶ ἔφη συνοίσειν ἐπὶ τὸ βέλτιον.

Fliunte, el hijo de Cleágoras, quien había pintado los *Sueños* en el Liceo[53]. Este se alegró con Jenofonte porque se había salvado y le preguntó cuánto dinero tenía. (2) El le contestó jurando que realmente no iba a tener ni siquiera un viático suficiente para partir a su patria, si no vendía el caballo y lo que llevaba con su persona. (3) El otro no le creía. Mas después que los habitantes de Lámpsaco enviaron presentes de hospitalidad a Jenofonte y éste ofreció un sacrificio a Apolo, colocó a su lado a Euclides; cuando el adivino vio las víctimas, dijo que se convencía de que él no tenía dinero. «Y sé», añadió, «que, aunque alguna vez pensaras tenerlo, aparece cierto obstáculo que te lo impedirá; si no es ningún otro, eres tú mismo.» Jenofonte estuvo de acuerdo con él en esto. (4) Euclides continuó: «Tu obstáculo es "Zeus el Expiatorio"»[54] y le preguntó si ya le había ofrecido sacrificios, «como en casa», siguió, «yo acostumbraba a sacrificar y celebrar holocaustos para vosotros.» Jenofonte respondió que no había hecho sacrificios a esta divinidad desde que estaba ausente de su patria. Así pues, le aconsejó ofrecerle sacrificios tal como solía, y afirmó que le reportaría un futuro mejor.

τῇ δὲ ὑστεραίᾳ Ξενοφῶν προσελθὼν εἰς Ὀφρύνιον ἐθύετο καὶ ὡλοκαύτει χοίρους τῷ πατρίῳ νόμῳ, καὶ ἐκαλλιέρει. καὶ ταύτῃ τῇ ἡμέρᾳ ἀφικνεῖται Βίων καὶ Ναυσικλείδης χρήματα δώσοντες τῷ στρατεύματι, καὶ ξενοῦνται τῷ Ξενοφῶντι καὶ ἵππον ὃν ἐν Λαμψάκῳ ἀπέδοτο πεντήκοντα δαρεικῶν, ὑποπτεύοντες αὐτὸν δι᾽ ἔνδειαν πεπρακέναι, ὅτι ἤκουον αὐτὸν ἥδεσθαι τῷ ἵππῳ, λυσάμενοι ἀπέδοσαν καὶ τὴν τιμὴν οὐκ ἤθελον ἀπολαβεῖν.

(5) Al día siguiente, Jenofonte se acercó a Ofrinio[55] para celebrar un sacrificio y un holocausto de lechones según la costumbre paterna, y las víctimas fueron propicias. (6) Y en ese día llegaron Bión y Nausiclides para dar dinero al ejército, agasajaron a Jenofonte como huésped y le devolvieron el caballo que había vendido en Lámpsaco por cincuenta daricos, tras haberlo redimido, porque sospechaban, al haber oído que Jenofonte gozaba del caballo, que lo había puesto a la venta por necesidad y no quisieron cobrarle el coste de la redención.

[53] El adivino Euclides de Fliunte, una villa del Peloponeso situada a 20 km al sudoeste de Corinto, no es mencionado en ningún otro lugar. El texto que sigue es incierto, porque los manuscritos dan varias lecturas. No se conoce ningún pintor Cleágoras entre los griegos, y, por otro lado, Pausanias, I 19, 3-4 no menciona ninguna pintura o fresco en el Liceo. A partir de ahí, se ha propuesto que en realidad Cleágoras era el autor de un libro, hoy perdido, titulado *Los sueños del Liceo.* El Liceo era un complejo de edificios situado al nordeste de Atenas, fuera de las murallas de la ciudad, que comprendía un templo dedicado a Apolo Liceo, un gimnasio y una plaza de armas para caballeros. Su construcción se debió, según unas fuentes, a Pisístrato, según otras, a Pericles.

[54] También llamado Zeus Miliquio, en honor del cual se celebraban unas fiestas anuales llamadas *Diasia,* en el mes de Antesterion (marzo-abril), a las afueras de Atenas (cfr. Tucídides, I 126, 6).

[55] Antigua ciudad de la Tróade, situada cerca de Dárdano, al norte de la actual villa de Érenköy. Según la leyenda, fue el lugar en donde se enterró a Héctor, el héroe troyano de la *Ilíada.*

Ἐντεῦθεν ἐπορεύοντο διὰ τῆς Τρῳάδος, καὶ ὑπερβάντες τὴν Ἴδην εἰς Ἄντανδρον ἀφικνοῦνται πρῶτον, εἶτα παρὰ θάλατταν πορευόμενοι [τῆς Ἀσίας] εἰς Θήβης πεδίον. ἐντεῦθεν δι᾽ Ἀδραμυττίου καὶ Κερτωνοῦ ὁδεύσαντες εἰς Καΐκου πεδίον ἐλθόντες Πέργαμον καταλαμβάνουσι τῆς Μυσίας.

(7) Desde Ofrinio marcharon por el medio de la Tróade, y después de pasar por la cumbre del Ida[56], llegaron en primer lugar a Antandro[57], luego, marchando por la costa [de Asia], a la llanura de Tebas[58]. (8) Desde allí, caminando a través de Adramitio y de Citonio, y tras llegar a la llanura del Caico, ocuparon Pérgamo de Misia[59].

Ἐνταῦθα δὴ ξενοῦται Ξενοφῶν Ἑλλάδι τῇ Γογγύλου τοῦ Ἐρετριέως γυναικὶ καὶ Γοργίωνος καὶ Γογγύλου μητρί. αὕτη δ᾽ αὐτῷ φράζει ὅτι Ἀσιδάτης ἐστὶν ἐν τῷ πεδίῳ ἀνὴρ Πέρσης· τοῦτον ἔφη αὐτόν, εἰ ἔλθοι τῆς νυκτὸς σὺν τριακοσίοις ἀνδράσι, λαβεῖν ἂν καὶ αὐτὸν καὶ γυναῖκα καὶ παῖδας καὶ τὰ χρήματα· εἶναι δὲ πολλά. ταῦτα δὲ καθηγησομένους ἔπεμψε τόν τε αὑτῆς ἀνεψιὸν καὶ Δαφναγόραν, ὃν περὶ πλείστου ἐποιεῖτο. ἔχων οὖν ὁ Ξενοφῶν τούτους παρ᾽ ἑαυτῷ ἐθύετο. καὶ Βασίας ὁ Ἠλεῖος μάντις παρὼν εἶπεν ὅτι κάλλιστα εἴη τὰ ἱερὰ αὐτῷ καὶ ὁ ἀνὴρ ἁλώσιμος εἴη. δειπνήσας οὖν ἐπορεύετο τούς τε λοχαγοὺς τοὺς μάλιστα φίλους λαβὼν καὶ .. πιστοὺς γεγενημένους διὰ παντός, ὅπως εὖ ποιήσαι αὐτούς. συνεξέρχονται δὲ αὐτῷ καὶ ἄλλοι βιασάμενοι εἰς ἑξακοσίους· οἱ δὲ λοχαγοὶ ἀπήλαυνον, ἵνα μὴ μεταδοῖεν τὸ μέρος, ὡς ἑτοίμων δὴ χρημάτων.

Aquí Jenofonte se hospedó en casa de Hélade, la mujer de Góngilo de Eretria y madre de Gorgión y de Góngilo[60]. (9) Ésta le declaró que Asidates, un persa, estaba en la llanura; dijo que a este mismo, si iba allí de noche con trescientos hombres, podría capturarlo, tanto a él como a su mujer, a sus hijos y sus bienes, que eran muchos. Para actuar como guías en esta empresa le envió a su primo y a Dafnágoras, a quien tenía en muy buen concepto. (10) Por tanto, con estos hombres junto a él Jenofonte celebró un sacrificio. Y Basias, el adivino de Elea, que estaba presente, dijo que las víctimas eran muy propicias y que el hombre era fácil de apresar. (11) Así pues, una vez hubo cenado, comenzó a caminar tomando a los capitanes especialmente amigos y... a quienes habían sido fieles en todo momento, para beneficiarles. Salieron con él también otros hombres que no querían, unos seiscientos; los capitanes partieron a caballo para no dar a los otros su parte del botín, como si ya lo tuvieran en mano.

Ἐπεὶ δὲ ἀφίκοντο περὶ μέσας νύκτας, τὰ μὲν πέριξ ὄντα ἀνδράποδα τῆς τύρσιος καὶ χρήματα τὰ πλεῖστα ἀπέδρα αὐτοὺς

(12) Cuando llegaron sobre la medianoche, decididos a capturar al propio Asidates y sus pertenencias personales, se les escaparon los

[56] El Ida es una cadena montañosa de la Tróade llamada hoy en día Kaz Dagl, cuyos picos principales son el Gárgaro, de 1.774 m, y el Sarikys, de 1.670 m. A juzgar por los lugares mencionados por Jenofonte, el ejército atravesó el Ida bastante hacia el oeste, evitando la zona más alta.
[57] Antandro era una ciudad situada a los pies del Ida, al norte del actual golfo de Édremit, cerca del modemo pueblo de Altinoluk.
[58] La llanura de Tebas se localiza en el lado nordeste del actual golfo de En dremit. Según *Ilíada,* VI 396 ss., Tebas era una ciudad cilicia. Seguramente corresponde a la modema ciudad de Édremit. La llanura de Tebas era objeto de disputa entre misios y lidios por su fertilidad.
[59] Adramitio era una ciudad lidia situada a 11 km de Tebas. Citonio era una ciudad misia, cercana a la frontera con Lidia, situada entre Adramitio y Pérgamo, en el valle superior del Madra Çayyi, dos kilómetros al norte de este río. Pérgamo, la actual Bergama, es una conocidísima ciudad de Misia, famosa por su altar de Zeus. La importancia de Pérgamo comenzó en época helenística, con la dinastía de los Atálidas.
[60] Jenofonte, *Hell.,* III 1, 6 cuenta que Góngilo el Viejo fue expulsado de Eretria, ciudad de la isla de Eubea en el mar Egeo, por haber abrazado la causa persa, y marchó a Asia Menor. Tucídides, I 128, 5-6 refiere que hacia 477 a.C., Pausanias, el general espartano que se había pasado al bando persa, le entregó el control de Bizancio. Cuando el ateniense Cimón reconquistó la ciudad dos años después, Góngilo fue obsequiado por el Rey persa con el gobierno de varias ciudades, las cuales todavía en 399 a.C. permanecían en poder de sus descendientes, Gorgión y Góngilo.

παραμελοῦντας, ὡς τὸν Ἀσιδάτην αὐτὸν λάβοιεν καὶ τὰ ἐκείνου. πυργομαχοῦντες δὲ ἐπεὶ οὐκ ἐδύναντο λαβεῖν τὴν τύρσιν (ὑψηλὴ γὰρ ἦν καὶ μεγάλη καὶ προμαχεῶνας καὶ ἄνδρας πολλοὺς καὶ μαχίμους ἔχουσα), διορύττειν ἐπεχείρησαν τὸν πύργον. ὁ δὲ τοῖχος ἦν ἐπ᾽ ὀκτὼ πλίνθων γηίνων τὸ εὖρος. ἅμα δὲ τῇ ἡμέρᾳ διωρώρυκτο· καὶ ὡς τὸ πρῶτον διεφάνη, ἐπάταξεν ἔνδοθεν βουπόρῳ τις ὀβελίσκῳ διαμπερὲς τὸν μηρὸν τοῦ ἐγγυτάτω· τὸ δὲ λοιπὸν ἐκτοξεύοντες ἐποίουν μηδὲ παριέναι ἔτι ἀσφαλὲς εἶναι. κεκραγότων δὲ αὐτῶν καὶ πυρσευόντων ἐκβοηθοῦσιν Ἰταμένης μὲν ἔχων τὴν ἑαυτοῦ δύναμιν, ἐκ Κομανίας δὲ ὁπλῖται Ἀσσύριοι καὶ Ὑρκάνιοι ἱππεῖς καὶ οὗτοι βασιλέως μισθοφόροι ὡς ὀγδοήκοντα, καὶ ἄλλοι πελτασταὶ εἰς ὀκτακοσίους, ἄλλοι δ᾽ ἐκ Παρθενίου, ἄλλοι δ᾽ ἐξ Ἀπολλωνίας καὶ ἐκ τῶν πλησίον χωρίων καὶ ἱππεῖς.

cautivos que estaban alrededor de la torre y la mayor parte de los bienes, al no prestarles atención. (13) Asaltaron la torre y, como no podían tomar el bastión (pues era alto, amplio, con almenas y con muchos y batalladores hombres), empezaron a perforar la torre. (14) El muro tenía un espesor de ocho ladrillos de arcilla. Al amanecer, estaba ya perforado; tan pronto como la luz se dejó ver a través de él, uno de los del interior, con un asador grande como para un buey entero, atravesó de parte a parte el muslo del asaltante que estaba más cerca. Luego, arrojando flechas, hacían que ya no fuera seguro ni siquiera pasar. (15) Como los de la torre gritaban y hacían señales con almenaras, salieron a ayudarlos Itamenes con sus propias tropas, y, desde Comania[61], hoplitas asirios[62] y jinetes hircanios[63], que eran mercenarios del Rey, unos ochenta, y otros peltastas, en torno a ochocientos; otros hombres desde Partenio, otros desde Apolonia[64] y de los lugares vecinos, incluyendo jinetes.

Ἐνταῦθα δὴ ὥρα ἦν σκοπεῖν πῶς ἔσται ἡ ἄφοδος· καὶ λαβόντες ὅσοι ἦσαν βόες καὶ πρόβατα ἤλαυνον καὶ ἀνδράποδα ἐντὸς πλαισίου ποιησάμενοι, οὐ τοῖς χρήμασιν ἔτι προσέχοντες τὸν νοῦν, ἀλλὰ μὴ φυγὴ εἴη ἡ ἄφοδος, εἰ καταλιπόντες τὰ χρήματα ἀπίοιεν, καὶ οἵ τε πολέμιοι θρασύτεροι εἶεν καὶ οἱ στρατιῶται ἀθυμότεροι· νῦν δὲ ἀπῇσαν ὡς περὶ τῶν χρημάτων μαχούμενοι. ἐπεὶ δὲ ἑώρα Γογγύλος ὀλίγους μὲν τοὺς Ἕλληνας, πολλοὺς δὲ τοὺς ἐπικειμένους, ἐξέρχεται καὶ αὐτὸς βίᾳ τῆς μητρὸς ἔχων τὴν ἑαυτοῦ δύναμιν, βουλόμενος μετασχεῖν τοῦ ἔργου· συνεβοήθει δὲ καὶ Προκλῆς ἐξ Ἁλισάρνης καὶ Τευθρανίας ὁ ἀπὸ Δαμαράτου. οἱ δὲ περὶ Ξενοφῶντα ἐπεὶ πάνυ ἤδη ἐπιέζοντο ὑπὸ τῶν τοξευμάτων καὶ σφενδονῶν, πορευόμενοι κύκλῳ, ὅπως τὰ ὅπλα ἔχοιεν

(16) Entonces era hora sin duda de mirar cómo seria la retirada, y después de tomar cuantos bueyes había, rebaños, así como esclavos, los transportaron adentro de la formación rectangular que habían hecho, no ya por prestar atención al botín, sino para que, si se marchaban abandonando lo apresado, la retirada no fuera una huída, ni los enemigos fueran más osados y los soldados se desanimaran más; en realidad, se marcharon como hombres dispuestos a luchar por el botín. (17) Después que Góngilo vio que pocos eran los griegos y muchos los que les pisaban los pies, salió también él en persona, contra la voluntad de su madre, con sus propias fuerzas, queriendo tomar parte en la empresa. Se unió a él en la ayuda, desde Halisarne y desde Teutrania, Procles, el descendiente de Damarato[65]. (18) Jenofonte y sus hombres, cuando estaban ya muy agobiados por las flechas

[61] Ciudad fortificada de Misia, no lejos de Pérgamo.
[62] El imperio asirio, que ya había sufrido una gran derrota en 612 a.C. por los medas comandados por Ciaxares, fue incorporado definitivamente al imperio persa en 550 a.C. con Ciro el Grande.
[63] Habitantes de la región de Hircania, situada en el sudeste del mar Caspio, rodeada por las montañas de Media y de Armenia, que constituía una fértil y amplia llanura, muy apropiada para la cría de caballos. A partir del siglo VII a.C. Hircania perteneció al imperio asirio, y luego al persa.
[64] Ciudad de Misia, situada en la orilla norte del río Caico, actual Bakir Çayi, a unos 20 km al este de Pérgamo.
[65] Cfr. 2.1.3 y libro II, nota 2.

πρὸ τῶν τοξευμάτων, μόλις διαβαίνουσι τὸν Κάρκασον ποταμόν, τετρωμένοι ἐγγὺς οἱ ἡμίσεις. ἐνταῦθα δὲ Ἀγασίας ὁ Στυμφάλιος λοχαγὸς τιτρώσκεται, τὸν πάντα χρόνον μαχόμενος πρὸς τοὺς πολεμίους. καὶ διασῴζονται ἀνδράποδα ὡς διακόσια ἔχοντες καὶ πρόβατα ὅσον θύματα.

y las piedras de las hondas, marchando en círculo para tener los escudos como defensa contra las flechas, a duras penas cruzaron el río Carcaso[66], casi la mitad de ellos heridos. (19) Uno de los heridos en el río fue el capitán Agasias de Estinfalia, que combatió durante todo el tiempo contra los enemigos. Y llegaron a salvarse con alrededor de doscientos cautivos y suficientes ovejas para sacrificios.

Τῇ δὲ ὑστεραίᾳ θυσάμενος ὁ Ξενοφῶν ἐξάγει νύκτωρ πᾶν τὸ στράτευμα, ὅπως ὅτι μακροτάτην ἔλθοι τῆς Λυδίας, εἰς τὸ μὴ διὰ τὸ ἐγγὺς εἶναι φοβεῖσθαι, ἀλλ᾽ ἀφυλακτεῖν. ὁ δὲ Ἀσιδάτης ἀκούσας ὅτι πάλιν ἐπ᾽ αὐτὸν τεθυμένος εἴη ὁ Ξενοφῶν καὶ παντὶ τῷ στρατεύματι ἥξοι, ἐξαυλίζεται εἰς κώμας ὑπὸ τὸ Παρθένιον πόλισμα ἐχούσας. ἐνταῦθα οἱ περὶ Ξενοφῶντα συντυγχάνουσιν αὐτῷ καὶ λαμβάνουσιν αὐτὸν καὶ γυναῖκα καὶ παῖδας καὶ τοὺς ἵππους καὶ πάντα τὰ ὄντα· καὶ οὕτω τὰ πρότερα ἱερὰ ἀπέβη. ἔπειτα πάλιν ἀφικνοῦνται εἰς Πέργαμον. ἐνταῦθα τὸν θεὸν ἠσπάσατο Ξενοφῶν· συνέπραττον γὰρ καὶ οἱ Λάκωνες καὶ οἱ λοχαγοὶ καὶ οἱ ἄλλοι στρατηγοὶ καὶ οἱ στρατιῶται ὥστ᾽ ἐξαίρετα λαβεῖν καὶ ἵππους καὶ ζεύγη καὶ τἆλλα· ὥστε ἱκανὸν εἶναι καὶ ἄλλον ἤδη εὖ ποιεῖν.

(20) Al día siguiente, Jenofonte, tras celebrar sacrificios, sacó de allí a todo el ejército de noche, para recorrer la máxima distancia posible dentro de Lidia, con vistas a que Asidates no les tuviera miedo por estar cerca, y a que dejara de estar en guardia. (21) Asidates, al haber oído decir que Jenofonte había hecho sacrificios de nuevo con idea de atacarlo y estaría pronto allí con todo el ejército, alzó los reales para ir a unas aldeas situadas al pie de la ciudad de Partenio. (22) En esas aldeas Jenofonte y sus soldados toparon con él por casualidad, y lo capturaron en compañía de su mujer, sus hijos, sus caballos y todo lo que tenía; de este modo los presagios de los primeros sacrificios resultaron ser ciertos. (23) A continuación, volvieron a Pérgamo. Allí Jenofonte fue a saludar a la divinidad en agradecimiento, ya que los laconios, los capitanes, los otros generales y los soldados concertaron que tomara la parte selecta de caballos, de yuntas y de lo demás, de manera que era capaz incluso de beneficiar ahora a otro.

Ἐν τούτῳ Θίβρων παραγενόμενος παρέλαβε τὸ στράτευμα καὶ συμμείξας τῷ ἄλλῳ Ἑλληνικῷ ἐπολέμει πρὸς Τισσαφέρνην καὶ Φαρνάβαζον.

(24) En esto llegó Tibrón y se hizo cargo del ejército, y, después de unirlo a sus otras fuerzas griegas, hizo la guerra contra Tisafernes y Farnabazo.

[Ἄρχοντες δὲ οἵδε τῆς βασιλέως χώρας ὅσην ἐπήλθομεν. Λυδίας Ἀρτίμας, Φρυγίας Ἀρτακάμας, Λυκαονίας καὶ Καππαδοκίας Μιθραδάτης, Κιλικίας Συέννεσις, Φοινίκης καὶ Ἀραβίας Δέρνης, Συρίας καὶ Ἀσσυρίας Βέλεσυς, Βαβυλῶνος Ῥωπάρας, Μηδίας Ἀρβάκας, Φασιανῶν καὶ Ἑσπεριτῶν Τιρίβαζος· Καρδοῦχοι δὲ καὶ Χάλυβες καὶ Χαλδαῖοι καὶ Μάκρωνες καὶ Κόλχοι καὶ Μοσσύνοικοι καὶ Κοῖτοι καὶ

[(25) He aquí la lista de gobernadores del territorio del Rey por el que pasamos: de Lidia, Artimas; de Frigia, Artacamas; de Licaonia y de Capadocia, Mitrádates; de Cilicia, Siénesis; de Fenicia y de Arabia, Dernes; de Siria y de Asiria, Bélesis; de Babilonia, Roparas; de Media, Arbacas; de los fasianos y de los hesperitas, Tiribazo; los carducos, los cálibes, los caldeos, los macrones, los colcos, los mosinecos, los cetos y los tibarenos gozan de autonomía; de

[66] Río desconocido, seguramente un pequeño afluente del río Caico.

Τιβαρηνοὶ αὐτόνομοι· Παφλαγονίας Κορύλας, Βιθυνῶν Φαρνάβαζος, τῶν ἐν Εὐρώπῃ Θρᾳκῶν Σεύθης. ἀριθμὸς συμπάσης τῆς ὁδοῦ τῆς ἀναβάσεως καὶ καταβάσεως σταθμοὶ διακόσιοι δεκαπέντε, παρασάγγαι χίλιοι ἑκατὸν πεντήκοντα, στάδια τρισμύρια τετρακισχίλια διακόσια πεντήκοντα πέντε. χρόνου πλῆθος τῆς ἀναβάσεως καὶ καταβάσεως ἐνιαυτὸς καὶ τρεῖς μῆνες.]

Paflagonia, Corilas; de los bitinos, Farnabazo, y de los tracios de Éuropa, Seutes. (26) La cantidad del recorrido entero, de la subida al interior y del regreso de la expedición, es de doscientas quince etapas, mil ciento cincuenta parasangas y treinta y cuatro mil doscientos cincuenta y cinco estadios. La suma del tiempo de la ida y del regreso es de un año y tres meses][67].

[67] Este epílogo no es de Jenofonte, porque el estilo de catálogo no es propio del historiador. Los datos son aproximadamente correctos; sólo difieren un poco en el número de parasangas (mil ciento cincuenta y cinco) y en el de estadios (treinta y cuatro mil seiscientos cincuenta estadios) recorridos. Es posible que el pasaje esté extraído de la *Anábasis* de Soféneto.

ÍNDICE*

* La paginación corresponde al libro original [Nota del escaneador].